

# El viaje de la identidad y el nacionalismo vasco en Iparralde (1789-2005)

(Vol. II)

Igor Ahedo Gurrutxaga



Ganador del premio «Realidad Social Vasca» 2005

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

PRESIDENCIA



# EL VIAJE DE LA IDENTIDAD Y EL NACIONALISMO VASCO EN IPARRALDE (1789-2005)

Igor Ahedo Gurrutxaga

Ganador del Premio «Realidad Social Vasca» 2005

Volumen II

**EUSKO JAURLARITZA**



**GOBIERNO VASCO**

**LEHENDAKARITZA**

Azterlan eta Lege Araubide Zuzendaritza  
*Prospezio Soziologikoetarako Kabinetea*

**PRESIDENCIA**

Dirección de Estudios y Régimen Jurídico  
*Gabinete de Prospección Sociológica*

**Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia**

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2006

**AHEDO GURRUTXAGA, Igor**

El viaje de la identidad y el nacionalismo vasco en Iparralde (1789-2005). Volumen II / Igor Ahedo Gurrutxaga. – 1ª ed. – Vitoria-Gasteiz : Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia = Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2006

p. ; cm.

ISBN 84-457-2496-7

I. Nacionalismo-Iparralde-1789-2005. I. Euskadi. Gabinete de Prospección Sociológica.

II. Título.

323.17(447.9)“1789/2005”

Esta investigación se presentó al Premio «Realidad Social Vasca» 2005 con el título: *El viaje de la identidad y el nacionalismo vasco en Iparralde (1789-2005)*, resultando ganadora del mismo. La Presidencia del Gobierno Vasco ha considerado oportuna la publicación de este trabajo en virtud de su notable interés científico, sin embargo la responsabilidad del texto íntegro del mismo corresponde totalmente al autor de la investigación.

- Edición: 1.ª Noviembre 2006
- Tirada: 1.000 ejemplares
- © Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco  
Presidencia del Gobierno
- Edita: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco  
Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz
- Autor imagen portada: Gaizka Iroz
- Fotocomposición: Ipar, S. Coop.  
Zurbaran, 2-4 - 48007 Bilbao
- Impresión: Grafo, S.A.  
Avda. Cervantes, 51 - 48970 Basauri (Bizkaia)
- ISBN: 84-457-2494-0 (Obra completa)  
84-457-2495-9 (Volumen I)  
84-457-2496-7 (Volumen II)
- D.L. BI - 2.674-06

# ÍNDICE

<b>Presentación</b> , por Joseba Agirreazkuenaga. . . . .	15
---	----

## PRIMERA ETAPA - VOLUMEN I

<b>La mochila de nuestro viaje</b> . . . . .	27
--	----

<b>Capítulo 1. EL CAMINO HACIA «EL MUSEO VIVIENTE»</b> . . . . .	35
--	----

1.1. El territorio como condición de plausibilidad . . . . .	37
1.1.1. La frontera inter-vasca. . . . .	39
1.2. La integración de la nación . . . . .	41
1.2.1. Modernización y perifericidad de Iparralde . . . . .	42
1.2.2. La instrumentalización religiosa . . . . .	44
1.2.3. El modelo notabiliar y la traducción cultural . . . . .	49
1.2.4. Movilidad y crisis del modelo inerte de reproducción social . . . . .	51
1.3. La maquinaria del Estado . . . . .	53
1.3.1. El modelo de construcción nacional en Francia . . . . .	53
1.3.2. La organización territorial del Estado . . . . .	56
1.3.3. La unificación lingüística . . . . .	59
1.3.4. El modelo escolar . . . . .	64
1.3.5. Morts pour la Patrie . . . . .	66
1.3.6. Periferización y el camino hacia el museo viviente . . . . .	69
1.4. Primera conclusión: ¿Un nacionalismo cívico francés? . . . . .	71
1.5. Segunda conclusión: El juego de «suma cero» . . . . .	79

<b>Capítulo 2. EL VASQUISMO Y LA DIFUSIÓN NACIONALISTA EN IPARRALDE</b> . . . . .	83
---	----

2.1. Las pistas del nacionalismo en Iparralde . . . . .	90
---	----

<b>Capítulo 3. DE GARAT A CHAO: DE LA NUEVA FENICIA AL PUEBLO DE LA LUZ</b> .....	95
3.1. La Revolución francesa .....	95
3.1.1. El fervor republicano .....	98
3.1.2. La acomodación vasca .....	100
3.1.3. El comienzo de la desilusión .....	102
3.1.4. Los efectos de la guerra .....	105
3.2. Garat y la diferencialidad vasca .....	110
3.2.1. El reconocimiento de Iparralde .....	110
3.2.2. La unificación vasca .....	111
3.2.3. ¿El precursor del nacionalismo? .....	116
<b>Capítulo 4. CHAO: EL «PADRE» DEL PUEBLO DE LA LUZ</b> .....	125
4.1. Edad de oro y lucha planetaria .....	126
4.1.1. La religión original .....	128
4.1.2. Libertad, fraternidad y... ¿Jerarquía? .....	131
4.2. ¿Otro precursor del nacionalismo? .....	134
4.3. ¿La invención de la tradición? .....	144
<b>Capítulo 5. SABINO ARANA Y LOS DOS HERMANOS</b> .....	153
5.1. La estructura de plausibilidad .....	155
5.1.1. Contigüidad territorial .....	157
5.1.2. El peso de las elites .....	162
5.1.3. El sentimiento de urgencia .....	163
5.1.4. La reconstrucción de la historia .....	164
5.1.5. Entre el primordialismo y el modernismo: entre el nacionalismo cultural y el cívico .....	165
5.2. Sabino Arana y el <i>Zazpiak Bat</i> .....	166
<b>Capítulo 6. LAFITTE, MUERTE Y «RESURRECCIÓN» DE LA IDENTIDAD VASCA: EL MOVIMIENTO AINTZINA</b> .....	173
6.1. Xuri, gorri... eta orlegia? .....	175
6.1.1. El desarrollo industrial: la fractura rural-urbana .....	175
6.1.2. El conflicto con la Iglesia: la fractura laico-religiosa .....	178
6.1.3. El clima político en Iparralde: la fractura entre progresistas y conservadores .....	181
6.1.4. La construcción del Estado y la crisis de la identidad: el fin de la fractura identitaria .....	186
6.2. Tras la pista de la identidad vasca: el movimiento Aintzina de Lafitte .....	192
6.2.1. Los primeros pasos .....	193
6.2.2. Las paradojas del nacionalismo sabiniano .....	194

6.2.3. El Regionalismo de los Eskualerristas .....	196
6.2.4. La posición ideológica .....	200
6.2.5. Entre el difusionismo y el pragmatismo .....	205
<b>Capítulo 7. LEGASSE: LA VANGUARDIA EN UN TERRITORIO DE «RETA- GUARDIA»</b> .....	213
7.1. La periferia de la periferia .....	213
7.2. El punto de partida .....	216
7.2.1. ¿Entre la gloria y la deshonra? El nacionalismo vasco en la contienda ..	220
7.2.2. La estrategia nacionalista (PNV) en Iparralde: la primera retaguardia ..	228
7.3. La primera expresión nacionalista .....	233
7.3.1. El ave fénix: Aintzina II .....	233
7.3.2. Los candidatos nacionalistas .....	235
7.3.3. El Estatuto de Autonomía .....	241
7.3.4. La carta a Agirre .....	243
7.3.5. El complejo de Edipo y la estrategia parricida .....	248
7.3.6. Contra viento y marea .....	253
<b>Capítulo 8. MICHEL LABÈGUERIE: ENTRE LA CALMA Y LA TORMENTA</b> .....	255
8.1. La lucha cultural .....	256
8.1.1. Eskualdun Gazteriaren Biltzarra .....	256
8.1.2. VII Congreso de Estudios Vascos .....	259
8.1.3. Euskaltzaleen Biltzarra .....	265
8.1.4. Herria .....	268
8.1.5. Euskaldun Gazteria .....	271
8.2. La politización del movimiento cultural .....	272
8.2.1. De Euskal Ikasleen Biltzarra a IKAS .....	272
8.2.2. La Guerra de Argel en Herria y Gazte .....	275
8.2.3. El colonialismo interno y «Vasconia» .....	283
<b>SEGUNDA ETAPA - VOLUMEN II</b>	
<b>Capítulo 9. ENBATA: EL VIENTO QUE PRECEDE LA TORMENTA</b> .....	301
9.1. Génesis del movimiento: de Embata a Enbata .....	303
9.2. La politización del movimiento: la Carta de Itsasu .....	306
9.3. La acción electoral y el «affaire» Labèguerie .....	312
9.3.1. El sistema político local .....	312
9.3.2. Los primeros pasos en política .....	315
9.3.3. La ruptura .....	316
9.3.4. La sombra de ETA .....	318
9.3.5. Las dos patrias: la «patria» pequeña .....	319
9.3.6. La Patria grande: su papel en la política francesa .....	321

9.4. La influencia de ETA .....	325
9.4.1. La estrategia electoral .....	326
9.4.2. La relación con ETA .....	332
9.5. Mayo del 68, fracturas y el giro a la izquierda .....	343
9.5.1. La evolución de Enbata .....	345
9.5.2. La socialización abertzale: de Amaia a Ezker Berri .....	350
9.5.3. De mayo del 68 a los fusilamientos de 1975: la competencia con la extrema-izquierda .....	356
9.5.4. La lucha por los refugiados y el debate sobre la violencia .....	360
<b>Capítulo 10. LA TORMENTA .....</b>	<b>367</b>
10.1. Iparretarrak y la cuestión de la violencia .....	368
10.1.1. El debate sobre la violencia: entre la ética y la estrategia .....	368
10.1.2. Las «oportunidades» para la violencia .....	371
10.1.3. La influencia de ETA .....	377
10.1.4. Su definición ideológica .....	382
10.1.5. La justificación de la violencia y su relación con otras formas de lucha .....	383
10.1.6. La relectura de la historia .....	386
10.2. Una nueva experiencia frustrada: EHAS .....	388
10.2.1. Su posición ideológica .....	388
10.2.2. El trabajo unitario con Euskadi Sur: el nacimiento de EHAS .....	390
10.2.3. El trabajo unitario en Euskadi Norte: los intentos de convergencia .....	393
10.2.4. La estrategia electoral .....	397
10.3. Las nuevas fracturas: del «frente unido» al «frente prioritario» .....	402
10.3.1. La nueva constelación abertzale: de los Comités Xan a Herri Taldeak .....	402
10.3.2. La radicalización de Iparretarrak .....	409
10.3.3. La apuesta por la Autonomía .....	415
10.3.4. Del frente unido al frente único-prioritario .....	418
10.3.5. La fractura entre EMA y EB .....	422
10.3.6. Nuevas fracturas: el nacimiento del nacionalismo moderado .....	426
10.3.7. Hacia una estrategia unitaria.....	428
<b>Capítulo 11. LA DÉCADA DEL CAMBIO .....</b>	<b>431</b>
11.1. Las estrategias sectoriales .....	432
11.1.1. La demanda institucional: del colectivo Izan al Llamamiento de los 100 .....	433
11.1.1.1. Las interpretaciones del territorio .....	434
11.1.1.2. La Cámara de Comercio y la Demanda departamental .....	435
11.1.1.3. La Asociación por un Nuevo Departamento .....	438
11.1.1.4. La Asociación de Electos por un Departamento Pays Basque .....	440
11.1.1.5. El Partido Socialista y la demanda departamental .....	442
11.1.2. La economía identitaria: el movimiento cooperativista .....	446

11.1.3. Por un sindicalismo agrícola vasco: Euskal Herriko Laborarien Batasuna . . . . .	451
11.1.3.1. Los primeros pasos . . . . .	451
11.1.3.2. La Euskal Herriko Laborantza Ganbara . . . . .	455
11.1.4. Los cambios en las expresiones festivas: del folklore a la movilización política . . . . .	459
11.1.4.1. Las expresiones festivas . . . . .	459
11.1.4.2. La politización del folklore . . . . .	464
11.1.5. El movimiento cultural y lingüístico: De Ikas a las políticas lingüísticas . . . . .	468
11.1.5.1. El papel de IKAS . . . . .	468
11.1.5.2. Los movimientos del Estado . . . . .	471
11.1.5.3. Las políticas lingüísticas . . . . .	473
11.1.5.4. La nueva estrategia . . . . .	479
11.1.5.5. La ¿perennización? de la política lingüística . . . . .	480
11.2. La unidad de acción abertzale: Abertzaleen Batasuna . . . . .	484
11.2.1. La autocrítica de Hegoalde . . . . .	485
11.2.2. El camino de la unidad de acción . . . . .	489
11.2.3. Los dos modelos del nacionalismo radical . . . . .	492
<b>Capítulo 12. LA CENTRALIDAD ABERTZALE EN LAS DINÁMICAS LOCALES</b> . . . . .	<b>499</b>
12.1. El papel del nacionalismo en las políticas de desarrollo . . . . .	500
12.1.1. Las redes de Gobernación . . . . .	500
12.1.2. La importancia para los abertzales: la eclosión del territorio y la centralidad nacionalista . . . . .	504
12.2. La demanda de institucionalización . . . . .	511
12.2.1. La confluencia de los actores departamentalistas . . . . .	511
12.2.2. Las oportunidades para el movimiento . . . . .	517
12.2.3. El clímax del primer ciclo de protesta . . . . .	520
12.2.4. La fase de recomposición (2000-2002) . . . . .	528
12.2.5. La nueva estrategia y el nuevo ciclo de movilización (2002-) . . . . .	532
12.3. Hacia un nuevo contrapoder . . . . .	535
<b>Capítulo 13. LA ECLOSIÓN DEL TERRITORIO</b> . . . . .	<b>539</b>
<b>Capítulo 14. HACIA UN NUEVO HORIZONTE</b> . . . . .	<b>555</b>
14.1. La recomposición abertzale . . . . .	555
14.1.1. La escisión Abertzaleen Batasuna-Batasuna . . . . .	556
14.1.2. El contra-modelo a la violencia . . . . .	562
14.1.3. La implosión del sistema electoral y la eclosión del vasquismo . . . . .	569

14.2. El actual panorama identitario .....	573
14.2.1. Un indicador necesario: la lengua vasca .....	574
14.2.2. La evolución identitaria.....	576
<b>Capítulo 15. FIN DEL VIAJE: PRÓXIMA ESTACIÓN, «ESPERANZA» .....</b>	<b>583</b>
15.1. Posibles escenarios de futuro.....	585
<b>Glosario.....</b>	<b>591</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>593</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

### **Volumen I**

Tabla 1: Crecimiento poblacional por cantones. ....	295
---	-----

### **Volumen II**

Tabla 2: Sentimiento de pertenencia .....	579
Tabla 3: Evolución del sentimiento de pertenencia por zonas .....	579
Tabla 4: Sentimiento de pertenencia por origen. ....	580
Tabla 5: Sentimiento de pertenencia por competencia lingüística. ....	580



# **SEGUNDA ETAPA**

---



## Capítulo 9

# **ENBATA: EL VIENTO QUE PRECEDE A LA TORMENTA**

Como hemos visto, el tardío surgimiento del nacionalismo moderno en el norte —en comparación con el nacimiento temprano de un abertzalismo que se estructura en Hegoalde desde 1895— encuentra sus raíces en la profunda crisis de la identidad vasca en Iparralde derivada de la paralela fortaleza del proceso de construcción del Estado francés. A su vez, el hecho de que tanto el centro político como el económico se ubiquen en París, unido al carácter periférico y dependiente de la economía vasca, impide que en Iparralde surjan élites capaces de dotar de contenido político a los elementos étnicos, lingüísticos y culturales que se encuentran en la base del surgimiento del nacionalismo. Por el contrario, en España, mientras que el centro político se ubica en Madrid, los núcleos de desarrollo económico se sitúan en las periferias vasca y catalana, de forma que en ambos casos surge del proceso de modernización una élite capaz de elaborar un discurso nacionalista periférico. En definitiva, mientras que la modernidad es interna en el sur, concretándose en el surgimiento del socialismo en Gallarta y del nacionalismo en Abando, por el contrario, la modernidad es importada en Iparralde... y habla en francés.

En consecuencia, los sectores ligados a la lengua y cultura vasca deben realizar un largo y complejo recorrido, que se inicia a comienzos de siglo en un contexto marcado por la profunda crisis del sentimiento de pertenencia.

De esta forma, y antes de formular las primeras propuestas explícitamente nacionalistas por boca de Legasse, los vasquistas deben desarrollar un intenso trabajo de difusión cultural, que sólo a mediados de siglo se vertebra desde un discurso asentado en la paulatina politización de los elementos diferenciales vascos. Desde ese momento, como apuntaba Labèguerie, se inicia una nueva etapa en Iparralde.

Así, en los 60-70 eclosionan una serie de variables que posibilitan el surgimiento del nacionalismo moderno en Iparralde, determinando sus rasgos más significativos: (1) en primer lugar, como hemos apuntado, sus primeros miembros son estudiantes que se ven obligados a abandonar el país en su juventud para formarse, y sin embargo se sienten «en deuda», tratando de recuperar una identidad social perdida y en

crisis. Por eso, podemos identificar la actitud de los inspiradores del primer nacionalismo como aquella que respondería a *la expresión de técnicos e intelectuales que se consideran llamados a ser los cuadros de la sociedad del mañana*, en su propia tierra, la que habían abandonado (MALHERBE, 1980: 55); y es que, como describe IZQUIERDO (2001: 123) estos jóvenes deben adecuar su visión a los cambios que viven en sus personas: concretamente el paso de una sociedad tradicional y rural en la que se habían socializado, a una sociedad urbana que descubren en su exilio estudiantil, con todas sus consecuencias.

Progresivamente, este trabajo desemboca en una afirmación más o menos nacionalista, por una vuelta al pasado mitificado por *esta primera generación de hijos de campesinos, artesanos y comerciantes que habían accedido a la universidad o al menos a la enseñanza secundaria, y que habían dado nacimiento a una nueva clase social de técnicos, profesores agrícolas, trabajadores intelectuales, «cuellos blancos»* (Ibíd., cita de MALHERBE, 1980: 53)

(2) Como hemos visto, el nacionalismo es, además de expresión de un conflicto moral, reflejo de otra grave crisis que sacude a la sociedad francesa: una descolonización que va a determinar parte de sus rasgos ideológicos. Así, ya lo hemos sugerido, las élites estatales ven cómo su ideal de «La Gran Francia» sucumbe ante la fuerza de los hechos, dando alas a quienes aspiran a mayores cotas de autonomía. (3) Esta descolonización, a su vez, posibilita el surgimiento de decenas de nuevas naciones, lo que unido a los nuevos aires federales que recorren Europa, se concreta en la confianza que los jóvenes dirigentes de Enbata depositan en la idea de la «Europa de los pueblos» como forma de avanzar en la soberanía vasca; aspiración, como veremos, presente en la carta de Itsasu. (4) Además, la pérdida de audiencia de los notables democristianos como consecuencia del desarrollo del gaullismo convierte a estos jóvenes en apetecibles socios de unas élites que todavía tratan de conservar su peso en la sociedad; elemento éste que se refleja en la participación de estos notables en los primeros pasos del devenir de Enbata. (5) Por otra parte, la profunda crisis industrial es instrumentalizada por una generación joven que se adhiere al ideario de Enbata, lo que se refleja pronto en los resultados electorales en zonas como Zuberoa; de igual forma, esta crisis industrial se une a los efectos de mayo del 68, permitiendo la emergencia del nacionalismo de izquierdas. (6) A su vez, el sentimiento de agravio existente en Iparralde respecto del *Bèarn*, sobre todo tras el descubrimiento de unos yacimientos de gas en las cercanías de Pau, hace que ciertas personalidades busquen nuevos referentes simbólicos en las provincias vascas del sur, generando un sentimiento comunitario transfronterizo que se concreta en la propuesta de desarrollo de Iparralde a través del eje Lacq-Bilbao; (7) Finalmente, la crisis de la sociedad rural se concreta en el surgimiento de una nueva clase de jóvenes agricultores ligados al nacionalismo, que cuestionan el papel de sus progenitores, imprimiendo un dinamismo que mitiga la grave situación por la que atraviesan territorios como Zuberoa (MALHERBE, 1980). Hasta tal punto de que, dos décadas después, la vitalidad de este sector se expresa en el nacimiento de Euskal Laborarien Batasuna (ELB).

Finalmente, todos estos elementos se acompañan de (8) la lenta pero inexorable evolución que hemos analizado, y que discurre por varias estaciones: la primera

permite la difusión de las ideas nacionalistas, sobre todo como consecuencia de la influencia de los refugiados del sur; en una segunda etapa, de la mano de Lafitte, se adecuan estas posturas a un regionalismo atemperado por la realidad de una conservadora y aculturizada ciudadanía; más tarde, en una nueva etapa, asistimos a la irrupción aislada de expresiones claramente abertzales, como la de Legasse; así, se inicia de nuevo un viaje de vuelta a la dimensión culturalista en torno a Eskual Gazteriaren Batasuna, Euskal Gazteria, Euskaltzaleen Biltzarra, etc... Sin embargo, el movimiento vasquista se politiza de nuevo, y ahora definitivamente ante una coyuntura local marcada por la crisis industrial y agrícola, la pérdida de población en el interior, la difusión de las ideas anticoloniales y la identificación de la realidad subdesarrollada de Iparralde en el espejo de unas colonias que acceden a la independencia en los 60. En consecuencia, en esta estación, los sectores vasquistas, con Lafitte a la cabeza (SUDUPE, 2002), abrazan unos ideales federalistas que pronto dan paso en ciertos núcleos juveniles a un nacionalismo que reclama para Iparralde la constitución de un Estado junto a sus hermanos del sur...

Todos estos elementos posibilitan el surgimiento de un grupo como Enbata, que en su origen se convierte en un laboratorio de fuerzas en el que los notables democristianos tratan de encontrar su salvavidas político, los industriales del interior buscan un apoyo que frene su pérdida de peso político, los empresarios de la costa esperan que consolide una nueva forma de expansión industrial, y la juventud aspira a que sirva para sustituir las estructuras notabillares que frenan el dinamismo local (MALHERBE, 1977).

## 9.1. Génesis del movimiento: de Embata a Enbata

Tal y como recogen ARBELBIDE (1996), JACOB (1994) o ITZAINA (Mixel, 1999 y 2001b), tres son los inspiradores del nacimiento del movimiento Enbata. Así, Haran, conocido pelotari de Iparralde, había editado en 1957, con el sello de Embata, un disco en el que se recogían canciones de Etxaun, Etxekopar, etc... En cualquiera de los casos, tratando éste de dar un paso más en su actividad política, habla con Monzón, quien le recomienda ponerse en contacto con Michel Labèguerie. Finalmente ambos, Haran y Labèguerie, hablan con Larzabal, constituyendo el núcleo central del movimiento que pronto vería la luz.

Curiosamente, a la hora de entender la evolución del movimiento hacia posiciones laicas es determinante para JACOB (1994) comprender el papel que juega Larzabal en estos primeros momentos. No solo porque —tal y como éste reconoce a JACOB— es el autor de los primeros textos del grupo, sino también, y sobre todo, por su actitud cuando menos «novedosa». Así, Larzabal va a tratar de mantenerse en el anonimato hasta el punto que el órgano de expresión interna de Enbata (Ekin), al recordar la composición del núcleo promotor del movimiento se refiera exclusivamente a las figuras de Haran, Labèguerie... y la de un misterioso sacerdote del

interior (JACOB, 1994: 137). En el fondo, el cura de Sokoia trataba con su actitud de forzar al joven grupo a salir de los estrechos márgenes de la iglesia. Como recoge JACOB de Larzabal, *si el movimiento era percibido como un colectivo que estaba en las manos del clero, entonces, otros sacerdotes tratarían de acercarse, las jóvenes generaciones lo abandonarían, y el movimiento no podría zafarse de los lazos con el conservadurismo*. En consecuencia, Larzabal —habiendo puesto al movimiento en una nueva dirección asentada en su autonomía— opta por apartarse *para así garantizar el desarrollo de un nacionalismo secular, libre de (...) la Iglesia* (Ibíd., 138). Así, no extraña que en el número 2 de Enbata (IV-1961) aparezcan artículos en los que se solicita o se exhorta para que *las actividades* (políticas de Enbata) *salgan de las sacristías, ya que no son éstas su lugar* (Citado en ARBELBIDE, 1996: 105).

Ello, no obstante, no supone un alejamiento de los primeros componentes de sensibilidad democristiana. Así, Labèguerie, Larzabal, Etcheverry-Aintchart o Burucoa representarían un claro puente con los vasquistas de los 40. De igual forma, nuevos militantes como Davant, Haran, Camblong se movían por entonces en los mismos círculos de la Democracia Cristiana. Como recuerda Abeberry en VRIGNON (1999: 23) *ser democristiano era ser progresista en el País Vasco conservador de la época...* Aunque, como veremos, muchos de los jóvenes militantes pronto asuman posiciones más radicales.

Sin embargo, el poso dejado por la actitud de Larzabal es evidente, de forma que el movimiento pronto abandona máximas centrales del vasquismo, encorsetadas en la lógica del *euskaldun fededun* o del *Jaungoikoa eta Legezaharra*, habitual, como hemos visto, en los eskualerristas y los vasquistas de Euskaltzaleen Biltzarra. En este sentido, a juicio de JACOB, los militantes de Enbata tratarían de neutralizar el peso del clero vasco como *una élite siempre presente hasta la separación entre la iglesia y el estado en 1905-1906*, pero que pronto habría dejado huérfana a la cultura local. *De hecho, el clero nacionalista sería una minoría en el seno de la Iglesia*. En consecuencia

la decisión de embarcarse en una versión secular del nacionalismo fue producto de las circunstancias históricas de la era de Argel y el trauma de la descolonización; de la ausencia de alternativas atractivas, con la neutralización del clero como élite tradicional étnica; y un conflicto generacional natural, que lleva a repensar los valores vascos y el futuro de su identidad por una nueva generación de jóvenes (JACOB, 1994: 137).

Como apunta ARBELBIDE (1996: 96), los primeros contactos de este núcleo promotor dan sus frutos, de forma que el círculo se amplía a siete personas *como nuestras seis provincias*, recuerda el escritor con cierta ironía: Haran, Labèguerie, Larzabal, Burucoa, Eppherre, Abeberry y Davant son los nombres de los iniciadores de la andadura nacionalista en Iparralde. Finalmente, como recuerda ITZAINA (1999: 78), algunos estudiantes de la asociación Enbata, *viendo que reunía perspectivas de todo tipo, y al no querer que se mezclasen las ideas de algunos con las del resto*, tras una serie de gestiones, cambian el nombre de la revista de los Estudiantes Vascos, de forma que ya desde 1961 se refleja el cambio ortográfico que da carta de naturaleza al movimiento, también en su órgano de expresión. Como decimos, en

1961 se cambia el nombre de la revista y el movimiento por el de Enbata, con «n». Acaba de comenzar a dar sus primeros y titubeantes pasos el movimiento nacionalista vasco de Iparralde.

Curiosamente, el nacimiento del movimiento está, nuevamente, marcado por la influencia del nacionalismo vasco del sur. Así, la muerte y entierro del Lehendakari Aguirre en 1960 se convierte en uno de los más importantes actos de exaltación abertzale de la época, acudiendo al sepelio más de 5000 personas. Así, autores como MALHERBE (1977) destacan la importancia de este acto en el cambio de actitud de, por ejemplo, Haran, que como hemos visto inicia pronto los contactos para la puesta en marcha de un movimiento político abertzale.

El primer número de Enbata es distribuido en la Asamblea de Euskaltzaleen Biltzarra de 1962, reflejando en sus páginas una concepción romántica y hasta dramática de la realidad que se estaba viviendo en esa época en Iparralde: *Euzkadi... eres mi madre y te has transformado en una prostituta* (citado en JACOB, 1994: 134).

Ese mismo año, el semanario publica un mapa bajo el título de «la Europa que preconizamos». En ella se ve reflejada Euskal Herria (y no la Vasconia de KRUTWIG), así como todas las nacionalidades de una Francia que casi desaparece. Como señala ARBELBIDE (1996), *un sacrilegio para muchos que pensaban que Euskal Herria debía ser la patria pequeña, y Francia la gran patria* (1996: 99): es decir, para la mayor parte de la población, vasquista o no. Enbata, como veremos, comienza a romper el «sortilegio» que encorsetaba a los vasquistas en la cultura, cerrando las puertas a una acción política que no se orientase sobre la lógica del Estado francés.

En cualquiera de los casos, aunque este mapa insinúe los objetivos que el movimiento explicita en 1963 en la Carta de Itsasu (un País Vasco reunificado en una región soberana en el seno de la Europa de los pueblos), ya desde ese momento, los jóvenes militantes de Enbata, marcan las distancias con un independentismo radical. Así, aunque consideran interesante la propuesta del «Manifiesto de Caracas» (redactado en esas fechas), tendente a la creación de una Euskal Herria compuesta por las 7 provincias, con Iruña como capital..., consideran imposible su materialización: *En el estado actual de cosas, este programa es irrealizable... su puesta en marcha demanda una disciplina, un esfuerzo tan heroico para el que los vascos no están preparados* (XI-1961, citado en ARBELBIDE, 1996: 102).

A pesar de todo, durante este periodo, Enbata desarrolla un potente trabajo de divulgación que se concreta en gran cantidad de artículos sobre la importancia del desarrollo de la idea europea, sobre el peso del federalismo, sobre la alternativa federal europea para los pueblos minoritarios... ese truco —del que nos avisaba KRUTWIG— *que utilizan los nacionalistas del norte para sortear la presión francesa*. De igual forma, entre 1960 y 1963 se hacen eco de las huelgas obreras, de la delicada situación del campo y se realizan las primeras y duras críticas contra el desarrollo turístico.

Pero también es interesante este periodo, porque en él —gracias a una polémica entre Mirande y varios militantes de Enbata— se define claramente una interpretación

de lo que es «ser vasco» que rompe definitivamente amarras con unas concepciones raciales muchas veces presentes en el primer nacionalismo vasco.

Así, en el número 5 de Enbata (VII-1961), Mirande envía un artículo titulado «Raza, Pueblo y Nación», en el que deja claras sus posiciones racistas:

Sería nefasto favorecer la aparición en nuestro continente de razas de valor inferior a los Blancos puros (...) si admitimos una desigualdad de las grandes razas humanas, según una jerarquía creciente de los Negros a los Amarillos, y de éstos a los Blancos.

La posición de Enbata y sus militantes es contundente, tal y como reflejan las respuestas de Davant y Abeberry (X-1961): *en el exterior, lo que salvaguarda al Vasco, es la lengua... en el interior, lo que salvará al pueblo vasco, es el sentimiento de ser vasco y la voluntad de permanecer siéndolo* (citado en ARBELBIDE, 1996: 103).

Además, esta definición voluntarista y lingüística de la pertenencia al pueblo vasco se acompaña de toda una estrategia de reinterpretación de la historia, a través de decenas de artículos escritos en ese periodo en Enbata, en los que se recuerdan figuras como Aguirre, Landaburu, Chao, Matalaz, Garat, Arana; escritores como Etxepare, Axular, Oihenart, Larramendi; o acontecimientos como el papel de los Ministros comunistas del Gobierno Vasco, Orreaga, Gernika, la batalla de Pointe-du-Grave... En este sentido, de acuerdo con JACOB (1994: 139)

El problema al que se enfrentaba Enbata no era simplemente una general sospecha hacia el nacionalismo —sustentada en muchas personas por el recuerdo de la Guerra Civil—, sino la realidad a la que los jóvenes militantes de Enbata debían hacer frente para sustraer el manto de la legitimidad cultural de unas asentadas élites de notables rurales, defendiendo así su opción para presentarse como legítimos representantes de la cultura y tradiciones vascas. El terreno de la legitimación cultural, y en consecuencia, de la política ortodoxa había sido ocupado durante generaciones (por ellos). (Por eso) Enbata reconoce pronto la necesidad de legitimación de su empresa a través de su asociación con los símbolos culturales y el lenguaje vasco. En consecuencia, la insistencia de Enbata en el genio cultural del pueblo vasco está presente desde el primer número de su revista.

En dos años de vida, Enbata va definiendo —como vemos— los ejes de su ideario político: acción secular, tratando de superar la lógica conservadora de la Iglesia; tímida ligazón con la religión a través de la orientación democristiana de sus componentes; definición voluntarista de la identidad vasca, aunque todavía vinculada —aunque sea en parte— con la herencia culturalista y racial del nacionalismo sabiniano; reinterpretación de la historia... y, como veremos, un claro compromiso fraternal hacia el sur, concretado en la defensa de los refugiados vascos.

## 9.2. La politización del movimiento: la Carta de Itsasu

En 1962 los militantes de Enbata deciden dar un salto más en su corta historia. Ante la cercanía de las fiestas de Semana Santa, estos jóvenes consideran interesante recuperar la celebración del Día de la Patria en Iparralde: el Aberri Eguna.

Por casualidad se elige la localidad de Itsasu (*porque conocían un bar allí, sin más razones*) (ARBLEBIDE, 1996: 109), que pasa a ocupar un lugar destacado de la historia política de Euskal Herria un año más tarde por la presentación en sus tierras del documento que certifica el nacimiento del nacionalismo organizado en Iparralde: la Carta de Itsasu.

Se avanza, en consecuencia, un paso más en el proceso de politización del colectivo, hasta que un año después se apruebe su definición clara como «movimiento político». Así, ante la presencia de personalidades locales, jóvenes vasquistas y gran cantidad de refugiados del 36, apadrinados por Monzón, en 1962 se celebra un acto político en el que son presentados los principios centrales de la acción del movimiento (ITZAINA, 1999). Ximun Haran, en este sentido, tras recordar la historia del abertzalismo de Iparralde, apunta que, cara al futuro, además de trabajar desde el punto de vista ideológico, se debería intentar avanzar un paso: *se debe decidir si se necesita crear un movimiento (político) o no* (ARBELBIDE, 1996: 110).

Después, Davant —miembro de la Escuela Agrícola de Hazparne—, habla sobre la necesidad de una evolución federal en el proceso de construcción europea, dando paso a la intervención de Abeberry sobre la realidad política y económica local. Finalmente, los asistentes asumen el reto de la creación del movimiento, que en su lucha contra el centralismo debería apartarse del debate entre la derecha y la izquierda (aunque no del de la justicia social, como pronto veremos): *La organización de las fuerzas políticas en un sistema derecha-izquierda toma una importancia secundaria. La lucha de clases se difumina... lo que prima es la lucha entre fuerzas centralistas y descentralizadoras* (V-1962, citado en ARBELBIDE, 1996: 110).

De hecho, el de Enbata es el largo viaje de un nacionalismo que lentamente va rompiendo amarras de la lógica conservadora y clerical sobre la que se había reproducido el vasquismo hasta esas fechas. Pero, antes de un alumbramiento que se hace evidente en 1968 —llevándose a la tumba al movimiento para dejar paso a otros colectivos como EHAS...—, como decimos, antes de esa ruptura, Enbata debe discurrir por contradictorias aguas derivadas de la correlación interna de fuerzas existente entre unos sectores que no reniegan de su tradición democristiana y otros que comienzan a degustar las mieles del pensamiento de izquierda; una lucha titánica revestida de conflicto intergeneracional que, como veremos, se salda primero con la salida de Labèguerie y después con la de Haran. Casi le llega el turno hasta a Abeberry, aunque recientemente, con la entrada del nuevo siglo. De igual forma, Enbata debe exorcizar la contradicción esquizofrénica de «las dos patrias». En su camino, perderá la adhesión de muchos sectores vasquistas, ejemplificados en la persona de Labèguerie. A cambio, Enbata gana una definición más nítida; desde ese momento, el abertzalismo solo tiene una Patria: la vasca<sup>198</sup>.

En cualquiera de los casos, en estos tiempos contradictorios, y a pesar de la voluntad claramente secular de la acción política de Enbata, no extraña que los militantes

---

<sup>198</sup> Aunque actualmente muchos de los militantes nacionalistas de Iparralde no reniegan del peso de la cultura francesa en su identidad.

deban recurrir a los círculos de socialización vasquista existentes en ese momento. De forma que la salida de las iglesias tras las mismas y las reuniones de Euskaltzaleen Biltzarra se convierten en espacios privilegiados para la difusión de sus ideas. Así, ARBELBIDE recoge cómo la primera ocasión en que se vende el semanario a las puertas de las Iglesias se salda con un rotundo éxito: 204 ejemplares son repartidos en Hazparne, 141 en Donibane, 195 en Garazi, 90 en Baigorri.

Insuflados por el éxito, finalmente, Enbata se decide a celebrar su primer acto público, organizando nuevamente en Itsasu el Aberri Eguna de 1963. Ante más de 400 personas (LARRONDE, 2001; por su parte VRIGNON, 1999, las amplía a mil), entre ellos representantes de movimientos bretones, catalanes, de Flandes, Wallonia, Occitania y Québec; ante el senador Errecart, el diputado Labèguerie, el consejero General y ex-diputado Delzanges, así como ante una gran cantidad de alcaldes como Poulou de Ziburu, Pochelu de Makea, Dutournier de Sara...; ante todos ellos, Haran da a conocer a los presentes la decisión de Enbata de convertirse en movimiento político, dando paso a la lectura de tres informes y al documento que pasa a la historia como la primera expresión política del nacionalismo organizado en Iparralde: la Carta de Itsasu.

Así, la joven Martxalin Arbelbide es la responsable de leer el *txosten* dedicado a la cultura vasca. En él, tras recordar la agónica situación del euskera, subraya las dinámicas emprendidas por los vasquistas tras la Guerra, entre ellas las propuestas de Etcheverry-Aintchart y Legasse. De igual forma, destaca las demandas del movimiento: escuelas bilingües, administración bilingüe, prioridad en la elección de euskaldunes para sus puestos...

Curiosamente, éste es el único de los informes leído íntegramente en euskera. De hecho, la revista Enbata, como nos recordaba KRUTWIG, redacta la mayor parte de sus artículos en francés. Ya un año antes, en el número 16 (VII-1962), Enbata explica las razones que la llevarían a esta realidad paradójica: por eficacia, y para poder salvar el euskera ante una población que en muchos casos no lo conoce. Como recuerda JACOB (1994: 143) *esta estrategia estaba justificada en parte por la importante asimilación lingüística de muchos vascos étnicos en las ciudades urbanas y costeras donde se concentraban la mayor parte de los militantes de Enbata*. A esta cuestión habría que añadir —recuerda JACOB— las propias dificultades de muchos de los militantes de Enbata para usar esta lengua.

Pero esta actitud debe ser ligada también con la definición de la identidad vasca que —como hemos visto— realiza tempranamente Enbata. Discurso en francés y apertura cívica del significado del «ser vasco» son las dos caras de una misma moneda: una definición flexible de su intervención política sobre la base de una estrategia inclusiva de movilización que muestra un poso instrumental que años más tarde se mantiene con la asunción de la demanda departamental por parte de AB, frente a las posturas maximalistas y autonomistas de IK.

Se entiende mejor, ahora, el discurso político que realiza el propio Abeberry en el acto de Itsasu. En este documento, que no fue sometido a la aprobación del pú-

blico, encontramos dos elementos determinantes. El primero —ligado con las consideraciones anteriores— hace referencia al significado de «ser vasco» para Enbata. Abeberry es claro: *Un vasco, en sentido nacional del término, es quien, aceptando los factores étnicos, desea serlo*. Y es que, a juicio de JACOB (1994: 144) *a pesar de ser un movimiento que habla de «raza» como marca distintiva de la diferencialidad histórica vasca, el propio uso que Enbata hace de las barreras étnicas prácticamente no existe*.

Además, Abeberry es nítido en la definición de unos objetivos que —sin embargo— se mitigan en la Carta de Itsasu: *la nación vasca tiene el derecho a la autodeterminación (...) La total liberación del pueblo y su unidad remite a un objetivo final: solo la constitución de un estado vasco puede permitir la completa realización de las aspiraciones del pueblo vasco y permitir que se mantenga su genio* (citado en JACOB, 1994: 141). Para Abeberry hay un pueblo vasco, con su lengua, cultura y formas de vida: es una nación vasca y el nacionalismo es el elemento que la permite sobrevivir.

Finalmente, Davant se hace cargo del informe económico, siguiendo la estrategia iniciada por Enbata que vincula indisolublemente el desarrollo económico y el nacional. Y, en este caso, son evidentes las críticas de sus redactores a una cuestión que comienza a ser cada vez más recurrente en sus discursos: el turismo que convierte a Iparralde en una especie de «reserva india» obligando a los vascos a caer en el círculo viciosos del empleo / desempleo en una industria que sólo despunta en verano, y que transforma la geografía vasca en una suerte de exposición folclórica para extranjeros que dura tres meses al año.

En definitiva, convenimos con JACOB (1994: 143) en que *en términos de su ideología política y objetivos, Enbata apuesta por una clara posición nacionalista, lejos de los márgenes de la cultura política vasca* (tradicional, añadiríamos). No extraña, en consecuencia, que Enbata sufra pronto sus primeras bajas.

Entre ellas las de Michel Labèguerie, uno de los redactores de la Carta de Itsasu. Como recuerda ITZAINA (1999: 81) *en enero de 1963, en la casa de Burucoa, ocho amigos, entre ellos Labèguerie, le dan la puntilla al texto de «la Carta de Itsasu». En esta reunión, a propuesta de Mixel, se incorpora la demanda de un Departamento y de la oficialización del euskera*.

Hoy, 15 de abril de 1963, en el ABERRI Eguna, reunidos a los pies del árbol plantado en Itsasu, queremos exponer lo siguiente:

Nosotros, los euskaldunes

DECIMOS que por nuestra tierra, raza, lengua y costumbres, somos un PUEBLO

DECIMOS que por nuestra voluntad pasada y presente somos una NACIÓN

DECIMOS que por naturaleza e historia somos una DEMOCRACIA

Como PUEBLO, NACIÓN y DEMOCRACIA que somos tenemos el derecho a actuar en unidad y reclamamos nuestra soberanía plena (*jabetasuna*) ya que en este siglo le corresponde a cada pueblo el derecho a gobernarse a sí mismo

## DAMOS A CONOCER

Que nuestra NACIÓN queremos gobernarla nosotros mismos

Que animaremos a los otros pueblos para que acepten a Euskal Herria COMO NACIÓN

Así Euskal Herria se hará UNA, y daremos vida y continuidad a nuestra PATRIA (ENBATA, 1963).

Y, sobre estas bases, se presenta la moción política que pasa a la historia como la primera demanda oficial del nacionalismo organizado a las autoridades francesas.

Viendo:

Que a Euskal Herria la tienen dividida ahora España y Francia en dos partes

Que el Eskuara está en una situación de debilidad

Que las tres provincias de Iparralde se encuentran abandonadas, viéndose obligados los jóvenes a emigrar

Viendo

Que todas las formaciones políticas francesas han dejado de lado los intereses de los Vascos, tanto en su forma de vida como en su cultura

ENBATA, reunida el 15 de abril de 1963 en Itsasu propone a los vascos:

- En una primera etapa, bajo la ley Francesa, la puesta en marcha de un departamento que integre a Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa, junto con una ley que oficialice el euskera.
- En una segunda fase, y en el marco de la unidad Europea, una Región que una a las siete provincias vasca, con sus competencias en política, administración y cultura, tal y como les corresponden a todos los pueblos de Europa (ENBATA, 1963).

Como vemos, al margen de la presentación de una demanda que sigue centralizando hoy en día la estrategia del movimiento abertzale — la institucionalización vasca — en el documento hecho público en Itsasu no se realiza ninguna mención a la independencia. Así, se asocia la voluntad como expresión democrática de la nacionalidad, con el fermento histórico, cultural, territorial y racial del pueblo vasco. Algo sorprendentemente parecido a la infraestructura y la superestructura de la que hablaba KRUTWIG. De igual forma, se proclama el derecho a la auto-determinación vasca entendida desde una perspectiva universalista. Sin embargo, *las llamadas a la autodeterminación y a la creación de una «nacionalidad» vasca no se acompañan de llamamientos a la secesión de Francia, ni siquiera cuando se alude a la unidad de los vascos en una nueva Europa* (JACOB, 1994: 146).

De hecho, la postura de los integrantes de Enbata parece estar más vinculada con las ideas federalistas presentes en Francia en ese momento, que con las tesis separatistas de Arana y ETA. Concretamente, en el documento *¿Por qué Enbata?*, redactado en 1964, se defiende la posición federalista frente a las posturas separatistas. Hasta ese momento, cuando menos en el plano ideológico — aunque con algunos matices — el devenir de Enbata parece paralelo al que se observa en ciertas personali-

dades que — como Lafitte — abandonan el regionalismo para abrazar la causa federal. No extraña que Labèguerie, en su descargo y como justificación de sus enfrentamientos posteriores con Enbata, años más tarde conteste: *nunca he cambiado, siempre he sido federalista*. Una postura inicial, la federalista de Enbata, como decimos, que se combina con una singular concepción de los problemas sociales.

A este respecto, años más tarde, uno de los protagonistas del acto de Itsasu, Jean Louis DAVANT (2000, 1.<sup>a</sup> edición en 1970: 132-134), reflexiona sobre el periodo que marca el nacimiento de Enbata. A su juicio, el panorama político viene marcado por la descolonización africana y la «próxima» independencia de Argel. Pero es *también el comienzo de la construcción europea*:

Los jóvenes de Enbata piensan que la Europa política debe hacerse rápidamente y a través de un proceso de regionalización (...). España se democratizará y entrará en el Mercado Común. El «muro de la Vergüenza» del Bidasoa se suprimirá, el País Vasco se reunificará y constituirá de facto una realidad en Europa (...) Tal es, simplificando al extremo, nuestra visión política de la época: pesimismo absoluto por el presente (*no hay nada que hacer en el sistema de estados actuales*), pero optimismo casi absoluto por el futuro próximo, o al menos a medio término, gracias a Euskadi sur (previamente había recordado el nacimiento de ETA, *a los que les unen lazos de amistad*) y de la construcción europea.

Y es que, para DAVANT, el ideal europeo *es una característica muy importante para Enbata desde sus orígenes. Permanece (incluso) hoy en día, aunque de una forma idílica. Es sobre todo la opción de los dirigentes.*

Pero, ante todo, es interesante el recorrido ideológico de Enbata que describe DAVANT a partir de la composición de sus integrantes: *Enbata es la primera generación de hijos de campesinos (así como pequeños comerciantes y artesanos, y quizá obreros) que tiene acceso a la Universidad:*

Al mismo tiempo hay una nueva clase social de asalariados, trabajadores intelectuales, cuellos blancos, técnicos y profesores agrícolas

Esta es, también, la época de las primeras grandes manifestaciones campesinas, en Bretaña antes (1960) y después en otras regiones de «cultura familiar», entre ellas Iparralde (1961). Los pequeños y medios campesinos, que constituyen la clase más numerosa de Iparralde, comienzan a conocer el desarrollo pero también los problemas de los pequeños productores en una sociedad desarrollada: competencia, presión de los monopolios...

Desde el comienzo Enbata ha sido sensible a este medio campesino y lo ha dotado de una gran importancia. Ha logrado un cierto impacto, al comienzo, sobre los jóvenes agricultores. Pero, posteriormente, éstos han sido recuperados en parte por el centrismo (...).

En una primera fase (1963-1968), Enbata ha sido esencialmente un movimiento idealista y voluntarista de jóvenes cuadros medios deseuskaldunizados, con dos grupos anexos —estudiantes y jóvenes agricultores— y una minoría de obreros propiamente dichos. Ha nacido del espacio propio de la mayor parte de sus miembros, el terreno cultural. Pero también ha pasado a la acción política. La economía —sin embargo— se ha desarrollado más tarde. Hijos de campesinos y obreros en su mayor parte, los militantes de Enbata tienen las «entrañas» sociales, pero su ideología no está claramente definida (DAVANT, 2001: 133-134).

Sin embargo, DAVANT rechaza que Enbata fuese un movimiento indefinido ideológicamente. Para ello recuerda las resoluciones del Primer Cuaderno de Enbata:

Nuestro movimiento no está vinculado a ningún partido político. No depende ideológicamente de ninguna persona. Estima que el objetivo más importante es asegurar la continuidad del pueblo vasco, su unión y libertad. Este objetivo no excluye la lucha por la justicia social. Al contrario, creemos que debe ir a la par con la emancipación nacional, ya que se trata de asegurar el máximo de libertad a cada vasco, al mismo tiempo que a la comunidad vasca.

En cualquiera de los casos, en el plano teórico, reconoce DAVANT (2000: 134) *el lazo entre la lucha nacional y la lucha social no estaba claramente establecido durante esos años. Y si Enbata se acerca más tarde al socialismo es por su experiencia militante.*

... Una experiencia militante, cuyo punto de partida es una clara opción electoral que asume Enbata desde 1964, tras un primer acercamiento en el que apoya «soto bocce» la candidatura de Labèguerie en las elecciones a la Asamblea Nacional de 1962. Sin embargo, esta actividad electoral va a verse mediatizada por dos fenómenos paralelos: la creciente influencia de ETA en el movimiento y en sus posiciones cada vez más independentistas; y el alejamiento de las posturas democristianas, hasta que de la mano del espíritu del 68 eclosiona una clara ideología progresista. Sin embargo, para entonces, los límites del movimiento ya son evidentes; y su ilegalización por parte de las autoridades en 1974 no hace sino apuntillar a una organización desangrada por la pérdida de militantes que pasan a engrosar las filas de toda una constelación de grupos abertzales y de izquierdas. Nuevamente, el conflicto intergeneracional acaba con Enbata como consecuencia de una suerte de «lucha tribal», en palabras de Goyheneche.

### 9.3. La acción electoral y el «affaire» Labèguerie

Como describe LARRONDE (1986), durante la IV República (1944-1958), las elecciones a la Asamblea Nacional se celebran por escrutinio en lista departamental, lo que dificulta conocer los datos de Iparralde. En cualquier caso, a grandes rasgos puede apuntarse que este periodo se caracteriza por el importante peso del MRP, derivado de la popularidad de ciertas personalidades notables —ligadas al vasquismo— como Jean Errecart, fundador de la cooperativa Lur Berri, o Jean Etcheverry-Aintchart, notario de Baigorri—. Como hemos visto, ambos son centristas que se acercan a Enbata en los primeros tiempos, llegando el segundo a presentarse con su etiqueta en las cantonales de 1964

#### 9.3.1. El sistema político local

Por el contrario, como dibuja LARRONDE (1986) los gaullistas de la Unión del Pueblo Francés (RPF) apenas logran despegar en Iparralde, al carecer de personali-

dades públicas de renombre. En definitiva, durante este periodo, (a) el MRP obtiene entre un 30 y un 38% de los votos (alcanzando el 52% en las elecciones de 1945), aunque comienza a perder fuerza desde 1956; (b) la derecha clásica representa entre un 12% y un 15%; (c) los radicales suman entre un 10% y un 15% a nivel departamental; (d) la formación sobre la que se estructura el Partido Socialista, SFIO, logra cifras similares aunque un poco más bajas que las del Partido Comunista, que alcanza una orquilla del 12%-18%.

Como sabemos, la guerra de Argel precipita la crisis del modelo anterior, de forma que se da paso a un nuevo sistema político, la V República, encarnada en sus primeros pasos en la persona del general Charles de Gaulle. Un nuevo orden institucional que es bien acogido en los territorios vascos, como muestra el referendo de la población a las diferentes consultas patrocinadas por el líder francés (adopción de la constitución en 1958, política de autodeterminación para Argel en 1961, acuerdos de Evian en 1962, proyecto de elección del Presidente por sufragio universal, también en 1962).

Pero este nuevo sistema también acaba de sacudir la realidad política de Iparralde. En última instancia, la crisis larvada del modelo sobre el que se sustentaban las relaciones de poder locales se une a los efectos de este nuevo marco político que se instaura a nivel nacional, lo que se concreta en una nueva situación en la que los notables democristianos vasquistas empiezan a pasar apuros para mantener su centralidad (IZQUIERDO, 2001). Así, el primero de los toques de atención se observa en la derrota del notable Errecart frente al gaullista Camino en 1958.

Y es que, en el fondo, la V república apuntilla un sistema estable y jerarquizado, en el que los notables tradicionales habían filtrado durante décadas cualquier contacto del mundo rural con el exterior, y sobre todo con las instancias administrativas y políticas. Sin embargo, como recuerda MALHERBE, desde mediados de siglo xx, el desarrollo técnico y el crecimiento industrial comienzan a cuestionar el papel de mediación de estas figuras entre en mundo rural y el urbano, de forma que la ideología y formas de vida de este último espacio van a imbricarse con las rurales gracias al papel de los nuevos medios de comunicación, la integración del sistema económico, la llegada del turismo y la crisis de las relaciones comunitarias tradicionales. En Iparralde, a su vez, se asiste a la pérdida de peso simbólico de una institución como la *etxea*, a la aparición de un voraz mercado inmobiliario y a la reacción de una nueva juventud que reniega del modelo heredado. Finalmente, la conciencia de clase hace aparición haciendo aún más compleja la unidimensionalidad de la vida política vasca (MALHERBE, 1980). La estabilidad de Iparralde comienza a verse sacudida, y en su subsuelo comienzan a manar las corrientes que la erosionan internamente. Enbata tiene el terreno abonado para cosechar sus primeros éxitos.

Y decimos eso porque el primero de los efectos de este turbulento panorama se concreta en la puesta en cuestión de una forma de notabilismo encarnada por la democracia-cristiana vasca, que debe buscar nuevas alianzas para mantener su presencia en el nuevo sistema político que se edifica con la V República. Por esta razón, en un primer momento conectan con el incipiente movimiento nacionalista (IZQUIERDO,

2001; MALHERBE, 1980), gracias a los nexos de unión que históricamente habían existido entre estos notables y el vasquismo. No extraña, en consecuencia, la presencia de personalidades como Errecart, Inchauspé, Grenet... en los primeros actos de este movimiento. Como tampoco extraña que entre sus impulsores se encontrase Labèguerie.

En cualquiera de los casos, como hemos comentado, el nuevo régimen que se instaura con la V República de la mano de de Gaulle es saludado efusivamente por la ciudadanía de Iparralde, que junto con otras periferias de Francia como Bretaña y Alsacia abraza la causa del General. Como recuerda JACOB (1994: 147) *la Francia étnica fue la Francia gaullista*, de forma que los vascos mantienen su adhesión a de Gaulle más allá de su desaparición de la vida pública. En el fondo, la población vasca había encontrado en su figura *cierta idea de Francia que congeniaba con su cultura política conservadora y clerical. Entre la opción de de Gaulle y el desorden comunista... no había duda en estas villas montañosas (Ibíd., 148).*

Por esta razón, no es extraña la simpatía con la que, por ejemplo Lafitte, recibe la llegada de la V República, sobre todo por la posibilidad que representa para poner en marcha una Constitución duradera; por la voluntad de de Gaulle para no trabar la dinámica de construcción europea; y por la previsible llegada de la paz con Argelia (SUDUPE, 2002: 96-99). Pero también desde ese momento, la política francesa entra de lleno en estos territorios con sus estructuras partidistas... obligando a los electos centristas y vasquistas a tomar opción.

Ciertamente, tras la segunda Guerra Mundial se estructuran nuevos movimientos políticos, como el Movimiento Republicano Popular (MRP), que suponen el paso de un modelo de «familias de notables» —ligadas a la cultura local e influenciadas por el vasquismo del catolicismo—, a otro modelo de «partidos de notables», que cada vez definen más su discurso sobre claves estatales, y por tanto, no locales (IZQUIERDO, 2001). Y el cruce de las variables señaladas más arriba —peso de la iglesia, tardía crisis de la identidad vasca, y sistema notabiliar—, convierten a Iparralde en un terreno abonado para la consolidación de una democracia-cristiana (y el gaullismo) que, tras su tímido acercamiento al abertzalismo de Enbata, abraza el discurso estatal, aunque, como veremos más adelante, en ocasiones siga asumiendo determinados componentes vasquistas.

Por eso, paradójicamente, tras un corto periodo de acercamiento, los notables centristas acaban por abandonar Enbata para buscar una alternativa local a la polarización entre el Centro Demócrata y el Gaullismo: una voluntad que se concreta, como veremos, en el Movimiento Demócrata Vasco (MDB). En cualquier caso, sobre su fracaso y sobre la crisis de Enbata, finalmente, se recompone un sistema político vasco en el que los notables se alinean a los discursos de las formaciones estatales.

Vemos, en consecuencia, que en el periodo 1960-1965 se aprecian dos movimientos contradictorios: acercamiento de las élites democristianas vasquistas a Enbata para conocer sus postulados en un contexto de falta de referentes locales; alejamiento de las mismas para buscar nuevas alternativas como el MDB, o para integrarse

definitivamente en la vida política francesa. Pero, esta visión de la estrategia de los notables, sobre todo su alejamiento, —quizá presentado como excesivamente «oportunista»— debe ser explicado también a la luz de las implicaciones que para éstos tenía su cercanía respecto de un movimiento (Enbata) que empezaba a mantener una relación estrecha con un grupo violento como ETA. Y también por la evolución de la primera hacia posiciones cada vez más progresistas.

Quizá por su importancia como representación de este giro de las élites vasquistas, así como por el conflicto que se desata en torno a su figura, sea interesante acercarnos al papel que Labèguerie juega «dentro» de la estrategia electoral de Enbata. Para ello, nuevamente, es necesario apoyarnos en los trabajos de LARRONDE e ITZAINA.

### ***9.3.2. Los primeros pasos en política***

Ya hemos visto antes cómo el propio Labèguerie es quien, en 1957, en un texto publicado en la Revista Embata (órgano de los Estudiantes Vascos de Burdeos) —titulado «hacia una nueva era»—, tras hacer repaso a la evolución de los jóvenes vascos desde 1943, prelude el paso de una dinámica de expresión folclórica a la toma de conciencia política. De hecho, Labèguerie mismo parece representar esta evolución que describe. De fundador del grupo de danzas Irrintzi pasa a convertirse en 1960 en uno de los 7 personajes que crean Enbata. Un año después, siguiendo su trayectoria de poeta y cantante, Labèguerie, acompañado de su guitarra, deleita al auditorio con su conocido:

Gu gara euskadiko gazteri berria  
Euzkadi bakarra da, gure aberria...

Labèguerie se convierte así en un claro referente e inspirador nacionalista para muchos jóvenes de la época (ITZAINA, 1999). Aun más, la importancia de esta figura para el abertzalismo llega al extremo de que en ese periodo parecen surgir rumores sobre su posible nombramiento como Lehendakari, tras el entonces reciente fallecimiento de Agirre. Así lo señala más tarde LÓPEZ ADAN (1977), y recientemente ARBELBIDE (1996) y VRIGNON (1999) o ITZAINA (1999). LARRONDE (2001: 84), por su parte, rechaza esta posibilidad, *que no corresponde en absoluto ni con la realidad del marco institucional en el que opera la elección del Lehendakari, ni a las modalidades del proceso de designación en sí.*

En cualquier caso, el salto definitivo de Labèguerie a la arena política no se retrasa mucho. La oportunidad se presenta en las elecciones generales de 1962, concretamente en la tercera circunscripción. En ella, aunque la población había refrendado mayoritariamente, con un 79.8%, la figura de de Gaulle, paradójicamente no se presenta ningún candidato que hubiera hecho votos por el «sí» en el referéndum: por una parte, el candidato saliente, Camino, se había distanciado del General —a pesar de haber pertenecido a su formación— debido a su particular posición en torno a Argel (ITZAINA, 1999). De igual forma, tanto el candidato socialista como el comunista rechazan su figura por razones obvias. Las oportunidades estaban listas.

Como apunta LARRONDE *en el curso de una reunión de personalidades de tendencia demócrata cristiana, entre ellos el senador Errecart, Labèguerie es elegido para enfrentarse a Camino*. Pronto, la figura de Labèguerie es apoyada por 5 consejeros generales: Etcheverry-Aintchart de Baigorri, Madré de Hazparne, Ospital de Bastida, Salagoity de Bidaxune y Errecart de Donapaleu.

La reacción de Camino es contundente, y aprovecha la pertenencia de Labèguerie a Enbata para confundir al electorado colocando carteles con el lema *Contra el separatismo, vota Camino, vota vasco, vota francés...* Ante las acusaciones, los cinco consejeros envían a los medios de comunicación un texto en el que clarifican sus posiciones:

Para evitar todo equívoco, precisamos que nuestra cercanía al euskera, a nuestras tradiciones, como nuestra preocupación por el futuro y por la evolución industrial de nuestra región no deben ser interpretadas como un separatismo que a nuestros ojos es un atentado a la integridad del territorio y a la seguridad interior del Estado (citado en LARRONDE, 2001: 85).

Por su parte, Labèguerie protesta también *contra la acusación de separatismo y de racismo de la que soy objeto, acusación difamatoria extremadamente grave que puede tener fuertes consecuencias*.

En este contexto se suceden los posicionamientos de diferentes notables ante los dos oponentes. Por su parte, Labèguerie (20 años más joven que Camino) trata de centrar su campaña con eslóganes como *Gazte eta berri, bozka Labèguerie* (Joven y nuevo, vota Labèguerie), o *Eskuararen, eskualdunen eta Eskualherriaren zerbitzari izatea. Hori da nahikunde bakarra* (Servir al eskuara, a los eskualdunes y a Eskualherria. Este es nuestro único deseo).

A este respecto, y para evitar malentendidos posteriores, hemos de subrayar que Labèguerie se presenta al margen de toda etiqueta partidista, bajo la marca electoral de «Unión de los intereses locales del País Vasco». Y aquí comienza a surgir el problema con el movimiento del que también forma parte, Enbata. O mejor dicho, el problema surge tras unos comicios en los que supera a Camino con un 57.3% de los votos en la primera vuelta, lo que le convertía en el diputado con mayor apoyo de Francia. Camino, por su parte, sólo logra sumar el 25.4% de los votos, aunque años antes hubiera derrotado al también vasquista Errecart.

### 9.3.3. *La ruptura*

ARBELBIDE (1996) todavía parece retrotraerse en el tiempo para ponernos en la cabeza de los militantes de Enbata:

Michel Labèguerie, uno de los fundadores de Enbata... ¡Electo, con el apoyo oficial de los centristas! ¡Piensa en la ilusión de Enbata!

Entre todos aceptaron que Labèguerie no se presentase con el nombre de Enbata. Algunos querían postular un candidato alternativo en nombre del movimiento, pero

quedaron en minoría. En la campaña entraron todos los militantes de Enbata, y se puede decir que hicieron el trabajo más importante. Abeberry fue el responsable de la campaña. Jeanne y Jean Louis Davant estuvieron durante tres semanas sin parar en labores de secretaría, haciendo artículos... ¡Los días no se limitaban a ocho horas de trabajo! Las otras las dedicaban a colocar carteles, organizar reuniones, etc. (...). (1996: 125).

Nada más conocerse los resultados fueron a casa de Labèguerie quienes habían hecho la campaña. Cuando entró Haran vió en una sala a Abeberry y a Davant: *qué hacéis aquí. —Nos han dicho que permanezcamos abajo.* Entonces, en la cocina, escucharon risas y conversaciones. *Vamos nosotros también,* dijo Haran. Y entraron. El diputado recién nombrado estaba tomando champán, con Madré y su mujer. Los de Enbata se tomaron bastante mal haber sido desplazados después de hacer todo el trabajo (1996: 126).

A modo de descargo de la actitud de Labèguerie, LARRONDE señala cómo a pesar del papel de destacados militantes de Enbata, la revista, como tal, no había tomando ningún tipo de posición. En cualquier caso, y aunque no se cite explícitamente, en el número 19 (X-1962) de Enbata se invita a votar *únicamente por el candidato vasco que no tenga ninguna pertenencia política y cuyo programa sea únicamente un programa de interés local consagrado a la salvaguarda de nuestra Euskal Herria* (citado en LARRONDE, 2001: 87). A nuestro juicio, parece que no hacía falta ponerle nombre.

Ciertamente, Enbata había realizado un intenso trabajo a favor de Labèguerie. Y a pesar de que el éxito de la campaña les va a animar a presentar candidatos bajo su etiqueta poco tiempo después, lo cierto es que Labèguerie no parece lograr la victoria gracias a Enbata (ITZAINA, 1999). A juicio de algunos analistas de la época, incluso, gana «a pesar» de Enbata. Hoy en día, para LARRONDE (2001: 87), la amplitud del resultado no se puede explicar más que por el aporte de numerosos votos gaullistas recibidos por las posiciones de Camino entre 1958 y 1962, que tras militar en las filas gaullistas del UNR se pasa a la formación anti-gaullista *Centre National del Indépendents*. Este, votando una moción de censura, había contribuido a la dimisión de un ministro gaullista, lo que le habría valido un cierto castigo de su electorado, que habría apoyado a Labèguerie.

Y aunque éste todavía participa en el Aberri Eguna de 1963..., muy pronto llegan los signos de distanciamiento con Enbata.

Ciertamente, parece que son las diferencias de Labèguerie con ETA —concretadas en una serie de enfrentamientos a los que luego aludiremos— las que provocan su definitiva ruptura con Enbata. Una ruptura que se hace explícita con su dimisión de Euskal Idazkaritza, colectivo creado por Enbata —pero también por ETA, como descubriría más tarde Labèguerie—. Pero antes de entrar de lleno en la relación entre ambas organizaciones, así como en la estrategia electoral que sigue Enbata y que le enfrenta aún más a Labèguerie, parece necesario detenerse brevemente para analizar con más profundidad los elementos que subyacen a esta ruptura.

Curiosamente, sólo unos días después de la celebración del Aberri Eguna de 1963, para el que ayuda a redactar una carta de Itsasu cuya versión en euskera es supervisa-

da por Lafitte, Labèguerie, al ser preguntado por un periodista sobre su intención de transmitir en la Asamblea Nacional los objetivos del movimiento Enbata, responde lacónicamente *no* (JACOB, 1994: 153).

Aún más, dos años después, en las cantonales de marzo del 64, Labèguerie se presenta en la comarca de Ezpeleta, rechazando la etiqueta de Enbata: *no tengo necesidad de Enbata para pasar* (citado en LARRONDE, 2001: 89). De esta forma, tras enfrentarse contra el candidato comunista, obtiene el 92.4% de los votos en la primera vuelta. En estas mismas elecciones, como veremos, se presentan dos aspirantes de Enbata: Etcheverry-Aintchart y Haran.

### 9.3.4. *La sombra de ETA*

Pero, como decimos, los elementos detonantes de su definitiva ruptura con Enbata parecen ser los acontecimientos que siguen a la creación de Euskal Idazkaritza en febrero de 1963. Este colectivo, cuyo Presidente en el *Bureau* Provisional es el propio Labèguerie, nace con el objetivo de *coordinar todas las actividades vascas a favor de la promoción del País Vasco y de sus habitantes en todas sus formas; poner a disposición de todas las organizaciones, grupos sociales, sociedades, personas morales o físicas, medios materiales: local, secretariado...* (citado en LARRONDE, 2001: 91). La sede social del organismo se ubica en los locales de Enbata, en el ya famoso número 14 de la rue des Cordeliers de Baiona. En cualquiera de los casos, en enero de 1964 se realiza una reunión a la que no asiste Labèguerie, en la que se decide que dos miembros de ETA pasen a formar parte del Consejo de Administración: concretamente Txillardegui y Benito del Valle. Un mes después, el órgano de expresión de ETA, Zutik n.º 18, realiza la mención que sigue: *para cualquier contacto: Secretariado Vasco - 14, rue des Cordeliers - Bayonne (Ibíd., 92)*.

La noticia cae como un jarro de agua fría sobre Labèguerie, que el mismo día de la inauguración pública de los locales rechaza que el colectivo llegue a ser un instrumento político o una correa de transmisión de otros grupos: como recogen los periódicos, para Labèguerie *el País Vasco está en demasiado peligro, y nosotros somos demasiados pocos como para andar con infantilismos*. Si seguimos a LARRONDE, vemos como la respuesta de Enbata y ETA al malestar del diputado es contundente: a comienzos de julio de 1964 se crea un comité mixto permanente compuesto por dos militantes de ETA (Eneko Irigaray y Benito del Valle) y dos de Enbata (Abeberry y Burucoa). El 14 de septiembre, Labèguerie envía su carta de dimisión, admitiendo su interés en continuar siempre y cuando se delimitasen precisamente los objetivos del organismo y siempre que se excluyese de todo espacio en la Dirección a cualquier organización. Junto a él, dimite también Ospital (ARBELBIDE, 1996: 167). Para LARRONDE (2001: 93) el resultado es claro:

La ruptura estaba hecha entre un nacionalismo cultural ligado a la defensa de la lengua vasca y un nacionalismo político extremista.

La profecía de Labèguerie... se cumplía en su persona: del nacionalismo cultural al nacionalismo político (extremista, en palabras de LARRONDE); de la lógica de «las dos Patrias» a la lógica de la «única Patria» (en nuestra visión). Podíamos decir, pues, que Labèguerie es devorado por su propio tiempo. Y parece curioso que, poco tiempo después, otro de los protagonistas asuma indirectamente esta concepción. Así, Enbata debe dar una respuesta a una situación que parecía escaparse de las manos (Labèguerie es acusado de *traición* por Txillardegui en la revista Muga —ARBELBIDE, 1996: 128; ITZAINA, 1999: 92—, pero también por Larzabal y Legasse —LARRONDE, 2001: 88—), de forma que Davant es el encargado de realizar un repaso y una valoración a los acontecimientos en el órgano interno del movimiento, Ekin (n.º 5, XI-1965), tratando de zanjar la polémica.

Labèguerie pertenece a otra generación que nosotros no hemos continuado; él veía Enbata como un movimiento de cuadros, un club, un grupo de presión capaz de suscitar reformas útiles... él era nacionalista vasco y lo sigue siendo, desde mi punto de vista, sobre un plano exclusivamente sentimental. En tanto que electo, Labèguerie padece influencias: el Prefecto, los grandes electos, el Consejo Municipal, el Consejo General, diputados... (citado en LARRONDE, 2001: 94)

Por eso, para Davant, el *Affaire Labèguerie* es más una cuestión de *psicoanálisis*. Así, para éste, mientras que su acción converge con la de Enbata en un primer momento, pronto comienzan a aparecer grandes diferencias. Y es que para Davant no es suficiente con sentirse nacionalista; es necesario querer cambiar las cosas, arriesgar para conseguirlo. Solo después del «cheque en blanco» entregado, y después de haber entrado de lleno en la arena electoral, Labèguerie se les presenta como un Vasco-Francés. Por esta razón, Davant considera que Enbata había realizado una errónea elección habiendo escogido la primera de las dos opciones que tenían: *acercarse a la burguesía o liberar a Euzkadi*. Con más razón, el fracaso era mayor cuando este acercamiento de la «burguesía» representada por la figura del diputado, a sus ojos, era falso o interesado (JACOB, 1994).

Dos años más tarde, nuevamente, Davant vuelve a reflexionar sobre esta cuestión, señalando la importancia que podrían haber jugado en este problema las relaciones interpersonales. De hecho, como vemos, el drama parricida de la historia del vasquismo en Iparralde se cobra una de sus primeras víctimas en la persona de Labèguerie.

Sin embargo, todavía en 1967, Enbata seguía tratando de dar respuesta a la crisis y a la salida de Labèguerie. En el momento de su elección y participación en Enbata, señalan, no dudan de que éste era un auténtico abertzale. *¿Lo es ahora?* —continúan— *Solo él podrá responderlo* (citado en LARRONDE, 2001: 95).

### 9.3.5. *Las dos patrias: la «patria» pequeña*

No es nuestra intención especular sobre la respuesta que daría Labèguerie al emplazamiento de Enbata. Pero sí estamos de acuerdo con LARRONDE (2001), tanto a la hora de destacar la unidad vasquista que guía su vida, como en lo humano de su

actitud: *¿contradicciones? Seguro, ya lo hemos visto. Pero, por cierto, ¿quién no las tiene?*

De sus relaciones con Enbata se puede decir (...) que él quiso hacer una carrera política y que Enbata no le daba oportunidades. No había en los años 60 una alternativa política abertzale teniendo en cuenta el carácter marginal, por no decir confidencial, del movimiento (...). Además (acaba de citar los resultados electorales de Enbata que analizaremos a continuación), el movimiento abertzale, sobre todo desde 1968, gira rápidamente hacia la izquierda y de esta forma se opone al carácter vasco, propio de una sociedad largamente conservadora. En tanto que Enbata trabaja en el espacio cultural, siendo una especie de grupo de pensamiento, promotor de ideas imaginativas, Labèguerie se adhiere con entusiasmo. Pero cuando Enbata ha querido lanzarse a la acción, él se retira ya que ve a la vez los límites del movimiento y las presiones que sobre él venía ejerciendo ETA, a las cuales se oponía (LARRONDE, 2001: 102).

Por eso, resulta pertinente reflejar en este bosquejo la clara influencia que sobre esta persona juega Lafitte (ITZAINA, Mixel, 1999 y 2001a). Así, en 1976 Labèguerie declara *yo he acabado siendo un personalista vasco*. Y no podemos olvidar el sentido práctico de esta corriente, que inicia su andadura de la mano de Aintzina, y que en lo que a la «cuestión nacional» afecta opone las dos «patrias» de las que hablaba Charritton citando a Cundera: la pequeña, Euskadi; y la patria Grande, Francia.

El peso de la «patria pequeña» salta a la vista en Labèguerie en ese periodo. Descansa en su trabajo como Presidente de Euskaltzaleen Biltzarra<sup>199</sup>. Al mando de esta asociación denuncia la represión franquista y hace un llamamiento a la protesta a todos los vascos en 1965 (LANDART, 2001: 21); en 1970 glosa la figura de Elosegi, que se había quemado a lo bonzo ante Franco para denunciar la opresión vasca (*Ibid.*, 22); organiza un concierto en el que participan Lertxundi, Lete, Iriondo, Knörr, Laboa... en 1973 (*Ibid.*, 23); denuncia las diferencias en el desarrollo en la costa y el interior en 1970 (*Ibid.*, 24); o encabeza sendas demandas para la puesta en marcha de la Carta Cultural Vasca y la defensa de los refugiados en 1979 (*Ibid.*, 26). Gracias a su peso en el sistema político vasco, en 1971 preside la Unión por la Defensa de los Intereses Vascos, que trata de reagrupar a los electos y representantes de las fuerzas sociales, contando con la adhesión de 110 alcaldes y 150 responsables asociativos, en el primer embrión de lo que hoy podía ser el Consejo de Desarrollo del País Vasco. Aún más, este organismo (UDIB), trata de jugar un papel de intermediación con las autoridades francesas en 1972 para evitar la expulsión de los huelguistas de hambre encerrados en la catedral de Baiona en solicitud de asilo político. En 1970, de igual forma, denuncia el Proceso de Burgos. E incluso, en 1980, acude a los funerales de un militante de Iparretarrak muerto al explotarle una bomba (LARRONDE, 2001). Por su parte, su figura destaca en la socialización de propuestas de cooperación trans-

<sup>199</sup> Como se ve en LANDART (2001) este organismo no se sustrae de los intentos de politización y de las críticas de los sectores más jóvenes, que en la asamblea de 1965 se expresa en una carta enviada por 7 jóvenes en la que se solicitan medidas más contundentes ante las «*inútiles*» presiones del organismo ante las instituciones para garantizar la defensa del euskera, llegando a preguntarse éstos por la oportunidad de «dar el carpetazo» al colectivo nacido a comienzos de siglo. La respuesta de Lafitte es tan respetuosa, como contundente: *Euskaltzaleen Biltzarra debe continuar*. De igual forma, las críticas se repiten en 1972.

fronteriza con el sur, como la del citado eje Lacq-Bilbao o las relativas a la mejora de las comunicaciones con Navarra (ITZAINA, 1999).

Ni qué decir tiene el importante papel jugado por Labèguerie en la difusión del canto vasco (ITZAINA, Mixel, 2001a), personificando, a juicio de HARITSCHELHAR (2001: 56), el cambio de una época regida por los juegos florales, que necesitaba de poemas largos, a otra marcada por la modernidad y la aparición de los discos. Labèguerie, en consecuencia, inicia la adecuación de los cantos populares a fórmulas modernas y más ágiles. Pero HARITSCHELHAR también destaca el patriotismo que destilan muchas de sus canciones: *Gazteri Berria*, dedicada a mostrar las preocupaciones de los jóvenes y la nueva época de renacimiento de la patria que éstos protagonizan; *Haurxo hurtxo*, mensaje de esperanza de una madre que habla a su hijo de la ausencia de un padre encarcelado; *Nafarra, oi Nafarra*, homenaje a Navarra, la que él considera la *primera de Euskadi*; *Parisen eta Madrilen*, canto a la desobediencia, a la paz... en tiempos duros de represión de dos Estados contra la disidencia vasca...

De igual forma, como hemos subrayado, en su faceta de *dantzari*, Labèguerie trabaja por la difusión de las danzas de Hegoalde en Iparralde. Pero, de la misma forma, realiza una labor incansable por la promoción de las tradiciones locales *en un tiempo en el que a pocos les importaba* (ITZAINA, Xabier, 2001: 50)...

La patria pequeña juega un espacio determinante en la vida de Labèguerie... y desde ahí entendemos su —seguro que apasionado— papel en Enbata.

Pero la patria grande también está presente. Y mucho.

### ***9.3.6. La Patria grande: su papel en la política francesa***

Labèguerie no solo es uno de los fundadores de Enbata. Cuatro años más tarde de su nacimiento, rotas con este movimiento las relaciones, éste es uno de los inspiradores del *Mouvement Démocrate Basque* (LARRONDE, 2001; ITZAINA, Mixel, 1999; IZQUIERDO, 2001).

Como ya hemos apuntado en precedentes apartados, con la IV República se transforma el sistema electivo en estos territorios, de manera que frente a la anterior vinculación personal se pasa a nuevos mecanismos de adhesión notabiliar estructurados a partir del sistema de partidos francés. Así, el centro del sistema se desliza de las familias de notables a los partidos de notables, lo que provoca la hegemonía del *Mouvement Républicain Populaire* (MRP) —de 1945 a 1958— en estos territorios. En una sociedad conservadora, donde la Iglesia se mantiene a lo largo de siglos como una institución fundamental, es comprensible que la mencionada formación democristiana mantenga su influencia durante más de una década, máxime si añadimos a sus rasgos ideológicos la importante sensibilidad hacia la cultura vasca presente en parte de sus cargos electos.

En cualquier caso, esta formación entra en crisis en el ámbito nacional tras la instauración de la V República, con lo que el gaullismo se convierte en la ideología

central del Estado. En los territorios vascos, este cambio se concreta en la crisis del MPR y en la sustitución de estas élites tradicionales por otras portadoras de los nuevos principios del nacionalismo popular inspirado por de Gaulle.

Sin embargo, y a contra-corriente, en 1965, un sector de la democracia-cristiana encabezado por Pierre Letamendia, Jean Mendiboure, Bernard Mendisco (y Labègue-rie en su papel de inspirador), trata de reestructurarse en torno al *Mouvement Démocrate Basque* (MDB). Una formación que puede considerarse como un penúltimo esfuerzo por mantener un espacio propio frente a las corrientes gaullistas y centristas representadas por la *Unión pour la Nouvelle République* y el *Centre Démocrate* respectivamente<sup>200</sup>. Por tanto, el MDB (o *Indar Berri*, como se denomina su revista) representa el intento de algunos notables y sectores de la élite vasca por mantenerse en el poder ligando su discurso demócrata-cristiano al vasquismo organizado que salta al escenario político moderno dos años antes de la mano de Enbata (LARRONDE, 2001; IZQUIERDO, 2001-1998).

De hecho, el surgimiento del MDB no puede separarse del previo nacimiento de Enbata. Como recoge MALHERBE (1977: 194), Enbata había logrado *innovar en el terreno de la política local*:

Transforma el difuso espíritu vasco en términos políticos ligados estrechamente a una imagen político-geográfica, de forma que cada vez más, ciertos hombres políticos se definen en función de su actitud cara al problema vasco, y no solamente en términos de los partidos franceses.

En consecuencia, al igual que Enbata, el MDB amolda su discurso a los postulados federalistas que plantean la construcción futura del viejo continente sobre el concepto de la Europa de los pueblos; de ahí que en sus estatutos se apunte que *la acción del MDB se desarrollará desde la perspectiva de una Europa federal, comunitaria y supranacional basada en el respeto y la consagración de las realidades étnicas, lingüísticas y económicas* (MDB, 1965; citado en IZQUIERDO, 2001). Como vemos, su acción política se interpreta no sólo en claves económicas, sino también culturales, circunscribiendo su ámbito de actuación al territorio vasco: *el MDB tiene por objetivo el desarrollo económico, social y cultural del País Vasco por medio de una acción política respetuosa con la legislación en vigor*. Así, este movimiento se marca como objetivo la enseñanza y mantenimiento de la lengua vasca; propone la creación en cada cantón de un Comité de Estudios y de Expansión, unificados en un Comité de Estudios y ligazón de los Intereses Vascos, etc. (LARRONDE, 2001).

Esta línea política explica que Enbata considere *que el MDB tiene una ideología idéntica a la nuestra; evitemos toda polémica; no rechacemos el diálogo; mantengamos la mano tendida* (citado en LARRONDE, 2001: 98).

No obstante, para IZQUIERDO (2001: 150) existen claras diferencias entre ambos movimientos:

<sup>200</sup> Formaciones sobre las que después se asientan las organizaciones centrales del centro-derecha francés (RPR y UDF) hasta fechas recientes.

En la recta línea del vasquismo, (los miembros del MDB) se convierten en defensores de la sociedad vasca tradicional y rural. Defensores de los pequeños propietarios de las zonas de montaña, la ciudad es para ellos el enemigo a combatir. *El vasco debe poder vivir en su país sin tener que salir no importa por qué gérmenes destructores y contestatarios, tanto marxistas como capitalistas.* Conservador en el orden intemporal vasco, el MDB no hace más que resistir a las evoluciones políticas, económicas y sociales que atraviesan el País Vasco de Francia.

... muy en sintonía con los postulados conservadores y regionalistas de Aintzina, pero justo lo contrario que Enbata, que se sitúa en el epicentro de estos cambios, entre ellos el de la difusión de las ideas de izquierdas y el del peso que va a jugar ETA en el primer nacionalismo de Iparralde... Y precisamente por eso fracasa: por no poder abstraerse de estos debates —algo por otra parte lógico en un movimiento que busca su propia identidad—, viéndose sacudida en su debilidad por profundas tensiones internas.

En cualquier caso, a pesar de sus características específicas, el MDB no deja de ser la *sección vasca del MPR* (IZQUIERDO, 2001). De manera que la crisis definitiva de su formación-matriz a escala nacional acaba por finiquitar este efímero intento de establecer un movimiento demócrata-cristiano vasquista. Sin embargo, la sensibilidad de la democracia cristiana —complementada con un componente aperturista hacia la cultura vasca— se mantiene entre ciertos electos de la UDF, algunos de los cuales establecen relaciones privilegiadas con el PNV-PNB a principios de los noventa, otorgando a esta formación una importancia cualitativa que va más allá de su escasa presencia electoral y tardía implantación en el sistema político vasco-francés.

Aún más, en 2002 se estructura en Iparralde, de la mano de uno de los hijos del diputado, Peio Labèguerie, un movimiento como *Elgar-Ensemble*, que reclama el *derecho de sentirse vascos en Francia, y de sentirse franceses en Euskal Herria*. Y como veremos, es la expresión más acabada del resurgir de una identidad Pays Basque que hace bandera de la institucionalización y la oficialización del euskera, trabajando codo con codo con los abertzales en Batera o la Euskal Herriko Labo-rantza Ganbara. Así, Elgar ya no será la sucursal vasquista de otras formaciones; al contrario, será la expresión de la politización de un vasquismo que aunque no reniega de su pertenencia a Francia, se alía con el nacionalismo para garantizar el reconocimiento local. Será una de las expresiones de la última etapa de nuestro viaje. Por ahora, quedémonos en las anteriores estaciones.

En cualquier caso, desde el momento en el que desaparece el MDB, la actividad política de Labèguerie discurre por los parámetros del sistema político francés. Así, aunque en la revista del MDB, *Indar Berri*, se había definido en 1966 como *federalista, como he sido siempre*, un año después, en la convención departamental del Centre Démocrate declara: *Pierre Sallenave* (parlamentario del Bèarn) *y yo continuaremos sirviendo de forma incondicional a la democracia, el progreso social de Francia*. Ni qué decir tiene que —como recuerda LARRONDE— esta afirmación enfurece aún más a sus ya por entonces ex-compañeros de viaje.

A pesar de todo, y bajo la etiqueta de esta formación democristiana francesa, Labèguerie pierde en las elecciones legislativas de marzo de 1967 contra Inchauspé,

que gozaba de todo el apoyo de de Gaulle (LARRONDE, 2001; ARBELBIDE, 1996; JACOB, 1994)<sup>201</sup>. Ese mismo año se posiciona a favor del establecimiento de relaciones con el sur, pero en contra del departamento y de la creación de un Estado vasco en el seno de los Estados Unidos de Europa (LARRONDE, 2001: 99). Nuevamente, tras los sucesos de mayo del 68, es arrasado por la ola gaullista que abate a Francia. Tras perder otra vez en 1973, Labèguerie resulta electo como senador en 1974 (la elección es indirecta, por un cuerpo de electos y no por la ciudadanía), jugando desde ese momento un importante papel en la defensa de la familia y el mundo rural, en clara consonancia, a juicio de ITZAINA (Mixel, 1999 y 2001a) con los principios rectores del Eskualerrismo de Lafitte. En 1980, poco antes de su muerte, acude a la investidura de Garaikoetxea como Lehendakari de la CAPV.

\* \* \*

En definitiva, creemos que Labèguerie, como venimos reiterando hasta la saciedad, es la primera víctima política del nacimiento del abertzalismo. Si hasta la década de los sesenta, la actividad de los vasquistas precedentes había sido juzgada con ecuanimidad... al no existir otra alternativa; por el contrario, desde la década de los sesenta asistimos al definitivo «choque de trenes» entre dos concepciones que pugnan entre sí. El vasquismo culturalista de «la patria pequeña y la Patria Grande» toca a su fin... y comienza a estructurarse un movimiento político explícitamente nacionalista que solo cuenta con una Patria: la vasca.

Pero, Labèguerie, a diferencia de Lafitte, Dassance, Jaureguiberry, Goyheneche... puede... y debe elegir. Existe una opción: Enbata. Y por eso tiene la posibilidad que los otros no tuvieron cuando iniciaban su andadura<sup>202</sup>. Por esta razón, Labèguerie sufre «en sus carnes» las consecuencias de unas contradicciones que son expresión del cruce de caminos en que le tocó vivir. Tiene que enfrentarse a una nueva generación de jóvenes que tratan de tomar las riendas del abertzalismo, rechazando por «caduca» la estrategia cultural que ciertos sectores nostálgicos se empeñaban en mantener sin ser conscientes del cambio que se había ido operando durante todo un siglo.

Un siglo en el que a la «muerte» de la identidad vasca le había sucedido una lenta «resurrección» ayudada del trabajo cultural, para «despertar» con fuerza en un contexto marcado por las contradicciones de la época. Por eso, el nuevo nacionalismo casi no tiene tiempo para absorber con todas sus consecuencias el contexto en el que se movía. Un contexto, como decimos, que viene determinado por la influencia de ETA y mayo del 68... La tormenta se acerca... Una tormenta que, después de «llevarse por delante» a Labèguerie... acabaría engullendo también a Enbata.

Quizá Labèguerie pudiese ver hacia dónde derivaba Enbata, y se adelantó a su crisis...

<sup>201</sup> Para un análisis más detallado de las causas, ver ITZAINA (1999). Entre ellas, éste apunta el peso del alejamiento de los sectores nacionalistas, pero sobre todo el aval dado por de Gaulle a su oponente Inchauspé.

<sup>202</sup> Aunque, de hecho, Lafitte también elija y apoye al MPR hasta las elecciones de 1960, para dejar de pronunciarse desde el nacimiento de Enbata (SUDUPE, 2002: 89-91).

O, simplemente, quizá optó por no abandonar la lógica sobre la que se había asentado la acción de los vasquistas precedentes...: la estrategia cultural vasca y la acción política francesa... la única que creían que era posible, de Garat a Lafitte, pasando (probablemente) por Labèguerie y (seguro que por) el resto de vasquistas.

En 1979, poco antes de su muerte, Labèguerie tiene oportunidad de reflexionar sobre estos acontecimientos en una entrevista realizada por el diario Deia:

— ¿Por qué dejaste Enbata?

— Si dejé Enbata no fue porque estuviera en contra de los objetivos, sino por una cuestión de método.

— ¿Cómo ves el nacionalismo en Iparralde?

— En las elecciones son pocos los que votan abertzale, un uno por cien o un dos. En cualquier caso, creo que al final, el pueblo siente el abertzalismo en su interior.

Los que se presentan como abertzales son demasiado jóvenes, para empezar; tienen argumentos muy pobres, después. Y sólo ofrecen una alternativa de izquierdas. Pero aquí, la gente no es de izquierdas, pueden estar de acuerdo con esos jóvenes, pero no les gustan sus formas. Necesitamos aquí un partido abertzale, como en Hegoalde, que no sea totalmente de izquierdas. Si queremos hacer Europa es normal que Euskal Herria también quiera salvar su identidad... Que yo sepa, de los alcaldes de Iparralde, más de la mitad, sino son totalmente abertzales, son euskaltzales y aman Euskal Herria. Pero la gente tiene miedo.

La gente vasca, la que puede ser abertzale, es agricultora, y esa gente agricultora dice de esos jóvenes: sí, chicos majos. Pero (...) dan el voto en francés (citado en ARBELBIDE, 1996: 131. También en ITZAINA, Mixel, 1999).

¿Es ésta una respuesta suficiente a la pregunta lanzada 20 años antes por Enbata? Seguro que sí, y preludia la eclosión de una corriente abertzale centrista y moderada como el PNV, que se estructura oficialmente en Iparralde desde los 90, aunque una década antes ya estuviera presente oficiosamente por medio de la revista Ager. De todas formas, poco importa ya, porque, de lo que se trata, como hemos hecho con Garat, Chao, Lafitte o Legasse, no es dilucidar si su acción es propia o no de un abertzale; sino más bien saber cuál era la evolución de la identidad vasca a través de sus protagonistas. Por eso, creemos que la de Labèguerie es la expresión de una época en la que el abertzalismo eclosiona —en su figura también—, debiendo dejar de lado la acción cultural por la que discurría —la de la patria pequeña— para adentrarse en la política —la de una patria grande que en algunas mentes deja de ser Francia—.

## 9.4. La influencia de ETA

Amplia acogida prestada a la revista, efímero éxito (pero éxito, al fin y al cabo) del apoyo a la candidatura de Labèguerie, crecimiento de los abonados, expectativas de estructurarse en los municipios... Todo apunta a la importante audiencia que

parece empezar a gozar el colectivo en sus primeros pasos. La profecía de Legasse comienza a cumplirse:

Estamos en el centro de las discusiones de todos los vascos. No hay un día en que en todas las villas no se hable sobre el tema de Enbata, bien sea a favor, bien sea en contra (citado en ARBELBIDE, 1996: 115).

De esta forma, se comienza una frenética estrategia de socialización de sus ideas, concretada, por ejemplo, en la realización de gran cantidad de pintadas en muchos pueblos de Iparralde con el lema «4+3=1», o «7=1».

En cualquier caso, ya desde 1963 se había iniciado una dinámica de desprestigio contra Enbata, asentada en determinados «acontecimientos» que «muestran» ante la opinión pública la estrecha relación mantenida con ETA. Así, tras el Aberri Eguna de 1963 aparecen varias pintadas irónicas en el monumento a los caídos de Baiona firmadas con un *Gora Eskuadi*. La respuesta de Enbata es inmediata y contundente, y se ve reflejada también en el semanario Herria: *este acto provocador es obra de politiqueros sinvergüenzas que intentan ensuciar al abertzalismo vasco, tratando de hacer creer que quienes aman a Eskual Herria no respetan ni a los muertos* (V-1963, citado en ARBELBIDE, 1996: 141). Y aunque ARBELBIDE (1996: 143) se pregunte por las similitudes entre este acto y otros protagonizados en España —sugiriendo una posible autoría de algunos refugiados—, a nuestro juicio, lo menos importante es quién fue el autor. El elemento clave, desde nuestro punto de vista, son las consecuencias para un movimiento que comienza a ser desacreditado tempranamente. El mito de *Enbata zikiña* comienza; como recuerda ARBELBIDE (1996):

Una cosa es clara, esta acción tuvo su importancia sobre la opinión pública, y le hizo mucho daño al recién surgido movimiento. Cuando pocos días después vayan a Donibane Lohitzune con su revista (los de Enbata), venderán muchos menos ejemplares que en otras ocasiones.

#### **9.4.1. La estrategia electoral**

Unos meses después, probablemente como consecuencia de las tensiones que se vislumbraban con Labèguerie, Enbata decide dar un salto en su estrategia. Pero, curiosamente, el desarrollo de los acontecimientos empieza a mostrar nuevas disensiones internas; concretamente las que surgen ante la convocatoria de unas elecciones cantonales en Hazparne en julio de 1963, en las que se presentaban Darraidou y el notable Andrein. Por una parte, Enbata había rechazado la presentación de una candidatura propia. Por su parte, la sección local de Enbata consideraba que debía trabajar «en la sombra» a favor de Darraidou, siguiendo el ejemplo del apoyo a Labèguerie. Sin embargo, una noche, y sin que los militantes de Hazparne tuvieran noticia, la localidad amanece llena de carteles firmados por el movimiento en los que se anima a la población a votar por Darraidou. La polémica todavía es recordada hoy en día, así como la desesperación de unos jóvenes que veían cómo sus compañeros de la costa venían a decirles «lo que había que hacer». Y es que para ARBELBIDE (1996: 144):

Esta diferencia entre los de la costa y los del interior parecería más adelante. Estos últimos sentían mejor qué es lo que había que hacer con eficacia y qué no. Los de la ciudad, por el contrario, vivían más entre ellos, y no medían las consecuencias que podría tener el tomar una decisión u otra. Una cosa es la teoría. Pero la relación entre esta teoría y su recepción por la gente no es automática<sup>203</sup>.

De hecho, Labèguerie muestra su disconformidad ante esta decisión de apoyar explícitamente a un candidato vasquista, considerando que se podía haber puesto en peligro la elección de Darraidou (ITZAINA, Mixel, 1999). En cualquiera de los casos, éste gana en la primera vuelta.

Así, no extraña que el final de la secuencia sea la presentación de candidaturas propias, tras este lento deslizamiento en el que Enbata primero trabaja «a la sombra» de un aspirante (Labèguerie), y luego apoya explícitamente a otro (Darraidou), saliendo ambos victoriosos. Y así sucede en las elecciones cantonales de 1964, de forma que Enbata anuncia su voluntad de presentar un candidato en cada provincia, debiendo ser uno de ellos sacerdote. Sin embargo, Charriton se ve obligado a rechazar la propuesta, de forma que finalmente Enbata sólo presenta a Haran por Donibane Lohitzune, y a Etcheverry-Aintchart por Baigorri. Los resultados difieren, como también las personalidades: así, Haran alcanza 1.144 votos, el 10%; mientras, el notario de Baigorri suma 2.640 votos frente a los 147 del candidato comunista. Para *Le Monde* la consecuencia es clara: no parece que presentarse bajo la etiqueta de Enbata suponga problemas para ser elegido (ARBELBIDE, 1996: 145).

En cualquiera de los casos, con el motor electoral a punto, las expectativas comienzan a depositarse en las elecciones a la Asamblea Nacional de 1966. El debate, entonces, está servido. Así, para un sector minoritario encabezado por Davant...

Enbata no se debe quemar prematuramente: es suficiente ver nuestro programa para las elecciones cantonales para percibir la degeneración que entrañan las elecciones para un movimiento político cuya implantación no está totalmente realizada... Cuando un 80% de los vascos sean nacionalistas, entonces deberemos y podremos asumir este medio (y no solo éste). Es absolutamente necesario para Enbata tener 100 militantes en vez de tener 20 electos (...). Ganar 10 o 50 votos no es más que el resultado de un trabajo previo en profundidad.

Y es que, a su juicio, *la lucha electoral es para Enbata la más peligrosa, la que supone un mayor riesgo de separarnos del pueblo* (Ekin, 1, XI-1965, citados en ARBELBIDE, 1996: 215-216). Parece que Davant había quedado seriamente marcado por el final de «su» campaña a favor de Labèguerie...

Por el contrario, para otro grupo mayoritario, la competencia electoral se convierte en una oportunidad para movilizar a una generación de jóvenes que se había integrado en Enbata tras el *affaire* Etxaluz —del que pronto daremos cuenta—, así como una forma de generar mayor conciencia en su base popular:

---

<sup>203</sup> Curiosamente, ésta es una reflexión muy similar a la que realiza Peixoto sobre la comunidad de refugiados. Así, éste diferencia aquellos que se integran en las poblaciones del interior, frente al colectivo más numeroso de la costa, que se mantiene como un círculo muy cerrado, incapaz de abrirse a la ciudadanía local (VRIGNON, 1999).

Las elecciones son un momento fuerte en la vida política y la gente es receptiva... Enbata, que se dice (movimiento) político, debe participar en las elecciones y en la vida pública;

Gracias a nosotros, los problemas vascos, los intereses de nuestra población estarán de actualidad, y no solamente las secuelas del gaullismo y el anti-gaullismo (Ekin, I-1966 y Enbata, XII-1965).

Finalmente, es ésta la opción que se asume, y Enbata presenta dos candidatos sobre un programa asentado en la Carta de Itsasu, prestando especial atención a los problemas económicos y del interior. De igual forma, tratan de movilizar la memoria colectiva local redescubriendo a personalidades que como Chao habían destacado por «*su acción abertzale, progresista y secular*» (JACOB, 1994). El esfuerzo, en este sentido, es evidente. ARBELBIDE (1996: 220) recuerda cómo para la ocasión se imprimen 80.000 folletos con el objetivo de repartirlos en todas las casas de Iparralde; se colocan 15.000 carteles y se celebran 149 encuentros, 132 de ellos en el interior —lo que para JACOB (1994: 157) es una muestra de las esperanzas depositadas en este territorio habida cuenta de los resultados de Haran en 1964 y de la potente organización de Enbata en la costa—. En estos encuentros participan 4.400 personas, a los que se debe sumar las 1.200 personas que acuden a las 17 reuniones que se celebran en el litoral. En total son 5.600 los asistentes a sus mítines.

De igual forma, Enbata conmina a los candidatos a responder si son favorables a varias de sus demandas: así, Grenet se posiciona a favor del departamento y de una Euro-región económica vasca. Bernard Marie, de igual forma, apoya la demanda institucional. Curiosamente, como hemos comentado, Labèguerie —que también se presenta— rechaza esta demanda aunque apoya la de la euro-región (ITZAINA, Mixel, 1999). Inchauspé, finalmente, se mantiene al margen; algo propio del electo, definido por LABEDAN (1998) como un «electrón libre» del sistema político local. De esta forma, los militantes de Enbata ven cómo muchas de sus demandas son asumidas por los electos, lo que acrecienta sus expectativas al entender que parte de su discurso comenzaba a ser asumido por la élite local.

Pero, quizá, la elección del perfil de los candidatos vaya a determinar los resultados en la práctica. En la costa se presenta nuevamente Haran, fundador del movimiento, pelotari conocido. Como sustituto se apunta Burucoa, médico miembro de Eskual Dantzarien Biltzarra y de Euskal Idazkaritza. Más controvertida es la designación de la candidata del interior: en cabeza Christiane Etxaluz, la primera mujer en la historia de Iparralde en presentarse al puesto de diputada. Pero, además, Etxaluz acababa de salir recientemente de prisión en España, tras haber sido detenida por la Guardia Civil en un paso fronterizo, acusada de transportar material explosivo dirigido a ETA (más adelante nos detendremos en este acontecimiento). Como sustituto se presenta Arño Hegiaphal, campesino y sindicalista de Sohüta.

Curiosamente, los porcentajes son similares en ambas circunscripciones, a pesar de las especificidades geográficas: 3.156 votos para Haran (4.75%) y 1.879 para Etxaluz (4.72%). Pero si se comparan con las expectativas depositadas y con el «éxito» de la campaña no extraña que ARBELBIDE (1996: 223-225), como seguro hicie-

ron los militantes de Enbata, se pregunte qué pudo haber sucedido. De hecho, como recuerda Etxaluz:

La decisión de presentarse, tal y como la vi, era la de presentar a una mujer recién salida de prisión. La decisión de presentarse fue muy discutida. Se entendía como un acicate. Sin embargo, los resultados obtenidos fueron muy inferiores a las expectativas, sobre todo teniendo en cuenta cómo se había desarrollado la campaña. Había sido, en el interior, una campaña con una enorme presencia, hasta el punto de que días antes del escrutinio el candidato socialista se nos presentase con la pregunta: *¿estaríais de acuerdo con negociar para la segunda vuelta?* Finalmente ellos obtienen el 20% y nosotros el 4.85%... (Citado en VRIGNON, 1999: 33).

A juicio de ARBELBIDE, son varios los factores que deben ser tenidos en cuenta para explicar estos resultados. El primero sería la ola gaullista que recorre Francia e Iparralde. De hecho, la victoria de Inchauspé «parece cantada» desde el momento en que de Gaulle apadrina su candidatura (sus carteles son de lo más explícitos: «*de Gaulle elige a Inchauspé*»). De la misma forma, Iparralde recibe una visita de Pompidou en esas fechas, quien igual que haría casi 40 años después Villepin, llega en helicóptero a Iparralde<sup>204</sup>, y de la misma forma que éste hace en 2004 y que el Delegado del Ministerio de Instrucción Pública hizo en 1897, recuerda *la sangre derramada por los vascos a favor de Francia*<sup>205</sup>. Como hemos visto, con esta marea «azul» comienzan los malos tiempos para Labèguerie, que es incapaz de revalidar su puesto en París como diputado (sólo en 1976 resulta nuevamente electo, como ya hemos apuntado, como senador). Ni qué decir tiene que, evidentemente, estos tiempos eran todavía peores para Enbata.

Segundo, el amplio seguimiento a los mítines de Enbata no tenía por qué significar adhesión incondicional. Más aún, en muchas ocasiones sólo era una muestra de la curiosidad de la ciudadanía local por conocer las ideas (para unos nuevas, para otros extravagantes) del movimiento «del que tanto se hablaba».

Tercero, muchos sectores cercanos a Enbata deciden votar por otros candidatos para provocar o evitar una posible victoria en la primera vuelta.

Cuarto, la presentación de una mujer en un entorno tan conservador como el del interior pudo alejar a determinados electores. De igual forma, su condición de expresa pudo generar cierto miedo.

Paradójicamente, para ARBELBIDE, pero también para MALHERBE (1977) y JACOB (1994), los resultados de Etxaluz no pueden leerse sólo desde una clave derrotista. De hecho, los tres coinciden en que muchos sectores juveniles se sienten atraídos por primera vez con la presentación de esa candidata, ya que hasta ese momento, en muchas ocasiones, habían vinculado al movimiento con el vasquismo

<sup>204</sup> En ese momento se apunta la excusa de la falta de carreteras para acceder a Maule. 40 años después, o las carreteras siguen estando igual de mal, o las autoridades francesas siguen haciendo gala de un gusto exquisito por conocer el País Vasco... desde las alturas.

<sup>205</sup> Resulta, de igual forma, un tanto enfermizo el recurso de los representantes del Estado al recuerdo a la sangre derramada por los vascos... ¿No era el francés el ejemplo de nacionalismo cívico?

conservador y burgués de los notables. Mayo del 68 hace el resto, mezclando en la coctelera juventud con un ciclo de protesta. Y como veremos, el resultado no podía ser otro que el de la implosión de Enbata, máxime si a las fracturas ideológicas internas añadimos las derivadas de la extrapolación de los debates de ETA al nacionalismo de Iparralde.

Quinto, la mayor parte de la población parece tomar opción por quienes mejor les podía garantizar una ansiada estabilidad local: los mismos notables que rechazan los jóvenes que se acercan a Enbata.

Sexto, finalmente, el «fantasma del separatismo» es azuzado por la prensa, las autoridades, y el resto de electos, alejando a una población que en 5 años no había tenido tiempo para asimilar los principios que subyacen a la ideología de Enbata (ARBELBIDE, 1996).

Las consecuencias del descenso, sin embargo, son inmediatas, aunque Enbata no reconozca públicamente su fracaso. Así, aprovechando la Asamblea General de enero de 1968 se prepara un pequeño golpe de estado: el mandato de Haran, fundador del movimiento, no es renovado en el Comité de Dirección, que sin embargo se engrasa con la entrada de sectores jóvenes encabezados por Etxaluz, Galant o Davant. Burucoa es elegido como Secretario General. Por su parte, Abeberry, conocedor de la maniobra contra Haran, rechaza presentarse a la dirección.

De hecho, en 1965, el propio Haran ya había detectado la existencia de dos tendencias claramente delimitadas en el movimiento:

La de los doctrinarios que serán intransigentes, revolucionarios y que salvaguardarán la sustancia del ideal por el que nosotros luchamos.

La de los responsables, diplomáticos, estadistas, que deberán evitar que crezca en el movimiento la masa de aquellos que llamaría «atentistas»... (...). La estabilidad tiene una virtud creadora. Y el enfrentamiento (...) es un peligro para el movimiento. Un movimiento, aunque sea mediocre, tiene efectos en el largo plazo. Un movimiento en el que reina la agitación dura lo que duran los tiempos de la agitación (citado en ARBELBIDE, 1996: 262-263)

Las palabras de Haran, como veremos, son proféticas... no sólo porque preludian una inestabilidad que se salda con su salida, sino porque prefiguran el futuro de Enbata desde 1968 hasta su ilegalización por las autoridades en 1974.

De hecho, las palabras de Haran coinciden con las de Etxaluz, con casi 35 años de diferencia: *lo que hicimos fue acabar con los jefes porque les reprochábamos su politiquería y porque queríamos hacer agitación. Yo creo que eso resume todo* (citado en VRIGNON, 1999: 34).

ARBELBIDE (1996: 255-262) reafirma esta posición, recurriendo a la «maldición fratricida» de la que habla JACOB (1994), y cuya segunda víctima, después de Labèguerie, habría sido Haran. A su juicio, como ya hemos comentado, existían dos tendencias. La primera *de ciudad e intelectual, no medía las consecuencias de sus acciones en la ciudadanía*. Destaca, en este sentido, la dureza de sus artículos, que va

a precipitar el rechazo de ciertos militantes más moderados y poco acostumbrados a *la provocación*. El elemento central de esta tendencia sería el activismo —el mismo al que hace referencia Etxaluz— concretado, paradójicamente, en una estrategia plenamente electoral. La segunda tendencia, propia del interior, sería la de *aquellos que sentían mejor* (las expectativas) *del pueblo*:

siendo campesinos del interior, sabían que para que la tierra diese sus frutos no se debían esperar sólo unos meses, sino que sería el resultado del cuidado de años. Sin embargo, solo dos segundos son suficientes para que todo el trabajo se desvanezca.

En consecuencia, la estrategia de esta segunda tendencia, encabezada por la sección de Hazparne, se asentaría sobre la lógica de *«la paciencia»*. De igual forma, ARBELBIDE parece sugerir que tras esta división subyace el problema intergeneracional del que habla Etxaluz<sup>206</sup>.

Finalmente, al igual que sucede con Haran, Enbata sufre la salida de varios militantes que, como veremos, vinculan sus críticas a la estrategia del movimiento con las relativas a las relaciones mantenidas con ETA. De hecho, como subraya VRIGNON (1999: 36) basándose en el análisis de los abonados a la revista, parece que entre 1963 y 1968 hay dos olas sucesivas de entradas y salidas de militantes que lo renuevan al 100%.

En cualquier caso, la dinámica del colectivo no se detiene con los resultados de 1966, de forma que los jóvenes se lanzan de nuevo a la ofensiva participando en la campaña electoral de las cantonales de 1967, presentando Enbata a 7 candidatos. Como recuerda ARBELBIDE (1996: 245) en torno a estos acontecimientos, la dirección estaba en manos de los jóvenes: *siendo la mayoría jóvenes, fueron ellos los que hicieron el trabajo. Querían trabajar y detentar el poder para poner en práctica su punto de vista*. Así, Txomin Davant se presenta en Atharratze; Burucoa en Garazi, junto a Eñaut Etxamendi y Manex Goyhenetche; Pettan Elizalde en Iholdi; Ramuntxo Camblong en Hazparne; Galant en Bastida; Iturralde en Biarritz, y Abeberry en Baiona. Pero los resultados son nefastos: del 5% se desciende al 2.56%.

Finalmente, la puntilla se visualiza en las elecciones de junio de 1968, justo después de los sucesos de mayo. Abeberry se presenta junto a Argitxu Noblia por la costa; Burucoa junto a Pagola por el interior. Resultado: 1.711 votos y el 1.58%. En solo un año, Enbata había perdido casi dos tercios de su masa electoral.

Ciertamente, a diferencia de lo que sucedía en la campaña de 1966, la actitud de parte de la ciudadanía va a cambiar de forma radical durante la de 1968. Así, todos los autores coinciden en destacar la beligerancia de parte de los habitantes de Iparralde hacia los militantes de Enbata: la *Enbata zikiña*. De igual forma, el miedo a «una guerra» se desata en ciertas poblaciones, llegando a darse casos de tal intoxicación que la ciudadanía llega a asociar a los militantes de Enbata con *Españoles* que quieren *hacer entrar a Franco aquí* (ARBELBIDE, 1996: 254). De hecho, las mentiras y falsedades

<sup>206</sup> Conflicto en el que redonda otro protagonista, Galant, en VRIGNON (1999: 37).

llegan hasta a escandalizar a varios lectores de Herria, que muestran su indignación en las páginas del semanario de Lafitte.

Sin embargo, la intoxicación de la prensa y las autoridades no basta como único argumento para comprender esta dramática caída. Indudablemente, las presiones internas y las desavenencias deben explicar en parte este fenómeno. Por otra parte, quizá, la entrada de una generación joven no sea vista de igual forma por la ciudadanía. Así, su «espíritu combativo» no tiene por qué ser valorado mejor que la supuesta «sabiduría y calma» de unas generaciones de edad media, de las que siempre se había nutrido el notabilismo y el poso clientelar que éste sedimenta en la ciudadanía. De igual forma, quizá los resultados de 1966 se deban interpretar a la luz de la «novedad» del movimiento. Sin embargo, éste no despega después, mientras los notables se alejan y la prensa les rechaza cuando no intoxica sobre ellos... A su vez, la ola patriótica que se desata en Iparralde tras la revuelta de Mayo no parece ayudar a Enbata en su conservadora sociedad. Finalmente, y subyaciendo a todo esto, la ciudadanía parece dejarse embaucar por el fantasma de la violencia, ante unas relaciones entre Enbata y ETA cada vez más públicas y constantes. Es claro que no estamos en condiciones de asegurar que éste sea el elemento central que explica la sangría electoral de Enbata. De hecho, paradójicamente, estas relaciones también ayudan a la posterior consolidación del abertzalismo en Iparralde. De igual forma, tampoco podemos achacar esta situación a la paulatina izquierdización del movimiento, que sólo se hace explícita después del fracaso electoral del 68.

Sin embargo, combinados todos estos elementos (divisiones, relaciones con ETA, juventud, activismo, tendencia hacia la izquierdización...), sí que parecen explicar el desfase entre las expectativas que se generan con su surgimiento, y los resultados cosechados en la arena electoral.

En cualquier caso, sí creemos que la relación con ETA y la izquierdización de Enbata (analizadas por separado o en paralelo, depende dónde pongamos el acento, si en la vida política vasca o francesa) está en la base de muchas de las divisiones internas del movimiento. Incluso en su desaparición y fragmentación. ARBELBIDE (1996), como veremos, también está convencido de su importancia en el alejamiento de Enbata de la ciudadanía (o viceversa...).

#### **9.4.2. *La relación con ETA***

ETA no crea a Enbata. De hecho, el nacimiento de Enbata es anterior a la llegada de los primeros refugiados de ETA. De ello sabe mucho, y así lo confirma a JACOB (1994), el que fuera fundador del primer movimiento nacionalista de Iparralde y de Anai Artea, Piarres Larzabal.

Como hemos visto en este largo viaje de la identidad vasca que se inicia en 1789, el surgimiento del nacionalismo en el sur, su desarrollo y el papel de los refugiados de la Guerra Civil es determinante en el despertar de la conciencia nacional en Iparralde

en los años 30. En cualquier caso, mientras que la primera ola de nacionalistas exiliados en Iparralde va a mantener una actitud casi generalizada de «no intervención» (MEES *et al*, 2001; JIMÉNEZ DE ABERASTURI, 1999; LÓPEZ ADAN, 1977), dedicándose a lo sumo a potenciar el trabajo cultural —cuya máxima expresión es el Congreso de Biarritz—, por el contrario, los militantes de ETA que comienzan a llegar en los años sesenta van a continuar en suelo vasco-francés su intensa actividad política.

En paralelo, la falta de relación del PNV con Enbata, indudablemente, va a facilitar la vinculación entre Enbata y ETA. Como no podía ser de otra forma ante el incipiente despertar del norte y la fortaleza organizativa del abertzalismo en el sur, Enbata estaba necesitada de una mínima vinculación con «el otro lado».

Ya en 1966, el órgano interno de Enbata, Ekin, hace balance de su relación con el PNV explicando las razones del alejamiento:

Sin hacer un repaso de la evolución del PNV, se debe poner el acento sobre el hecho de que se trata de un movimiento confesional y que sus estatutos prevén un desarrollo de su acción en las 7 provincias.

- La iniciativa del lanzamiento del semanario Enbata en 1960 (...) y la conformación de un equipo promotor ha sido realizada con la ayuda de un miembro importante del PNV.
- Desde la aparición del segundo número, se ha contactado con sus dirigentes en Villa Izarra.

Resultado:

- a) se alegran del nacimiento de Enbata
- b) los objetivos no pueden ser aprobados por el gobierno francés porque buscan, de una u otra forma, desgajar una parte de su territorio. Las relaciones, aunque sean oficiosas, pueden comprometer su posición para con la administración y la policía de un país que les acoge; tolerados en Francia, corren el riesgo de ser expulsados. Sin embargo, su estancia en Beyris, a 30 kilómetros de la frontera, tiene un interés evidente.

Ignorarán, en consecuencia, a Enbata, lo que les aleja de la sospecha de haberlo inspirado, sí no creado (Texto íntegro en ARBELBIDE, 1996: 240 y ss.)

A diferencia del PNV, durante la IV Asamblea, ETA había aprobado su posición «sobre Euzkadi norte», mostrando interés en una acción abertzale en estos territorios:

En la IV Asamblea se acordó mantenerse a la expectativa en Euzkadi Norte, pensando que las corrientes progresistas de Enbata conseguirían imponerse. Se concedería nuestro apoyo a estas tendencias y en el caso de que los resultados nos fueran favorables se pasaría a considerar E. N. como un territorio más.

1. Enbata ha permanecido siendo un movimiento pequeño-burgués. Su actitud ante el último Aberri Eguna y sus publicaciones en general lo demuestran palpablemente.
2. Nuestro movimiento no puede depender de las fluctuaciones de ninguna organización.

3. En E.N. se hace necesario un movimiento vasco socialista revolucionario. Es fundamental que se estudien las posibilidades de no «exportar» ETA al otro lado del Bidasoa, sino que nuestros principios sirvan de base para la creación de una organización allí.
4. Esa organización (se llame ETA o no) ha de ser una creación de socialistas vascos del norte que acepten nuestros principios. Es obvio que en el terreno estratégico y táctico la autonomía respecto a los Herrialdes del sur sería total.
5. La organización del norte y la del sur (consideradas como dos organizaciones confederadas en un único movimiento) buscarían terrenos de colaboración sin apriorismos «unitaristas» (parece conveniente, por ejemplo, que cada organización celebre sus propias asambleas y posea su propia ejecutiva). Una vez definidos los terrenos de acción conjunta, se podrían mantener reuniones de coordinación.
6. Si estos intentos fracasan, será preciso elaborar un plan de promoción socialista en E. N. (Citado en ARBELBIDE, 1996: 238-239).

Pero, esta posición de ETA, a juicio de ARBELBIDE (1996: 239) presenta contrapartidas. Como éste subraya, se acepta la autonomía del norte... en la medida en que se asuman los principios de ETA.

De hecho, en la III asamblea de ETA, en 1964, esta organización había aprobado *endurecer a Enbata por medio de cursillos y otros medios* (citado en ARBELBIDE, 1996: 232)... En consecuencia, ya para 1965, las relaciones entre Enbata y ETA son estrechas. Pero esta vinculación viene de antes...

Todo comienza poco tiempo después del nacimiento de Enbata. Como recuerda Abeberry...

...ETA nace más o menos al mismo tiempo que nosotros, es de nuestra generación, pertenece a la segunda ola de refugiados tras el 36 y es cierto que había mucha comunión con ellos. Nosotros éramos padrinos de sus hijos e inversamente (VRIGNON, 1999: 32).

Sin embargo, para el fundador de Enbata no deben ser confundidos ambos movimientos, a pesar de que los activistas de Iparralde pronto se volcasen en la ayuda de los primeros exiliados:

Jamás los miembros de ETA han sido miembros de Enbata ni a la inversa. Sin embargo, ha habido interferencias enormes. Por ejemplo, ellos asistían a nuestras reuniones. Nosotros también asistíamos a las asambleas de ETA, sobre todo Ximun Haran (con seudónimo). El ha participado en la II y III asamblea como observador, mientras que yo solo lo he hecho en la III. (...) Sí, es cierto que había pasarelas muy fuertes que nos han marcado como amigos (*Ibíd.*, 29).

Analicemos, en primer lugar, las interferencias...

Los primeros refugiados de ETA en llegar a Iparralde son Julen Madariaga, Txillardegui, Benito del Valle y Eneko Irigaray, huidos de España a comienzos de la década de los sesenta. Como recuerda ARBELBIDE (1996: 163), *a diferencia de los refugiados que vendrían después, se integraron rápidamente en la sociedad de Iparralde*. De forma paralela, Abeberry rememora con cierta sorna la condescendencia de muchos de los refugiados de ETA: *somos los hermanos del norte, pero cuando*

*pasaban la frontera de Hendaia: Ah, la France!, ¡aquí se puede respirar! (...) Eso era duro* (Citado en VRIGNON, 1999 e IZQUIERDO, 2001). A este respecto, el dirigente de ETA *Peixoto* también reflexiona años más tarde sobre la actitud de los refugiados:

No nos podíamos implicar en el movimiento del norte. Tener la carta de refugiado político nos comprometía a no hacer política en el territorio del Estado que nos acogía. Entonces, públicamente no aparecíamos. Y además nos parecía que era la actitud política más correcta cara a los movimientos de aquí. Eso no impide que cuando los movimientos tenían necesidad de que se les echara una mano, se la diésemos. Éramos jóvenes, y la gente de Iparralde que nos frecuentaba también, así que se comprende que surgieran lazos de amistad.

En cualquier caso, había una cierta falta de comprensión entre el norte y el sur, comparando durante mucho tiempo cosas que eran incomparables. Nosotros estábamos llenos de buena voluntad y entusiasmo, pero no teníamos mucha formación y no comprendíamos bien a Iparralde. Se me ha dicho que dábamos en la época pruebas de paternalismo, y muchas veces lo aceptaba bastante mal. Desembarcamos en el norte con nuestra propia forma de ser, y es cierto que encontramos personas reservadas (...). Pero era mutuo. Las personas de aquí integraban fácilmente una especie de complejo de inferioridad, aunque las situaciones no fueran comparables. Pero el trabajo aquí se hace poco a poco, paso a paso, sin grandes escándalos..., esa era la vía a seguir (citado en VRIGNON, 1999: 100).

Al margen de la actitud de los refugiados llegados en los 70, como decíamos, los primeros huidos de ETA se integran a la perfección en la vida de Iparralde. Así, Irigaray y Txillardegui comienzan desde 1964 a dar clases en un colegio de Iparralde. Por su parte, del Valle había creado una empresa de 20 empleados en Hazparne. De igual forma, Madariaga, de la mano de Haran, había plantado un retoño del árbol de Genika durante la celebración del Aberri Eguna de 1963, en un acto de hermanamiento entre dos organizaciones y dos partes de Euskal Herria... del que sobran comentarios sobre sus implicaciones simbólicas.

A pesar de todo, durante el primer Aberri Eguna se produce la primera «interferencia» de la que hablaba Abeberry. Así, durante el acto es descubierto un policía por Haran, que ante sus preguntas llega a responder: *no entiendo vasco. Soy del PNV*. Tras una serie de incidentes, finalmente, se le permite abandonar el lugar. Sin embargo, años más tarde, un documento de ETA señala que se llegó a barajar otra opción: *El Coronel Dapena fue descubierto (...). En los primeros momentos se pensó retener al Coronel Dapena, ocultarlo en algún lugar del Pirineo y exigir el canje al gobierno español a cambio de los presos de Soria* (Citado en ARBELBIDE, 1996: 139). Habría sido, sin duda, el peor de los comienzos... para el nacionalismo en Iparralde.

Previamente, en febrero de 1963, ETA y Enbata habían realizado un llamamiento conjunto en París proponiendo la unión de todos los partidos de los pueblos europeos, siendo la representación del País Vasco la convergencia de los movimientos ETA y Enbata (reproducido en ARBELBIDE, 1996: 241).

Pero estas relaciones, así como la presencia de refugiados de ETA que desarrollan una intensa actividad política, comienza a ser vista por parte de las autoridades con

cierta preocupación. Como sabemos, en junio de 1964 se dicta la expulsión de KRUTWIG de suelo francés. La orden contra los cuatro dirigentes de ETA refugiados en Iparralde no tardaría en llegar.

De todas formas, entre agosto de 1962 y noviembre de 1964 —fecha de la orden de expulsión de estos últimos—, se multiplican las relaciones y contactos entre ETA y Enbata. Así, a mediados de 1962 se había creado la asociación *Goiztiri*, dedicada a la edición de libros y discos, bajo la gerencia de Jakes Abeberry y conformada por un capital aportado mayoritariamente por miembros de ETA (a juicio de LARRONDE, 2001: 90, concretamente el 63%), al que se debía sumar el 10% proporcionado por Labèguerie y el 13% del hermano de Abeberry, Joseph. Este colectivo, como decimos, edita varios libros y discos, entre los que destacan dos de Labèguerie. Ubicado en el número 14 de la rue del Cordeliers, Goiztiri será incorporada en 1972 a la editorial Elkar. Además de las obras editadas por Goiztiri, en 1963 se encarga de la distribución de *Vasconia*. Pero, aún más, en junio de 1964 publica el Cuaderno de ETA n.º 20, bajo el título de *La insurrección en Euskadi*; texto que marca una nueva etapa en la historia de este grupo, y en la que se apuesta frontalmente por el uso de la violencia en una estrategia insurreccional. Un mes después, el libro es prohibido por las autoridades.

En cualquiera de los casos, quizá la «interferencia» de mayores consecuencias sea la que se da en torno a la Asociación *Euskal Idazkaritza*, de la que, como hemos comentado, es Lehendakari Mixel Labèguerie —aunque dimita de sus funciones pronto—. Ya hemos visto cómo esta asociación paulatinamente va a ser cooptada por Enbata y ETA, en contra de las orientaciones de Labèguerie que consideraba que debía estar al margen de cualquier estructura organizativa. De hecho, como hemos visto, pronto se conforma un comité mixto por parte de 2 miembros de Enbata y dos de ETA, encargándose de su actividad.

De acuerdo con ARBELBIDE, uno de los impulsores de Euskal Idazkaritza habría sido el propio Txillardegí. De igual forma, éste escritor confirma (1996: 136) que la mayor parte del dinero necesario para su puesta en marcha habría provenido de Mingolarra, «*cercano a las tesis de ETA*».

Además de ser un espacio de encuentro de diferentes colectivos vasquistas, entre los logros de Euskal Idazkaritza se encuentra ser protagonista de una de las primeras reuniones en las que comienza a tomar cuerpo el euskara batua. De igual forma, acoge a colectivos como *Ibaya*, más tarde organizadora de la Euskal Astea, y *su hijo*, *Udako Euskal Unibertsitate* (ARBELBIDE, 1996: 164). A su vez, desde el secretariado vasco se va a iniciar una estrategia que es retomada después por los abertzales: la colaboración en la organización de las fiestas de los municipios vascos. De hecho, como veremos, éstas van a jugar un papel destacado en el desarrollo y evolución del abertzalismo, tanto en la década de los 70 —tras un emplazamiento de IK— como en los 80 de la mano de Patxa —muchos de cuyos militantes organizan desde 2000 masivos festivales como *Euskal Herria Zuzenean*—. En aquel momento, como ahora, el sentido era claro:

El servicio (de Euskal Idazkaritza) no era inocente. Sabían que en esos comités de fiestas estaban los jóvenes de los pueblos de forma que entrando en relación con ellos pensaban que conocerían a los jóvenes más valiosos de Euskal Herria, para acercarlos a sus ideas (*Ibid.*, 165).

Sin embargo, como decimos, y aunque en sus estatutos se plasmase una línea similar a la planteada por Labèguerie para justificar su salida de Euskal Idazkaritza, también parece ser cierto que existiera un acuerdo secreto entre ciertos militantes de Enbata y ETA para crearlo con el objetivo —además de promocionar el trabajo de otros colectivos vasquistas— de instrumentalizar el Secretariado Vasco para sus propios intereses. Así, Haran da algunas pistas sobre el nacimiento y evolución de Euskal Idazkaritza en 1966:

(El secretariado Vasco) es un instrumento de trabajo al servicio de todos los vascos y todas las asociaciones vascas interesadas en la causa vasca.

Beneficiando en primer lugar a los movimientos de resistencia Enbata y ETA...

...A largo o a corto plazo, devendrá en un organismo de presión, nucleando a las organizaciones y orientando la vida pública vasca. El fracaso del secretariado viene en parte de que esta eventualidad ha sido su principal y primera preocupación.

Dirigida por una comisión compuesta de miembros de ETA y Enbata (...) según un acuerdo secreto, los beneficios debían ser distribuidos entre las asociaciones ETA y Enbata (citado en ARBELBIDE, 1996: 237).

Como hemos visto, ETA asume en su III Asamblea una moción en la que se aprueba *endurecer a Enbata por medio de cursillos y otros procedimientos...* ¿Euskal Idazkaritza, por ejemplo?

No extraña, en consecuencia, que desde esta organización pronto se intente estabilizar su relación con Enbata. Así, en 1964, ETA propone la puesta en marcha de una *Asamblea Nacional para la Lucha*, en la que participarían ambas organizaciones de acuerdo con la resolución citada de su IV Asamblea. Y aunque Abeberry parecía apoyar la propuesta a condición de que los miembros de la representación permaneciesen en el anonimato, sin embargo, la mayor parte de los militantes de Enbata la rechaza al considerar que podría ser perjudicial para el futuro del movimiento. Pero, como recuerda ARBELBIDE, también la descartan al pensar que su propia denominación (Asamblea Nacional para la Lucha) indicaba un nivel de agresividad para el que todavía no estaban preparados. Como recogen las actas de Enbata

Sin embargo, la idea ha sido favorablemente acogida y todos han propuesto una solución de reemplazo que tendría un carácter menos agresivo: «Comité de coordinación» (Comité Director de julio de 1964, reproducido en ARBELBIDE, 1996: 228).

A pesar de todo, Enbata observa con preocupación el distanciamiento entre ETA y el PNV, de forma que van a tratar de mantener una serie de contactos bilaterales a fin de destacar su autonomía con respecto a ambas organizaciones, y especialmente con respecto a ETA:

El PNV, en la persona de Solaun, ha rechazado todo contacto con ETA (...).

Una cierta concepción global del problema vasco en las gentes de ETA (...) (hace que) Enbata se encuentre muy a menudo en contacto con ellos, resultando de ello una cierta confusión que hace creer que Enbata es una célula de ETA.

Todo esto no puede ser más que perjudicial para el nacionalismo vasco y para aclarar las diferencias Enbata decide invitar a tres miembros del PNV a una reunión a la cual invitará a un solo miembro de ETA (...).

El Comité director decide enviar una carta de cortesía al Gobierno Vasco.

Pero, como subraya ARBELBIDE (1996: 231), el PNV no va a ver con buenos ojos el paulatino acercamiento entre ETA y Enbata, lo que se concreta en la falta de representación de esta formación en los Aberri Eguna de 1965 y 1966. De esta forma, como hemos dicho, se deja vía libre a una única interlocución de Hegoalde para los militantes de Enbata: ETA.

Sin embargo, al año siguiente de la propuesta de «coordinación», Enbata se ve forzada a reafirmar su autonomía. Previamente, durante el viaje de de Gaulle a América en 1964, éste es recibido con varias banderas en las que aparecen las firmas de Enbata y ETA, sin que ninguno de los militantes de la primera organización hubiera permitido previamente la utilización de sus siglas.

En consecuencia, en el congreso de Enbata de 1965 se aprueba una moción en la que *el movimiento ENBATA reafirma su independencia total cara a otros colectivos y partidos nacionalistas vascos* (V-1965, citado en ARBELBIDE, 1966: 233). Poco después, la comisión encargada de la gestión de Enbata señala: *con ETA, en nuestro interés, no debe haber relaciones* (*Ibid.*, 233). Sin embargo, en 1966, Enbata es más explícita, recordando el origen de sus relaciones:

Dirigentes de ETA huyen del régimen franquista y llegan a Lapurdi alrededor de 1962. Han sido acogidos como hermanos y han encontrado aquí un clima de entrañable amistad, que no fue conocida entre los del 36. Han podido, así, protegidos por Labègue-rie y por Enbata, proseguir su acción en todo el país.

Aún más, han sido creadas sociedades de interés patriótico. Esta amistad sobre el plano humano, nacional y patriótico ha tenido ciertas consecuencias lamentables, trasladadas al plano político. Ha provocado la confusión de los movimientos y esta confusión no podía ser beneficiosa más que para ETA: porque es más antigua y más evolucionada. Enbata no es, a los ojos de la gente, más que una de sus sucursales o un subproducto.

Tras la confusión ha llegado la reacción de Enbata concretada en la moción de su independencia respecto a los movimientos vascos.

Y tras hacer repaso a los conflictos surgidos, de los que hemos dado cuenta, Enbata prosigue:

Esta actitud del movimiento ETA, si bien seduce a ciertos militantes, no podía más que provocar la disensión entre los dirigentes de los dos movimientos. Esta disensión debilitaría a nuestro movimiento y haría juego al adversario. Así, para normalizar la situación, el Congreso del 65 ha votado la moción de independencia unánimemente (en el original aparece un interrogante tras esta palabra).

8 días más tarde, ETA ha violado el espíritu de este acuerdo, creando incidentes en Itsasu en el Aberri Eguna. Después, las relaciones han mejorado.

A continuación, Enbata reflexiona nuevamente sobre las consecuencias de sus relaciones y la difícil convivencia entre ETA y el PNV:

Parecería que en nuestras relaciones con el PNV y ETA todos los perjuicios vengan del lado de ETA y el PNV. En cualquier caso, nosotros somos también responsables de la tensión que se ha creado entre nuestros movimientos. Pero esta responsabilidad se atenúa, ya que nosotros éramos un movimiento naciente, frágil para unos y presa fácil para los otros (...).

Hoy en día existimos, sin equívoco, y tenemos que hacer el combate con nuestras propias fuerzas, y con el PNV y ETA. Se trata, por tanto, de olvidar el pasado con todos sus errores. El nacionalismo no es una mercancía de la que apropiarse, es un ideal al que servimos. No puede haber competencia entre nosotros. Nuestras relaciones deben ser en beneficio del nacionalismo vasco.

A partir de ese momento Enbata reinicia los contactos con ETA, con EGI o con ELA, tras haber marcado ciertas distancias, y tras haber definido el terreno de cada cual.

En cualquiera de los casos, la estrecha relación mantenida entre ETA y Enbata hasta esos momentos va a tener claras consecuencias en un contexto sensible en la evolución del segundo de los movimientos: justo en su periodo fundacional. Así, desde sus primeros momentos, Enbata se va a volcar en la defensa de los refugiados vascos: Enbata reacciona calificando la frontera como el *muro de la vergüenza* tras la expulsión de Francia de Iker Gallastegi, José Manuel Aguirre y Patxi Iturrioz en 1963; de igual forma, sus militantes participan en el Comité de Defensa de la Persona Humana, creado en 1962 y presidido por el Senador Errecart con el objetivo de recoger dinero para las familias de los presos de Hegoalde.

Así las cosas, el 17 de noviembre de 1964 se da a conocer una orden de expulsión del Ministro del Interior contra Madariaga, Txillardegi, Irigaray y Benito del Valle. En ese momento, la movilización de Enbata alcanza su apogeo, logrando la adhesión de gran cantidad de alcaldes y personalidades locales: entre ellas Errecart, Ospital, Darraidou, Poulou o Etcheverry-Aintchart.

Sin embargo, el acontecimiento es aprovechado por la prefectura para intoxicar a la población, vinculando a Enbata directamente con ETA. Así, el prefecto señala en esas fechas que *Españoles calientan la cabeza de los franceses de Enbata (...)* Txillardegi es el jefe de ETA, coautor del infame libro «Vasconia» y redactor principal del semanario Enbata (citado en ARBELBIDE, 1996: 185). Previamente, el conflicto había salpicado también a las instituciones eclesiásticas, hasta el punto de que la policía llega a entrar en el colegio de Hazparne para el que trabajaba Txillardegi. Enbata por su parte, vincula esta actitud con la de *la Gestapo en tiempos de la ocupación*. En cualquier caso, se vive gran tensión en esos momentos, con una importante concentración policial en la zona que deja estupefacta a la población.

Pero los acontecimientos se precipitan cuando la policía entra en la oficina de Madariaga, encontrando en ella un viejo revólver *que no funcionaba* (Ibíd., 183); lo que posibilita la acusación de la administración contra éste y su compañero de des-

pacho Irigaray, por «participar en el cobro del impuesto revolucionario». Concretamente, parece ser que éstos habrían pinchado días antes las ruedas de Manu de la Sota por negarse a financiar la causa de ETA. Pero la reacción del suegro de Legasse no se hace esperar, acusando a Madariaga e Irigaray del acto, lo que supone la apertura de un juicio tras el que son condenados a 6 meses de prisión y a 5 años de alejamiento.

El *affaire* de la Sota, en torno al cual se suceden anécdotas curiosas, como por ejemplo que el juez impida el uso de la palabra a Charritton por creer que este se expresaba en euskera cuando citaba... una frase en latín; como decimos, este suceso, sin duda va a tener un efecto inmediato en las relaciones entre el PNV y ETA, y en consecuencia, entre Enbata y el PNV. El apoyo de los primeros a los militantes de ETA en el juicio se le presenta al PNV como la excusa ideal para justificar el alejamiento ya aludido entre ambas formaciones. Finalmente, bien sea gracias a la mediación de Charritton, bien sea por el rechazo de los protagonistas a aceptar cualquier tipo de alejamiento, se logra que las expulsiones sean frenadas, reduciéndose a dos condenas de prisión y dos de alejamiento (DAVANT, 2000).

Pero de lo que no cabe duda es de que la aparición del revólver de Madariaga va a tener serias consecuencias sobre el asentamiento popular de Enbata, ante una ciudadanía preocupada por la posible extensión de la violencia del sur a sus territorios. De forma que «llueve sobre mojado» cuando se produce la detención, meses después, de una militante de Enbata, Etxaluz, acusada de transportar material explosivo para ETA. Como recuerda ARBELBIDE (1996: 199):

«Explosivos», esa palabra se instaló en la cabeza de la gente (...). Ello perjudicó enormemente a Enbata, porque fue criminalizada una vez más ante la opinión pública unas semanas después del *affaire* de la pistola de Madariaga. En consecuencia, de 700 personas abonadas a Enbata se baja a 350. Se pierden 350 abonados de un solo golpe<sup>207</sup>.

De hecho, Enbata permanece en silencio durante 5 meses y sólo como consecuencia de las presiones del sector más juvenil se fuerza a la creación de un Comité de solidaridad con Etxaluz en París. Finalmente, cuando Enbata comience a movilizarse para exigir la liberación de su joven militante, las autoridades van reaccionar con cierta virulencia, hasta el punto de que los números 49 y 50 de la revista son prohibidos. De igual forma, se suceden las detenciones de militantes de Enbata. La intoxicación, finalmente, llega al extremo de que muchos sectores de la población piensan que los explosivos eran transportados de Hegoalde... a Iparralde, reactivando el fantasma de la violencia.

Como recuerda ARBELBIDE (1996: 205) durante ese periodo se realiza un intenso seguimiento al suceso, hasta el punto de que aparecen 153 artículos sobre el *affaire* en diarios franceses como *Le Monde*, *France Soir*, etc... además de 34 textos

<sup>207</sup> ARBELBIDE (1996) recuerda después que serían 700 las bajas, ya que se incrementan las ventas en 350 nuevos abonados. Algo que concuerda con la hipótesis de VRIGNON (1999), según la cual, la base social de Enbata se había renovado para 1968.

publicados en diarios y revistas de Italia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Norteamérica:

Pero esos acontecimientos no eran bien vistos por los euskaldunes «normales». Aunque se mencionaba a Enbata y a Euskal Herria por todo el planeta, aquí la imagen de Enbata quedó ensuciada. Y era Enbata a quien le tocaba avanzar en esta tierra.

En cualquier caso, 8 meses después del encarcelamiento, Etxaluz es juzgada en España ante un tribunal encabezado por 4 capitanes y 1 comandante, siendo condenada a 4 meses de prisión, aunque la petición fiscal solicitase 12 años. Finalmente, el 13 de agosto es liberada en la frontera.

Para ARBELBIDE (1996: 211-212), este acontecimiento tuvo importantes repercusiones en Enbata:

Las primeras, buenas. Una movilización juvenil que se concreta con la entrada de muchos jóvenes en Enbata, tal y como se refleja en Ekin: *actualmente hay una red de Enbata en casi todos los liceos y colegios de la región, sobre todo en los de Baiona y Biarritz*. A juicio de Malherbe, 120 jóvenes se integran. Algo que traerá problemas a Enbata, necesiéndose un equilibrio de jóvenes y viejos; algo que no siempre es posible en Iparalde.

Pero, de igual forma, los efectos también son negativos para Enbata: *el abertzalismo aparece criminalizado ante los ojos de la población por estar unido al tema de las armas, entre otras cosas (...). Algo de lo que se vale París para cortar el camino del abertzalismo, criminalizarlo y reducirlo a la nada*.

De igual forma, como ejemplifica el caso de Labèguerie, las relaciones de Enbata con ETA retraen a esa élite de notables vasquistas que se había acercado al movimiento en sus primeros momentos. En paralelo, la difusión de los valores nacionalistas gaullistas, el fracaso de la alternativa vasquista del MDB y la necesidad de estos electos de abrazar la causa francesa para subsistir... hace el resto poniendo fin a las esperanzas depositadas en sus orígenes.

Finalmente, Enbata se desangra con la pérdida de muchos de sus militantes originarios. Además de Labèguerie primero y Haran después, son varios los miembros que dimiten en 1967. Uno de ellos achaca su decisión a *la orientación electoralista*, al «rechazo sistemático de algunos dirigentes de Enbata a denunciar los acuerdos secretos ETA-Enbata sobre la gestión del Secretariado Vasco, o a la relación dañina de ciertos dirigentes con miembros de ETA cuya ideología marxista-leninista ha sido condenada por sus propios fundadores y por los delegados de América (ARBELBIDE, 1996: 260). Otro de los activistas que abandona Enbata es más duro. Después de mantenerse unos meses alejado de la militancia, señala:

Esto me ha permitido apreciar el efecto que producen las acciones de Enbata entre la gente que está fuera del movimiento. Para el semanario Enbata este efecto es positivo. Pero, mi constatación es que este efecto es positivo... pero en el sentido en que lo entienden la prefectura francesa y la policía española.

El interés de París y Madrid es que un movimiento que está en un contexto de crecimiento se radicalice... París como Madrid nos han «chinchado»; y Enbata ha respondido, como un niño caprichoso que no puede dominar su cólera (Citado en ARBELBIDE, 1996: 259).

Hemos visto, en consecuencia, la importancia que juegan las «interferencias» que se esconden tras las relaciones entre Enbata y ETA. Pero, en paralelo, este tipo de acontecimientos también refuerza entre la militancia juvenil de Enbata una nueva épica de la lucha.

Abeberry, tras hablar de las *pasarelas* que unían a los dos movimientos, continúa su reflexión:

De ahí a decir que la relación entre Enbata y ETA han retardado al movimiento... Yo no lo creo de ninguna manera. ETA ha frenado nuestro crecimiento, ciertamente un poco, porque se ha venido a colar en el abertzalismo la imagen de una represión muy fuerte (...). Pero, en contrapartida, creo que nos ha ayudado de manera enorme, integrando entre los abertzales compromisos que no se modificarán. (Entre ellos,) un reforzamiento de nuestro compromiso en una Euskadi reunificada. Si no hubiera habido ETA, hay muchas posibilidades de que hubiéramos virado hacia un movimiento de tipo regionalista, como habían sido antes los vasquistas de Euskaltzaleen Biltzarra, por ejemplo (citado en VRIGNON, 1999: 30-31).

También posibilita, en contrapartida a la salida de los vasquistas, el acceso de una nueva generación de jóvenes al movimiento:

Le da otra motivación a un joven de 18 años llevar escondido «algo» desde Iparralde (...) sabiendo que toman parte de una lucha de alto nivel (...). Cuando se pasa primero por un control de la PAF y luego por otro de la Guardia Civil se sienten emociones que no son comparables con los días y las horas pasadas en la *Gau Eskola*; aún más sabiendo que gracias a este transporte se podría hacer uno u otro atentado. Resguardando a un comando en casa, conviviendo con ellos, se encuentra (por parte de los jóvenes) una experiencia que no se logra pagando la cuota anual de la revista (ARBÉLBIDE, 1996: 265).

Esta relación, en consecuencia, supone la entrada de una nueva generación de abertzales, socializados ya en una situación de conflicto. Pero de igual manera que sirve para sedimentar sus principios, les aboca a una frenética estrategia que no puede sino finalizar con la definitiva crisis del movimiento tras el fracaso electoral de 1968. Y es que, a pesar de su debilidad, la definición que comienza a hacer de sí mismo el abertzalismo de Iparralde debe discurrir por los avatares de un tiempo marcado por mayo del 68.

Pero, antes de entrar en el segundo eje de análisis de la evolución de Enbata —su desarrollo ideológico— no queremos dejar este capítulo sin evocar las reflexiones de ARBELBIDE (1996), que parten de una pregunta (im)pertinente

¿Era posible hacer otra cosa? (que ayudar a los refugiados de ETA). No es fácil dar una respuesta. Se tenía que ayudar a los exiliados. Pero, de ahí a dar una prioridad absoluta a la lucha de Hegoalde, con la esperanza de que una Noche Santa, cuando nazca una Nueva Euskadi... entonces Iparralde tendría su lugar...

En última instancia, Hegoalde con sus principios, ¿cuánto ha hecho perder a Iparralde durante un cuarto de siglo? No sabemos, sin embargo, qué habría sido de Hegoalde si Iparralde no hubiera puesto todas sus fuerzas (...) a su servicio después de tantos años.

Eso se puede decir hoy en día —no estamos tan seguros, ya que a algunos, por señalar algo similar (o por interrogarse por ello) ETA les ha acusado de querer *desfigurar la historia vasca* (n.a.)— pero en esa época, ¿quien podría imaginar que años, meses y días de servicio a los refugiados no tendrían consecuencias?

Como sugiere ARBELBIDE, no eran esas las preocupaciones de los jóvenes que entonces dirigían Enbata. Por eso no extraña que tras un silencio de varios meses forzado por el fracaso electoral y los sucesos de mayo del 68, cuando la revista reaparezca en octubre, lo haga con una extensa entrevista a ETA. La posición de la organización armada, después de una serie de rodeos que hemos detallado entre 1962 y 1968, es clara:

Se pueden encontrar patriotas que afirman que la lucha en Euskadi norte debe ser diferente a la de Euskadi sur. Para nosotros, este esquema de pensamiento se asemeja al del opresor, que se asienta sobre la existencia de una frontera de la que se deriva la existencia del País Vasco francés y el País Vasco español.

No, la unificación del País Vasco norte y sur no debe ser preconizada para el día después de la independencia, sino que el País Vasco debe estar unido desde hoy en la lucha revolucionaria; es decir, se debe diseñar una unidad estratégica de la revolución en todo Euskadi, reservando la autonomía táctica para centrarse en los problemas locales.

ETA cree que debe ayudar a los nacionalistas de Euskadi Norte a que se desarrolle entre ellos una ideología similar a la suya y espera que sea resultado de la práctica el surgimiento de una unidad como aparato, como organización y como lucha: es decir, un Frente Nacional de Liberación.

En ese número, finalmente, Enbata, tras entonar un *mea culpa* por el desastre electoral y la desaparición temporal de su semanario y tras afirmar que Enbata *ha fracasado en la empresa de hacer vascular al pueblo norte*, presenta las líneas generales de la que debía ser *su nueva política* con una crítica sin complejos al sector de notables que se les acercó en sus orígenes:

Como en todas las zonas colonizadas, el imperialismo recluta sus auxiliares. (...) Nuestras élites oficiales, algunas de las cuales podrían compartir lo esencial de nuestro patriotismo, sin embargo, participan de la sociedad burguesa del ganador. Y a pesar del ejemplo que les hemos dado con una ambición y coraje exclusivamente consagrados a nuestro servicio como pueblo, nuestra élites no sueñan más que en carreras parisinias (X-1968, citado en VRIGNON, 1999: 41)

El discurso, como se ve, ha cambiado. Mayo del 68 ha acabado por centrar el segundo eje de debate: su ideología.

## 9.5. Mayo del 68, fracturas y el giro a la izquierda

Como vemos, la reaparición de Enbata en 1968 viene marcada por una relación con ETA cada vez más estrecha. Ésta, por su parte, busca una estrategia unitaria con otras fuerzas vascas, tanto en el norte como en el sur. Este elemento, indudablemente, va a ser central en la evolución posterior del movimiento abertzale.

De hecho, como veremos, los debates ideológicos que marcan el devenir de esta organización armada hasta 1975 van a ser trasladados a Iparralde. Así, el proselitismo entre los grupos abertzales del norte realizado por parte de ETA-V y ETA-VI primero, y por los milis (ETA militar) y polimilis (ETA Político-militar) después, va a complejizar aún más si cabe el desarrollo ideológico del nacionalismo del norte<sup>208</sup>. Y es que a diferencia de lo que sucede en Hegoalde —donde las ideas progresistas cuentan con cierta tradición al margen del nacionalismo, para ser integradas paulatinamente por éste de la mano de ETA— por el contrario, en Iparralde, esta falta de tradición progresista y sindical obliga a los jóvenes nacionalistas a *construir las ideas socialistas* sobre la marcha, sin una experiencia previa desde la que apoyarse. La práctica de la que hablaba Davant...

Pero esta falta de tradición que dificulta la cristalización de un discurso socialista acabado va a verse compensada por la explosión que sacude a muchos círculos estudiantiles de Iparralde a mediados de 1968. Pero, precisamente por ello, estos jóvenes nacionalistas van a tener que realizar su propia —y compleja— evolución ideológica en concurrencia con las organizaciones de extrema-izquierda francesas... y los grupos armados del sur. Se entiende, en consecuencia, que el discurso progresista tiña todo su recorrido, aunque sean incapaces de desarrollar una aproximación ideológica tan acabada como las de sus competidores.

En cualquiera de los casos, para cuando el movimiento abertzale parece asentarse a finales de los sesenta, ya es evidente su marcado componente progresista. Algo que, por otra parte, no extraña, ya que Enbata nace en la tercera de las olas nacionalistas periféricas a nivel mundial (LETAMENDIA, 1997).

Pero, como decíamos, los abertzales de Iparralde van a tener que hacer un penoso recorrido, plagado de escisiones, hasta que lleguen a consensuar una definición ideológica clara. Como decimos, deben lidiar con las interferencias de las diferentes escisiones de ETA y el proselitismo de la extrema-izquierda. Pero también existen elementos internos de fractura. Así, las ya tradicionales diferencias generacionales, unidas a la eclosión de diferentes perspectivas tácticas tras la crisis electoralista de Enbata, dividen tempranamente a un movimiento que ve cómo muchas generaciones de jóvenes militantes lo abandonan para pasar a engrosar las filas de una miríada de colectivos, a su vez sacudidos internamente en gran cantidad de escisiones.

Y es que, como analizaremos, en 1967 nace Amaia con el objetivo de instrumentalizar la acción cultural cara a la formación de un núcleo de cuadros que pudiera posteriormente dar un salto más en la acción política. Las diferencias entre la base y la dirección, las diversas tomas de posición en torno a los debates internos de ETA y sus escisiones y la necesidad de profundizar en el discurso izquierdista tras mayo del 68 explican el surgimiento de un nuevo colectivo, Mende Berri, que va a iniciar una frenética dinámica de socialización nacionalista entre la juventud aprovechándose del combate cultural. En cualquier caso, la necesidad de profundizar en la

<sup>208</sup> Para un análisis detallado, ver LETAMENDIA (1994).

actividad política propicia el desdoblamiento de este grupo en Ezker Berri, el cual, sin embargo, pronto se escinde de su organización matriz. Es más, dentro de Ezker Berri nace otro efímero colectivo que se separa del anterior, ex-Ezker Berri. De igual forma, de las cenizas de ambos, y en torno a la lucha contra el turismo, nace Jazar en la costa labortana. En paralelo, tras la disolución de Enbata por las autoridades en 1974 nace HAS, formación que rechaza el uso de la violencia en Iparralde y que se fusiona con EAS (Hegoalde) en la primera organización transfronteriza abertzale de la historia vasca: EHAS. Sin embargo, la imposibilidad de EHAS para convertirse en alternativa creíble, su fracasada apuesta por acercarse al socialismo francés, unido al intento de Iparretarrak de centralizar la dinámica abertzale de la mano de los Comités Xan —embrión de lo que llegarían a ser Herri Taldeak— aboca en Iparralde a la desaparición de la formación en 1981. Llega, entonces, el momento en que la violencia centraliza el debate, de la mano de una organización que ya asume un discurso acabadamente socialista. Solo más tarde, cuando la Izquierda Abertzale de Hegoalde decida que la fase de la violencia debe ser aparcada en Iparralde, el abertzalismo del norte se fractura de nuevo: IK, por una parte, gozará del apoyo de EMA, nacida de los Herri Taldeak. Por su parte, y con el aporte de ciertos militantes de EHAS nacerá Euskal Batasuna, que siguiendo la doctrina de ETA rechazará el uso de la violencia en Iparralde... Poco a poco iremos viendo cada una de estas corrientes, formaciones y movimientos de este apasionante viaje por la consolidación del abertzalismo en el norte.

En cualquier caso, por ahora, nos contentamos con tratar de poner un poco de orden en este enrevesado panorama, abordando la definición ideológica de Enbata primero, y del resto de colectivos nacionalistas después. Finalmente, apuntaremos los debates que sobre la violencia están presentes en Iparralde hasta el nacimiento de Iparretarrak. La tormenta se acerca...

### ***9.5.1. La evolución de Enbata***

Christiane Etxaluz recuerda el mínimo común denominador que unía a los militantes de Enbata:

Como en todos los lugares, había diferentes tendencias. Algunos son más o menos de izquierdas, otros democristianos. Y la fusión de todo ello es el pequeño catecismo que es el federalismo europeo (citado en VRIGNON, 1999: 37).

Esta es, también, la opinión de DAVANT (2000: 134): *la justificación ideológica de toda esta dinámica se ha centrado en el federalismo, un federalismo que en sí mismo era, al comienzo, anárquico, instintivo, quizá enriquecido por la inspiración proudoniana. Y se ha visto ayudado por el corporativismo industrial de Mondragón.*

En cualquiera de los casos, como relata JACOB (1994: 171), ya para 1967 nace una corriente interna, denominada *Etorkizuna*, que critica a la dirección de Enbata desde una concepción netamente socialista en la que se incluye un duro rechazo a la

estrategia electoralista. Para ellos, lejos de una actividad que les aboca a ser *un partido marginal, aislado del pueblo*, al contrario, *la única alternativa ideológica seria para alterar la cultura política vasca es el socialismo y el comunismo*.

JACOB (1994), a su vez, destaca la importancia de ETA en el posterior giro a la izquierda de Enbata, concretado en el número editado tras mayo del sesenta y ocho, que se abrió con una entrevista a esta organización. Citando a Haran, considera que hacia 1967 habría dos tendencias claramente definidas: una, que trataría de centrar su trabajo sobre la realidad local; otra, la de los jóvenes que finalmente asumen la dirección, que considera que la prioridad de Enbata debería ser apoyar a ETA en sus conflictos con la administración.

Por eso, con la reaparición de Enbata, la nueva dirección parece obligada a tomar una clara posición ante un tema que había sido central en el devenir de ETA: su definición ideológica. Así, la entrevista realizada a ETA parecería jugar un papel eminentemente pedagógico dirigido hacia la comunidad abertzale (se acompaña de una historia del movimiento, se realiza una descripción de las fuerzas políticas existentes en Iparralde en ese momento...). De hecho, podría decirse que el núcleo central de la entrevista está en la propuesta de ETA para la puesta en marcha de un Frente Nacional de Liberación.

Así, se abre desde ese momento en las columnas de Enbata un debate que discurre por parámetros similares a los que estaban centrando las diferencias entre ETA V y ETA VI. Mientras que la segunda, más poderosa —al contar con el aval público de los condenados en Burgos—, apuesta claramente por una Revolución socialista que explicaría su apuesta por una coordinación con las formaciones revolucionarias de España y Francia; por el contrario, el otro sector, ETA V —mucho más minoritario—, asienta su discurso sobre la prioridad de «la liberación nacional», para desde ahí dar el salto a «la resolución de la contradicción de clase».

Sobre esta lógica, en el segundo número posterior a su reaparición, Dominique Davant toma posición claramente por la primera de las alternativas en las páginas de Enbata, de forma que propone una alianza de los abertzales con las fuerzas progresistas francesas y especialmente con el PSU de Rocard, que había manifestado una clara voluntad aperturista hacia las minorías de Francia:

Enbata no puede mantener el combate de forma aislada (...) podemos afirmar sumariamente que el contexto sociológico del País Vasco norte hace caduca la fórmula del Frente Nacional. Es cierto que hay un fenómeno de alineación nacional que debe ser interrumpido, pero la alineación social es al menos tan importante y concierne a muchos residentes no vascos: y es junto con ellos con quienes se debe dirigir el combate (XII-1968, citado en VRIGNON, 1999: 45).

Sin embargo, la posición oficial de Enbata es clara y se concreta en el siguiente número de la revista.

La parte de la clase dirigente de Zuberoa, Baja-Navarra y Lapurdi es cómplice de nuestra alineación nacional y social. Sin embargo, la liberación de los Vascos no puede hacerse sin esta falsa élite (...) Un frente nacional (sin embargo) no excluye el diálo-

go con las fuerzas francesas (o españolas) que comprendan el problema de las etnias alienadas, por ejemplo el PSU.

Si podemos tener el socialismo y Euzkadi... mejor. Pero jugando al «todo o nada» nos arriesgamos a no obtener ni lo uno ni lo otro. Por el contrario, buscando como primera etapa la constitución de un poder vasco —sin abandonar sin embargo, la lucha social; bien al contrario porque ambas están unidas— tenemos todas las oportunidades de instaurar un socialismo conforme a nuestra personalidad (XII-1968, *Ibid.*: 45).

Una posición que se mantiene constante en 1970, en plena dinámica de solidaridad por el Proceso de Burgos, e incluso en 1971: *para el conjunto de Euzkadi, Enbata preconiza un Frente Nacional Vasco que reagrupe todas las fuerzas nacionalistas y clases sociales que la sostienen: obreros, campesinos, trabajadores, intelectuales, burguesía nacional...*

Estando en posición de fuerza, los obreros no tienen nada que perder con una alianza táctica, limitada en el tiempo y en su objeto con los burgueses progresistas. Este acuerdo parcial, cara al principal enemigo del momento (Estado extranjero, capitalista y centralizador) no impediría de ninguna manera que cada organización desarrolle su ideología y acción propias (...).

El Frente Nacional debe tener un contenido social suficientemente progresista para estar abierto a los intereses del pueblo (II-1971, *Ibid.*: 47).

De esta forma, Enbata presenta los ejes principales sobre los que debiera descansar esta alianza táctica: liberación nacional y unificación de las 7 provincias en el seno de los Estados Unidos de Europa; unificación cultural del pueblo vasco sobre la base del euskara; libertad política y sindical en un Estado Vasco democrático; socialización de los grandes medios de producción y planificación democrática de la economía. En definitiva, una postura muy similar a la de la V Asamblea de ETA.

En cualquier caso, esta toma de posición ideológica no parece convencer a todos los sectores. Así, durante 1968 se activa un colectivo de formación y reflexión, conformado por una serie de militantes de Enbata bajo la batuta de Etxaluz. Entre las actividades de *Aski* destaca, por ejemplo, la organización de cursillos sobre marxismo. Su objetivo, tras los sucesos de mayo del 68, sería *formarse y saber más sobre ideologías netamente ausentes en el País Vasco norte*. Estos cursos son impartidos por miembros de colectivos de extrema izquierda, pero también por refugiados de ETA, como *Beltza liberado de ETA para formar a las personas del norte* (JACOB, 1994). En cualquier caso, *Aski* no deja de ser un grupo de reflexión y sus militantes pronto pasan a formar parte de otros colectivos que dinamizan luchas sectoriales como el euskera, la problemática agrícola, etc...

En contrapartida, la revista Enbata empieza a hacerse eco pronto de una serie de críticas sobre su estrategia ideológica, en las que algunos sectores demandan una mayor distancia para con los colectivos de extrema izquierda que eclosionan en el periodo que va de la revuelta del 68 al proceso de Burgos. Así, uno de sus autores se pregunta en 1970 *¿por qué condenar a la extrema-derecha y no hacer lo mismo con la extrema-izquierda?* A pesar de todo, el semanario mantiene su posición.

En consecuencia, en 1971, Enbata intenta recuperar la iniciativa tras el parón provocado por los sucesos de Burgos, afinando en su posición ideológica. Se trata, además, de un momento delicado porque a pesar de que Enbata había jugado un papel central en las dinámicas anti-represivas de los 70, va a verse atenazada por la actividad concurrente de Amaia (centrada, como veremos, en el espacio cultural) y la de las organizaciones extremistas de izquierda.

Este impulso se inicia con un repaso de su estrategia hasta 1968, destacando que *el fracaso relativo del electoralismo* explicaría la dispersión de su militancia: unos, acantonados en el ámbito del *culturalismo* (en referencia a Amaia); otros, *seducidos por la izquierdización de mayo del 68*. Esta situación, y no los resultados electorales, explicaría la decisión de la dirección de suspender temporalmente sus actividades en 1968 —recuerda Enbata a finales de 1970— para pasar a definir su estrategia, de nuevo sobre la base de los principios del federalismo:

Autogestión es participación real de los ciudadanos y los productores asociados en los problemas políticos, económicos, sociales y culturales a todos los niveles: autogestión de empresas por aquellos que trabajan (...), de los municipios y provincias por aquellos que las habitan (...), de Euzkadi por el pueblo trabajador vasco (...), de Europa por el pueblo europeo: es decir, la planificación democrática y descentralizada de la economía, apoyándose sobre las comunidades étnicas naturales que son verdaderas naciones (I-1971, VRIGNON, 1999: 102-103).

Pero, como decía DAVANT (2000), es en la práctica como mejor se concreta este viraje progresista de Enbata... de forma que durante 1971 son decenas de miles los panfletos repartidos por sus militantes a la salida de las fábricas, de los institutos... A su vez, Enbata se compromete en conflictos obreros, y por primera vez, ese año, celebra el 1.º de Mayo con la edición de un número especial sobre «el pueblo trabajador vasco y el Estado». Número en el que se reafirman unas posiciones muy similares a las de ETA-V: *Nosotros, vascos, antes de ser explotados por el capitalismo, hemos sido expoliados por el Estado francés (o Español). Algo que es anterior al capitalismo* (IV-1971, *Ibíd.*).

En paralelo, se corrobora la posición tomada en 1968 sobre la no concurrencia electoral del movimiento. De hecho, durante este periodo, Enbata va a tratar de dirigir el voto de su militancia apostando por el apoyo a las formaciones o candidaturas que le son más cercanas, y sobre todo rechazando e invitando a hacer fracasar a sus enemigos. Así, tras los sucesos del 68 y ante la convocatoria de elecciones presidenciales, Enbata hace un llamamiento a favor del federalista Guy Héraud, aunque éste finalmente no llegase a conseguir las firmas necesarias para la presentación de su candidatura.

Curiosamente, ese año se repite la tónica de las visitas de responsables de la administración a Iparralde. En un encuentro en Baiona, Pompidou redunda en el soneto del Ministro de Instrucción Pública de 1897:

Nuestra unidad no excluye la diversidad (...) Sois por definición una provincia extremadamente particularista y al mismo tiempo hay que remarcar que al otro lado de los pirineos tenéis otros vascos que hablan la misma lengua... (...). (A pesar de todo)

no queda decir más que los vascos españoles son españoles y que los vascos franceses son franceses (citado en VRIGNON, 1999: 53).

Continuando con su definición, Enbata reafirma en 1972 la prioridad de la lucha de liberación nacional frente a la lucha de liberación social, dictada por una urgencia clara: *la de salvaguardar nuestra cultura, nuestra lengua* (*Ibíd.*, 111). Al año siguiente, el Aberri Eguna de Iparralde se celebra de la mano de un comité de organización en el que participa Enbata. El texto leído en el acto, en el que se recuerda la figura de *Txikia* —responsable militar de ETA muerto a manos de la policía española— ejemplifica el viraje del nacionalismo de Iparralde, y de entre sus organizaciones, el del movimiento Enbata:

Aberri Eguna. Un día simbólico: el día que el pueblo vasco ha escogido para llamar la atención sobre su existencia, no solo para producir y enriquecer a aquellos que lo explotan, sino para asumir el poder (...). Este año también, el día de Pascua, nosotros pescadores y campesinos, nosotros escolares y estudiantes, nos reunimos para tomar la palabra. Porque nos la han querido quitar (*Ibíd.*, 125).

Y, como recuerda VRIGNON, tras citar a cada uno de los colectivos, el texto del Aberri Eguna pasa a detallar sus problemáticas, sus luchas específicas..., para concluir:

En Donibane Garazi (...) queremos poner en evidencia las cadenas que atan nuestros tobillos y asumir la fuerza que los rompa (...). Nosotros nos afirmamos en tanto que trabajadores vascos.

El cambio estaba realizado. El nacionalismo vasco en Iparralde deviene progresista, explícitamente, en 1973: el mismo año en que el comando *Txikia* acaba con la vida del «delfín» de Franco, Carrero Blanco; el mismo año en que la violencia se hace presente en Iparralde de la mano de Iparretarrak. Y es que tras asentar su definición ideológica en clave progresista, el movimiento abertzale debe continuar tomando posiciones. A partir de ese momento sobre una violencia que eclosiona en Iparralde.

En cualquier caso, como decíamos, todo este recorrido que hemos analizado lo comienza Enbata en 1968 de la mano de ETA, publicando una entrevista en la que se postula la idea del Frente Nacional. A juicio de JACOB (1994), esta decisión presenta tres problemas en la evolución de Enbata. Primero, invita a una mayor represión por parte de unas autoridades francesas, que a comienzos de los 70 ilegalizan al grupo armado ETA ante el temor a que se incrementase su influencia sobre el movimiento nacionalista de Iparralde. Segundo, podía ofender al electorado conservador vasco, que vinculaba al socialismo y al comunismo con la Guerra Civil. Tercero, aunque Enbata estaba interesada desde un punto de vista instrumental en atraer a los jóvenes vascos que habían saltado a la palestra en los momentos posteriores a 1968..., lo había hecho un poco tarde. Y es que, como veremos, *muchos de los militantes salidos de Enbata formaban parte ahora, junto con una nueva juventud vasca movilizad, de formaciones de extrema izquierda* (1994: 176).

Estigmatizado como «desfasado» (...) o tardío en la adscripción a su nueva perspectiva socialista, (...) desprovista de una infusión continua de nuevos militantes y

nueva sangre. Enbata fue separada precisamente de esa juventud vasca en la que depositaba la esperanza de acercarla a su causa (...) Nunca llegó a tiempo.

Otros movimientos se habían aprovechado de ello...

### 9.5.2. *La socialización abertzale: de Amaia a Ezker Berri*

Como algunos militantes de *Aski* la identificaron, con Amaia, surgida también en el verano de 1968, nace *la derecha vasca*. Pero, más allá del sentido que hoy le damos a esta ideología, lo que subyace detrás de esta acusación, a juicio de VRIGNON (1999: 58), es la *denuncia* (de un sector del abertzalismo) *a sus objetivos supuestos y a su modo de organización*.

De hecho, es voluntad de este colectivo cultivar una estrategia «apolítica» que permitiese afianzarlos en la vida vasca, sin que ello suponga olvidar que muchos de sus militantes participaron activamente en las dinámicas de la época, especialmente las relativas a la defensa del derecho de asilo de los refugiados.

Amaia, concretamente, dota al elemento cultural de una centralidad que se había perdido en el abertzalismo a comienzos de la década de los 60. Por esta razón, Amaia crea otra asociación, *Lauburu*, que se dedica a desarrollar un extenso trabajo en este ámbito. Como recuerda uno de sus protagonistas, pronto comienzan a aparecer las diferencias con Enbata:

(Amaia) era una asociación cultural en el sentido de que no había una teoría ideológica bien precisa y desarrollada, pero evidentemente nos movíamos en el espacio abertzale. El objetivo era profundizar en la formación teórica e impulsar grupos de estudiantes vascos, allá donde fuera posible. Los fundadores de Amaia tenían la experiencia de Enbata, pero nos decían que se sentían como si fueran utilizados como simples militantes, que la voz de los jóvenes no era escuchada. De hecho, salieron de Enbata y en el interior de Amaia seguían realizando críticas muy duras; especialmente decían que Enbata estaba alejada de la gente, que no hacía ningún trabajo práctico (VRIGNON, 1999: 60).

A pesar de lo difuso de sus objetivos, los miembros de Amaia tienen claro el horizonte al que quieren llegar: acaparar los puestos de decisión socio-económicos, trabajar en la sociedad sin perder sus ideas, pero sin poner por delante una etiqueta política. Esta es, en definitiva, la diferencia más sustancial con Enbata. Y, curiosamente, la línea que algunos de sus componentes asumen cuando tras la ilegalización de Enbata se estructuran en *Izan*, colectivo que trata de configurarse en una suerte de «grupo de presión» y socialización abertzale<sup>209</sup>. En cualquier caso, en la opción de Amaia por apartarse de la política está el origen de la acusación sobre su «derechismo». Sin embargo, no hay en Amaia una orientación ideológica (pública) sobre las premisas «derecha-izquierda». A juicio de sus protagonistas: *en Amaia no había romanticismo revolucionario, al contrario, no se trataba de romper con la sociedad,*

<sup>209</sup> Vid *Infra*.

*sino integrarla*. Por esta razón, este desinterés por evitar un posicionamiento político es rechazado por muchos otros jóvenes, como una muestra de su componente derechista (VRIGNON, 1999).

Sin embargo, de acuerdo con JACOB (1994), parecería que el desarrollo y la inspiración final de este movimiento no puede separarse de la ola izquierdista que recorre Iparralde. Como recuerda uno de sus protagonistas

Las secciones están creadas para la entrada de 1968. El objetivo —y ha sido gracias al paso del tiempo que me he dado cuenta— era tener personas, cuadros formados por si un día se presentaba la oportunidad de tomar el poder. Hacía falta formar a las personas sobre su historia, la geografía, la cultura, la economía del País Vasco, pero también las ciencias, las matemáticas y todo eso. El segundo objetivo era la creación de una red económica de Iparralde. Esto puede parecer un poco raro, pero se debe subrayar que la prioridad era detener la hemorragia de jóvenes que se veían obligados a abandonar Iparralde para encontrar trabajo. El discurso de Amaia era claro: ¡basta de cuadros que vienen de fuera mientras que los jóvenes de aquí que no tienen diplomas deben partir! ¡Formemos nuestra propia red! (*Ibid.*)

Otro de los protagonistas, por su parte, detalla un poco más los principios sobre los que se asentaba su trabajo:

Amaia se proponía formar los cuadros políticos, a través (con el desvío) de un movimiento cultural. El modelo es un poco el (...) que estaba presente en la época: los kibutzs. Hoy todo esto parece antediluviano, pero no lo era en ese momento; había hasta gente del País Vasco que iba a los kibutzs. Es un modelo de liberación nacional creíble. Los dos objetivos son más o menos: reclutar a la gente gracias a la dinámica cultural; formarles, crear una escuela de formación.

El mismo protagonista es consciente de las connotaciones vanguardistas de este tipo de intervención, que siguen una lógica marxista-leninista, al margen de que el discurso ideológico se rechace en la práctica. De igual forma, las referencias al modelo judío deben ser contextualizadas en los profundos debates que en la época se desarrollan en la órbita de ETA sobre el modelo de desarrollo que debía acompañar a Euskadi tras su «liberación». Por ejemplo, en la revista Branka —órgano de difusión de un grupo de ex militantes de ETA capitaneados por Txillardegui tras su expulsión de la organización armada— encontramos abundantes referencias a la «lucha de liberación» del pueblo de Israel (ver Branka, 8, p. 20)

Pero siguiendo con la lógica vanguardista que destila la práctica de Amaia, creemos que es la concepción militante, de sacrificio y trabajo constante —en ocasiones asentado sobre una rígida falta de democracia interna que algunos de sus componentes achacan a su dirección (JACOB, 1994: 165; VRIGNON, 1999: 62)— la que precipita la crisis definitiva de un movimiento que estaba en concurrencia con Enbata y con las corrientes de extrema-izquierda. A estos factores, JACOB añade los ya habituales para explicar la desaparición de Amaia: conflictos personales; tensión en su desarrollo ideológico y definición colectiva; influencia de los debates entre ETA y ETA-VI...

Como recuerda VRIGNON, tras la crisis de Amaia, muchos de sus militantes pasan a organizaciones de extrema-izquierda. Otros se embarcan en una nueva aven-

tura que comienza de la mano de Mende Berri. En cualquier caso, lo que es evidente es el éxito, aunque sea efímero, de este colectivo que en pocos meses pasa a contar con casi 50 militantes, abre una librería para socializar sus ideas, organiza festivales y charlas... Un poder que llega al extremo de que Enbata tenga que hacer referencia en 1971 a su fuerza, señalando —como hemos visto— que *entre Amaia y las posiciones de izquierdas (todavía no organizadas) hay un espacio para Enbata* (citado en VRIGNON, 1999: 63).

Pero, para JACOB (1994: 165) la disciplina interna de Amaia, la lógica del «sacrificio»... es también el embrión desde el que eclosionan otros grupos que desarrollan una actividad clandestina, concretamente en el ámbito de la violencia. En consecuencia, el colectivo —a juicio del profesor norteamericano— se divide entre aquellos que se sienten fascinados por la lógica de una guerrilla épica al estilo de Robin Hood y los que consideran ésta una fuente de elitismo: en definitiva, comienza a subyacer en Amaia, abocándola a su desaparición, uno de los debates que centrarían la escisión entre ETA militar y los poli-milis: la distinción entre la acción genuina de masas de la clase trabajadora, y/o la de una vanguardia que las representase.

Pero, como decimos, el espacio de Amaia pronto es ocupado por otro grupo, que éste sí, va a cumplir un papel determinante en la socialización de centenares de jóvenes de Iparralde en las ideas nacionalistas: Mende Berri.

De hecho, Mende Berri surge de la propia asociación Amaia tras la salida de algunos de sus dirigentes como Gabi Ohiarzabal. Sus posiciones, tal y como se refleja en un balance realizado 5 años después de su creación, parten de una crítica a la organización matriz de la que surgen la mayor parte de los colectivos abertzales de la época: Enbata. Así, consideran que *si bien ha logrado imponer políticamente el hecho vasco, no ha sido creíble. Sus fracasos electorales y su rechazo a la organización interna conducen a numerosos jóvenes a abandonar el movimiento, bien sea tomando la vía del retiro, bien sea incorporándose a partidos de izquierdas franceses o adoptando una nueva estrategia.*

Esta nueva estrategia, concretada en la creación de Amaia, se asienta en una toma en consideración de la situación de bloqueo del movimiento abertzale por parte de numerosas personas que tratan de buscar *una afirmación global y directa*; razón por la que éstos *adoptan una estrategia de concienciación a través del espacio cultural.* En este contexto nace Mende Berri...

..., en 1971, de la mano de jóvenes ligados a las ideas políticas del abertzalismo, pero conscientes de la necesidad de dar un rodeo para iniciar a nuevas personas en la causa vasca. Consideran que el proceso de desarrollo del abertzalismo en los medios jóvenes del norte pasa, antes que nada, por el establecimiento de estructuras de concienciación y por la formación de militantes (Pindar 1, XII-1976, citado en VRIGNON, 1999: 83).

Para ello, los militantes de Mende Berri se embarcan en una auténtica estrategia de socialización de los círculos juveniles, instrumentalizando un despertar cultural que protagonizan en el conjunto de Euskal Herria cantantes como Pantxoa ta Peio —quienes editan su primer disco de la mano de este colectivo—. De igual forma, los

militantes de Mende Berri comienzan una estrategia de euskaldunización que surte efecto entre sus militantes cuando menos, organizando cursos de euskera, en lo que podría considerarse como el embrión de AEK. Como recuerda uno de sus protagonistas...

...lo que hacíamos era un trabajo de fondo para crear un nuevo movimiento abertzale: la urgencia estaba ahí: ir a buscar nuevos abertzales para convertirlos en cuadros políticos. Organizamos cursos de formación con ponentes externos como Goyheneche o Monzón. Además aprendimos a militar, a montar *kantaldis*. El objetivo principal era adquirir una identidad vasca. En la época había pocas cosas, muy pocas *ikastolas*. En cuanto a la prensa, Enbata, Sud-Ouest y el Echo du Sud-Ouest, además de Herria. No había radios... nada (citado en VRIGNON, 1999: 88)

De hecho, parece que la perspectiva vanguardista de Amaia se mantiene en Mende Berri, cuya función sería la formación de cuadros que posteriormente pasasen a pilotar el movimiento abertzale:

Para nosotros el objetivo era claro: se trataba de utilizar el instrumento de la cultura para sensibilizar a los jóvenes en el abertzalismo. Pero, al mismo tiempo, la cultura no era un simple *faire-valoir*, trabajando verdaderamente a fondo en este ámbito. La lógica de Mende Berri era un poco: reclutar, sensibilizar, formar (*Ibid.*, 86).

Dentro de esta perspectiva, Mende Berri trata de crear los espacios de socialización que se echan en falta con la puesta en marcha de los *Clubes Pays Basque*, creándolos en cada liceo *con el objetivo de dar a conocer el País Vasco (...)*. *Mende Berri, tras su creación, ha tenido siempre la preocupación (...) de informar a los jóvenes de la realidad vasca actual. Los estudiantes, los chavales de los liceos, de las Escuelas profesionales, no tenían prácticamente ninguna posibilidad de conocer la historia de su civilización. Para paliar este grave déficit de enseñanza, Mende Berri (...) crea los Clubs Pays Basque en los que sus militantes pueden asegurarse un mínimo de formación (Ibid., 84).*

Los Clubs Pays Basque se fundan en el medio socio-educativo, en la mayor parte de los liceos. Es una lógica de reclutamiento, de sensibilización de los jóvenes en el abertzalismo. Se ve cómo hoy en día, cuando alguien discute con otro sobre el abertzalismo, en el centro de la polémica está la violencia. Pero en la época ésta no existía prácticamente.

Y efectivamente, esta estrategia acarrea pronto sus primeros resultados, como recuerda Xan Goenaga en su persona:

(después de un periodo de emigración obligada) en 1971 decidí volver a Iparralde y tenía un objetivo en la cabeza: aprender euskera. Para mí no era un problema político. Quería entrar en un medio abertzale y había oído hablar de Mende Berri en la *Eskual Etxea* de París. Tomé parte en el primer *ikastaldi* organizado por Mende Berri (...). Mende Berri se dirigía a las personas como yo. Querían introducir a los jóvenes en el movimiento abertzale por medio de la euskaldunización. Era una verdadera vía cultural: aprendiendo euskera se aprovechaba para conocer la historia de Euskadi, la economía (citado en VRIGNON, 1999: 186-187).

Pero las tensiones provocadas por la porosa frontera entre el trabajo cultural y el político pronto se hacen presentes. Y fruto de ellas nace un nuevo movimiento que

se escinde de Mende Berri en 1972: Euskal Gogoa. Durante algún tiempo, ambos colectivos coexisten y tratan de acaparar o acercar a sus estructuras a los Clubes Pays Basque. Concretamente, Euskal Gogoa hace más hincapié sobre la dimensión política, tratando de dotarla de contenido a partir de la lógica de la lucha de clases. En cualquiera de los casos, su experiencia es efímera, desapareciendo pronto. De igual forma, Mende Berri comienza a asumir un discurso explícitamente ideológico ya desde 1973, como muestran las referencias de sus dirigentes al hecho de que *el capitalismo mantiene al norte en una situación de subdesarrollo* (citado en VRIGNON, 1999: 124). El discurso de KRUTWIG, que identifica a Iparralde como una colonia, ya ha calado definitivamente en el movimiento abertzale, como refleja esta cita o la explícita toma de posición de Enbata en 1971, en la que se enumeran una serie de argumentos para explicar la subordinación colonial de Iparralde a Francia (Branka II: 675, informe del Biltzar Nagusia, 1971).

Volviendo a Mende Berri, para JACOB (1994: 166) su ideología se asentaría en la lógica del socialismo autogestionario de Yugoslavia<sup>210</sup>. Sin embargo, desde su punto de vista, no es la postura ideológica la que dota de importancia a este movimiento, sino —como venimos describiendo— su papel en la toma de conciencia política de muchos jóvenes de Iparralde.

En cualquier caso, la difusa frontera entre la política y la cultura también va a provocar que Mende Berri sufra las mismas acusaciones sobre el carácter «derechista» que se achacaban a Amaia, aunque no sean tan virulentas. Pero esta voluntad de Mende Berri de distanciarse de la política no impide que muchos, o la mayor parte de sus militantes, también tomen parte en las movilizaciones de la época, especialmente las centradas en la defensa de los refugiados, logrando que se celebrase en 1972 una manifestación de 500 estudiantes en las calles de Baiona, *creando sorpresa en los medios abertzales*. Además, varios de ellos asumen un compromiso aún mayor colaborando activamente con ETA, como es el caso de una militante fallecida en un accidente de tráfico cuando conducía junto a un activista de ETA.

De hecho, en muchos casos, es la participación en estas luchas anti-represivas la que posibilita que algunos jóvenes que comienzan a descubrir su país de la mano de los *Clubes Pays Basque*, acaben tomando partido activo por la causa vasca. Este es el caso, por ejemplo, de Jakes Bortairu:

Yo he entrado en el movimiento abertzale sobre todo por el rodeo de las campañas de apoyo a los refugiados. Había participado en los *Clubes Pays Basque*, pero no había ido más lejos. Al comienzo me he integrado gracias a luchas concretas. Había una huelga de hambre que duraba un mes o dos, con un enorme movimiento, demandas, manifestaciones, y después eso desaparecía y no quedaba nada. Perdíamos completamente el contacto, no sabíamos que hacer o a dónde ir; estaba la revista de Mende Berri en la calle Bourgneuf, era el único punto abertzale, con algunos bares. Queríamos entrar en el movimiento pero sin saber a quién comentárselo.

<sup>210</sup> Del que también hay habituales referencias en la revista Branka.

Y es que, como veremos, la participación del movimiento en la estrategia anti-represiva contra los exiliados vascos, ciertamente, se convierte en el principal y más importante elemento de socialización abertzale de las nuevas generaciones de vascuistas. Pero, en contrapartida, esta prioridad va a provocar una falta de referencialidad interna del movimiento. Como veremos, pocas son las dinámicas ligadas a la realidad local que pueden poner en marcha los abertzales en un contexto en el que se les presentaba como prioritario el trabajo a favor de la causa del sur. Pronto volveremos sobre esta cuestión, pero antes, debemos continuar analizando el recorrido circular de Mende Berri.

Circular porque la historia se repite, como decimos, en el movimiento abertzale de Iparralde. Como hemos comentado, en 1972 se escinde Euskal Gogoa de Amaia por su interés en trabajar una vía más explícitamente política. Mende Berri tampoco va a abstraerse de la realidad política local, participando activamente en la defensa de los refugiados. Sin embargo, estas relaciones se establecían a nivel personal y el grupo no firmaba ningún tipo de llamamiento a participar en cualquier acción: *se trataba de preservar una vitrina cultural, una imagen de estructura de aprendizaje del euskera, ya que se consideraba que de esta forma se podría contactar con mucha más gente de la que se acercaría si se tratase de un movimiento político declarado* (VRIGNON, 1999: 187).

Euskal Gogoa, por su parte, pretendía que la toma de posición política aclararía las posturas de la gente que se acercaba, facilitando un compromiso mayor y más sencillo. Lo que pensábamos nosotros (por el contrario) es que mostrándonos más abertzales, más de izquierdas, perderíamos la única puerta de entrada de la que podía disponer el movimiento en la sociedad (*Ibid.*).

Pero el compromiso en las luchas políticas vuelve a mostrarse como una necesidad a los militantes de Mende Berri en 1976. Así, tras una serie de reuniones, se decide desdoblar al colectivo, creando Ezker Berri:

*Ezker*, izquierda, era un elemento que considerábamos importante, sobre todo porque planeaba sobre nuestras cabezas esa acusación de otras formaciones, en el sentido de que éramos su derecha y que no veíamos las cosas lo suficientemente claras. Y *berri*, nueva, ya que evidentemente era un cambio respecto a la línea seguida hasta ese momento por Mende Berri y además permitía mantener una relación semántica, pero también porque queríamos tomar una posición política. Estábamos a la izquierda, eso es seguro, aunque muchos de los militantes no fueran más allá de esta definición.

Como vemos, en un primer momento no hay ningún desacuerdo con Mende Berri. De hecho, la experiencia previa de trabajo de muchos de sus militantes en las dinámicas anti-represivas facilita el salto a la actividad explícitamente política. Así, Ezker Berri comienza una frenética campaña más allá de sus primeros núcleos de dinamización. De los liceos se pasa al asalto de las fábricas, del trabajo cultural a la lucha social. Sin embargo, la historia se repite, y Ezker Berri se escinde nuevamente de Mende Berri por el *freno que les imponía la dirección*.

De hecho, de acuerdo con JACOB (1994), este colectivo reproduce la lógica vertical, jerárquica, y hasta opresiva de Amaia. De igual forma, como recuerda VRIGNON

(1999), la seducción militarista de ETA llega hasta el extremo de la mimesis de la fraseología del grupo armado, de forma que la dirección asume la denominación de *Biltzar Ttipia*. No en vano, para JACOB (1994: 169-170) la socialización de muchos de estos jóvenes participando en las huelgas de hambre de militantes de ETA-V y ETA-VI va a posibilitar que muchas de las reflexiones de estos grupos pasen a ser integradas por los militantes del norte. Así por ejemplo, una revista editada por miembros de este colectivo de Burdeos, *Koxka*, adopta posturas similares a las de ETA, como por ejemplo la consideración de que *la lucha de liberación nacional y la lucha de liberación social son las dos caras de la misma moneda* (JACOB, 1994). Y aunque ésta era una premisa aceptada también por Enbata, desde *Koxka* se da un salto más, de forma que en esta revista comienzan a defenderse posturas que pronto van sedimentando en el surgimiento de la lucha armada en Iparralde. Así, en febrero de 1973, se afirma que *en estas condiciones, sólo el conflicto armado puede dar solución al problema vasco*. Lenta, pero inexorablemente, de la mano de una creciente politización juvenil y del fracaso de movimientos convencionales como Enbata, comienza a deslizarse entre los militantes abertzales de Iparralde una seducción hacia la violencia que sienta las bases para el surgimiento de Iparretarrak.

De igual forma, Ezker Berri desarrolla un cierto trabajo en ámbitos que hasta ese momento no habían sido explorados por el movimiento abertzale: las luchas de liberación homosexual, ecologistas, feministas, anti-nucleares hacen acto de presencia en Iparralde de su mano. La modernidad que aboca a la transformación de las formas de lucha, que precipita el paso de unos viejos movimientos sociales desbordados por las fracturas contemporáneas a unos nuevos movimientos sociales más abiertos a las nuevas problemáticas sociales (IBARRA, 2005b) comienza a hacerse presente en Iparralde gracias a Mende Berri/Ezker Berri.

Sin embargo, el movimiento no da para más después de tanta escisión y tantos avatares: *Mende Berri* (y Ezker Berri) *desaparece porque hay un tambaleo general, un envejecimiento de las personas que querían ir más lejos de un movimiento juvenil, así como por las crisis sucesivas*. Pero, muchos de sus protagonistas extienden este hastío no sólo a Mende Berri, sino al movimiento abertzale en general.

Sobre esta reflexión (señala un protagonista) creo que cada vez que el movimiento abertzale entra en crisis se encuentran elementos propios de la situación de Iparralde, elementos internacionales, y aquellos que vienen del sur (citado en VRIGNON; 1999: 190).

### ***9.5.3. De mayo del 68 a los fusilamientos de 1975: la competencia con la extrema-izquierda***

Como estamos viendo, la evolución política del sur, la necesaria ayuda a los refugiados, y la extensión de los debates de ETA a las organizaciones abertzales de Iparralde... son elementos que tienen una gran importancia para poder comprender el recorrido del nacionalismo del norte durante este periodo.

Sin embargo, y en paralelo, en la búsqueda de una identidad y una estrategia propia, el movimiento abertzale también debe hacer frente a la implosión izquierdista que sacude Francia y el País Vasco tras los sucesos de mayo del 68. En ese momento, tres militantes de Enbata, entre ellos Abeberry y Etxaluz, acuden a París con el objeto de dar a conocer «la causa vasca». Como recuerda Abeberry, *Etxaluz era la primera prisionera política, una de las pocas mujeres que se había presentado a las elecciones, venía de cumplir un año en prisión (...) Pero se burlan de nosotros. Ellos querían hacer la revolución en el mundo... y nosotros estábamos con nuestro País Vasco.*

Allí vi a personas siempre dispuestas a poner en cuestión el orden mundial, mientras mostraban distancia de nuestros problemas (...) Estaban muy lejos de nuestra visión (citado en VRIGNON, 1999: 39).

Sin embargo, para VRIGNON, la percepción de esta distancia no es mayoritaria entre los jóvenes abertzales, que pronto se ven seducidos por la «ola revolucionaria», sobre todo teniendo en cuenta el contexto decepcionante ante el que se encontraba una Enbata debilitada por sus resultados electorales y la salida del colectivo que constituiría Amaia. No extraña, en consecuencia, que grupos y grupúsculos de la extrema izquierda francesa vean crecer en ese momento sus posibilidades gracias al aporte de gran cantidad de militantes y jóvenes seducidos en un primer momento por las ideas de Enbata.

Como hemos visto, el propio movimiento abertzale se ve pronto embarcado en una clara izquierdización, muy influida por las posiciones de ETA y el giro al marxismo que acompaña a la V Asamblea; y sobre todo, con la escisión entre ETA-V y ETA-VI, que se manifiesta como la primera pugna en la definición ideológica de la Izquierda Abertzale, y que es trasladada a la militancia de Iparralde. Y es que, son éstos los momentos en los que activistas de Enbata y Mende Berri tienen la posibilidad, como veremos, de compartir su trabajo con los refugiados de ambas organizaciones en las huelgas que protagonizan en 1970. Paulatinamente, la lógica izquierdista pasa a integrarse como un elemento central más del discurso abertzale, tanto en Enbata como en el resto de grupos. Como recuerda Jean Lissar, esta evolución no va a estar exenta de contradicciones:

Fuimos al Aberri Eguna de Donibane Lohitzune (1971) y gritamos *Gora Euskadi Gorria*; era una diferencia fundamental para nosotros. Es un poco anecdótico, pero muestra que estábamos por las mismas razones que los abertzales, lo que no siempre era bien percibido. De hecho se nos acercó la mujer de Monzón para preguntarnos cómo habíamos dicho eso. Para nosotros estar allí ya era una respuesta suficiente (citado en VRIGNON, 1999: 75).

De hecho, la evolución, como hemos visto en el caso de Mende Berri y Ezker Berri, es imparable. Así, en 1972 los abertzales participan por primera vez en el 1.º de Mayo, distribuyendo panfletos con el nombre de Eskual Ikasleen Oldea. Semanas después, y ante las autoridades españolas en visita a la localidad de Urepel, unos jóvenes colocan la ikurriña en lo alto del campanario y reparten panfletos criticando la obligada emigración de los jóvenes de Iparralde. De igual forma, desde las columnas de Enba-

ta se continúa denunciando el infra-desarrollo local y la única alternativa ofrecida por las autoridades: el turismo.

Como sabemos, la importancia de esta cuestión para el abertzalismo se refleja en la temprana incorporación de su denuncia de la mano de Legasse. A pesar de todo, en 1972 nace un Donibane Lohitzune la asociación *Jazar* que va a desarrollar una intensa campaña denunciando el papel del turismo en la des-industrialización local. Pero, además, esta crítica se hace desde una concepción netamente progresista:

El turismo es un turismo de clase: está preparado para gente con medios, con el desarrollo de puertos de placer y residencias de lujo al borde del mar. Este turismo nos es impuesto por planes ante los que no tenemos ninguna posibilidad democrática de dar nuestra opinión. Este turismo, en fin, es uno de los factores de la agravación de la deseuskaldunización, tanto cultural como lingüística (citado en VRIGNON, 1999: 182-183).

Como se observa, la evolución izquierdista del movimiento abertzale es nítida, de forma que ya para 1975 un centenar de militantes nacionalistas participan activamente en el Primero de Mayo entre el millar de personas convocadas en las calles de Baiona repartiendo panfletos en euskera con máximas como *Lana Euskadin* o *Munduko langile eta herri zapalduak, bil zaitetzte!* Unos meses después, con motivo de la condena a muerte de tres militantes del FRAP y de Txiki y Otaegi, abertzales y militantes de extrema izquierda vuelven a desfilar de la mano, unos por considerarlos militantes anti-fascistas, otros, además, por su activismo independentista. Curiosamente, en esas jornadas, el tren *La puerta del Sol* es ametrallado a su paso por Ziburu y una bomba es depositada en la escuela española de Biarritz. La lucha armada comienza a dar sus primeros pasos en Iparralde. La profecía de Enbata se cumple: estamos en plena tormenta.

En cualquier caso, las movilizaciones de 1975, de igual forma que las del Proceso de Burgos, se convierten en una suerte de escenario ideal en el que los diferentes grupos de extrema-izquierda y abertzales compiten para lograr la centralidad en el escenario contencioso de Iparralde. Como hemos afirmado, el núcleo central del debate entre ambos polos se sitúa en la definición de los militantes de ETA, antifascistas para los colectivos de extrema izquierda, patriotas también para los abertzales. Como recuerda Enbata:

La ocasión es propicia para los partidos de izquierda y los sindicatos españoles y franceses para explotar estos sucesos de importancia nacional para el País Vasco, a fin de travestir el combate de los patriotas vascos en un combate anti-imperialista y anti-fascista. *L'Humanite*, en referencia a los prisioneros (de Burgos) habla de un Proceso a *16 antifascistas vascos*, como si hubieran arriesgado su vida para vencer únicamente al «fascismo». Nosotros gritamos con fuerza que estos prisioneros (...) se batan antes que nada por una Euskadi reunificada y libre de todo colonialismo (X-1970, citado en VRIGNON, 1999: 71).

Ciertamente, a la llegada de mayo del 68, la extrema-izquierda en Baiona se reducía a unos pequeños núcleos militantes. Sin embargo, pronto comienzan su trabajo de vertebración y organización. Los trotskistas se estructuran en torno a la Liga

Comunista Revolucionaria, que va a mantener relaciones privilegiadas —junto con otros colectivos como el PSU— con ETA VI. De hecho, esta organización participa en 1970 junto al PS, PSU, PCF y la liga de los Derechos del Hombre en un Congreso en París. Por su parte, los sectores maoístas se nuclean en torno a Secours Rouge, y sobre todo en torno al Partido Comunista Marxista-Leninista de Francia —que debe asumir una estrategia clandestina tras su ilegalización en mayo del 68—. A su vez, en el interior, el movimiento cristiano MRJC va a jugar un papel determinante, sirviendo de surtidor de nuevos militantes a las organizaciones de extrema-izquierda. De hecho, en 1975, fallece Jean Pitrau, agricultor suletino que se había destacado por la defensa y acogida de desertores al ejército. Sólo unos meses después, en diciembre, es detenido el militante de Euskal Gogoia, Pantxoa Bimboire, encarcelado junto a otras 20 personas por negarse a participar en el servicio militar obligatorio.

En este contexto de ebullición izquierdista, los acontecimientos que se precipitan en España posibilitan un amplio ciclo movilizador en Iparralde que es aprovechado por todos los colectivos para continuar con su estrategia proselitista, generando no pocas tensiones. Así, el 10 de diciembre de 1970 se concentran cerca de 1.500 personas en Baiona de la mano de Enbata, ETA, el PS, Secours Rouge, PSU y CFDT.

Cuatro días más tarde, los abertzales acuden a una manifestación en Donibane Lohitzune a la que los organizadores, partidos de izquierda, no les habían invitado. Muchos miembros de las organizaciones abertzales acuden al cortejo y se presentan en la cabeza con ikurriñas y eslóganes en euskera. Así, —recuerda un protagonista— *se han contrariado muchos en los medios de la izquierda francesa, reprochando a Enbata haberse apropiado, en provecho del nacionalismo, de una manifestación antifascista.*

En cualquiera de los casos, unos días más tarde, la estrategia anti-represiva y de solidaridad con los presos de Burgos alcanza su apogeo, de forma que el 29 de diciembre de 1970, 10.000 personas en Baiona y 1.500 en Maule desfilan en solidaridad con los militantes de ETA.

Las condiciones climáticas no ayudan nada, ya que la manifestación recorre las calles de Baiona bajo la lluvia (...) siendo disuelta con el lanzamiento, por primera vez, de gases lacrimógenos por parte de la policía tras el incendio de una bandera española. Para los organizadores abertzales el proceso tiene repercusiones importantes: la primera prueba de que es posible movilizar a la población de Iparralde en torno a un tema y unos objetivos precisos, y de trabajar en común con otras fuerzas no abertzales; además de llamar la atención de la opinión pública mundial, que se hace un largo eco de la lucha abertzale. Y aunque los medios se interesan sobre todo por ETA, las formaciones del norte también tratan de hacer que se oiga su voz (VRIGNON, 1999: 80).

Posteriormente, colectivos abertzales y de extrema-izquierda participan en las huelgas de hambre protagonizadas en defensa del estatus de refugiado político, hasta las manifestaciones de 1975 que marcan un nuevo periodo en el que el abertzalismo alcanza la centralidad contenciosa en Iparralde de la mano de la crisis y lenta difuminación del peso de los colectivos progresistas franceses.

Pero, el periodo que va de 1970 a 1975 —que se caracteriza por la intensa campaña de solidaridad con los refugiados vascos— va a tener otras consecuencias para el movimiento abertzale, al margen de que propicie una importante vía de socialización

abertzale. Por una parte, como veremos, estas dinámicas reproducen nuevamente las divisiones internas del debilitado colectivo nacionalista como consecuencia de la traslación de los debates del sur al norte. De igual forma, en segundo lugar, dificultan la puesta en marcha de una estrategia propia, adecuada a las necesidades del territorio, «alejando» a los abertzales de las preocupaciones «locales» de muchos ciudadanos. Finalmente, el estrecho contacto de estos militantes con los activistas de ETA genera una lógica de seducción que —en paralelo al giro izquierdista del movimiento y a la radicalización de sus cuadros— abre las puertas a la violencia en Iparralde...

#### ***9.5.4. La lucha por los refugiados y el debate sobre la violencia***

Como decimos, con las movilizaciones en protesta por el Proceso de Burgos se abre un ciclo movilizador en Iparralde que hace que el movimiento abertzale se embarque en una estrategia anti-represiva con el objetivo de garantizar el asilo político a los refugiados de ETA; sobre todo si tenemos en cuenta que con motivo de la ola de represión que abate a Hegoalde tras la muerte de Txabi Etxebarrieta y el Sargento Pardines, y sobre todo tras el atentado mortal contra el Jefe de la Policía de Irun, el conocido represor Melitón Manzanos, son centenares los militantes de ETA y abertzales de Hegoalde los que deban escapar de las zarpas del franquismo huyendo a Francia.

A pesar de la tradición de asilo con la que cuenta el Estado francés, sin embargo, como ya hemos comentado, la actitud represiva hacia la comunidad de refugiados vascos va a manifestarse tempranamente; concretamente desde la llegada de los primeros miembros de ETA. Así, en mayo de 1962 son expulsados 4 de sus militantes; de igual forma, KRUTWIG es expulsado en 1964. En enero de 1965, como hemos visto, se inicia una campaña contra los cuatro fundadores de ETA, que se salda con la condena a prisión de Madariaga e Irigaray y el alejamiento de Txillardegui y del Valle. De igual forma, en 1967 son alejados más refugiados como Etxabe, Uribe o Elozegi. Y aunque Europa se moviliza contra Franco en los últimos meses de 1970, ello no impide que Francia dicte hasta treinta y cinco órdenes de expulsión dos años más tarde.

De hecho, en 1970, uno de los militantes de ETA, Etxabe, es detenido por incumplir una orden de alejamiento. Su encarcelamiento precipita una respuesta contundente, de forma que tras un llamamiento de Enbata, decenas de jóvenes penetran en la catedral de Baiona para protagonizar la primera huelga de hambre colectiva de Iparralde, siguiendo los pasos marcados por Legasse años antes. En cualquier caso, y a pesar de la negativa de los responsables eclesiásticos a permitir el acceso de la policía al recinto religioso, los huelguistas son expulsados a la fuerza por 150 miembros de las fuerzas de seguridad. Finalmente, en abril, finaliza la huelga tras la decisión de las autoridades de liberar a Etxabe y levantarle la orden de alejamiento. *Nada será como antes*, afirma Enbata en ese momento.

Un año después, la administración remite una nueva orden de alejamiento contra Monzón y Txillardegui como consecuencia de la convocatoria de una manifestación

prohibida en Donibane Lohitzune que finaliza con enfrentamientos entre los manifestantes y la policía. En consecuencia, estos refugiados inician una huelga de hambre en la Catedral (a modo de ejemplo de la conflictiva situación de la época basta recordar el detalle de que los organizadores prohibiesen la entrada a militantes de ETA-VI —DAVANT, 2000: 138—) que suscita otra ola de solidaridad: Secours Rouge, PSU y ETA-VI protestan; un colectivo católico recoge las firmas de dos centenares de sacerdotes y militantes cristianos; la CFDT y la CGT se unen a las protestas; una cuarentena de electos firman una moción de rechazo, entre ellos Etcheverry-Aintchart, Eyherabide, Labèguerie o Mendiboure, Consejeros Generales de Baigorri, Labastide, Ezpeleta y Angelu respectivamente. De igual forma, el entonces alcalde de Arbona, Didier Borotra, rechaza las pretensiones del Prefecto en una carta pública, señalando que *desde el momento en que les hemos acogido* (a los refugiados), *les hemos reconocido los mismos derechos que a nosotros* (Enbata, VI-1972, citado en VRIGNON, 1999: 107). Finalmente, el 28 de mayo, los Diputados Mitterrand y Rocard reclaman explicaciones del gobierno. Dos semanas más tarde se retiran los cargos.

En octubre de 1972, siete refugiados son arrestados y se les asigna nueva residencia. Entre ellos se encuentra el que sería el líder indiscutible de ETA hasta su fallecimiento en Argel en 1989, Txomin Iturbe, además de otros activistas reconocidos como Etxabe<sup>211</sup>, Garmendia, Peixoto<sup>212</sup>, o Zumalde<sup>213</sup>. Al mismo tiempo, el 9 de octubre se prohíbe el movimiento ETA en Francia, lo que supone su desaparición de la vida pública, aunque su influencia siga creciendo en los círculos abertzales. El 10 de octubre son los jóvenes de Iparralde los que toman el testigo de los refugiados iniciando una nueva huelga de hambre en la Catedral. Pronto, 4 de ellos son hospitalizados y otras 24 personas toman el relevo. Días después se organiza una manifestación junto con la Liga de los Derechos del Hombre, Enbata, el PSU, CFDT, Centre Démocrate, etc... reuniendo a 2.000 personas. El mismo día, los huelguistas son expulsados con gases lacrimógenos por la policía. La respuesta de las autoridades a los llamamientos, sin embargo, comienza a ser contundente: se afirma que los militantes de ETA han roto su compromiso de neutralidad en suelo francés. A pesar de todo, las movilizaciones obtienen su éxito, de forma que el 18 de noviembre —tras 24 días de lucha— el Consejo de Estado decide anular las medidas de asignación de residencia.

La entrada de 1974, nuevamente, se abre con la detención de varios militantes de ETA, organización que días antes había acabado con la vida del Almirante Carrero Blanco. En esta ocasión, la actitud de las autoridades se endurece y finaliza con el encarcelamiento de varios de sus militantes. En cualquiera de los casos, durante dos meses se reproducen las huelgas y expulsiones de militantes abertzales de la catedral de Baiona. De igual forma, la policía entra en los locales de Anai Artea. En paralelo, la actitud de los abertzales se radicaliza: varios de los huelguistas son hospitalizados;

<sup>211</sup> Que sufre años después un gravísimo atentado para-policial que le cuesta la vida a su compañera.

<sup>212</sup> Quien pierde la vista a resultas de otro atentado años más tarde.

<sup>213</sup> Quién forma el grupo de los «Cabras» en los 70, y recientemente ha saltado a la palestra por la polémica apertura de una exhibición sobre la historia de ETA en Artea.

se suceden las manifestaciones ante el consulado de España; durante un fin de semana, 150 personas protagonizan un ayuno de 48 horas en la Catedral... Los huelguistas son expulsados el 16 de febrero, tras haberse instalado el día anterior. Nuevamente, el 17 ocupan la iglesia, siendo desalojados el 18 de febrero (VRIGNON, 1999).

A juicio de DAVANT (2000: 140), en esta dinámica, Enbata había sido llamada a jugar un *rol suplementario* al de los refugiados, apoyando activamente las huelgas de hambre. Sin embargo, lo rechaza. En ese contexto llega la sorpresa: el gobierno suspende al movimiento, junto con otros tres colectivos franceses. Como relata el protagonista, *en la incertidumbre, ampliada por el cinismo del gobierno y la indiferencia de los otros abertzales, la veintena de militantes que se reunía cada lunes detiene toda acción por el momento.*

*Indiferencia de los otros abertzales...*, los de Euskal Gogoa que estaban en la Catedral, los de Mende Berri o Ezker Berri, los de Jazar, los de IK... Indiferencia de todos los movimientos que habían nacido de la implosión de Enbata en 1968. ¿Nuevamente asistimos a la lógica parricida, ayudada en este caso, claro está, por el Gobierno?

En cualquiera de los casos, estas jornadas también muestran la radicalización y deriva violenta que atravesaba al movimiento abertzale desde años atrás: el 22 de febrero son incendiados los locales de «Les échos de Sud-Ouest», en una acción reivindicada por el movimiento Abertzale Guzien Oldarra (AGO).

Pero, antes de entrar en el debate sobre la violencia en el seno del movimiento abertzale, quisiéramos hacer una breve reflexión en torno a las consecuencias de este ciclo movilizador.

Y es que el peso de este ciclo en el desarrollo del abertzalismo es evidente. De acuerdo con VRIGNON (1999: 41)

la mayoría de los actores de la época reconocen haber sido formados políticamente, en pequeña o gran parte, por los refugiados con los que se encontraban. La lucha por la defensa de los refugiados, comenzando por el Proceso de Burgos, será durante mucho tiempo uno de los ejes esenciales de la lucha del movimiento abertzale; será en torno a ella donde se unirán todas las tendencias.

A nuestro juicio, dos son los elementos contradictorios que se derivan de la presencia de los refugiados de ETA, de forma similar a lo que había sucedido a mediados de los 30 con los nacionalistas huidos de España tras la Guerra Civil. Por una parte, la frontera manifiesta nuevamente su carácter más poroso ya que la fortaleza simbólica del nacionalismo del sur se convierte en referente de la lucha de los abertzales del norte. Una seducción que se incrementa de facto por la llegada de los militantes de ETA que se refugian en ese territorio. Así, al surgimiento de *Ez dok Amairu* le sigue la presentación pública del primer trabajo de Pantxoa eta Peio; desde 1969 se ponen en marcha las primeras ikastolas; siguiendo el ejemplo de las cooperativas de Arrasate, el colectivo Amaia inicia una estrategia tendente a la recuperación del tejido económico local; Mende Berri crea diferentes «Clubs Pays Basque» en los que se forma a jóvenes de Iparralde en la lengua y culturas vascas...

Como manifiesta Abeberry —reproducimos nuevamente esta cita—:

De ahí a decir que la relación entre Enbata y ETA han retardado al movimiento... Yo no lo creo de ninguna manera. ETA ha frenado nuestro crecimiento, ciertamente un poco, porque han sido la imagen de una represión muy fuerte que se ha venido a colar entre el abertzalismo (...). Pero, en contrapartida, creo que nos ha ayudado de manera enorme, integrando entre los abertzales compromisos que no cambiarán. Un reforzamiento de nuestro compromiso en una Euskadi reunificada. Si no hubiera habido ETA, hay muchas posibilidades de que hubiéramos virado hacia un movimiento de tipo regionalista, como habían sido antes los vasquistas de Euskaltzaleen Biltzarra, por ejemplo (citado en VRIGNON, 1999: 30-31).

Pero las palabras de Abeberry confirman el carácter contradictorio que hemos aludido. Así, la influencia de ETA —como reconoce el fundador de Enbata— puede haber dificultado, a medio plazo, la implantación del abertzalismo en este territorio. Podríamos decir, siguiendo con el argumento anterior que la presencia de los refugiados de ETA posibilita que por primera vez «se llene de gasolina el depósito del coche abertzale» en Iparralde. Así, uno de los protagonistas reconoce que

ésta ha sido una vía muy importante para nosotros, para comprometernos en el movimiento abertzale. Nosotros, al comienzo, veíamos en el apoyo y las huelgas de hambre una lucha democrática, el derecho a los vascos a vivir aquí, y la lucha contra sus asignaciones de domicilio, etc... Pero finalmente hemos descubierto toda la lucha abertzale. Sí, ha permitido una concienciación muy importante, que posibilitado ver cómo el gobierno francés también utiliza la represión aquí (VRIGNON, 1999: 96).

Pero, «cuando éste coche está en camino», la influencia de ETA obliga al movimiento abertzale de Iparralde a «desviarse de la autopista que le lleva a su meta». Dicho de otra forma, la influencia de ETA y sus refugiados en el nacionalismo, aunque incentiva la consolidación abertzale, imposibilita la puesta en marcha de una estrategia autónoma y local que les permita responder a las demandas de la mayor parte de la ciudadanía. Algo que también es comprensible, por otra parte, ya que en su búsqueda de una definición ideológica, el primero de los «desvíos» al que se aboca al abertzalismo del norte consiste en la traslación de los debates internos de las diferentes corrientes y escisiones del nacionalismo del sur a un débil y confuso nacionalismo, ya de por sí fragmentado en función de sus propias opciones tácticas y estratégicas.

Había disputas enormes, por ejemplo entre ETA-V y ETA-VI. Entonces se habían escindido, pero cada rama quería controlarlo todo. Había gente en Iparralde que estaba muy comprometida en la época, mientras que cuando unos les veían les decían (*por qué has dado material a los otros*). La gente de aquí no se hacía esa pregunta, trabajaba por Euskal Herria y ellos venían con sus historias y conspiraciones, y te hacían pensar que no eras gran cosa en toda esta cuestión (*Ibid.*, 96)

Por otra parte, el trabajo anti-represivo garantiza la consolidación del abertzalismo de Iparralde en un primer momento, pero a la larga lo acaba alejando de sus objetivos; se convierte en el segundo desvío que «aleja» a los abertzales de su meta: la necesidad de consolidación como referente político local para amplios sectores de la sociedad de Iparralde. Ya hemos comentado cómo la lucha anti-represiva sirve

de instrumento de socialización entre los jóvenes militantes de Iparralde. De la misma forma, su virtualidad descansa en la capacidad de catalizar en torno al objetivo común de la defensa de los refugiados las dispersas fuerzas de los colectivos que surgen de la implosión de Enbata en 1968. Así, las movilizaciones del proceso de Burgos prueban a los nacionalistas que es posible acercarse a la población de Iparralde en torno a objetivos precisos, y a la vez manifiesta la posibilidad de trabajar «codo a codo» con otras formaciones no abertzales<sup>214</sup>.

Por el contrario, la otra cara del —necesario, no lo negamos— trabajo anti-represivo es el hecho de que, a la larga, impide que los abertzales dediquen gran parte de sus esfuerzos en dinámicas locales que les hagan atractivos ante la población menos sensibilizada con la problemática de los refugiados. Así lo sugiere VRIGNON (1999: 88) por boca de uno de los militantes de Mende Berri, que señala cómo

durante el año escolar 1972-73, en octubre y noviembre, Mende Berri ha visto su programa perturbado a causa de las huelgas de hambre en solidaridad con los refugiados del sur. En efecto, ante el comportamiento negativo y parcial de la prensa local, Mende Berri se vió obligado a informar a la juventud de qué es lo que pasaba y por qué los vascos del norte habían comenzado una huelga de hambre. Después, Mende Berri ha aprovechado para organizar una marcha de protesta contra la arbitrariedad y los métodos policiales contra los refugiados. La población local reaccionó y nuestro grupo se retiró de la acción al tiempo que finalizaban las huelgas de hambre.

En este sentido, la agenda de los abertzales viene marcada en gran medida por unos acontecimientos que les impiden diseñar sus estrategias propias en el medio plazo. De un lado encontramos aquellos sucesos ligados a la evolución del sur ante los que los abertzales del norte responden desde la comprensible —y necesaria, reiteramos— lógica de la solidaridad fraternal y democrática: éste es el caso del citado proceso de Burgos, de las movilizaciones por los fusilamientos del 27 de septiembre de 1975. De otro lado encontramos varios acontecimientos que dificultan el diseño de una dinámica propia, y que están ligados a las estrategias, no de ETA, sino de las autoridades francesas (por ejemplo el confinamiento de refugiados, el fin de la concesión de estatuto de refugiado, detenciones, extradiciones) y españolas (fundamentalmente por la necesidad de dar respuesta a la actuación de grupos paramilitares desde 1973 hasta 1987).

Ante este panorama, parecería que se pueden identificar dos momentos bien diferenciados respecto de la influencia de estas dinámicas «externas» en el movimiento abertzale del norte.

Así, el relato de VRIGNON (1999) —centrado en el periodo que va de 1968 a 1978— muestra la existencia de un clímax movilizador que va de 1970 a 1975 y que se concreta en cualitativas victorias del movimiento abertzale en torno a los derechos de los refugiados. Sin embargo, la transición española acelera el cambio

<sup>214</sup> Una cuestión que se concreta más tarde sobre otra dinámica, esta vez ya centrada en la realidad local: una demanda de institucionalización que dos décadas después, como veremos, sitúa a los nacionalistas en el centro del sistema político.

de estrategia de las autoridades francesas, de forma que a partir de ese momento son pocos los avances en esta cuestión. Y aún más, en este contexto estallan varias crisis en el seno de la sociedad del norte, de forma que el abertzalismo debe complementar su actividad anti-represiva con la necesidad de responder con urgencia ante los problemas derivados de la turistificación de la costa, la sangría del interior y la crisis industrial. En definitiva, desde mediados de los setenta se entra en una fase caracterizada por la necesidad de intervención política ante problemáticas de difícil solución inmediata, que se añaden a la necesidad de mantener una estrategia anti-represiva, solidaria con los «hermanos del sur». Todo ello en un contexto de cierre absoluto de las autoridades, que se niegan a realizar «concesiones» a los abertzales; y también en un contexto de profunda división interna del nacionalismo, que pronto se complica aún más por las diferentes posiciones que los abertzales asumen en torno a la violencia.

Y es que, como veremos a continuación, desde inicios de los 70 surgen diferentes colectivos que comienzan a practicar la violencia, lo que es rechazado por grupos como HAS, amplificando la división interna del abertzalismo con una nueva fractura que se une a las tácticas y estratégicas. Por otra parte, después de un tímido acercamiento que se concreta en la fusión de dos formaciones del sur y del norte en EHAS, la izquierda abertzale de Hegoalde decide ausentarse desde comienzos de los ochenta de la acción política en el norte, para centrar todos sus esfuerzos en la creíble «ruptura democrática» a la que se aspiraba en Hegoalde con la Alternativa KAS. Se entra, así, en un periodo de ausencia de interferencias, hasta que finalmente, a mediados de los ochenta, se inicie una nueva dinámica de ingerencia que, esta vez, obliga a la toma de posición de todos los abertzales del norte. Pronto lo veremos.

ARBELBIDE (1996) no tiene dudas de que la opción de los abertzales de Iparralde era la única que tenían. Sin embargo, refleja claramente el despecho de ciertos sectores del abertzalismo de Iparralde sobre las consecuencias que su *subordinación* a ETA había tenido. Tras recordar la influencia de las *interferencias entre Enbata y ETA* en la pérdida de votos entre 1965 y 1967, o la caída de un 63% de los abonados a la revista en 1965, ARBELBIDE va a rechazar la actitud de algunos refugiados con *poco interés en aprender nada de Iparralde*, paternalistas *que trataban de enseñar a los pobres alienados de Iparralde* (1996: 266). De hecho, recuerda las palabras de *Beltza*, quien años más tarde reflexionaría críticamente sobre su llegada a Iparralde; territorio que identificaba con el «exilio», asumiendo así —señala— *la lógica de los Estados que dividen a Euskal Herria*.

Por su parte, *Peixoto* busca indirectamente en VRIGNON (1999: 97) las causas de esas acusaciones. Así, éste considera que la educación franquista había calado en su generación, dividiendo mentalmente a la tierra vasca: *sabíamos que había una puerta abierta en Iparralde, pero no puedo decir que conociéramos lo que allí había*.

Por ejemplo, yo no había oído hablar de Enbata, y para algunos esto puede parecer increíble... que hubiera un País Vasco al otro lado de la frontera, porque lo que habíamos aprendido en la escuela es que no había nada al otro lado, en Francia.

Curiosamente, por su extracción agrícola, para *Peixoto* no fue tan difícil su integración en Iparralde. Pero no por ello una persona de su talla y peso histórico en ETA elude la reflexión:

El problema de la integración en la sociedad de Iparralde es una cuestión de la que hemos hablado bastante entre nosotros (...). Pero como la mayor parte venía de medios urbanos, éstos preferían residir en la costa. Yo, por ejemplo, he ido a Donapaleu a trabajar (...) Allí también estaba Txomin Iturbe (...). Era un intento de mostrar que una pequeña familia podía trabajar en una pequeña porción de tierra.

En la costa, nosotros veíamos claramente que nos encerrábamos en un gueto, viviendo siempre entre nosotros. Cada uno hacía su vida, pero, finalmente, nos juntábamos con los nuestros, aun sabiendo que no era el mejor método para integrarnos. En la época éramos 500 refugiados, concentrados mayoritariamente en la costa (citado en VRIGNON, 1999: 98).

*Peixoto*, además, es claro al afirmar que *ha existido una (cierta) falta de comprensión entre el norte y el sur. Durante mucho tiempo se han comparado cosas que no son comparables* (*Ibíd.*, 100).

ARBELBIDE (1999: 267), por su parte, va más lejos:

El mundo abertzale (de aquí) ha practicado el mimetismo de ETA (...) Tenemos a Hegoalde como modelo. Lo que allí es bueno aquí también (tiene que serlo). Lo que allí no se hace, aquí tampoco. Si en las calles de Hegoalde se grita *Gora ETA*, el mismo grito en Baiona, Donibane Lohitzune o Garazi. ¡Pero Iparralde no es Hegoalde!

Y es que, el movimiento abertzale de Iparralde tampoco puede abstraerse de la mimesis con el de Hegoalde en otra cuestión capital: la violencia.

## Capítulo 10

# LA TORMENTA

El 20 de diciembre de 1973 el Comando *Txikia* de ETA acaba con la vida del Presidente del Gobierno, el Almirante Carrero Blanco, quien sonaba en la época como posible sucesor del dictador Franco. Una semana después, en la localidad bajo-navarra de Banca, hace acto de presencia un movimiento armado, Iparretarrak, que tras un silencio de varios años —posterior a esta primera «acción»—, retoma la vía violenta atentando contra intereses turísticos y de la administración francesa desde 1976. La entrada de 1974, como hemos visto, también se ve jalonada de movilizaciones en defensa de los refugiados políticos, algunas de las cuales se acompañan de una serie de actos violentos y detenciones de abertzales.

Justo en ese contexto de efervescencia política en el conjunto de Euskal Herria, el Estado francés ilegaliza al movimiento Enbata, al que JACOB (1994: 182) considera como *uno de los más coherentes ejemplos de movilización política vasca después de la Revolución*, sobre todo por su intento de *superar el regionalismo conservador y clerical que había caracterizado la política vasca desde la Tercera República*. Sin embargo, como afirmaba DAVANT (2000), su suspensión casi pasa desapercibida, en lo que JACOB (1999: 182) considera una *tensa calma que precede a la tormenta*.

De hecho, sólo dos meses después de la ilegalización de Enbata nace un nuevo movimiento, HAS, *Herriko Alderdi Sozialista*, que va a tratar de aglutinar en torno a sí a un sector de los abertzales progresistas de Iparralde. Sin embargo, lo intenta sin éxito, ya que el resto de formaciones, grupos y grupúsculos nacionalistas van a oponerse a este partido, en muchos casos desde una concepción movimentista que ancla sus raíces en la lógica de mayo del 68 y que se concreta en una visión espontaneísta y anti-vanguardista de la acción política que chocaría con la rigidez y el pesado componente ideológico de HAS. De igual forma, su apuesta electoral —así como su apoyo a formaciones francesas de izquierda en 1974— va a ser rechazada por estos colectivos. Mientras, la revista que sucede al movimiento Enbata compite con HAS tratando de mantener su centralidad en el movimiento abertzale. Finalmente, la posición de este partido contraria al uso de la violencia va contra-corriente en un entorno abertzale que apoya mayoritariamente a ETA (JACOB, 1994), y que, como consecuencia de su creciente radicalización, comienza a ver «con buenos ojos» —a excepción de la revista Enbata— la actividad de Iparretarrak.

Por eso, nuevamente, HAS —que deviene en EHAS tras su fusión con la formación de Hegoalde EAS— se ve sacudida por todos los frentes perdiendo fuerza hasta su desaparición. En ese momento, el testigo es asumido por unos Comités Xan cercanos a Iparretarrak, que pronto se convierten en Herri Taldeak. A partir de ese momento, la hegemonía abertzale pasa a un campo centralizado por la estrategia violenta marcada por IK. Sin embargo, como veremos, el cambio de actitud de la Izquierda Abertzale de Hegoalde —que se concreta en una postura que cierra las puertas a la violencia en Iparralde a la espera de la consecución de mayores cotas de soberanía en el sur— pronto fractura nuevamente al movimiento.

Para tratar de desenmarañar esta madeja, en primer lugar nos acercaremos a los debates que tienen lugar en la década de los 70 en Iparralde entorno al uso de la violencia, para contextualizar el surgimiento de IK así como la posición de HAS sobre la lucha armada. Acto seguido nos centraremos en los rasgos ideológicos de este partido; su desarrollo organizativo y unidad de acción con la formación del sur, EAS; así como su fracasada apuesta electoral y de concertación con el resto de abertzales. De las cenizas de HAS retomaremos el recorrido del abertzalismo de la mano de los Comités Xan, recuperando en paralelo el devenir de IK y, sobre todo, sus diferencias con ETA. Sólo así podremos comprender, finalmente, el nacimiento de Euskal Batasuna y EMA, que desde 1986 hasta mediados de los noventa compiten entre sí, aunque colaboren en la formación de Abertzaleen Batasuna: el primer movimiento unitario desde la crisis de Enbata.

## 10.1. Iparretarrak y la cuestión de la violencia

Aunque ya desde 1970 venían sucediéndose extraños actos de violencia en Iparralde, todas las alarmas se encienden el 16 de septiembre de 1972, cuando tiene lugar la explosión de una bomba de dos kilogramos en el interior del recinto de la sub-prefectura de Baiona. Este acto, que nunca es reivindicado, sirve de pretexto, sin embargo, para que Enbata tome posiciones en torno a la violencia.

### 10.1.1. *El debate sobre la violencia: entre la ética y la estrategia*

Así, la revista marca las diferencias entre los instrumentos de lucha *legítimos* para enfrentarse a una dictadura como la de Franco, y los que pueden (y deben) ser utilizados *en el caso de una democracia burguesa, como la que nos gobierna* (citado en VRIGNON, 1999: 114). Y aunque Enbata se muestra *comprendiva* ante un acto que podría encontrar su origen *en la creciente represión francesa*, también apunta en la dirección opuesta sugiriendo que la autoría del atentado de septiembre podría encontrarse en «las cloacas» de una administración interesada en encontrar *un pretexto para abatirse de nuevo sobre nuestros hermanos los refugiados* (IX-1972, Citado en VRIGNON, 1999: 114).

De esta forma, se engorda la teoría de «la mano negra», que como hemos visto está presente entre los abertzales desde el momento en que en es atacado el monumento por los caídos en Baiona en la década de los sesenta. Pero, en paralelo a esta hipótesis, va tomando cuerpo un elemento central en la comprensión de las fracturas internas del abertzalismo de Iparralde: el hecho de que desde ciertos sectores se considere que el uso de la violencia en Iparralde podría ser contra-producente desde un punto de vista táctico, al enfurecer a un Estado que podría responder «atacando al eslabón más débil de la cadena: los refugiados». Y, efectivamente, sólo dos días después, 5 militantes de ETA son detenidos en Iparralde.

En este sentido, como recuerda el exdirigente de ETA, *Peixoto*, en 1999, *con la administración, las relaciones no tenían nada que ver en el pasado con lo que sucede ahora*.

Los policías, por ejemplo, eran siempre correctos con nosotros; había algunos que nos veían con buenos ojos. Me acuerdo de uno de ellos que nos había dicho *Yo soy del PS, soy anti-franquista como vosotros*; evidentemente estaba lejos del pensamiento de la mayoría, pero denota un estado de espíritu. En fin, todo eso no les impedía hacer su trabajo. Es a partir de 1978 que todo cambia, cuando el Gobierno francés decide no otorgar más cartas de refugiados, argumentando que había una democracia instaurada al otro lado. Hasta entonces era diferente, había sobre todo un hostigamiento de la administración que fluctuaba en función de las presiones ejercidas por España. Se nos arrestaba, se nos asignaba residencia, lo incumplíamos, llegaban las huelgas de hambre... y ellos retiraban su decisión (citado en VRIGNON: 1999: 100).

No extraña, en consecuencia, que ya en 1976 ETA se muestre preocupada por una situación cada vez más conflictiva en el norte. A su juicio, parecería como si los militantes vascos —cada vez más seducidos por su mística— «echasen gasolina al fuego». Como la propia organización señala,

ETA, habiendo constatado que en numerosos lugares del País Vasco norte, el nombre de su organización aparece bajo la forma de pintadas en murales o en graffitis, y pensando que esto puede ser perjudicial para los refugiados vascos, debe hacer saber que denuncia el abuso público de sus propias siglas, sobre todo cuando se hace de una forma que puede ser considerada como cercana a la provocación (citado en VRIGNON, 1999: 178).

En cualquiera de los casos, más allá de este tipo de consideraciones instrumentales —que toman cuerpo sobre todo en la década de los ochenta, como veremos—, parte del abertzalismo va a rechazar el uso de la violencia en Iparralde desde otras dos perspectivas.

Desde un punto de vista ético, varios militantes de Enbata se habían posicionado desde 1968 en contra de este tipo de estrategias. Sin embargo, las posturas mayoritarias de rechazo se asientan sobre una concepción táctica según la cual la lucha armada profundizaría el alejamiento del abertzalismo de la ciudadanía. En consecuencia, desde algunos ámbitos se apuesta por una estrategia no-violenta que solo toma cuerpo años más tarde de la mano del sindicato agrícola ELB, y sobre todo, desde 2000, con la actividad del movimiento Demo.

Así, ya en enero de 1969 puede leerse en las páginas de Enbata:

¿Se levantarán héroes en Iparralde para practicar la no violencia activa? Imagine-mos un Aberri Eguna en el que miles de patriotas rechazan defenderse y retroceder, optando por sufrir las brutalidades policiales y no evitar las detenciones y apriisionamientos. ¿Quién sería el vencedor y qué bando tendría el apoyo de la opinión pública mundial?

Por el contrario, a juicio de este militante, los efectos de la violencia serían otros:

Quando el heroísmo que exige la no-violencia cae, queda la violencia (...). Pero, así, los principios de una acción inteligente son raramente respetados. Tal que así (...), la violencia conduce a la escalada y a la victoria del más fuerte (...). La violencia inspirada por el deseo de venganza y el odio es poco eficaz y a menudo funesta. Supone un riesgo por añadidura: exponerse a la reprobación de los mismos patriotas, como se ha podido constatar precisamente con el *affaire* Manzanas (I-1969, citado en VRIGNON, 1999: 43).

Efectivamente, ésta es también la posición de HAS desde su nacimiento dos meses después de la desaparición de Enbata como movimiento. Ya en abril de 1974, Herriko Alderdi Sozialista presenta una argumentación que mantiene de forma coherente hasta su disolución. El debate se inicia con una serie de preguntas, comprensibles si se tiene en cuenta que sólo unos meses antes había hecho acto de presencia Iparretarrak. Además, entre 1970 y 1974 se habían producido una serie de atentados no reivindicados: *¿Los actos de violencia son el único medio para solucionar el problema de la liberación de un pueblo?* — se pregunta HAS —:

¿7 = 1? Ciertos políticos (...) han alineado las ecuaciones:  $4 + 3 = 1$ ,  $7 = 1$ , Euskadi Sur = Euskadi norte (...) Gracias a la acción violenta de ETA, la conciencia vasca se ha recuperado, el pueblo vasco ha protegido a sus militantes revolucionarios, y el problema vasco no es negado por nadie. En consecuencia ¿por qué no utilizar la violencia en el Norte, viendo los éxitos del sur? La acción que desencadena represión; represión que genera y amplifica de vuelta una nueva acción, ¿no posibilitaría (también) una concienciación rápida de Euskadi Norte?

La respuesta es clara: *no*, porque las diferencias entre ambas partes de Euskal Herria son palpables:

Euskadi norte es diferente a Euskadi Sur (...) Al norte, los vascos se han convertido en reaccionarios, sucesivamente realistas, bonapartistas, republicanos de derecha, peñinistas, etc... para acabar en la UDR... Las guerras realizadas bajo la bandera tricolor y la escuela han reforzado la alienación nacional y social.

Finalmente, todavía hoy en día, la mayor parte de los vascos del norte reaccionan como franceses de derecha, un pequeño número como franceses de izquierda, una minoría como abertzales, y una ínfima minoría como abertzales de izquierda. Sin embargo, concretamente, se trata de un pueblo que hay que hacer consciente de su doble alienación nacional y social. La violencia, ¿es el único medio apropiado? He aquí el problema.

(Ya que) al menor problema, los vascos están prestos para refugiarse a la sombra tutelar de la *Marianne*, madre y guardiana de sus libertades (...).

La acción violenta desencadenaría la represión, pero ¿contra quién? Contra una minoría en la cual el pueblo no se reconoce todavía más que muy parcialmente. Ahora bien, para ser un factor de concienciación, la represión debe afectar al conjunto de los grupúsculos. Además, es la puerta abierta a la acción de colectivos fascistas o irresponsables que fácilmente podrían cometer cualquier atentado cuyo carácter odioso desacreditase a los revolucionarios, aunque rechazasen su paternidad.

En conclusión, considerando las cosas friamente, el recurso a la violencia actualmente en Euskadi Norte sería simplemente un error político. ¿No es mejor buscar la práctica política tratando de lograr la concienciación de la gente, dejando de lado acciones desconsideradas que aíslan o no son comprendidas, o que acaban en un activismo del tipo «minoría agitadora»? El trabajo (es) menos espectacular, ciertamente, pero también real, eficaz, y pagado a la larga (citado en VRIGNON, 1999: 144).

Como decimos, esta postura de HAS se mantiene en el tiempo. Y lo que es más importante, se defiende también cuando Iparretarrak retome la violencia tras su silencio de varios años, posterior a la primera acción de Banca.

Así, en 1978, la formación surgida de la fusión de EAS y HAS, EHAS-Iparralde, considera que el de la violencia es el elemento que más fricciones desata a la hora de imposibilitar la puesta en marcha de un frente común de acción con el resto de formaciones. En cualquier caso, se reafirman en sus posiciones. Como recoge JACOB (1994: 221-222), en primer lugar, para EHAS, esta violencia provocaría una respuesta masiva por parte del Estado, sobre todo en Francia, con un poder militar y una legitimidad suficiente como para acabar con toda respuesta violenta.

### ***10.1.2. Las «oportunidades» para la violencia***

Permítasenos, llegado a este punto, una breve digresión, antes de describir el segundo argumento de JACOB. Y es que las apreciaciones de EHAS no son lejanas a las perspectivas de aquellos analistas de los movimientos sociales que concuerdan en definir a Francia como el ejemplo de «estado cerrado» a la acción contenciosa.

Más allá de los efectos de la acción deliberada de los movimientos sociales, e incluso de las relaciones de poder existentes en el seno de un determinado sistema político, podemos dar cuenta de unos elementos de carácter estructural que determinan la posibilidad de que un determinado grupo tenga éxito en sus reivindicaciones: éstos son la estructura institucional formal, la configuración del poder, y los procedimientos informales y las estrategias para con los desafiadores (KRIESI, 1991, 1996 y 1999).

La estructura estatal va a afectar a los movimientos sociales (a) en función de la mayor o menor apertura a sus demandas, y (b) a partir de su mayor o menor fortaleza. La primera de estas diferenciaciones, dimensión de entrada —*input*—, afecta a las posibilidades de *acceso* por parte de los grupos opositores a las instituciones del Estado. Siguiendo a KRIESI (1991: 129 y ss.), este grado de acceso se ve condicionado por varios elementos: el nivel de centralización territorial, el grado de concentración

(funcional) del poder estatal, la coherencia de la administración pública, y el nivel de institucionalización de los procedimientos democráticos directos.

Francia, en este sentido, se caracteriza por ser uno de los ejemplos paradigmáticos de Estado cerrado a las demandas de la sociedad civil (TARROW, 1998; KRIESI, 1996 y 1999; RUTCH, 1999; TOCQUEVILLE, 1982). Así, el *proceso de descentralización* puesto en marcha desde finales de la década de los 70 no ha socavado los principios unitarios del Estado, a pesar de que ha posibilitado un mayor margen de maniobra para las colectividades territoriales. De esta forma, las ventanas de acceso para los diferentes actores (movimientos sociales, sindicatos, grupos de presión) se encuentran situadas casi exclusivamente en París, ya que los puntos de acceso regionales o departamentales son más bien insignificantes. Esta cuestión puede condicionar a los actores colectivos que presentan una estructura organizativa de carácter estatal, de forma que su capacidad de presión viene determinada por su posibilidad de acceder y presionar sobre las autoridades del centro, valiéndose, eso sí, de su presencia local en el conjunto del territorio nacional. Sin embargo, en el caso de colectivos que desarrollan su acción contenciosa exclusivamente en unidades sub-estatales —como es el caso de los abertzales— las posibilidades de acceder a los círculos de decisión se ven limitadas de forma determinante.

De forma parecida a la anterior dimensión, en la medida en que el *grado de separación entre los poderes* ejecutivo, legislativo o judicial sea mayor, más importante será la capacidad de los movimientos sociales para hacer valer sus reivindicaciones. Sin embargo, la existencia de un ejecutivo con gran poder reduce las posibilidades en el caso francés. Por lo tanto, a pesar de los caminos concretos que pudiese plantearse recorrer el movimiento abertzale, la consecución de sus reivindicaciones (oficialización del euskera, institucionalización, nueva política económica...) dependerá, en gran medida, de la voluntad del Presidente o del Primer Ministro.

El acceso a las instituciones estatales también viene condicionado por el *nivel de coherencia de la administración pública*, de forma que a mayor coordinación interna y profesionalización, más limitado es el acceso formal. Nuevamente, Francia vuelve a ser uno de los ejemplos más destacables de coherencia interna, como apunta KRIESI (1991). En este sentido, la coherencia se ve reforzada como consecuencia de la cooptación de los puestos de máxima responsabilidad por parte de cargos de designación política: directores generales, secretarios generales, prefectos, sub-prefectos, rectores,... De la misma forma, y ante las problemáticas definidas por los abertzales, la administración descentralizada o desconcentrada, cuando no trata de mantenerse al margen del debate dinamizado por éstos, se posiciona claramente en contra (tal es el caso, por ejemplo, de los sucesivos prefectos de los Pirineos Atlánticos, o sub-prefectos de Baiona).

Finalmente, el *grado de institucionalización de los procedimientos democráticos* directos afecta a la dimensión *input* que estamos analizando. Al margen de las limitaciones estructurales a la intervención directa de la ciudadanía, debe plantearse una consideración respecto de la posibilidad de concreción de una de las reivindicaciones más importantes de los abertzales en ese momento: la del reconocimiento institucio-

nal. De esta forma, y en lo que a la creación de una institución para Iparralde afecta, ésta podría concretarse sólo a través de dos vías: una de carácter reglamentaria, gracias a un consenso en el Consejo General de los Pirineos Atlánticos sobre su intención de escindirse, y que debería ser refrendada por el Consejo de Estado; otra de carácter legislativo, similar a la que permitió la creación de las regiones. En definitiva, dos caminos que quedan al margen de los mecanismos de participación directa de la ciudadanía, supeditándose a un acuerdo de las élites políticas locales y/o nacionales<sup>215</sup>.

Estas cuatro dimensiones, además de permitir una caracterización de los Estados a partir de su grado de apertura formal, también posibilitan comprender su fortaleza en el lado del «output» —de las respuestas—. De esta forma, cuanto mayor sea su centralización, concentración, coherencia y los hándicaps a la participación de la ciudadanía, más autónomos son los Estados respecto de su entorno, y mayor capacidad tienen para actuar e implementar sus políticas. Así, mientras que un Estado débil es el marco más adecuado para la movilización de los movimientos sociales, por el contrario, Estados fuertes como Francia reducen a la mínima expresión las posibilidades de éxito de la acción contenciosa.

La tercera de las dimensiones presentadas por KRIESI, el procedimiento que caracteriza la relación entre las autoridades y los colectivos contenciosos, puede ser identificado en base a su posición en un eje que va desde las estrategias más excluyentes hasta las más integradoras. Nuevamente, el caso francés se presenta a los analistas como ejemplo claro de Estado en el que la estrategia dominante de los gobernantes se define por la exclusión de la acción de los movimientos sociales. Esta posición es interpretada por autores como GALLIE (citado en KRIESI, 1991: 124) a partir de lo que define como la «autodinámica» de las estrategias dominantes, según la cual, éstas se auto-reproducen a través de los siglos. Esta característica puede ser ejemplarizada en los procedimientos informales de las autoridades francesas respecto a los grupos desafiantes del movimiento obrero o juvenil. Pero también podemos encontrarla en relación con la dinámica de reconocimiento institucional desarrollada por diversos colectivos desde 1790, y se concreta no tanto en la exclusión como en la no consideración de la demanda.

A su vez, desde un punto de vista estructural, la exclusión sobre la que pivota la estrategia de las autoridades respecto de los colectivos contenciosos se une en el caso francés a un sistema de Estado fuerte. En consecuencia, el colectivo desafiador casi no cuenta con posibilidades de acceso formal o informal al sistema político, de la misma forma que no es probable que logre obtener concesiones sustantivas de las autoridades.

Esta delimitación de Francia como paradigma del modelo de Estado de «plena exclusión» (KRIESI, 1991 y 1999) condiciona de forma determinante las cualidades

---

<sup>215</sup> Esta situación puede modificarse desde 2002, gracias a la nueva legislación que permite la convocatoria de consultas locales. Unas oportunidades que van a tratar de ser instrumentalizadas por los sectores institucionalistas tras el voto afirmativo del Biltzar de Alcaldes —a finales de 2005— en el que apuestan por la celebración de un referéndum para cuya convocatoria sería necesaria la recogida de 46.000 firmas.

de la movilización contenciosa: el volumen de la movilización, la estrategia y repertorios de acción, y su estructura interna y externa.

En este sentido, parece evidente que aquellos Estados que combinan una estrategia inclusiva con una caracterización débil facilitan la actividad, y por tanto el volumen de movilización de los movimientos sociales. Por contra, Estados fuertes y excluyentes como el francés dificultan la acción colectiva en primera instancia, y pueden someter a los desafidores a altos niveles de represión. Sin embargo, la represión también es posible que favorezca la acción colectiva, al reforzar la identidad de los movimientos, visualizar el *nosotros* y el *ellos*, polarizar a la sociedad, generar solidaridades, provocar altos costes al Estado, etc...

Pero, a pesar de que el Estado francés ha podido recurrir a la represión para laminar la acción de los movimientos sociales —como en el caso de Greenpeace— su propia fortaleza, su cierre absoluto a las demandas, la escasa actividad de los *lobby*-es, o la ineficacia del recurso a los tribunales... hace tan innecesaria la creación de contra-movimientos —que apenas existen— (RUTCH, 1999) como las formas masivas de represión. En este sentido, el carácter tan esporádico como selectivo del control social de la protesta en Francia debe ser contextualizado en el caso de un Estado fuerte y excluyente, que a pesar de asumir aparentemente las características del modelo tolerante definido por DELLA PORTA (1999) no tiene por qué favorecer la acción contenciosa.

De la misma forma, el carácter comparativamente más radical de los movimientos sociales en Francia no debe vincularse tanto con las formas de represión, como con la inexistencia de mecanismos de participación convencionales con posibilidades de éxito. Como señala KRIESI (1991: 129):

el contexto francés de plena exclusión incita a estrategias destructivas por parte de los desafidores (...). La fuerza del Estado francés es a la vez la causa de su mayor debilidad: incapaz de permitir a los desafidores articular sus preocupaciones a través de canales de acceso formales o informales, se ve periódicamente enfrentado a explosiones de descontento de gran envergadura<sup>216</sup>.

En este sentido, los repertorios de acción de los movimientos sociales en el Estado francés muestran una cierta tendencia al paso de la movilización convencional a la disrupción, y de ésta a la violencia (TARROW, 1998). Precisamente el recorrido que estamos analizando.

En consecuencia, con unas «oportunidades» totalmente cerradas a los movimientos sociales, y con un alto nivel de represión y respuesta de las autoridades, es comprensible que para estos analistas, Francia sea el ejemplo mundial de Estado propicio a «ciclos de movilización» que finalizan en una respuesta violenta (TARROW, 2002).

<sup>216</sup> Cuando escribíamos estas líneas ni siquiera podríamos imaginar que meses después Francia se vería sometida a un desafío como el protagonizado por muchos jóvenes de las barriadas, obligando al Estado a responder con medidas contundentes como el «rescate» de legislaciones creadas en tiempos de guerra con el objetivo de mantener un precario orden republicano. Ahora, relejendo estas líneas, no nos extraña.

Los ejemplos son claros: la Revolución Francesa, Comuna de París, Mayo del 68, las recientes revueltas de las barriadas... y por qué no, el surgimiento de Iparretarrak en un contexto marcado por una estrategia estatal que no hace ningún tipo de concesiones a los abertzales (rechazo a la institucionalización, rechazo a la enseñanza bilingüe, etc...). Fin de la digresión.

\* \* \*

Como decíamos, EHAS se opone a la violencia en Iparralde para evitar la represión estatal; pero también al considerar que cualquier referencia al «éxito» de ETA supone negar las diferencias entre los territorios vascos. Como recuerda JACOB, desde una posición marxista-leninista<sup>217</sup>, EHAS considera que la violencia *debe emanar del apoyo de la clase trabajadora, y que el uso prematuro de ésta puede volver a la clase obrera en contra de un aislado movimiento vasco*. De esta forma, a juicio de este partido, *en lo que al uso de la violencia respecta en Euskadi norte, cualquier referencia al sur es absurda*.

El riesgo es que *una política de ruptura* teóricamente centrada contra el *sistema* puede convertirse, en la práctica, en una ruptura pura y dura con el pueblo (citado en JACOB, 1994: 222).

\* \* \*

Al margen de todo, como hemos descrito, días después del atentado contra Carrero Blanco, en diciembre de 1973, hace acto de presencia un grupo, Iparretarrak, que comienza a practicar la lucha armada realizando su primer atentado en el cantón de Baigorri. Poco tiempo después, Iparralde pasa a contar con la presencia —además de IK— de otros dos movimientos armados, aunque de menor entidad: Euskal Zuzentazuna y Hordago!

Acabamos de ver cómo las características del Estado francés, concretadas en un cierre absoluto a la acción contenciosa, paralelo a la agresividad represiva del Estado, incentiva respuestas violentas que se suceden cíclicamente en el Hexágono desde 1789. A nuestro juicio, esta combinación «explosiva» es uno de los elementos que explica el nacimiento de Iparretarrak en la década de los setenta —así como un fermento de una posible nueva explosión violenta de la que, como veremos, vienen avisando algunos abertzales desde 2000 (ETCHEVERRY, 2002)—.

A este elemento deberíamos añadir el hecho de que el nacimiento de Iparretarrak vaya a estar claramente marcado por el contexto en el que nace el abertzalismo en Iparralde, concretamente en la tercera de las olas de las reacciones periféricas de Europa. Una ola que genera una serie de movimientos nacionalistas progresistas, que a diferencia de los nacidos del contexto nacionalista populista de principios del

---

<sup>217</sup> Algunos de sus dirigentes, sin embargo, rechazan esta catalogación identificando a su formación como «marxista-revolucionaria» y no «leninista».

siglo XIX van a presentar rasgos novedosos: una orientación utópica que contrasta con la perspectiva centrada en el pasado de los otros; un componente anti-autoritario resultante de la crisis del 68; un rechazo a las connotaciones raciales como consecuencia del desprestigio de estas aproximaciones tras el alzamiento nazi... (LETAMENDIA, 1997)

En cualquier caso, a estos elementos estructurales debiéramos añadir otros coyunturales, a los que hace referencia JACOB (1994: 227-229).

Uno de ellos serían las influencias ideológicas que en el nacimiento de la violencia en Iparralde juega el *trauma de la descolonización*. De hecho, como ya hemos apuntado, la idea de la Gran Francia comienza a mostrarse a mediados de los sesenta como una quimera, lo que tiene importantes repercusiones en el giro aperturista del PS a las minorías nacionales, que se concreta desde mediados de la década de los setenta y que sirve de excusa para el apoyo de HAS a Mitterrand en 1974.

Previamente, en el periodo de entreguerras, algunos socialistas se habían mostrado críticos con el modelo de concentración capitalista y colonialista, expresando ciertas simpatías por los sentimientos regionalistas de zonas sub-desarrolladas del hexágono. Sin embargo, esta cercanía se diluye tras la Liberación, ya que muchos líderes locales se habían dejado arrastrar por los cantos de sirena de los ocupantes. De la misma forma, como apunta SAFRAN (1989), los socialistas se abstraen en este periodo del debate sobre el papel de las periferias al verse obligados —junto al resto de actores— a afrontar la reconstrucción de los sistemas políticos y económicos en el nivel estatal.

Pero tras la V República comienza a consolidarse una reflexión autocrítica sobre la postura del Estado en el tratamiento de las culturas minoritarias. Como apunta el mismo SAFRAN (1992: 136-137)

la mística del Estado-nación francés, con una gran tradición marcial, un idioma globalmente importante, y una cultura ampliamente admirada e imitada, se había visto socavada por la derrota militar durante y después de la Segunda Guerra Mundial. La imagen de la cultura nacional francesa también se había visto empañada por la pérdida del imperio (...). A medida que el país fue reconstruyendo su economía, destrozada por la guerra, toma fuerza una cada vez mayor conciencia de la falta de autosuficiencia económica (...).

Unos elementos que se unen con (a) la crisis del francés como «lengua universal y de las luces», derrotada en la práctica por un inglés omnipresente y omnipotente; (b) el cambio del modelo tradicional de soberanía política como consecuencia del incipiente proceso de construcción europea que se inicia por esas fechas y que posibilita una creciente permeabilidad de las fronteras y un incremento de los contactos fronterizos; y (c) la difusión de las ideas sobre el colonialismo interno y de las propuestas federales europeas... En definitiva, la nación francesa pierde su componente épico y pasa a necesitar una reconstrucción que se asienta en su propia vertebración de interna. Y esta redefinición del sentido de la nación se concreta en una nueva concepción sustentada en una mayor receptividad para con las formas de pluralismo étnico en el seno del Partido Socialista.

En paralelo, a esta modificación discursiva se unen una serie de movimientos en Iparralde, donde el PS trata de concitar el apoyo de nuevos sectores abrazando la demanda de institucionalización vasca. De forma que, tras lograr el apoyo de un sector del nacionalismo encabezado por HAS, así como el de la burguesía modernizante que reivindica la institucionalización vasca, el PS presenta en 1980 una proposición de ley en el Parlamento *tendente a la creación de un Departamento Pays Basque* (PS, 1980), e incorpora la reivindicación al compromiso 54 del candidato a la Presidencia, F. Mitterrand. Un giro —que se acompaña de otra propuesta legislativa para el reconocimiento de las lenguas periféricas (PS, 1980b)— asentado sobre una doble dimensión instrumental. Por una parte, la apuesta departamentalista tendría como primer objetivo atraer a nivel local a los sectores nacionalistas y a la burguesía modernizante (articulada en torno a una Cámara de Comercio de Baiona que reclama un departamento desde 1839), así como aportarles un eje argumental propio para diferenciar su discurso de las élites de derechas locales (se debe subrayar, de acuerdo con CHAUSSIER (1997) que en este periodo el gaullismo rechaza la institucionalización vasca por el peso del nacionalismo francés en su discurso; por su parte la democracia-cristiana, aunque podía apoyar tímidamente la institucionalización vasca en los 70, la rechaza en los 80 para diferenciarse de una burguesía tecnocrática que limitaba sus redes clientelares).

Pero, volviendo a los efectos de la crisis del «ideal francés» sobre el abertzalismo, para JACOB (1994) esta cuestión debe ser ligada también con el desarrollo de las ideas sobre el «colonialismo interno» de Lafont, y más concretamente —añadimos nosotros— con la particular difusión de esta concepción de la mano de KRUTWIG. Como hemos visto, la visión que identifica a Iparralde con una colonia pronto es asimilada por el abertzalismo. Y siendo las «luchas de liberación» en el Tercer Mundo el referente para las minorías de Francia, es más «comprensible» que la vía armada sea asumida en el mismo periodo de tiempo en Bretaña, Occitania, Córcega... e Iparralde.

En segundo lugar, JACOB destaca la politización de los jóvenes tras los acontecimientos de mayo del 68. Así, el fracaso de la estrategia «convencional» (TARROW, 1998) de Enbata podría explicar que la juventud de Iparralde asumiese una lógica activista —que se observa en el devenir de Amaia, Mende Berri, Ezker Berri, Jazar, etc...—, lo que unido a la rigidez interna, a la lógica del «sufrimiento» y a ciertas actitudes que rayan la mística «clandestina», deviene pronto en el fermento de la acción violenta.

### ***10.1.3. La influencia de ETA***

En cualquiera de los casos, el factor más evidente para JACOB (así como para nosotros) es la seducción por la violencia que se observa en este periodo en ciertos sectores juveniles de Iparralde, atraídos, como apuntaba ARBELBIDE (1996), por la mística del activismo de ETA. De hecho, como recuerda Bortairu, quien participa de un colectivo armado como Hordago en 1978...

(...) en 1975 hubo luchas sociales importantes, en torno a la pesca, a la ecología, y después llegó la campaña por Txiki y Otaegi y los militantes del FRAP. Creo que es ese verano cuando rompimos un tabú. Hasta entonces, las manifestaciones debían ser pacíficas, había que mostrar que era la policía la agresora, que era violenta y que nosotros éramos las víctimas. Se trataba de la no violencia, con huelgas de hambre, por ejemplo.

(después) Comenzamos a organizar cosas un poco más violentas en las *manifas*, respondiendo a los polis, y en consecuencia llegan las barricadas, los *cocktails* (molotov), y cosas como esas. Pensábamos que había que asumir la violencia. IK estaba entonces en silencio después de La Rosée (citado en VRIGNON, 1999: 226).

Por su parte, los propios activistas de Iparretarrak consideran que su origen estuvo influenciado en gran medida por la existencia de ETA. La actuación de este grupo en Hegoalde, en este sentido, facilita un análisis en determinados sectores del País Vasco de Francia según el cual también existirían *condiciones para pasar a practicar la lucha armada en este lado de la frontera*. De esta forma, el importante tejido del movimiento abertzale, organizado en gran cantidad de grupos culturales y anti-represivos, es identificado por estos activistas como el colchón que genera *la comunidad de legitimación necesaria para la consolidación de todo grupo armado* (LETAMENDIA, 1997). Por eso, a juicio de los ex-activistas de Iparretarrak, *el impulso que provocaron entre los sectores jóvenes las luchas sectoriales, además de la defensa de los refugiados y el nacimiento de movimientos contestatarios frente a proyectos vinculados al turismo y la especulación, facilitan el surgimiento de la actividad armada*<sup>218</sup>.

Pero esta cuestión nos obliga a adentrarnos a uno de los grandes interrogantes de toda esta historia: el papel de ETA en la creación de Iparretarrak. Y es que se han vertido ríos de tinta sobre la relación entre ambas organizaciones, y especialmente sobre la paternidad de la primera respecto de la segunda. En este sentido, el propio nombre de la organización manifestaría una clara ligazón entre ambos grupos armados. Así, la traducción literal de Iparretarrak sería *Los de ETA del norte*, a juicio de VRIGNON (1999), JACOB (1999) y MORUZZI & BOULAERT (1988). Sin embargo, tanto *Enbata* como *Le Monde* lo traducen como *los del norte* (cuya acepción más exacta sería *Ipartarrak*), en un más que probable intento de diferenciarlos de ETA cara a sus lectores.

Pero esta relación, a juicio de determinados militantes nacionalistas, va más lejos de una simple vinculación semántica, de forma que sí habría existido una relación directa entre ambos grupos. Así, Christiane Etxaluz señala:

El problema existente en Iparralde es que los refugiados utilizan *laguntzaites* (colaboradores) de todo tipo, en particular muchos contrabandistas (...). Había una época en la que no importaba quién fuera. Entonces ellos (en referencia a ETA) han visto la necesidad de coordinar todo esto, de hacer que las gentes de Iparralde que se encargasen de eso fuesen coordinadas. (...) En fin, para volver al tema de Iparretarrak, creo que si hasta 1973 no se había oído mucho hablar de ella es porque ellos dedicaban la mayor parte del tiempo en acciones de *laguntzaile*, para hacer pasar la frontera (VRIGNON, 1999: 125).

<sup>218</sup> EGIN, 13 de Abril de 1993.

En esta línea, Andde Galant también se pronuncia en la obra de VRIGNON (1999: 130), preguntándose cómo es posible que ciertas armas hubieran llegado a estar en posesión de miembros de IK, sugiriendo que la respuesta no puede ser otra que el que algunos abertzales hubieran ampliado su colaboración con los refugiados, pasando de ser simples correos o *mugalaris* (quienes se dedican al paso clandestino de la frontera), a guardar parte del armamento. Una apreciación que bien podría encajar con el papel jugado previamente por la militante de Enbata, Etxaluz.

Por su parte, el primer número del órgano de expresión de IK, *Ildo*, muestra una clara fascinación hacia la acción de ETA por parte del grupo del norte, dedicando numerosas de sus páginas a la descripción del atentado contra Carrero Blanco y al comunicado reivindicativo emitido por ETA. Un largo texto que se intercala con el de la asunción de la acción protagonizada días antes en Banca, así como con la definición de su estrategia. Como recuerda años más tarde (en 1987) Enbata, *este número, más allá de un breve y básico texto basado en los acontecimientos de Banca, es suficientemente representativo del estado psicológico de la época, ya que de 16 páginas, más de la mitad son dedicadas a ETA, y más concretamente al atentado contra Carrero Blanco* (citado en JACOB, 1994: 271).

De la misma forma, y como JACOB recoge, ETA reconoce a mediados de los setenta el papel de IK, haciendo suya la situación que se vive en el norte: *en Euskadi norte... nuestra situación... Para liberarnos, en Euskadi Norte contamos tanto con el conflicto de masas como con el conflicto armado.*

Ya hemos visto cómo —previamente a la aparición en escena de Iparretarrak— los sectores nacionalistas de Iparralde venían manteniendo un debate sobre la oportunidad del uso de la violencia. Pero, al margen de los comentarios publicados en Enbata, este debate no era más que excepcionalmente abordado de forma pública. Por esta razón, a juicio de VRIGNON (1999), muchas de estas discusiones —entre ellas los recogidos en las páginas de Enbata sobre la legitimidad y oportunidad del uso de la violencia—, aunque parecería que se referirían a la ejercida por ETA, bien podrían ser una referencia implícita a la realidad de Iparralde.

Algo que confirma indirectamente la propia Iparretarrak cuando señala en 1993 que *entre 1970 y 1974, la rama que conformará Iparretarrak comienza a desarrollarse.*

Ella es (debida a) la emergencia de ciertos movimientos todavía poco organizados en la época pero que tomaban parte activa en la lucha de liberación nacional y social de Euskadi desarrollada en Iparralde. Ya desde 1973 el Aberri Eguna de Garazi no había sido organizado solamente por Enbata, sino que había sido encargado a una coordinación de grupos (citado en VRIGNON, 1999: 129).

Efectivamente, ya hemos visto cómo sectores cercanos a Ezker Berri comienzan pronto a plantear la vía violenta como única alternativa en las páginas de *Koxka*. De igual forma, en consonancia con las palabras anteriores de Bortairu, Xan Goenaga recuerda los debates existentes en el seno de Mende Berri sobre la necesidad de radicalizar las movilizaciones. En cualquier caso, éste también muestra la influencia que en este proceso podrían haber jugado los refugiados:

La lucha armada no era sujeto de discusión en el seno de Ezker Berri. Cuando se hablaba de violencia se hablaba sobre todo de las manifestaciones. Los refugiados, por ejemplo, los de nuestra edad, no lo comprendían. Ellos deseaban que las manifestaciones se radicalizaran, y nosotros de nuestra parte nunca hemos ido en contra de estas ideas (citado en VRIGNON, 1999: 130)

Siguiendo este hilo argumental, no podemos olvidar las resoluciones de ETA tendientes a la radicalización del movimiento abertzale de Iparralde, así como su deseo de configurar un movimiento de liberación nacional en caso de que la evolución de las fuerzas nacionalistas de este territorio no lo hiciera posible.

En cualquiera de los casos, y a pesar de las constataciones anteriores, es difícil tratar de aventurarse a responder de forma contundente a una pregunta tan compleja como la del papel jugado por ETA en el nacimiento de Iparretarrak. Como señala VRIGNON (1999: 234-235)

la evolución de ETA (...) es conocida públicamente, al menos desde después de su creación hasta comienzos de los años 80. Se conoce a los fundadores, las diferentes influencias y evoluciones políticas, los textos de las Asambleas son públicos y las diferentes escisiones son comentadas y analizadas (...). Nada comparable en Iparralde (...). Ni Iparretarrak, ni aquellos que son próximos, ni el movimiento abertzale, ha producido jamás textos o entrevistas para explicar la estructuración del grupo. La fundación o la evolución son de vez en cuando evocadas, como en el caso del *Ildo*, pero siempre en términos genéricos (VRIGNON, 1999).

No está claro, en consecuencia, la paternidad de ETA con respecto de Iparretarrak. Pero la hipótesis instrumental que podría desprenderse de los comentarios que hemos transcrito —según la cual el origen de IK se encontraría en las necesidades logísticas de ETA— parecería confirmarse con el silencio de este grupo, que tras realizar su primer atentado en 1973 no vuelve a hacer acto de presencia hasta noviembre de 1976.

Sin embargo, a lo largo de este periodo, la organización de Iparralde permanece activa, realizando una modesta dinámica de propaganda. De igual forma, esta hipótesis no es contradictoria con una perspectiva más interna, menos maquiavélica, según la cual la violencia sería un simple resultado del proceso de seducción de la juventud por parte de una poderosa ETA, y de la politización y radicalización de estos sectores sobre posiciones espontaneístas que anclarían sus raíces en las consecuencias de mayo del 68.

En cualquier caso, IK nunca ha despejado las dudas sobre este silencio de tres años, ni ha explicado su origen. Por ahora, a la espera de nuevas respuestas, debemos contentarnos con señalar que en el surgimiento de Iparretarrak, probablemente, confluyan una serie de corrientes internas —algunas informales, otras más premeditadas— que desembocan todas ellas en una cierta sensibilidad favorable al uso de la violencia. Así, parecería como si en ciertos sectores del abertzalismo de Iparralde la violencia pudiera ser considerada como la respuesta necesaria a la crisis de un nacionalismo originario representado por Enbata, en claro declive; a los límites de la estrategia socializadora de Mende Berri y Ezker Berri; a la seducción del conflicto

armado en el sur, justo en un momento en que ETA acababa de «descabezar» al régimen franquista acabando con la vida de Carrero Blanco; a la más que evidente influencia de unos refugiados que en ese momento están perfectamente integrados en la vida pública de Iparralde, con una presencia cotidiana en los centros de reproducción social del nacionalismo (especialmente en Baiona Ttipia); y a la paulatina radicalización estratégica e ideológica de unos sectores juveniles socializados en las ideas revolucionarias de Mayo del 68 y en la mística de los Movimientos de Liberación Nacional.

Estos elementos, paulatinamente, parecen confluir con las necesidades tácticas de una organización como ETA, que debe «sanear» la estructura de apoyo a los refugiados en Iparralde, prescindiendo de los tradicionales *mugalaris* que compatibilizaban su colaboración en el paso de las fronteras de refugiados de ETA con sus «trabajos» de contrabando, haciéndose de esta forma más vulnerables ante las fuerzas de seguridad. Más tarde, parecería como si, poco a poco, las redes de colaboración vertebradas en torno a ETA desde comienzos de los 70 comenzasen a cobrar cierta autonomía, pasando a vislumbrar un horizonte que fuese más allá del simple apoyo a la estrategia del sur; un horizonte asentado en la necesidad de avanzar y dar saltos cualitativos en la dinámica de Iparralde. Y este salto cualitativo, una vez que se ha alcanzado la suficiente «madurez», parece concretarse en la acción de Banka y en el consecuente inicio de la estrategia armada de Iparretarrak.

Sin embargo, si bien no está claro el origen de Iparretarrak, lo que sí está claro es la interacción y sintonía entre esta organización y ETA en la década de los 70. Una década caracterizada por JACOB (1994: 272) como la de *infancia ideológica* de IK. En cualquiera de los casos, ello no es óbice para que Iparretarrak despliegue en el periodo final de los 70 una intensa campaña de presión contra las autoridades, asentada en una serie de atentados contra intereses turísticos, que aunque van a suponer el rechazo de ciertos sectores, también van a situar a este grupo en el centro de los debates locales, generando amplias dosis de simpatía en algunos ambientes juveniles que van a catalizar, tras la detención de Xan Marguirault, en una ola de solidaridad que generará la «comunidad de legitimación» (LETAMENDIA, 1997) necesaria para el asentamiento de todo grupo armado nacionalista. En este sentido, como veremos pronto, se podría afirmar que la detención de Xan se produce en un momento de plena efervescencia que acaba marcando toda una generación. Una generación que durante una década, hasta la detención de Filipe Bidart, va sintonizar con Iparretarrak convirtiendo a este grupo armado y a la constelación de colectivos políticos y juveniles que orbitan a su alrededor en el núcleo hegemónico del abertzalismo. Una cuestión —la centralidad de Iparretarrak y los Herri Taldeak— que explica, entre otras cosas, el fracaso de la experiencia de EHAS.

Sin embargo, como hemos sugerido, Iparretarrak comienza pronto a marcar las distancias, tratando de establecer a partir de 1980 su propia identidad frente a ETA-m y ETA-pm. Como recoge JACOB del *Ildo* 6 de marzo de 1980:

Por nuestra parte, como organización armada, hemos decidido contar solo con nuestras propias fuerzas y no esperar la ayuda de nadie. (...) Intentaremos encontrar nuestra

autonomía, nuestra libertad de acción, nuestra independencia. No estamos rechazando tener relaciones con otras organizaciones que están buscando nuestros mismos objetivos, pero a condición de que nos respeten y que no traten de cooptarnos o imponer su punto de vista (citado en JACOB, 272).

Se acercan los tiempos de otra división en la izquierda abertzale: entre ETA e IK, y entre colectivos como Euskal Batasuna —que asumen la violencia de ETA pero rechaza la de IK— y EMA —que apoya la lucha armada en Iparralde—. Nuevamente, el movimiento abertzale se fractura. Pronto lo veremos.

Debemos, sin embargo, volver al nacimiento de Iparretarrak para analizar su discurso a partir de varios planos superpuestos: su concepción ideológica; su legitimación de la violencia; el papel que ésta debe jugar —desde su perspectiva— junto con la lucha institucional y de masas; y su propuesta en torno a la creación de un frente abertzale.

#### 10.1.4. Su definición ideológica

Iparretarrak se define desde su nacimiento como *organización socialista vasca de liberación nacional*, al igual que hace ETA en ese momento y hasta mediados de la década de los noventa.

Así, esta organización considera que *los trabajadores sufren una situación global de explotación y opresión (...)*. 1. *Explotación social y económica (...)* 2. *Opresión cultural y política (...)* 3. *División de su comunidad por una frontera y sumisión a dos estados: uno de tipo fascista, el otro una democracia burguesa (Ildo 1, I-1974, citado en VRIGNON, 1999: 132)*. Y ello no podría ser de otra forma, ya que para IK, *la sociedad actual está basada sobre el sistema (...) capitalista, cuyos motores son el libre provecho y el poder. Para los trabajadores, para los pueblos, este sistema significa opresión y explotación (Ibíd.)*.

Desde aquí, es comprensible su clara apuesta por el socialismo:

La liberación de los trabajadores no puede más que ser total. Suprimir la explotación capitalista no es suficiente si, además, los trabajadores sufren la opresión cultural y política. (...) Para nosotros, trabajadores vascos, nuestra verdadera liberación pasa por la toma en conciencia de toda nuestra explotación y toda nuestra opresión y por su supresión total; es decir, la instauración de un socialismo democrático que implique necesariamente nuestra expresión política propia (*Ibíd.*)

Más tarde, en 1978, y asumiendo un tono más pedagógico, IK, en el *Ildo 2*, trata de concretar la situación de explotación a la que alude:

El pueblo vasco es agredido por todas partes: subdesarrollo económico, despoblación de las zonas de las montañas, turistificación masiva, opresión cultural, negación de su identidad. No es dueño de su destino, de su vida, de su desarrollo. Su presente y su futuro son decididos fuera y por otros, aunque nosotros seamos los más afectados.

Si buscamos en qué se basa todo esto, encontramos el sistema capitalista e imperialista. En efecto, el País Vasco (*Pays Basque*) está enteramente integrado en una sociedad cuyo motor es el capitalismo. Este último es un sistema que organiza la sociedad

no en función de los intereses de la gente, sino en función de los de unos pocos (Verano de 1978, *Ildo*, 2, citado en VRIGNON, 235).

Pero, como recuerda IK, este sistema necesita de *un soporte político, legal, jurídico y militar*.

Este soporte es el Estado francés que vota las leyes, que organiza la justicia, que controla la radio, la tele, que organiza la enseñanza y que toma decisiones de orientación de la economía en el sentido de los intereses capitalistas. Es el Estado el que se encarga de crear las condiciones para que los capitalistas puedan actuar a su gusto. Es su instrumento (...).

Sabemos por experiencia que la democracia burguesa no aceptará jamás una contestación radical de la política del Estado francés capitalista e imperialista. Esta no acepta más que una contestación que respete las reglas del juego (...).

De hecho, cuatro años antes, IK había realizado la misma apreciación para justificar el uso de la violencia: *dos constataciones se imponen: 1. La burguesía jamás ha aceptado ver sus intereses puestos en cuestión; 2. La legalidad actual sirve de tapadera de la violencia cotidiana ejercida para explotarnos y oprimirnos*. En este sentido, se rechaza de plano la posibilidad de alcanzar «la libertad» por medios pacíficos. El ejemplo de Chile, que es evocado por Iparretarrak, está presente en la mente de los militantes armados.

No vemos por medio de qué encantamiento se suicidará la clase dirigente en tanto que tal (...) Es evidente que el cambio del orden burgués será violento o no será (*Ildo*, 1974).

### ***10.1.5. La justificación de la violencia y su relación con otras formas de lucha***

El cambio debe ser violento... porque debe enfrentarse a una «opresión» originaria (la del Estado) por medio de la violencia «revolucionaria»:

La violencia primera reside en el sistema que nos explota. Nuestra violencia no es más que una respuesta a esta situación. La burguesía habla de legalidad e ilegalidad. Para nosotros, lo que cuenta son los derechos fundamentales del pueblo vasco y la legitimidad de su combate.

Sin embargo, tanto en 1974 como en 1978, IK abre las puertas a la lucha legal. Así, en su primer *Ildo*, Iparretarrak apunta unas ideas que son profundizadas en 1978:

En respuesta a la violencia cotidiana «legal» de la burguesía, la acción revolucionaria debe utilizar todos los medios, lucha de masas, lucha en el interior del sistema y luchas ilegales.

La lucha ilegal, violenta o no, desde el presente es complementaria a la lucha de masas: sea cuando la acción legal no tiene resultados, sea como factor de radicalización. No puede tratarse de ninguna manera de un activismo que palie la inercia de las masas, más al contrario, (debe ser) una acción articulada con la acción política y tribu-

taria de ésta. La lucha de masas es indispensable, ya que suscita la toma de conciencia de la realidad social.

Es en este sentido en el que se puede afirmar que la lucha de masas, la lucha al interior del sistema, y la lucha ilegal (armada o no) forman un todo que permite considerar no solo el desarrollo del sistema actual, sino al contrario su cambio y la construcción de una sociedad basada sobre una finalidad o una legalidad diferentes (I-1974, citado en VRIGNON, 1999: 134).

En 1978, si todavía cabe, Iparretarrak es más contundente presentando el papel que debería jugar la lucha armada junto con otras formas de lucha:

Decimos que hay que servirse de las posibilidades legales de luchar contra la explotación y la opresión. Pero hay situaciones en las que la legalidad es ineficaz, y donde es indispensable otra forma de luchar.

La violencia que utilizamos es un medio de lucha entre otros. Está ligado a la lucha de masas, en la que se inserta. La intervención activa de las masas es, en consecuencia, indispensable, no solamente para ganar finalmente, sino también porque luchar para un pueblo ya es comenzar a tomarlo en consideración.

La acción violenta no es el medio único de liberación. Es un medio necesario.

Así, frente a una concepción vanguardista como a la que asume pronto ETA militar, desde IK se apuesta por una vía diferente.

La actividad violenta está subordinada a la lucha política del pueblo vasco. Lo repetimos, la prioridad hoy en día reside en el reforzamiento de la lucha popular (...) La liberación será por el pueblo vasco, por su lucha. La acción violenta es el garante de las victorias de esas luchas. Cuanto más próximas a las luchas cotidianas del pueblo sean nuestras acciones, éstas serán más comprendidas como medio necesario en la defensa de los intereses populares. (IK debe ser) el garante, el sostén, el aguijón, el detonante de estas luchas (citados en VRIGNON, 1999: 134-135).

No extraña, en consecuencia, que desde 1978 Iparretarrak se vea obligada a definir las líneas estratégicas de trabajo asentadas sobre tres principios: *información para evitar que un colectivo imponga a otros sus puntos de vista monopolizando esta información*; *formación política para superar los personalismos y hacer de cada militante un elemento autónomo capaz de realizar una producción teórica susceptible de defender sobre el terreno la política del movimiento abertzale*; y creación de sindicatos:

Los embriones de fuerzas autónomas tales como un sindicato agrícola vasco o los grupos de trabajadores y el movimiento de estudiantes vascos deben ser desarrollados, en beneficio y apoyo de todos los abertzales socialistas.

De hecho, como veremos, un sindicato agrícola ve la luz en 1982 con el nombre de *Euskal Laborarien Batasuna* (ELB), pasando en pocos años a alcanzar la mayoría en Iparralde en las Elecciones a la Cámara Agrícola. Recientemente, ELB se ha volcado en la puesta en marcha del primer embrión de la institucionalización vasca, la *Eskual Herriko Laborantza Ganbara*. Sin embargo, desde sus orígenes, ELB va a subrayar su independencia y autonomía respecto de las organizaciones abertzales, especialmente IK.

En cualquiera de los casos, de igual forma que se apunta le necesidad de crear un sindicato agrícola vasco, desde Iparretarrak se hace un llamamiento explícito a realizar un extenso trabajo cultural organizando cursos de euskera, *kantaldis*, pastorales, como forma de implicar a los electos y de crear redes de personas sensibles a la cultura vasca *que puedan pronto enfrentarse a las verdaderas razones políticas de nuestra opresión nacional*. De igual forma, se demanda la realización de un trabajo en las comisiones de fiestas, que *debe impedir la difusión de una cultura burguesa francesa que niega todo contenido a las fiestas populares* (verano de 1978, citados en VRIGNON, 1999: 242-243).

Se trata, pues, de combinar el uso de la violencia con el mayor trabajo popular posible, a fin de conseguir el máximo apoyo ciudadano, y de garantizar su inserción en la sociedad:

(se debe) evitar la constitución de una pretendida vanguardia alejada de los deseos y de las realidades del pueblo vasco. Los militantes alejados del combate con el pueblo se arriesgan a desarrollar teorías y acciones inaceptables para el pueblo vasco. Si vivimos con el pueblo, en contacto con todo aquello que él quiere, escucha y piensa todos los días, nuestra organización podrá ajustar con más exactitud su modo de acción en función de lo que ese pueblo está presto a asumir y a apoyar. Y esta necesidad es particularmente verdadera en el ámbito de la violencia popular.

Parece normal, en consecuencia, que IK asuma tempranamente —seguimos las reflexiones de BIDEGAIN (2006)— una forma de organización que trata de aunar tanto las dimensiones armadas de su estrategia como las políticas. Así, en los primeros años de desarrollo encontramos una estructura interna asentada en la presencia de Iparretarrak en los *eskualdes* (comarcas) de Baigorri, Zuberoa, Amikuze, a los que se une otro comando en el interior de Lapurdi y hasta tres más en la costa. Sin embargo, la rama militar se complementa de una rama política responsable de garantizar la sintonía entre las acciones violentas y el trabajo político al que se hacía referencia más arriba.

No obstante, este planteamiento político-militar, aunque en un primer momento parece posibilitar el asentamiento de IK en el escenario nacionalista de Iparralde, no va a evitar el surgimiento de contradicciones internas fruto de su propia evolución. En consecuencia, la radicalización estratégica que se observa en IK desde mediados de los 80 parece venir de la mano de un crecimiento exponencial de su capacidad militar gracias al papel que van a jugar una serie de liberados como Bidart o Etxebeste. En paralelo, la rama política parece que va a perder peso paulatinamente, no sólo porque las redes de apoyo a los liberados van a cooptar la mayor parte de los recursos externos, sino porque, con el nacimiento de los Herri Taldeak y más tarde EMA, se van a difuminar sus funciones. Sin embargo, como veremos, cuando el Estado francés logre neutralizar la red de liberados y sus colaboradores, ni la rama militar ni la política van a ser capaces de desplegar una acción que permita refortalecer a la organización. Y aunque Iparretarrak lo intentará, tendrá serias dificultades para recomponerse y mantener los niveles de confrontación alcanzados en la segunda mitad de los ochenta. Para ese momento, parte de la centralidad del abertzalismo ya había basculado nuevamente a la órbita de los sectores cercanos a ETA, de forma

que muchos de los potenciales aliados a la violencia en Iparralde van a mantenerse al margen de la acción de Iparretarrak, prefiriendo prestar su apoyo a la organización del sur. De la misma forma, el sector vertebrado en torno a EMA comenzará a vislumbrar las potencialidades de una estrategia electoral en ocasiones contradictoria con la actividad armada de Iparretarrak. Finalmente, una nueva generación juvenil va a tratar de explorar nuevas vías al margen de los sectores vertebrados en torno a EMA y EB, animando el movimiento juvenil sobre nuevas claves, asentadas en las pautas de movilización que asume la juventud vasca de comienzos de los noventa.

En cualquier caso, como decíamos, desde su origen, Iparretarrak va a mostrar una clara preocupación por lograr la máxima sintonía entre la estrategia armada y la política. Una concepción que se reafirma cuando Iparretarrak hace un repaso de su historia en 1978. Un recorrido que lo es también del abertzalismo, y que, como no podía ser de otra forma, comienza con una crítica sin matices a Enbata. Nuevamente, los hijos devoran al padre.

### ***10.1.6. La relectura de la historia***

Como decimos, Iparretarrak no realiza concesiones a Enbata, considerando que los orígenes del movimiento armado se encuentran en la implosión del primer movimiento abertzale, y en la consecuente búsqueda de nuevos referentes por parte de los sectores juveniles:

El nacionalismo pequeño-burgués de Enbata es cada vez más contestado por una nueva tendencia, todavía mal definida, que es un poco tributaria de los sucesos de mayo del 68. Esta contestación va a tomar posiciones más radicales viendo el día en el Aberri Eguna de Maule de 1972.

Pero, a su juicio, va a ser el ciclo movilizador que acaba en 1975 el que permita la definitiva definición del movimiento que comienza a nacer:

Cara a una situación económica (paro, exilio, cierre de empresas...) y política difícil (PS-PC, electoralistas e inexistentes a nivel de la acción radical; PSU muy débil, extrema-izquierda activa pero poco representativa; Enbata, nacionalismo pacifista, legalista y pequeño-burgués), un nuevo movimiento va a cristalizar en torno al problema de los refugiados políticos del País Vasco Sur. Esta cristalización va a permitir que nuevas fuerzas (con el concurso de las organizaciones existentes) tengan la experiencia de una lucha radicalizada.

Así, la fecha de 1973 se convierte en un punto de inflexión:

El Aberri Eguna de 1973 no será ya organizado por Enbata únicamente, sino por una coordinación de grupos organizados o no, existentes en ese momento. Esta jornada tiene un contenido social que denota la nueva tendencia abertzale socialista: 1. rechazo de la sociedad capitalista, basada sobre el provecho y la explotación; 2. rechazo de nuestra desaparición en tanto que pueblo.

Y aunque en nuestro recorrido el Aberri Eguna de 1973 ha ejemplificado el también definitivo giro a la izquierda del abertzalismo, para IK, esta celebración posibil-

ta que los abertzales de Iparralde observen los límites de la acción legal (de hecho el acto es ilegalizado por la sub-prefectura), de forma que se lanzan a la aventura de la puesta en marcha de una nueva estrategia que permita la confluencia de las corrientes internas a las que más arriba hacíamos referencia: *una red complementaria a las formas de lucha ya existentes, para ayudar a su radicalización y a superar los límites de la ley burguesa.*

En un primer momento, el trabajo consiste en dotarse de unos mínimos puntos ideológicos, elaborar una estrategia y dotarse de una estructura: es la fase de preparación. El trabajo se hace en ligazón estrecha con el desarrollo de las luchas de masas (...). La acción de Banca marca la primera puesta en aplicación de un largo trabajo de preparación (...). Después de esta acción, la organización Iparretarrak se consagra esencialmente a un trabajo interno, y toma opción por las formas de acción a desarrollar: 1. Acciones que tienen por objetivo apoyar una lucha existente (acción «en caliente»), 2. Acciones que tienen por objetivo destapar problemas subyacentes y hacer nacer una lucha de masas (acciones «en frío»).

En cualquier caso, y después de una etapa de silencio armado, en la que la organización habría trabajado sobre cuestiones como la problemática del suelo o del empleo, en 1977, desde Iparretarrak *se constata una asunción creciente de los problemas que afectan al País Vasco (...) por parte de los movimientos abertzales socialistas.* Gracias al trabajo *de concienciación importante* que desarrollan las organizaciones abertzales,

nuestra organización decide desde ese momento abandonar provisionalmente las acciones «en frío» y decide consagrarse en adelante a ayudar a las luchas en curso. (Y) una de las luchas que movilizan a la mayoría de los movimientos abertzales socialistas (es) la denuncia del turismo tal y como es conocido por el capitalismo y que acompaña el subdesarrollo económico del País Vasco Norte (verano 1978, *Ildo 2*, Citados en VRIGNON, 1999: 237-240)

No extraña, en consecuencia, que como hemos apuntado, IK se embarque desde ese momento en una amplia campaña de atentados contra empresas e intereses turísticos de Iparralde, realizando decenas de actos de sabotaje contra agencias inmobiliarias, campos de golf, agencias de desarrollo local... Todo ello aderezado por una amplia campaña dinamizada por los Herri Taldeak bajo el significativo lema de *herria ez da salgai* (el país no está en venta).

\* \* \*

A pesar de todo, la toma de posición de IK en 1978 se concreta finalmente con un *llamamiento al pueblo vasco* en el que detalla la estrategia que debiera seguirse cara a la creación de un «Frente» sobre la base de los *grupos de lucha locales*. Concretamente, se trata de una implícita referencia a los Comités Xan, puestos en marcha en demanda de la liberación del primero de los abertzales detenido por su vinculación (negada por él y por Iparretarrak) a la organización armada, Xan Marguiauult.

A juicio de IK, la lucha de este Frente no debería limitarse a un espacio geográfico —como había sido tradición obligada en unos grupos abertzales extremadamente

localizados territorialmente—, ni a un único tema. Como veremos, ese llamamiento surte efecto, y pronto se constituye Herri Taldeak (HT), embrión de EMA. Sin embargo, la importancia de este llamamiento no solo estriba en que inicia el recorrido de esa «comunidad de legitimación» (aunque sea parcial, ya que otros abertzales rechazan la violencia de IK) que son los HT, sino también porque se opone indirectamente a los ensayos de convergencia que por esas fechas había tratado, sin éxito, de poner en marcha EHAS.

## 10.2. Una nueva experiencia frustrada: EHAS

Como decimos, solo dos meses después de la ilegalización de Enbata por parte de las autoridades se da a conocer el nacimiento de un nuevo movimiento abertzale tras una asamblea constituyente celebrada el 30 de marzo de 1974. Así, nace *Herriko Alderdi Sozialista*, HAS, conformado casi en su totalidad por personalidades que habían militado previamente en Enbata, definiéndose en sus estatutos como un partido que se propone *defender los derechos políticos, económicos y sociales del pueblo vasco*.

### 10.2.1. Su posición ideológica

Como no podía ser de otra forma, HAS trata de buscar su propio espacio por oposición al movimiento que hasta ese momento había centralizado la vida política abertzale: Enbata. Así, desde esta formación se rechaza su perspectiva social como *burguesa, centrista y gaullien*, lo que le vale una contundente respuesta por parte de Jaques Abeberry, que va a rechazar a *teóricos o teólogos* que —a su juicio— no tienen por qué ser capaces de resolver los problemas de la gente con discursos elitistas.

Este distanciamiento respecto de Enbata, en cualquier caso, no es óbice para que desde HAS se apueste claramente por una diversificación del campo abertzale. Así, presentándose esta formación como Partido Socialista Vasco, subraya la falta la vertebración de una «derecha vasca». Desde su punto de vista, hasta ese momento los notables que mediatizan su vasquismo para mantenerse en el poder carecen de un verdadero compromiso *por la causa vasca*. En este sentido, el papel de Enbata debería ser —a juicio de HAS— el de catalizador de esta conciencia, para dar paso a la puesta en marcha de formaciones abertzales en el campo de la derecha.

Veremos si ciertos vasquistas serán capaces de desmarcarse organizando una derecha propiamente vasca, comparable a la que existe desde hace tiempo en el sur. Si son capaces, sabremos que su vasquismo no es solamente de «consumo interno», sino que son también portadores de una cierta idea de Euskadi y de la dinámica que ésta sostiene.

Por nuestra parte, combatiremos la pretensión de esta derecha de erigirse como la única capaz de hablar en nombre del pueblo vasco. Pero cada vez que defienda los

derechos nacionales, los derechos democráticos, no podremos más que estar de acuerdo con ella en este ámbito, por ejemplo en cuestiones tales como el bilingüismo, el departamento-región, el empleo, la protección de los refugiados...

La derecha vasca del norte (...) sigue incondicionalmente a la derecha francesa, sin ningún tipo de contrapartida para la población vasca (...) ¿Debemos, por tanto, pasar el resto de nuestros días agradeciéndoles que puedan, hoy como ayer, capitalizar tranquilamente los beneficios morales y políticos de un vasquismo que otros han hecho nacer a precio de numerosos esfuerzos (...)? (Euskaldunak 3, VI-1974, citado en VRIGNON, 1999: 146).

En consecuencia, le corresponde a Enbata provocar que *los notables hagan así su parte de trabajo*.

Pero, de la misma forma que se afirma la necesidad de vertebrar una derecha vasca, HAS reafirma su papel en el sistema vasco con la voluntad de convertirse en el partido referencial de la izquierda abertzale. En consecuencia, en su intento por hegemonizar el espacio abertzale —enfrentándose con ello a las aspiraciones de IK y de Enbata— HAS:

rechaza la grupusculización que constatamos (en el movimiento abertzale previo), las querellas de boutique y capilla (que) muestran claramente que el movimiento es víctima de un idealismo y un subjetivismo pequeño burgués que refleja una clara falta de madurez. El gran vencedor es el imperialismo al que queremos combatir; y las víctimas los trabajadores vascos. Y justamente, un movimiento vasco en el que el poder esté en manos de los trabajadores y sirva verdaderamente a sus intereses, debe encontrar de la forma más rápida posible el camino de la unidad (VIII-1974, citado en VRIGNON, 1999: 147).

En última instancia, uno de los elementos que diferencian a HAS de las organizaciones precedentes es su nítido compromiso socialista:

Hemos demostrado un aspecto fundamental de nuestro compromiso: el establecimiento de un País Vasco reunificado con un gobierno democrático y popular en el que las clases trabajadoras hayan tomado el poder. Ello presupone la necesidad de la destrucción del capitalismo y el imperialismo, la apropiación por el pueblo de los medios de producción, de distribución y de crédito (V-1975, citado en JACOB, 1994: 190).

De esta forma, ya en agosto de 1974 delimita claramente las dimensiones de su socialismo en un llamamiento a la puesta en marcha de un gran movimiento socialista vasco. Sus objetivos son claros: construcción del socialismo con la nacionalización de los medios de producción y de intercambio y la planificación de la economía; restablecimiento de los derechos nacionales del pueblo vasco; rechazo a la lucha armada en Iparralde; y una lógica internacionalista que se asiente en el desarrollo de lazos con otras minorías nacionales (JACOB, 1994: 190-191; VRIGNON, 1999: 147).

En definitiva, se delimita una clara definición socialista, que se va a concretar en la práctica en una estructura interna que sigue la lógica vanguardista del marxismo-revolucionario, aunque asuma la lógica del centralismo democrático leninista.

Pero, de igual forma, esta definición va a explicar la dinámica que desarrolla HAS desde ese momento, concretada en una práctica no exenta de contradicciones

con sus postulados doctrinales. Y es que, por una parte, su concepción rupturista no le impide asumir la necesidad de una participación electoral que va sedimentando en sus militantes paulatinamente, hasta que se presente a las elecciones legislativas de 1977. De igual forma, su posición internacionalista «explica» que, previamente a la designación de candidaturas propias, HAS apueste por apoyar al Socialismo francés, al considerar sus posibilidades de acceso al poder como una *oportunidad para acelerar la caída del sistema capitalista*. Finalmente, su análisis de la fragmentación del movimiento, como hemos apuntado, le lleva a la conclusión de que *la toma del poder por la clase trabajadora solo sería posible previa realización de un trabajo que desembocase en la unidad abertzale*.

Efectivamente, este espíritu unitario va a concretarse en la conformación, junto a EAS, de la primera organización abertzale transfronteriza de la historia de Euskal Herria. Curiosamente, con una organización que sintoniza —aunque con matices— con el análisis político realizado por ETA-m en 1974<sup>219</sup>. De igual forma, en lo que a Iparralde respecta, y muy influenciada por la dinámica unitaria de Hegoalde que toma cuerpo con la creación de KAS, HAS/EHAS-Iparralde va a intentar conformar una plataforma unitaria con el resto de los abertzales, aunque sin éxito. Esta imposibilidad de alcanzar una unidad de acción, como veremos, se asienta en el rechazo de otras formaciones al intento de EHAS de *acaparar* o *cooptar* al resto de colectivos; en los tradicionales problemas personales e intergeneracionales; en la extensión de discursos del sur al norte; pero sobre todo —y éste es un elemento novedoso— por el choque de posiciones de las diferentes facciones del abertzalismo en torno a la práctica de la lucha armada. En el intento, tras fracasar en la arena electoral y en su voluntad de vertebrar el nacionalismo de Iparralde... EHAS desaparece.

### 10.2.2. *El trabajo unitario con Euskadi Sur: el nacimiento de EHAS*

En noviembre de 1975, HAS anuncia su intención de trabajar en común con *Euskal Alderdi Sozialista*, EAS, creando el primer partido nacionalista asentado en ambos lados de la frontera: *Euskal Herriko Alderdi Sozialista*<sup>220</sup>.

A juicio de DAVANT (2000), *durante el verano, HAS pone a punto una estrategia post-franquista para todo el País Vasco (norte y sur)*,

<sup>219</sup> Como nos han manifestado ciertos ex-dirigentes de EAS, esta organización, por su parte, encontraría en la unidad de acción con HAS una brillante oportunidad de conocer de primera mano las condiciones ante las que se enfrenta un movimiento revolucionario en un contexto democrático. Un contexto que para esas fechas ya se vislumbraba como previsible en el Sur, teniendo EAS las vistas puestas en la superación de la hegemonía del PSOE y del PNV desde una perspectiva nacionalista de izquierdas. De igual forma, el nacimiento de EAS conectaría con su posición tendente a retirarse de la política, a la vez que apuesta por la constitución de una Izquierda Abertzale frente al peso que en ese momento juega LAIA, nacida de la escisión de su Frente Obrero.

<sup>220</sup> Para un análisis detallado de la evolución de EAS y de EHAS-Sur en torno a los debates sobre la creación de KAS, ver ARREGI (1981).

El viejo dictador no era eterno. Había que prever su próximo fin y la evolución del Estado español hacia una democracia burguesa, en la cual la lucha armada no podría jugar más que un rol de apoyo. El movimiento vasco debía prepararse para esta oportunidad y notablemente para las futuras competiciones electorales. HAS considera pues la posibilidad de extenderse al sur para devenir el Partido Socialista Vasco de toda Euskadi.

Pero, al mismo tiempo otro partido está en gestación en el sur, el denominado EAS. Se establecen los contactos. EAS aparece en un primer momento como una formación social-demócrata. Pero evoluciona rápidamente a la izquierda bajo la influencia de HAS primero, y después por la de su propia base.

En noviembre de 1975 ambos constituyen EHAS, partido claramente vasco y socialista de izquierda (DAVANT, 2000: 149).

Finalmente, en diciembre de 1975, la revista *Euskaldunak* presenta el primer comunicado entre ambas formaciones, en el que se observa claramente su estrategia:

- Servir, bajo la forma de partido de masas vasco, para crear un Estado socialista vasco, basado en el derecho de autodeterminación.
- Considerar inseparable la lucha por la liberación nacional y social de Euzkadi.
- Configurar en sí mismo como el primer partido político vasco que actúa en el conjunto de la nación vasca, destruyendo de esta forma la división impuesta por los Estados español y francés.
- Denunciar a las oligarquías responsables de la división nacional y de la explotación socio-económica.
- Denunciar a las organizaciones de izquierdas españolas y francesas que a través de su insolente ignorancia de Euzkadi (...) reproducen la opresión nacional de la oligarquía.
- Denunciar, de igual forma, a la derecha vasca que acepta formalmente la liberación de Euzkadi, rechazando la verdadera liberación de la Clase Trabajadora Vasca.

En consecuencia, sus objetivos son:

- Reunificación de las dos partes del País Vasco.
- Constitución de un Estado Socialista vasco independiente.
- Implementación de la lengua vasca como expresión de la cultura nacional.
- Solidaridad de las clases trabajadoras y de los pueblos oprimidos del mundo, especialmente en los estados francés y español, y
- Creación de la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS) como instrumento indiscutible de liberación.

Como recuerda JACOB (1994), el nacimiento de esta formación es saludado con efusividad por ETA militar, que ve en ella el fermento de lo que podría ser un partido de masas capaz de superar al PNV en la hegemonía del espacio vasco. En este sentido, no podemos olvidar que esta organización está tratando de configurar un núcleo de apoyo a su estrategia en oposición a ETA-pm, por esas fechas embarcada en la creación de un partido de masas que ve la luz de la mano de EIA. Por el contrario, ETA-m no se había mostrado excesivamente contenta del nacimiento de HAS, al que calificaba como un poco más *progresista* que Enbata. Es cualquiera de los casos, el deseo apuntado de ETA-m, en el sentido de que EHAS pudiera convertirse en un partido de masas, es un elemento importante en la medida en que tras esta apuesta subyace la posterior fractura del movimiento transfronterizo.

Pero, antes de entrar en detalles sobre esta dinámica, es necesario subrayar la dificultad que los militantes de ambas formaciones van a encontrar para desarrollar un trabajo en común. Así, los problemas lingüísticos pronto provocan que el órgano de difusión de EHAS deje —en noviembre de 1976— de editarse en conjunto en el sur y en el norte (JACOB, 1994). De igual forma, pocas son las iniciativas que ponen en marcha para la totalidad de territorios de Euskal Herria, a excepción de las que afectan a la defensa de los refugiados (VRIGNON, 1999). Como recuerda Larzabal, uno de los fundadores de HAS:

Teníamos la misma estrategia, pero la táctica no era la misma en Iparralde y Hegoalde. Pero siempre hemos actuado de manera coordinada y nos rendíamos cuenta mutuamente en el curso de una reunión mensual de coordinación (Citado en VRIGNON, 1999: 171).

Sin embargo, de la lectura de JACOB sobre los acontecimientos se desprende un creciente clima de malestar y conflicto en el seno de esta formación transfronteriza; una tensión que explicaría un paulatino distanciamiento entre ambos partidos. Finalmente, además de los problemas personales entre los miembros de las direcciones de ambas formaciones, resulta paradójica la diferente visión existente entre los militantes de Hegoalde e Iparralde en torno a la violencia: como hemos visto, HAS rechaza el uso de la lucha armada en el norte, mientras que EAS asume —con matices— la estrategia de ETA.

En cualquiera de los casos, como sugeríamos más arriba, el fracaso de la experiencia unitaria se explica fundamentalmente por el diferente desarrollo de ambas formaciones. O dicho de otra forma, en última instancia, este alejamiento se ve ayudado por la propia evolución del sur y más concretamente por la decisión de EHAS-Hegoalde de configurarse como un «partido de masas» que da cuerpo a las perspectivas de ETA-m. Así, EHAS-Hegoalde pronto comienza a vislumbrar esta posibilidad, de la mano de la estructura de coordinación que se pone en marcha en 1975 para salvar la vida de Txiki y Otaegi. En cualquiera de los casos, la coordinadora KAS pronto cobra vida propia, convirtiéndose en la «comunidad de legitimación» de los milis. Así, en marzo de 1977

El Congreso nacional de Pamplona (...) marca la fecha de la evolución de nuestro partido. EHAS-Sur está en proceso de convertirse en un partido de masas. Por el momento, EHAS-Norte es un partido de militantes aunque siempre ha tenido la ambición de transformarse en un partido de masas; pero lo que es posible en el Sur no tiene por qué ser necesariamente posible en el norte (citado en JACOB, 1994: 196).

Como recuerda el dirigente de HASI, Santi Brouard, en un primer momento parece que se explora la posibilidad de ampliar la base de EHAS-Norte para posibilitar la configuración de una formación de masas; algo que como veremos no va a ser posible:

Nosotros queremos hacer también una convergencia (en Iparralde), pero ésta sería «artificial» si nos contentamos con cambiar de nombre permaneciendo los mismos militantes. Tenemos la intención de reagruparnos con los militantes de Jazar, Herriaren Alde y Ezker Berri. Pero no sabemos si estos grupos desean unirse, pudiendo conside-

rar que el papel que ocupan (sus organizaciones) es necesario (citado en VRIGNON, 1999: 196).

De esta forma, en julio de 1977, EHAS sur, tras unirse con *Eusko Sozialistak* y una serie de independientes (LETAMENDIA, 1994-II), pasa a constituirse —bajo la denominación de HASI— en el partido que desde ese momento comienza a jugar un papel determinante en el seno de Herri Batasuna y de KAS. Curiosamente, como recuerda JACOB (1994) esta formación, que antes rechazaba los principios doctrinales y organizativos del centralismo democrático de HAS, pasa en poco tiempo a convertirse en el más claro referente de una concepción vanguardista que en muchas ocasiones es criticada en el seno de la izquierda abertzale; hasta que finalmente, tras la reestructuración de KAS en 1992, HASI desaparece, pasando sus militantes a la estructura «amancomunada» (KAS, 1992a)<sup>221</sup>.

En cualquiera de los casos, durante un periodo de tiempo se mantienen las relaciones entre ambas formaciones. Como recuerda EHAS-Iparralde en 1977: *teniendo en cuenta que el ritmo de convergencias es diferente en estos dos partidos, por el presente, nos constituimos como un partido federal, en el norte con el nombre de EHAS, hasta la integración con otros grupos o hasta la Asamblea Constituyente en la que éste se integre en HASI*. De igual forma, ETA-pm intenta aprovechar la coyuntura para seducir a EHAS-Iparralde, proponiéndoles su unión con ELAI para la creación de un movimiento nacionalista de masas alternativo al KAS. En cualquiera de los casos, EHAS rechaza esta propuesta señalando que su opción es la del KAS.

Sin embargo, en 1979 —tras constatar EHAS-Iparralde la imposibilidad de llevar a buen puerto el proceso de convergencia que pudiera convertirlo en un partido de masas que se integrase en HASI<sup>222</sup>—, se conforma un organismo de coordinación entre EHAS-Norte y HASI, el *Buru Bateragile*, que sin embargo, no va a tener recorrido por la temprana desaparición de EHAS, y la posterior evolución de HASI, que abandona toda aspiración de estructurarse en el norte.

### ***10.2.3. El trabajo unitario en Euskadi Norte: los intentos de convergencia***

Como decimos, el espíritu que recorre a la Izquierda Abertzale del sur en los periodos previos a la caída de la dictadura va a concretarse en la unidad de acción de una serie de colectivos en torno a KAS: coordinadora que pronto pasa a configurarse como la «comunidad de legitimación» de ETA, tras asentarse en ésta desde 1974 la doctrina del desdoblamiento según la cual la lucha armada debía separarse de las luchas de masas, pero manteniendo su papel determinante en la resolución del con-

<sup>221</sup> Para un análisis en profundidad de los debates internos en el seno de KAS, especialmente entre ASK y HASI, ver LETAMENDIA (1994).

<sup>222</sup> Vid Infra.

ficto. En cualquier caso, desde 1980, la Izquierda Abertzale pasa a estructurarse en un sistema simbólico de círculos concéntricos, en el centro de los cuales se situaría ETA, después el KAS —con sus organizaciones caracterizadas como vanguardias sectoriales— y finalmente Herri Batasuna y los movimientos populares<sup>223</sup>.

Ni qué decir tiene que este ensayo de convergencia va a tener una influencia determinante en el norte, donde la debilidad del abertzalismo se une a la extrema dispersión de los colectivos nacionalistas. Como ya había señalado HAS desde su nacimiento, *un movimiento vasco en el que el poder esté en manos de la clase trabajadora y sirva eficazmente a sus intereses debe encontrar de la forma más rápida el camino de la unidad*.

La Revolución en Euskadi será activada el día en que las luchas de todas las fuerzas se unan, sobre todo a nivel de las luchas obreras y campesinas. Para acabar con el fascismo y la hegemonía burguesa es necesario que la clase obrera tome la delantera del movimiento vasco, constituyendo una red de alianzas con el conjunto de las fuerzas populares (VIII-1974, citado en VRIGNON, 1999: 147-148).

De igual forma, como hemos visto, más allá del valor estratégico de esta posible alianza, EHAS encuentra en la deseada convergencia de las fuerzas del norte una oportunidad para equipararse a HASI, centralizando así el campo abertzale, conjuntamente, en la totalidad de Euskal Herria. Sin embargo, como hemos sugerido, éste proceso de unidad no llega a buen puerto en Iparralde... imposibilitando el paso de EHAS-norte de organización de cuadros a organización de masas, y en consecuencia, impidiendo su integración en HASI.

Así, entre 1976 y 1977 se suceden las reuniones entre miembros de EHAS, Jazar, Ezker Berri y Herriaren Alde. Bajo la iniciativa de Enbata, y más concretamente de Patxi Noblia, se desarrollan una serie de reuniones que sirven de primera toma de contacto. En la inauguración de los encuentros participan 10 militantes representativos de las diversas tendencias. Como el moderador describe en Enbata en diciembre de 1977, varias son las oportunidades que todos aceptan como indicadoras de un posible trabajo en común. Entre ellas,

la salida de los refugiados: aunque parcial, simplificará el panorama abertzale en el norte, a pesar de que los participantes prevén nuevas oleadas a consecuencia de la estrategia de ETA Militar<sup>224</sup> (...) El espontaneísmo de izquierdas: Mayo del 68, que ha tenido repercusiones profundas sobre los militantes abertzales en un contexto en el que el abertzalismo del norte no brillaba; este izquierdismo que duplica un conflicto entre generaciones, animosidades personales... se está desdibujando lentamente. Capacidad

<sup>223</sup> Estamos hablando de una relación simbólica y no estructural. Por descontado, no damos crédito de las teorías paranoides que tratan de extender a todo el entorno abertzale radical la pertenencia a ETA. Una cosa es compartir objetivos... otra muy diferente militar en una organización armada. Y es que, como recuerda ZUBIAGA, *et al* (2003) parecería que el mayor «comando de captación» de ETA es el encabezado por la Audiencia Nacional, en su intento por acabar con cualquier tipo de militancia abertzale vinculando su actuación a la de ETA.

<sup>224</sup> N.B. Esta es quizá una de las expresiones más claras y consensuadas de los abertzales de Iparralde sobre la dificultad que a éstos les reporta el necesario trabajo de apoyo a los refugiados, desviándoles de otros trabajos más cercanos a las problemáticas de la ciudadanía.

política abertzale: (...) la capacidad movilizadora y la credibilidad del movimiento no se corresponden a la fuerza de todos aquellos que se han ido dispersando (...).

Los participantes, convencidos, en consecuencia, de la utilidad de una coordinación, estiman que es a los grupos políticos a los que corresponde estudiar un programa mínimo de convergencia (citado en VRIGNON, 1999: 201)

Previamente, en diciembre de 1976 había nacido la revista *Pindar*, consciente de los límites y divisiones de los abertzales. De esta forma, el nuevo colectivo trataría de *contribuir a la existencia de contactos regulares entre grupos y militantes, lo que es deseable*. Así, en el congreso celebrado por EHAS en Itsasu a mediados de 1977 se saluda esta iniciativa, añadiéndose que *si no tomamos parte de forma activa en esta política de unidad tendremos una gran responsabilidad en el fracaso de las fuerzas socialistas vascas en el Norte* (citado en JACOB, 1994: 213).

En consecuencia, EHAS realiza un llamamiento a la configuración de una coordinadora en Iparralde (que JACOB, 1994, identifica claramente como KAS-Iparralde) que debería incluir a EHAS, Jazar, Herriaren Alde y Mende Berri. Esta coordinación debería asentarse en la autonomía completa de cada grupo, ya que su *evolución no puede ser programada*; la lógica de la toma de decisiones debería fundamentarse en una unidad que comenzase desde la base y no desde las cumbres políticas; este grupo debería estar formado por colectivos abertzales y socialistas, pero también por campesinos del interior, obreros, etc. Así, Larzabal —redactor del documento— prevé unos mecanismos de decisión que reservasen el 75% de los votos a estos sectores, además de a los estudiantes. Finalmente, desde EHAS se apuesta por el inicio de un trabajo unitario a través de la idea de un departamento-región. Obviamente, Enbata —convertida en semanario para esas fechas— quedaba al margen de esta propuesta. De igual forma, desde EHAS no se contempla una unidad de acción con Iparretarrak, cuya presencia podría perjudicar —a su juicio— a cualquier plataforma de convergencia. De esta forma, desde EHAS se marcan claramente las distancias con respecto a la metodología y composición de KAS, donde van a participar ETA militar, y antes, hasta su expulsión en 1976, ETA político-militar (LETAMENDIA, 1994-II).

En este contexto, el 19 de octubre de 1977, se produce la segunda de las reuniones patrocinadas por Noblia. Cita a la que acuden representantes de EHAS, Ezker Berri, Herriaren Alde, Jazar y Pindar. Como recoge VRIGNON (1999: 201): *las discusiones tropiezan con rencores personales y con la cuestión de saber si se trataba de una convergencia únicamente socialista o de todos los grupos abertzales*. Patxi Noblia afirma que el representante de EHAS, encargado de convocar la siguiente reunión, no lo hace. Inmediatamente, EHAS responde a Noblia —extendiendo su malestar a Enbata— acusándoles de «mentir» al sugerir la responsabilidad de EHAS en la ruptura del proceso de convergencia. Sin embargo, el malestar del resto de grupos hacia EHAS no deja de crecer. Así, Ezker Berri acusa a EHAS de que *toda su táctica se basa en la voluntad de hegemonía sobre el movimiento abertzale de izquierdas y sobre el conjunto del abertzalismo en el norte*. Es la política de los hechos consumados en función de la relación de fuerzas del momento (citado en VRIGNON, 1999: 199).

A pesar de todo, tampoco parece que la posición de partida de EHAS fuese la más «correcta», como demuestra la visión de esta formación sobre el resto de colectivos abertzales en 1975:

Desde 1968 la juventud ha cuestionado de forma regular a la sociedad capitalista (...) 1968 acarrea una mentalidad política diferente basada en el espontaneísmo de las acciones y el rechazo a los «partidos» como tales. Esto genera en Euskadi una profusión de pequeños grupos de jóvenes que, consumidos en discusiones internas, no pueden desarrollar una labor coherente de concienciación de las masas. Estas facciones, politizadas vagamente, sólo se unen durante periodos de agitación (...). Su rechazo a integrarse en un partido, a encontrar una disciplina y un trabajo que acompañe a la militancia diaria, muestra que la juventud vasca patriótica no está preparada para políticas realistas. Siendo sus análisis en la mayor parte utópicos, las acciones que desarrollan estos grupos (...) solo afectan parcialmente a la ciudadanía (citado en JACOB, 1999: 210).

... ¡Curiosa valoración respecto de quienes luego se demanda apoyo para conformar una plataforma unitaria de masas! ...

Y es que, para JABOB (1994: 216) la *ironía* del momento es que *la atención de los grupos estaba gravitando sobre sí misma*. Efectivamente, en paralelo a los intentos de EHAS, parte del campo abertzale estaba a las puertas de otra estrategia unitaria que acabaría por sedimentar la «comunidad de legitimación» de Iparretarrak. Algo a lo que EHAS no estaba dispuesta, habida cuenta de su análisis sobre los efectos de la violencia en Iparralde.

Así, el 17 de diciembre de 1977 se celebra un mitin en Baigorri que cuenta con la presencia de 500 personas. En el acto —que a juicio de VRIGNON (1999) representaría el acta fundacional del movimiento que orbita en torno a Iparretarrak— toma la palabra un joven llamado Filipe Bidart, quien exige una solución a las problemáticas del interior, especialmente las juveniles y campesinas. Se visualiza de esta forma la fuerza de un movimiento que poco después se vertebra por Herriaren Alde y Jazar, así como por decenas de militantes independientes del interior.

De hecho, días después, el 23 de diciembre es detenido por colaborar con IK el joven Xan Marguirault, en demanda de cuya liberación nacen los Comités Xan. Pero, estos colectivos, además de solicitar la libertad de Xan, exigen la superación de las causas que provocaron su detención. Paulatinamente, y con la ayuda de IK —como hemos visto en su «llamamiento al pueblo vasco» de 1978—, se estructura un poderoso movimiento que pronto pasa a auto-denominarse Herri Taldeak. De esta forma, EHAS pierde su audiencia en un sector del abertzalismo, lo que se une a su fracaso en la arena electoral, precipitando su desaparición.

Como es previsible, en este clima enrarecido por las acusaciones mutuas y por la vertebración de un movimiento alternativo a EHAS, esta formación acaba por considerar que carecen de sentido sus intentos por llegar a una convergencia abertzale. Máxime si tenemos en cuenta que, en ese periodo, también «se queda sola» en su apuesta por participar en las elecciones legislativas de 1978.

#### 10.2.4. *La estrategia electoral*

Como hemos visto, HAS se define desde sus orígenes como un partido político socialista. Ello supone dos cosas: por una parte, en tanto que partido, asume la necesidad de la concurrencia electoral, aunque no considere que la solución al problema vasco pueda resolverse exclusivamente en las urnas;

En primer lugar, es necesario dejar claro un principio: nadie debe creer que las urnas puedan salvar al País Vasco Norte y traer la solución definitiva al problema vasco. Se debe ser claro: el sistema electoral no puede constituir el «todo o nada» para nosotros.

(Pero) el tiempo de elecciones, especialmente las municipales, cantonales o legislativas, constituye un importante tiempo en la vida política que sería una lástima no aprovechar para hacer avanzar nuestra causa (...) El movimiento vasco debe salir de su marginalidad (citados en JACOB, 1994: 208).

Por otra parte, en calidad de organización de izquierdas, considera necesaria una estrategia internacionalista con el resto de naciones europeas y de Francia. Sin embargo, paradójicamente, poco después de su nacimiento, HAS debe tomar opción cara a las elecciones presidenciales de 1974, escogiendo entre la propuesta federalista de Guy Heraud y la de Mitterrand. Y finalmente, HAS asume apoyar a Mitterrand *como un mal menor*, considerando que es la opción presidencial que mejor conecta con sus posiciones socialistas. Ello no quita para que Goyhenetche, uno de sus dirigentes, considere que *una cosa es la cooperación con otras formaciones progresistas de Francia, y otra encontrar en ellas una solución al problema vasco*. En cualquier caso, esta paradoja se explica por el hecho de que, a juicio de HAS, la propuesta de Heraud presenta serios riesgos:

Una candidatura de las minorías se arriesga a aparecer a los ojos de los partidos de izquierda y sindicatos como una candidatura de la división desde la primera vuelta. Esta es la razón por la que hemos decidido un apoyo táctico al aspirante común de la izquierda (citado en JACOB, 1994: 203).

En cualquier caso, como decimos, HAS entiende su apoyo a Mitterrand como una opción táctica, ya que estas elecciones *representan para los trabajadores una etapa muy importante para la conquista de sus reivindicaciones y sus derechos* (V-1974, citado en VRIGNON, 1999: 145). Consideran, de hecho, que la llegada de los socialistas al poder podría ser *una importante etapa hacia una sociedad socialista en Francia* (JACOB, 1994: 203).

Esta toma de posición, aunque puede parecer contradictoria con su discurso radical sobre la necesaria unión entre las fuerzas abertzales progresistas, no extraña si tenemos en cuenta que ya desde su nacimiento los militantes de HAS van a mantener relaciones privilegiadas con muchas personalidades locales del PS y del PSU, algunos de los cuales, como relata VRIGNON (1999), pasan pronto a engrosar sus filas. Además, desde su nacimiento, HAS mantiene contactos con la dirección del PS en París, con quienes se reúnen algunos de sus militantes en abril de 1974. Concreta-

mente, en esa cita, los representantes de HAS reclaman de los socialistas un apoyo a la propuesta de un departamento-región.

Curiosamente, dos años después, y no tanto por las relaciones con HAS como por la necesidad de los socialistas de acercarse a los sectores institucionalistas, la Comisión Ejecutiva Federal del PS realiza una consulta en sus secciones vascas que se salda con una respuesta favorable al departamento, refrendada por el 60% de su militancia, aunque el 72% no la considere urgente. En cualquiera de los casos, el PS insta a sus candidatos en las elecciones cantonales a mostrarse favorables a la demanda. Finalmente, con la entrada de los 80, el PS reactiva su apuesta departamentalista con la presentación de una propuesta de ley para la creación de un departamento Pays Basque (AHEDO, 2003; CHAUSSIER, 1997). Paradójicamente, cuando gane Mitterrand, ésta será la única de las *110 Propositions pour la France* que no cumpla el flamante Presidente socialista.

A pesar de todo, los votos de Mitterrand —que obtiene en 1974 el primer puesto en la primera vuelta en Iparralde— son incomparablemente menores que los cosechados por los dos candidatos de la derecha. De hecho, una de las localidades de Iparralde, Arhansus, se arroga el honor de apoyar al que sería Presidente, Giscard D'Estaing, con el 97% de los votos: el porcentaje más alto de Francia. Pero la segunda de las vueltas depara una serie de sorpresas, de forma que Mitterrand obtiene una mayoría relativa en la costa, especialmente en Baiona y Biarritz. De igual forma, los resultados obtenidos en Garazi, Zuberoa, Baigorri, Angelu y Hendaia son saludados con ilusión por HAS.

Como subraya JACOB (1994), estos resultados de los socialistas en el interior animan a HAS a presentar candidatos socialistas en las futuras elecciones. En cualquiera de los casos, EHAS no está presente como tal en las cantonales de 1976, en las que sí participa el siempre constante Legasse, que encabeza una candidatura abertzale que obtiene algo más del 3% de los votos en el cantón de Hendaia. Por su parte, los socialistas se alzan en la primera posición en Biarritz y en Tardets.

A pesar de todo, en 1977, HAS mantiene su privilegiada situación de interlocutor casi exclusivo de los abertzales ante los socialistas. Sin embargo, como veremos, otro grupo encabezado por Abeberry, Izan, comienza pronto a mantener contactos con los socialistas. Algo que es aprovechado por estos últimos para intentar cooptar a estos sectores en su intento por consolidarse en un sistema político como el de Iparralde, que les había sido tradicionalmente hostil. De esta forma, dos de los candidatos de EHAS se presentan en la lista unitaria de la izquierda en Baiona, obteniendo el 38% de los votos. De igual forma, por primera vez en la historia, la plataforma de izquierdas se presenta en Hazparne obteniendo buenos resultados. A su vez, los candidatos de EHAS Irigoyen y Pagola alcanzan el 19 y el 15% de los votos respectivamente en las localidades de Larresore y Urciut; dos de sus militantes son elegidos en Chéraute al formar parte de la lista del alcalde; finalmente, una candidatura juvenil apoyada por EHAS gana las elecciones en Larrau gracias a una campaña contra el turismo y la problemática de la tierra.

Insuflados por los buenos resultados, la Asamblea General de EHAS, celebrada en abril de 1977 en Itsasu, decide la presentación de una candidatura propia por la mayoría de los votos — con la excepción de Davant, que, manteniendo sus posiciones ya expuestas en Enbata, considera que no habría llegado el momento de dar el salto a la competencia electoral —.

De esta forma, el 19 de noviembre, EHAS decide presentar a Larzabal en la III circunscripción y a Manex Goyhenetche en la IV. Desde ese momento se conforma un comité de apoyo, en el que figura el propio Davant — que asume la disciplina de partido de forma ejemplar —, así como una serie de sacerdotes, agricultores, y cinco consejeros municipales. Como señala EHAS:

Somos abertzales socialistas, ya que la lucha vasca es una lucha anti-imperialista que debe unir (...) a las clases populares de Euskadi, es decir, al conjunto de clases que sufren, en diferentes grados, la dominación del capital y la explotación colonial: obreros, campesinos, marinos, estudiantes, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, etc... (Citado en VRIGNON, 1999: 200).

Sobre estas bases, EHAS define los ejes de su campaña: defensa del derecho a vivir y trabajar en Euskadi; defensa de los campesinos, concretamente con la lucha contra la especulación del suelo; detención de los planes turísticos; lucha por la cultura y la lengua vasca; protección de la naturaleza; reivindicación de un marco institucional para el pueblo vasco por medio de un estatuto de autonomía en el seno de un departamento-región...

Ni qué decir tiene que EHAS, tratando de garantizar el máximo de apoyo, va a iniciar contactos con el resto de formaciones abertzales, en una dinámica que va en paralelo a las ya aludidas conversaciones sobre la puesta en marcha de una estructura de concertación. Pero, en el camino, EHAS no consigue ni lo uno ni lo otro. De hecho, los malentendidos y conflictos que surgen en torno a la participación o no en la campaña electoral interfieren de forma determinante en las conversaciones sobre la unidad de acción abertzale, acelerando su fracaso.

Así, Ezker Berri *protesta en noviembre de 1977...*

... por la forma en que EHAS se ha permitido designar unilateralmente los candidatos cuando ella había iniciado conversaciones con nosotros para discutir a propósito de las elecciones legislativas. Este proceder es más chocante si cabe, ya que había una estructura de concertación en la que todos los grupos estaban representados, así como personalidades independientes. Las discusiones en curso podían haber desembocado en la creación de la indispensable convergencia para que los nacionalistas fueran unidos en la batalla de las legislativas (citado en VRIGNON, 1999: 197)

En cualquiera de los casos, este colectivo hace un llamamiento al voto a favor de EHAS. Por el contrario, la respuesta del resto de grupos es tan contundente como su rechazo.

En primer lugar, Jazar va a manifestar su clara negativa a cualquier tipo de apoyo a las fuerzas de izquierda francesas, en clara alusión a la estrategia previa de EHAS. Pero, de igual forma, se descarta cualquier participación electoral: *estamos en el*

*comienzo de la conciencia política abertzale (...) y no será una campaña electoral, aunque sea intensa y durante tres meses, la que hará cambiar los espíritus, ya que el avance político de Euskadi Norte se hace justamente por la implicación concreta de la gente sobre sus problemas inmediatos.*

En consecuencia, los candidatos abertzales socialistas no recibirán más que los votos de los militantes abertzales de izquierda y de sus simpatizantes, es decir, una minoría refugiada en un resultado reducido. La participación a las elecciones conducirá a una reducción, a una minorización de la dinámica y de las potencialidades de combate abertzale.

Por todas estas razones, el grupo Jazar ha decidido no participar en las elecciones, ni apoyar a ningún candidato. Hemos decidido igualmente rechazar todo descrédito a los candidatos de EHAS. A pesar de las diferencias, permanecemos abiertos a acciones unitarias (citado en VRIGNON, 1999: 198-199 y JACOB, 1994: 215).

De igual forma, el 2 de noviembre de 1977, Herriaren Alde responde negativamente a la demanda de EHAS, ya que este grupo no considera adecuado *participar en el «gran circo» de los dirigentes de derecha e izquierda.*

Nuestros enemigos son más fuertes en el terreno electoral porque es su terreno (...) (Por el contrario, se hace necesaria) una lucha concreta de numerosas personas que se movilizan —o que reaccionan en su interés inmediato— y permite victorias parciales. Las movilizaciones populares son, de hecho, las que hacen evolucionar la situación (...).

Una campaña electoral se presenta como una movilización artificial (...). Es una movilización dura, ya que se desarrolla durante varios meses y dependiendo de cuáles sean los resultados puede provocar una desmovilización general tras las elecciones. Este es el momento en el que el movimiento abertzale deberá ser más fuerte para imponerse a la izquierda. Los militantes, incluso los más maduros, están lejos de estar «blindados» para soportar un fracaso (...)

La política de los abertzales debe ser popular, ofensiva y revolucionaria. Nosotros no buscamos conquistar el poder; formamos parte de un pueblo que lucha por su supervivencia (citados en VRIGNON, 1999: 221-222).

Como se ve, el discurso de ambos movimientos —Jazar y Herriaren Alde— es similar, así como las razones para rechazar el apoyo a la candidatura de EHAS. Y aunque ambos optan oficialmente por no combatirla, lo cierto es que —también en descargo de sus resultados—, EHAS va a acusar a ciertos militantes abertzales de los Comités Xan de hacer campaña contra el movimiento al retirar en ocasiones sus carteles. De hecho, la campaña electoral de EHAS coincide con el nacimiento de estos Comités, que van a protagonizar un intenso trabajo de socialización de las ideas cercanas a IK al amparo de su movilización en defensa de la libertad de Xan Marguirault. No cabe duda que ambas dinámicas —la de Comités Xan y la de EHAS— van a desarrollarse en paralelo, pudiendo generar cierto desconcierto e incluso desconfianza de parte de EHAS. De igual forma, no se puede olvidar que los Comités Xan van a conformarse esencialmente por independientes, pero también por miembros de Ezker Berri, y sobre todo Jazar y Herriaren Alde. Y concretamente, tras la disolución de esta última formación el 11 de noviembre de 1977, nace otro colectivo que va a proponer la

puesta en marcha de un frente anti-electoral *con los grupos abertzales que no apoyan la presentación de candidatos a las elecciones de marzo* (Ibíd., 223). Y aunque el resto de colectivos rechacen esta propuesta, bien podría ser que determinados activistas hiciesen contra-campaña por su cuenta tratando de «sabotear» la estrategia de EHAS. En este sentido, los militantes de EHAS rechazan la autoría de gran cantidad de pintadas aparecidas con sus siglas en las fachadas de casas particulares, en lo que identifican como un intento de *establecer una clara estrategia de ruptura con el pueblo* (citado en JACOB, 1994: 219).

A pesar de la dureza de las acusaciones de EHAS, y de lo paradójico de una extrema división que contrasta con el débil peso del abertzalismo, es probable que haya bastante de cierto en estas acusaciones. Y es que, como hemos descrito, en esas fechas se estaba protagonizando una pugna titánica entre dos corrientes de la izquierda abertzale, que pronto se salda con la victoria temporal del sector ligado a Iparretarrak.

Es en el contexto descrito cuando llegan las elecciones. Y los resultados no son menos que decepcionantes a la luz de las expectativas depositadas. EHAS no logra superar el techo conseguido por Enbata 10 años antes: Larzabal obtiene el 4.7% (2.130 votos) en el interior y Goyhenetche el 3.02% (2.794 votos) en la costa. Es decir, algunos menos que los 5.035 votos cosechados por Enbata. No se puede negar que a pesar de la consolidación de un núcleo duro abertzale en ciertos municipios del interior, los resultados no son los esperados para EHAS; aunque, a su juicio, éstos no pueden ser considerados *ni como una victoria, ni como una derrota*.

En cualquier caso, un año después, en marzo de 1979, EHAS vuelve a presentarse a las elecciones cantonales en 8 circunscripciones. Como reconoce JACOB (1994: 219-220) *estos resultados indican el declive del apoyo a EHAS en el interior, donde EHAS cae del 6.43% al 4.6% en Tardets, del 5% al 2.5% en Labastida, y del 6% al 5.5% en Iholdy. Solo se mantiene al alza en la costa, de forma que la suma de los votos en las comarcas en las que se presenta a las cantonales sería la misma que la obtenida un año antes*.

Desde ese momento, EHAS inicia una larga agonía que no le impide mostrar cierta expectación ante la candidatura de un Mitterrand que finalmente resulta victorioso en las elecciones presidenciales de 1981. Sin embargo, a juicio de JACOB (1994: 223), para ese momento *EHAS se había ahogado en el agua*.

Finalmente, en mayo de 1981, EHAS anuncia su disolución con unas tristes palabras:

Nosotros hemos navegado contra corriente en el seno del movimiento vasco. Hoy... muchos de nuestros análisis son aceptados por los otros. Pero para ellos, el que se concrete requiere sin duda la muerte del padre o el hermano mayor. ¿Por qué los vascos escapan a las leyes del psicoanálisis? (...) EHAS constituye una *sparring* contra el que convergen los golpes de Enbata a Jazar, pasando por Pindar, Ezker-Berri, por no hablar de los Comités Xan y Herri Taldeak. En efecto, el movimiento abertzale se vuelve sobre sí mismo... es mucho más fácil psicológicamente para muchos el crear una nueva organización que venir hacia EHAS (citado en JACOB, 1994: 225-226).

### 10.3. Las nuevas fracturas: del «frente unido» al «frente prioritario»

Como decimos, el movimiento abertzale que orbita en torno a Iparretarrak comienza a organizarse a finales de la década de los setenta, hegemonizando el espacio organizativo abertzale desde la desaparición de EHAS a comienzos de los 80, hasta la reestructuración del nacionalismo de la mano del nacimiento de Euskal Batasuna (EB) y Ezkerreko Mugimendu Abertzalea (EMA) a partir de 1986.

Desde ese momento, nuevamente, el abertzalismo de Iparralde se fractura en dos movimientos en función de diversas visiones (a) sobre el papel que podría jugar Europa en las aspiraciones del «pueblo vasco», que van desde el optimismo moderado al rechazo anti-capitalista del ideal europeo; (b) en torno a una concepción ideológica que bascula desde los parámetros de la socialdemocracia hasta los de la extrema izquierda; (c) en base a las diferencias entre una apuesta táctica «posibilista» centrada en la demanda departamental, frente a otra concepción «maximalista» basada en un Estatuto de Autonomía; y (d) sobre todo, a partir de las diversas acepciones sobre el papel que la violencia debiera jugar en Iparralde.

Empecemos pues por la delimitación de los contornos del primero de los espacios, que se configura originariamente en una suerte de constelación de grupos (Comités Xan, Herri Taldeak), hasta que se vertebran en torno a EMA. Con la constante de que en su epicentro se sitúa Iparretarrak. Se trata, en consecuencia, de una tendencia del abertzalismo de Iparralde que se caracteriza (a) por su definición netamente socialista, (b) una práctica local que permite la extensión organizativa del nacionalismo por el conjunto del territorio del norte, (c) una apuesta independentista radical concretada tácticamente en la demanda de un Estatuto de Autonomía, y (d) un rechazo a las pretensiones de la izquierda abertzale de Hegoalde de imponer su estrategia de «silencio» a la confrontación violenta en el norte.

#### 10.3.1. *La nueva constelación abertzale: de los Comités Xan a Herri Taldeak*

Como hemos visto, en plena dinámica de conversaciones sobre la posible convergencia abertzale y en plena campaña de EHAS en torno a las elecciones legislativas, el 23 de diciembre de 1977 Xan Marguirault es detenido por colaboración con Iparretarrak al portar en el momento de su arresto una pistola y varios cócteles molotov. De esta forma, se convierte en el primer encarcelado por su supuesta relación con la organización armada de Iparralde, lo que en palabras de VRIGNON (1999: 210) *suscitará un movimiento de amplia solidaridad que tendrá consecuencias y que posibilitará a corto término la constitución de los Herri Talde.*

De hecho, a su detención sigue la respuesta unánime de colectivos abertzales como Herriaren Alde, Ex-Ezker Berri, Jazar o EHAS. El último grupo, a pesar de su conocida opinión sobre el uso de la violencia, es contundente en su apoyo al joven:

Que nadie espere de EHAS una condena hipócrita de la violencia en general. Ya que el poder francés actual es el que mantiene la violencia institucionalizada en nuestros campos, nuestras fábricas, nuestras montañas, con sus ejércitos, prisiones... contra los militantes vascos, los refugiados políticos, las ikastolas, la cultura vasca, etc... Es el gobierno francés el primer responsable de la violencia (citado en VRIGNON, 1999: 213).

Como decimos, en solidaridad con Xan se conforman gran cantidad de grupos de apoyo, organizados a escala local, siendo coordinados todos ellos en el Comité de apoyo a Xan. Estos grupos se estructuran a partir de militantes de otras organizaciones, como Jazar, Herriaren Alde, que desaparece poco antes de la detención de Xan, Ex-Ezker Berri, e incluso EHAS.

Pero, más allá de la mera labor «anti-represiva», el Comité de Apoyo, en sus tomas de posición, trata de concienciar a la población en la denuncia de las causas que llevaron a la detención de Xan:

Se trata de mostrar que Xan era un militante político y no un terrorista (...). El objetivo del comité es hacer comprender que si Xan existe es porque el País Vasco está en una situación de agonía (*Ibid.*).

Como relatan VRIGNON (1999) y JACOB (1994), la dinámica de los Comités Xan, ciertamente parece gozar del apoyo de amplios sectores del abertzalismo. Incluso el PSU denuncia su encarcelamiento, aunque rechace de plano la estrategia armada. De la misma forma, dirigentes socialistas como Nicole Pery o Jean Pierre Destrade van a demandar la liberación de Xan. A su vez, en pocos meses son recogidas más de 3.500 firmas que solicitan su liberación. Por su parte, se suceden los mítines, a los que acuden —como sucede en el caso del celebrado el 1 de mayo de 1978— más de 800 personas. De igual manera, Iparretarrak exonera a Xan de cualquier responsabilidad orgánica con el grupo, presentándole —siguiendo la misma lógica discursiva que los comités de apoyo— como la expresión de un conflicto no resuelto. Finalmente, Xan es liberado el 23 de agosto de 1978, lo que es interpretado por IK como *reflejo del nivel de apoyo popular* concitado.

Sobre estas bases, y siguiendo el llamamiento realizado poco después por Iparretarrak en su Ildo n.º 2 —del que hemos dado cuenta— para vertebrar las luchas locales y sectoriales, los Comités Xan celebran a finales de año un encuentro en el que tratan de explorar nuevas posibilidades de trabajo en común. Así, en 1980, nace Herri Taldeak como plataforma de convergencia de los colectivos locales. Como recoge JACOB (1994: 240), los primeros grupos nacen en Biarritz, Hiriburu, Donibane Lohitzune, Baigorri, Donapaleu, Garazi y Ezpeleta-Itsasu-Kanbo.

Esta organización se define de forma clara en su asamblea general de 1980:

Herri Taldeak es el nombre que es dado a la organización que agrupa los Herri Talde. Un *Herri Talde* es una organización de lucha que tiene el objetivo de reagrupar

a los militantes de un sector geográfico, deseosos de participar en la lucha socialista vasca y en causas como la cultura, el empleo, la represión, (la lucha) nuclear (citado en JACOB, 1994: 241).

Un año después, en su segunda Asamblea General, Herri Taldeak desarrolla un discurso todavía más explícito, ligado directamente con los postulados ideológicos de Iparretarrak:

Herri Taldeak es una Organización Vasca Socialista de izquierdas que trabaja a nivel político, social y cultural en los conflictos de Iparralde, postulando la liberación nacional y social del pueblo vasco con el objetivo de alcanzar una Euskadi Socialista y reunificada. Nuestro combate por el pueblo vasco es inseparable de nuestro combate por el socialismo. Nuestro combate por el socialismo es inseparable de nuestra lucha por el Pueblo Vasco (*Ibid.*).

Internamente, este colectivo muestra una clara voluntad de diferenciación con respecto al resto de formaciones, esencialmente EHAS y Enbata. Así, como subyace a su definición interna, el peso del componente izquierdista y asambleario de mayo del 68 sedimenta una concepción «anti-partido» sustentada por una lógica que aun parece continuar en un cierto espontaneísmo de izquierdas. Como algunos militantes históricos del nacionalismo en Iparralde señalan, EHAS y HT vertebraban a dos generaciones socializadas en dos momentos muy diferentes del desarrollo histórico del abertzalismo. Dos generaciones que nunca llegarán a cruzarse y a colaborar en ese periodo, aunque las diferencias, a la luz de estos tiempos, sean difíciles de encontrar. En cualquier caso, las distancias son insalvables en ese momento:

Los militantes que crearon HT nunca tuvieron el interés de conformar un partido. Nosotros nos definimos más como una especie de asamblea... un movimiento, que tiene como objetivo reaccionar contra la definición tradicional de los partidos: organizaciones centralizadas, doctrinas precisas... HT no está estructurado... El trabajo local debe definir el sentido de HT, su política... Es esta práctica, el desarrollo de luchas a nivel local, lo que define a HT (*Ibid.*, 242).

Unas palabras que recuerdan de forma evidente el llamamiento lanzado por IK en 1978, y que VRIGNON (1999: 241) considera que no se asentaba en una propuesta *de estructura muy jerarquizada, pensando —al contrario— que cada uno (de los colectivos) debería partir de la situación local para poner en marcha campañas que sean juzgadas como útiles*. Así, IK precisaba en 1978

Nos parece que hoy en día la madurez actual del movimiento abertzale socialista es suficiente para que el simple anuncio de los ejemplos de situaciones diferentes (IK había mencionado la situación del campo, las luchas contra el turismo,...) suscite la adhesión de todos a la imagen de un País Vasco Norte que no es uniforme en su estructura social ni en sus dinámicas de lucha (*Ibid.*, 241-242).

De hecho, a juicio de JACOB (1994) la politización paulatina que se observa en el devenir que se concreta en el paso de los Comités Xan a Herri Taldeak está claramente vinculada con el apoyo a la lucha armada. Sin embargo, la posición radical de HT también supone la salida de una serie de militantes críticos con la violencia, algunos de los cuales desarrollan su actividad política desde ese momento en el ámbito sindical, pasando pronto a vertebrar ELB.

En torno a la posición de HT sobre la lucha armada, también se observa una paralela radicalización, probablemente muy vinculada a unos niveles de conflicto que se disparan con la entrada de los 80. Y es que, como veremos, desde que IK reinicia su actividad se pone en marcha una escalada de presión de cuyas consecuencias no va a poder abstraerse la organización, a pesar de su voluntad de no atentar contra la vida de las personas... Sin embargo, las muertes se suceden, y no cabe duda de que HT debe clarificar su postura mostrando un cada vez más nítido apoyo a Iparretarrak.

Así, en 1982, HT mantiene cierta distancia, aunque sin embargo, no oculta sus privilegiadas vinculaciones ideológicas con Iparretarrak:

No hay una posición oficial (en torno a la lucha armada) pero podemos dar unas ideas (...). HT es un movimiento político que ha definido sus objetivos... mientras otras organizaciones que tienen los mismos objetivos que nosotros han elegido la lucha armada como forma de acción. No es a nosotros a quienes nos corresponde juzgar la oportunidad de estas formas de acción y el uso de la lucha armada. Nosotros hemos elegido desarrollar nuestro combate en un terreno político con otros medios, pero con motivaciones comunes. Apoyamos... a los militantes vascos que son víctimas de la represión (citado en JACOB, 1994: 243).

En cualquier caso, por si quedaban dudas, en 1985 se endurece la valoración de HT. Se señala que la lucha por el socialismo es necesaria para la supervivencia del pueblo vasco y que *la lucha armada es una parte integral de esta lucha. En este sentido, Herri Taldeak rechaza condenar a cualquier organización cuya práctica se circunscribe en esta lucha (Ibíd.)*. Algo, no obstante, que no es contradictorio con ciertos pronunciamientos de dirigentes de HT o EMA que puntualmente van a rechazar la oportunidad de ciertas acciones armadas.

Pero, como decimos, Herri Taldeak no puede abstraerse de las consecuencias de un conflicto armado que amenaza con asumir proporciones insospechadas en Iparralde. Así, tras el lento devenir en el desarrollo del abertzalismo que hemos descrito a lo largo de tantas páginas de este trabajo, los acontecimientos se precipitan de forma vertiginosa con la entrada de la década de los ochenta. Y es que aunque Iparretarrak sea la organización armada más conocida de las que intervienen en Iparralde, no va a ser la única. De forma que antes de adentrarnos, aunque sea brevemente en la evolución de IK, quisiéramos detenernos para hacer una rápida referencia a otros colectivos que intervienen en este periodo en Iparralde por medio de la violencia.

*Euskal Zuzentasuna* es el nombre que asume un grupo armado que interviene en Iparralde entre 1977 y 1979, realizando 11 ataques violentos, entre ellos el atentado perpetrado contra el tren Puerta del Sol a su paso por Getaria en 1979. En cualquiera de los casos, pronto comienza a redactar comunicados compartidos con Iparretarrak, hasta que en 1979 llegue a reclamar la autoría de varios atentados junto con ésta última, uno de ellos perpetrado en el departamento de Gironde, en el que puede ser considerado el primer acto violento del nacionalismo de Iparralde fuera de su territorio. En cualquier caso, para comienzos de la década de los ochenta, esta organización desaparece para integrarse, probablemente, en Iparretarrak (JACOB, 1994). Sin

embargo, en su último comunicado, en el que reivindican el citado ametrallamiento al tren Puerta del Sol, esta organización amenaza con la realización de saltos cualitativos en su estrategia violenta. De forma que es plausible pensar que sus militantes pudieran tener mucho que ver con la radicalización de IK de la que daremos cuenta a continuación.

Por su parte, *Hordago* interviene desde 1978 hasta que desaparezca en 1981 con la ley de amnistía. En este periodo, este grupo —que es considerado como el que se sitúa en la órbita más izquierdista de los existentes en ese momento—, realiza 15 ataques, el primero de ellos contra el Sindicato de Iniciativas de Hazparne. Como IK, *Hordago* interviene contra intereses turísticos y contra los notables locales. A juicio de Bortairu (citado en JACOB, 1994: 250):

Había un especial deseo de actuar. Ello se basaba en la creencia de que una violencia simbólica, cuidadosa y controlada podría hacer avanzar la causa. No fue el resultado de una discusión ultra-teórica. *Más que bla, bla, bla... ¡acción!* La teoría venía después.

Desde la perspectiva de sus activistas, *Hordago*, más que practicar la lucha armada, realiza *actos de violencia o ilegales...* contra los símbolos del estado y del capitalismo, en un intento de *hacer avanzar la causa vasca*. Aun más, frente a las concepciones vanguardistas en boga en ese momento entre la izquierda abertzale, *Hordago* mantiene una visión asamblearia y popular que le hace auto-identificarse como un *instrumento de lucha*. Nada más:

Nosotros no somos los únicos en el terreno de la violencia, pero pensábamos que podíamos, en la medida de nuestras posibilidades, aportar como los otros grupos algunos elementos para el avance del movimiento. Si nos definimos como abertzales es porque queremos romper definitivamente con aquellos para los que, conscientemente o no, el movimiento abertzale no es más que la expresión de una «futura clase dirigente» (citado en VRIGNON, 1999: 233-234).

Y es que con esta crítica explícita se muestra cómo los militantes de *Hordago* tratan de romper con la filosofía de Amaia y Mende Berri (de donde algunos de ellos provenían), asumiendo un discurso radical, anti-autoritario y urbano, que va a cosechar duras críticas de quienes les consideran unos simples *provocadores anarquistas* o hasta *fascistas que desean atraer la atención de la policía* (JACOB, 1994; VRIGNON, 1999). En cualquiera de los casos, las producciones teóricas de *Hordago* van a mostrar una concepción claramente restringida del uso de la violencia. Así, en sus documentos internos rechazarán el uso de la lucha armada si ésta no está al servicio de un crecimiento de la conciencia popular, o cuando menos, acompañada a la correlación de fuerzas existentes. Se trataría, en definitiva, de evitar perjuicios a la población como consecuencia de su accionar armado, destacando el peso simbólico de los atentados. Una dimensión simbólica que —no es extraño— impregnará años después a un movimiento desobediente, el colectivo Demo, que va a hacer de gala de una gran capacidad para complementar una estrategia radical no violenta con grandes dosis de sangre fría que les permita lidiar con los embates represivos. Y sobre todo, con una inteligente instrumentalización de los símbolos presentes en

la memoria colectiva de la población de Iparralde: bien sea convirtiendo «lugares de la memoria republicana» (NORA, 1992) como las Mariannes en portavoces de las demandas abertzales; bien sea recuperando símbolos del vasquismo como Garat en la defensa de sus reivindicaciones; o bien sea «parodiando» las ruedas de prensa del FLNC para así mostrar las otras «armas» de la acción contenciosa, las de una desobediencia que se ejemplifica en la sustitución de los fusiles y bombas por Giraldillas y monos blancos.

Siguiendo nuestro hilo argumental, curiosamente, tras la salida de prisión de sus militantes al acogerse a la ley de amnistía que sigue a la elección de Mitterrand, éstos conforman un nuevo colectivo, *Laguntza*, que va a participar tanto en HT como en EMA, pero manifestando un cierto desacuerdo con la violencia de IK, a la que critica también su actitud *hegemónica e imperialista*. Sin que Hordago se disuelva oficialmente, en definitiva, sus militantes aparcan la estrategia armada como consecuencia del control policial al que son sometidos a su salida de prisión, pero también ante la falta de «espacio» propio derivado de la centralidad que para entonces había asumido Iparretarrak.

En paralelo a estos grupos, JACOB (1994: 253) recuerda la presencia por estas fechas de otros movimientos armados, que van a realizar una serie de atentados, aunque de forma esporádica, desapareciendo en todos los casos, tras un breve periodo de actividad. Así, *Iparra Borrokan* se evapora tras atacar la comisaría de San Juan de Luz en 1980; *Indar 7* actúa en 1985 cometiendo 5 atentados contra intereses turísticos; *Zilatu* se dedica a atacar coches de turistas; *Cellule Enbata* actúa en 1985 en París; *Hexa* interviene en la zona de Maule en rechazo del turismo, de los problemas industriales; mientras que el grupo armado *Matalaz* actúa contra las gendarmerías de Maule y Tardets, contra el Sindicato de Iniciativas...; finalmente, otro grupo denominado *Zutik* realiza dos ataques en 1985. A ellos deberían añadirse otros grupos como *Herri Zain*, *Herritarrak*, *BASE*... colectivos cuyos militantes, a juicio de ciertos activistas de IK<sup>225</sup>, van a ser «manipulados» por sectores cercanos a ETA tratando de minusvalorar el peso de Iparretarrak en el abertzalismo de Iparralde. Y es que la sombra de la sospecha va a planear sobre las relaciones entre IK y ETA desde comienzos de la década de los 80, aunque se haga pública de forma explícita, como pronto veremos, desde 1984.

De igual forma, la sociedad de Iparralde se ve sacudida por la presencia de grupos paramilitares que desde mediados de la década de los 70 actúan contra los refugiados especialmente, pero también contra cooperativas, bares, etc... del entorno vasquista del norte. Como decimos, la primera acción contra la comunidad de refugiados tiene lugar en Hendaia el 6 de abril de 1975, con un ataque a la librería Mugalde. Desde ese momento, ATE (Anti-terrorismo ETA), AAA (Alianza Apostólica Anticomunista), GAE (Grupos Armados Españoles), y sobre todo, el Batallón Vasco-Español (BVE) realizan innumerables atentados que se saldan con la muerte de varias decenas de refugiados, entre ellos el líder indiscutible de ETA militar, Miguel Berdñan Ordeñana,

<sup>225</sup> Tal y como recoge de éstos BIDEGAIN (2006).

Argala<sup>226</sup>. Concretamente, en 1980, el BVA reclama la autoría de 19 atentados, entre ellos el perpetrado contra el bar Hendayais en el que mueren 2 ciudadanos de Iparralde y resultan heridos otros 10. Un atentado que supone la enérgica protesta de las autoridades francesas. En definitiva, como relata ORMAZABAL (2003), son 55 los muertos como consecuencia de la «guerra sucia» contra ETA. De ellos, la práctica totalidad tienen lugar en Iparralde, destacando los 23 atentados mortales del GAL entre 1983 y 1987. Una cifra que alcanza sus cotas máximas en 1984 (9 muertos) y 1985 (11 muertos, entre ellos los 4 refugiados atacados en el Hotel Moonbar de Baiona *Ttipia*).

Como es comprensible, esta escalada violenta es percibida con miedo y perplejidad por una ciudadanía de Iparralde, que asiste atónita a la eclosión de grupos armados en los ochenta y a la consecuente sangría de atentados y muertes violentas. Porque, como veremos, a esta situación se añade la radicalización de las acciones de Iparretarrak, que se saldan con la muerte de 5 de sus activistas y de 5 miembros de las fuerzas de seguridad del Estado. Un clima enrarecido que va a concretarse en una creciente preocupación de la comunidad de refugiados, que van a considerarse como «el eslabón más débil de la cadena», lo que en última instancia refuerza la desconianza de ETA hacia la estrategia de Iparretarrak.

En cualquier caso, antes de adentrarnos en la evolución armada de IK y en sus relaciones con ETA, es necesario subrayar la importancia de los atentados paramilitares en el devenir del abertzalismo. Así, parece clara la vinculación entre estas acciones y la respuesta de las autoridades francesa. Tanto LETAMENDIA (1994, 1997) como JACOB (1994), VRIGNON (2006), CASSAN (1998) o MORAN (1997) coinciden al subrayar que la disminución de los atentados coincide con el aumento de la colaboración de Francia con España a través de procedimientos de expulsión contra la comunidad de refugiados. El final del GAL, en definitiva, coincide con una de las más amplias redadas de las autoridades contra la comunidad de refugiados, deteniendo a varios centenares de personas, muchas de las cuales son entregadas a la policía por el procedimiento de «urgencia absoluta»<sup>227</sup>.

Pero, más allá de las consecuencias personales de esta estrategia paramilitar que da paso a una escalada represiva de las autoridades francesas, lo cierto es que desde mediados de los ochenta comienza a vislumbrarse el fin del «santuario francés». Un santuario entre comillas, ya que éste siempre se había visto salpicado de detenciones, designaciones de residencia, expulsiones,... aunque, sin embargo, la comunidad de refugiados mantuviese su residencia de forma mayoritaria en Iparralde. Por eso, a comienzos de los ochenta, desde la izquierda abertzale se vislumbra un cambio de

---

<sup>226</sup> Tan indiscutible como que en una Arrigorriaga tomada por la Guardia Civil el día de la llegada del cuerpo, varios mandos se cuadran con el saludo militar, en señal de respeto, ante el paso del féretro.

<sup>227</sup> Como relata BIDEGAIN (2006), esta redada es el resultado de la detención fortuita de Santiago Arrospide por parte de la policía. Sin embargo, los servicios policiales tratan de relacionar el «descabezamiento» de ETA con otra casualidad, señalando que el origen de la operación estaría en el intento de detener a un activista de IK, tratando así de azuzar las dañadas relaciones entre IK y ETA.

actitud de las autoridades francesas, lo que refuerza el discurso según el cual el papel de la violencia en Iparralde debía pasar a segundo plano —al ser perjudicial para la «lucha vasca de liberación»— hasta que se alcanzasen mayores cotas de soberanía en el sur. Solo desde allí se daría el salto a la «liberación del norte». En definitiva, paulatinamente, se sientan las bases para la fractura entre ETA e IK, y la consecuente división del campo abertzale entre EB y EMA.

### 10.3.2. *La radicalización de Iparretarrak*

Era la época de la gran redada, buscaban a Bidart de un cabo a otro de los Pirineos. Habían estado a punto de atraparlo a principios de verano en los Altos Pirineos (...) pero aunque se había cazado a dos compañeros suyos (...), él había conseguido escapar. Pese a que centenares de gendarmes, policías, perros, helicópteros, habían peinado el macizo de cabo a rabo. Incluso habían escudriñado las galerías de las antiguas minas de zinc y plata, ahora inactivas, por las que podía haber escapado. Todo inútil. A finales de agosto había reaparecido en Las Landas, en Biscarosse. Allí había cometido su segundo gesto irreparable (DELAY, 2000).

Así discurre la novela *Etxemendi*, de Florence DELAY (2000), miembro de la Academia Francesa, en la que se describe con dureza el opresivo y asfixiante clima por el que atraviesa Iparralde los últimos años de la década de los ochenta. Y es que, de entre todas, una figura destaca por situarse en el centro de una escalada militar de Iparretarrak que se salda con la muerte de 10 personas —cinco de ellos activistas de la organización, y el resto miembros de las fuerzas policiales—: Bidart, desde ese momento, se convierte en referente mítico para unos, en malvado asesino para otros, hasta que finalmente, en 1988, finalice su trayectoria armada con la detención por parte de la policía. Poco después, Bidart es condenado a cadena perpetua, siendo el único de los miembros de IK que actualmente permanece en prisión<sup>228</sup>. Y aunque en este trabajo no profundizaremos en los acontecimientos, ni en el devenir de esta organización<sup>229</sup>, sí que quisiéramos presentar algunos apuntes que dan muestra de la peligrosa evolución en la que se ve envuelta la organización armada.

Todo comienza el 26 de marzo de 1980, cuando dos militantes de IK fallecen tras explotarles en las manos la bomba que pretendían colocar en los bajos del coche de la esposa del Prefecto. La respuesta de la prensa es contundente, destacando el posible «giro criminal» de la organización. Sin embargo, ésta reacciona inmediatamente señalando que su intención en ningún caso era acabar con la vida de una persona: *esta acción, como todas las acciones que hemos realizado hasta hoy, no estaba dirigida contra personas, como pretenden el poder centralista, sus lacayos y los medios de*

<sup>228</sup> De forma que la liberación de Bidart se ha convertido actualmente en una de las banderas del abertzalismo de Iparralde, como recientemente han manifestado varios dirigentes de Abertzaleen Batasuna al Prefecto de Pirineos Atlánticos.

<sup>229</sup> Esperamos que pronto pueda ver la luz el brillante manuscrito que nos ha facilitado BIDEGAIN (2006), en el que analiza de forma clara y detallada, recurriendo a los testimonios de decenas de protagonistas, el devenir de una organización tan poco estudiada como importante en el desarrollo del nacionalismo de Iparralde: Iparretarrak

*comunicación de masas a su servicio. En ningún caso se había apuntado a la persona de Mme. Biacabe (mujer del subprefecto). Pero, como reconoce CASSAN (1998: 96), aunque este intento de atentado no puede considerarse como un salto cualitativo afectará en grado sumo al movimiento. Se puede decir que se ha acabado de una vez con la «existencia tranquila» del movimiento nacionalista<sup>230</sup>. Sin embargo, los efectos sobre la comunidad nacionalista son determinantes. Y es que, por primera vez en la historia de Iparralde, los muertos son vascos del norte, no activistas de ETA. Este hecho, unido a la popularidad de los fallecidos posibilita una consternación social que se vuelve en cierta simpatía ante unos activistas que se convierten en «mártires» de la causa vasca. No extraña, en este sentido, la presencia de Mixel Labèguerie en los sepelios de uno de estos jóvenes. Como tampoco extraña que los sectores más radicalizados del nacionalismo pasen a mostrar un posicionamiento cada vez más claro de apoyo a IK frente a otras organizaciones nacionalistas. El argumento es sencillo, pero contundente, como recoge BIDEGAIN (2006): unos (EHAS, Enbata) *hablan desde los púlpitos*; otros (Iparretarrak) *ponen los mártires*. Sin embargo, la escalada no ha hecho más que comenzar.*

*Estupor general*: ésta es la reacción que se vive en Iparralde, a juicio de CASSAN (1998: 98), cuando dos años más tarde, el 19 de marzo de 1982, se conozca la muerte de 2 CRS en Baigorri. Las consecuencias para Iparretarrak también son claras: *hay un antes y un después del 19 de marzo*. En cualquier caso, la autoría de las muertes no parece clara. Así, como relata CASSAN, Filipe Bidart, a quien los medios de comunicación acusan del acto, rechaza de forma contundente la autoría de IK, incluso 10 años después de los hechos. Como el propio Bidart reconoce:

En 1980 mueren dos de nuestros militantes, despedazados por la bomba que estaban colocando (...). Es difícil de asumir, y sin embargo no hemos vacilado, lo hemos asumido inmediatamente. En 1983, cuando un gendarme es muerto y el otro herido en León, lo asumimos inmediatamente. Entonces, ¿por qué no asumir lo de 1982? Diez años después continuamos negando toda responsabilidad en estos asesinatos (citado en CASSAN, 1998: 100).

Y aunque CASSAN se haga eco de la posible responsabilidad de núcleos interesados en una respuesta contundente de las autoridades contra los refugiados o Iparretarrak<sup>231</sup>, ciertamente, el efecto es demoledor para la imagen pública de IK: *Esta organización —con sus desmentidos, incluso dos comunicados oficiales— no modifica la convicción de gran parte de la población*.

JACOB (1994), por el contrario, no parece albergar dudas sobre la autoría de Bidart. A su juicio, esta acción podría identificarse como una *iniciativa personal del líder de IK*, interesado en forzar una estrategia cada vez más radicalizada por parte de

<sup>230</sup> Desde ese momento, la policía francesa comienza a «tomar en serio» a esta organización, de forma que los efectivos policiales, que hasta ese momento se centraban en el seguimiento a los refugiados, comienzan a tratar de actuar de forma contundente contra Iparretarrak. Se inicia la «caza del hombre» de la que daba cuenta la anterior cita de DELAY.

<sup>231</sup> Una «mano negra» interesada en la desestabilización del norte que supusiese la consecuente reacción de la gendarmería contra los refugiados. De hecho, ese atentado es reivindicado por el Batallón Vasco Español.

la organización. En este sentido, JACOB detalla cómo tras un breve lapso de tiempo posterior a estas muertes, IK retoma la violencia realizando una serie de atentados de cierta envergadura contra intereses turísticos, de la administración y la policía.

No conocemos la respuesta. Ni pretendemos posicionarnos. En cualquier caso, sea obra de IK o no, lo cierto es que, a pesar de todo, poco después, el 7 de agosto de 1983, se produce otro extraño suceso en el marco de un tiroteo entre miembros de la gendarmería y militantes de IK. A resultas del mismo un policía resulta muerto y otro gravemente herido. Sin embargo, en la huida de los miembros del comando, uno de los activistas desaparece en las inmediaciones. Todavía 22 años después de los hechos se sigue sin conocer el paradero de Popo Larre. Como señala CASSAN (1998) las hipótesis que se barajan van desde el asesinato por parte de sus compañeros como consecuencia de una supuesta intención de «rendirse» la policía, al fallecimiento accidental derivado de unas trombas de agua que caen en esas fechas en la región, y que podrían haber acabado con la vida del militante herido en su huida. Sin embargo, estas hipótesis parecen inverosímiles desde su perspectiva<sup>232</sup>. Más aún si tenemos en cuenta que, recientemente, varios ex-militantes de IK han apuntado en un juicio relacionado con los hechos la posible autoría de la policía en la desaparición de Popo. Un acto que remite directamente al protagonizado por los GAL en las personas de Lasa y Zabala. Al margen de todo, durante 1985, IK continúa una acelerada escalada violenta que se salda con 12 ataques, la mayor parte contra intereses turísticos.

De hecho, como sugiere BIDEGAIN (2006), IK había asumido previamente —como consecuencia de la caída de varios de sus militantes, y sobre todo tras la muerte de Txomin y Ramuntxo— una nueva estrategia organizativa, aparcando el modelo político-militar anterior (concretado en una estructura territorial que propiciaba la existencia de un comando y una delegación política en cada comarca), de forma que la rama militar se comienza a asentar sobre varios liberados que van a contar con una amplia red de apoyo. Sólo así se explica la dificultad de la policía para detener en casi 5 años a activistas de IK reconocidos como Filipe Bidart o Ttote Etxebeste. Pero, como veremos, con este salto cualitativo, IK también comienza a entrar en competencia directa con ETA, en la medida en que se ve en la necesidad de cooptar a un cada vez más importante número de simpatizantes nacionalistas que hasta ese momento colaboraban con la organización armada del sur en la ayuda a los refugiados. Finalmente, la puesta en marcha de esta red de liberados, como hemos apuntado, se concreta en una radicalización estratégica que más allá de las muertes aludidas, propicia una intensificación cuantitativa y cualitativa de los atentados de Iparretarrak. Un nuevo escenario que, en este caso, tampoco es del agrado de ETA.

Al margen de estas cuestiones, sobre las que profundizaremos a continuación, aunque en el *Ildo* 9 de 1984 IK se reafirmase en la voluntad de ejercer una violencia que excluyese cualquier atentado contra la vida de las personas, finalmente, la sangre vuelve a correr el 25 de agosto de 1987, nuevamente en Las Landas. Concretamente,

---

<sup>232</sup> Muchos activistas nacionalistas consideran éstas simples intoxicaciones de la policía con el objetivo de desacreditar a IK.

tras un nuevo tiroteo entre activistas de IK y miembros de la policía, un gendarme es abatido a manos de Bidart, quien tras su detención es condenado a cadena perpetua por el acto. Como recuerda CASSAN (1998: 102):

En total quedan cuatro muertos y dos heridos (...), y se impone una evidencia, aun cuando aparentemente la organización nunca ha buscado la muerte de personas, su clandestinidad, su elección deliberada de la violencia le arrastra fatalmente a una lógica de enfrentamiento potencial con las fuerzas del orden.

No obstante, previamente a la detención de Filipe Bidart y al enfrentamiento que se salda con la muerte del gendarme en Las Landas, IK había mantenido constante la presión contra las autoridades realizando gran cantidad de atentados. En cualquiera de los casos, como relata BIDEGAIN (2006), la acción más espectacular de este periodo es la liberación de dos militantes de IK encarcelados en la prisión de Pau por parte de un comando. Curiosamente, uno de los activistas protagonistas de la evasión es Xavier Labèguerie, hijo del senador de Iparralde y fundador de Enbata, Michel Labèguerie. Pero la importancia de este acto va más allá de la simple liberación de dos activistas. Iparretarrak se presenta con este osado acto, a los ojos de ETA y de la policía francesa como una organización que debe ser «tenida en cuenta»; una organización «madura» cuya existencia no se puede minusvalorar: por haber mostrado a ETA su capacidad operativa, y por haber ridiculizado a los servicios policiales. De la misma forma, esta acción insufla de energías a ciertos sectores juveniles, que no tardan en concretar una clara simpatía con la estrategia de IK, bien sea integrándose y reforzando la constelación de movimientos que se sitúan en su órbita, bien sea pasando a colaborar directamente con el grupo armado<sup>233</sup>.

Días después, en una rueda de prensa clandestina, IK se reafirma en su decisión de mantener la violencia. En cualquier caso, poco más tarde se suceden los enfrentamientos y las explosiones fortuitas de bombas, a resultas de los cuales fallecen dos activistas de IK. Desgraciadamente para los simpatizantes de IK el destino juega una macabra jugada: Maddi Heguy, liberada en el asalto a la cárcel de Pau, fallece arrollada por un tren junto a un gendarme justo en el momento de ser detenida. Dos semanas después, Christophe Istèque pierde la vida al explotar en sus manos la bomba que manipulaba (BIDEGAIN, 2006).

En ese contexto, —siguiendo a BIDEGAIN (2006)— las fuerzas de seguridad francesas deciden reforzar la presión sobre el movimiento armado de Iparralde. Una voluntad a la que se une la creación de la Sección Antiterrorista, que pronto pasa a centralizar en París todas las operaciones policiales; la entrada en acción sobre el terreno vasco de los servicios secretos franceses; y la disolución de IK por el Gobierno en 1987 (con el objeto de garantizar una apoyatura jurídica para el encarcelamiento de sus colaboradores). Así, centenares de policías, unidades especializadas y servicios secretos comienzan a seguir a decenas de activistas nacionalistas, generando un

<sup>233</sup> De hecho, como apunta BIDEGAIN (2006), IK baraja por esas fechas la realización de otra acción espectacular: el secuestro de la Ministra de Educación por entonces (más tarde será Presidenta de la UMP y Ministra de Defensa), Michele Alliot-Marie.

clima de presión y asfixia destinado a minar las redes de apoyo de los liberados, para así desencadenar su detención. Una auténtica «caza del hombre» que no acaba siquiera tras la detención de Bidart, que finalmente se produce el 19 de febrero de 1988. Ese día Filipe Bidart es encarcelado, pasando a ser sometido desde ese momento a un feroz régimen penitenciario que se concreta en su aislamiento absoluto (a este respecto ver BIDART, 2005) durante dos años, permaneciendo todavía hoy en prisión. De la misma forma, en esta redada es herido gravemente Ttote Etxebeste, que recibe el impacto de una bala en la columna vertebral, dejándole paralítico para siempre. Algo que no impedirá su encarcelamiento, hasta que sea liberado años más tarde como consecuencia de la presión social.

En cualquier caso, la detención de Bidart no detiene la actividad de la organización, que atenta en octubre de 1988 en Hazparne, Bayona y Donibane Lohitzune. En 1991, IK presenta su cara más contundente, realizando el mayor número de atentados de su historia: 57 ataques son reivindicados por el grupo.

No nos detendremos para analizar la evolución de la estrategia violenta de IK entre 1991 y 2002. Baste señalar una serie de apuntes. Por una parte, desde ese momento IK va a contar con serias dificultades para alcanzar la estabilidad operativa del periodo anterior. Así, como describe BIDE GAIN (2006), la caída de sus liberados supone el práctico desmantelamiento de su aparato militar, lo cual precipita una importante reflexión interna sobre los efectos «perversos» (desde el punto de vista operativo) de su anterior modelo organizativo. Esta cuestión obliga a rehacer todas sus redes en un momento en que parte de sus potenciales aliados habían basculado hacia posiciones más cercanas a los postulados de ETA (no olvidemos que Euskal Batasuna nace en 1986, convirtiéndose en un nuevo referente del abertzalismo radical, hasta ese momento centralizado casi en exclusivo por los HT). De igual forma, el nacimiento de EMA y su temprana opción electoral y paulatina confluencia con EB en Abertzaleen Batasuna distancia en la práctica a la «comunidad de legitimación» de IK. De la misma forma, IK es incapaz de dar una respuesta a los movimientos que el socialismo inicia con la entrada de la década de los 90<sup>234</sup>, de forma que se pierde la oportunidad de avanzar en el debate institucional ante su indecisión a la hora de declarar una tregua<sup>235</sup>. En cualquiera de los casos, poco tiempo después, IK recupera temporalmente la centralidad abertzale al propiciar la apertura de un amplio debate sobre las propuestas del nacionalismo en torno al reconocimiento político de Iparralde. Así, su apuesta por un Estatuto de Autonomía es recuperada por el colectivo Eraikizan, sentando las bases para una nueva etapa en la que el abertzalismo radical trata de avanzar en la definición de una táctica política que propicia posteriormente

---

<sup>234</sup> Como recoge BIDE GAIN (2006), Pierre Joxe se reúne con los movimientos abertzales de Iparralde, desatando el enfado de electos como Grenet, que se consideran desairados por la atención prestada por los socialistas a una *minoría ruidosa*, pero no representativa del espectro político local.

<sup>235</sup> Así, años después, ciertos activistas de IK reflexionarán críticamente en BIDE GAIN (2006) sobre las posibilidades de reconocimiento institucional que en ese momento habría propiciado un movimiento de IK que no llega a tiempo. De forma que la salida de Joxe del Ministerio del Interior cierra las oportunidades que parecía que se estaban abriendo para la puesta en marcha de un departamento para Iparralde.

—aunque sea en contradicción con los postulados de IK<sup>236</sup>— la asunción de una reivindicación departamental que le sitúa en el centro del sistema local.

Al margen de todo, este recorrido se ha visto jalonado por campañas cada vez más intensas, en las que se ha llegado a usar coches bomba —en 1993 se sugiere una posible unidad de acción entre IK y ETA<sup>237</sup>—, y que trascienden las fronteras de Iparralde con la realización de atentados en Pau, Burdeos e incluso París. En paralelo, durante esta década se observan periodos de inactividad, e incluso de tregua oficial. Así, IK asume la estrategia de ETA en 1998, declarando un alto el fuego en Iparralde, tras felicitarle por el paso dado por la organización del Sur en un contexto de creciente «enfrentamiento civil». En cualquier caso, IK se desmarca en parte de la ruptura de ETA, criticando algunos de sus postulados y argumentaciones, para poner acto seguido el acento sobre la posible existencia de otros movimientos violentos en Iparralde. De hecho, aunque con la entrada del nuevo siglo IK retome su actividad violenta, se descarga de toda responsabilidad en varios atentados cometidos en este periodo en Iparralde. La sombra de ETA comienza a estar cada vez más presente en este territorio, mientras que IK se apaga lentamente hasta desaparecer prácticamente del escenario político de Iparralde. Recientemente, un atentado ha sido reivindicado, aunque de forma un tanto enigmática, por Iparretarrak. Como no podía ser de otra forma, se trata de una acción contra intereses turísticos; concretamente la oficina de información de Baiona.

No obstante, la posible desaparición de IK<sup>238</sup> no ha supuesto el final de las acciones violentas en Iparralde. Así, a finales de los noventa se asiste a un resurgimiento de la *Kale Borroka*, cuya máxima expresión se encuentra en los acontecimientos de la Cumbre de Jefes de Estado de Biarritz, en la que se llega a quemar la sede de EITB en Iparralde —a pesar de que círculos abertzales van a realizar turnos de seguridad para evitar este acto vandálico contra el único medio audio-visual que emite en euskera en Iparralde—. De igual forma, se pueden contar por decenas los actos violentos, sabotajes, lanzamiento de cócteles, etc... realizados desde mediados de los noventa hasta la actualidad.

En cualquiera de los casos, en nuestro análisis de la evolución de IK nos interesa detenernos en dos elementos nucleares en el devenir del abertzalismo. Comenzaremos por la propuesta que IK lanza en 1993 para retomar la demanda institucional,

<sup>236</sup> La «libertad» de EMA para iniciar «por su cuenta» la estrategia de convergencia con EB que años después da carta de naturaleza a Abertzaleen Batasuna, o la asunción de postulados «posibilistas» (departamento) por parte de sus dirigentes (en calidad de miembros de AB) frente a la apuesta «maximalista» (Autonomía) de IK... muestran la complejidad y riqueza de las relaciones entre EMA e Iparretarrak, reflejando una clara autonomía de la primera con respecto a la segunda. Autonomía que matiza la simple caracterización de esta formación como «brazo político» de Iparretarrak, aunque no por ello deje de vertebrar su «comunidad de legitimación». En este sentido, la sintonía entre EMA e IK no debe confundirse con una relación orgánica. IK, en consecuencia, carece de brazo político, aunque muchos de sus activistas, especialmente los de la «rama política», formen parte, también, de EMA.

<sup>237</sup> Aunque, curiosamente, como veremos, en ese periodo también se concreta la salida de una parte de su militancia por las diferencias en torno a la declaración de una tregua que acompañase a la apertura del debate institucional que surge de la mano de la propuesta de Autonomía de IK.

<sup>238</sup> Cuando Bidart es entrevistado a finales de enero de 2006 en *Berria*, curiosamente, hablará de IK en pasado, y su balance se detiene en 1998.

que abre la espita de una dinámica de movilización que sitúa a los abertzales en el centro político de Iparralde desde 1999 hasta la actualidad. Y como veremos, también muestra la autonomía de AB respecto de IK, asumiendo la demanda departamental frente a su propuesta autonomista. Finalmente, para continuar nuestro recorrido, analizaremos las relaciones entre ETA e IK, ya que de ellas se deriva la ante-última fractura del abertzalismo de Iparralde.

### 10.3.3. *La apuesta por la Autonomía*

Como decimos, Iparretarrak plantea el 11 de Abril de 1993 una propuesta para solucionar la falta de institucionalización de Iparralde, que extiende a las «fuerzas vivas» de la sociedad: un Estatuto de Autonomía *que sería un primer paso en el camino de la autodeterminación*. Tal y como señala la organización

su compromiso siempre ha estado orientado hacia la liberación nacional y social de Euskal Herria (...). Estamos a favor de la soberanía de toda Euskal Herria, todo nuestro pueblo tiene el derecho a la autodeterminación, a vivir como un pueblo libre y a ser dueño de nuestro futuro (...). En cualquier caso, teniendo en cuenta que estamos bajo dominio del Estado francés, tenemos claro que es necesaria una etapa intermedia en el camino de la unificación de Euskal Herria; y esa etapa es el Estatuto de Autonomía (IK: 1993).

A juicio de Iparretarrak, este Estatuto de Autonomía necesita del reconocimiento constitucional por parte del Estado *de forma que sea claramente legislada su personalidad jurídica por medio de una ley orgánica que reconozca la unión de los tres territorios históricos de Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa*<sup>239</sup>.

Recogiendo la propuesta de IK, el 5 de junio de 1993 se constituye la asociación *Eraikitzen* (construyendo), con el objetivo de *profundizar y debatir sobre el futuro de Ipar Euskal Herria*. Este colectivo considera necesario clarificar los conceptos que hasta entonces se han utilizado a la hora de plantear la institucionalización de este territorio, teniendo en cuenta que *términos como los de departamento, estatuto, necesidad de institución... (...) presentan el mismo sentido: el que Iparralde necesita un reconocimiento por parte del Estado Francés, y que éste, para ser verdadero, necesita de unos instrumentos: concretamente una institución que contenga posibilidades y poderes*<sup>240</sup>.

Tras varios meses de debates en los que además de EMA, dinamizador oficioso del proceso, participan representantes de EB, HA, así como de diferentes colectivos sociales, culturales y económicos de Iparralde<sup>241</sup>, se presenta un documento de sínte-

<sup>239</sup> *Egunkaria* 14 de Abril de 1993.

<sup>240</sup> «Autonomia aurre proiektuaz», en *Herria Eginez*, n.º7, noviembre 1993.

<sup>241</sup> En una mesa redonda organizada el 11 de junio de 1994 participan, además de Jojo Bidart, en representación de EMA; Arnaud Cachenaout, miembro de ELB; Txomin Heguy, director del Instituto Cultural Vasco; Sauveur Bacho, de la CFDT; e incluso el diputado del RPR Michel Inchauspé. Eraikitzen organiza a lo largo de este periodo más de 30 reuniones públicas (*Ekaizta* n.º 534).

sis en el que se definen los ejes fundamentales sobre los que tendría que sustentarse esta institución. A este respecto, Eraikitzen considera que *autonomía no significa descentralización, sino que se trata de algo muy diferente, es un paso hacia la soberanía que se sostiene en las conquistas populares fundamentadas en el logro de nuestra identidad nacional*<sup>242</sup>.

De esta forma, al organismo autónomo vasco le correspondería (a) la capacidad de recoger y fiscalizar impuestos, cuentas y finanzas, (b) diseñar la política industrial, agrícola y de pesca, la organización territorial, laboral, educativa, (c) dirigir las estrategias lingüísticas y culturales, (d) dinamizar una política social, sanitaria, etc... A su vez, la policía y la justicia serían coordinadas por los responsables del Estado francés y de la futura autonomía. Por último, la moneda, defensa y relaciones internacionales quedarían en manos de la autoridad central. Por otra parte, se menciona la estructura e instituciones que deberían gobernar esta autonomía, así como las relaciones que podría establecer con la CAPV y la Comunidad Foral de Navarra a través de un sistema de delegación con voz pero sin voto. Finalmente, se apuntan unos mínimos a nivel económico y cultural (oficialidad del Euskera), etc... (ERAIKITZEN, 1994)<sup>243</sup>.

Tras concretar esta propuesta, Eraikitzen considera cubiertos los objetivos para los que nació, cediendo el testigo a las diferentes fuerzas políticas. Su propuesta es asumida de forma inmediata por EMA, que a partir de febrero de 1995 lanza una campaña de movilizaciones a favor del Estatuto de Autonomía, rechazando el departamento *porque aumentaría la dependencia de París*<sup>244</sup>. Pero este documento no es visto con buenos ojos desde Euskal Batasuna, al considerar que la propuesta *viene marcada por su origen* (en referencia a Iparretarrak). En este sentido, la postura de Euskal Batasuna se asienta en la apuesta por una institución específica que asumiese las competencias del departamento, la región, así como ciertas cuestiones relativas a la enseñanza propias del Estado. Sin embargo, y a diferencia de EMA, para EB, la consecución de un departamento para Iparralde se constituye en un instrumento previo para superar posteriores cotas:

en tanto que abertzales, nuestro objetivo es la soberanía y reunificación de Euskal Herria. Nuestro objetivo a corto plazo es la consecución de una institución propia con las competencias y medios de un departamento y una región. (...) Ello no impide que para conseguirlo (la soberanía de Euskal Herria) sea necesario superar unas etapas previas. Nosotros no podemos imaginarnos un Estatuto ideal mientras seamos minoritarios. Estimamos que el departamento es un paso previo. En tanto no logremos la soberanía de Euskadi, lo que existe no son más que instrumentos que se enmarcan en el seno de la República Francesa. Hoy en día debemos estar con aquellos que en Iparralde desean que el País Vasco exista, y el departamento supondría su primer reconocimiento jurídico (EB, 1996).

<sup>242</sup> «Herri baten eskubidea», en *Herria Eginez*, n.º 16, Septiembre de 1995, pág. 12.

<sup>243</sup> Este proyecto presentado por Eraikitzen, en definitiva, supone la reformulación sobre claves modernas, del documento elaborado por Legasse en 1945, concretado en forma de Proyecto de Ley para la creación de un «Estatuto de Autonomía del País Vasco en la República Francesa» (HORDAGO, 1975).

<sup>244</sup> Egin, 25 de septiembre de 1995. Estas declaraciones son realizadas por un portavoz de EMA con motivo del Iparralde Eguna, en un escenario «adornado», además de por una Ikurriña, por una pancarta sin firma en la que se leía el texto *Iparretarrak, zurekin herria xuti* (Iparretarrak, contigo el pueblo en pie).

Finalmente, Herriaren Alde asume una posición intermedia, ya que como subraya su portavoz, Jakes Bortairu,

a pesar de que la perspectiva de un departamento puede ofrecer nuevas posibilidades para los abertzales, podría acarrear nuevos peligros. (...) Ahí tenemos el hecho de que para muchos defensores del departamento esté claro que es el mejor método para acabar para siempre con el fantasma del separatismo (...). Lo que Iparralde exige es su reconocimiento por medio de una Institución Específica<sup>245</sup>.

En cualquier caso, y a pesar de las diferencias, las tres formaciones de estos territorios (EB, EMA y HA) consensúan poco después una propuesta genérica que es presentada a la opinión pública, junto a Herri Batasuna, en octubre de 1996. Esta *alternativa de futuro* se fundamenta en cuatro ejes:

1. Reconocimiento territorial por medio de una Institución Específica para el País Vasco, 2. Legislación que garantice el presente y futuro del euskera, 3. Comienzo de la configuración de un espacio vasco a través de relaciones económicas, políticas y sociales con Hego Euskal Herria, 4. Cese de la represión del Estado (EMA, EB, HA y HB, 1996)<sup>246</sup>.

Previamente, sin embargo, el devenir de la propuesta va a tener serias consecuencias internas, en la medida en que la organización armada va a verse sacudida por el choque entre las diferentes posiciones que asumen de una parte la rama política, y de otra la rama militar. Así, como recuerda BIDEGAIN (2006), mientras los primeros apuestan por continuar con la dinámica de socialización de la propuesta autonomista con sus principales aliados (EMA y *Ekaitza*), los «militares» parecen optar por una estrategia aperturista que permitiese una unidad de acción con el resto de fuerzas abertzales.

Y aunque este último sector se queda en minoría —lo que se concreta en la salida de IK de significativos militantes como Ttote Etxebeste o Betti Bidart— sin embargo, años después, y fundamentalmente como consecuencia de la autocrítica que realiza la Izquierda Abertzale del Sur sobre su estrategia para con Iparralde, surgen nuevas condiciones para la estrategia de convergencia: primero entre las fuerzas abertzales de Iparralde, y después entre éstas y Herri Batasuna. Una estrategia que se concreta, por una parte, en el nacimiento de Abertzaleen Batasuna, y por otra en la efímera unidad de acción de la que hemos dado cuenta en el párrafo anterior, y que se concreta en la mencionada «alternativa de futuro» consensuada por EMA, EB, HA y HB. A continuación analizaremos esta evolución que parte de la fractura entre ETA e IK que se visualiza a mediados de los 80.

En cualquier caso, no quisiéramos acabar este apartado sin señalar cómo, en cierto modo, gracias a IK se retoma el debate institucional en el abertzalismo radical, de forma que éste pasa poco tiempo después a convertirse en el principal caballo de batalla que explica la actual centralidad de los nacionalistas en el sistema político, más

<sup>245</sup> *Herria Eginez*, n.º 41, diciembre de 1996, pág. 10.

<sup>246</sup> «Etorbizunerako hautabideak», en *Herria Eginez*, n.º 42, enero de 1997, págs. 22-28.

allá de sus resultados electorales. Previamente, como hemos visto en este recorrido, las formaciones abertzales del momento van a asumir diferentes posiciones.

Sin embargo, pronto llegan a un acuerdo común, apadrinado por HB, que sienta las bases de una efímera estrategia unitaria con la Izquierda Abertzale del sur, después de casi una década de división.

Y es que, como veremos a continuación, desde mediados de los 80 habíamos asistido a una nueva fractura del movimiento abertzale como consecuencia de la decisión de MLNV de abandonar la lucha política en el norte, a la espera de mayores cotas de soberanía en el sur.

#### ***10.3.4. Del frente unido al frente único-prioritario***

La transición en España va a abrir nuevas puertas y expectativas, reformulando gran parte de los parámetros de la acción de los abertzales del sur. Evidentemente, el elemento que más salta a la vista es la tímida apertura del régimen y el surgimiento de oportunidades de actuación. El peso de la «retaguardia» comienza a perder fuerza, y se impone una estrategia ofensiva que exprese la fuerza abertzale en el sur.

No extraña, en consecuencia, que el nacionalismo de Iparralde reaccione con dureza rechazando la convocatoria del Aberri Eguna de 1978 únicamente en Hegoalde. Finalmente, los abertzales de Iparralde se reúnen en La Rhune, no sin criticar al *Aberri Eguna españolista*

(la celebración, prevista para las 4 capitales del Sur,) que nos preparaban todos los partidos del sur era intolerable. ¿La dimensión de nuestra patria común será diluida hasta tal punto en la lucha politiquera de aquellos que se reclaman abertzales? (Enbata, III-1978, citado en VRIGNON, 1999: 228).

Sin embargo, las diferencias entre los nacionalistas de izquierdas de ambos lados de la frontera se acrecientan desde la década de los ochenta.

Como hemos visto, la Izquierda Abertzale de Hegoalde valora positivamente en un primer momento el nacimiento de Iparretarrak, ya que a su juicio supone *la más clara constatación de la unidad objetiva de Euskal Herria, de la existencia de una única explotación capitalista que se concreta en la explotación nacional de dos estados; el español y el francés, y que a su vez es contestada por un mismo pueblo*. Patrick CASSAN (1998: 97) señala cómo esta interpretación del «frente unido» (JAMES, 1994; MORUZZI & BOULAERT, 1988) permite el establecimiento de estrechas relaciones entre las dos organizaciones armadas vascas, que se concreta en ayuda material y logística de ETA a Iparretarrak.

Sin embargo, a partir de los 80 se modifica el discurso como consecuencia del replanteamiento estratégico del MLNV respecto de Iparralde. Así, la retirada de EHAS de estos territorios es la más clara evidencia de una nueva interpretación que se asienta en la Izquierda Abertzale desde 1978, según la cual se empieza a considerar que

el nacionalismo debe priorizar la lucha en el Estado Español. Por ejemplo, en las resoluciones del III Congreso de HASI se señala en su artículo 5 que

Euskadi es una nación y ésta es el marco propio para el desarrollo de la lucha de clases. Sin embargo, en esta fase del Proceso y en función de los diferentes ritmos políticos y económicos impuestos por los Estados español y francés sobre Euskadi Sur y Euskadi Norte respectivamente, y de acuerdo con la estrategia libertadora y sus prioridades, marcada por el Bloque Dirigente del MLNV (KAS), HASI determina como su ámbito territorial de estructuración y actuación la parte de Euskadi bajo dominio del Estado opresor español (HASI, 1988: 36).

Para comprender el repliegue táctico de HASI —y en consecuencia de todo el MLNV— en Iparralde es necesario retrotraerse al discurso que asume el movimiento a mediados de los 70.

Con las resoluciones de las dos partes de la V Asamblea de ETA, el MLNV se va a dotar de un programa estratégico basado en la consecución de un *Estado socialista vasco, independiente, reunificado y euskaldun*. Según su discurso, la satisfacción de estos objetivos supondría la superación de la *contradicción básica que enfrenta al proletariado con la oligarquía*, así como su concreción en la *contradicción fundamental en Euskal Herria, que enfrenta a la Nación Vasca con la Nación Española* (ETA, 1968). De cara a la consecución de estos objetivos, y siendo ETA consciente de la imposibilidad de lograr *una derrota total* del Estado, plantea una estrategia etapista basada en la negociación y reconocimiento de —lo que define como— unos *mínimos democráticos para Euskal Herria*: la Alternativa KAS, o programa táctico<sup>247</sup> (ETA, 1978). Alternativa que supone

un paso indudable en la andadura del MLNV hacia los objetivos estratégicos, y a su vez, marca, como su calificativo lo indica, el camino que queda por recorrer hasta dicha meta (...). Esta se configura como táctica en la medida en que es condición necesaria, pero no suficiente, para el desarrollo del proceso (KAS, 1989).

En definitiva, se establece una dinámica en etapas que permita la consecución de los objetivos estratégicos. Proceso en el que la *lucha de liberación* en Iparralde es dejada de lado hasta que se alcance *una situación más óptima* derivada de la aceptación de la Alternativa KAS. En consecuencia, HASI subraya cómo,

cara a la consecución de los objetivos estratégicos, es necesario establecer un objetivo intermedio, que responda a nuestro contexto geográfico e histórico y que responda a las condiciones objetivas y subjetivas en que se desenvuelve nuestro pueblo. Este objetivo intermedio (...) es la consecución en Euskadi Sur de un marco de democracia avanzada que vaya posibilitando niveles de autogobierno del Sur de nuestra patria, hasta ejercer

---

<sup>247</sup> La Alternativa KAS propone varias condiciones para la declaración de un alto el fuego por parte de ETA. Entre ellas encontramos *la amnistía total a los presos políticos*, *la salida de la Fuerzas de Orden Público de Euskal Herria*, un Estatuto de Autonomía que *al menos permita la unidad de las provincias vascas del sur —Bizkaia, Araba, Gipuzkoa y Nafarroa— y reconozca el derecho de autodeterminación*. En la década de los 90 la alternativa KAS se actualiza con la «Alternativa Democrática» (ETA, 1995). De la misma manera, se modifica el anterior esquema negociador, sentándose las bases para la puesta en marcha de una nueva estrategia en la que el MLNV pretende retomar la dinámica dejada de lado 20 años antes en Iparralde.

el Derecho de Autodeterminación; y niveles de control, hasta posibilitar la transformación revolucionaria de la sociedad vasca.

Por tanto, y a pesar de «*que nuestro objetivo estratégico es la Reunificación de Euskadi en un único Estado Socialista, la prioridad de la lucha pasa por el Sur al menos hasta la consecución de la alternativa KAS, dadas las diferentes condiciones objetivas y subjetivas existentes entre Euskadi Norte y Euskadi Sur* (HASI, 1989 sin paginar)<sup>248</sup>.

Sobre estos parámetros, la *Izquierda Abertzale* prioriza durante la década de los 80 la actuación en el territorio español, criticando el uso de la violencia por parte de Iparretarrak al considerar que no existían *ni condiciones objetivas ni subjetivas* para su desarrollo. En definitiva, en los años ochenta se abandona la *estrategia del frente unido* y se consolida la del *frente prioritario* (AHEDO, 2004a) o «frente único» (MORUZZI & BOULAERT, 1988; JACOB, 1994,...), que debería suponer el cese temporal de la violencia en Iparralde hasta que *se diesen nuevas condiciones* al otro lado de la frontera.

Frente a estos planteamientos, Iparretarrak se pregunta

¿cómo es posible que los mismos militantes armados sean revolucionarios en Hegoalde y reaccionarios en Iparralde?, ¿quieren controlar la lucha en Iparralde para que los militantes de Iparralde luchen únicamente por la obtención del estatuto de refugiados políticos?, ¿quieren reducir la lucha al área cultural e imponer a los militantes de Iparralde la prioridad de la lucha en Hegoalde? (citado en EGAÑA, 1996: 439).

Siguiendo a JACOB (1994), una copia de *Erne*, el órgano de comunicación interno de esta organización da más pistas sobre este distanciamiento. Así, IK teoriza sobre las diferencias entre el «frente unido» y el «frente único».

Desde la perspectiva de Iparretarrak tampoco habría contradicción, en un primer momento, en la existencia de dos conflictos armados a ambos lados de la frontera, siendo la existencia de dos organizaciones clandestinas *la expresión de la lucha del mismo pueblo contra dos estados*. Pero cuando ETA comienza a plantear la creación de un frente único (o prioritario) surgen los problemas a la superficie.

Al principio no había problema, la lucha del norte es percibida como complementaria de la del sur, más que eso, es la misma lucha. Es la aplicación más estricta del Zazpiak Bat: dos situaciones políticas diferentes pero una misma opresión, dos tácticas diferentes pero con los mismos objetivos... La gran contradicción y los problemas han aparecido a partir del momento en que ciertas cabezas pensantes han decidido que había que luchar en un frente único. Es la famosa estrategia del frente único, estando el frente único en el sur, y siendo el eterno sacrificado el Norte... En un primer momento, todas las fuerzas de Euskadi deben unirse para liberar al Sur. Después, en un segundo momento, los hermanos mayores del Sur van a ayudar a liberarse a sus hermanos pequeños del norte.

<sup>248</sup> Texto mecanografiado y sin título a modo de entrevista. Distribuido entre la militancia de KAS para su formación política y comprensión del papel de HASI en el Bloque tras la expulsión de la dirección en el IV Congreso en 1989 (HASI, 1989b).

Efectivamente, para IK, la estrategia del frente único sería, *por supuesto, la del Sur, y la del eterno sacrificio en el norte* (Ildo 9, citado en JACOB, 1994: 272). Así, Iparretarrak reprocha a ETA su actitud, propia del «hermano mayor» que trataría de condicionar el comportamiento de IK como si de su «hermano pequeño» se tratase.

En este sentido, cuando pronto comiencen las críticas públicas de ETA —la más explícita de ellas se realiza en 1984 con motivo del atentado de IK contra el TALGO a su paso por Iparralde— y la Izquierda Abertzale hacia IK, ésta reacciona rechazando su papel de «chivo expiatorio» responsable de la situación de los refugiados de ETA.

La lucha armada en Iparralde se ha convertido en la cabeza de turco ideal para los partidarios de la estrategia del frente único: si los refugiados tienen problemas, es por causa del conflicto armado; si el gobierno francés rechaza tomar en consideración las demandas del pueblo vasco, es a causa del conflicto armado; si no son creadas nuevas líneas de trabajo, es por causa del conflicto armado; si el movimiento es marginado, es por causa del conflicto armado.

Como hemos visto, a juicio de JACOB (1994), por una parte existe un innegable débil interés ante los acontecimientos de Francia, ya que el foco del nacionalismo de ambos lados de la muga estaba puesto, sobre todo tras la guerra civil, en la parte española. Además, tras la agravación del conflicto entre ETA y el Estado español, no habría razón para querer «contaminar el santuario francés».

En 1984 la táctica que se desarrolla entre la comunidad de refugiados y el Gobierno francés era que el Gobierno aportaría un santuario para los refugiados de ETA en la medida en que no supusiese un conflicto con España y no se practicara la violencia en el territorio francés ni se extendiese la violencia entre el movimiento vasco-francés (*Ibid.*, 273).

Para JACOB, teniendo en cuenta la tenue presencia de ETA en territorio francés, es *comprensible* que ésta pudiera ver en la evolución de la violencia de IK un elemento perturbador. *Para ETA, el terreno prioritario de combate se encontraba en España, y la violencia de IK podría molestar en el santuario crucial de ETA en el norte* (*Ibid.*, 274). Algo que exaspera a Iparretarrak:

¿Cómo es que esos militantes son revolucionarios con respecto a Euskadi sur, y reformistas en Euskadi norte? Con qué derecho relegan a un segundo nivel el conflicto en Euskadi norte e imponen a los militantes de Euskadi norte la prioridad del conflicto... en el sur (*Ibid.*, 274).

En definitiva, como señala JACOB (1994), independientemente de si ETA habría creado o no a IK, la primera pronto redefine su temprano apoyo a la violencia en el norte. *El resultado de la intensificación de las medidas del gobierno francés contra la comunidad de refugiados, que lleva al gobierno socialista a repensar la larga tradición de asilo de Francia, y a extraditar a militantes de ETA en los 80, fue ligado por muchas personas con la percepción que el gobierno francés podría llegar a tener de los lazos entre ETA e IK* (*Ibid.*, 283).

En este sentido, desde sectores cercanos a la Izquierda Abertzale se continúa manteniendo hasta bien entrada la segunda mitad de la década de los 80 un rechazo

explícito a la estrategia de IK. Por ejemplo, en uno de los espacios que se dedican en las páginas de *Egin* al análisis de la situación del País Vasco de Francia durante este período<sup>249</sup>, se vierten serias críticas a Iparretarrak cada vez que realiza un atentado:

Si bien es verdad que las fuerzas policiales y sus colaboradores son agentes directos del actual proceso de fascistación en el Estado Francés, haciendo abstracción de la realidad, olvidándose de la situación concreta de Iparralde, (IK) se aleja de la dirección que debe tener en las relaciones con el pueblo. En una opinión pública con escasa conciencia nacional, comprender estas acciones se hace imposible. Por tanto, si lo que se quiere con estas acciones es aumentar la conciencia del pueblo, está claro que por estos métodos no se logrará. Pero, por otro lado, estas acciones reniegan de un punto de vista nacional global: que la lucha de Hegoalde e Iparralde deben ser un único proceso<sup>250</sup>.

En definitiva, para el MLNV, se hace necesario discernir *las muy diferentes características de la lucha política en Iparralde y Hegoalde, y la necesidad de adecuar la lucha a la realidad y no al revés*.<sup>251</sup>

Sin embargo, esto no va a ser óbice para que Iparretarrak haga oídos sordos a las recomendaciones de ETA y HASI, con lo que este grupo continúa su campaña de atentados. En esta lucha cuenta con el apoyo de los Herri Taldeak, agrupaciones locales que pronto pasan a constituir EMA. Pero se enfrenta con el nacionalismo representado por Enbata, con el nacionalismo vasco radical del otro lado de la frontera, y con organizaciones como EB que asumen —con matices— los postulados de HASI y ETA respecto al «frente prioritario». Así, para JACOB (1994: 349), *la creación de Euskal Batasuna refleja el deseo de ETA y Herri Batasuna de poner en marcha un movimiento afiliado, si no una sección satélite, de Herri Batasuna en Francia*.

### 10.3.5. La fractura entre EMA y EB

Como hemos visto, de la mano de unos Comités Xan de carácter local y sólo débilmente estructurados entre sí nace Herri Taldeak con el objetivo de centralizar el espacio abertzale tras la prematura desaparición de EHAS. Pero no cabe duda de que su posición radical, su negativa a rechazar la violencia de IK, así como la radicalización de la estrategia armada de esta última va a tener un efecto claro de *quetización del movimiento*, como reconoce Irazusta en JACOB (1994: 339). De esta forma, a la creciente marginación de un colectivo centrado casi exclusivamente en la defensa (aunque sea por omisión) de la violencia de IK y de sus prisioneros, se unen las crecientes divisiones internas en el seno de HT, con las posiciones críticas de *La-guntza*. De igual forma, a estos elementos debemos añadir la sospecha de que ciertos

<sup>249</sup> Entre 1986 y 1987, todos los lunes son escritas *las crónicas de Iparralde*, en las que un refugiado, *Zohardia*, analiza semanalmente los acontecimientos de estos territorios. Posteriormente se sabrá que tras ese seudónimo escribía Josu Muguruza, el Parlamentario de Herri Batasuna muerto en atentado en Madrid cuando iba a tomar posesión de su cargo.

<sup>250</sup> EGIN, 8 de Julio de 1987.

<sup>251</sup> EGIN, 22 de Diciembre de 1986.

sectores del abertzalismo que rechazaban la estrategia de IK pudieran estar urdiendo la creación de un nuevo partido. Todos estos elementos, indudablemente, precipitan la conversión de Herri Taldeak en un partido político: *Ezkerreko Mugimendu Abertzalea* (EMA).

Así, en mayo de 1985, HT inicia un debate sobre la naturaleza de la militancia vasca en Francia que precipita una reflexión común sobre la necesidad de dar un salto más en la estrategia desarrollada hasta ese momento. En paralelo, se comienza a valorar la necesidad de garantizar la presencia abertzale en las elecciones legislativas de 1986, al considerarse «un error» la ausencia de candidaturas en 1981. Finalmente, en agosto de 1985, en una asamblea en la que participan 150 personas —algunos de ellos independientes y la mayoría militantes de HT—, se vota una moción en la que se aprueba por unanimidad la creación de la formación política EMA. De igual forma, y aunque con un consenso menor, en esta asamblea se asume la participación electoral. En ese momento, nace oficialmente EMA.

Sin embargo, la posición de esta formación en torno a la violencia dista mucho de ser unánime. Como reconoce Irazusta, en EMA coexisten sectores que manifiestan su claro apoyo, junto con otros que rechazan su utilización. De igual forma, para éste no puede caracterizarse a EMA como «el brazo político» de Iparretarrak, a diferencia de lo que sucede en el caso corso. A su juicio, EMA *no critica sus acciones, pero no dependemos políticamente de ellos* (citado en JACOB, 1994: 341). Y es que, para el profesor norteamericano *la creación de EMA refleja claramente el esfuerzo por una estrategia más inclusiva que superase el estigma de la vinculación con IK y su violencia* (*Ibíd.*).

En cualquiera de los casos, y a pesar de las diferencias internas, EMA define una posición en torno al tema de la violencia asentada sobre varios principios: (1) la primera violencia es la del Estado; (2) el conflicto armado es un conflicto político; (3) EMA es exclusivamente una organización pública y abierta; (4) es necesario un profundo debate sobre el conflicto armado. Finalmente, esta argumentación se explicita en un discurso moderado, según el cual *ni se apoya ni se condena la violencia*, aunque la relación simbólica entre EMA e IK se mantenga hasta la entrada de la década de los noventa.

Finalmente, como hemos comentado, EMA se presenta a las elecciones de 1986, logrando 5.111 votos, resultado calificado por analistas como LARRONDE de *mediocre*. Así, en la costa, sólo en Ustaritz se supera la barrera del 5%. En Biarritz se alcanza el 1.35%; el 1.78% en Angelu y el 2.33% en Baiona. Por el contrario, en algunos cantones del interior, como Baigorri —de donde proceden los primeros militantes de IK, entre ellos Bidart— los resultados ascienden hasta el 11.58%. En definitiva, el resultado total es del 3.77% en las elecciones legislativas, y el 4.21% en las regionales (celebradas a la vez). Como se observa, casi 20 años después, EMA apenas logra mejorar los resultados obtenidos por Enbata en 1967. Y es que, como recoge JACOB (1994: 345), EMA no logra distanciarse de las consecuencias de su estrategia de no condena (ni apoyo tampoco) de la violencia de IK: *ellos creían haberse distanciado de IK, pero no sucede esto a los ojos de los otros*.

En cualquier caso, para Txetx Etcheberry (citado en JACOB, 1994) los éxitos de EMA son evidentes: integración del movimiento nacionalista desde la base; demandas centrales sobre la cuestión institucional; publicación del semanario *Ekaitza*; protagonismo social a través de una cierta audiencia en los medios de comunicación; buen trabajo en materia de turismo. Pero, éste también destaca sus fracasos: fractura generacional que le aleja de la juventud; poca militancia; poco humor; y sobre todo estrategias de acción que no atraen a la juventud.

Y es que el redactor de estas notas forma parte de un movimiento muy vinculado a la movilización juvenil que vive Euskadi en los 80 de la mano del «Rock Radical Vasco». Se trata, concretamente, del movimiento *Patxa*, que va a jugar un destacado papel en luchas sectoriales como la insumisión, la ecología, la ocupación, y que tras su unión con otro colectivo similar, *Oldartzen* —nacido de la mano de destacados militantes de Hordago y Laguntza— da lugar a una nueva formación a finales de los 80: *Herriaren Alde* (HA).

\* \* \*

Sin embargo, como decíamos, el panorama se complica aún más a mediados de los 80 con el nacimiento de Euskal Batasuna. Como hemos comentado, la creciente campaña de atentados de Iparretarrak va a provocar la reacción de ciertos sectores abertzales que van a tratar de aunar esfuerzos. Sin embargo, uno de los inspiradores, Eñaut Etchemendi, no oculta ya en 1985 que tras este intento se encontraría la voluntad de crear una organización *en Iparralde para apoyar a Herri Batasuna (...) y para desarrollar conjuntamente una línea abertzale de izquierdas que excluyese a los Herri Taldeak* (citado en JACOB, 1994: 348)<sup>252</sup>. Finalmente, este movimiento nace en Macaye en 1986, convirtiéndose de esta forma en el interlocutor de la izquierda abertzale del sur en Iparralde, asumiendo los postulados del frente único de ETA. De hecho, para JACOB (1994: 349)

La creación de Euskal Batasuna refleja el deseo de ETA y Herri Batasuna de crear un movimiento afiliado, si no una sección satélite, de Herri Batasuna en Francia. Aunque se propuso en las discusiones en torno a la creación de un nuevo movimiento, los militantes del País Vasco Francés deciden en el último momento no adoptar el nombre de Herri Batasuna, razonando que ello les podría acarrear una pérdida de libertad y margen de maniobra que les obligase a defender posibles tesis impopulares decididas en el sur.

Sin embargo, no creemos que pueda establecerse un paralelismo tan claro con HB en la evolución de Euskal Batasuna. Por una parte, tras la presentación de la formación ante la prensa, sus líderes van a rechazar cualquier relación entre la denominación de EB y HB, vinculándola con la simple casualidad. De igual forma, la composición de EB manifiesta una pluralidad que va mucho más allá de la existente

---

<sup>252</sup> Recientemente, en una entrevista a *Berría* del 14 de septiembre de 2005, Abeberry destaca el papel de los refugiados, que presionarían a los círculos abertzales para la puesta en marcha de una formación que contrarrestase el peso de IK: precisamente la organización que él crea junto a otros abertzales, Euskal Batasuna.

en el seno de una Herri Batasuna, que comienza a ser homogeneizada rígidamente por HASI durante ese periodo. Así, entre las personalidades que manifiestan su apoyo a la creación de esta nueva formación encontramos significativos miembros de Enbata como Abeberry, de EHAS como Davant, e incluso de Mende Berri, Jazar, Herri Taldeak, Amaia, ELB o Seaska. De igual forma, sus planteamientos tácticos y estratégicos difieren significativamente de los de Herri Batasuna. En este sentido, su concepción ideológica se aleja de los postulados marxistas, asumiendo una lógica social-demócrata vertebrada a partir de los principios autogestionarios de Enbata. De igual forma, desde el punto de vista táctico, como hemos apuntado, se asume —con matices, como veremos— la demanda departamental, frente a los postulados rupturistas de EMA (Estatuto de Autonomía) y de HB (alternativa KAS). Finalmente, la crítica a la violencia de IK se acompaña de un tímido posicionamiento favorable a la estrategia de ETA, lo que no es óbice para que Euskal Batasuna denuncie a mediados de los 90 los atentados de ETA.

En definitiva, Euskal Batasuna (EB) se presenta en sociedad el 11 de Julio de 1986, dos semanas después de su Asamblea Constituyente. La nueva organización plantea en este acto los ejes sobre los que asienta su acción política. Como hemos comentado, su nacionalismo va a constituirse sobre los principios programáticos presentados por Enbata en Itsasu. De esta forma, EB se define como *un movimiento que propugna el derecho a la vida, a la existencia y a la identidad de nuestro pueblo*, señalando que

nuestros objetivos son: el reconocimiento territorial de Euskadi Norte, la recuperación de nuestra identidad nacional, la instauración de una sociedad democrática, así como la elaboración de un proyecto de desarrollo económico, el restablecimiento de los lazos con Euskadi Sur, y la participación en la reconstrucción de la Europa de los pueblos.

Además de apuntar otros elementos —como la necesidad de una revalorización del euskera, o la exigencia de un desarrollo económico orientado hacia la satisfacción de las necesidades de la población—, se hace especial hincapié en la reivindicación territorial, ya que, tal y como se apunta, *somos miembros de un mismo pueblo separados por una frontera artificial y tenemos esperanzas en el desarrollo político de Euskal Herria* (EB, 1986).

Respecto a la lucha armada, señala —en consonancia con los planteamientos de la Izquierda Abertzale—, que ésta *parece no propiciar el avance de las ideas abertzales entre la población de Euskadi Norte, empujando a los indecisos al conservadurismo o a la inacción*. Se apunta que, a pesar de que determinados sectores del nacionalismo han optado por *la acción armada contra la violencia originaria del Estado, nosotros constatamos que esta estrategia aleja, hoy en día, a una mayoría de la población de las movilizaciones en torno a objetivos legítimos*. Por contra, la propuesta de Euskal Batasuna se centraría *en dinámicas de masas, privilegiando las reivindicaciones y medios de acción accesibles a la mayoría, propugnando la unidad en dinámicas concretas con otros movimientos, especialmente los abertzales*<sup>253</sup>.

<sup>253</sup> EGIN, 12 de Julio de 1986.

Contamos, pues, con tres formaciones políticas (EMA, EB y Herriaren Alde) en un contexto de máxima debilidad electoral. Pero, por si fuera poco, los 5000 votantes que en ese periodo asumen los llamamientos a las urnas de los nacionalistas deben añadir a sus alternativas electorales otras dos formaciones, éstas originariamente creadas en Hegoalde, que extienden su estrategia al norte entre los 80 y los 90.

### ***10.3.6. Nuevas fracturas: el nacimiento del nacionalismo moderado***

Como hemos visto, el Partido Nacionalista Vasco está presente en estos territorios desde los años treinta como consecuencia del exilio forzoso de muchos de sus militantes y de su dirección tras la Guerra Civil. A pesar de ello, su acción va a ser la propia de un partido *externo* al sistema político local: su presencia, concretada sobre todo gracias a su hegemonía en el Gobierno Vasco, es tolerada por el Gobierno Francés en la medida en que no interfiere en la vida política de estos territorios. De hecho, acciones como la apertura de un consulado vasco en Baiona no se dirigen hacia la población de los territorios vascos, sino que se plantean más bien como instrumento de influencia diplomática contra la dictadura.

Pero la política de presión hacia el régimen franquista que tratan de mantener —con el PNV a la cabeza— las autoridades vascas en Francia, y más concretamente Iparralde, debe hacer frente a simbólicos fracasos en los años cincuenta: entre ellos la expulsión de la delegación vasca de unos locales que pasan acto seguido a ser ocupados por las autoridades franquistas, o el cierre de la emisora de Radio Euskadi-Iparralde (1954) por el entonces Ministro de Interior, François Mitterrand.

De ahí que los jeltzales acaben perdiendo la centralidad del mundo nacionalista, lo que contrasta con la situación hegemónica que conservan en la Comunidad Autónoma Vasca (IZQUIERDO, 2001). En consecuencia, como hemos visto, otros movimientos como Enbata, fuertemente influenciados por la mística que despierta la actividad de ETA contra la dictadura, se convierten durante décadas en el referente nacionalista de Zuberoa, Lapurdi y Baja-Navarra.

El PNV, por tanto, abandona voluntariamente durante décadas todo intento de influir —como tal— sobre la vida política del País Vasco de Francia, por lo que debe esperarse a su escisión y al nacimiento de Eusko Alkartasuna (EA) para que esta última formación nacionalista «moderada» se estructure oficialmente en la mitad vasca del Departamento de los Pirineos Atlánticos.

En cualquier caso, el discurso del nacionalismo moderado está presente en este territorio desde hace poco más de dos décadas gracias a la revista *Ager*. Este semanario se funda en 1981 con el objeto de informar a la población local sobre la *cuestión vasca*. Con ello, el PNV trata de extender su influencia al otro lado de la frontera, indirectamente y sin pretender participar como corriente organizada, habida cuenta de la extrema debilidad del nacionalismo. La vocación de esta revista es la socialización de los postulados que el Partido Nacionalista Vasco defiende en la Comunidad Autó-

noma del País Vasco y la Comunidad Foral de Navarra, así como la toma de posición contundente en contra de la violencia ejercida por parte de Iparretarrak.

Como analiza Jean Marie IZQUIERDO (2001), debe esperarse a comienzos de la década de los noventa para que este partido se constituya como tal en las tres provincias vascas del departamento de los Pirineos Atlánticos. De esta forma, el 7 de abril de 1990 se da a conocer la constitución del Ipar Buru Batzar, como sección del PNV en *el norte de Euskal Herria*. Sin embargo, y a diferencia del resto de formaciones, su objetivo no es competir en el terreno electoral en un primer momento, ya que a pesar de contar con el apoyo de determinados dirigentes nacionalistas históricos (como el que fuera diputado por Baigorri, Jean Etcheverry-Aintchart, o el antiguo miembro del Enbata, Ximun Haran), carece de la base social que permita su estructuración como partido convencional. De hecho, y a pesar de su existencia pública desde 1990, el PNV-PNB no presenta sus estatutos ante la Sub-prefectura de Baiona hasta 1996, careciendo de existencia oficial hasta ese momento.

Sin embargo, y a pesar de estas primeras declaraciones de intenciones, finalmente acaba por concurrir a las elecciones de forma independiente. Entre las razones que provocan este cambio táctico se encontraría la necesidad de garantizar por la vía de los hechos una presencia real frente al nacionalismo de izquierdas —en estas fechas cercano ideológicamente a Herri Batasuna— y frente a su partido escindido —Eusko Alkartasuna—, que se había estructurado en Iparralde desde su escisión del PNV diez años antes.

Efectivamente, varios líderes de Eusko Alkartasuna comienzan a establecer contactos con determinadas figuras centristas de Iparralde tras la constitución del partido en la CAPV y la CFN. Finalmente, en noviembre de 1986, Carlos Garaikoetxea, dirigente de la formación, expresa públicamente el deseo de contar con presencia política al otro lado de la frontera, con lo que se constituye el primer partido transfronterizo bajo el liderazgo de personalidades locales como Ramuntxo Camblong<sup>254</sup> o Jean Claude Larronde. EA de *Iparralde* manifiesta desde el primer momento (a) su compromiso con los métodos democráticos y el explícito rechazo al ejercicio de la violencia, (b) plantea como primer objetivo la *liberación de Euskadi*, y (c) define los primeros pasos hacia esta meta: creación de un departamento vasco y aprobación de un estatuto que permita la salvaguarda de la lengua y cultura vascas. Tras la Asamblea Constituyente celebrada en Hazparne el 2 de marzo de 1987 con la participación de cerca de 80 personas, *Eusko Alkartasuna de Iparralde* pasa a formar parte de las estructuras de dirección del partido con la inclusión de varios de sus representantes en el Comité Ejecutivo Nacional (IZQUIERDO, 1998).

En cualquiera de los casos, el peso de ambas formaciones es relativo en el sistema local. Así, a pesar de sus intentos, el nacionalismo moderado nunca va a contar con más de un tercio del voto abertzale de Iparralde. De igual forma, se observa un paulatino basculamiento en el peso de cada formación. Y si bien en un primer momento es EA la

<sup>254</sup> Quien, como veremos, presidirá el Consejo de Desarrollo del País Vasco de 1994 a 1998.

que capitaliza la mayor parte de las simpatías del nacionalismo moderado, paulatinamente va perdiendo peso de la mano de la tímida consolidación del PNV. Sin embargo, esta formación no va a ser capaz de atraer a su seno hasta fechas recientes a una parte del electorado vasquista democristiano, a pesar de su clara apuesta regionalista. Y aunque sus relaciones con ciertos notables de Iparralde van a ser estrechas, no consigue aprovechar las oportunidades para asentarse electoralmente, dejando vía libre para la eclosión de otro movimiento en 2002, *Elgar-Ensemble*, que, como veremos, podría cerrar temporalmente las puertas a la consolidación de un nacionalismo moderado. Algo ante lo que el PNB ha respondido con una mayor presencia en los territorios del norte, sobre todo tras la elección de Ramuntxo Camblong como Presidente del Ipar Buru Batzar.

A pesar de todo, en un primer momento, la formación estructurada en Iparralde en 1986, Eusko Alkartasuna, no va a abstraerse de una incipiente estrategia unitaria entre EB y EMA, que acaba precipitando el nacimiento del movimiento abertzale que mayor audiencia ha conseguido jamás: *Abertzaleen Batasuna*.

### ***10.3.7. Hacia una estrategia unitaria...***

Y es que, justo en el momento en que la fractura del movimiento abertzale se hace más evidente, en 1987, es cuando los nacionalistas comienzan a tomar conciencia de su debilidad estructural. No extraña, en consecuencia, que sea precisamente en este momento cuando se asuma la necesidad de ir avanzando en estrategias unitarias que clarificasen la posición del campo abertzale ante la opinión pública.

Así, cara al Aberri Eguna de 1987, Euskal Batasuna lanza un llamamiento a la realización de un acto conjunto que es secundado por Eusko Alkartasuna y por EMA. Curiosamente, en un primer momento, la formación nacionalista moderada va a mantener una posición que contrasta con la postura del partido en Hegoalde, que limita toda relación con HB en tanto ésta no condenase la violencia. Por esta razón, es comprensible que hasta que a comienzos de los noventa se impongan en el seno de EA-Iparralde las tesis «del sur», se mantenga una unidad de acción que se concreta en la realización de listas conjuntas con EB y EMA en las elecciones legislativas de 1988.

Concretamente, en este caso, se presentan candidatos de EB-EMA en la IV circunscripción; de EA (Charritton encabeza la lista)-EB en la V; y de EMA (Irazusta)-EA en la VI. Y aunque el porcentaje total ronda la cota del 5% de Enbata, sin embargo, los resultados reflejan significativos cambios: por una parte, el número de votos crece hasta la cifra de 7.000 papeletas; por otra parte, Irazusta alcanza el 13.78% en Azkain y el 12,34% en Biriatu; Xarriton llega hasta el 21.36% en Ahierre, y el 22.37% en Isturitz; Aurnague suma el 13.36% en Baigorri y el 12.52% en Iholdy. El movimiento abertzale, de esta forma, se erige en la tercera fuerza de Iparralde, por delante del Frente Nacional y el Partido Comunista.

El éxito de la iniciativa ayuda a la presentación de candidaturas unitarias en muchos de los cantones en las elecciones comarcales de 1988 (a excepción de Ustaritz

y Donibane Lohitzune, donde no se llega a acuerdo). El porcentaje, nuevamente, se incrementa, ascendiendo al 7.19% de los votos. Finalmente, en las municipales de 1989, Abeberry resulta electo con un 12.32% en una lista «plural» en Biarritz; Harlouchet suma el 6.5% en Baiona, siendo nombrado consejero municipal, al igual que Arrambide en Hendaia.

#### A juicio de JACOB (1994: 359)

Esta unidad electoral representa la clara madurez del campo nacionalista vasco en Francia, que se presenta a sí mismo como una alternativa creíble y como una alternativa electoral aceptable ante la opinión pública.

Comienza a vislumbrarse una nueva etapa para el abertzalismo: la de la unidad de acción y la de la centralidad en el sistema político de la mano de su papel en las estrategias de desarrollo y en la dinámica institucional. El largo viaje en el desierto de los abertzales de Iparralde empieza a llegar a su fin...



## Capítulo 11

# LA DÉCADA DEL CAMBIO

La década de los noventa es la del cambio. Un cambio que se asienta en una serie de principios que trataremos de analizar separadamente, aunque sean totalmente complementarios. Y es que solo engarzando cada uno de ellos con el resto podremos entender cómo el abertzalismo pasa de la situación periférica analizada a ocupar actualmente un papel central en el sistema local. Y lo que es más importante para nuestro trabajo, solo teniendo en cuenta estos elementos como un todo homogéneo podremos captar los cambios en el sentimiento de pertenencia que se han operado en Iparralde durante un siglo, y que podrían resumirse brevemente como el paso de la «necesidad de uniformización» a la «necesidad de diferenciación» por parte de la ciudadanía.

Así, en primer lugar trataremos de explorar la evolución del abertzalismo en temáticas sectoriales como el trabajo cultural, el de defensa de la lengua, el campo juvenil, el económico y sindical y el institucional. En paralelo, debemos retomar la dinámica unitaria que desemboca en la creación de Abertzaleen Batasuna (AB), de la mano de la experiencia electoral previa que hemos analizado, y de las oportunidades que se abren con la autocrítica de la Izquierda Abertzale de Hegoalde sobre su posición en torno a la lucha en Iparralde. Una autocrítica que, en parte, desactiva temporalmente las fracturas «externas» (las que se derivan de la extensión de discursos del sur al norte), fortaleciendo la estrategia unitaria de AB. De igual forma, centralizado el nacionalismo en Abertzaleen Batasuna, pasaremos a detallar el papel que éste juega en torno a dos elementos centrales en ese periodo en Iparralde: la reflexión prospectiva que abre las puertas a unas estrategias de desarrollo en cuyo epicentro se sitúan los abertzales; y la asunción de una demanda departamentalista gracias a la cual AB articula un poderoso movimiento social en el que participan personalidades de todas las formaciones políticas y sectores de Iparralde. Para ello, previamente, debemos detenernos nuevamente en el análisis de la relación del movimiento abertzale de Iparralde con Iparretarrak. Solo así podremos entender el «margen de maniobra» del que goza AB, y que explica su dinámica instrumental concretada en la lucha departamental, frente a los postulados maximalistas de IK.

Con estos mimbres, estaremos en condiciones de adentrarnos en los cambios en el sentimiento de pertenencia, que se concretan (a) en el fortalecimiento de una iden-

tividad vasca mediatizada por el abertzalismo, y (b) en el surgimiento de una identidad híbrida, Pays Basque, vertebrada por sectores vasquistas que no reniegan de su pertenencia a Francia. Pero, ahora sí, estos sectores irán de la mano de los abertzales en la exigencia de un reconocimiento territorial de Iparralde que sedimenta en un nuevo sentimiento de pertenencia diferencial entre la ciudadanía de Iparralde. La lógica de «las dos Patrias», que reservaba la «pequeña» para el entorno familiar y cultural y la «grande» para la acción política... se desvanece para un nacionalismo que solo tiene una patria, y se exorciza para un vasquismo que desde la apuesta por el reconocimiento territorial y la defensa de la lengua vasca se adentra en la acción política a favor, también, de su otra patria: la vasca. Y es que, desde ese momento, «lo vasco» pasa a convertirse en símbolo de la modernidad en una sociedad castigada por la homogeneización cultural resultante, ahora de la dinámica de globalización mundial; y antes del proceso de construcción estatal.

Como sugiere BORDA (1996)... tras años de sequía... comienza a llover en Iparralde. Es una fina lluvia, apenas imperceptible, pero suficiente como para permitir que florezca una nueva primavera en Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa.

Aparecieron negras nubes en el horizonte. Desde varias noches atrás se escuchaba bajo los secos rastrojos el croar de las ranas que anunciaba un cambio de tiempo. En los alrededores, la gente se agolpaba mirando al cielo, implorante. Parecía increíble. Después de doscientos años, un buen chaparrón. Las madres jóvenes mostraban a sus hijos las nubes, señalándolas con el dedo:

- Mira... va a llover...
- ¿Qué es la lluvia, ama?
- La mayor felicidad...

## 11.1. Las estrategias sectoriales

No es posible acercarnos a los cambios que se operan en el sentimiento de pertenencia y en el abertzalismo en los 90 si no nos detenemos previamente en el trabajo desarrollado por los nacionalistas en determinados ámbitos sectoriales, en algunos casos desde la década de los setenta. Así, brevemente, presentaremos una serie de dinámicas que confluyen a finales del pasado siglo (en algunos casos nos adentraremos en la descripción de su evolución hasta la actualidad) y que explican la actual centralidad abertzale, así como las crecientes oportunidades existentes para que sus discursos y objetivos calen en la ciudadanía y en gran parte del cuerpo electivo. Así, analizaremos brevemente la evolución de la demanda departamental hasta los 80; del movimiento cultural (y en menor medida lingüístico); del ámbito económico, tanto empresarial como sindical; y de las expresiones festivas, concretada en una acción que sienta las bases para dinámicas de profundo calado como el que hoy en día juega el festival Euskal Herria Zuzenean.

Solo después, articulando estas variables, podremos comprender la centralidad que asumen los abertzales en las estrategias de desarrollo y en la movilización por un Departamento Pays Basque.

### ***11.1.1. La demanda institucional: del colectivo Izan al Llamamiento de los 100***<sup>255</sup>

Como recuerda VRIGNON (1999), tras la ilegalización de Enbata y la eclosión de EHAS, determinados sectores del abertzalismo van a encontrarse huérfanos desde el punto de vista organizativo. En consecuencia, no debe esperarse mucho tiempo para que el ámbito más moderado —al que la estrategia de HAS no parece convencer— se reorganice en un colectivo que toma el nombre de *Izan*.

A juicio de uno de sus fundadores, Abeberry, el objetivo fundamental de este grupo no sería tanto el de constituirse como plataforma política, sino más bien como un grupo de presión que pudiera facilitar la difusión de las ideas abertzales entre la ciudadanía

En la época todo el mundo se organizaba para tomar el poder, o se organizaba para liberar el país. ¡Y éramos el 1%! Lo que era una clara contradicción. Decir, por ejemplo, que el pueblo vasco está alienado, es considerar que se es completamente marginal: *yo tengo la luz y tú estás alienado. ¡El pueblo que quiero liberar no me comprende!* Pero hay unas palabras de Claude Harlouchet que había retenido: *nuestro papel no es liberar al pueblo, hay que convencerle y construirlo*. Estábamos en esa fase, había que convencer y construir. En consecuencia, queríamos mantener una dinámica más pragmática asumiendo los ejes trabajados por Enbata: economía, departamento vasco y lengua (citado en VRIGNON, 1999: 148).

Concretamente, Abeberry, en calidad de miembro de Izan se encarga de la dimensión más política: del despertar de la demanda departamental.

Partiendo de allí se ha creado la asociación por el Departamento Pays Basque (en realidad, como veremos, se trata de la Asociación por un Nuevo Departamento, N.A.). Esta asociación no nace de la nada, de golpe, sino que (previamente) se había decidido crear un pequeño grupo abertzale. Yo fui a ver a mi hermano Maurice, que hizo los estatutos, con cuatro o cinco personas próximas. Estaba Jean Fagoaga, alcalde de Sara, Petto Ursugarai, Presidente de la joven Cámara Económica, Charles Etxandi, Jean Haritschelhar y más tarde Jaques Saint Martín de la CCI, además de un socialista. La primera asociación nace en Arcangues. Más tarde, cuando se vió que había un bloqueo que nos oponía siempre a los electos, se pone en marcha la Asociación de Electos con el alcalde de Villefranque como Presidente, Michel Berger, el alcalde de Heleta, Andrée Arbelbide...; en fin, se hizo un pequeño grupo formado por una decena de alcaldes (citado en VRIGNON, 1999: 149-150).

---

<sup>255</sup> Para un análisis en profundidad de las cuestiones presentadas en este apartado, ver CHAUSSIER (1988, 1994, 1997, 1988 y 2002), AHEDO (2002 y 2003), AHEDO & URTEAGA (2004) y AHEDO & URTEAGA (2005).

En cualquier caso, sin negar la paternidad de los abertzales en la puesta en marcha de esta asociación, la dinámica que se inicia no puede abstraerse de las oportunidades existentes en la materia en ese momento y que se habían concretado en la toma prematura de posición de la Cámara de Comercio y en la estrategia aperturista del PS desde finales de los 70.

### *11.1.1.1. Las interpretaciones del territorio*

En consecuencia, debemos recordar la reflexión de CHAUSSIER (1997) sobre los tres ejes en los que descansa la demanda departamental. A su juicio, la reivindicación departamental está presente en Iparralde desde el mismo momento en que las provincias históricas de Lapurdi, Zuberoa y Behe-Nafarroa son integradas junto al Bèarn en el Departamento de Bajos Pirineos (actualmente Pirineos Atlánticos). A lo largo de 200 años, por tanto, esta demanda es una constante que va a sustentarse sobre la base de diferentes concepciones del territorio.

1. Tal y como apunta CHAUSSIER (1997), desde una primera perspectiva se identifica el territorio como sujeto de una cultura y de una afiliación étnica. Las propuestas de institucionalización de lo local en forma de Departamento Pays Basque se argumentan a partir de la constatación de la existencia de una personalidad propia sustentada (a) en base a los usos y costumbres de las antiguas provincias vascas y (b) en una unidad simbólica consagrada por una lengua propia: el euskera. La expresión política de esta interpretación territorial son los ya analizados posicionamientos departamentalistas de los representantes vascos ante las Cortes Constituyentes en 1790, la propuesta presentada por Marc Legasse ante la Asamblea Nacional en 1945, y sobre todo el surgimiento de un movimiento nacionalista vasco organizado en 1963. El planteamiento, fundamentado sobre claves étnicas o identitarias, se asienta según CHAUSSIER en una temporalidad que se orienta desde el pasado hacia un futuro que trata de recuperar una historia autónoma por medio de la reacomodación institucional que supone la creación de un Departamento.

Este sería el primer paso desde el que dar el definitivo salto a una organización de las relaciones de poder que se sustentarían en los pueblos y culturas naturales, y no en el marco actual de los Estados. En última instancia, esta interpretación del territorio como sujeto de una identidad propia nos remite al discurso nacionalista vasco, que reclama la construcción de una nación independiente constituida por las siete provincias vascas del norte y del sur de los Pirineos.

2. La segunda visión territorial entiende el espacio local como un actor de desarrollo económico. En base a esta interpretación, algunos agentes vinculan la creación de un departamento con la reordenación económica y la cohesión de Iparralde. Frente a la anterior interpretación, el espacio

vasco no se delimita desde componentes étnicos, sino a partir de los límites de influencia del puerto de Baiona. De esta forma, la Cámara de Comercio e Industria, gracias a la dinámica desarrollada por la nueva burguesía modernizante, plantea en 1836 la creación de un nuevo departamento cuya temporalidad se sustenta, esta vez, en un futuro que remite al desarrollo industrial y tecnológico de un territorio cohesionado económicamente. Sobre esta base —siguiendo a CHAUSSIER (1997)— se recupera la reivindicación en la década de los setenta, que pasa a ser dinamizada por la sociedad civil con la Asociación a favor de un Nuevo Departamento (AND), y por parte del cuerpo electivo con la Asociación de Electos por un Departamento (AED) Pays Basque.

3. La incapacidad de movilizar a la sociedad en torno a la reivindicación departamentalista provoca el deslizamiento de esta demanda desde el ámbito social al escenario político. Así, la Asociación de Electos convive con, y en ocasiones retro-alimenta, la tercera de las interpretaciones del territorio: agente político de un partido en expansión. El Partido Socialista, en efecto, utiliza la apuesta departamental como bandera que simboliza y visualiza en el ámbito local la nueva concepción de unas relaciones de poder entre el centro y la periferia que pretendería establecer a nivel nacional tras su ascenso al poder. La reivindicación departamental se convierte en un importante recurso movilizador en el escenario vasco en la década de los ochenta, de manera que los socialistas tratan de acercar a los sectores moderados del nacionalismo, por una parte, y a los representantes de la sociedad civil que apuestan por el departamento desde una perspectiva economicista, por otra. Sin embargo, paulatinamente, esta interpretación instrumental se transforma en otra más política que se concreta en la estrategia descentralizadora o desconcentradora fuertemente arraigada en la formación socialista.

En este sentido, el papel del colectivo Izan parecería ser el de ejercer una labor de *lobby* tratando de catalizar las oportunidades que se presentan a partir de la evolución de la burguesía modernizante representada por la CCI y de un Partido Socialista necesitado de apoyos para consolidarse en Iparralde. Detengámonos, en consecuencia, en el papel jugado por ambos.

### *11.1.1.2. La Cámara de Comercio y la demanda departamental*

La Cámara de Comercio e Industria de Baiona (CCI) es un actor fundamental para entender la difusión de la reivindicación departamental en Iparralde<sup>256</sup>. Su constitución precoz (en 1726) va a ser el reflejo del dinamismo de Baiona, y va a estar íntimamente ligada a la evolución del puerto. De esta manera, se comienza a conso-

---

<sup>256</sup> Para un análisis del papel de la CCI de Baiona-Pays Basque en la cooperación transfronteriza, ver AHEDO (2006).

lidar paulatinamente una burguesía comercial fuertemente estructurada y activa que observa con preocupación los problemas de vertebración del espacio vasco, así como su baja autonomía respecto de Pau y París. En este sentido, los actores económicos van a criticar a un modelo de Estado centralizador que establece los límites administrativos de los diferentes niveles sub-estatales a partir de sus intereses, sin atender a las especificidades territoriales. Por esta razón, la Cámara de Comercio e Industria comienza a reivindicar la necesidad de que exista una coincidencia rigurosa entre los límites administrativos y su marco prioritario de actuación<sup>257</sup>.

Sobre estas bases, la institución consular había reclamado en 1836 a las autoridades estatales la división del Departamento de Bajos Pirineos, y en consecuencia, la creación de una institución bajo la denominación de *Departamento del Adour* que englobase su espacio de influencia más directo. Pero la petición de la Cámara de Comercio e Industria de Baiona no se asienta ya sobre planteamientos étnico-culturales: la argumentación va a deslizarse de la «comunidad cultural» de las demandas de Garat y Chao, a la «comunidad de intereses». En este sentido, el elemento fundamental que justifica la petición de partición del departamento por parte de la CCI es meramente instrumental, de carácter económico, relegando el aspecto identitario a un segundo plano. La propia denominación del departamento que se propone —Adour— omite cualquier connotación cultural, centrándose en el componente espacial que justifica su creación: el río Adour, en cuya ribera se concentra el polo de desarrollo económico que vertebra los territorios a institucionalizar. Sin embargo, y a pesar de que la petición realizada oficialmente en 1836 concita el apoyo de las élites políticas locales, el Estado acusa recibo pero rechaza la propuesta.

A partir de la filosofía que conduce a este grupo a reclamar un departamento para los territorios vascos puede entenderse la iniciativa que presenta en 1945, tendente a su escisión en dos Cámaras de Comercio: la de Baiona y la de Pau. En efecto, hasta ese momento había sido la CCI de Baiona quien representaba los intereses mercantiles de la burguesía bearnesa. Sin embargo, y a pesar del beneficio que reportaba su situación privilegiada en el sistema económico departamental, la CCI propone y lleva a efecto su escisión y —por tanto— retirada del territorio del Bèarn. Aunque esta medida parecería contradictoria con los intereses de los sectores económicos, en el fondo se inscribe en una dinámica que trata de hacer evidente una realidad: la existencia de dos polos de desarrollo diferenciados, el vasco —que gira en torno a Baiona—, y el Bearnés —que se pivota en la capital del Departamento, Pau—. Dos centros de dinamismo que a juicio de la CCI necesitan de estructuras institucionales propias para garantizar su evolución. Sin embargo, el efecto simbólico —de visualización de la bicefalia del Departamento— que se esconde tras su división en dos órganos consulares se ve contrarrestado por el hecho de que los cantones de Maule y Tardets, dependientes de la sub-prefectura de Oloron, quedan bajo control de la Cá-

---

<sup>257</sup> Lejos de interpretaciones históricas, lingüísticas, étnicas o culturales del territorio, la CCI, además de las provincias de Lapurdi, Behe-Nafarroa y Zuberoa, plantea que el nuevo departamento incorpore algunos municipios del sur de las Landas que han evolucionado a la par que el puerto de Baiona.

mara de Comercio de Pau, con lo que el pretendido espacio de influencia de la CCI de Baiona se ve reducido<sup>258</sup>.

A partir de este momento, la reivindicación departamental entra en una fase de letargo, dejando de ser una prioridad para esta institución económica hasta que a mediados de los setenta se retome la presión desde claves adecuadas a un nuevo contexto. Así, las transformaciones socio-económicas operadas en las décadas anteriores a los 70 posibilitan que una nueva clase económica asuma la dirección de la CCI, con lo que se genera un discurso más moderno que trata de justificar la creación de un departamento a partir de nuevas argumentaciones: este es el caso de su nuevo Presidente, Jaques Saint Martín, al que hacía referencia Abeberry párrafos arriba. De igual forma, la división de la Cámara de Comercio en dos, a pesar de permitir —tal y como se pretendía— la visualización de la existencia de dos polos de dinamización diferenciados, había provocado como efecto colateral la disminución de su pasada influencia. En este sentido, la mencionada pérdida de los cantones de Maule y Tardets, y la coexistencia en Pau de la prefectura departamental junto a su cámara consular, restaba margen de maniobra a la institución baionesa; con lo que se suscita en estas nuevas élites cierto sentimiento de frustración e impotencia que reactiva el discurso reivindicativo de las décadas anteriores. Finalmente, debemos añadir el peso que juega el nacionalismo. Por una parte, la necesidad del movimiento de encontrar una definición ideológica en los 70/80 (aparcando en parte demandas sectoriales como la institucional), permite que la Cámara de Comercio encuentre un espacio propio, huérfano; lo que le posibilita situarse en el centro del debate institucionalizador. Pero, de igual forma, aunque el abertzalismo organizado se aleja de la demanda departamental (HAS-EHAS apuesta por el «departamento-región» y HT por la autonomía, como hemos visto), no puede ocultarse que el salto definitivo de la CCI hacia la acción contenciosa tiene mucho que ver con el papel de *lobby* jugado por abertzales y vasquistas estructurados en torno a Izan.

Sobre estas bases, en un primer momento, la dirección de la CCI intenta recuperar el vocablo *pays basque* para delimitar terminológicamente el departamento que vuelve a proponer, al considerar que goza de una mayor capacidad movilizadora que la anterior definición (Departamento Adour). Sin embargo, como consecuencia de las connotaciones implícitas, posteriormente reconsidera su posición, refiriéndose nuevamente a la futura institución con curiosos giros terminológicos como *creación de una prefectura en Baiona*, hasta que finalmente la identifique como un *nuevo departamento*.

En paralelo, la dinámica reivindicativa de la Cámara de Comercio, la asunción de esta demanda por parte de los sectores nacionalistas y culturalistas, y su toma en consideración inicial por parte de los electos y de la ciudadanía, posibilitan que el

---

<sup>258</sup> Finalmente, en 1990, ambos cantones se integran nuevamente en la Cámara de Comercio e Industria de Baiona. Un acontecimiento que LAFONT, entonces Presidente de la CCI, describe como «uno de los más ilusionantes de su vida». Desde ese momento, y no es casualidad sino reflejo de los cambios operados en el sentimiento de pertenencia en Iparralde, la CCI de Baiona pasa a denominarse CCI de Baiona-Pays Basque.

debate se traslade a la escena política local. Y desde aquí se entiende la creación de una asociación específica con el objetivo de socializar la demanda en los diferentes sectores económicos, políticos y culturales: la Asociación por un Nuevo Departamento (AND) de la que hablaba Abeberry.

Pero este espíritu de extensión de la demanda obliga a redefinir los mecanismos de justificación, superándose unos estrechos límites economicistas iniciales para argumentarse a finales de los 70 desde un punto de vista más global: (a) el departamento se justifica a partir de ese momento en términos de proximidad y cercanía de los centros de decisión; (b) se interpreta como un medio para garantizar el desarrollo y ordenación del territorio; (c) se comienzan a cuantificar los beneficios de la ruptura del departamento, señalándose argumentos económicos sobre su viabilidad; (d) se interpreta como el único medio para acabar con las desigualdades entre la costa y el interior; y, (e) en consecuencia, se trata de poner en marcha un proceso de seducción en esta última parte del territorio al vincularse esta institución con el fin del sub-desarrollo de Zuberoa.

De esta manera, la acción de la CCI se desarrolla en paralelo a la del movimiento nacionalista y las asociaciones culturales, con lo que

el proyecto departamental aparece entre 1975 y 1980 sobre todo, como el punto de encuentro entre concepciones fundamentalmente diferentes respecto de la evolución institucional: la regionalización tecnocrática y funcional cohabita con el regionalismo étnico-cultural, en el seno de una contestación calculada del Estado y del personal político local, definidos como responsables de la burocracia administrativa, de las divisiones territoriales, de la irracionalidad de los procesos de decisión, de la parálisis de las potencialidades locales y de la negación de las diferencias (CHAUSSIER, 1997: 148).

En definitiva, como vemos, teniendo en cuenta los problemas que suponía a la CCI la estrategia contenciosa que había pilotado, así como el rechazo de ciertos sectores a mantener una unidad táctica —aunque sea indirecta— con actores nacionalistas, se comprende que en la segunda mitad de los 70 ceda protagonismo reivindicativo a colectivos que, a pesar de estar muy vinculados con la Cámara, se muestran públicamente como autónomos. Así, la *Association pour un Nouveau Département* (AND) recoge los postulados de la burguesía modernizante representada por la CCI de Baiona, tratando de dinamizar a los diferentes actores de la sociedad civil —entre ellos los nacionalistas moderados— que apuestan por la transformación del modelo administrativo.

### 11.1.1.3. *La Asociación por un Nuevo Departamento*

Esta Asociación a favor de un Nuevo Departamento surge, como decimos, gracias a la confluencia de intereses de los abertzales de Izan y de la burguesía modernizante, constituyéndose en septiembre de 1975 a partir de un núcleo formado por representantes del mundo económico y político. Sin embargo, a pesar de nacer con una vocación movilizadora de la sociedad civil, se observa en su composición una

sobre-representación de los cargos electos respecto de los representantes sociales y económicos<sup>259</sup>. La asociación se organiza en base a una estructura simple, logrando una cierta cohesión interna gracias a la coexistencia de varios marcos justificativos de su apuesta que garantizan su heterogeneidad y el logro del mayor número de adhesiones. Para la AED, el apoyo a la creación de un nuevo departamento se vincula a la existencia de un determinado territorio cohesionado por el polo de desarrollo que constituye Baiona; a las posibilidades de ordenación económica, social y cultural que se derivarían de la constitución de un Consejo General en ese territorio; y a la existencia de unos rasgos culturales que diferencian el espacio a institucionalizar, ya que mientras que Pau se unifica sobre la base de la cultura bearnesa, Baiona lo hace en torno a la cultura vasca y gascona.

En este sentido, varios elementos se unen a la labor de *lobby* de Izan para que se incorporen al discurso de la AND ciertas referencias vasquistas. Entre ellos destaca el bloqueo de los grandes notables a la demanda; la falta de respuesta por parte de las autoridades; las dificultades de la asociación para atraer a miembros cualificados del sistema político, social y económico; y el paulatino desinterés de la mayoría de la población respecto a una demanda que no considera prioritaria.

En paralelo, como describe CHAUSSIER (1997), la asociación trata de responder al estancamiento de la reivindicación con un recurso movilizador que le permita acceder a la centralidad del sistema local: comienza a apostar por la realización de una consulta a la sociedad sobre la cuestión departamental. Este elemento conecta nuevamente con la estrategia de los grupos nacionalistas moderados, quienes, desde una perspectiva más política, lo consideran un instrumento para afianzar su débil peso específico en el sistema político de estos territorios. Con ello, los planteamientos de la Asociación por un Nuevo Departamento pierden el carácter neutro y eminentemente técnico del discurso inicial, basculando hacia contenidos más políticos.

Sin embargo, la AND replantea posteriormente su estrategia movilizadora debido a las dificultades para poner en marcha una consulta de este tipo; sobre todo teniendo en cuenta que debe ser dinamizada por los cargos electos municipales, sobre los que ejerce una débil influencia. Por eso, en un segundo momento, la Asociación se decide en 1979 por la realización de una pre-consulta entre los alcaldes del territorio, como forma de pulsar el sentir de los cargos electos ante esta demanda. Como veremos, 20 años después, los resultados son significativamente diferentes<sup>260</sup>.

En cualquier caso, como recoge CHAUSSIER (1997), la respuesta a esta iniciativa muestra la apatía y falta de sensibilidad del cuerpo electivo, ya que de 157 alcaldes

---

<sup>259</sup> Lo que se refleja en un Consejo de Administración constituido en su origen por 11 cargos electos, 3 responsables económicos, un abogado, y una personalidad eclesiástica.

<sup>260</sup> Efectivamente, ese escenario contrasta con el actual, reflejando los cambios identitarios que estamos tratando de plasmar en este viaje por la identidad vasca y el nacionalismo en Iparralde. Así, 25 años después, en 2005, el Biltzar de Alcaldes ha apadrinado por mayoría absoluta el lanzamiento de un referéndum para cuya convocatoria deben recogerse 45.000 firmas a nivel del Departamento. El contraste es obvio. Lo que hace 25 años era imposible, ahora es un horizonte factible...

sólo 19 contestan, siendo 17 los favorables a la creación del nuevo departamento. Este resultado precipita una profunda reflexión y autocrítica en la AND sobre su acción pasada y las perspectivas de futuro, para concluir que antes de dar un salto cualitativo como la celebración de esta consulta popular, debería trabajarse el apoyo de los responsables políticos. Sólo así se garantizaría el colchón necesario para lograr un resultado positivo en un referéndum de estas características. De esta forma, la AND propone la creación de otro colectivo (una Asociación de Electos) cuya función sería lograr la adhesión de la mayoría de los consejos municipales a la demanda departamentalista.

#### 11.1.1.4. *La Asociación de Electos por un Departamento Pays Basque*

Con esta medida se cierra el ciclo iniciado por la Cámara de Comercio e Industria de Baiona en los 70, que asume una reivindicación planteada en claves políticas modernas por parte de los nacionalistas desde 1963, dotándola de un contenido instrumental. Así, esta demanda, que es retomada en 1975 por la sociedad civil —representada por la ADN—, vuelve de nuevo al escenario político con la creación de la *Association des Elus pour un Département Pays Basque* (AED) en 1980.

Tal y como señala el artículo 1 de sus estatutos,

esta asociación tiene por objetivo reagrupar a los electos del Pays Basque (*arrondissement* de Baiona, cantones de Maule y Tardets, es decir, las tres provincias históricas de Lapurdi, Baja-Navarra y Soule), para preparar y organizar todo tipo de consultas populares que permitan a los habitantes de las diferentes comunas pronunciarse sobre la creación de un departamento Pays Basque, dotado de un estatuto de las lenguas y culturas locales (AED, 1981).

El colectivo, como se observa en la delimitación terminológica de la institución que reivindica, se aleja de las definiciones neutras de sus antecesores, a la vez que liga el futuro departamento con históricas reivindicaciones del nacionalismo. A su vez, aunque mantiene los componentes instrumentales anteriores, el marco interpretativo desde el que justifica la demanda se plantea ahora a partir de una concepción que reclama la participación ciudadana en la construcción de las instituciones. De facto, la AED comienza a acercar las argumentaciones políticas e identitarias a las económicas (CHAUSSIER, 1997).

Sin embargo, y a pesar de sus esfuerzos, tampoco la AED es capaz de hacer cuajar su alternativa al *statu quo* institucional. Por una parte, a lo largo de los primeros años de vida, la Asociación de Electos no logra aumentar la importancia cuantitativa o cualitativa de sus adherentes. A pesar de sus iniciativas, el número máximo de cargos institucionales que aceptan formar parte de la asociación no supera los 150 electos a lo largo de los 80, representando la mayoría de ellos a pequeñas localidades, sin poseer, por tanto, acceso a los círculos de poder departamentales, regionales o estatales. De igual forma, tanto este grupo de presión, como la AND, además de ser incapaces de aumentar su legitimidad ante los responsables políticos, se enfren-

tan a la suspicacia de los grandes electos, quienes se alían con los responsables del Estado para mantener las relaciones de poder existentes. Paralelamente, la petición de la Asociación de Electos —que vincula el proceso de reordenación territorial a la profundización de la democracia directa— parecería conectar con la filosofía del proceso de descentralización por el que apuestan los socialistas. Sin embargo, estos últimos entienden las nuevas relaciones entre el Estado y las colectividades territoriales como un reparto de poder de carácter horizontal —de los funcionarios del Estado a Asambleas electas— y no vertical —de París a las provincias— (CHAUSSIER, 1997); algo que choca con sus propuestas sobre la realización de una consulta sobre el departamento.

El rechazo frontal de las autoridades estatales (con las formaciones de centro-derecha en el poder) obliga a la asociación a tratar de influir por otros medios más visibles en el ámbito social: por ejemplo la presión «electoral». Esta posibilidad se ofrece a principios de los ochenta con las elecciones presidenciales, de forma que se abre temporalmente una estructura de oportunidad política que aumenta su capacidad de incidencia sobre el sistema político local, en la medida en que —como veremos—, el Partido Socialista encuentra en la apuesta departamental un instrumento para afianzar sus posiciones; con lo que pasa a responder positivamente a los emplazamientos realizados por la asociación. De manera que durante varios años se produce una confluencia táctica entre los intereses del PS y los de estos dos grupos (AED y AND), reforzando las posiciones departamentalistas. Algo a lo que se añade la labor de zapa realizada por Izan por esas fechas, que como veremos trata de precipitar el compromiso socialista tendente a la institucionalización vasca.

Finalmente, tras el ascenso de los socialistas al poder, las autoridades inician una política ambigua, ya que aunque no rechazan la creación de un departamento, plantean una serie de medidas, cuando menos dilatorias, que generan una gran frustración entre los responsables de ambos colectivos. En última instancia, los resultados de las elecciones municipales de 1983 —que imposibilitan la reelección de los Presidentes de la Asociación de Electos y de la Asociación por un Nuevo Departamento— acaban por apuntillar a estos grupos de presión que desaparecen de la escena política durante casi una década.

En paralelo, la Cámara de Comercio e Industria de Baiona abandona paulatinamente el escenario reivindicativo por varios factores como el deslizamiento del marco justificativo de la reivindicación hacia contenidos más políticos; la dificultad para mantener el nivel de presión de la anterior década; o el déficit de legitimación de la reivindicación frente a la postura cerrada de los cargos electos. Deberá esperarse, de esta forma, a que la crisis de las estrategias de desarrollo que se inician en 1992 posibilite que los actores pasen de pensar en *cómo* garantizar el desarrollo de Iparralde, al *quién* debe pilotarlo. Esta cuestión se unirá a la apertura de la estructura de oportunidad política (EOP) que se abre en ese periodo a nivel local, y al cierre absoluto a nivel nacional: cruce entre apertura y cierre que incentiva la reflexión común de los actores sobre la necesidad de un trabajo concertado. Y en este contexto, Abertzaleen Batasuna, tras asumir la estrategia «posibilista» del departamento con el objetivo de

situarse en el centro de los debates políticos, logra vertebrar un movimiento social que por primera vez en la historia aún —aunque sea de forma incipiente— los tres discursos que habían circulado hasta entonces en paralelo: el identitario, el económico y el político comienzan a ir de la mano en el Llamamiento del 9 de octubre (1999). Pronto lo veremos, pero, antes debemos analizar la evolución del PS.

### *11.1.1.5. El Partido Socialista y la demanda departamental*

Efectivamente, el Partido Socialista Francés (PS) va a convertirse en el más importante agente legitimador del cambio institucional en Iparralde a comienzos de la década de los 80. Los abertzales, indudablemente, no son ajenos a ello: ya hemos visto las relaciones de HAS/EHAS y el PS a finales de los ochenta. De igual forma, hemos subrayado cómo el partido abertzale va a reclamar de los socialistas una apuesta más arriesgada: la del departamento-Región. Pero no solo esta formación cuenta con interlocución con el PS; también Izan, como recuerda Abeberry:

En fin, siempre siguiendo con este eje político (la demanda departamental), estaba el programa de la izquierda entre 1977 y 1978 (...). Yo he participado en decenas de reuniones con Louis Le Penec que era el responsable de las identidades regionales, y después con Maurice Laurisergue, diputado de Agen. Ellos han hecho evolucionar al PS desde su seno logrando que se depositasen (en la Asamblea Nacional) las proposiciones de Ley sobre el Departamento Pays Basque y las lenguas regionales. (Unas propuestas) que han sido incorporadas más tarde en las proposiciones 54 y 56 de Mitterrand. Todo eso no es resultado del azar. ¡Se estaba allí! (citado en VRIGNON, 1999: 150).

En consecuencia, la estrategia del PS confluye con la de los abertzales y actores como la AED y la AND, y se concreta en una serie de medidas legislativas, la más importante de las cuales es la presentación —por parte del diputado bearnés André Labarrère— de una Proposición de Ley ante la Asamblea Nacional, el día 18 de diciembre de 1980, tendente a la creación de un Departamento Pays Basque<sup>261</sup>. En la exposición de motivos de esta proposición se explicitan los principios sobre los que se sustenta el discurso que protagoniza el partido desde mediados de los setenta en relación con los territorios periféricos; propuestas que permiten al candidato F. Mitterrand contar en su carrera hacia la Presidencia en 1981 con el apoyo de sectores nacionalistas moderados de todo el Estado, entre ellos los de Iparralde.

La mencionada Proposición de Ley señala que,

tomando en cuenta la necesidad de devolver su dignidad y su cultura al pueblo vasco de Francia, para dar a sus jóvenes el derecho a vivir y trabajar en el país, reconociendo la especificidad de los problemas de este territorio, el Partido Socialista estima necesaria la creación de un nuevo departamento que tome el nombre de País Vasco (PS: 1980a).

<sup>261</sup> Proposición que es firmada, entre otros, por F. Mitterrand, J.P. Chevènement, H. Emmanuelli, M. Rocard, y L. Fabius.

De esta forma, los socialistas integran elementos de las dos anteriores interpretaciones del territorio: (1) como agente del desarrollo económico: lo que puede interpretarse como un guiño a las concepciones de la nueva burguesía modernizante abanderada por la Cámara de Comercio e Industria de Baiona; y (2) como sujeto de una determinada cultura e identidad: lo que conecta con los postulados defendidos por el nacionalismo moderado.

Desde una interpretación de izquierdas, la cuestión económica centra el discurso justificativo de la apuesta departamentalista del Partido Socialista:

después de numerosos años, en efecto, el *Pays Basque* debe hacer frente a un deterioro cada vez más evidente de su tejido económico, social y cultural. Los sucesivos gobiernos de la V República, lejos de intentar corregir esta evolución, por el contrario, han acompañado el «natural» movimiento de concentración geográfico y financiero del capitalismo, que asigna al *Pays Basque* una vocación esencialmente turística, accesoriamente agrícola, convirtiéndola en reserva de mano de obra de las multinacionales. Los resultados de esta política conducen al *Pays Basque* a la situación crítica en la que se encuentra hoy en día. Éxodo rural, ya que los jóvenes, a falta de mano de obra se ven obligados a emigrar; concentración en la costa de una población de emigrantes ricos e inactivos, consumidores de bienes de lujo, acompañada por un monopolio del suelo por parte de los no residentes.

En paralelo, esta interpretación economicista de la realidad vasca y de la apuesta departamental es vinculada estrechamente con la concepción sobre el modelo de organización territorial del Estado que se concretaría en el proceso de descentralización retomado en 1982. Así, frente a *la uniformización nacional administrativamente impuesta*, los socialistas apuestan por

la solidaridad deseada por los ciudadanos y las colectividades autónomas y responsables, afirmando el derecho a la diferencia, deseando lograr el desarrollo económico, social y cultural del país a partir de las necesidades y la voluntad de las personas y no a partir de las exigencias del provecho.

Por eso, desde este partido se reclama la necesidad de *poner en marcha otra forma de ordenación del territorio, respetuosa con los equilibrios geográficos y sociales, así como del medio ambiente que acabe con la hemorragia del mundo rural y la anarquía urbana*.

Desde el Partido Socialista, en segundo lugar, se justifica esta proposición de ley a partir de una perspectiva culturalista, apuntándose que *la cultura popular está desvalorizada, marginada y su interés se reduce únicamente a la esfera del folclore estival y a la museografía*. Por el contrario, esta formación propone una revaloración de las culturas regionales, entendiéndolas como una parte esencial de la riqueza del país. Concepción del territorio como sujeto de una cultura e identidad que se refleja claramente en la delimitación espacial del futuro departamento: los cantones del *arrondissement* de Baiona, y los *dos cantones de cultura vasca de Oloron*.

Estas dimensiones (cultural y económico-administrativa) se concretan finalmente en el programa electoral del candidato socialista a la Presidencia de la República, François Mitterrand, quien en sus *110 propositions pour la France* (hechas

públicas el 14 de marzo de 1981 en Lorient) se compromete a la creación de un departamento Pays Basque y a la oficialización de las lenguas minoritarias una vez accediera al poder. Así, la proposición n.º 54 expresa que *la descentralización del Estado será prioritaria. Los consejos regionales serán elegidos por sufragio universal directo y el ejecutivo dirigido por su presidente y Bureau. Córcega recibirá un Estatuto particular. Será creado un Departamento Pays Basque. La función de autoridad de los prefectos sobre la administración de las colectividades locales será suprimida (...)*. Paralelamente la propuesta n.º 56 señala: *La promoción de las identidades regionales será fomentada, las lenguas y culturas minoritarias respetadas* (MITTERRAND, 1981).

¿Por qué esta posición tan nítida? Como ya hemos apuntado, Iparralde se configura como un espacio político profundamente marcado por las relaciones notabiliares, lo que imposibilita durante mucho tiempo la implantación de los tradicionales partidos de masas (y más concretamente del Partido Socialista). Por eso, esta formación rentabiliza el apoyo a la reivindicación departamentalista desde dos puntos de vista: (a) como factor movilizador que le permite aumentar su legitimidad en un terreno dominado por la derecha al asumir la reivindicación histórica de los sectores más dinámicos de la economía y de ciertos dirigentes nacionalistas moderados; y (b) como ilustración en el ámbito nacional, y de forma clara, del compromiso por la descentralización del Estado. En este sentido, el apoyo a los planteamientos de la «sociedad civil» se acompaña en los territorios vascos de un discurso que vincula su apuesta con el establecimiento de un nuevo modelo de relaciones entre el Estado y los electos locales que sea capaz de romper con *unas estructuras clientelares que perjudican a la democracia local*. Así, la propuesta tendente a la creación de un departamento se presenta como la más clara expresión de la filosofía del PS sobre las relaciones entre el Estado y la periferia.

En definitiva, a finales de los setenta y principios de los ochenta confluyen intereses locales y nacionales, con lo que la defensa de las culturas regionales y la reivindicación del departamento Pays Basque se convierte en uno de los elementos de fuerza del discurso político del PS. De esta forma, a la interpretación del territorio como sujeto de una cultura o identidad, y a la que entiende este espacio como agente de desarrollo, se añade una tercera forma de entender el espacio local; la que lo contempla como agente de un partido político en expansión (CHAUSSIER, 1997 y 1998). En expansión... a costa, también, del apoyo de los abertzales, que constituyen un colectivo que trataría de garantizar el cumplimiento de las promesas tras el apoyo de ciertas personalidades del abertzalismo a Mitterrand. *Hitza Hitz*, «que se cumpla la palabra»: tal es la preocupación de los nacionalistas. Como recuerda JACOB (1994: 336) entre sus componentes se encuentran significativos miembros del nacionalismo moderado, con Abeberry (Enbata), Larzabal (EHAS) y Haritschelhar (Euskaltzaindia) a la cabeza.

Sin embargo, la posición aperturista del PS se modifica tras su ascenso al poder. Una vez satisfecho el objetivo principal, el discurso claro y contundente mantenido hasta ese momento deviene opaco y contradictorio... hasta que la promesa de la

creación de un departamento Pays Basque sea paulatinamente desterrada. Así, el 9 de enero de 1982, el diario *Sud-Ouest* abre a primera página con el titular *No al departamento vasco*, resumen de una entrevista en la que Gastón Defferre cuestiona la oportunidad del proyecto.

En el fondo, existían varios tipos de problemas que hacían previsible un fracaso de la apuesta departamentalista. Por una parte, el Partido Socialista se encuentra con la oposición de los grandes electos del Departamento de los Pirineos Atlánticos, incluidos los representantes vascos, que van a posicionarse en contra de la política escisionista en el Consejo General. En segundo lugar, el apoyo a la demanda permite a los socialistas afianzarse electoralmente en la mitad vasca del Departamento (lo que se refleja en la elección de J.P. Destrade como diputado); sin embargo, la correlación de fuerzas a nivel departamental apenas varía, con lo que la estrategia institucionalista pierde parte de su atractivo. En tercer lugar, el problema del departamento había dejado paulatinamente de ser considerado como el símbolo de la descentralización para la dirección del partido en París, que poco a poco pasa a preocuparse por la puesta en marcha del entramado legislativo que garantizase el proceso de regionalización. En paralelo, las expectativas creadas se satisfacen simbólicamente a nivel nacional con la concesión de un Estatuto de Autonomía para la isla de Córcega. Finalmente, teniendo en cuenta que el proyecto era observado con preocupación por parte de las autoridades de Madrid, y tras considerar los posibles efectos radicalizadores de la medida entre los sectores euskaltzales, los socialistas deciden abandonar definitivamente la idea escisionista (CHAUSSEIER, 1997).

Así, en otoño de 1984, el Presidente de la República, de la misma manera que había abierto las puertas a la reivindicación, las cierra sorpresivamente al señalar su tajante negativa al proyecto con la lacónica frase pronunciada en Baiona: *No dejaré que se rompa el tejido de Francia*.

Algo que a juicio de JACOB (1994: 385 y 395), indudablemente, visualiza el «fracaso» de la vía moderada abertzale, «legitimando» a los sectores más radicales —entre ellos Iparretarrak, que como hemos visto, desde la década de los 80 refuerza su estrategia armada—. En paralelo, la apuesta departamentalista va a ser aparcada temporalmente en el movimiento abertzale, de forma que estos redefinen sus demandas: así, EB se apropia de la propuesta del departamento-región de EHAS (aunque, como hemos visto, sigue considerando la escala departamental como un primer paso), mientras que EMA y Herriaren Alde rechazan esta demanda, asumiendo la estrategia autonomista, que suponía la ruptura del marco jurídico-político francés.

Sin embargo, la apuesta departamentalista no desaparece... simplemente espera «agazapada» a que se abran nuevas oportunidades. Y éstas aparecen en la década de los noventa, lo que explica que los socialistas reafirmen su compromiso en el intento de alzar a Jospin a la dirección del Estado. Pero la correlación de fuerzas ya no es la de los 80, de forma que los abertzales asumen directamente la centralidad de un nuevo movimiento contencioso que va a mantener su estrategia de presión de forma continuada entre 1999 y 2005 de la mano del Llamamiento del 9 de Octubre y Batera.

Y no solo eso... avanza hasta el punto de que, cuando la administración dé el último de los «portazos» a la demanda, en 2002, se pueda cambiar de estrategia. De la exigencia se pasa a la puesta en práctica de la institucionalización vasca; y la *Euskal Herriko Laborantza Ganbara* es la primera de las piezas de un nuevo contra-poder que cuenta con el apoyo, no solo de los abertzales, sino también de electos socialistas y de la democracia cristiana, además de la mayor parte de los representantes sociales, culturales y económicos de Iparralde. Porque, todos ellos, como ejemplificaremos a continuación con este último ámbito, habían vivido una lenta pero inexorable evolución.

### ***11.1.2. La economía identitaria: el movimiento cooperativista***

Como hemos visto, Izan, además de ejercer una presión que da sus frutos en el ámbito político-institucional, plantea un necesario trabajo en el espacio económico. Bajo la responsabilidad de Patxi Noblia, y con el objetivo de «frenar el exilio de la juventud» (citado en VRIGNON, 1999: 149) se comienza una intensa dinámica que —en palabras de Abeberry— posibilita la puesta en marcha de estrategias de desarrollo local que se concretan en el nacimiento de Hemen-Herrikoa. En consecuencia, desde el abertzalismo moderado se intenta avanzar en una concepción de la intervención en el medio económico desde claves identitarias.

De acuerdo con ITÇAINA (Xabier, 2005b, sin paginar) —a quien debemos estas reflexiones— por «economía identitaria» podemos entender *una forma original de pensar y practicar la relación económica fundada a la vez sobre la adhesión a una identidad territorializada y sobre los referentes de la economía social y solidaria*. O planteado de otra forma, *se trata sobre todo de insistir sobre el hecho de que las experiencias empresariales y asociativas constituyen acciones políticas en las cuales el marco territorial es utilizado como una fuente esencial para la justificación de la acción colectiva*.

Así, desde su perspectiva, el surgimiento y desarrollo del movimiento de la economía identitaria en Iparralde se asienta sobre una matriz de cuatro entradas ideológicas y culturales. En primer lugar, es constatable la existencia de una *dimensión participativa* cuyo referente esencial es la experiencia de Mondragón, que no solo se extiende al espacio cooperativo sino también al sindical, de forma que, como veremos pronto, *la fusión de la contestación al monopolio sindical y las demandas identitarias vascas conducen a una facción militante próxima a «campesinos-trabajadores»* (laborarilangile) *a abandonar la FDSEA y a crear otro sindicato en 1982: ELB*.

El segundo de los ejes que determina el nacimiento y la evolución de las estrategias de economía identitaria es, para ITÇAINA (2005b), el de un *catolicismo* asentado en una ideología corporatista que trata de encontrar una vía intermedia al mercado y el Estado. Una cuestión ésta, como hemos visto, que va a estar presente en los sectores vasquistas de Iparralde, que ligan esta concepción intermedia entre el capitalismo y el estatismo con las apuestas «personalistas» de Lafitte. De igual

forma, en este orden de cosas, es destacable el papel del aparato eclesiástico en la puesta en marcha de estructuras cooperativas; lo que se concreta, por ejemplo, en la creación de escuelas de formación o colegios católicos rurales desde 1960. De hecho, uno de sus profesores se convierte en pionero del movimiento cooperativo en Iparralde, fundando la asociación *Partzuer*, destinada a impulsar cooperativas (ITÇAINA, 2005b; VRIGNON, 1999). Por último, siguiendo el análisis de ITÇAINA —y como confirman SISTIAGUE (1996, 2000) y ARBELBIDE (1996)— la socialización de los militantes campesinos que más tarde forman el sindicato ELB es, sobre todo, resultado del trabajo previo de grupos católicos como JAC-MRJC, o antes Eskualdun Gazteria.

En definitiva, el poso de la iglesia se observa en una ideología que subyace a muchos de los miembros del abertzalismo que se lanzan a la aventura empresarial, y que conecta con los postulados del nacionalismo moderado de Enbata primero e Izan después: concretamente estamos haciendo referencia a elementos como la búsqueda de un espacio intermedio entre el capitalismo y el socialismo, cierta hostilidad al orden establecido, rechazo del individualismo y el colectivismo... Todas ellas son las señas de identidad de parte del movimiento cooperativista de Iparralde en sus orígenes.

El tercero y cuarto de los ejes que subyacen a la difusión de la economía identitaria en Iparralde, presentados por ITÇAINA (2005b), conectan directamente con el eje central que guía nuestro viaje: el *nacionalismo* y la *costumbre local*. En primer lugar, como hemos visto, de una concepción conservadora se avanza paulatinamente a un planteamiento abertzale progresista que explicita un contundente rechazo al éxodo juvenil y a la falta de industrialización de Iparralde. De esta forma, el compromiso de muchos vasquistas llega al extremo de abandonar sus zonas de residencia fuera de Iparralde para crear empresas en su tierra con el objetivo de garantizar el futuro local. Algo que nos confirmaba HARITSCHELHAR en AHEDO (2002 y 2003), al responder a la pregunta de por qué la presencia de los abertzales en el Consejo de Desarrollo estaba por encima de su peso electoral:

Lo que ha sucedido en las décadas de los 70 y los 80... es que la gente se marchaba fuera para encontrar trabajo. Pero en esa década (los 80 —N.A.—) han vuelto. Y los que han regresado son los intelectuales, los que más iniciativa tienen, y es normal que hayan sido elegidos. (...). El lema de *volem viure al pays* se asume también aquí. En esa década vuelve la materia gris... y ¿a quién tienes en el CDPB?: a Camblong, Noblia, Berhokoirigoin, yo mismo,... Es gente de mucha calidad, y es normal que estén presentes.

De igual forma, continuando con el relato de ITÇAINA (2005b), la difusión de los postulados del colonialismo interno en paralelo al surgimiento del nacionalismo —ideas de las que ya hemos dado cuenta— encuentra en el modelo cooperativo un instrumento político de respuesta y acción para parte del movimiento nacionalista vasco.

Finalmente, ITÇAINA destaca el peso de la costumbre en la gestación de esta economía identitaria. *El vigor del sindicalismo agrícola proviene en primer lugar de la subsistencia de la referencia a la etxe, en tanto que institución central de*

*la sociedad rural*. De hecho, a juicio de BERHOKOIRIGOIN (2005) éste es un elemento central para entender las diferencias entre el modelo agrícola del Bèarn e Iparralde. Así, mientras que la caída o la pérdida de establecimientos en la pasada década es del 27% en la zona gascona (al igual que en Francia), en Iparralde es del 17%, como consecuencia de la mayor ligazón a la tierra de los campesinos vascos. Un elemento que también explica la mayor vinculación del sector a sus problemáticas, y que estaría en la base del apoyo social que logra ELB en la puesta en marcha de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara, más allá de la adhesión identitaria de los campesinos.

Y es que, para ITÇAINA (2005b), los pioneros del movimiento cooperativo se sustentan sobre nociones...

... como la transmisión individual del patrimonio, los trabajos colectivos (*auzolan*)... (que) son transferidos en tanto que representaciones (...) de las cooperativas y el *partenariado* igualitario en la empresa (...). La fórmula cooperativa aparece así, a los ojos de sus promotores, como un medio para encontrar una cuarta vía intermedia al triángulo formado por la comunidad local (...), el mercado total y el Estado total.

Para ITÇAINA (2005b), la aplicación práctica de esta matriz cuádruple se concreta, en primer lugar, en el peso que pronto asumen unas cooperativas que en Iparralde desde 1975, *confieren a este territorio una posición original en el seno del conjunto departamental, todavía observable 25 años más tarde*. Así, en 2001, los Pirineos Atlánticos se sitúan a la cabeza de Aquitania con 27 cooperativas, de las que 17 se localizan en Iparralde.

Como apunta ITÇAINA, el objetivo principal de las cooperativas que se crean desde los 70 es claro: garantizar el empleo y el trabajo en el país. Una función que contrasta con la dimensión social de inserción de los desempleados que asumen la mayor parte de las experiencias francesas. De esta forma, como señala ITÇAINA, la escala matricial claramente presente en las cooperativas nacidas entre 1975 y 1985 las convierte en empresas *abiertamente militantes*, (que tratan) *de aplicar la vinculación entre la economía y el desarrollo territorial*.

De igual forma, además ser resultado de la dimensión matricial que presenta, ITÇAINA considera que estas cooperativas también son consecuencia de —o la solución pragmática impuesta ante— situaciones de crisis, que por esas fechas se hacen evidentes tanto a escala macro como micro-económica. Una cuestión a la que ya hemos aludido, concretada en la profunda crisis económica y dependencia en el desarrollo exógeno de Iparralde, y que incentiva a los sectores abertzales a embarcarse en la acción económica en su propio territorio. De igual forma, otras cooperativas —especialmente las del interior— también tratan de buscar respuestas locales y adecuadas a los recursos de la zona cuando entren en declive los núcleos industriales existentes.

En consecuencia, como describe ITÇAINA, las SCOP creadas entre 1975 y 1985 se reconocen a sí mismas como parte de un verdadero movimiento. Así lo recoge de uno de los protagonistas:

Se trataba de militantes. (...) Se va a tratar de vivir y de trabajar en el país (...). Se sabía que si nuestro patrón vendía su empresa a un grupo corríamos el riesgo de cierre o de deslocalización. Se quería que estas empresas se mantuviesen en el país (citado en ITÇAINA, 2005b).

Y es que, a juicio de ITÇAINA, las cooperativas de este periodo se caracterizan por una lógica militante que —desde nuestro punto de vista— debemos asociar directamente con la voluntad de los abertzales por dinamizar el espacio económico. Como éste describe:

(dentro de la lógica movimentista) las cooperativas intentan ser asociadas en un primer momento para federarse en una organización verdaderamente integrada, siempre a imagen del poderoso sur. En 1974 la asociación *Partzuer*, incitando a los jóvenes vascos a ir a formarse a Mondragón, inicia esta integración y permite que las primeras cooperativas vean la luz. Su principal iniciador, Ramuntxo Camblong, crea así mismo la primera SCOP de esta nueva ola en Villefranche en 1975 (*Copelec*). La asociación *Lana*, que se pone en marcha en 1982 en torno a los militantes de las SCOP Alki y Denek, refleja esta voluntad de integración tratando de federar las SCOP en una misma estructura, asignándoles los objetivos siguientes: promoción de nuevas cooperativas, seguimiento de las cooperativas del grupo Lana, intervención en cooperativas en situación crítica o que pudieran desaparecer a corto término. Estas funciones de promoción, intervención, asistencia e integración permiten que Lana se defina de una forma militante: *Lana es más que una unidad técnica, es un movimiento* (ITÇAINA, 2005b).

Finalmente, para ITZAINA, este modelo militantista —que se mitiga paulatinamente con la entrada de los 80 y sobre todo de los 90— va a carecer de una «cultura cooperativa». Es decir, el modelo de Iparralde no se asienta en una socialización de las ideas del cooperativismo que las blinden ante los avatares del tiempo.

Por ello, para ITÇAINA, con la entrada de los noventa —e incluso antes— se produce un lento desplazamiento en las características del cooperativismo, de la lógica militante analizada a la lógica de la «institucionalización del territorio» en sus estrategias. Como éste subraya, desde los 90 empieza a primar lo territorial frente a lo meramente identitario. Algo que se observa en la puesta en marcha de una suerte de economía solidaria local: comercio equitativo con *Afrikakolore*, *Han eta Hemen* o *Alternatiba* son ejemplos de las experiencias puestas en marcha en los noventa y en el presente siglo. De igual forma, en 1992 nace la asociación *Piztu* —de la mano de uno de los líderes de Patxa, Txetx Etxeberri— *al servicio del movimiento identitario de Iparralde*, según constatan sus estatutos. Efectivamente, esta asociación está en el origen de un Festival alter-mundialista, *Euskal Herria Zuzenean*, que no oculta tampoco el objetivo de socializar a la juventud de Iparralde en la cultura vasca. En cualquier caso, los beneficios de esta macro fiesta —en la que han llegado a participar hasta 30.000 personas— se destinan para financiar las ikastolas, para aumentar el capital de Herrikoa...

Pero, el de la «economía solidaria» no es el único modelo que eclosiona en los noventa:

En el otro polo, más directamente vinculado a la regulación del mercado, la lógica es la de la creación de empresas, siendo percibida la solidaridad fundamentalmente en relación con el territorio. Pero si el ritmo de creación de SCOP se ha ralentizado, las

estructuras puestas en marcha mantienen su actividad, a veces con excelentes resultados. Múltiples redes de apoyo a la creación de empresas se crean a escala vasca o de los infra-territorios que lo conforman. Los territorios rurales de los valles de Baja-Navarra y Zuberoa compensan un real declive económico y demográfico con una dinámica «desarrollista» muy pronunciada. Sin pretender ser exhaustivo, se podría citar *Zabaldu*, que desde 2002 se ve representada por empresas industriales, comerciales y artesanales del territorio Garazi-Baigorri; la asociación *Amikuze Entreprende*, que cumple una función similar a partir de 2003 en el país de Mixe. Más directamente emergida de una problemática ligada a la economía solidaria, la asociación *Azia*, fundada en 1998 por seis estudiantes ambiciona contribuir a la redinamización económica de Soule (...) gracias una acción específica entre los jóvenes.

Y es que para ITÇAINA (2005b), la evolución cooperativista no puede abstraerse del propio devenir político de Iparralde. Así, como éste destaca, las cooperativas van a jugar un destacado papel en las redes de gobernación que se ponen en marcha en Iparralde desde 1992. Como veremos, para garantizar el desarrollo local a mediados de los noventa se instaura una estructura bicéfala conformada por una asamblea representativa de la sociedad civil (Consejo de Desarrollo del Pays Basque —CDPB—), que presenta propuestas para ser aceptadas por el cuerpo electivo organizado en el Consejo de Electos (CEPB). Pues bien, entre 1994 (fecha de creación del CDPB) y 1997, el presidente del órgano de concertación es el abertzale y Presidente de las Cooperativas de Aquitania, Ramuntxo Camblong. Un ejemplo del que se pueden deducir dos cuestiones: el peso de los nacionalistas en el tejido económico local, y la sintonía de los representantes económicos —cuando menos de parte importante de ellos— con los abertzales<sup>262</sup>. Y es que, como veremos, ambos —los nacionalistas y los representantes socio-económicos— forman una «pinza» que posibilita que sus propuestas sean finalmente asumidas por el resto de actores del Consejo de Desarrollo, pasando desde ese momento a gozar sus propuestas de la legitimidad que les aporta su aprobación por el órgano de concertación social y político de Iparralde (AHEDO, 2003; AHEDO & URTEAGA, 2005).

Pues bien, siguiendo con el relato de ITÇAINA (2005b), cuando las estrategias de desarrollo entren en crisis a finales de los 90, también se observará claramente cómo las cooperativas vascas van a bascular en su estrategia, asumiendo los postulados del movimiento departamentalista. De esta forma, no es extraño que entre los representantes del *Llamamiento de los 100* (o del 9 de Octubre), muchos de ellos sean empresarios locales. Y aunque sigan participando en las redes de concertación, su papel en la reivindicación institucional va a ser más que significativo.

Como se ve, en consecuencia, el espíritu que guía la acción a Izan da sus frutos, no solo en el corto plazo con la puesta en marcha de Partzuer y gran cantidad de iniciativas cooperativistas... sino porque a la larga acaba posibilitando que los abertzales asuman una posición central en el sistema económico local, mucho mayor de la que gozan a nivel político. Una centralidad cuyo ejemplo más evidente es la sobre-

---

<sup>262</sup> Si no se explicaría la elección de Camblong para un órgano de representación social conformado por un centenar de delegados del ámbito cultural, social, institucional, político y económico.

representación nacionalista/vasquista en un Consejo de Desarrollo que —en palabras de Noblia— asciende a mediados de la década de los 90 hasta el 40% de los representantes del CDPB (AHEDO, 2003), mientras que el peso electoral del abertzalismo no superaba el 10% por esas fechas.

En consecuencia, como hemos visto en este breve recorrido que hemos realizado de la mano de los análisis de ITÇAINA, la identidad va a estar en la base de un potente movimiento cooperativo que va a incentivar a muchos jóvenes de Iparralde a encontrar una alternativa laboral compatible con el desarrollo de su territorio. Este elemento va a verse ayudado por otras variables como el peso de las tradiciones o la iglesia, posibilitando el surgimiento de una clase económica que va a gozar desde ese momento de un papel determinante en el devenir local. Cuestión ésta que explica la posterior influencia de los sectores vasquistas en las redes de desarrollo. De igual forma, las estrategias de ordenación local de estas networks (Consejo de Electos y Consejo de Desarrollo) van a retroalimentar las sinergias locales, de forma que en la década de los noventa comienzan a vertebrarse nuevas experiencias de promoción empresarial que van a tratar de dinamizar las economías comarcales. Finalmente, como hemos visto, la economía identitaria no va a abstraerse de las lógicas globales, de forma que de una dimensión militante que guía las estrategias empresariales de los vasquistas va a pasarse también a nuevas formas de difusión económica que conectan con las lógicas altermundialistas y la filosofía de las redes de solidaridad, propiciando el nacimiento de nuevas empresas y organismos que van a vincular los elementos identitarios con perspectivas progresistas.

Pero, los nacionalistas no sólo ven en los 90 los frutos de su trabajo en el ámbito empresarial. De igual forma sucede en el sindical.

### ***11.1.3. Por un sindicalismo agrícola vasco: Euskal Herriko Laborarien Batasuna***

Gracias a SISTIAGUE (1996 y 2000) contamos con un texto clave en el que podemos analizar el recorrido de los militantes campesinos de Iparralde, desde que inician sus reflexiones en torno a la creación de un sindicato propio hasta que lo conforman en 1984 con la marca de ELB. Por esta razón, invitamos a la lectura de este texto en el que se apuntan los elementos que explican no solo la consolidación de este sindicato, sino la actual centralidad alcanzada, hasta el punto de haberse convertido en la central agrícola mayoritaria de Iparralde. Por nuestra parte, solo trataremos de aportar unas breves pistas que reflejen la evolución de ELB, mostrando los cambios identitarios que guían este viaje que ya vislumbra su última estación.

#### ***11.1.3.1. Los primeros pasos***

Así, SISTIAGUE (2000: 26-60) comienza su exposición presentando los debates que a lo largo de la década de los 70 sostienen determinados sectores abertzales en

torno a las posibilidades para la puesta en marcha de una estructura sindical agrícola propia para Iparralde. Como la autora muestra, mayo del 68 se presenta como una fecha determinante. Por una parte, a nivel estatal va a posibilitar la eclosión de una corriente progresista que va a permitir la emergencia de nuevos colectivos de izquierdas que se escinden de los sindicatos mayoritarios, acusándoles de una esclerosis paralizante que en nada ayudaba a garantizar los derechos de los agricultores. Esta corriente sedimenta en Iparralde en el movimiento *laborari-langile*, de forma que ya para 1968

... en euskal Herria, entre los sindicalistas de «izquierdas» se plantea una clara pregunta: ¿se deben abandonar las estructuras oficiales para crear un sindicato autónomo? Esta pregunta provocó muchas reflexiones y debates. Y parecería que la opción «de sentido» estratégico era mantener la lucha en las estructuras oficiales, ya que allí se encontraban los campesinos (SISTIAGUE, 2000: 41).

De hecho, a juicio de éstos, aunque las estructuras oficiales no parecían responder a los intereses de los «laborari-langile», lo cierto es que por entonces les parecía demasiado prematura una estrategia de ruptura frontal. En cualquiera de los casos, desde 1976, esta tendencia se estructura definitivamente gracias al *Grupo de los 40*. A juicio de este colectivo, en 1977 habría tres alternativas: entrar en las estructuras de la FDSEA, crear un grupo estructurado de «laborari-langiles», o crear un sindicato claramente abertzale, pero que mantuviera una difuminada estrategia «política». Finalmente, teniendo en cuenta que muchos de sus componentes ya ocupaban cargos de responsabilidad en FDSEA —como reconoce Berhokoirigoin a SISTIAGUE— se impone una opción clara: más que abandonar la estructura oficial, lo mejor parecía que ellos tomaran la iniciativa de echarlos.

En cualquier caso, como recuerda SISTIAGUE, para la década de los 80, los militantes abertzales ya acumulan la experiencia de más de una década de trabajo sindical. De igual forma, paulatinamente va ganando posiciones la consideración de que la maquinaria de los sindicatos oficiales difícilmente podría ser modificada internamente. Se necesita, por tanto, la definición de una estrategia clara que justificase la salida de las estructuras existentes. Algo a lo que indudablemente ayuda el contexto estatal, marcado por el surgimiento de una nueva estructura, CNSTP, del seno de FDSEA. Concretamente, este nuevo sindicato va a tratar de romper con los mecanismos jerárquicos de las centrales «oficiales» desde una lógica asentada en la democracia directa.

En cualquiera de los casos, al calor de los debates, comienzan a observarse claras diferencias en el seno del «Grupo de los 40». Como relata SISTIAGUE (2000: 69):

Estos militantes se preguntaban si era adecuado crear un organismo propio para Euskal Herria, viendo que FDSEA estaba estructurado a nivel departamental (...) Pero, crear un sindicato abertzale suponía también una serie de riesgos, ya que parecía difícil que de esta forma se pudiera concretar una apuesta mayoritaria. Eso no era la organización abierta —al margen de ser abertzale, abierta a todos los trabajadores— que deseaba la mayoría. Sobre estas bases, algunos plantean la pregunta de si se debería entrar en una coordinación nacional (francesa). Una minoría no está de acuerdo con esta opción, apostando por la escala vasca. El resto pensaba que no se tenía que cortar

la relación con los otros. Como recuerda Berhokoirigoin, la pregunta sobre la colaboración con otros movimientos campesinos era tan importante como la de la escala vasca —desde el punto de vista de la identidad y del territorio de acción—. *Querámoslo o no, la estrategia política agrícola se decide en París.*

Al margen de todo, los debates continúan hasta que la iniciativa de la salida de la FDSEA es tomada por un grupo de mujeres que rechaza el carácter *derechoso* del sindicato oficial. El acicate de las mujeres, finalmente, sirve de ejemplo, de forma que el sector mayoritario de «los 40» abandona la FDSEA, mientras que un grupo minoritario se mantiene en su seno, para después crear un sindicato de escala departamental.

De esta forma, en 1982 comienza el verdadero trabajo para la puesta en marcha de la central sindical, máxime si tenemos en cuenta la convocatoria de elecciones para la Cámara Agrícola para enero de 1983. Así, se conforman 4 grupos de trabajo cuyas reflexiones se concretan en un documento presentado en junio de 1982 con el nombre de *A favor de otro sindicalismo agrícola en Euskal Herria*. En este texto, tras subrayar la crisis local a la que se asiste, se apuntan elementos positivos presentes en el ámbito vasco, como es el caso de la cultura cooperativista que acabamos de presentar. De igual forma, se apuesta por una estrategia no productivista y se subrayan una serie de variables medio-ambientales y de solidaridad con el Tercer Mundo. Después, se pasa a un análisis sobre la estructura sindical, que comienza con una crítica a FDSEA, apostándose por un modelo alternativo.

Sobre estas bases, en noviembre de 1982 se celebra una asamblea en la que participan unas ochenta personas, la mayor parte de ellos agricultores ex-militantes de FDSEA. Un encuentro que da carta de naturaleza al sindicato ELB. Se impone, en consecuencia, un intenso trabajo de propaganda para dar a conocer al nuevo movimiento, así como una urgente campaña cara a las elecciones consulares. Finalmente, los resultados son sorprendentes: aunque alcanzan el 11.8% de los votos a nivel departamental, en Euskal Herria ELB se sitúa, con un 30%, como la segunda central tras *Force Paysanne*. Como reconoce SISTIAGUE (2000: 74) *la necesidad de crear ELB se había verificado en la práctica.*

Entre los fenómenos que explican estos resultados sorprendentes se encontraría el hecho de que la gente no habría votado tanto por ELB como por personas que llevaban 10 años trabajando como una corriente organizada en el seno de FDSEA. Se trata, en consecuencia, de sindicalistas conocidos a los que se les otorga un margen de confianza gracias a su trayectoria previa. De igual forma, la lista de ELB va a cuidar la presencia de personalidades centrales a nivel comarcal, garantizando la sintonía de la candidatura y el campesinado. Finalmente, si bien no puede decirse que todos los que votaron a ELB fueran abertzales, lo cierto es que son campesinos que se ven seducidos por la idea de una fuerza que combinaba una perspectiva social con la identitaria.

Sobre estas bases, ELB desarrolla una estrategia frenética de socialización de sus ideas. Así, desde una perspectiva progresista se vincula la situación del campesinado con la de los trabajadores, tratando de fermentar una conciencia de pertenencia

común. De igual forma, ELB define como prioritario el trabajo por los intereses de Euskal Herria. En este sentido, desde el primer momento va a apoyar la demanda de institucionalización vasca, no solo porque garantizaría el reconocimiento político de Iparralde, sino porque automáticamente supondría la creación de una Cámara Agrícola que pudiera responder a unas necesidades locales diferenciadas de las del agro en el Bèarn. Una demanda, como veremos, central en el devenir del sindicato. De igual forma, ELB asume un compromiso explícito en defensa de los intereses de los «pueblos explotados», abriéndose a las demandas del Tercer Mundo, y apostando por un modelo de desarrollo local que superase la lógica productivista marcada por el devenir de la economía internacional.

De igual forma, internamente, ELB reclama para sí el principio de la autonomía e independencia organizativa, aunque eso no es óbice para que se federe con CNPTS a nivel nacional; una dinámica que tiene continuidad actualmente, de forma que ELB participa de la *Confederation Paysanne* de Jose Bové. En paralelo, se apuesta por una estructuración local y un modelo de organización interna asentado sobre los principios de la democracia directa.

Sin embargo, no debemos olvidar el contexto en el que surge ELB. Así, como hemos visto en el capítulo precedente, éste viene marcado por la centralidad que en el movimiento abertzale juega Herri Taldeak —tras la desaparición de EHAS—, así como por la radicalización en la estrategia armada de Iparretarrak. Ni qué decir tiene que la apuesta de esta organización por la creación de estructuras agrícolas sindicales —adelantada ya en el Ildo de 1978—, aunque pudiera servir de acicate para su nacimiento, también va a traer no pocos quebraderos de cabeza a los miembros de ELB. Por una parte, el carácter claramente vasquista del sindicato sirve para que sus detractores traten de confundir a la ciudadanía vinculando a ELB con la violencia. Pero, de igual forma, desde Herri Taldeak se va a poner en marcha una estrategia de presión que se va a concretar en constantes demandas al sindicato para apoyar sus iniciativas. En consecuencia, ELB no tiene más remedio que clarificar su posición, de forma que en 1984 se da a conocer un documento en el que se presenta su proyecto, su relación con otras fuerzas políticas de Iparralde, y su toma de posición sobre la violencia.

Para definir su proyecto político ELB clarifica su postura desde tres niveles: (ELB es un sindicato) campesino, euskaldun, y miembro de la comunidad internacional. Como «campesino» (consideran) que deben potenciar la lucha social, en solidaridad con los agricultores de más allá de sus fronteras. Como euskaldun, la organización da cuerpo a una identidad particular a través de demandas como la puesta en marcha de unos servicios de administración y (promoción de la) agricultura que deben ser «del pueblo». Finalmente, ELB se define *como parte de la cadena que une a los trabajadores de la tierra* (SISTIAGUE, 2000: 108).

Respecto a su vinculación con otras formaciones, especialmente con HT, ELB va a rechazar los que considera claros intentos de cooptación, explicando su posición contraria a participar en campañas como la que se realiza contra el turismo en 1983. Entre otras razones, desde ELB consideran que las estrategias de los Herri Taldeak no son acordes con su postura, tanto en los medios como en los objetivos, sobre todo

si se tienen en cuenta los atentados cometidos por IK en paralelo al desarrollo de las movilizaciones.

Finalmente, ELB rechaza la dinámica vanguardista *que quiere ser trasladada a la totalidad del pueblo*. Por su parte, *sin caer en el reformismo*, ELB apuesta por una estrategia en la que sólo caben quienes optan por la lucha de masas. De igual forma, se rechaza la imagen según la cual Iparretarrak sería la única expresión del movimiento abertzale. *Los trabajos de ELB, como los de otros muchos colectivos y asociaciones de Iparralde, quieren ser una alternativa a las acciones violentas, con el objetivo de acercar al máximo número de gente posible (Ibíd., 109).*

Y de hecho, parece que ELB logra su objetivo de *atraer al máximo número de gente* tras marcar distancias con IK y tras embarcarse en una frenética estrategia de trabajo sectorial e ideológico en la que se aprovechan las oportunidades de la acción convencional —como las innumerables manifestaciones que convoca—, pero también de la desobediencia civil —realizando por ejemplo acciones como el tapiado de las sedes departamentales—...

Así, la progresión del sindicato en las elecciones a la Cámara Agrícola de Iparralde es asombrosa. Por primera vez en su historia, el 31 de enero de 1995, ELB supera en el País Vasco al sindicato tradicional FDSEA con un 47,28% frente al 47,09% de la «estructura oficial». Sin embargo, el sistema de reparto de escaños perjudica claramente al colectivo nacionalista. A pesar de ser la primera fuerza, ELB sólo suma el 20% a nivel departamental, con lo que la lista mayoritaria en este ámbito logra directamente 11 de los 21 puestos. Los otros 10 se distribuyen proporcionalmente, de forma que ELB únicamente obtiene 2 delegados. En cualquier caso, la progresión es significativa: en 1989 FDSEA consiguió el 49,74% frente al 41,05% de ELB; como hemos visto, en 1983 la diferencia fue mayor: 54% para el primero y 29,79% para los segundos.

Sobre estas bases, desde 1999, ELB se embarca junto a otros colectivos en la demanda de institucionalización vasca. Y si su papel es limitado en un primer momento, su audiencia se amplifica a partir de 2002 —de la mano de Batera—. Y es que si el Llamamiento del 9 de octubre sólo reclamaba la creación de un departamento, desde 2002, Batera liga indisolublemente cuatro demandas: creación de un departamento, creación de una universidad de pleno ejercicio, oficialización del euskera y puesta en marcha de una Cámara Agrícola para Iparralde.

### 11.1.3.2. *La Euskal Herriko Laborantza Ganbara*

Por su importancia y por el carácter ejemplificador de los cambios operados en el sentimiento de pertenencia en Iparralde, creemos conveniente, llegados a este punto, detenernos brevemente para analizar el desarrollo de la demanda de una Cámara Agrícola en el seno de ELB y de Batera.

Debemos subrayar, a este respecto, que cada Cámara Agrícola es dinamizada por una asamblea profesional elegida por sufragio universal. Desde el punto de

vista interno se configura como un establecimiento público sometido a la tutela del Ministerio de Agricultura, siendo responsable de una doble misión. Por una parte, asume una función consultiva hacia los poderes públicos: es el interlocutor privilegiado de la administración central y de las colectividades territoriales, tomando posición en torno a los diferentes informes relativos a la agricultura y el mundo rural. Por otra parte tiene una función de apoyo a los agricultores con el objetivo de que su explotación sea conducida de forma coherente con las necesidades de la sociedad. También es su objetivo la puesta en marcha proyectos de desarrollo y ordenación agrícola.

En el caso concreto que nos ocupa, la Cámara de los Pirineos-Atlánticos cuenta con un presupuesto de 6 millones de euros en 2003, teniendo su sede en Pau. Sin embargo, también existen delegaciones en Hazparne, Donapaleu y Orthez, en las que, junto a la sede central de Pau, trabajan 70 empleados.

Como decimos, ELB desarrolla desde la década de los noventa una frenética campaña de defensa de las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas del País Vasco, que se concreta en espectaculares acciones como las ocupaciones de las sedes institucionales o actos simbólicos como el tapiado de la Cámara Agrícola de Pau en protesta por la situación de las explotaciones del territorio vasco. En cualquiera de los casos, al calor de la dinámica institucionalista que se pone en marcha a mediados de los años 1990 —de la que daremos cuenta en la última etapa, ya cercana, de nuestro viaje— ELB asume como objetivo prioritario la consecución de un órgano de representación propio, reclamando la escisión de la Cámara Agrícola del departamento y la creación de una institución para el País Vasco. Con este espíritu, el sindicato convoca la primera movilización de la historia en demanda de la Euskal Herriko Laboratza Ganbara concentrando a 1.000 personas en la calles de Baiona en 1995. Una dinámica reivindicativa que es retomada nuevamente en octubre de 2001, cuando el sindicato vuelve a agrupar a un millar de manifestantes en apoyo a la demanda.

En este sentido, la presión comienza a dar sus primeros resultados al visualizarse el amplio apoyo que trasciende todas las fracturas ideológicas e identitarias, de forma que en noviembre de 2001 la Prefectura hace pública su decisión de poner en marcha una instancia de concertación agrícola para el País Vasco —siguiendo el espíritu de gobernanza que guía al Consejo de Desarrollo—. Este organismo reúne a los responsables de organizaciones profesionales agrícolas locales, las colectividades y la administración. Su objetivo es (a) favorecer la concertación entre los actores agrícolas del País Vasco, así como (b) proponer a las instancias decisorias las operaciones prioritarias del capítulo agrícola de la Convención<sup>263</sup> que puedan ser concretables, y (c) definir las modalidades de su puesta en marcha. En cualquiera de los casos, ELB no acepta la propuesta de la administración, al considerar éste un

---

<sup>263</sup> Documento (CEPB, 2000) firmado en 2000 por el que las administraciones aportan recursos financieros para la puesta en marcha parte de las estrategias de desarrollo pilotadas por el Consejo de Desarrollo y el Consejo de Electos. Vid. *Infra*.

organismo cuyo único objetivo sería *cortocircuitar la creación de una Cámara de Agricultura*<sup>264</sup>.

A pesar de todo, en abril de 2002, el candidato a la Presidencia Jacques Chirac da a conocer su posición sobre ciertas de las reivindicaciones de los sectores institucionales; y aunque manifiesta su rechazo a la puesta en marcha de un departamento Pays Basque, se muestra favorable a la creación de la Cámara de Agricultura<sup>265</sup>. Previamente, Lionel Jospin había respondido a las movilizaciones de ELB proponiendo la apertura de una comisión encargada de analizar las posibilidades jurídicas para su constitución. Por esta razón, el propio sindicato agrícola encarga a un profesional la realización de un informe, que es entregado al Primer Ministro y al Consejo de Electos en febrero de 2002. El texto jurídico considera que sería perfectamente posible la existencia de dos Cámaras de Agricultura, en la medida en que también coexisten dos Cámaras de Comercio en el Departamento de los Pirineos-Atlánticos. Se señala, así, que no sería necesaria la redacción y aprobación de una nueva ley, sino que bastaría con un simple decreto del Primer Ministro.

Por contra, el vice-Presidente de la Cámara Agrícola de Pau, el dirigente del sindicato mayoritario —a nivel departamental— FDSEA, Sauveur Urritiaguerre, apunta que la solución propuesta por ELB no sería factible si no se concretase también en una re-ordenación departamental, ya que, a su juicio, en caso de conflicto entre las preconizaciones de las dos estructuras, la decisión definitiva recaería en el Prefecto, pudiendo esto generar graves conflictos e incompatibilidades<sup>266</sup>.

En cualquiera de los casos, un documento consensuado por el Consejo de Electos el 5 de noviembre de 2002 —al que más tarde haremos referencia— contempla explícitamente la demanda de una Cámara Agrícola para el País Vasco, con lo que la reivindicación de ELB —que es posteriormente asumida por Batera— es legitimada por el cuerpo electivo de Iparralde.

Finalmente, en diciembre de 2002, es creado el Servicio de Utilidad Agrícola Territorial del *pays* País Vasco (SUAT), que reúne a los miembros electos de este territorio para tratar problemáticas que les son propias. Estructura que es rechazada nuevamente por ELB, estimando que *no responde en ninguno de los casos a las demandas de los agricultores*; algo que sólo se satisfaría con la creación de una Cámara Agrícola<sup>267</sup>.

En este momento, como veremos, se conforma Batera, que tras retomar durante año y medio una dinámica de presión convencional, ante la negativa de las

---

<sup>264</sup> Berhokoirgoin, LJPB, 14-15 décembre 2002. De hecho, el líder sindical señala en esta entrevista, realizada un año después de la puesta en marcha del organismo, la decisión del sindicato de cuestionar su continuidad en esta estructura «sin poder de decisión».

<sup>265</sup> LSPB, 15-22 avril 2002.

<sup>266</sup> Postura que, sin embargo, no supone un posicionamiento de la FDSEA favorable a la institucionalización del Pays Basque.

<sup>267</sup> LSPB, 24-30 janvier 2003.

autoridades a ceder a sus demandas se decide a dar un nuevo salto que se concretaría en la paulatina puesta en marcha de estructuras paralelas. Desde ese momento, ELB va a centrar todos sus esfuerzos —junto a otros colectivos de Batera— en la consecución de las cuatro reivindicaciones del movimiento institucional, entre las que, además de la puesta en marcha de un Departamento, de un Estatuto Oficial para el euskera y de una Universidad de pleno ejercicio, se incluye la propuesta de creación de una Cámara Agrícola. De esta forma, en noviembre de 2003, Confederation Paysanne hace suya la propuesta por boca de su líder Jose Bove; el 23 de noviembre ELB deja de participar en el SUAT ante la falta de avances; y tras la visita de Sarkozy de comienzos de 2004 —en la que el Ministro de Interior no hace referencia a la Cámara Agrícola— ELB decide en una Asamblea Extraordinaria del 23 de enero de 2004 la creación de una comisión encargada del estudio de las modalidades para la puesta en marcha de una Cámara paralela. En julio de 2004, en consecuencia, se presenta la estructura que se propone, que contaría con una asamblea deliberativa conformada por 39 representantes, de los que 21 elegirían a los agricultores.

De esta forma, el 5 de enero de 2005 se anuncia la compra de una sede para el organismo en Ainhize-Mojolos por parte de la Fundación Manu Robles de ELA, recién estructurada en Iparralde. Inmediatamente, el Prefecto remite una carta a los 140 alcaldes que habían apoyado la iniciativa, amenazando con posibles acciones legales, y recordando de paso que la legislación sólo permite una Cámara Agrícola por departamento. El 12 de enero, los sindicatos abertzales inician una campaña de recogida de fondos, y el 15, ante la presencia de centenares de representantes —entre ellos socialistas que hacen caso omiso de las directrices de su formación; miembros de ELA, LAB, PNV, EA, Batasuna, AB, Los Verdes, UDF; el viceconsejero de agricultura del Gobierno Vasco (lo que provoca la airada reacción de Lasserre días después)...— se inaugura la Laborantza Ganbara —la utilización de su nombre en euskera, paradójicamente, permite sortear los problemas legales, de forma que el Gobierno debería oficializar esta lengua para considerar que este organismo incumple la legalidad— con las esperanzadoras y mordaces palabras de Berhokoirigoin: *en este país contamos con armas de construcción masivas*<sup>268</sup>.

ELB da a conocer esa jornada una serie de significativos datos. Por una parte, se contempla un presupuesto de 600.000 euros para el ejercicio del 2005, que garantiza la contratación de 2 empleados y los gastos derivados de su actividad —se debe subrayar que las aportaciones de los campesinos vascos a la Cámara departamental asciende al millón anual de euros—. La mitad de los recursos se obtendrían de instituciones vascas del sur y del norte, un cuarto de personas individuales y el resto de actividades propias. La asamblea se compondría de 21 representantes sindicales, 11 de los cuales pertenecerían a ELB en función de los resultados de las elecciones

<sup>268</sup> Resulta divertido imaginar al Presidente del Gobierno Español, Zapatero, leyendo la noticia sobre la creación de este organismo en *Gara*, ya que dos días después, él mismo, aunque refiriéndose a la Constitución Europea en un debate en Tele5, utiliza la misma expresión que la del líder de ELB: *La Constitución Europea es un arma de construcción masiva*.

agrícolas, y 10 a FDSEA (que decide no ocuparlos por rechazar la iniciativa); 4 a asociaciones de agricultores, dos a la asociación de ex-trabajadores, 2 a las asociaciones de consumidores, 2 a asociaciones medio-ambientales, dos a «amigos de la Ganbara» y otros dos a colectivos de desarrollo rural. Finalmente, la ejecutiva está formada por 13 miembros, 7 pertenecientes a los sindicatos, y uno más para cada grupo de colectivos que se integran en la Asamblea. Como consejeros —sin voto— se prevé la participación (si así lo deseasen) de representantes del Estado, Aquitania, Departamento, Consejo de Electos y de Desarrollo y de los organismos institucionales de Hegoalde. Hoy en día, con siete trabajadores en activo, y cumplidos los objetivos de su primer año de andadura la Laborantza Ganbara funciona de forma normalizada, siendo aceptada su interlocución por parte de los responsables regionales y locales<sup>269</sup>, a pesar de las estrategias judicializadoras del Prefecto de Pirineos Atlánticos, que ha encausado a 30 municipios de Iparralde por aportar fondos a este organismo, al entender que se extralimitan en sus competencias. Pronto volveremos sobre esta cuestión.

Por ahora, solo nos basta subrayar la evolución operada por los abertzales en el ámbito económico, mostrando una importancia en la realidad local que va más allá de la fortaleza electoral.

Veamos ahora cuál ha sido la evolución en el ámbito cultural: concretamente en las manifestaciones festivas.

#### ***11.1.4. Los cambios en las expresiones festivas: del folklore a la movilización política***

A la hora de analizar la evolución de las manifestaciones festivas en estos territorios vamos a acercarnos a aquellas que en su origen presentan un carácter más comunitario, al jugar un papel destacado en la homogeneización y cohesión social. Analizaremos, pues, algunas formas de teatro rural (como la Pastoral y el charivarri); expresiones festivas de carnaval (como la mascarada); y algunos aspectos de las danzas (por ser éstas un importante componente de las anteriores expresiones culturales).

##### ***11.1.4.1. Las expresiones festivas***

La Pastoral es probablemente el único de los teatros rurales de Francia que ha sobrevivido hasta nuestros días. Determinados autores han encontrado una relación estrecha entre las pastorales y los «misterios» medievales, con lo que el origen de estas representaciones podría datarse entre finales del siglo xv o principios de xvi

---

<sup>269</sup> Para un análisis de las relaciones entre ELB y el resto de sindicatos de Euskal Herria y Francia, ver LETAMENDIA (2006).

(HARITSCHELHAR: 1986). Si bien a lo largo del tiempo han variado los temas sobre los que gira cada representación, los estudiosos han consensuado una serie de tipologías que diferencian entre pastorales religiosas e históricas<sup>270</sup>. En cualquier caso, el elemento fundamental y constante a lo largo del tiempo va a ser la representación maniquea de la realidad que se esconde tras cada una de estas obras. De esta forma, los personajes van a dividirse en cuatro mundos —el del cielo (ángeles); el del mundo cristiano (cristianos); el del mundo pagano (turcos); y el del infierno (los satanes)— estableciéndose una organización dual de la representación sobre la que se fundamenta su mensaje básico: la lucha entre el bien y el mal, entre la fe y el paganismo. Interpretación sobre la que se establece el eje fundamental que divide cada uno de los elementos que conforman la pastoral: los trajes, el espacio de la representación, las interpretaciones, la música, los movimientos y las acciones (KORTAZAR: 1997)<sup>271</sup>.

La pastoral se va a conformar, por tanto, como una manifestación cultural que moviliza al conjunto de la población de un determinado municipio de Zuberoa en torno a una interpretación del mundo que se asienta sobre los principios tradicionales que, como hemos visto, configura(ba)n la realidad comunitaria de estas provincias. Va a jugar un papel esencial en la vida de estos territorios en la medida en que recrea marcos de interpretación de la realidad sobre los que se sustenta la unidad orgánica de una comunidad tradicional. Por ello, la crisis de la sociedad vasca estructurada en torno a la Iglesia va a reflejarse en las variaciones temáticas de la pastoral, que basculan de contenidos eminentemente religiosos en su origen, hacia tramas de la historia de Francia que permiten presentar los principios nacionales del Estado en construcción.

La pastoral, en definitiva, se convierte —en los periodos más activos de la construcción del Estado— en un instrumento nacionalizador a través del cual se garantiza, junto a los tradicionales instrumentos de socialización, el triunfo del centro sobre la periferia vasca. Por otra parte, las evidentes transformaciones de la sociedad rural modifican paulatinamente el trasfondo instrumental de la pastoral, de manera que acaba cobrando más importancia el espectáculo que el contenido simbólico; lo que lleva a algunos estudiosos a pronosticar la pronta desaparición de esta tradición (GARAMENDI, 1990; JUARISTI, 1987).

<sup>270</sup> Algunos autores distinguen entre pastorales basadas en temas sagrados, hagiográficos e históricos (OIHAR-ZABAL: 1985); otros hablan de temáticas religiosas, profanas (sobre temas de Grecia o de Roma), románticas, históricas (GARAMENDI; 1990)...

<sup>271</sup> El escenario se divide en dos mundos: el de la derecha para los cristianos, con una puerta encima de la cual se coloca la bandera de Zuberoa o la Ikurriña; y el de la izquierda, para los turcos, con otra puerta encima de la cual se coloca un muñeco que simboliza el «ídolo» pagano. De la misma manera, los trajes de los intérpretes expresan la división maniquea de la realidad que se esconde tras estas representaciones; de esta forma, mientras que el blanco es el color fundamental para los representantes del mundo del «cielo», y el azul para los «cristianos», el color rojo —por el contrario— identifica a los «turcos y satanes». Esta dualidad se hace patente también en los movimientos de los actores, en los desfiles y danzas: así, mientras que los representantes del bien desfilan en orden y con gran majestuosidad, por el contrario, el bando del mal lo hace en desorden, y con gran ruido y desconcierto. Este mismo esquema se repite con la música, los cantos y cualquier otro aspecto de la representación.

Siguiendo el esquema sobre el que se sustenta la pastoral, la mascarada establece también una evidente diferenciación de la realidad en dos bandos: los rojos (*gorriak*) que al igual que los cristianos de la pastoral interpretan las mejores danzas, visten los mejores trajes...; y los negros (*beltzak*) que, más que los turcos y satanes, se expresan como una legión desordenada y descuidada. Entre ambos bandos se establece una relación dialéctica entre lo que algunos autores han interpretado como el enfrentamiento entre el honor y el deshonor: honor que se vincula a las tradiciones, y deshonor que se relaciona con lo extraño, con lo extranjero (GARAMENDI, 1990). De esta forma, y más allá de las teorías que relacionan esta manifestación festiva con los antiguos ritos nupciales o con aquellos que responden a la llegada del nuevo año<sup>272</sup>, consideramos importante destacar las interpretaciones apuntadas por autores como FOURQUET (1990) o FERNANDEZ DE LARRINOVA (1993) quienes, entre otros aspectos, observan en las mascaradas una oposición entre el mundo rural y el mundo urbano; dos mundos que en última instancia acaban confrontando dos realidades espaciales diferenciadas que enfrentan, primero unas comunas con otras, y posteriormente al espacio vasco (ideal y tradicional) con el «exterior» (desarrollado y caótico).

Desde este punto de vista, la mascarada encaja perfectamente en la sociedad suletina, configurándose como un sistema de interpretación de la realidad en base a presupuestos sustentados en la tradición local. Pero además, teniendo en cuenta la importancia de la danza en la representación, va a servir como un instrumento de legitimación inter-generacional, de modo que se establece una relación de subordinación entre los jóvenes aspirantes a bailar en la mascarada —que son integrados en la comunidad, asumiendo un nuevo rol social, en una suerte de «rito de paso» que se ejemplifica con su mayoría de edad para participar en la fiesta— y los mayores —representados por los maestros de la danza—, que acumulan la sabiduría de las anteriores generaciones. Por eso, este modelo de enseñanza basado en la danza va a convertirse en una fuente de comunicación y transmisión de valores y prácticas sociales de padres a hijos. Paralelamente, la propia dinámica de la mascarada va a servir de vínculo de unión de una determinada comunidad —aquellas que se lanzan a la preparación del acto—, revalorizando al municipio frente a otros que reciben a sus bailarines.

Sin embargo, el modelo y sistema de representaciones que se esconde tras la mascarada entra en crisis en la década de los 50. Las transformaciones que hemos analizado al inicio de este viaje por la identidad vasca en Iparralde van a provocar un sentimiento de frustración en la generación que ha participado en la II Guerra Mundial; sentimiento derivado de la constatación de la definitiva crisis del modelo de organización social de estos territorios. De esta forma, es lógica la pérdida de importancia de las mascaradas, al considerarse que carece de sentido mantener una práctica cultural que retro-alimenta una organización social que agoniza. La pérdida

---

<sup>272</sup> Ver a este respecto la interpretación del etnólogo Jean-Dominique Lajoux en *La Semaine du Pays Basque*, 3 de febrero de 1994

de la tradición durante casi tres décadas en localidades como Urdiñarbe es, en consecuencia, el más claro síntoma de la crisis de la sociedad tradicional vasca, y por ende, de la identidad sobre la que se sustenta.

De ahí que FOURQUET (1990) concluya que, más allá de razones materiales o económicas —emigración, descenso de la natalidad—, tras la desaparición de la mascarada se esconde un sentimiento de «vergüenza de ser vasco». En definitiva, una crisis de identidad que expresa el definitivo triunfo del Estado Francés en su absorción de la periferia vasca.

La tercera de las manifestaciones festivas que queremos presentar son las «tobera» o «astolasterrak». Durante los siglos XIX y XX van a celebrarse en todo Iparralde una serie de representaciones chariváricas que van a movilizar a la juventud de una determinada localidad, no sobre los serios temas de las pastorales, sino sobre aspectos de la vida cotidiana. Estas formas teatrales responden a cuestiones ordinarias de la vida de Iparralde, pero sirven de excusa para plasmar la realidad desde dos puntos de vista: por una parte, reflejando una vida *llena de necesidades, peleas, enfados e infidelidades que es más cruda que la representada en las pastorales*; y por otra, representándola de forma que *nadie, ni nada, incluido el clero, queda libre de la crítica áspera, acerba y a veces sangrante* (URKIZU, 1996: 27).

Según este autor —opinión que también es compartida por ETCHECOPAR-ETCHART (2001)—, estas paradas chariváricas van a responder a una lógica de sanción social hacia aquello que una determinada comunidad consideraba inaceptable. De esta forma, las farsas tratan de desacreditar una conducta que, a pesar de que no es considerada delictiva por las autoridades, concita el rechazo de la población. Sin embargo, de representaciones que en un primer momento sirven para sancionar conductas inmorales a la luz de la interpretación tradicional de la realidad, va a pasarse posteriormente a la crítica de las relaciones de poder que se establecen en el seno de las diferentes comunidades. Así las toberas permiten el establecimiento de ciertos canales de crítica social que van a servir de válvula de escape para aliviar la presión social. En cualquier caso, el contenido de estas representaciones va a perder importancia a lo largo del siglo XX en relación con otros elementos como la música, la danza, la costumbre, o el carácter comunitario que se deriva de la preparación de estas fiestas. Se observa, por tanto, una desviación de la importancia del fondo hacia aspectos más formales: proceso que en la década de los setenta se invierte en parte con la instrumentalización de estas toberas por parte de los sectores nacionalistas.

Un elemento común a las tres manifestaciones culturales que hemos aludido es la proliferación de danzas como parte del repertorio escénico. En este sentido, la danza va a jugar, tanto en el norte como en el sur de Euskal Herria, una función social que va más allá de su papel de divertimento: la práctica de la danza refuerza la solidaridad comunitaria, tanto internamente como hacia fuera. Sirve, por tanto, para establecer la frontera entre el grupo de referencia y el exterior. De esta forma, puede jugar un papel inclusivo con la representación de ciertas jerarquías sociales, su capacidad de regulación entre los sexos, la cualificación social de los mejores dantzaris, o su capacidad de representación

de su municipio en el exterior... Pero también puede jugar un papel excluyente, como ha ocurrido históricamente en las mascaradas con el sexo femenino<sup>273</sup>, o como sucede en determinadas danzas con los agotes<sup>274</sup>. De la misma manera, en determinadas zonas de Iparralde, los rituales de iniciación y enseñanza, como hemos visto, establecen unas claras pautas de exclusión hasta que se supera un arduo proceso de enseñanza que va más allá del aprendizaje de los diferentes pasos, y supone la adhesión a una serie de códigos compartidos por la comunidad (ITZAINA & IKARDO, 1998).

Paralelamente, pueden observarse dos elementos que diferencian las danzas de Iparralde de las de otras zonas de Euskal Herria. Por una parte su tendencia extravertida: de manera que la danza cobra sentido en las representaciones populares a partir de la relación que se establece entre los actores y el público que las contempla. Como señala GUILCHER (1990: 438), frente a otros grupos en los que el baile es practicado por la comunidad entera como forma de fortalecer su unidad, en el caso de Iparralde el baile *no deja de ser un instrumento de cohesión social, pero lo es de otra forma. Su misión (...) consiste no tanto en la asimilación de cada uno con todos, sino más bien en la delegación de poderes a toda una edad o a parte de ella, que ejecuta el baile de forma perfecta*. Por otra parte, la tendencia a la complicación en las estructuras de la danza en estos territorios obliga a un dominio exquisito de los pasos generando una doble dimensión del baile: como arte culto, por los recursos que pone en juego; y como arte popular, por los ambientes a los que hace referencia y las funciones que desempeña.

---

<sup>273</sup> El repertorio de la danza de carácter recreativo permite la participación de ambos sexos, mientras que los repertorios más espectaculares y ceremoniales han excluido históricamente a las mujeres. Sin embargo, en la década de los 90 se observa una paulatina participación del sexo femenino en actos como la mascarada o la pastoral, con la evidente ruptura que supone con las pautas e interpretaciones tradicionales de las generaciones mayores. De hecho, en 1991 entre treinta y cuarenta mujeres de Eskuile organizan su propia mascarada (MARLIARE, 1998). Algo que rompe moldes si tenemos en cuenta la «normalidad» con que la participación de la mujer ha sido aceptada en una sociedad tan estigmatizada en ocasiones como «profundamente conservadora», mientras que a este lado de la frontera asistimos al deleznable y sonrojante espectáculo de mujeres desfilando en los alardes de Hondarribia e Irun protegidas por la Ertzaina, pero ocultas tras un vergonzante plástico negro alzado por quienes no contentos con intentar que se incumpla la ley, tratan de invisibilizar los avances en una de las conquistas pendientes de este siglo: la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.

<sup>274</sup> Por ejemplo, los arcos utilizados en ciertas danzas para que los bailarines pasen por debajo de ellos encuentran su origen en el rechazo de las comunidades rurales fronterizas a permitir la participación de los agotes en los actos festivos comunitarios. Así, como magistralmente nos expuso Marikita DANBORIN, los agotes tradicionalmente se habrían encargado de labores artesanales —por ejemplo la elaboración de instrumentos musicales— al verse, según ciertas interpretaciones, desposeídos de tierras fértiles tras su tardía inmigración a las tierras vascas desde el norte de Aquitania. Este elemento, unido a sus primeras profesiones de matronas y enterradores (al carecer de tierras se verán obligados a encargarse de los trabajos menos valorados o más estigmatizados, especialmente los vinculados con la vida y la muerte) bien podría convertirlos en los primeros «homeless» de Euskal Herria, de forma que van a ser marginados en una sociedad vertebrada por la «etxea» (por ejemplo, si se observan las casas de los agotes de la zona de Urepel se constata como éstas, además de ser más pequeñas que las de sus convecinos, se sitúan en las laderas más angostas de los montes). Sobre estas bases, se pone en marcha un sistema de exclusión social que no sólo se concreta en la segregación cotidiana (la iglesia de Baigorri cuenta con dos entradas: una normal, para los y las vecinas; otra más pequeña, que obliga a agachar la cabeza cuando se pasa por ella, destinada a los agotes), sino también en la segregación comunitaria que les impide bailar junto a sus vecinos: cuando un agote pasase bajo los arcos de la danza, estos deberían caer impidiéndoles el paso.

Sin embargo, como hemos visto, y siguiendo a ITZAINA & IKARDO (1998), tras la guerra civil española va a modificarse el carácter localista de la danza (centrado en el municipio o el valle). Así, la llegada de los refugiados del otro lado del Bidasoa favorece la reproducción del modelo culturalista del sur en el País Vasco norte: un modelo que se basa en un importante componente identitario derivado de la radical experiencia de la guerra y el exilio. De esta forma, a lo largo de la costa labortana, los grupos de danzas comienzan a aprender las bizkainas y gipuzkoanas (más vistosas, espectaculares y con mayor carga simbólica nacionalista) en detrimento de las danzas locales. En cualquier caso, a pesar de que este modelo de desarrollo cultural va a permitir una cierta socialización de los jóvenes de Iparralde en el ideal nacionalista, pronto se observa una reacción por parte de aquellos sectores más tradicionalistas, que carecen de un componente identitario vasco tan fuerte<sup>275</sup>.

Por otra parte, en los años ochenta, muchos colectivos culturales, no solo los grupos de danzas, se plantean la necesidad de recuperar las tradiciones locales frente a manifestaciones culturales que son consideradas como ajenas a estos territorios. Esta vuelta a lo local, cuyo pionero como hemos visto sería Labèguerie, supone la creación de colectivos como «Lapurtarrak» en el seno del E.D.B., y responde a la necesidad de recuperar «lo propio» frente a manifestaciones culturales que no se amoldan al contexto en el que se realizan. Paradójicamente, el componente nacional que también asumen ciertas prácticas como las danzas, pasa a ser asimilado de una forma natural en muchas más expresiones — como veremos a continuación en el caso de las pastorales, maskaradas y toberas —. Nos encontramos, por tanto, con un doble movimiento, aparentemente contradictorio: caracterizado, de un lado, por el redescubrimiento de lo local (de las tradiciones de cada villa o comuna, de la provincia o del valle), y de otro por la imbricación de estas prácticas dentro de un imaginario nacional vasco.

#### 11.1.4.2. *La politización del folklore*

Desde nuestro punto de vista, la recuperación de algunas tradiciones perdidas y la dimensión local que asumen aquellas que no se habían perdido — como ya hemos visto en el caso de las danzas —, es similar a fenómenos de la misma naturaleza que se observan, a finales del siglo xx a lo largo y ancho del planeta. Algunos autores apuntan que la revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han constituido una nueva forma de sociedad: una sociedad en red que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas y de las pautas culturales, generando nuevas formas de organización social — uno de cuyos ejemplos

---

<sup>275</sup> Ambas concepciones se concretan en dos colectivos: la federación de Iparralde del Euskal Dantzarien Biltzarra por una parte, y el colectivo «Dantzari» por otra. Estos dos grupos compiten por el monopolio de la danza, hasta que las propias transformaciones de la realidad vasca hacen perder sentido a esta división. De esta manera en 1993 se fusionan, con lo que Euskal Dantzarien Biltzarra pasa a aglutinar a 3000 dantzaris de 50 asociaciones vascas y siete del exterior (La Semaine du Pays Basque, 5 de noviembre de 1993).

más claros puede ser el surgimiento de estructuras supra-estatales como la Unión Europea — que están transformando las culturas e identidades en todas las comunidades del planeta. Sin embargo, esta globalización que parecería abocar a la uniformización social y cultural ha generado el efecto contrario en determinados territorios, provocando un renacimiento de las identidades locales (CASTELLS, 2000)<sup>276</sup>.

Por su parte, y desde el ámbito de la antropología, FRIEDMAN (2001) liga la elaboración de las identidades sociales a un proceso global que vincula las transformaciones socioeconómicas a gran escala con la constitución de las culturas y la reconfiguración del mapa identitario a nivel mundial. Así, en los 60, el declive de la hegemonía occidental en el sistema mundial condujo a una pérdida de peso de la identidad modernista en general, que se concreta, en ocasiones, en una vuelta a los orígenes, a la historia, a la comunidad de pertenencia directa.

De esta forma, no es de extrañar que a finales de la década de los setenta las jóvenes generaciones de Zuberoa vuelvan a buscar los referentes culturales perdidos, y que traten de organizarse para recuperar la tradición de la mascarada<sup>277</sup>. Estas generaciones van a nacer en una sociedad que definitivamente se ha transformado, por lo que no deben enfrentarse a la crisis de identidad de sus antecesores; conocen la existencia de esas tradiciones, su significado y su importancia comunitaria, pero sin embargo son incapaces de practicarlas. Paralelamente, el desarrollo del nacionalismo, ya estructurado en esas fechas, sirve de acicate para estas nuevas generaciones, que tratan de recuperar el orgullo comunitario que evocan estas tradiciones. Las condiciones están dadas, por tanto, para que en 1977, tras casi tres décadas de ausencia, se recupere la mascarada en localidades de Zuberoa como Urdiñarbe (FOURQUET, 1990). Sin embargo, el papel de estas manifestaciones culturales se modifica en parte, debido a las transformaciones socio-económicas de esas tres décadas. Así, a pesar de que la mascarada conserva muchos de los componentes comunitarios de antaño, rompe con algunos elementos anteriores: en algunos casos es cuestionado el papel preponderante de las generaciones mayores —representadas en los maestros de dan-

---

<sup>276</sup> CASTELLS (2000) analiza brillantemente en su obra *La era de la información*, (Madrid: Alianza), los fundamentos de esta nueva forma de organización social (tomo I) y las respuestas localistas a esta globalización (tomo II), destacando entre éstas el resurgimiento de las identidades nacionales. Existe mucha literatura política sobre esta respuesta local a la globalización —algunos autores han acuñado el término *glocalización* para referirse a este fenómeno—, abarcando incluso cuestiones que aparentemente tienen poco que ver: por ejemplo la cocina (ver LETAMENDIA, Francisco (2000): *Cocinas de mundo. La política en la mesa*. Madrid: Fundamentos), el deporte o la música (ver las Actas del Congreso *Le Monde et la Centralité*, celebrado en abril de 2000 en la Universidad de Burdeos-III), etc...

<sup>277</sup> Un fenómeno que, como comienzan a mostrar ciertos los estudios cualitativos, se está acrecentando en Iparralde con la entrada del nuevo siglo, de forma que la cultura vasca no solo se comienza a asociar con un valor moderno por parte de aquellas jóvenes generaciones cuyos padres abandonaron el euskera, sino también por parte de inmigrantes franceses que, tras observar cómo sus culturas originarias han desaparecido en el resto de Francia, simpatizan con una cultura como la vasca que, aunque les es externa, en ocasiones les fascina por su capacidad de permanencia. De esta forma, la cultura vasca se convierte en una suerte de referente mítico, una especie de «aldea gala que resiste por ahora y siempre al invasor» globalizador. Más aún cuando la crisis del ideal francés se refleja de forma clara en una desgastada clase política y en una identidad herida por el rechazo a la apuesta europea primero, y por la explosión de los suburbios después.

zas— por parte de los aprendices; también se trata de superar el límite espacial de la comuna —en 1974, de la mano de Xiberuko Zohardia se organiza una mascarada para toda Zuberoa—<sup>278</sup>; finalmente, a partir de 1982 comienzan a participar las mujeres en la celebración de estos actos.

De todas formas, uno de los cambios más importantes es la transformación del sentido comunitario de la mascarada, que pasa de generar un «patriotismo» suletino, a provocar posteriormente un «sentimiento de pertenencia» vasco. Con lo que la identidad local —municipal, cantonal...— que refuerza esta práctica cultural, y que es asumida por las anteriores generaciones de una forma muy difusa, va a transformarse en identidad vasca (de Iparralde) a partir de la década de los setenta<sup>279</sup>.

Como hemos apuntado, la temática de las pastorales va a variar a medida que evoluciona la sociedad vasca; de esta manera, mientras que en sus orígenes se va a fundamentar en aspectos religiosos, a medida que se avanza en el siglo XVIII van a trabajarse temas de carácter histórico. De ahí que tras el triunfo de la Revolución, la pastoral asuma un carácter instrumental que permite el asentamiento de los valores revolucionarios en una sociedad fuertemente mediatizada por el clero. Sin embargo, a principios de los sesenta —e incluso antes (ver ETCHECOPAR-ETCHART, 2001)—, de la misma manera que en el caso de las mascaradas, observamos una introducción de la dimensión local en la temática de la pastoral; temática que si bien en un primer momento se centra en hitos y personajes de la historia de Zuberoa (o a lo sumo de otras zonas de Iparralde), acaba extendiéndose al conjunto Euskal Herria<sup>280</sup>. De esta forma, como apunta HARITSCHELHAR (1986 y 1990) la pastoral pasa de ser un teatro popular que cumple la función de cohesión de una comunidad limitada a Zuberoa, a convertirse actualmente en un auténtico teatro nacional que evoca el pasado e historia del conjunto del pueblo vasco; de una escuela que retroalimenta los valores tradicionales y religiosos se ha transformado en *una escuela donde el pueblo conoce su propia historia*<sup>281</sup>.

Por otra parte, y estrechamente vinculado a la interpretación según la cual la recuperación de la dimensión local en las manifestaciones culturales y festivas está

<sup>278</sup> Sin embargo, este es un caso aislado, manteniéndose el modelo tradicional de carácter municipal.

<sup>279</sup> Resulta, en este sentido, interesante destacar el peso del componente político —incluso con referencias implícitas al conflicto violento entre Iparretarrak y la policía— que destilan, por ejemplo, las transcripciones de mascaradas realizadas por FERNÁNDEZ de LARRINOA (1993) en su obra.

<sup>280</sup> Se pasa, por tanto, de pastorales que glosan la vida y obra de personajes como Matalaz, a otras que superan los límites estatales actuales (como es el caso de la pastoral «Antso Handia»), para definitivamente vincularse a un imaginario representativo del conjunto de Euskal Herria (tratando la vida de personajes con una importante carga ideológica como por ejemplo Iparragirre, Zumalakarregi o Sabino Arana). Dentro de este proceso de extensión del marco de referencia de Zuberoa a Iparralde y de Iparralde a Euskal Herria se entiende la importancia simbólica que esconde el hecho de la celebración de la pastoral de 2004 fuera de Iparralde, concretamente en Hondarribia y Amurrio (con la presencia del Lehendakari). Tampoco es casual el que su redactor sea un historiador y euskaltzaina como Jean Luis Davant; o el hecho de que el personaje que se glosa sea el del Rey Sancho, en pleno aniversario de su reinado.

<sup>281</sup> De manera que el carácter extravertido de estos actos, que algunos autores consideran que podría haber acabado con la esencia de las pastorales, sirve para reforzarlas en la actualidad (en este sentido, ver también ETCHECOPAR-ETCHART, 2001).

fuertemente influenciada por el rechazo al proceso de globalización, debemos apuntar un segundo factor, éste de carácter singular en Iparralde, que influye en el significado de las manifestaciones festivas: la articulación paulatina del nacionalismo vasco. Y es que, a pesar de que su presencia en los círculos de poder va a ser muy poco significativa como consecuencia de su debilidad, el movimiento nacionalista pasa a jugar pronto un papel fundamental en la recuperación y reconstrucción de determinadas tradiciones gracias a su capacidad organizativa: indirectamente, como hemos visto en el caso de las mascaradas y las pastorales, o directamente como veremos con las toberas, las fiestas patronales y otras manifestaciones festivas de carácter político que se organizan en estos territorios.

Así, las toberas se convierten, en manos de los grupos nacionalistas, en un instrumento que es utilizado como medio de denuncia política (VRIGNON, 1999; ETCHE-COPAR-ETCHART, 2001). Con ello, la modernidad se introduce en esta práctica, volviendo a recuperarse la primacía del contenido sobre la forma. La importancia de estas expresiones teatrales se encuentra en que a pesar de la contundencia de su discurso conectan con una tradición de denuncia que viene de antiguo. Esto posibilita al nacionalismo hacer llegar sus postulados a colectivos plurales (mucho más amplios que el círculo de sus adeptos) gracias a la complicidad indirecta otorgada por el público; complicidad que, por el contrario, no es obtenida en la expresión política tradicional<sup>282</sup>. Paralelamente, el papel del movimiento nacionalista es fundamental en la recuperación de la lengua vasca, generándose una serie de expresiones culturales, que como es el caso del *Herri Urrats* o la *Korrika*, van a ser sostenidas y apoyadas por importantes sectores de la población. En tercer lugar, podríamos destacar la importancia de este movimiento político en la reorientación de las fiestas de cada municipio, ya que la entrada de sus militantes en las comisiones de fiestas va a generar una dinámica que posteriormente es continuada por otras generaciones, garantizándose la presencia de los elementos identitarios vascos en estas celebraciones<sup>283</sup>. Finalmente, y más recientemente, el nacionalismo está articulando la cultura vasca con otras culturas desde una concepción doble: concretando una dimensión *altermundialista* que opone las culturas locales —entre ellas la vasca— a la aculturación uniformizadora de origen anglosajón, por una parte; y tratando de establecer lazos entre la cultura vasca y otras culturas minoritarias de nuevos inmigrantes que llegan a la costa laboritana en busca de trabajo, intentando socializar a éstos en los valores vascos, ampliando así la base de las alianzas del nacionalismo: dos vertientes que se concretan, la primera en el Festival Euskal Herria Zuzenean, que congrega anualmente a decenas

---

<sup>282</sup> Junto a este tipo de toberas —algunas de las cuales se celebran con los pueblos rodeados por las fuerzas del orden— conviven otras que se alejan del modelo reivindicativo, siendo su función principal la creación de un consenso mínimo sobre la identidad del municipio organizador (ITZAINA & IKARDO, 1998; ETCHECOPAR-ETCHART, 2001).

<sup>283</sup> De manera que en muchas ocasiones, las comisiones de fiestas se convierten en un importante agente socializador en la identidad vasca para las generaciones de jóvenes que cada cuatro años recogen el testigo de la organización de los actos. Para un análisis de las Fiestas de Baiona, ver DI MEO & GARAT (1992). N.B.: Evidentemente, este análisis debería ser completado a la luz de los cambios que se vienen produciendo en la pasada década y que visualizan de forma más clara aún si cabe el peso de la cultura y símbolos vascos en estas fiestas.

de miles de jóvenes de todo Iparralde, Euskal Herria y Francia, y la segunda con las fiestas inter-culturales de Baiona norte o el Festival *Jazz a la rue*, que en 2004 ha celebrado su segunda edición, contando con la ayuda de un equipo municipal que el anterior año se negó en redondo a colaborar<sup>284</sup>.

Parecería, por tanto, que la crisis identitaria de las anteriores décadas ha sido superada como consecuencia de la paulatina normalización de la dimensión vasquista en las expresiones culturales, gracias (entre otras cuestiones) a la respuesta localista a los excesos de la globalización, a la dinámica del movimiento nacionalista, y por qué no, a la evolución de la propia sociedad de Iparralde. De esta manera, la identidad vasca ha dejado de ser considerada desde un punto de vista negativo y arcaico para definirse actualmente como un elemento fundamental, como un activo importantísimo en la vertebración de estos territorios: identidad y cultura que, paradójicamente, se convierten en la actualidad en uno de los más importantes elementos modernizadores en Iparralde. Algo en lo que profundizaremos a continuación.

### ***11.1.5. El movimiento cultural y lingüístico: De Ikas a las políticas lingüísticas***

Como hemos visto, ocho años después de la promulgación de la Ley Deixonne, tras las jornadas pedagógicas para la enseñanza del euskera, celebradas en Baiona el 27 y 28 de agosto de 1959, varios profesores y militantes culturales crean el colectivo Ikas con los objetivos de (a) ayudar materialmente y moralmente cualquier iniciativa que tuviera por objeto la enseñanza de y en euskera en la escuela; y (b) aportar medios prácticos a los establecimientos públicos y privados para la enseñanza del euskera, su utilización para el estudio de las disciplinas tradicionales y la enseñanza de la cultura popular.

#### ***11.1.5.1. El papel de IKAS***

Por su parte, Ikas continúa con su estrategia de presión y sensibilización. En las elecciones legislativas de 1973 interroga a los candidatos sobre su voluntad de aplicar las leyes y decretos relativos a la enseñanza de esta lengua. Todos, a excepción de los

---

<sup>284</sup> Resulta interesante conocer el origen del festival de Baiona norte. Cuando en una campaña municipal grupos abertzales repartían propaganda por esa zona, un niño magrebí se acercó a los nacionalistas y les preguntó por la que repartían panfletos *si allí solo vivía un vasco*. La incredulidad de los militantes nacionalista dio paso a la audacia del niño, que les señaló el piso en el que vivía el «presunto único vasco de Baiona norte». Efectivamente, de entre todos los nombres de los buzones de esa casa destacaba uno: el único de apellidos vascos. Fruto de este encuentro, determinados círculos abertzales pensaron que era necesario trabajar en conjunto por la promoción de las culturas de los habitantes en este entorno, garantizando de paso una mínima —y la primera de la historia moderna— presencia del euskera. De allí surgió la fiesta de las culturas, auténtico acontecimiento en el que participan centenares de vecinos todos los años, muchos de los cuales han comenzado a crear grupos de música que incluso comienzan a «hacer sus pinitos» en euskera.

comunistas, responden afirmativamente. Tras su elección son nuevamente interpelados. Ninguno contesta. En 1974 Ikas envía un dossier al Biltzar de Lapurdi, sin que la iniciativa tenga continuidad. De la misma forma, para luchar contra la indiferencia de los directores y maestros, Ikas organiza campañas para recordarles que cuentan con el apoyo de la ley y para advertirles de que pueden tomar iniciativas propias. En vano..., como describe ORONOS.

En consecuencia, Ikas bascula de un objetivo meramente pedagógico a una dinámica de presión, hasta que en 1976 manifiesta su protesta firme por la dramática realidad a la que se enfrentan, en un informe expresivamente titulado «Enseñanza del euskera - un balance de miseria»:

Finalmente, después de innumerables dinámicas, mociones y peticiones, encontramos, una vez más, la decepción. Las promesas oficiales, jamás concretadas, son siempre aplazadas. Se podría convenir que continúa siempre la misma política de ahogo de nuestra lengua, de una manera insidiosa y camuflada en ocasiones, aunque de forma también despiadada en el pasado. Mientras tanto, la lengua vasca desaparece, progresivamente, inexorablemente.

Por ello, en su balance de los efectos de la ley Deixonne se señala que ésta se ha mostrado como caduca, inaplicada e inaplicable. *Efectivamente, la enseñanza del euskera no es autorizada más que en el marco de actividades dirigidas y concretadas siempre fuera del horario normal.* En consecuencia:

La asociación Ikas se ve en la obligación de poner en conocimiento de la opinión pública tales hechos y denunciar la incomprensión total y el desprecio de la administración y de Educación Nacional y el Gobierno cara a las legítimas demandas de la comunidad vasca. Debemos constatar el rechazo de los poderes públicos a preocuparse seriamente de la enseñanza del euskara, a pesar de numerosas dinámicas y mociones. La asociación Ikas previene a los poderes públicos de las consecuencias de la obstinación en la negación de las realidades culturales del país (citado en ORONOS, 2001: 50-51).

Sin embargo, la elección de Giscard D'Estaing como presidente de la República en 1974 se inicia en Iparralde con las mejores de las intenciones:

Sabed que la lengua vasca todavía hablada en esta parte del País Vasco es una de las más antiguas lenguas de Europa y que hemos tomado recientemente decisiones que deberían permitir la conservación de su conocimiento y práctica. Además, he indicado al Prefecto de los Pirineos Atlánticos que si los medios son insuficientes se demande su incremento al Ministro de Educación (citado en ORONOS, 2001: 56)

Una de *arena...* a la que sigue la de *cal...* Preguntado —dos semanas después— sobre la posibilidad de que las lenguas de Francia fuesen incorporadas al sistema educativo, la respuesta de D'Estaing es contundente: *no entraré de ninguna manera en este debate.* En cualquiera de los casos, Ikas sí que retoma las palabras del Jefe del Estado, solicitando una serie de medidas concretas. Unas demandas a las que siguen los pronunciamientos de los Biltzar de Iparralde, que *constatan la notoria insuficiencia de las disposiciones concretadas hasta el presente a favor de la enseñanza del euskera, lengua nacional de los vascos, que constituye uno de los patrimonios artísticos (¿) de Francia.* En consecuencia, las asambleas de Alcaldes demandan so-

*lemnemente al Presidente que el euskara sea dotado de un estatuto que le permita ser oficialmente reconocido y que consagre ayudas a su enseñanza al mismo nivel que el francés en todos los ciclos de enseñanza pública, así como ayudas para su uso en los medios de comunicación de masas* (ORONOS, 2001: 59).

En un contexto marcado por la efervescencia política, el renacer de la demanda institucional, el surgimiento de los primeros movimientos culturales y de defensa de la lengua, de organización política del nacionalismo, y de expresión violenta de la mano de Iparretarrak, los electos de Iparralde se alinean en las posiciones de promoción del euskera. Así, RPR se posiciona de forma contundente, marcando las distancias con los socialistas, en un juego de acusaciones que se repite con cada cambio de mandato, y que resultaría divertido si no fuera por la gravedad de los olvidos... cada vez que se asume la responsabilidad de gobierno:

El País Vasco existe, los vascos existen, la lengua vasca existe. Hace falta salvar este patrimonio y promoverlo. Ante esta cuestión, ningún vasco tiene el derecho de abstraerse, pero nadie puede acapararlo. Es ciertamente difícil, pero no es nuestra culpa el que por ejemplo, durante décadas, generaciones de instructores socialistas, comunistas y radicales hayan aplicado, con gran celo, instrucciones anti-vascas de ministros y sus administraciones, acabando sistemáticamente con la lengua vasca en la escuela (...). Es necesario que ante todo se prosigan y acentúen los esfuerzos emprendidos. En primer lugar en la escuela, donde hace falta poner a disposición de Educación Nacional muchos más puestos de profesores en euskera por cantón (...) y progresivamente incrementarlos en la enseñanza primaria y secundaria.

Sin embargo, el RPR enseña los dientes, en una alusión que linda con la amenaza, cuando hace referencia a la vinculación establecida por ciertos militantes abertzales entre el proyecto de las Ikastolas y las propuestas nacionalistas: (el final de la intrusión de la política en las ikastolas) *es una de las exigencias, la principal, para que la comunidad francesa ayude a la promoción de las lenguas étnicas (¿) que constituyen la riqueza de su patrimonio cultural* (en ORONOS, 2001: 61).

Por su parte, Giscard D'Estaing firma en 1976 en Alsacia la primera Carta Cultural Regional a la que sigue en 1978 la de Bretaña. Sobre estas bases Reneaud D'Elissagaray redacta el «Proyecto de Carta cultural vasca», avalada por 16 asociaciones y 17 personalidades el 29 de junio de 1979. Esta carta, que es rechazada por ciertos colectivos abertzales, además de hacer referencia a la necesidad de incorporar el uso del euskera en la enseñanza, plantea la puesta en marcha de un Consejo Cultural del Pays Basque, organismo consultivo para la promoción de la lengua y culturas vascas. Tras duras negociaciones se establece una metodología de trabajo que establece que fueran 15 consejeros vascos y dos delegados de los Biltzar los encargados de negociarla con París. El propio inspirador de la carta, en 1981, recuerda el final de la iniciativa:

Es en esta fase en la que la dinámica se ve bloqueada. Para ir a defender este proyecto ante los poderes públicos parisinos habría hecho falta que hubiéramos recibido un «signo» previo que nos asegurase que seríamos escuchados. Sin embargo, este signo no llegó, aunque yo mismo y algunos otros ejercimos un claro esfuerzo de persuasión ante los anteriores poderes. Desgraciadamente, este esfuerzo ha sido en vano ante la Administración. Este obstáculo que se traducía en señales negativas no ha podido ser superado (2001: 65).

Una auténtica decepción de quien, desde ese momento, dimite del comité de apoyo a Giscard en Iparralde:

No es sin tristeza que paso página después de 14 años de militancia convencida a favor de Giscard D'Estaing... no pienso que él tenga una responsabilidad personal en la cuestión (en relación al fracaso del proyecto de Carta Cultural). De hecho, está mal informado y mal aconsejado en la materia. Pero, en tanto que Presidente, tiene la responsabilidad indirecta ya que se trata de su administración. Puedo, en consecuencia, asumir mi libertad de expresión. Y la posibilidad de no vincularme más en cuestiones de orden nacional (...), sino en torno a los intereses de nuestro querido País Vasco» (2001: 66).

En un contexto marcado por un abertzalismo todavía incapaz de presentarse como alternativa política, comienzan a integrarse en la defensa de la lengua vasca sectores ligados a la democracia cristiana, que inician el enésimo intento de imbricación del republicanismo y el vasquismo. Y, como París no contesta al envite, la mirada se pone en el ámbito local: se hace evidente la necesidad de configurar un espacio que vaya más allá del nacionalismo. Se sientan las primeras piedras del «republicanismo vasquista» o el «vasquismo republicano» que a comienzos de siglo XXI, representado en Elgar-Ensemble, va de la mano de los abertzales en la plataforma Batera. Pero, esta eclosión no es posible sin tener en cuenta la previa evolución de la dinámica cultural.

### 11.1.5.2. *Los movimientos del Estado*

Como recordamos, el Partido Socialista va a presentar a comienzos de los 80 dos proyectos de ley que afectan directamente a Iparralde. El primero de ellos, como hemos visto, propone la creación de un departamento Pays Basque. El segundo hace referencia a las lenguas y culturas de Francia, y se explicita en la Proposición de Ley (n.º 2.269 de diciembre de 1980) en la que se plantea la necesidad de reparar los problemas causados por los atentados del centralismo contra las culturas regionales. Así, tras revisar críticamente el proceso de construcción del Estado francés, y sobre todo el destacado papel de la Escuela Nacional en la represión de expresiones culturales minoritarias que históricamente se han vinculado al *oscurantismo* y los *principios contra-revolucionarios*, el PS define su posición respecto a las lenguas y culturas minoritarias desde *una concepción democrática y de respeto del derecho*:

Toda población detentadora de una lengua tiene el derecho reconocido, proclamado, indiscutible, de utilizar esta lengua para la educación de sus niños y para expresar su propia vida cultural. (...) Rechazar la enseñanza de una lengua en el país en que se habla, una lengua que expresa su cultura, su vida social, constituye un atentado directo a la democracia, y una infracción al derecho de las personas (PS, 1980b).

De ahí que el preámbulo de esta proposición hable no solo de la necesidad de reconocer la *dignidad* y *el valor de las diferentes lenguas étnicas autóctonas* (...) *que con el francés constituyen* (...) *un patrimonio infinitamente precioso por su riqueza y diversidad*, sino que vaya más allá —evitando que la apuesta sea únicamente simbó-

lica—. Así, se propone que *sean atribuidos a las Regiones todos los medios legales, administrativos y presupuestarios indispensables para garantizar la puesta en marcha de medidas que permitan una verdadera promoción de sus lenguas y culturas en los diferentes dominios de la vida moderna*. De esta manera, la propuesta contempla la puesta en marcha de una serie de disposiciones para (a) garantizar la enseñanza de estas lenguas en los diferentes niveles escolares (arts. 7, 8, 9 y 10), (b) posibilitar la formación de los profesores (art. 11), (c) permitir la salvaguarda del patrimonio cultural de estas regiones (art. 14 y 15), (d) e incentivar su difusión y utilización en los diferentes espacios sociales (radio y televisión —art. 17—, administración —arts. 20 y 21—, señalización viaria —art. 22—, espacios jurídicos, comerciales y demás servicios del Estado —art. 24—) (PS: 1980b).

Pero, la radicalidad y lo explícito del compromiso socialista a favor del departamento y del bilingüismo entre 1980 y 1981 impide rechazar la propuesta de buenas a primeras, con lo que el PS se ve obligado a plantear a comienzos de 1982 una serie de medidas que le permitiesen, a corto/medio plazo, zanjar la cuestión. Efectivamente, a comienzos de 1982 se pone en marcha una Comisión Interministerial de Estudio que queda a cargo del funcionario de Interior M. Ravail, en la que participan representantes de los ministerios de Educación Nacional, Territorio y Plan, Cultura, Tiempo Libre, Comunicación, y Agricultura. La también denominada Misión Ravail tenía *por objetivo el estudio de los problemas específicos del País Vasco y de las medidas concretas que facilitasen la solución de las cuestiones en suspenso en los campos de la enseñanza, de la cultura, y del desarrollo económico y social* (citado en CASSAN, 1998).

La primera de las disposiciones del gabinete consiste en el anuncio de la creación de una sub-delegación del Consejo General del Departamento de los Pirineos-Atlánticos en Baiona, lo que refleja la vocación de presentar propuestas orientadas a la des-concentración de los servicios del Estado sin cuestionar los límites institucionales.

Posteriormente, en las conclusiones presentadas en mayo de 1982 se observa una clara diferenciación entre dos tipos de preconizaciones. Por una parte, se plantean algunas disposiciones que responden a cuestiones específicas. Por su carácter sectorial, cada una de ellas es asumida por un Ministerio concreto. Entre ellas destacan las de la creación del Centro Cultural Vasco, o la aprobación de un estatuto para la lengua y cultura vascas. Por otra, las que mayor repercusión tendrán a medio plazo se centran en la solución de los problemas de desarrollo a través de organismos de concertación entre los electos y la sociedad civil.

Entre las segundas debemos subrayar la que contempla la puesta en marcha del Sindicato Intercomunal de Defensa de la Cultura Vasca; y sobre todo, por sus repercusiones posteriores, la propuesta de creación de un Consejo de Desarrollo para el País Vasco compuesto por representantes de los diferentes sectores sociales, culturales, políticos y económicos.

Efectivamente, el Centro Cultural del Pays Basque (y no vasco) es creado el 25 de junio de 1984 como consecuencia de la presión de los colectivos culturales, siendo conformando su Consejo de Administración por 3 representantes del Estado, 3 de la

Región, 3 del departamento y de Baiona y 3 de las asociaciones. En cualquiera de los casos, sus resultados son efímeros: problemas internos derivados del bloqueo de los notables de la derecha, enfrentados a la izquierda en el gobierno; problemas de financiación; y sobre todo, el malestar del mundo cultural por una deriva hacia estrategias de promoción elitistas y de corte «francés» (el presupuesto de 1987 sólo destinaba el 30% a proyectos vascos)... son los elementos que desembocan en la crisis del proyecto en 1988. En palabras de Bachoc, se trataba de *una aspirina para curar un cáncer generalizado*.

Por su parte, la suerte del Consejo de Desarrollo propuesta en la Misión Ravail es peor por el bloqueo del Departamento y de unos electos que veían en ésta una institución que podrían restarles protagonismo. En consecuencia, su oposición virulenta hará que el proyecto sea enterrado temporalmente.

Sin embargo, los movimientos culturales, federados en el colectivo *Pizkundera*, redoblan su presión sobre las autoridades, hasta que finalmente, en julio de 1989, y tras varias movilizaciones en las calles, es aprobada la creación del Instituto Cultural Vasco (Euskal Kultur Erakundea) sobre la base de unos estatutos previamente elaborados por la coordinadora de grupos mencionada. A pesar de todo, debe esperarse hasta 1990, tras las amenazas y presiones de los electos y notables locales de la derecha, para que sea constituido como organismo de animación para la lengua y la cultura vasca. Después de 10 años de movilizaciones y 40 años de buenas palabras... el primer resultado.

En cualquiera de los casos, su andadura está plagada de obstáculos ya que su carácter consultivo le impide la implementación de las propuestas. Por ejemplo, en la asamblea general del 20 de mayo de 1991 se delibera en el EKE la necesidad de obtener del ministerio apoyo técnico para la recepción de Euskal Telebista en Iparralde. Harán falta, sin embargo, 7 años de negociaciones entre el Estado y el Gobierno Vasco para que finalmente éste último asuma a su cargo la instalación de una antena en territorio francés.

No obstante, el movimiento de defensa de la cultura y lengua vascas, ya organizado, tras extender sus redes más allá de los círculos nacionalistas, comienza a ganar ciertas batallas que le insuflan de energía para continuar su largo recorrido. Y sobre todo, comienza a ocupar un lugar que le permite ser tenido en cuenta en Iparralde. Por esta razón, cuando se inicien las estrategias de concertación que analizaremos a continuación, los electos solo pueden permanecer en silencio. Desde ese momento «el que calla», empieza a otorgar en Iparralde.

### 11.1.5.3. *Las políticas lingüísticas*

La dramática realidad cultural, pero también económica, social e institucional de Iparralde hace que a finales de los noventa, en un clima enrarecido por los atentados de Iparretarrak, y bajo el auspicio de las autoridades, se inicie una dinámica de

reflexión en la que participan 100 representantes locales, de todas las tendencias e ideologías, quienes redactan y consensúan un diagnóstico conocido como Informe Pays Basque 2010. Como veremos, en este texto se analiza la realidad local y se presentan una serie de escenarios de futuro. A corto plazo, el resultado de la dinámica es la puesta en marcha de una estrategia de concertación vertebrada por una estructura bicéfala conformada por el Consejo de Desarrollo y el Consejo de Electos. Ambos organismos redactan en 1997 el Esquema de Ordenación del Territorio, en el que se contemplan 100 propuestas concretas para regenerar la realidad local. Sin embargo, la falta de capacidad del CPPB y el CEPB para poner en marcha las preconizaciones le obliga a centrarse en garantizar su financiación y concreción por parte de la administración. Como veremos, entre 1997 y 2000 no se aportan apenas medios, reforzando así la postura de los departamentalistas. De hecho, solo a partir de 2000, con la firma de la Convención Específica por parte del Estado, se avanza en las estrategias de desarrollo.

Volvamos, tras esta introducción aclaratoria, al Informe Pays Basque 2010, como decíamos redactado por 100 personas representativas de todas las ideologías e identidades de Iparralde. De él se desprende un análisis alarmista de la lengua vasca, cuya virtualidad descansa en el hecho de ser asumido no sólo por los abertzales, sino también por el resto de representantes del País Vasco.

Así, tras analizar las causas que provocaron la crisis de la identidad vasca en estos territorios durante la primera mitad del pasado siglo, se pasa a considerar que este periodo traumático ha sido definitivamente superado en 1992. En su evaluación de la situación del euskera, el informe constata un paulatino ascenso en las tasas de matriculación de enseñanza bilingüe (CP, 1993a: 39), lo que denota la existencia de una nueva sensibilidad de la población (las propuestas del movimiento cultural pronto comienzan a ser conocidas y reconocidas: pronto se vuelven ineludibles). De igual forma, teniendo en cuenta los diversos niveles de desarrollo lingüístico, se concluye que *las próximas aperturas de aulas deben tener en cuenta el re-equilibrio geográfico de la oferta* (CP, 1994: 47).

Sin embargo, los analistas concluyen que se ha llegado a un punto tal de des-euskaldunización que se corre el riesgo de que la existencia de la lengua vasca pueda no estar asegurada para 2010. *La actitud del «dejar hacer», en definitiva, es una política de no asistencia a una lengua en peligro de muerte* (CP, 1993a: 42). No extraña, pues, que la sentencia con la que finaliza este apartado sea contundente: *nunca ha habido tanto deseo de aprender esta lengua; y nunca se ha hablado tan poco*.

Como hemos comentado, fruto de esta reflexión surgen los dos organismos para-institucionales del País Vasco, el Consejo de Electos (CEPB) y el Consejo de Desarrollo (CDPB). Ambos redactan en 1997 el Esquema de Ordenación y Desarrollo del País Vasco en el que se detallan un centenar de propuestas para regenerar el espacio vasco, que aunque no pueden implementar, presentan a las autoridades estatales, regionales y departamentales para que aporten los recursos necesarios (AHEDO, 2003). El Esquema es asumido por las tres instituciones, y contiene una serie de interesantes reflexiones que reproducimos a continuación:

Se puede presentar una doble constatación al respecto de la actual práctica del euskera:

- La transmisión pasiva del euskera prácticamente no ha tenido efectos.
- Los esfuerzos realizados durante los últimos 20 años en el campo de la enseñanza de la lengua han permitido en parte paliar la pérdida de eficacia de esta transmisión pasiva. Pero no son suficientes para invertir la tendencia al declive de la lengua, y para evitar el riesgo de ver ésta confinada a un uso vernáculo.

(...) Esto obliga a concebir una ordenación lingüística de conjunto, en la que se pueden identificar cuatro ejes de intervención:

- La enseñanza de y en euskera y la alfabetización de adultos.
- La señalización y la toponimia vasca.
- Los medios de comunicación euskaldunes.
- La presencia del euskera en los servicios públicos.

Estas orientaciones prioritarias permiten construir las bases esenciales de una política lingüística favorable al euskera, afirmando oficialmente el estatuto fundamental de la lengua identitaria: *la lengua propia del País Vasco es el euskara* (CDPB, 1996).

Sobre estas bases, se concretan dos programas que contemplan 13 medidas en las que se detallan los objetivos, las formas de aplicación, la fecha de inicio, el presupuesto financiero, y los socios responsables de su puesta en marcha. La acción 10.7 contempla constituir el Consejo de la Lengua Vasca, como *dispositivo de apoyo y promoción del euskera*, con los objetivos (a) de *reagrupar a todos los actores que trabajan en el ámbito del euskera y coordinar sus acciones*, y (b) *constituirse en observatorio del euskera, formular proyectos lingüísticos a las autoridades competentes, y acompañar en la puesta en marcha de los proyectos asumidos*. La acción 11 propone poner en marcha un plan de señalización bilingüe francés-euskara, así como establecer medidas de acompañamiento en el conjunto del País Vasco, completando las iniciativas ya iniciadas (señalización viaria y señalización de los servicios). Finalmente, la acción 11.5 postula aplicar un programa útil para lograr el bilingüismo en los servicios públicos.

\* \* \*

Como vemos, una de las operaciones claves del Esquema de Ordenación y de Desarrollo Territorial es la creación de un Consejo de la Lengua Vasca - Hizkuntza Kontseilua (CLB-HK), que había sido demandado insistentemente por las diferentes asociaciones culturales vascas.

A este respecto, resulta interesante el relato de los hechos que acompañan a su puesta en marcha, y que describe Michel ORONOS (2001). Tal y como éste señala, la demanda de creación de un organismo encargado de la dirección de la estrategia de promoción del euskera puede remontarse al Manifiesto por la Lengua Vasca publicado por *Deiadar* en octubre de 1994, en el que se apunta que

tomando como referencia la Carta Europea (art. 7, b), debe ser creada una institución política especial que administre la cuestión en Iparralde. Este organismo tendrá la responsabilidad pública de la política de recuperación de la lengua vasca (ORONOS, 2001: 155).

Dos años más tarde, con motivo de los debates sobre las líneas generales del Esquema de Ordenación, es aprobada por unanimidad otra enmienda presentada por Erramun Bachoc en calidad de presidente del Instituto Cultural Vasco (ICB-EKE). Concretamente propone que sea creado, *en el ámbito político, un Consejo de las Lenguas del País o un secretariado general de la Lengua Vasca, a semejanza del que existe en Navarra y la CAPV, en concertación con el resto de organismos oficiales.*

En este contexto, el 3 de marzo de 1996, el Consejo de Administración de *Euskal Konfederazioa*, que agrupa a 80 asociaciones culturales y lingüísticas del País Vasco, presenta una moción en la que se concreta la demanda de creación del Consejo de la Lengua:

Esta estructura para la política lingüística tendrá una existencia político-técnica. (...) Agrupará a los actores que trabajan a favor del euskera y los representantes de las diferentes instituciones. Su función principal será promover la utilización de esta lengua y diseñar su política de normalización. En definitiva, esta estructura sería responsable del conocimiento de la situación socio-lingüística, la definición de objetivos a corto y largo plazo, la precisión de las tareas a desarrollar en todos los ámbitos, y el impulso de la colaboración entre los poderes públicos y los actores sociales.

Poco después, el 19 de octubre de 1996 se pronuncia sobre la cuestión el Presidente del Consejo General de los Pirineos-Atlánticos, François Bayrou, apropiándose de las demandas de los sectores culturales y asociativos vascos: *propongo a todos los que estén interesados la creación de un Consejo de la Lengua encargado de agrupar a los actores públicos, asociativos, científicos, educativos, departamentales. Propongo, por ello, poner en marcha el Consejo de la Lengua el próximo mes* (citado en ORONOS, 2001).

Una semana después, el Esquema de Ordenación y Desarrollo es asumido, y en consecuencia, también lo es la acción 10.7, que propone la creación del Consejo de la Lengua, cuya puesta en marcha se prevé para 1997.

Tras la aceptación del Proyecto de Territorio por el Consejo General de los Pirineos-Atlánticos se da a conocer una carta de la Ministra del Gobierno, la socialista vasca Nicole Pery, quien anuncia la firma de un contrato (CIADT) para finales de año. Sin embargo, éste instrumento de financiación obvia todas las cuestiones relativas a la dimensión lingüística. *Seaska* llama a la movilización como respuesta, de forma que 2.500 personas se manifiestan en las calles de Baiona el 3 de enero de 1998. De la misma forma, Euskal Konfederazioa inicia una estrategia de sensibilización y presión, que se concreta en la recogida de 15.000 firmas (2.000 más que las logradas en la campaña *Bateginik*) y que son remitidas a Nicole Pery. Un manifiesto que también es refrendado por 35 consejeros y alcaldes, por 104 asociaciones y sindicatos, así como por 300 trabajadores de la cultura y enseñanza del euskera. Finalmente, a comienzos de abril son 4.000 las personas que se reúnen en las calles de Baiona para presionar a las autoridades.

Por su parte, Erramun Bachoc, miembro del Consejo de Desarrollo, retoma la iniciativa tratando de obtener el apoyo de las instancias de concertación del País Vasco.

Así, el 29 de abril de 1998, el presidente del Consejo de Electos reitera la importancia de la creación del Consejo de la Lengua, estimando que la promesa sobre la puesta en marcha de un servicio público de las lenguas regionales en el Consejo General no satisface los compromisos y las demandas de la sociedad.

Mientras tanto, continúan las negociaciones para la financiación de la política de desarrollo local, hasta que en marzo de 2000 se da a conocer el montante destinado en el Contrato de Plan Estado-Región a la cuestión lingüística: de 103 millones de francos previstos en agosto de 1999 se reduce la cantidad a 43,5 millones en octubre, de los que solo 5,6 millones corresponderían al Consejo de la Lengua. Sin embargo, cuando se hacen públicas las partidas definitivas otorgadas en el contrato se conoce cómo únicamente se conceden 17 millones de francos para un ejercicio de seis años, a repartir en la promoción del euskera y del gascón.

Ante esta situación, y a pesar de las promesas (en 2003 se podría renegociar el contrato) y las amenazas del Prefecto (*es esto o nada*), Euskal Konfederazioa informa que las asociaciones consideran totalmente inaceptable el Contrato de Plan. En cualquiera de los casos, el 30 de marzo se encienden las alarmas cuando el presidente del Consejo de Electos anuncia una crisis en las políticas de desarrollo si no se avanza en las medidas de financiación (AHEDO, 2003), ante lo que el Estado responde inmediatamente, por boca de Nicole Pery, señalando que a finales de año sería firmada la Convención Específica, en la que se aportarían las partidas financieras necesarias para la puesta en marcha de los programas del Esquema de Desarrollo, entre ellos los lingüísticos.

Finalmente, tras una nueva campaña de movilización de Euskal Konfederazioa, y tras los llamamientos de Abertzaleen Batasuna a boicotear el Consejo de Electos, el 28 de junio de 2000, el Prefecto reúne a las asociaciones culturales y da a conocer su propuesta de crear un organismo que se conformaría por los diferentes niveles de poder institucional (por medio de una *Maîtrise d'Ouvrage Publique* —MOP—) y las asociaciones (*Maîtres d'Oeuvres*). En este sentido, la primera de ambas estructuras estaría constituida por el Estado (Educación Nacional), el Consejo Regional, el Consejo General y el Sindicato intercomunal de apoyo a la cultura vasca, siendo la responsable última de la política lingüística; propuesta ante la que Euskal Konfederazioa manifiesta ciertas reservas (ORONOS, 2001: 168).

A pesar de todo, el Consejo de la Lengua es creado en su asamblea constituyente, que tiene lugar el 3 de julio de 2001 en la CCI de Baiona. Como expresa el artículo 2 de sus estatutos

el Consejo de la Lengua Vasca es un mecanismo de apoyo y promoción del euskera. Su objetivo es contribuir a la elaboración y puesta en marcha de cualquier proyecto de ordenación lingüístico relativo a la lengua. En un primer momento apoyará el programa previsto en el Esquema de Ordenación y de Desarrollo, así como las acciones previstas en la Convención Específica<sup>285</sup>.

<sup>285</sup> Vid. *Infra*.

Más concretamente, el Consejo tiene por misión, en el marco de las políticas lingüísticas comprometidas: (a) asegurar la coordinación entre los diferentes actores afectados por el desarrollo de la lengua vasca; (b) formular propuestas a las autoridades competentes en materia lingüística, especialmente en relación con el estatuto del euskera; y (c) seguir evaluando los planes puestos en marcha, proponer las readecuaciones necesarias y velar por la concreción de las propuestas. A su vez, se añade una cuarta función, que se concreta en la puesta en marcha de medidas de observación de la situación de la lengua vasca, participando en la elaboración de encuestas socio-lingüísticas (AHEDO & URTEAGA, 2005).

\* \* \*

A partir de ese momento, la estrategia de los sectores euskaltzales se diversifica. Por una parte, y de la mano de Batera, se embarcan en una exigencia de reconocimiento de la oficialidad de la lengua vasca. De igual forma, se integran en las redes de concertación participando en la definición de una estructura pública encargada de la promoción de la lengua. Finalmente, y sobre la base del trabajo del movimiento desobediente Demo, exigen la presencia del euskara en la vida pública. Veamos la dinámica en los dos primeros ámbitos.

A pesar de los buenos resultados obtenidos por los sectores departamentalistas en las elecciones cantonales de 2001, las legislativas de 2002 suponen un jarro de agua fría para sus aspiraciones. Mientras que dos de los tres diputados elegidos en 1997 apoyaban el departamento, ninguno de los electos en 2002 se mostraba favorable a la demandas; mientras que Jospin se había comprometido en 1995 a la creación de este organismo *si una mayoría de electos así lo demandaba*, Chirac y Raffarin habían dejado claro su *no* rotundo a la institución vasca.

Sin embargo, el anuncio del Primer Ministro de la apertura de un nuevo proceso descentralizador a finales de 2002 abre nuevas oportunidades para los actores de Iparralde. De esta forma, tanto el Consejo de Electos como los sectores departamentalistas mueven ficha, modificando su estrategia sobre los aportes del periodo anterior. De hecho, éstos demandan de la administración respuesta a un debate que venía mediatizando durante décadas la vida local: el del reconocimiento institucional. Pero, más aún, el CEPB también asume una serie de reivindicaciones que venían siendo defendidas históricamente por los euskaltzales. Así, se solicita la creación de una Cámara de Agricultura propia, la oficialización del euskera, y la creación de una agrupación pública para la gestión de la educación superior (CEPB, 2002).

En última instancia, la asunción del debate sobre la necesidad de una institución y de varias demandas de los sectores departamentalistas por parte de los electos de Iparralde insufla de ilusión a los sectores escisionistas, que se organizan en la plataforma Batera en torno a cuatro demandas: Departamento Pays Basque, Oficialización del Euskera, Cámara Agrícola y Universidad de pleno ejercicio (BATERA, 2002). De esta forma, Batera se apropia de las reivindicaciones del CEPB dotándolas de un contenido movilizador. En ese momento, la oficialización del euskera se convierte en

una prioridad para los sectores institucionalistas, apoyado por el esfuerzo realizado en París por ciertos electos.

#### 11.1.5.4. *La nueva estrategia*

Así las cosas, el 21 de noviembre de 2002 se celebra en la Asamblea Nacional el debate sobre la modificación de varios artículos de la Constitución, a resultados del examen del proyecto de ley derivado del proceso de descentralización. Sobre estas bases, varios electos presentan diferentes enmiendas al artículo primero, con el objeto de que se posibilite un reconocimiento de las lenguas regionales. Así, el texto constitucional estipula que *Francia es una República indivisible, laica, democrática y social. Asegura la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos sin distinción de origen, raza y de religión, y en el respeto a sus creencias.*

Aunque el Diputado vasco Daniel Poulou tenía encomendada por el Biltzar de Alcaldes, tras la petición del Consejo de Electos, la presentación de una propuesta de reforma, sin embargo, la retira finalmente mostrando su apoyo a la presentada por el electo bretón Marc Le Fur. Concretamente, éste pretendía añadir al citado artículo la frase y *en el respeto a las lenguas y culturas regionales de Francia.* En paralelo, el diputado, líder de la UDF, y hasta fechas recientes Presidente del Consejo General de los Pirineos Atlánticos, François Bayrou, presenta otra enmienda con el objeto de añadir *en el respeto y la defensa de las lenguas y culturas regionales de Francia.*

A pesar de las expectativas despertadas, sin embargo, ambos textos son rechazados por 50 votos contra 39, aunque los promotores habían dejado clara su posición contraria a cualquier concesión que pudiese favorecer la desintegración de Francia. Por ejemplo, el diputado Le Fur señala que la razón de su apuesta por la modificación constitucional es, precisamente, evitar la apropiación de esta demanda por los autonomistas, *para no dejar el campo libre al comunitarismo*<sup>286</sup>.

Sin embargo, ciertos electos de la UMP desentierran el rancio aroma jacobino que sigue impregnando a una parte de la clase política de Francia. Por ejemplo, para el *Rapporteur* del debate, la firma de una carta que reconoce derechos colectivos (en referencia a la Carta Europea de las Lenguas Regionales y Minoritarias), *sería contraria a la unidad de la república.* En consecuencia, *constitucionalizar las lenguas regionales y admitir escuelas en las que no se hable más que bretón, sería un paso muy peligroso de franquear.* Por su parte, Dominique Perben considera innecesario *asumir riesgos de introducir un fermento de división en nuestra República,* teniendo en cuenta que *en el estado actual de nuestro derecho es perfectamente posible desarrollar las lenguas regionales y hasta enseñarlas a título facultativo en las escuelas.*

En definitiva, un jarro de agua fría a las expectativas de los electos vascos, justo al comienzo de la dinámica de descentralización apadrinada por Raffarin, y en la que

<sup>286</sup> LJPB, 22 novembre 2002.

tantas expectativas habían sido depositadas. Se sientan las bases, así, de un profundo malestar que se acrecienta como consecuencia de los graves sucesos a los que se asiste en los Tribunales de Baiona, en los juicios a varios jóvenes de los movimientos «Demo» y «Zuzen» por la sustitución de una señal monolingüe francesa de la estación de Baiona por otra en euskera y francés. Una sesión en la que la sala es desalojada por las fuerzas policiales utilizando para ello gases lacrimógenos, lo que supone la denuncia de la Sección Pays Basque del Sindicato de Abogados de Francia.

Finalmente, y en relación a la segunda de las demandas, la de la institucionalización vasca, la respuesta de la administración es el cierre absoluto, rechazando cualquier posibilidad de crear un Departamento Pays Basque, aunque, como hemos visto, en un primer momento se abren las puertas a la creación de una Cámara Agrícola de Iparralde.

De esta forma, el Gobierno da la espalda a los cargos electos —que por boca del CEPB habían presentado las anteriores demandas en los debates sobre descentralización— y legitima la radicalización discursiva de Batera, que convoca para octubre de 2003 la que define como última movilización convencional. Tras esta manifestación que congrega a 7.500 personas, y gracias a la nueva estructura organizativa que ya no se asienta tanto en personalidades concretas, sino en una más estable base social, Batera inicia un proceso de reflexión sobre la línea estratégica a seguir en los próximos años. De esta forma, a comienzos de 2004 presenta un programa de intervención que se asienta (a) sobre acciones disruptivas que siguen el espíritu de los Demo, (b) prevé la convocatoria para 2005 de un referéndum sobre el departamento, y (c) define la puesta en marcha de organismos departamentales y agrícolas para 2005-2007 (BATERA, 2003b). Como hemos visto, desde enero de 2005, ELB está embarcada en la consolidación de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara, en el primer test de una nueva estrategia que deja de mirar a París para comenzar a concretar por la vía de los hechos las demandas locales. Y actualmente se está a las puertas de la recogida de firmas que podría precipitar la convocatoria del citado referéndum.

Recapitulando el anterior apartado podríamos señalar que si la sabiduría popular recuerda que «hay un trecho del dicho al hecho», en lo que a la política lingüística respecta, en Iparralde parece que, más que de un trecho hablamos de un «peregrinaje en el desierto». Así, de las palabras de Grégoire y Barrère hemos pasado a las buenas intenciones, siempre intenciones, siempre intenciones... Una década para la puesta en marcha de un Instituto Cultural Vasco, 7 años para la creación de un Consejo de la Lengua, 40 años de promesas sobre la enseñanza bilingüe.

Recientemente hemos asistido a los últimos actos de esta escenificación.

### *11.1.5.5. La ¿perennización? de la política lingüística*

Como veremos, el modelo institucional que se edifica para la dinamización de la política lingüística en el País Vasco se sustenta sobre una lógica de concertación o gobernación similar a la que se pone en marcha con el resto de políticas públicas,

siguiendo el modelo del Consejo de Electos y del Consejo de Desarrollo. De esta forma, en una misma estructura se garantiza la reflexión conjunta entre los responsables de la administración y de la sociedad civil a través de un complejo sistema de gestión que concita los esfuerzos de las instituciones públicas, agrupadas en torno a la *Maîtrise d'Ouvrage Publique*, y las asociaciones implementadoras, o *Maîtres d'Oeuvres*. Se construye, de la misma forma, una estructura de jerarquías internas que convierten al Consejo de la Lengua en un laboratorio de proposición e intercambio de reflexiones.

En cualquiera de los casos, la apoyatura jurídica de la dinámica que propone el Consejo de la Lengua se ve sometida a la voluntad de los administradores, en la medida en que este órgano de proposición no cuenta con un organismo anexo que sea el encargado de la concreción factual de sus preconizaciones. Es desde este déficit desde donde se entiende la propuesta que asume el Consejo de Electos en marzo de 2003, tendente a la perennización de la política lingüística por medio de una estructura pública. Así, el 18 de marzo, los responsables del MOP, órgano de concertación que aglutina al Estado, departamento, región, sindicato intercomunal, rectorado y Consejo de Electos, presentan públicamente su intención de estructurarse como Agrupación de Interés Público (GIP): estructura pública con su propio presupuesto y personalidad moral.

Sobre la base de esta reglamentación normativa, el Consejo de Electos señala los pasos que deberían darse para la constitución de este organismo: orden interministerial del departamento de Educación y del Ministerio de Cultura y Presupuesto. Como respuesta a la demanda, el Prefecto manifiesta que este organismo podría ver la luz a finales de 2003. De la misma forma, y también en marzo, este representante del Estado en el País Vasco anuncia la puesta en marcha de una dinámica de concertación con la CAPV en materia lingüística, que se concreta en un protocolo de colaboración. Dos pasos que a juicio de Max Brisson y François Maitia, miembros del Consejo de Electos, suponen un avance determinante en la estabilización de la política lingüística<sup>287</sup>.

Varios meses después se va concretando esta propuesta en plena movilización de los sectores institucionalistas ante la —aparentemente— inminente visita del Ministro del Interior, Nicolas Sarkozy. Así, se señala que además de los ministerios aludidos, la creación del GIP necesitaría del visto bueno de los Ministerios de Cultura, de Libertades Locales y de Asuntos extranjeros (de manera que los representantes de este organismo pudieran emprender políticas de cooperación transfronteriza con la CAPV y la CFN). Un procedimiento que según se anuncia<sup>288</sup> no se concretaría en un plazo menor a seis meses.

En cualquiera de los casos, el Consejo de Electos inicia una dinámica para adelantarse a la articulación futura de este organismo. El 25 de julio de 2003, el organis-

<sup>287</sup> LJPB, 19-III-2003.

<sup>288</sup> LJPB, 4-VI-2003.

mo electivo delimita con más claridad los contornos de su propuesta. Las funciones del GIP serían las de finalizar la puesta en marcha de las medidas contempladas en el apartado lingüístico de la Convención Específica, destacándose también su papel en una serie de cuestiones como la edición de textos en lengua vasca, la presencia del euskera en los medios de comunicación, o su utilización en la vida pública. Tal y como apunta el documento del CEPB (2002),

estas nuevas orientaciones podrían apoyarse sobre la definición previa de un plan estratégico cuyas modalidades de elaboración y puesta en marcha fuesen ampliamente participativas, y que podría fundamentarse sobre tres ámbitos, como son el aprendizaje, la utilización y la transmisión del euskera.

De la misma forma se señala que *a fin de apoyar la utilidad social de la lengua vasca, se tratará de investigar sobre el desarrollo de su presencia y de su práctica en los servicios públicos (ayuntamientos, instituciones y empresas públicas)*<sup>289</sup>. A juicio del Consejo de Electos, este GIP podría tomar iniciativas a fin de promover la utilización del euskera en los servicios de atención al público de los organismos asociados, la traducción de las actas oficiales, el respeto a la toponimia, la proposición de cursos de formación y práctica de la lengua vasca a los asalariados de las instituciones asociadas. Se asumen, así, una serie de cuestiones que habían sido propuestas por Euskal Konfederazioa y refrendadas por veinte alcaldías con el objeto lograr el bilingüismo en los servicios públicos.

Sin embargo, la propuesta de creación de este GIP se encontraba en punto muerto y los diferentes sectores culturales y lingüísticos vascos comienzan a manifestar una cierta impaciencia que conecta con el ciclo movilizador de Batera<sup>290</sup>. En este sentido, el 1 de octubre de 2003, el Consejero General Max Brisson señala que *ante la situación del euskera, no puede perderse el tiempo esperando la visita de Sarkozy, de forma que plantea la necesidad de adelantar el trabajo, para que el GIP pueda ser puesto en marcha el año 2004*. Sarkozy visita el País Vasco en diciembre de 2003, pero el GIP no se constituye. A septiembre de 2004 se sigue a la espera de la creación de este organismo, que en marzo se preveía fuera puesto en marcha en octubre, tras la visita del nuevo Ministro del Interior Villepin.

Finalmente, el Ministro del Interior llega a Iparralde el 30 de noviembre de 2004, y tras degustar los vinos de Izpurua, anuncia la concesión por parte del Estado de 520.000 euros para la Oficina Pública; una cifra que es considerada insuficiente por los actores culturales, que califican la visita de Villepin como de «colonialista». Ninguna palabra sobre el Departamento, rechazo a la Cámara Agrícola, rechazo a la autonomía universitaria del campus de Baiona, rechazo a la oficialización lingüísti-

---

<sup>289</sup> Argumento sobre el que descansan las demandas del movimiento Demo en enero de 2006, a fin de que este organismo intermedie en el conflicto que mantienen con la compañía de ferrocarriles SNCF.

<sup>290</sup> A esta impaciencia contribuye, evidentemente, la crisis del Consejo de la Lengua, que como consecuencia de una serie de problemas internos (y personales) deja de funcionar de facto, aunque nadie haya certificado su defunción... Triste final el de un organismo que se había convertido en caballo de batalla de nos vasquistas, para el regocijo de los sectores más jacobinos de la administración francesa.

ca... es el saldo de una visita, más gastronómica y turística que política (AHEDO & URTEAGA, 2005).

\* \* \*

Como veremos, electos como Lamassoure que proponen el artículo 2 de la constitución en los 90... solicitan su modificación en 2003 para que sea oficializado el euskera... Electos que se caracterizan por su posición «de orden» y por su lejanía del abertzalismo, como Brisson, responsabilizan a la SCNF de un conflicto con los desobedientes... Electos que como Inchauspé rechazaban la institucionalización vasca en los 80, pagan de su bolsillo una campaña pro-departamento a finales de los 90... El apoyo a la cultura y lengua vasca se expande en Iparralde, mientras París muestra su rostro más hierático...

A lo largo de este apartado nos hemos acercado a las estrategias que desde el centro (París) se ponen en marcha en relación con la política lingüística, mostrando la distancia que existe entre las palabras y los hechos. Hemos visto cómo las asociaciones culturales y lingüísticas —por no hablar de Seaska, a la que no nos hemos referido (a este respecto ver CASSAN, 1998)— han tenido que recurrir a la presión y la movilización para lograr unos exiguos resultados (prácticos). Sin embargo, el camino recorrido por estos colectivos no es en vano, ya que paulatinamente abona la tierra para que, cuando se pongan en marcha las estrategias de desarrollo, la mayor parte de los electos y representantes de la sociedad civil asuman —cuando menos en el discurso— la necesidad de garantizar la supervivencia de la lengua.

Y es que, a nuestro juicio, existe una sustancial diferencia entre la realidad de la década de los noventa y el periodo anterior. Como hemos visto, hasta los ochenta, el peso de las estrategias de promoción lingüística recaía sobre los sectores vasquistas. Sin embargo, en los noventa, sus propuestas se ven legitimadas socialmente, ya que son incorporadas por el resto de los actores al proyecto territorial (el Esquema de Ordenación). Un dato que confirma, como veremos a continuación, el crecimiento y consolidación del apoyo a la lengua vasca. Pero sobre todo, nos interesa ahora subrayar que la actitud de la administración ya no es sentida como un agravio sólo por los nacionalistas, sino también por aquellos que antes se situaban al margen. El agravio se mantiene, pero los agraviados aumentan... Hasta que llega un momento en que la lengua se vincula directamente con el territorio, de forma que el rechazo de la administración al euskera se identifica mayoritariamente con un desplante al País Vasco en su conjunto. Para ello, como hemos tratado de apuntar, había sido necesario que se reconstruyese la «comunidad de legitimación» de la cultura y lengua vascas.

Ciertamente, las estrategias públicas de rechazo a la lengua vasca comienzan a ser «externas» a Iparralde, concretándose en la intransigencia de París frente a la apertura de las élites locales. Ese París es externo... pero existe. Y tiene responsabilidades.

Sin embargo, ya no parece determinante. En este sentido, parecería que Iparralde ha tomado un nuevo rumbo. El rechazo a la lengua y cultura está tan fuera... que se

empieza a confiar en la fortaleza interna. Así, el Consejo de Electos no espera al representante del Estado para comenzar a sentar las bases de la creación del organismo público encargado de la política lingüística. Necesita de su firma, pero no requiere la presencia de Villepin para su inauguración. Villepin llegó, pero no tuvo cintas que cortar. ELB se ha cansado de promesas, de estudios, de cuasi-organismos... y opta en 2004 por poner en marcha la Cámara Agrícola por su cuenta... una Cámara Agrícola que el 15 de enero de 2005 es una realidad. Los Demo se han cansado de pedir la señalización bilingüe... y concretan por la vía de los hechos las preconizaciones que la administración se niega a cumplir: las señales monolingües son sustituidas, las taquillas de tren ocupadas por vasco-parlantes que ofrecen «sus servicios desobedientes» a la ciudadanía...

Se ha entrado en una nueva fase... una fase de acción proactiva que sólo se explica si se engarzan tres elementos: la unidad abertzale, asentada en la autonomía de AB respecto de la violencia; el papel de los nacionalistas en las estrategias de desarrollo; y su centralidad en el plural movimiento institucional. Estamos en la última etapa de nuestro viaje.

## 11.2. La unidad de acción abertzale: Abertzaleen Batasuna

Acabamos de acercarnos a las estrategias de los sectores vasquistas y abertzales en torno a una serie de dinámicas sectoriales. Como sugerido, la evolución del espacio económico y sindical, de las demandas de institucionalización, y de las expresiones festivas y de los movimientos en defensa de la lengua y cultura vasca parecen reforzar un sentimiento de pertenencia que sin embargo toma cuerpo... y se explicita de forma evidente en torno a las dos dinámicas que centralizan la vida política en Iparralde desde la década de los noventa: las estrategias de desarrollo y de institucionalización<sup>291</sup>.

Antes de que los abertzales puedan embarcarse en ellas, es imprescindible que éstos hubieran sido capaces de aparcarse sus diferencias en torno a un programa de mínimos que se concreta en la consolidación de AB. Algo a lo que, indudablemente, ayuda la autocrítica que realiza la Izquierda Abertzale de Hegoalde sobre su papel en Iparralde, difuminando la fractura entre EMA y EB. Pero, como veremos a continuación, Abertzaleen Batasuna pronto se distancia de las propuestas de máximos de la Izquierda Abertzale del sur. Aún más, la apuesta departamentalista se opone a la estrategia autonomista de Iparretarrak.

Por esta razón, deberemos detenernos para realizar un breve recorrido en torno a las diferencias entre el nacionalismo radical del norte y del sur, para entender la

---

<sup>291</sup> Creemos, de la misma forma, que las estrategias que analizaremos a continuación, especialmente las relativas a las propuestas de ordenación territorial y a la demanda institucional sólo se entienden desde el trabajo incansable desarrollado por los sectores vasquistas, y especialmente por el abertzalismo. Todos estos procesos, en consecuencia, poseen una relación dialéctica, alimentándose entre sí.

contradicción existente entre un movimiento abertzale de Hegoalde que no es capaz de romper amarras con ETA, y un abertzalismo del norte que rechaza la tutela de las organizaciones armadas. Algo que, a buen seguro, está en la base de la implosión de AB, cuando tras el proceso Batasuna, una parte de la militancia de AB decida abandonar esta formación para conformar las secciones de Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa de la organización heredera de Euskal Herritarrok.

### *11.2.1. La autocrítica de Hegoalde*

Como hemos apuntado, la relación del MLNV con Iparretarrak es conflictiva desde los ochenta. Sin embargo, tras realizar la Izquierda Abertzale una profunda autocrítica de los postulados hasta entonces mantenidos en la CAPV y la CFN respecto de las formaciones del norte<sup>292</sup>, se inician una serie de contactos que concluyen con la firma de un acuerdo de colaboración en 1994 entre Herri Batasuna y las tres fuerzas abertzales de izquierdas del País Vasco de Francia: EB, EMA y HA. En paralelo, a comienzos de la década de los noventa se pone en marcha un proceso de reflexión interna en el seno del nacionalismo anti-sistema de Iparralde, cuyo resultado más claro es la constitución de una unión electoral en la coalición Abertzaleen Batasuna, posibilitándose, como veremos, el incremento del peso específico del nacionalismo en la sociedad. En consecuencia, encontramos cómo a partir de la década de los noventa se inicia una doble dinámica: (a) la convergencia de las fuerzas nacionalistas del norte, y (b) la confluencia de éstas con Herri Batasuna y viceversa.

\* \* \*

Así, es en el IV congreso de HASI (1988) cuando se inicia una reflexión autocrítica señalándose que la línea de intervención política del MLNV con respecto a Iparralde, como consecuencia de *la falta de análisis de la realidad política de este territorio (...) ha sido una de las constantes y más hirientes deficiencias*. La justificación de los errores cometidos vendría dada para HASI como consecuencia de

la inconsciente asimilación por parte del MLNV del esquema geo-político impuesto a nuestro pueblo, asumiendo en la práctica la partición de Euskal Herria y remitiendo también en la práctica la concepción de nación a Hegoalde, concibiendo de modo testimonial el papel de Iparralde en nuestro proceso emancipador (HASI, 1989).

En consecuencia, la evolución del «proceso de liberación vasco», así como los acontecimientos internos de este territorio —fundamentalmente la unidad de acción entre las fuerzas abertzales (EB, EMA y EA en ese momento)—, *han llevado al MLNV a considerar que la práctica política no puede prescindir de Iparralde, no pudiéndose postergar el avance del Norte a un criterio meramente estratégico, sino que*

---

<sup>292</sup> Algo a lo que indudablemente ayuda el cambio definitivo de unas autoridades francesas que manifiestan una clara sintonía con las españolas, reforzando desde finales de los 80, aún más si cabe, su presión sobre ETA y la comunidad de refugiados.

*hay que avanzar desde los ritmos propios.* Reflexión similar, aunque evidentemente más tardía, a la que el dirigente de ETA, Joxe Miguel Beñarán Ordeñana, *Argala*, apuntase poco antes de morir (BEÑARAN ORDEÑANA, 1978):

pude, pues, comprobar — como consecuencia de su exilio — que a pesar de lo incipiente del grado de desarrollo de la conciencia nacional en Euskadi Continental, la unidad de ambas partes de nuestro pueblo no sólo estaba justificada por causas históricas, sino también económicas y que por todas ellas era posible. Por lo tanto, ambas zonas del país no habrían de caminar en dos estrategias diferentes correspondientes a los estados en que se hallan incluidas, sino que era preciso desarrollar una sola estrategia nacional y unitaria, aunque coordinando tácticas y etapas diferentes en correspondencia con la realidad de cada zona<sup>293</sup>.

Continuando con este proceso autocrítico, desde HASI se considera que *se han cometido graves errores de sectarismo y linealidad que han cortocircuitado el necesario debate y flujo de relaciones respecto a IK y EMA*. A pesar de ello, por esas fechas (1989) siguen considerando que es cierto que *la crítica de fondo respecto a los ritmos diferenciados y al papel de la lucha armada en Iparralde está ajustada a la definición de nuestro proceso*. En cualquier caso, es en el contexto de estas reflexiones cuando, por primera vez, se plantea la posibilidad de iniciar un proceso de convergencia de las diferentes organizaciones que componen la Izquierda Abertzale cara a la consecución de una única «estrategia de liberación» que fuera capaz de diferenciar cada una de las realidades en las que se encuentran los dos territorios.

El ya mencionado surgimiento de una nueva generación de militantes jóvenes, socializada políticamente al margen de las tradicionales diferencias entre las organizaciones nacionalistas y de izquierdas de Iparralde (concretado esencialmente en Patxa y después en Herriaren Alde), además de facilitar la comunicación entre las grandes corrientes del norte, allana el camino para el establecimiento de contactos entre éstas y las del MLNV. A su vez, el papel desempeñado por diferentes organizaciones sectoriales que trabajan a ambos lados de la muga (fundamentalmente los movimientos culturales y euskaltzales), y el de otras que inician dinámicas de trabajo conjuntas (movimiento ecologista, de insumisión, anti-represivo) asientan los incipientes canales de comunicación establecidos entre los partidos políticos EB, EMA y HB.

Esta situación obliga al MLNV a adecuarse al nuevo contexto, de forma que sólo 3 años después del comienzo del proceso autocrítico iniciado, KAS plantea la necesidad de *integrar de pleno derecho a Iparralde en nuestras estructuras. (...) Dicho esto, y sin perjuicio de una representación que englobase a los territorios históricos de Iparralde, entendemos, así mismo que el Bloque (KAS) debe potenciar una concepción y una práctica de recuperación real de la unidad territorial (KAS: 1992b)*. Lógicamente, esta estrategia necesita de la creación de una nueva figura caracterizada como *responsable para Iparralde*, encargada de dinamizar el futuro proceso de

<sup>293</sup> Sin embargo, esta declaración podría ser interpretada como la primera expresión de la estrategia del frente único, de forma que no extraña que desde ciertos sectores se identifique la llegada de Argala a la dirección de ETA con el paulatino distanciamiento de esta organización respecto de Iparretarrak.

convergencia, así como la posibilidad de construcción de una Unidad Popular en este territorio a medio plazo<sup>294</sup>.

Redundando en estos intentos de convergencia, a finales de mayo de 1995, la agencia Vasco Press se hace eco de unas informaciones aportadas por las FSE, según las cuales, el 21 de marzo de 1993 se habría celebrado una histórica reunión entre las direcciones de ETA e Iparretarrak al objeto de *acercarse a un análisis conjunto y un acuerdo político entre ambas organizaciones*. Según estas informaciones se trataría de plantear una línea común respecto a la lucha armada, el frente anti-represivo, la insumisión, las luchas ecológicas y las elecciones.<sup>295</sup> En este sentido, ciertamente, en círculos del MLNV comienza a correr el rumor, a principios de 1994, sobre una posible unidad de acción entre las organizaciones ETA, Iparretarrak e Iraultza. Así mismo, una entrevista realizada por el diario *Egunkaria* a la dirección de IK en 1996<sup>296</sup>, y un libro de Iñaki EGANA (1996) apuntan hacia la confirmación de esta hipótesis.

En cualquier caso, resulta interesante detenerse en la reflexión que se da en el seno del MLNV con motivo de los debates desarrollados en KAS y Herri Batasuna tras las elecciones Europeas de 1994. Así, el informe *Txinaurri* plantea la necesidad de *pasar de una fase defensiva a una nueva estrategia ofensiva caracterizada como de construcción nacional: la Izquierda Abertzale tiene que situar los frentes políticos en su justa medida, y marcando una línea ofensiva en lo que respecta a nuestra línea política* (KAS: 1994a).

Dinámica de construcción nacional que debe iniciarse, a juicio de KAS, independientemente de la coyuntura política y de la correlación de fuerzas: *no podemos estar esperando a la negociación, las cosas se arreglarán entonces, pero para cuando eso ocurra la vertebración de Euskal Herria debe estar hecha en gran medida, o cuando menos deben estar en marcha las dinámicas que conducirán a la vertebración*» (KAS: 1992b). En este sentido, la Izquierda Abertzale se plantea la exigencia de *comenzar a describir desde ya cuál será nuestro modelo de país, qué articulación interna vamos a proponer como movimiento político, ya que este debate no puede posponerse para cuando se entre en una nueva fase democrática derivada del reconocimiento de Euskal Herria y su Unidad Territorial* (ARAIZ, 1995: 8).

Esta estrategia necesita, en consecuencia, subsanar dos errores —a juicio de la Kordinadora Abertzale Sozialista—. Por un lado, *sacar nuestra dinámica del Hegoaldismo*<sup>297</sup>, y por otro lado *realizar una inexistente caracterización de la práctica de*

<sup>294</sup> En cualquiera de los casos, no tenemos datos para considerar que ésta haya sido una simple afirmación voluntarista, o por el contrario se hubiese concretado en una estructuración del KAS en Iparralde. A pesar de ello, sería lógico pensar que EKIN se hubiera extendido al otro lado de la frontera a finales de los noventa, teniendo en cuenta el proceso de convergencia que desarrollan otros colectivos del MLNV como Jarrai y Gazteriak, Gestoras y Kordinaketa, Batasuna,...

<sup>295</sup> Enbata, N.º 1333, Junio de 1995.

<sup>296</sup> *Egunkaria*, 15 de Septiembre de 1996.

<sup>297</sup> El término Hegoalde identifica en euskera como «Los territorios del sur», englobando a la CAPV y la CFN. En este sentido, *hegoaldismo* haría referencia a la extensión de prácticas sociales propias de estos territorios al País Vasco de Francia.

*Iparretarrak, asumiendo una carga autocrítica muy evidente* (KAS, 1994b). A este respecto, son numerosas las reflexiones de la época acerca de la exigencia de superar interpretaciones generalizadas al territorio etno-nacional desde estas mencionadas claves hegoaldistas, e incluso, como señala ARAITZ (1995: 8), «vascongadistas»<sup>298</sup>.

En segundo lugar, respecto a la utilización de la violencia en los territorios vascos de Francia, encontramos evidentes cambios a partir de la estrategia iniciada por Herri Batasuna con el *Oldartzen* (1994-1995), de forma que de una crítica contundente y clara a Iparretarrak, paulatinamente se pasa a considerar que

mientras los estados español y francés nieguen la posibilidad de solución al llamado «problema vasco» mediante vías democráticas, es legítimo que Euskal Herria defienda su soberanía utilizando todas las formas de lucha, tanto la institucional como la de nivel de calle, como la de carácter político que desarrollan ETA e IK, es decir la propia lucha armada (HB, 1994).

De esta forma, paulatinamente va vislumbrándose por parte de los dirigentes de las formaciones del norte la posibilidad de crear un frente común de las formaciones políticas de la izquierda abertzale de ambos lados de la frontera. Así, Jakes Sarrailet, portavoz de EMA, destaca cómo *tras la reflexión de la Izquierda Abertzale de Hego Euskal Herria sobre sus puntos de vista, encontramos una nueva postura de HB respecto a Iparralde, y en consecuencia respecto a EMA*. Por lo tanto, *dejando de lado pasadas diferencias y enfados, aceptando el desafío futuro, asumimos crear una única Izquierda Abertzale*<sup>299</sup>.

Como corolario de esta reflexión, el 23 de marzo de 1994 se firma el «*Manifiesto de acción política común en Ipar y Hegoalde*», que de hecho posibilita una unidad de acción temporal entre Euskal Batasuna, EMA, Herriaren Alde y Herri Batasuna, poniendo fin a la desconexión histórica del movimiento abertzale de ambos lados de la frontera. En este documento, los cuatro partidos señalan que a pesar de que las realidades políticas *del norte y del sur* sean diferentes, los objetivos estratégicos se comparten, ya que *la aspiración común es el logro de una Euskal Herria independiente y socialista*. De esta forma, se establecen los presupuestos que asientan su intervención política:

Las fuerzas políticas de Hegoalde e Iparralde lucharemos conjuntamente en favor de la independencia que los estados español y francés nos niegan (...). Pelearemos para que Euskal Herria sea políticamente reconocida en Europa, e impulsaremos el camino de la negociación política como medio para superar el conflicto existente entre ambos estados y Euskal Herria.

<sup>298</sup> En el mismo sentido, el preso Karlos APEZTEGIA apunta en las páginas de Egin que *durante años la dinámica de la Izquierda Abertzale (IA) ha estado marcada por la realidad de dos Herrialdes* (provincias), *en concreto Bizkaia y Gipuzkoa*. *Durante mucho tiempo la I.A. entendía que la realidad del Goierri era extrapolable al conjunto de Euskal Herria, y eso llevó a que esa realidad concreta anulase o no tomase en consideración otro tipo de realidades. (...) Algo parecido sucedió en relación con Iparralde, donde la I.A. de Hegoalde juzgaba y criticaba la actuación de la I.A. de Iparralde en base a criterios establecidos para Hegoalde*, en EGIN, 3 de Abril de 1994.

<sup>299</sup> EGIN, 5 de marzo de 1994. Similares planteamientos pueden encontrarse en las páginas de Enbata entre 1994 y 1995, firmados por representantes abertzales como Txetx Etxeberri o Richard Irazusta.

A su vez, y en consonancia con los objetivos estratégicos planteados, se apunta que *Euskal Herria necesita (...) un nuevo modelo de desarrollo, un modelo de izquierdas basado en los intereses populares de la mayoría de la población*. En definitiva,

Euskal Herria, norte y sur, es una nación. Por ello, a pesar de la actual división en tres ámbitos político-administrativos, debe tener el poder para decidir su futuro. A Euskal Herria, al igual que a otro pueblo, le corresponde el derecho de autodeterminación y su unidad territorial así como la capacidad de decidir qué tipo de relaciones desea establecer con los estados español y francés. Para los abertzales de izquierdas, la liberación nacional y la construcción de una sociedad sin represión y basada en la justicia social son objetivos inseparables (EMA, EB, HA, HB: 1994).

En cualquier caso, a pesar de plantear esta estrategia común, las organizaciones firmantes destacan la exigencia de diferenciar los proyectos tácticos del norte y del sur, de tal forma que mientras que *el gobierno español debe garantizar la territorialidad y autodeterminación de los cuatro territorios (Bizkaia, Álava, Gipuzkoa y Navarra) por medio de un nuevo marco jurídico político (...) el gobierno francés debe reconocer Ipar Euskal Herria como comunidad política a través de una institución que defienda, planifique y gestione sus intereses políticos, económicos y lingüístico-culturales*. Y esta institución —fundamentada en un Estatuto de Autonomía— parece que debería asentarse sobre los parámetros definidos por el Colectivo Eraikitzen, a partir del proyecto presentado por Iparretarrak a la sociedad en 1993.

### ***11.2.2. El camino de la unidad de acción***

Como estamos viendo, la estrategia de acercamiento entre las diferentes formaciones nacionalistas de Iparralde se visualiza con la creación de Abertzaleen Bata-suna (AB) como plataforma electoral que aglutina a EB, EMA y EA primero, y a EB y EMA después. Coalición que se ve afianzada en su origen como consecuencia del incremento del voto que experimenta en los comicios cantonales y legislativos de la primera mitad de la década de los 90. Sin embargo, lo que hace surgir una reflexión favorable a la profundización del proceso de convergencia entre la militancia de las dos formaciones matrices es la experiencia de dinámicas locales unitarias mantenidas ante las elecciones municipales. En este sentido, la práctica local desarrollada hasta ese momento muestra cómo la fortaleza del movimiento va mucho más allá de la de los partidos existentes, fundamentalmente debido a la importancia de la gran cantidad de «independientes», dispuestos a trabajar en grupos locales, pero ajenos a los enfrentamientos partidistas. De esta forma, paulatinamente van sentándose las bases para que en los colectivos coaligados se plantee la necesidad de *organizar una estructura estable al objeto de posibilitar un vínculo permanente entre los abertzales, superando el estrecho marco de los partidos*.

En paralelo, una nueva generación de jóvenes —organizados en torno a Patxa y Oldartzen por una parte y Gazteriak por otra— muestra la voluntad de superar con

su práctica las tendencias disgregadoras. Los primeros pasan a constituirse en formación política desde finales de 1994, de manera que *Herriaren Alde* comienza a asistir en calidad de observador a las reuniones de coordinación de Abertzaleen Batasuna. Por su parte, Gazteriak asume un papel referencial —por su fuerte cohesión interna— en el ámbito juvenil abertzale y de izquierdas, con una militancia socializada políticamente al margen de las diferencias históricas del movimiento, aunque, como veremos, pronto se alinearán con los postulados de la Izquierda Abertzale «del sur» cuando las contradicciones estallen nuevamente en Iparralde.

Estos elementos confluyen a mediados de los 90, de forma que a las manifestaciones realizadas por EMA con motivo del *Iparralde Eguna* (día de Iparralde) de 1994 —*Iparralde necesita lograr la unidad de la izquierda abertzale para presentar su alternativa política a la sociedad vasca* (EMA, 1994)—, o a las resoluciones de la Asamblea General de EB —*Euskal Batasuna resuelve continuar con el desarrollo de los lazos privilegiados con EMA en el conjunto de temas sociales, culturales, económicos, y especialmente políticos* (EB, 1994)— se une la labor desarrollada por un nuevo organismo, *Piztu* (encender), cuya función es *reagrupar a todos los abertzales que desean debatir sobre una estrategia de la Izquierda Abertzale, tanto grupos organizados como personas independientes, a fin de hacer emerger un movimiento político unitario*.

La propuesta de este movimiento, en este sentido, contempla una doble estrategia. Por una parte, se plantea lograr la unidad de las formaciones existentes así como la inclusión de los sectores no organizados por medio de un sistema de adhesión individual. Por otra parte, además de intervenir en la competición electoral, a juicio de *Piztu*, se debería intentar que el movimiento que surgiese desarrollase aquellas campañas e iniciativas asumibles conjuntamente por las organizaciones nacionalistas y de izquierdas<sup>300</sup>.

Sobre la base de estas aportaciones y de las reflexiones de los diferentes partidos, colectivos y candidaturas municipales, tras dos Asambleas Generales de Abertzaleen Batasuna celebradas el 11 de diciembre de 1994 y el 29 de enero de 1995 se logra un consenso de mínimos sobre los objetivos y organización interna de la coalición. De esta forma, la resolución mayoritaria define a AB como *una plataforma de convergencia puesta en marcha por los abertzales de Iparralde al objeto de reunirlos de la forma más unitaria posible, sobre todo con ocasión de las consultas electorales*. Desde el punto de vista organizativo, *la pertenencia a AB se realiza por adhesión voluntaria, lo que implica que su órgano de dirección es la Asamblea Nacional de la que forman parte todos sus adherentes*. De la misma forma, AB define un programa de actuación fundamentado en la obtención del *reconocimiento irreversible del País Vasco, así como su existencia jurídica, por medio de la creación de una institución específica, dotada de un estatuto de la lengua y cultura vasca, y con las competencias propias del departamento, la región, y el Estado, especialmente en materia de formación y educación* (AB, 1995).

<sup>300</sup> Jean Noël Etcheberry, *Txetx*, «Ezker Abertzalea batu dezagun!», en Enbata, enero de 1994.

Las resoluciones de estas asambleas posibilitan la posterior superación de la filosofía *cortoplacista* (electoral) que se encontraba en el origen de la coalición, de manera que comienza un paulatino proceso de institucionalización interna cuyo primer paso es la estructuración de su militancia en base a las agrupaciones locales que habían surgido con motivos meramente coyunturales. En paralelo, la adopción de una línea de trabajo táctico unitario, visualizada en la campaña a favor de una institución para el País Vasco, posibilita que la organización exprese su voluntad de permanencia política dos años después.

De esta forma, el texto refrendado por la Asamblea General celebrada el 14 de diciembre de 1996, además de reafirmar el sistema de adhesión individual que permite la participación de los abertzales independientes, refuerza la estructura interna al reconocer que su funcionamiento *se asienta sobre los grupos locales que coordinan su acción a escala de Iparralde*. En paralelo, este proceso de institucionalización interno se ve reforzado en detrimento de las formaciones embrionarias, de manera que AB abandona su definición inicial, al señalar que *ya no es una federación o confederación de partidos u organizaciones políticas* (a pesar de que éstas coexistan en el seno de la organización por medio de un sistema de doble militancia). En este sentido, la asamblea rechaza casi unánimemente (un 75% de votos contrarios) la enmienda que proponía la participación de las formaciones políticas en su dirección. Abertzaleen Batasuna, en buena lógica con su definición de *estructura de unión de los abertzales, sean cuales sean sus pertenencias o sensibilidades*, considera finalmente que *no es la derecha o la izquierda abertzale, ya que la pertenencia ideológica corresponde a los partidos políticos* (AB, 1996a).

De esta forma, tras varios años de trabajo conjunto, Abertzaleen Batasuna logra consolidarse como referente político del nacionalismo en Iparralde. Paulatinamente, la lógica de partido deja paso a la del movimiento, de manera que, en la medida en que AB se ve reforzada, los partidos matrices (EB, EMA y HA) se debilitan. Sin embargo, las diferencias ideológicas, tácticas y estratégicas no desaparecen del movimiento, con lo que se mantienen las tradicionales líneas de fractura en torno a la violencia, construcción europea, definición ideológica, y tácticas de actuación que habían dividido el nacionalismo anti-sistema. En este sentido, el sector representado por Euskal Batasuna, tras una primera etapa de indefinición, deja de *mirar con buenos ojos* la lucha armada de ETA, criticándola paulatinamente<sup>301</sup>, hasta plantear a finales de los 90 la necesidad de que AB condene su ejercicio. Por otra parte, como veremos, su militancia se divide entre aquellos que apuestan a nivel táctico por un departamento y los que reivindican un Estatuto de Autonomía. De la misma forma, la tradicional división entre posiciones europeístas y anti-europeístas se traslada en los noventa al discurso estratégico de la formación, de manera que un sector apuesta por una línea *oficialista* similar a la del MLNV en *Hegoalde* a la hora de definir los pasos para alcanzar la *soberanía y la territorialidad*, frente a otro sector que plantea

---

<sup>301</sup> Sobre todo tras el viraje estratégico en el MLNV que supone la asunción de la estrategia definida por KAS en el *Txinaurri* (hormiga) (KAS, 1995), y por Herri Batasuna tras la adopción de la Ponencia *Oldartzen* (acometer) (HB, 1994).

un modelo soberanista que pivota en el proceso de construcción europeo y en la institucionalización de una euro-región vasca<sup>302</sup>. Finalmente, la propia (in)definición ideológica de AB se ve cuestionada sólo seis meses después de ser aprobada, ya que la enmienda presentada por representantes de EB en la Asamblea General de AB del 26 de junio de 1997, exigiendo un nuevo pronunciamiento afirmativo de estos planteamientos, sólo es apoyada por el 50% de los asistentes.

En definitiva, Abertzaleen Batasuna logra consolidarse como movimiento político a costa de una serie de consensos de mínimos y de la voluntad de su militancia. Sin embargo, la fragilidad interna es la nota dominante desde su nacimiento, de forma que, a pesar de los éxitos continuados que cosecha desde 1997 (electorales, dinamización del movimiento departamentalista), la amenaza de una escisión pende de forma determinante, y constante, sobre la organización.

### 11.2.3. *Los dos modelos del nacionalismo radical*

Como decimos, Abertzaleen Batasuna se convierte en la década de los noventa en referente fundamental del nacionalismo en Iparralde, sobre todo gracias a la débil presencia y tardía implantación del abertzalismo tradicional. Esta formación que, como hemos visto, va a estar fuertemente mediatizada por las líneas de fractura que habían dividido al nacionalismo anti-sistema, ha tendido a ser vinculada históricamente con el —autodefinido como— Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV)<sup>303</sup>. Sin embargo, ni su línea de trabajo táctico, ni su definición interna desde mediados de los noventa, permiten sustentar esta identificación. Por una parte, no parece ser siquiera similar la capacidad de las organizaciones clandestinas que operan a ambos lados de la frontera (ETA e Iparretarrak) para convertirse en contra-Estado al que se pliegue «su» *comunidad de legitimación*. Por otra parte, y a pesar de que las formaciones matrices de Abertzaleen Batasuna establecen lazos privilegiados de actuación con Herri Batasuna durante su proceso de consolidación interna, la táctica de la formación del norte no va a verse mediatizada por la que define el segundo en 1994/95 (*Oldartzen*), de forma que mientras que el MLNV se ve inmerso en una estrategia de enfrentamiento directo con las instituciones y resto de partidos y agentes sociales en la CAPV y la CFN, AB consolida en Iparralde una metodología de actuación instrumental —y de alguna forma posibilista— que se concreta en la reivindicación de creación de un departamento propio.

<sup>302</sup> Una cuestión que está en la base de la decisión de AB de no tomar partido ante el referéndum sobre el Tratado de la Unión Europea, si la apuesta contraria o favorable no era refrendada mayoritariamente por la asamblea. Algo que de hecho sucedió, lo que explica la ausencia de AB de la campaña por el referéndum y la consecuente centralidad que asume Batasuna abanderando el discurso abertzale por el no. Un «no», no se olvide, que resulta mayoritario en Francia, pero no en Iparralde, lo que sirve para incrementar las críticas de los sectores de Batasuna hacia AB por su responsabilidad en la falta de visualización de un rechazo mayoritario en Iparralde.

<sup>303</sup> Por ejemplo, hasta fechas recientes, la página Web del PNV en Iparralde diferenciaba del total del voto abertzale, los resultados de las formaciones «democráticas»; es decir, ellos y EA, en una clara traslación de los discursos del sur al norte.

Detengámonos, pues, para examinar las diferencias más significativas entre ambas expresiones del nacionalismo radical de izquierdas. Para ello, seguiremos el esquema de análisis aportado por LETAMENDIA (1997) sobre la base de variables como (a) los factores desencadenantes; (b) las fases de la mimesis violenta nacionalista; (c) los elementos ideológicos; (d) el papel del grupo armado en la comunidad de legitimación; (e) la organización del grupo armado; y (f) la exclusividad armada.

\* \* \*

Así, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta encontramos una serie de *condiciones* internas y externas que favorecen la emergencia de la violencia a ambos lados de la frontera. En el caso de los territorios españoles, (a) al «sentimiento de exclusión» derivado de la dictadura franquista debemos asociar (b) una cierta «sensación de peligro» provocada por las transformaciones socio-políticas propias de la expansión de la actividad industrial, así como (c) la gran frustración derivada de una apertura económica del régimen que no se amplía al campo de lo político (GURRUTXAGA, 1996; JÁUREGUI, 1981; PÉREZ-AGOTE, 1984; LETAMENDIA, 1994). A su vez, el hecho de que el nacionalismo clásico se encontrase «refugiado» en el exilio, y que por las condiciones de represión fuese incapaz de materializar una respuesta contundente ante la situación en que se encontraban las provincias del sur, favorece el surgimiento de grupos que pasan en pocos años de la teorización al ejercicio de la lucha armada (LORENZO ESPINOSA, 1996).

Por su parte, en el caso de Iparralde, (a) la independencia de Argel y Mayo del 68 influyen en el surgimiento de Iparretarrak, determinando en parte sus rasgos más significativos. A su vez, (b) la extensa red de grupos que opera en la década de los setenta centrada en el ámbito anti-represivo y cultural, así como (c) el papel simbólico ejercido por los militantes de ETA que comienzan a refugiarse de la represión franquista, aceleran una toma de conciencia favorable a la lucha armada en determinados sectores, sobre todo juveniles, del abertzalismo (VRIGNON, 1999; JACOB, 1994; AHEDO, 2004a).

\* \* \*

En paralelo, LETAMENDIA (1997:285) establece un esquema de análisis de la *creación y consolidación de todo grupo armado* nacionalista periférico fundamentalmente en cuatro etapas.

La primera fase sería la producción de una violencia social de «respuesta», defensivo-agresiva, la segunda fase sería la de la aparición del núcleo armado, producto de un doble proceso de fusión y totalización. La tercera y cuarta fase se desarrollarían en paralelo; y serían la de la transformación del núcleo armado en un grupo-Estado, mimetizador del Estado-Nación, y la de la formación de una comunidad sociopolítica nacionalista de carácter anti-represivo que legitima al grupo Estado.

En el análisis de los colectivos clandestinos de ambos lados de la frontera podemos encontrar similitudes en relación con las dos primeras de las fases, situándose la diferencia fundamental en lo que respecta a las siguientes.

1. Desde nuestro punto de vista, la transformación de la organización armada en *contra-Estado* deriva fundamentalmente de la propia definición que cada grupo haga de sí mismo. La caracterización de la lucha armada en ETA militar hace que ésta se convierta ante su comunidad de legitimación en referente para un futuro Estado, ya que el modelo de dirección sobre el que ha pivotado la estructura organizativa del MLNV se ha asentado en un planteamiento vanguardista piramidal en cuya cúspide se sitúa —simbólicamente— el movimiento clandestino. El fundamento de esta consideración se encuentra en un análisis que data de los años setenta, según el cual *la «contradicción básica» en todo proceso político es la que enfrenta a la oligarquía con el proletariado*, a pesar de que *esta contradicción se manifieste en Euskal Herria en una «contradicción fundamental» que opone a Euskadi con el Estado Español*. En consecuencia, a juicio de ETA, se considera necesario alcanzar un Estado vasco, para desde ahí dar el salto definitivo hacia el Socialismo, eliminando así la contradicción principal (ETA, 1968).

Siguiendo los esquemas vanguardistas del marxismo-leninismo, adoptados por ETA definitivamente tras el Proceso de Burgos, *el sujeto de todo este proceso debe ser el proletariado*; y si tenemos en cuenta que *la lucha armada es la máxima expresión de este enfrentamiento de clases*, es lógico que ETA se erija como vanguardia dirigente del MLNV a los ojos del Nacionalismo Vasco Radical (HASI, 1978 y 1988). Esta auto-caracterización de ETA la permite configurarse como *contra-Estado* en el universo simbólico de una comunidad de legitimación que se articula en torno a la cultura anti-represiva tras el Proceso de Burgos (TEJERINA, 1997; LETAMENDIA, 1997) y se vertebra —también simbólicamente— a partir de los ochenta por medio de la Kordinadora Abertzale Sozialista (KAS); con lo que se cierra el ciclo de toda organización armada.

2. Por contra, en el caso de Iparralde, Iparretarrak no alcanza un grado de desarrollo suficiente que permita caracterizarla como *contra-Estado* ante el que se pliegue el espacio abertzale radical. Una importante razón es el analizado cuestionamiento de la lucha armada, no sólo en la comunidad nacionalista, sino dentro del nacionalismo antisistema. Por otra parte, su propia auto-definición impide la concreción de las fases tercera y cuarta a las que alude LETAMENDIA: (a) Iparretarrak no asume un papel de vanguardia —a pesar de su *referencialidad simbólica* para algunos sectores abertzales—; (b) su actividad es caracterizada como *instrumento sostenedor de otras formas de lucha*, supeditándose a la «lucha de masas» gracias a la asunción de argumentos «frentistas» similares a los de ETA político-militar; y (c) el umbral de la violencia se limita al ejercicio de una suerte de «propaganda armada» similar a la teorizada en los setenta por los movimientos corsos.

En este sentido, Iparretarrak parece deudora de los planteamientos anti-autoritarios de Mayo del 68, alimentándose de las mismas fuentes que los movimientos sociales de los años sesenta (LAFONT, 1971; TOURAINE, 1981; AIERBE, 1989),

con lo que el referente comparativo no debe ser tanto ETA como los grupos armados de Bretaña y Córcega —en sus primeras fases de desarrollo—.

En paralelo, esta sensibilidad «movimentista» conecta en el tiempo con la estrategia asamblearia diseñada por KAS en 1979 con el *Euskal Herriko Batzarre Nazionala*<sup>304</sup>, cuyo espíritu es asumido por los activistas de IK a través de los refugiados de ETA, manteniéndose su filosofía incluso después de que fuese abandonada en la CAPV y la CFN por el MLNV. A finales de los setenta, esta dimensión aperturista hacia las expresiones asamblearias y hacia los movimientos sociales, y el poso frenetista de ETA-pm, vuelca a Iparretarrak a una frenética campaña de vertebración del movimiento abertzale, más allá de las tradicionales expresiones anti-represivas. De esta forma, IK trabaja en el asentamiento de grupos culturales ya existentes, comités de fiestas,...; y como hemos visto, trata de influir en el surgimiento de nuevos movimientos de carácter sindical, agrícola, juvenil, anti-desarrollista, y posteriormente políticos (IK, 1978a).

Esta prioridad del trabajo político y de masas permite entender mejor las diferencias entre la interpretación de la lucha armada que realiza esta organización frente a la que teoriza ETA. Así, para Iparretarrak, como ya hemos citado, *la acción violenta no es el único medio de liberación, es un medio necesario (...) que se subordina a la lucha política del pueblo vasco. (...) La prioridad hoy en día reside en el reforzamiento de la lucha popular* (IK, 1978b).

\* \* \*

En cualquier caso, los objetivos estratégicos confluyen en las dos organizaciones armadas, a partir de una elaboración ideológica que incorpora planteamientos influenciados por los movimientos socialistas de liberación primero, y por los nuevos movimientos sociales después. De esta forma, los dos grupos clandestinos asumen como referente último de su lucha la consecución de la independencia y el socialismo. A pesar de ello, se diferencian en cuanto a los objetivos tácticos, ya que mientras que ETA los concreta en el reconocimiento del Derecho de Autodeterminación y la unidad territorial para la Comunidad Autónoma Vasca y la Foral Navarra (KAS, 1981; ETA, 1994), Iparretarrak los centra en la institucionalización de los tres territorios por medio de un Estatuto de Autonomía (IK, 1993).

En este sentido, la incapacidad de Iparretarrak para constituirse en contra-Estado ante el que se pliegue el nacionalismo anti-sistema se refleja también en el hecho de que mientras Herri Batasuna asume los postulados de ETA en la CAPV y la CFN, por

---

<sup>304</sup> Este colectivo, que aglutina a representantes municipales electos de la Izquierda Abertzale y de los movimientos sociales asume una caracterización de contrapoder vasco que paulatinamente se enfrenta con la concepción del KAS como «bloque revolucionario», lo que finalmente supone su desactivación. En el fondo de la cuestión se encuentra el enfrentamiento histórico entre dos sensibilidades presente en el KAS: la de ASK, de carácter movimentista por su labor de dinamización de los movimientos sociales —apadrinada por Argala en el Zutik 69—; y la de HASI, mucho más vanguardista —influida por la entrada del sector *Berezi* de ETA-pm en ETA militar— A este respecto, ver LETAMENDÍA, F (1994 II).

el contrario Abertzaleen Batasuna apuesta por un departamento desde 1997, contraviniendo las «orientaciones» de Iparretarrak.

\* \* \*

Otro de los elementos que permiten diferenciar a los grupos clandestinos y al nacionalismo anti-sistema de ambos lados de la frontera se refiere a la relación entre las organizaciones clandestinas y «su» *comunidad de legitimación*; algo que se ve condicionado en gran medida por la fortaleza subjetiva de las primeras.

1. En el caso de Hegoalde, la aludida caracterización de ETA como vanguardia dirigente determina una estructura —simbólica— en forma de pirámide en cuyo vértice se situaría esta organización, y cuya base serían los diferentes colectivos *de masas* y la coalición Herri Batasuna. En cualquier caso, teniendo en cuenta la imposibilidad del grupo clandestino para ejercer una efectiva *dirección política del proceso* como consecuencia de la represión, tolera que esta responsabilidad sea asumida a comienzos de los 80 por una estructura intermedia, la Kordinadora Abertzale Sozialista, compuesta por una serie de organizaciones cada una de las cuales ejerce el papel de vanguardia «delegada» para su respectivo ámbito de actuación (MATA, 1993; IBARRA, 1989; LETAMENDIA, 1994)<sup>305</sup>.

2. Por contra, en Iparralde no podemos hablar de la existencia de una comunidad de legitimación en el mismo sentido. Así, a pesar de que algunas organizaciones como EMA presentan gran sintonía con el grupo armado, otras critican el uso de la violencia en este territorio —aunque lo apoyan con matices en el sur (en un primer momento, ya que este sector —cercano a Enbata y EB— acaba criticando tanto la violencia de IK como la de ETA a finales de los 90)—. Esta división del nacionalismo anti-sistema en torno a su posición respecto de la violencia y, en consecuencia, la inexistencia de una comunidad de legitimación del grupo clandestino, refuerza, a nuestro juicio, uno de los elementos divergentes entre el nacionalismo de izquierdas de Iparralde y el MLNV: la preeminencia de la dimensión política sobre la militar.

De esta forma, una vez que las diferentes organizaciones abertzales de izquierdas sean capaces de superar sus diferencias tácticas consolidando una unidad de acción electoral primero, y un movimiento político después (AB), el nacionalismo

<sup>305</sup> Esta organización inicia un proceso de reestructuración a partir de los noventa que supone la desaparición de su organización más influyente: HASI (cuyos militantes pasan a ser miembros *amancomunados* de KAS). Posteriormente, esta redefinición del «Bloque» finaliza con la desaparición de la organización encargada de la dinamización de los movimientos sociales ASK, y la salida de Jarrai (mov. Juvenil), Egizan (mov. Feminista) y el sindicato LAB de las estructuras de KAS. En 1999, debido a las consecuencias que se preveía pudieran derivarse de la instrucción del sumario del cierre del diario Egin por el juez Garzón (en la que pone en práctica sus tesis sobre la vinculación entre KAS y ETA (GARZON, 1997) gracias al forzado neologismo «entramado ETA-KAS»), una serie de ex-militantes de la coordinadora manifiestan que esta organización desapareció en 1994 (tras la redacción de los documentos *Txinaurri* y *Karramarro* en los que se replantea la estrategia del MLNV), desligando de esta forma a KAS de Ekin.

vasco radical de Iparralde se siente libre de cualquier presión por parte del ámbito armado, iniciando en 1997 una estrategia doble: (a) un movimiento táctico posibilista a favor de la reivindicación departamental que le sitúa en el centro del debate político, y (b) una apuesta decidida por la resolución de las expresiones violentas del conflicto armado tratando de tender puentes entre las diferentes familias nacionalistas del otro lado de la frontera en un contexto de máximo enfrentamiento político y violento.

\* \* \*

Siguiendo el esquema de análisis propuesto por LETAMENDÍA (1997), otro aspecto que permite establecer una comparación entre las organizaciones armadas se refiere a su capacidad para mantener la *exclusividad* de acción en su territorio de referencia. En este sentido, tanto Iparretarrak como ETA han reclamado su legitimidad exclusiva para actuar militarmente, en Iparralde en el caso de los primeros, y en Hegoalde el segundo.

1. Como hemos visto, en el País Vasco de Francia surge a principios de los setenta una constelación de células armadas (Hordago, Euskal Zuzentasuna, Iparretarrak), que actúan de forma complementaria hasta que a finales de la década se clarifica la situación con la consolidación de IK como única organización armada operativa. Como ya hemos comentado, la creación de Iparretarrak es saludada con efusividad por ETA en un primer momento. Sin embargo, el cambio táctico del MLNV que supone el abandono de la teoría del frente unido y la consecuente concreción de la estrategia del frente prioritario (o único), tensa las relaciones entre los dos grupos clandestinos hasta el punto de que IK rompe sus contactos con ETA iniciando una estrecha cooperación con colectivos separatistas de Córcega o Nueva Caledonia, e incluso con Acción Directa (JACQUARD, 1987). A partir de ese momento, IK reclama la exclusividad de su organización en los territorios vascos de Francia, rechazando la intervención simbólica e ideológica de ETA en el norte.

Sin embargo, el despunte de la *Kale Borroka* —violencia de baja intensidad en forma de sabotajes— que acompaña el replanteamiento táctico del MLNV a partir de 1994 (tras la redacción del mencionado informe *Txinaurri* por el KAS, y la aceptación del Oldartzen por HB), supone la aparición de nuevas formas de violencia política en Iparralde. Expresiones violentas cuya intensidad, a pesar de no ser comparables con las de Hegoalde<sup>306</sup>, provocan la reacción de Iparretarrak, que da un «toque de atención» en varios de sus comunicados señalando que *en este territorio no hay sitio para dos organizaciones armadas*.

En este sentido, Iparretarrak observa con preocupación cómo tras una fase de recomposición de sus relaciones con ETA a mediados de los 90, comienzan a realizarse determinados sabotajes cuya intensidad aumenta en la medida en que algunos secto-

---

<sup>306</sup> Solo un 5% de los actos de violencia callejera de 1996 tuvieron lugar en Iparralde; a pesar de ello mientras que los atentados de IK fueron 5, los sabotajes de estos grupos han sido 23 en 1997.

res del nacionalismo anti-sistema del norte —fundamentalmente juveniles— vuelven a ser seducidos por la estrategia del MLNV<sup>307</sup>.

2. Por contra, la lucha armada y la *Kale Borroka* no han sido contradictorias en la estrategia del MLNV, sino más bien complementarias. (REKONDO, 1997; TEJERINA, 1997; ZALLO, 1997). En este sentido, la importancia de esta violencia de baja intensidad estribaría en la necesidad apuntalar formas de lucha alternativas ante nuevas fases en las que ETA pudiese declarar una tregua (REKONDO, 1997).

ETA, por su parte, rechaza históricamente a otras organizaciones armadas que han actuado tanto en la CAPV y la CFN (ETA-pm, CAA, Iraultza,...), como en el conjunto del territorio etnonacional (Iparretarrak). Su propia dinámica lleva a la desaparición de las tres primeras organizaciones, bien como consecuencia del abandono de la lucha armada, bien por su integración en ETA-m. Sin embargo, IK mantiene su actividad, enfrentándose a los criterios del MLNV tras el analizado abandono de la estrategia del frente unido.

\* \* \*

En definitiva, nos encontramos con dos modelos de desarrollo diferenciados que explican también las diferentes estrategias y tácticas seguidas por las formaciones abertzales de izquierdas de ambos lados de la frontera. Y si bien en 1994 parecía que todos estos colectivos iban de la mano, lo cierto es que paulatinamente las formaciones de Iparralde se distancian de Herri Batasuna. Así, sin lugar a dudas, las formaciones del norte no parecen secundar la estrategia de enfrentamiento frontal que inicia ETA con el asesinato de Gregorio Ordóñez. Y aunque con el proceso de Lizarra se inicie un nuevo acercamiento, la ruptura de la tregua por parte de ETA supone una clara y nítida toma de posición de AB en torno a la violencia, reclamando un alto el fuego indefinido e inmediato. Pero, en ese momento, AB se fractura, naciendo de su seno Batasuna - Iparralde. A partir de ese momento, y temporalmente, se rompen relaciones y amistades, en una dinámica de acusaciones sin sentido que fractura psicológicamente a los abertzales progresistas. AB, por su parte, intentará mantener su definición como organización de la Izquierda Abertzale «no labelizada», reforzando sus relaciones con Aralar y Zutik.

---

<sup>307</sup> Como veremos, Gazteriak es la primera de las organizaciones de Iparralde que se fusiona con otro colectivo del sur, Jarrai, formando Segi primero y Haika después. En 2002, la mayor parte de sus militantes abandonarán Abertzaleen Batasuna, constituyendo el esqueleto de Batasuna —formación surgida de Euskal Herritarrok, que extiende su ámbito de actuación a las provincias de Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra—.

## Capítulo 12

# LA CENTRALIDAD ABERTZALE EN LAS DINÁMICAS LOCALES<sup>308</sup>

Como hemos visto a lo largo de esta exposición, el desarrollo del nacionalismo en Iparralde se caracteriza por su histórica marginalidad político-electoral, habida cuenta de su tardía consolidación, su carácter progresista en una sociedad eminentemente conservadora, y su profunda división interna, derivada de sus diferencias tácticas y estratégicas, así como —y sobre todo— de la extensión de discursos elaborados en la CAPV y la CFN al norte y de la presencia de una violencia contestada socialmente, pero también internamente (AHEDO, 2004a). Sin embargo, estos elementos sientan las bases para que el nacionalismo radical del norte asuma una estrategia diferenciada respecto al del sur, fundamentada (a) en una línea táctica de mínimos que le permita atraer a nuevos sectores y (b) en un paulatino distanciamiento de la violencia que le posibilita legitimarse ante la sociedad.

Como decimos, a pesar de las mencionadas divisiones de los ochenta, a principios de los noventa confluyen una serie de elementos que propician una reflexión entre los sectores nacionalistas sobre la necesidad de profundizar en dinámicas conjuntas de acción. Por una parte, influye la más que evidente debilidad de sus formaciones, que no lograban superar la cota del 5% de los votos en los diferentes comicios. Estos resultados contrastan con los obtenidos por listas unitarias en las municipales de finales de los 80. De esta forma, paulatinamente se estructura *Abertzaleen Batasuna* (AB) como coalición electoral que aglutina a los diferentes partidos nacionalistas de izquierdas (concretamente a Euskal Batasuna y EMA —aunque en un primer momento participa EA—).

A partir de entonces, AB trata de definir su línea táctica en torno a dos dinámicas que se inician en la década de los noventa. Y como veremos, el papel que juega junto a otros militantes históricos —cercaños al PNV-PNB y EA— en las políticas de desarrollo e institucionalización territorial otorga al nacionalismo una importante centralidad en el sistema político de estos territorios (AHEDO, 2003 y 2004a); hasta

---

<sup>308</sup> Para un análisis exhaustivo de las dos dinámicas que se presentan en este apartado ver AHEDO (2003), AHEDO & URTEAGA (2004) y AHEDO & URTEAGA (2005). Ver bibliografía documental del Consejo de Desarrollo (CDPB) y Consejo de Electos (CEPB).

tal punto que parecería que, en cierta medida, se está superando la crisis identitaria que hemos descrito en la introducción de este trabajo.

## 12.1. El papel del nacionalismo en las políticas de desarrollo

Ya hemos apuntado cómo los cargos electos locales van a reservarse un papel clave en el sistema político francés, configurándose como mediadores entre el centro y la periferia. Estos van a verse condicionados por su marco electivo, de manera que su horizonte espacial se centra en su reducido *coto de caza*: municipio, cantón, o a lo sumo, circunscripción<sup>309</sup>. Esta caracterización del poder del electo determina su histórica incapacidad para poner en marcha políticas de cooperación inter-comunal que garanticen la ordenación de un territorio sin institucionalizar, como es el caso de Iparralde (FOURQUET, 1988). En consecuencia, se entiende la lógica del *laissez faire* que había constreñido el desarrollo de estos territorios.

### 12.1.1. Las redes de gobernación

Sin embargo, en la década de los noventa confluyen una serie de factores que posibilitan la puesta en marcha de una red consensuada una política pública que afecta al conjunto del País Vasco de Francia; *policy networks* (JORDANA, 1995; JONES, 1984) que surge de la concertación entre los representantes políticos, pero también entre éstos y el resto de actores sociales, culturales, y económicos.

Teniendo en cuenta la grave desvertebración del territorio, y sobre la base de las oportunidades que se abren a comienzos de los 90<sup>310</sup>, de septiembre de 1992 a diciembre de 1993, bajo los impulsos del Prefecto y Sub-prefecto del Departamento, y a través de una dinámica de trabajo concertada con los cargos electos y representantes de la sociedad civil vasca, un centenar de actores sociales, políticos, culturales y económicos de estos territorios realizan un análisis de la realidad vasca que es conocido como el *Informe Pays Basque 2010*. A tal efecto, se había creado previamente una primera network —que denominaremos *red Pays Basque*—, en la que las autoridades estatales actúan como iniciadores, los electos como dinamizadores, y las fuerzas

<sup>309</sup> En Iparralde hay 21 cantones, marco de elección de los Consejeros Departamentales (en Pirineos-Atlánticos son 52 consejeros: por tanto, 31 son bearneses). Las circunscripciones definen el límite de elección de los Diputados. En el departamento de los Pirineos-Atlánticos son 5: dos se eligen en territorio exclusivamente vasco (en la costa), dos en el bearnés, y el último entre ciudadanos vascos (del interior) y bearneses.

<sup>310</sup> Oportunidades analizadas en CHAUSSIER (1997) y AHEDO (2003) que se asientan (a) en los efectos del proceso de descentralización francés en Iparralde, (b) en estrategias previas como la desarrollada en Zuberoa, (c) en el acceso al poder en determinados espacios por parte de una nueva clase dirigente más abierta que los anteriores notables, y que (d) indudablemente se unen a la presión ejercida por Iparretarrak en ese momento (en 1991 se alcanza el pico más alto en la cantidad y cualidad de los atentados desde la caía de Filipe Bidart).

vivas de la sociedad como asesores; y cuyo objetivo es definir las medidas que garantizaran — a posteriori — el desarrollo local y la ordenación del territorio.

En esta network juega un papel determinante la Sub-prefectura de Baiona, dotando de legitimidad al proceso<sup>311</sup>. Por su parte, el colectivo dinamizador — Grupo de Pilotaje — está formado por los representantes vascos en el Consejo General del Departamento y en el Consejo Regional; por los Presidentes de los dos Biltzar del País Vasco<sup>312</sup>; por los Presidentes de las Cámaras de Comercio (Baiona y Pau); y por los de la Cámara de Oficios y Agrícola (Pau). En paralelo, aunque jerárquicamente supeditado al primero, se crea un Grupo Transversal a fin de tener en cuenta la posición de los representantes de la sociedad civil. Forman parte de este segundo colectivo, junto a los grandes electos (3 diputados, 3 Consejeros Generales, 1 Consejero Regional) y 5 representantes estatales, el Presidente del Sindicato de apoyo a la cultura vasca, 7 personalidades — Euskaltzaindia, Agencia de Desarrollo, BAB, ... —, 5 delegados de las Cámaras de Comercio, y 14 miembros que forman los subgrupos de trabajo — entre ellos profesores universitarios, delegados de los grupos económicos y culturales — ...<sup>313</sup>.

Tras más de un año de trabajo, la network promotora hace públicas sus conclusiones en un foro en la Cámara de Comercio e Industria de Baiona ante la presencia de los tres ministros del Departamento de los Pirineos Atlánticos: Michèle Alliot-Marie, Alain Lamassoure y François Bayrou.

Concretamente, son presentados tres documentos consensuados en base a las aportaciones realizadas por los diferentes grupos de trabajo:

- Un completo diagnóstico en el que se define el contexto económico, cultural, social y administrativo de estos territorios. En este informe se insiste en el papel clave de estos territorios en Europa, en la bipolaridad del Departamento de los Pirineos Atlánticos y en la fuerte atracción ejercida por la CAPV. También se hace hincapié en la inexistencia de políticas coherentes de ordenación del territorio; se constata la desestructuración entre un litoral que concentra los servicios y el desarrollo económico y un interior que languidece; se desataca, finalmente, el papel de la identidad local como factor vertebrador, cohesionador y movilizador de las voluntades (CP, 1993a).
- El segundo informe se centra en el estudio de los rasgos estructurales más importantes del sistema vasco, tanto coyunturales como aquellos que se prevé que pudieran llegar a cobrar especial relevancia medio plazo. Así, este documento presenta las variables más importantes del sistema vasco, destacando su influencia y dependencia en función de si se tiene en cuenta (a) el contexto

---

<sup>311</sup> Para un análisis en Profundidad del papel de los sucesivos prefectos y subprefectos en estas estrategias ver CHAUSSIER (2002).

<sup>312</sup> Que, como veremos, se unifican en 1994 para así facilitar el surgimiento del Consejo de Electos.

<sup>313</sup> La composición de esta primera network refleja varios elementos constantes a lo largo del proceso: la preeminencia del cuerpo electivo, la ampliación del «ámbito vasco» del proceso al marco departamental (con lo que se pretende establecer un claro límite a la política iniciada: el *statu quo* administrativo); y la participación de sectores abertzales, por su importante presencia — previamente analizada — en el ámbito cultural y económico.

anterior a la realización del informe (1980-1990), (b) los procesos puestos en marcha (1992-1993), (c) las tendencias a medio plazo sin mediar la acción de los actores, o (d) estas tendencias a partir de la intervención pública (en el escenario 2010). Sobre estas bases, a partir de un esquema doble —influencia y dependencia de las variables— que integra las cuatro entradas señaladas, se consensúa la importancia estructural que en el futuro pudieran jugar varios activos: la cooperación transfronteriza entre los territorios de ambos lados de la frontera; el sentimiento de pertenencia; el atractivo de la Aglomeración BAB; el desenclavamiento de Baja-Navarra y Zuberoa; y sobre todo, la creación de un útil de derecho público que hiciera las veces de órgano colectivo para la ordenación y desarrollo territorial (CP, 1993b).

- Finalmente, el Informe Pays Basque 2010 incorpora un análisis prospectivo en el que se plantean diferentes escenarios de futuro para Iparralde atendiendo, bien a la realidad y tendencias observadas en los precedentes informes, bien a las posibilidades que podrían abrirse de mediar una política de ordenación global. Así, se dibujan varios escenarios de futuro, desde el más pesimista al más positivo. El primero, de carácter *tendencial* traduce las trayectorias de ese período (1990) a un horizonte aproximado: el año 2000. Los tres siguientes son *escenarios contrastados*, que prolongan las circunstancias tendenciales al horizonte del 2010 en ausencia de una política voluntarista y global compartida en el conjunto del País Vasco norte. Por último, los dos *escenarios voluntaristas* se plantean como ideales, previa puesta en marcha de serias políticas públicas de desarrollo local y ordenación del territorio. El 5.º corresponde a una gestión global del territorio, un desarrollo equilibrado e integrado, solidaridades territoriales y política voluntarista. El Escenario 6.º dibuja una Euro-región abierta, susceptible de un desarrollo económico y una innovación productiva potentes (CP, 1993c).

Estos tres documentos, sin embargo, no deben ser interpretados por separado, ya que siguen una misma lógica discursiva fundamentada (a) en el análisis de la realidad de estos territorios primero, (b) en la identificación de las variables más destacadas respecto al desarrollo local después, y finalmente (c) en la presentación de los posibles escenarios de futuro que se derivan del cruce de las conclusiones preliminares. En definitiva, tras realizarse un diagnóstico de la realidad se concretan las posibles alternativas, para tomar finalmente la decisión de crear una network estable que permita la cuasi-institucionalización territorial y la continuación de la macro-política de regeneración local<sup>314</sup>.

<sup>314</sup> Hablamos de «cuasi-institucionalización» ya que las redes que se crean, al carecer de competencias para poner en marcha las propuestas que definen, no pueden considerarse como instituciones. En consecuencia, sólo la creación de un Departamento o cualquier otra estructura con competencias de gestión propias podría garantizar la «institucionalización local». A su vez, hablamos de «macro-política pública» en la medida en que la política de Ordenación de Territorio que se implementa desde ese momento trasciende los modelos tradicionales, tanto por los actores implicados (locales, departamentales, regionales, estatales y europeos) como por los contenidos (a los elementos tradicionales presentes en las estrategias de ordenación del territorio se añaden otros de gran peso y calado como los lingüísticos, los culturales, los «cuasi-institucionales», ausentes en otras experiencias de ambos lados de la frontera).

De esta forma, y ante la dramática situación económica y cultural que diagnostican en el Informe *Pays Basque 2010*<sup>315</sup>, estas personalidades asumen una serie de cuestiones que habían defendido, hasta ese momento en solitario, los sectores nacionalistas: (a) se admite la unidad territorial y la especificidad del País Vasco francés, aunque se encuentre dividido administrativamente en dos sub-prefecturas e integrado en el seno del Departamento de los Pirineos-Atlánticos junto al *Bèarn*; (b) se apuesta por la profundización de la cooperación transfronteriza junto a la CAPV y Navarra; (c) se acepta el papel de la identidad local como factor de cohesión, generador de solidaridades y garantía del desarrollo, apostándose por la promoción de la cultura y el euskera; y (d) se exige la puesta en marcha de mecanismos de representación para el País Vasco (CP, 1993)<sup>316</sup>.

Sobre esta base y una serie de juegos de hipótesis (CP, 1993d), entre 1994 y 1995 se constituyen el *Consejo de Desarrollo (CDPB)* y el *Consejo de Electos (CEPB)*: el primero aglutina a la práctica totalidad de los actores sociales, culturales, económicos y políticos de Iparralde, y asume una función centrada en la elaboración de propuestas de desarrollo; el segundo se constituye por la totalidad de cargos electos de este territorio, arrogándose la capacidad de decisión, pero no de implementación de las políticas públicas (que queda en manos de las instituciones municipales, departamentales, regionales y estatales) (CDPB, 1994; CEPB, 1995)<sup>317</sup>.

Un ejercicio de ingeniería política, ya que surgen del *consenso* entre los dos sectores que habían mostrado mayores reticencias a dinámicas de este tipo. Los nacionalistas rechazaban esta estructura para-institucional al considerar que pretendía enterrar la promesa gubernamental de crear un departamento y al entender que carecían de rango institucional; pero finalmente la aceptan al incorporarse la dimensión identitaria, olvidada hasta esa fecha por la mayoría de los cargos políticos y porque, por su peso —ya descrito— en los organismos sociales y culturales, se alzan en la dirección del CDPB de la mano de la Presidencia de Ramuntxo Camblong entre 1994 y 1997. Por su parte, los grandes electos se habían posicionado históricamente en contra de este modelo porque veían en ésta una estructura sustitutiva de la voluntad popular expresada en las urnas (como de hecho sucede en 1984, ver CHAUSSIER, 1988 y 1994); pero la asumen en los 90 ya que estas redes surgen de un «consenso» (no explícito pero claramente implícito) para «aparcar» la reivindicación departamentalista, y porque el CDPB se supedita jerárquicamente a un CEPB que controlan<sup>318</sup>.

<sup>315</sup> A este respecto ver AHEDO (2003) y sobre todo AHEDO (2002).

<sup>316</sup> A este respecto, debemos subrayar el papel jugado por el delegado del Estado (sub-prefecto) en Bayona, C. Sape-de, quien, según juzgan todos los actores, es el iniciador del proceso que se pone en marcha en 1992.

<sup>317</sup> Para una información detallada de sus trabajos, composición y evolución ver <http://www.lurraldea.ne>. N.B.: el significado del dominio (territorio), que refleja simbólicamente el peso al que venimos haciendo referencia sobre el carácter territorializado de las políticas públicas, en un territorio, paradójicamente, que carece de reconocimiento institucional.

<sup>318</sup> De todas, formas, como veremos, este consenso solo está en el origen. Así, la dirección del Consejo de Desarrollo pronto comienza a ligar la evolución local con la demanda institucional. Esta cuestión, junto a otros problemas internos en la Cámara de Comercio, está en la base de un cambio en el CDPB en 1997, que provoca la salida del

La primera función de esta *policy network* bicéfala es la re-elaboración del diagnóstico de la situación de los territorios vascos. Y como resultado de este trabajo se concreta el *Esquema de Ordenación Territorial* (1997 —CDPB, 1996—), en el que se presentan 96 medidas que garantizarían el desarrollo coherente del País Vasco francés. Sin embargo, la falta de mecanismos y competencias propias de implementación obliga a ambas redes a negociar con las autoridades la concesión de recursos que garantizaran la puesta en marcha de las propuestas diseñadas. Y a pesar de que el Proyecto de Desarrollo es asumido en las tres instancias territoriales (Departamento, Región y Estado), ninguna de ellas va a conceder —hasta la firma de la Convención Específica a finales de 2000<sup>319</sup>— las partidas suficientes para financiar los programas (CEPB, 1997).

De esta forma, la reacción lógica de los sectores más comprometidos con las políticas públicas pasa por retomar la —hasta ese momento— latente reivindicación institucionalizadora. Así, se rompe el inicial consenso que permitió el visto bueno de los grandes notables al inicio de la dinámica de desarrollo. En consecuencia, desde mediados de 1997 hasta 2001 se asiste a una profunda crisis de la política de desarrollo, debido a la ruptura de los lazos de confianza y a la imposibilidad práctica para poner en marcha las propuestas del Esquema de Ordenación. Paulatinamente, el centro del debate político va basculando del *cómo* garantizar el desarrollo (política pública), al *quién* debe dirigirlo (reivindicación institucional).

### ***12.1.2. La importancia para los abertzales: la eclosión del territorio y la centralidad nacionalista***

La dinámica de concertación que estamos analizando puede ser afrontada desde varios puntos de vista. Nosotros abordaremos cuatro, aunque nos detengamos especialmente en el primero. Así, podemos estudiar las implicaciones de estas estrategias de desarrollo a partir de su peso en la visibilización del territorio por parte de la ciudadanía; por sus implicaciones directas para el nacionalismo; desde el punto de vista del proceso como tal; y desde la perspectiva de su contenido.

1. En primer lugar, gracias a esta dinámica, Iparralde se convierte en el marco privilegiado para la territorialización de las políticas públicas (AHEDO & URTEAGA, 2005)<sup>320</sup>. Como hemos visto, a la luz de la dramática situación diagnosticada a comienzos de los noventa, se proponen una serie de alternativas de desarrollo en el Esquema de Ordenación que son asumidas por todas las partes implicadas, entre ellas

---

nacionalista Camblong (PNV-PNB) de su dirección (para un análisis detallado de esta crisis ver AHEDO, 2002 y 2003). Desde ese momento, ambas redes, y sobre todo el CDPB, están siendo sometidas a la presión de los sectores que reclaman la institucionalización vasca.

<sup>319</sup> Vid. *Infra*.

<sup>320</sup> No extraña, en consecuencia, que el nombre del dominio de la Web del Consejo de Desarrollo y el Consejo de Electos sea el de [www.lurralde.net](http://www.lurralde.net) (territorio).

la administración. Estas alternativas, las más importantes de las cuales son las que hacen referencia a los instrumentos de concertación que se proponen poner en marcha, se asientan sobre varios ejes, unificados todos ellos por el concepto de «alianza»:

- Alianza entre la cultura y la modernidad: se señala el contraste entre la fragilidad de la cultura vasca y la fortaleza del sentimiento de pertenencia territorial, apostándose por una revalorización de la identidad que permita una coherencia entre la cultura, el territorio, y los habitantes del País Vasco desde una clave moderna.
- Alianza de atracción y solidaridad: se apunta la importancia de la Aglomeración Baiona Anglet Biarritz (a) como eje central del desarrollo del País Vasco, y (b) como centro de atracción que posibilite su reestructuración territorial. Por ello se considera que el desarrollo de este espacio urbano debe ser coherente con una política de equilibrio entre la costa y el interior, entre el entorno urbano y el rural.
- Alianza de habitantes, espacios y actividades, sustentada en tres ideas privilegiadas: suscitar una nueva dinámica económica, construir un polo universitario significativo, y asociar agricultura, ordenación y turismo dentro de una estrategia de desarrollo específico.
- Alianza entre apertura y colaboración: reforzando la posición estratégica del País Vasco en las redes de intercambio europeas, y favoreciendo el enclavamiento del territorio en una euro-región futura (CDPB, 1995).

En definitiva, el documento Lurralde, sobre el que se asienta el Esquema de Ordenación de Territorio, manifiesta la existencia de un espacio propio de intervención: Iparralde. Algo que es asumido por el Estado con la firma del Convenio de Desarrollo de 1997 y la Convención Específica de 2000; es incorporado por el Consejo General de los Pirineos Atlánticos, que vota el Esquema y lo aprueba el 3 de octubre de 1997; es aceptado por el Consejo Regional, que refrenda el Esquema en febrero de 1998. Previamente, estos cuatro ejes, sobre los que se sustenta el Esquema de Ordenación, habían sido aceptados el 2 de octubre de 1995 por el Consejo de Electos; es decir, el órgano de concertación electiva local.

De los cuatro elementos —detallados más arriba— sobre los que se estructura el Informe Lurralde y el Esquema de Ordenación del Territorio se derivan varias conclusiones:

- La asunción de la especificidad vasca como elemento justificador de una dinámica propia y diferenciada al resto de los territorios del Estado;
- La demanda de una regulación pública fuerte en materia de ordenación territorial;
- La necesidad de poner en marcha mecanismos de implementación y control autónomos;
- La exigencia de concreción de medios de contractualización (financiación) adecuados a la particularidad vasca;
- Un implícito reconocimiento de la necesidad de institucionalización territorial;

- El reconocimiento de la identidad local (que denominan «Pays Basque») como factor generador de solidaridades y sinergias necesarias para garantizar y favorecer el desarrollo;
- Todo ello gracias a una dinámica concertada que posibilita un consenso sin precedentes entre la totalidad de actores locales (sociales, económicos y culturales agrupados en el CDPB, y cargos electos reunidos, además, en el CEPB), expertos, representantes de la Administración y agencias de gobierno (AHE-DO, 2003).

Aun más, la asunción de la perspectiva territorial vasca en la implementación de las políticas públicas de desarrollo en Iparralde se explicita desde 1997 en la creación del *pays Pays Basque*: estructura carente de competencias, pero que permite la unificación simbólico-administrativa de los territorios vascos por primera vez en su historia moderna. De esta forma, se incorpora el *arrondissement* (circunscripción) de Baiona con los dos cantones suletinos de Tardets y Maule (dependientes de la subprefectura de Oloron). Con esta medida se satisface la voluntad del Biltzar y la del Consejo de Electos, el cual solicita el 31 de mayo de 1996 la creación de esta figura para Iparralde. En consecuencia, el Prefecto y el Estado reconocen que el País Vasco *presenta una cohesión geográfica, cultural, económica o social, y conforma un espacio de proyectos* (LEY 95-115)<sup>321</sup>.

A partir de ese momento, se edifica un aparato complejísimo, pero que se asienta sobre la misma premisa: el *Pays Basque* es una entidad específica sobre la que es necesario intervenir, desde una perspectiva territorial, para poder garantizar su existencia.

- El Consejo de Desarrollo y el Consejo de Electos se conforman como órganos de concertación y decisión, asumiendo la perspectiva territorial en su filosofía y composición: el Consejo de Electos *traduce en sus actos la identidad común que hace que los actores piensen en el País Vasco como un bien indivisible* (CDPB, 2001: 6).
- El Consejo de la Lengua Vasca, como su propio nombre indica, interviene sobre los territorios en los que se practica la lengua vasca. El euskera no deja de hablarse en los límites de la subprefectura de Baiona (que no incorpora a Zuberoa, dependiente, como hemos visto, de la de Oloron Saint Marie junto a otros municipios bearsneses), sino en los límites del *pays Pays Basque*. La política lingüística y sus organismos de dinamización, en consecuencia, se estructuran sobre la base del territorio vasco, y no el departamental.
- Finalmente, en el resto de los ámbitos de las políticas públicas se complementan las estrategias e instituciones departamentales con organismos territoriali-

<sup>321</sup> Para un análisis en profundidad de la figura del Pays ver AHEDO (2002 y 2003) y AHEDO & URTEAGA (2005). En cualquier caso, debemos señalar que el desarrollo legislativo en torno a los *pays-es* va a estar condicionado directamente por la experiencia de Iparralde, que se convierte en ejemplo para el resto de Francia, pero también en excepción ya que muchos de los preceptos de la ley no se cumplen, de facto, en el territorio vasco para así aumentar el margen de maniobra del CDPB y el CEPB.

zados a escala vasca: Biltzar de Alcaldes de Iparralde, unificado en 1994; instancia de concertación agrícola de Iparralde o el Servicio de Utilidad Agrícola Territorial del *pays* Pays Basque (SUAT); Consejo de Orientación Científica y Técnica para la enseñanza superior en Iparralde; Cámara de Comercio e Industria de Baiona-Pays Basque, a la que se incorpora Zuberoa en 1991; Consorcio Txingudi, Eurociudad Baiona-San Sebastián en materia de cooperación transfronteriza (CDPB 2003a).

De la misma forma, las estrategias de desarrollo que se definen por los actores de Iparralde se asientan sobre la misma perspectiva territorial vasca. Los ejemplos son evidentes en los ámbitos culturales o lingüísticos, en el medio-ambiente o en el desarrollo económico. Pero quizá sea en el caso de la cooperación transfronteriza (a este respecto ver AHEDO et al, 2004) o en el de la ordenación del espacio, donde la territorialización de las políticas públicas es más precisa (AHEDO & URTEAGA, 2005).

En paralelo, estas dos políticas sectoriales permiten constatar la contradicción existente entre las estrategias de las élites vascas y las de la administración, y más concretamente las del Departamento de los Pirineos Atlánticos, en el que se inserta Iparralde.

—En el primero de los casos, las políticas de cooperación con las comunidades del otro lado de la frontera son identificadas por el Consejo de Desarrollo y el Consejo de Electos sobre la base de tres círculos concéntricos (Euskadi-Navarra-Aquitania, Baiona-San Sebastián, Txingudi) que privilegian la dimensión regional y la local, obviando la escala departamental. Y las propuestas que desde estas redes se realizan (CDPB, 2003b) superan la lógica discursiva para adentrarse en una dimensión práctica que muestra hasta qué punto ha cuajado esta apuesta en la ciudadanía de Iparralde. Ejemplo de ello es la propuesta de creación de una Conferencia Inter-institucional de regulación y estímulo de la cooperación, o la dinámica ya iniciada de cooperación en los ámbitos culturales o lingüísticos<sup>322</sup>.

Siendo consciente el Presidente del Consejo General de los Pirineos Atlánticos, Jean Jaques Lasserre, del carácter cada vez más auto-centrado a escala vasca de estas estrategias, y ante la estructura de oportunidad que se abre con el anuncio del nuevo proceso descentralizador del Gobierno Raffarin en 2002<sup>323</sup>, no extraña que la institución que dirige haya presentado su propia alternativa: «Pyrénées-Atlantiques Européennes» (CGPA, 2003a). Se trataría, en consecuencia, de conseguir de la administración central un derecho de experimentación que posibilitase al Departamento pilotar las políticas de coope-

<sup>322</sup> Aunque no podría ser de otra forma, habida cuenta del principio de «no interferencia» y de «respecto institucional» que deben regir las relaciones intergubernamentales, no deja de ser curioso que las propuestas del CDPB sean incluso más osadas que las que podrían derivarse del articulado del Nuevo Estatuto para la Comunidad de Euskadi, aprobado por el Parlamento Vasco a finales de diciembre de 2004 (a este respecto ver AHEDO, 2006).

<sup>323</sup> Vid. *Infra*.

ración, recuperando la centralidad perdida a escala vasca. Una estrategia que, bien sabe Lasserre, se beneficia de las nefastas relaciones entre la CAPV y la CFN, de forma que un Departamento con nuevas competencias gozaría de una inmejorable posición al poder elegir el *partenaire* que más le interesase para cada proyecto.

- El segundo de los ejemplos, la ordenación del territorio, también es una buena muestra de la territorialización de las políticas públicas en Iparralde. El CDPB y el CEPB han sido capaces, entre 1994 y 1998, de diseñar un proyecto de futuro para el conjunto del Pays Basque (Esquema de Desarrollo). A pesar de ello, existen grandes diferencias entre los sub-espacios comarcales vascos, que se diferencian por los flujos poblacionales, el tejido productivo, el sistema asociativo o político. Una de las propuestas para vertebrar estos niveles infra-territoriales se asienta sobre la profundización de las estrategias intermunicipales. Pero, más allá de esta filosofía cooperativa, el CDPB propone la elaboración de proyectos de desarrollo específicos para cinco núcleos: 1) Zuberoa, 2) Garazi-Baigorri-Iholdy-Amikuze, 3) Bidaxune - Bastida - Hazparne - Ezpeleta - Ustaritze, 4) la cuenca de La Nivelle-Bidasoa, y 5) Baiona-Anglet-Biarritz.

Se plantea, en definitiva, un modelo de desarrollo multidimensional, de forma que cada uno de los proyectos de futuro de estos espacios comarcales se imbrique en la dinámica global definida a partir del Esquema de Ordenación. De esta forma, una vez asentado el territorio vasco, la estrategia del CDPB pasa por propiciar el desarrollo coordinado de los niveles infraterritoriales con las orientaciones y dinámicas de escala vasca.

La reacción de la administración departamental, sin embargo, obvia esta propuesta, diseñando un modelo de organización del territorio que rompe de plano con la lógica sobre la que se sustenta el proyecto de desarrollo de Iparralde desde 1992. Así, la «Estrategia Territorial Pyrénées-Atlantiques» (CGPA, 2003b), presentada a finales de 2003, define 4 espacios, ninguno de los cuales corresponde al *pays* Pays Basque. Más aún, nuevamente, Zuberoa es desmembrada de Iparralde. Sintomático es también el hecho de que en los centenares de páginas de este texto no se mencione en ninguna ocasión el término «Pays Basque». De esta forma, Lasserre parece olvidar que fue él quien, años antes y en calidad de Presidente del Consejo de Electos (1994-1998), pusiese en marcha la redacción del Esquema de Ordenación, que como hemos visto, apostaba por una vertebración entre la costa y el interior de Iparralde que asumía la diferencialidad y la unidad vasca: no en vano fue él mismo quien firmaba en 1996 la cita antes reproducida que señalaba cómo el CEPB considera el espacio vasco como una entidad indivisible.

En definitiva, asistimos actualmente a una paradoja evidente. La apuesta desarrollista que pone en marcha la administración en la década de los noventa cobra vida propia durante estos trece años, hasta el punto de que Iparralde se haya convertido en un marco privilegiado para la definición en implementación de las políticas públicas. De esa forma, las estrategias nacionalistas o departamentalistas que tratan de hacer visible la existencia de Iparralde se imbrican con unas políticas públicas que asumen

en la práctica la unidad y diferencialidad vasca. En consecuencia, se posibilita una lenta, pero inexorable, «apropiación» del territorio por parte de la ciudadanía, primera etapa del viaje de toda identidad en su construcción: la del auto-reconocimiento interno (PÉREZ-AGOTE, 1984). Sin embargo, Iparralde, carece de existencia administrativa o institucional, de forma que las estrategias diseñadas por sus actores se supeditan en la práctica al bloqueo, cuando no boicot, de otras instituciones que ven cómo la visualización de la escala vasca les resta margen de maniobra en una parte de «su feudo» departamental. Una paradoja, en definitiva, entre un territorio que existe en la práctica, pero que necesita de su efectiva institucionalización para poder avanzar.

Por esta razón, las estrategias de desarrollo circulan en paralelo a la evolución y ampliación de la base social de los colectivos departamentalistas y abertzales. O dicho de otra forma, nos encontramos ante una paradoja insalvable que hace que todo proyecto que se propone en este territorio remita, finalmente, a la aspiración institucional. De forma que las potencialidades de la gobernación (AHEDO & URTEAGA, 2005) se ven limitadas en la práctica, cuestionando hasta el modelo de concertación en tanto no se resuelva el principal de los hándicaps: la falta de reconocimiento institucional.

2. Pero, como decíamos, la evolución de las estrategias de desarrollo también puede ser analizada desde otras perspectivas. Así, la estructura bicéfala que conforman el CDPB y el CEPB permite la participación de todos los actores junto a los electos y la administración. Gracias a esta fórmula de gobernación, los nacionalistas ven cómo se abren las posibilidades para su intervención directa en los debates políticos de este territorio, y pueden establecer una cierta alianza con los sectores no nacionalistas que apuestan por la institucionalización vasca. Algo que está en la base del éxito posterior de Abertzaleen Batasuna para convertirse en el centro del amplio movimiento social departamentalista a finales de los 90, y que sin lugar a dudas insufla de energías a los sectores republicanos vasquistas que se organizan políticamente en Elgar-Ensemble desde 2002.

3. De igual forma, desde una perspectiva de análisis que aborda las políticas públicas como proceso, observamos cómo estas redes participan en 4 de las 5 fases definidas por autores como JONES (1984), MENY & THOENIG (1992): (1) identificación del problema, que se concreta con la redacción del Informe *Pays Basque 2010*, (2) proposición de alternativas, que se explicitan en el Esquema de Ordenación, (3) toma de decisiones, que se concretan en la aceptación de este proyecto de desarrollo por parte de las autoridades, y (4) evaluación de la dinámica (explicitada en los varios documentos como CDPB, 2000 y 2003). Sin embargo, ambas redes carecen de competencias en la quinta de las fases de las políticas públicas: la implementación, que queda en manos de las autoridades (*Maîtrise d'Ouvrage Publique*) y determinados colectivos privados (*Maîtres d'Oeuvres*). En consecuencia, los programas definidos necesitan de la apuesta de las autoridades para ser aplicados. Y la sensación de que éstas —las autoridades— no responden a las expectativas despertadas, retroalimenta a los actores que, aunque participan en las estrategias de desarrollo,

consideran que éstas necesitan de la institucionalización local. Actores, por otra parte, con los que el nacionalismo trata de aliarse para situarse en el centro del debate político y de la movilización institucional.

4. En este sentido, y desde la perspectiva del análisis de contenido, encontramos dos coaliciones dominantes en estas redes (OLSEN, RONESS Y SAETREN; 1982): una, que liga el desarrollo de estos territorios con su institucionalización, y que es instrumentalizada por los nacionalistas; y otra, que trata de diferenciar las políticas públicas del debate institucional. Estas dos coaliciones, finalmente, interactúan desde varios modelos entre 1994 y la actualidad: (1) así, la política de desarrollo se caracteriza entre 1992 y 1997, básicamente, por la lógica de la *negociación* entre todos los actores: lo que se explicita en el consenso alcanzado entre los abertzales y los notables; (2) entre 1997 y 2000, y ante la falta de respuesta de las autoridades para que sean implementadas las propuestas de desarrollo, se pasa a una lógica de la *movilización* que se expresa en el primer ciclo de protesta institucionalista (1994-1999, que analizaremos a continuación); (3) tras la firma de la Convención Específica por la que se aportan gran cantidad de recursos para la puesta en marcha de las propuestas del Esquema, se da paso a un periodo de *autogobierno* en el que se trata de poner en marcha las políticas diseñadas en paralelo a la difuminación de un movimiento departamental embarcado en la redefinición de su estrategia; (4) sin embargo, en 2002 se activa la estrategia de la *confrontación* por parte de los institucionalistas de la mano de Batera, ante la frustración que supone el que sus demandas no sean contempladas en los debates sobre la descentralización que abre el Gobierno Raffarin en 2002. Se sientan las bases, así, del segundo y actual ciclo de protesta, caracterizado ya por parámetros proactivos, frente al modelo más reactivo del ciclo anterior<sup>324</sup>.

En conclusión, las políticas de desarrollo auspiciadas por las autoridades desde 1992 abren las *policy windows* que permiten la incorporación del debate sobre el futuro de estos territorios a las lógicas discursivas de los diferentes actores. Y teniendo en cuenta que son los sectores nacionalistas unos de los más implicados en el proceso, se entiende (1) que asuman en una primera —y decisiva— etapa la dirección del Consejo de Desarrollo, el órgano de representación de la sociedad civil, y (2) que logren introducir muchos vectores de su discurso en e debate local. En consecuencia, tras romper en un primer momento con el aislamiento que los había sumido en la marginalidad desde la década de los sesenta, a finales de los 90, y ante la falta de voluntad de las autoridades para conceder recursos para la puesta en marcha de los proyectos, (3) se sienten legitimados para radicalizar sus propuestas. En paralelo, los nacionalistas asisten a la apertura de una estructura de oportunidad (EOP) que (4) los sitúa en el centro de una demanda histórica como la de la creación de un departamento para este territorio, convirtiéndose (5) en los vertebradores de una amplia coalición de actores institucionalistas, pertenecientes a los más variados ámbitos políticos, culturales y económicos de Iparralde. Finalmente, (6) y atravesando todo este proceso, paulatinamente se visualiza el espacio vasco en la práctica cotidiana de los actores y la

<sup>324</sup> Vid. *Infra*.

ciudadanía gracias a una políticas públicas territorializadas a escala vasca, sirviendo de base para la eclosión de una nueva identidad, Pays Basque, que va de la mano de la identidad vasca mediatizada por los abertzales.

## 12.2. La demanda de institucionalización<sup>325</sup>

Como hemos visto, la reivindicación departamental está presente en Iparralde desde el mismo momento en que las provincias históricas de Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa son integradas junto al *Bèarn* en el Departamento de Pirineos-Atlánticos. A lo largo de 200 años, por tanto, esta demanda es una constante que va a sustentarse sobre tres registros: identitario, económico y político; siendo cada uno de ellos la base argumental de las reivindicaciones institucionalistas de los nacionalistas, la burguesía modernizante de la Cámara de Comercio e Industria de Baiona (CCI) y el Partido Socialista, respectivamente (CHAUSSIER, 1997)<sup>326</sup>.

En definitiva, la infraestructura del movimiento departamentalista (RUTCH, 1999, KRIESI, 1999)<sup>327</sup> que eclosiona de la mano del Llamamiento del 9 de octubre en 1999 se constituye tanto por actores individuales como por grupos representativos de las tres dimensiones organizativas de la acción colectiva: la AED como grupo de presión, el PS como partido clásico, y Abertzaleen Batasuna como formación política del movimiento social nacionalista periférico. A éstos deberíamos añadir otros colectivos más claramente movimentistas, que no analizaremos por razones de espacio: por ejemplo los sindicatos ELB y CFDT, o el movimiento cultural ligado al abertzalismo.

Tres tipos de actores y tres tipos de discursos que van confluyendo poco a poco.

### 12.2.1. La confluencia de los actores departamentalistas

Y es que, como veremos, cada uno de estos actores desarrolla una actividad paralela, organizativamente inconexa —pero complementaria en la práctica— durante el periodo 1994-1997/98. En cualquier caso, una persona particular, *Michell Inchauspé*, se convierte en un actor «madrugador» que rescata la reivindicación departamental

<sup>325</sup> Para un análisis exhaustivo de los primeros pasos de la demanda departamental ver CHAUSSIER (1988, 1994, 1997, 1998 y 2002); para un análisis de la evolución de esta demanda, así como de las estrategias de desarrollo entre 1994 y 2005 ver AHEDO (2002 y 2003) y AHEDO & URTEAGA (2005).

<sup>326</sup> Vid Supra.

<sup>327</sup> KRIESI (1999) considera que los movimientos sociales organizados (MSO) se diferencian de otras organizaciones formales porque movilizan a sus miembros encaminándolos a la acción colectiva, y lo hacen porque persiguen un objetivo político, alguna forma de bien común. Como señala este autor, el conjunto de MSOs de un movimiento social (MS) concreto conforman su infraestructura (IMS).

del olvido en 1994 con su propuesta de creación de una región 3B que integrase al País Vasco, Bèarn y Bigorre, a pesar de su postura radicalmente contraria a la institucionalización vasca durante los 80. En consecuencia, genera y expande oportunidades para el resto de actores, hasta el punto de que la importancia de su dinámica trascienda los límites de una apuesta individual, ya que quiebra los rasgos de una acción colectiva dinamizada durante décadas por los grandes electos. Su cambio de posición en torno a la reivindicación departamental visualiza, en última instancia, la transformación de las claves sobre las que se sustenta el sistema político en los noventa en comparación con las que lo determinaban en los ochenta.

- Por una parte, los límites territoriales que mediatizaban la actuación de los electos (FOURQUET, 1988) van abandonando la dimensión localista de su mandato —cantón, *arrondissement*— ampliándose al conjunto del espacio vasco como consecuencia de la política de ordenación territorial, uno de cuyos ejes fundamentales es la referencialidad del Pays Basque en su globalidad.
- De la misma forma, la consolidación de la red dinamizadora de esta política (CDPB y CEPB) impone a los electos la toma en consideración de otros actores que se habían visto marginados durante décadas del acceso a los círculos de reflexión y decisión locales: la sociedad civil, vanguardizada por los representantes económicos y culturales, muchos de ellos abertzales.

Estos elementos son previsiblemente tomados en consideración por grandes electos —el primero de ellos Michell Inchauspé—, que desde una lógica de la elección racional (OLSON, 1992) parece que pudieran considerar mayores los beneficios a obtener en la dinamización del debate departamental, frente a los costes que reportaría esta nueva posición. Sin embargo, esta lógica instrumental (EDER, 1998), a pesar de corresponderse con la especificidad de su propuesta de creación de una región compuesta por el Bèarn, Bigorre y el País Vasco —que pudiera convertirle en una suerte de De Gaulle vasco—, chirría a la luz de la tenacidad del diputado a la hora de implementar una idea que apenas concita apoyos y, por el contrario, le enfrenta con las formaciones políticas (RPR y UDF, que lo rechazan por diferentes razones<sup>328</sup>), incluso con su propio partido. Desde esta lógica racionalista, el saldo entre beneficios y costes debería haber hecho recapacitar al electo garaztarra; sin embargo, y a pesar del fracaso de su estrategia en 1994, 4 años después se reafirma en la propuesta, concitando un nuevo rechazo de la Asamblea Nacional.

Sin embargo, e independientemente del razonamiento profundo sobre el que se sustenta el cambio de actitud del diputado —que financia «de su bolsillo» una encuesta enviada a la totalidad de hogares de la Región 3B que propone, obteniendo un apoyo mayoritario<sup>329</sup>, lo cierto es que paulatinamente se va mostrando una nueva correlación de fuerzas que exige un compromiso mayor a las formaciones políticas favorables —como veremos en el caso del PS—, y obliga a una paulatina reconside-

<sup>328</sup> Vid infra.

<sup>329</sup> Algunos encuentran una «conversión vasquista» en su cambio de actitud (ver, a este respecto, las entrevistas transcritas en AHEDO (2002 y 2003).

ración de la postura anti-departamental del resto de grandes electos —que por primera vez en décadas ven cómo se pueden cuestionar los cimientos de su poder—<sup>330</sup>.

A esta dinámica no va a ser ajena la *Asociación de Electos por el Departamento Pays Basque*. Este colectivo despierta de su letargo en el momento en que el debate departamental vuelve a la centralidad gracias a la labor de Inchauspé. Por su configuración interna, la AED debe ser definida en sus primeras fases como una suerte de grupo de presión instrumental que trata de representar los intereses de determinados electos provenientes de la práctica totalidad de formaciones políticas de Iparralde. Esta heterogeneidad interna se refleja en las diferentes interpretaciones de la reivindicación existentes en su seno (LABEDAN, 1998 y SEGAS, 1998): identitarias para los abertzales, políticas (vinculadas a la profundización de la descentralización y de la democracia de proximidad) para los socialistas; y económicas, sobre todo para los electos de centro y derecha. Esta pluralidad de interpretaciones impide un consenso interno mínimo, y mucho menos una identidad compartida. Sin embargo, su capacidad de intervención en el sistema político se ve reforzada casi de forma casual con la visualización de la nueva correlación de fuerzas entre los representantes políticos que se desprende del voto favorable del Biltzar de Alcaldes a la demanda departamental en 1996<sup>331</sup>.

El éxito de esta iniciativa retro-alimenta varias dinámicas en el seno de la AED, que modifica en poco tiempo su naturaleza. Por una parte, y desde el punto de vista del repertorio de actuación, se abandonan las prácticas laxas basadas en un contacto electo-electo orientado a la persuasión personal y se asume una dinámica amplia de movilización<sup>332</sup> concretada en la dinamización de un referéndum en cada uno de los consejos municipales del País Vasco —que se salda con una mayoría cuantitativa de municipios representativos también de la mayoría de la población de Iparralde<sup>333</sup>—.

---

<sup>330</sup> Lo que explica las «idas y venidas» del alcalde de Baiona, Grenet, que pasa de rechazar de plano la demanda departamental a ver con buenos ojos un departamento que incorporase a las comunas landesas de la rivera norte del Adour. Sin embargo, ésta es una propuesta «envenenada» ya que Grenet es consciente de su imposible concreción, en la medida en que hace más complejo el debate al incorporar a los detractores a las autoridades de Las Landas, que perderían sus comunas más dinámicas. En cualquier caso, tan significativo es ello como el hecho de que, con esta propuesta realizada en 2003, matiza o dulcifica, sobre todo por la presión de la opinión pública, su anterior y radical postura de rechazo.

<sup>331</sup> De esta forma, la Asamblea General del Biltzar del País Vasco celebrada el 21 de septiembre de 1996, en la que participan 85 de los 159 alcaldes, decide aceptar la celebración de una consulta —por el sistema de votación secreta— para conocer la posición de los máximos representantes municipales en torno a la creación de esta figura. Tras ser asumida esta propuesta por el Consejo de Administración, el 30 de noviembre de 1996 se realiza una nueva Asamblea General en la que intervienen 151 de los mandatarios municipales. Esta elevada participación aporta un incuestionable valor cuantitativo al resultado de la votación, que se salda con la posición favorable de 93 de ellos (61,6%), mientras que 53 (35,1%) contestan negativamente, y 5 emiten un voto en blanco. A la luz de los resultados, la demanda departamental es refrendada por un 58,9% de los alcaldes de Iparralde. Sin embargo, la indefinición —cuando no posición contraria— de los representantes de los municipios más poblados de este territorio (Baiona, Angelu, Donibane Lohitzune, Biarritz,...) sirve a los detractores de la reivindicación para minimizar la importancia del resultado. Razón por la que el Biltzar se vuelca en la celebración de una consulta en los consejos municipales, que se salda, nuevamente, con el apoyo mayoritario de los municipios de Iparralde (para un análisis detallado de estos dos procesos, ver AHEDO (2002 y 2003).

<sup>332</sup> A este respecto ver el análisis de LABEDAN (1998) y SEGAS (1998).

<sup>333</sup> Para un análisis más detallado ver AHEDO (2003).

Esta dinámica de movilización se complementa con un *instrumento* que fortalece las dos dimensiones de actuación de la Asociación: la externa, al propiciar un proceso de seducción de los representantes locales; y la interna, permitiendo la cohesión de sus componentes. La redacción del documento *Por Qué un Departamento Pays Basque*, en este sentido, trata de socializar los argumentos departamentalistas entre los electos poniendo el acento en la dimensión instrumental de la reivindicación: sus bondades económicas. De esta forma, se establecen los ejes de trabajo de cada uno de los miembros, que se vuelcan hacia el exterior tratando no solo de movilizar a los electos, sino, en última instancia, a los representantes de la sociedad civil. Desde el punto de vista interno, el documento permite consolidar un consenso de mínimos entre sus componentes, más importante aún habida cuenta de su heterogeneidad (SEGAS, 1998). De esta forma, involuntariamente, la AED establece un marco maestro sobre el que se sustenta posteriormente el Movimiento Social departamentalista, incorporando elementos del marco específico que portan los abertzales.

En última instancia, la AED va perdiendo paulatinamente componentes propios de todo grupo de presión, asumiendo rasgos movimentistas; a lo que ayuda la cerrazón de las autoridades a la demanda. De forma que asistimos a una dinámica inversa a la que suele vincular los movimientos sociales y los grupos de interés (TARROW, 1998; JEREZ, 1997). En este sentido, en Iparralde, más que asistir a la institucionalización de un movimiento social que paulatinamente acaba asumiendo rasgos de los grupos de presión, podemos observar el proceso contrario: el de un grupo de presión que paulatinamente, y como consecuencia de la actuación de los empresarios movimentistas, esencialmente abertzales<sup>334</sup>, va ganando una identidad propia orientando su actuación no tanto a la presión política, sino a la movilización colectiva.

Este proceso de «radicalización» en la AED derivado, entre otros, de elementos estructurales tales como la estrategia exclusiva y dominante del Estado francés, puede observarse también en la *formación socialista*. El PS recupera el discurso departamental tratando de evitar la *pérdida* de centralidad en una propuesta que empezaba a ser defendida por sus históricos oponentes de centro y derecha. De esta forma, la reivindicación departamental, al igual que en los ochenta, se convierte de nuevo para el PS en un elemento movilizador fundamental para asentarse en el sistema político local. En cualquier caso, la estrategia de los socialistas se asienta en un primer momento en la consecución de una mayoría departamentalista a escala local<sup>335</sup>, con lo que propicia la filosofía del trabajo desarrollado por la AED en el Biltzar primero, y en los consejos municipales después. De igual forma, la elección de la diputada socialista N. Pery en la V circunscripción, tras manifestar un claro compromiso departamentalista, y sobre todo su posterior entrada al Gobierno, generan unas amplias esperanzas que paulatinamente se ven frustradas debido a la cerrazón de sus compañeros de partido en el centro.

<sup>334</sup> Recordemos el papel que jugó en los 80 Izan, cuyos miembros más destacados, como Abeberry, siguen formando parte de la AED.

<sup>335</sup> Jospin se compromete en las elecciones de 1995 a crear un departamento «si una mayoría así lo demandase».

De esta forma, los socialistas añaden al anterior eje movilizador un segundo elemento: la presión a la dirección de su propio partido; lo que explica su participación posterior en un Movimiento Social Organizado (MSO), el Llamamiento del 9 de octubre, que se enfrenta directamente a sus compañeros del Gobierno.

Finalmente, la posición de los abertzales mayoritarios (*Abertzaleen Batasuna*) va a venir determinada en última instancia por la configuración del nacionalismo periférico de izquierdas en Iparralde. A pesar de que van a existir organizaciones clandestinas a ambos lados de la frontera, a pesar de que —de alguna manera— ambas van a tener bastante *que ver* desde el punto de vista simbólico con el surgimiento de las formaciones políticas abertzales, lo cierto es que no puede simplificarse el análisis equiparando la Izquierda Abertzale del sur con la del norte —representada hasta 2001 por AB—. Como hemos visto, la autodefinición de ETA permite el surgimiento de una comunidad de legitimación que se pliega al contra-Estado armado, lo que explica la estructura organizativa simbólicamente vertical de la IA y la similitud de objetivos tácticos y estratégicos entre ETA y HB. Sin embargo, Iparretarrak no logra la referencialidad del nacionalismo de izquierdas en el País Vasco de Francia, lo que revela la supeditación de la dimensión armada del conflicto a la política en el norte (JACOB & LARRONDE, 2004). De esta forma, AB es autónoma para asumir una línea táctica contradictoria con la defendida por Iparretarrak, librándose de los *lazos simbólicos* que le impedirían apoyar la más posibilista demanda departamental (aunque pocos abertzales de AB rechacen el objetivo estratégico de una Autonomía para el norte).

De forma paralela, esta organización va superando la lógica originaria de plataforma de partidos, de manera que la dimensión instrumental gana importancia frente a la identitaria. La fortaleza de esta izquierda abertzale (con minúsculas para diferenciarla de la del MLNV)<sup>336</sup> se enmarca, en este sentido, en un contexto de debilidad electoral estructural del nacionalismo, que sin embargo no corresponde a su referencialidad en las políticas de desarrollo. Sobre estas bases, AB define una línea de trabajo que pueda rentabilizar a medio plazo, consolidando sus planteamientos de fondo en un contexto que aún le es hostil (AB, 1996b). Sin embargo, el proceso de institucionalización —que transforma a AB de una coalición de fuerzas a un movimiento único—, y la línea de trabajo instrumental no solventan las diferencias internas y su extrema pluralidad. Con lo que, a pesar de que la formación en su conjunto vuelca todos los esfuerzos en la reivindicación departamental a partir de 1997, su unidad interna se ve sacudida constantemente hasta la eclosión definitiva en 2001.

En cualquier caso, como decimos, Abertzaleen Batasuna, tras un profundo debate, opta por asumir la reivindicación departamental. Se aparca así la postura defendida por una parte de su militancia, que siguiendo los postulados de Iparretarrak, exigía la institucionalización del País Vasco francés por medio de un Estatuto de Autonomía.

De forma que, en su dimensión identitaria, Abertzaleen Batasuna selecciona claramente (a) los registros espaciales que relacionan a su grupo con el territorio étnico,

<sup>336</sup> A este respecto, ver ZALLO (2001).

(b) los temporales entendidos en clave utópica, y (c) los culturales, sustentados en la especificidad lingüística vasca: orientando todos ellos al objetivo estratégico de la independencia y la unidad territorial de *Euskadi Norte* y *Euskadi Sur*. Sin embargo, en su vertiente externa, Abertzaleen Batasuna debe plegarse a las exigencias de la dimensión instrumental-racional (LETAMENDIA, 1997). Ello le obliga a superar los estrechos límites étnicos, implicando al conjunto de los habitantes del territorio en sus reivindicaciones. De ahí la necesidad de implementar una táctica de mínimos adecuada a su débil peso electivo en la sociedad. Y esta táctica «posibilista» se concreta en la asunción de la reivindicación departamental, frente al maximalismo de la demanda autonomista. Finalmente, para hacer frente a la necesidad de superar los límites étnicos que se derivan de la dimensión instrumental-racional, Abertzaleen Batasuna define de forma clara una estrategia departamentalista que se sustenta en tres etapas-objetivo: (a) situar a esta formación en el centro de la reivindicación; (b) generar después un amplio movimiento que socialice la demanda, intentando lograr una mayoría social institucionalizadora; y (c) generalizar una dinámica de desobediencia civil que haga imposible el mantenimiento del *statu quo*, caso de no ser puesto en marcha el Departamento Pays Basque (AB, 1998).

\* \* \*

El análisis de estos cuatro actores que participan en el Movimiento Departamental muestra la existencia de una clara pluralidad de intereses sobre los que sustentar la demanda. No puede, en este sentido, hablarse de la existencia de un consenso claro sobre el que podría fundamentarse una posible unidad de acción, y menos conformarse un Movimiento Social Organizado Departamentalista (AHEDO, 2003).

Sin embargo, a pesar de las divergencias, y a pesar de que estos colectivos actúan de forma aislada —difusamente unificados en la AED, en la que participan los socialistas y los abertzales— lo cierto es que cada uno de ellos expande las oportunidades para el resto: Michell Inchauspé es el actor madrugador que cataliza las voluntades de los demás; la AED visualiza la correlación de fuerzas en el ámbito local, incentivando al PS a abanderar políticamente la demanda. De la misma forma, la estrategia de este partido tendente a ganar «por la base» retroalimenta la actuación de la Asociación. Por su parte, los abertzales observan en la reivindicación un instrumento que permitiría su consolidación en el sistema político y la difusión de los elementos claves de su discurso (euskera, soberanía,...). Finalmente, estos últimos aportan un capital movilizador desconocido para los otros, de forma que se garantiza el «asalto a las calles» de la reivindicación departamental.

En este sentido, a pesar de las diferencias, AB (y también EA y el PNV), el PS y la AED *van vislumbrando* paulatinamente la existencia de *condiciones internas para consolidar una dinámica de acción unitaria*, en la que todos tienen algo que aportar y algo que ganar: los socialistas proporcionan la legitimidad derivada de su acceso a los círculos de decisión, y ganarían al ser los artífices simbólicos de un nuevo departamento —en caso de lograrse—; la AED añade su importancia en el escenario electivo, viendo cumplidos sus objetivos originarios en caso de lograr un nuevo

departamento; y AB (y el nacionalismo en general) aporta su capacidad de movilización al movimiento, ganando en referencialidad y consolidando un paso táctico en la consecución de sus objetivos estratégicos.

Paralelamente, la redacción del documento *Pour Quoi un departamènt Pays Basque* en el seno de la AED, y sobre todo la adhesión de todos sus miembros al nuevo discurso, muestra la posibilidad de concertar un marco maestro (GAMSON & MEYER, 1999) sobre el que sustentar la acción colectiva de un hipotético MSOD. Pero sobre todo, la cerrazón de las autoridades a la dinámica reivindicativa ascendente que se observa de 1997 a 1999 refuerza entre los representantes de estos colectivos la sensación de que aisladamente serán incapaces de ganar el pulso a las autoridades. Este elemento, que vincula la acción movimentista con la naturaleza del Estado, se une a la estructura de oportunidad política local que se abre en este periodo: posibilidades de acceso, alineaciones inestables, división en las élites, y aliados influyentes (TARROW, 1998; KRIESI, 1991); así como a la existencia de varias instituciones y entornos huéspedes (KRIESI, 1991) que legitimarían la acción de este MSOD: el Biltzar de Alcaldes por una parte, y el Acuerdo de Lizarra Garazi —con sus consecuencias, sobre todo en lo que a la violencia respecta— por la otra.

### ***12.2.2. Las oportunidades para el movimiento***

Sobre las bases definidas por Abertzaleen Batasuna, el 30 de enero de 1999, esta formación nacionalista congrega a 6.000 personas en las calles de Baiona en la primera gran manifestación de la historia a favor de esta institución. De esta forma, a nivel público logra convertirse en el referente de la demanda. Paralelamente, esta formación comienza a establecer contactos con el resto de actores para unir fuerzas en torno a un movimiento social. Finalmente, este colectivo ve la luz a mediados de los noventa: un movimiento social, denominado *Llamamiento de los 100* (más tarde se definirá como *Llamamiento del 9 de octubre*), que se compone por representantes de la mayor parte de formaciones políticas (AB, PNV, EA, UDF, RPR, PS, Ecologistas), grupos económicos (Cámara de Comercio, movimiento cooperativo, sindicatos obreros y agrícolas), y la práctica totalidad de asociaciones culturales.

De esta forma, un centenar de personalidades (en la mayor parte de los casos representativas de sus grupos) inicia una dinámica de movilización cuyo punto álgido es la celebración de la manifestación más numerosa celebrada en las calles de Baiona desde el final de la Segunda Guerra Mundial: 13.000 personas exigen un departamento *Pays Basque* el 9 de Octubre de 1999. Como colofón, en esas fechas se da a conocer una encuesta según la cual, como veremos, el 67% de la población estaría de acuerdo con la creación de esta institución (CSA, 1999 y 2000).

Pero ¿cómo se entiende el paso de la apatía generalizada y de la desmovilización casi absoluta de 1980 a una movilización de características tan masivas a finales de los 90? Y más aún, ¿cómo se explica que a finales del siglo xx confluyan los dispares intereses del nacionalismo, de los sectores económicos y sindicales, de los socialistas

y los electos de centro-derecha, hasta el punto de que se constituya un movimiento social que desarrolle una acción contenciosa como la que protagoniza el *Llamamiento del 9 de octubre*? Para responder a estas preguntas, debemos detenernos en la estructura de oportunidad política que encontramos entre 1997 y 1999.

Así, de 1997 a comienzos de 1999 se refuerza la dinámica de presión que llevan a cabo los diferentes actores, hasta el punto de que se van expandiendo las oportunidades que permiten la incorporación de nuevos sujetos en la reivindicación. En este sentido, el Biltzar de Alcaldes del Pays Basque va a pasar a convertirse en una institución determinante, legitimando desde el punto de vista político la actividad del resto de organizaciones al avalar la demanda, redactando incluso un texto en el que se exige la institucionalización vasca<sup>337</sup>. Así, nos encontramos ante uno de los organismos más importantes del entorno huésped que alimenta las expectativas de éxito de los actores portadores de la demanda. Sin embargo, de un primer papel sostenedor de la reivindicación se va a pasar a otro más activo, de forma que durante 1999 desarrolla una dinámica de presión paralela a la que pone en marcha el movimiento social organizado (Llamamiento del 9 de octubre o Llamamiento de los 100), trasladando oficialmente la demanda institucional a los responsables del Gobierno.

De la misma forma, el resto de actores, a los que se suma con fuerza el PNV/PNB y el sindicato CFDT, van a reforzar sus estrategias, que confluyen paulatinamente con las del resto hasta hacer viable una dinámica de trabajo común en un organismo social unitario. Por una parte, los abertzales inician su nueva dinámica de trabajo, y gracias a su capacidad de movilización se convierten, a pesar de la «conversión» tardía de AB, en el centro de la dinámica movimentista. En este sentido, y una vez cubierto este primer objetivo con la manifestación de enero de 1999, sus dirigentes se sumergen en el diseño de una dinámica unitaria de acción, que es asumida por la AED y la AND. Estos dos colectivos, por su representatividad y legitimidad se convierten en los responsables públicos de un primer llamamiento a la consolidación de un movimiento social unitario, que habría sido instigado en la sombra por los anteriores. De esta forma, sobre la base de la «Declaración por un nuevo Departamento Pays Basque», que incorpora tímidamente la dimensión cultural al componente económico predominante en la demanda de la AED, el resto de actores ven cómo se abren las puertas a una nueva fase de trabajo concertado.

En este sentido, los socialistas vascos van a verse atezados entre su explícito compromiso por la reivindicación, y la cada vez más patente postura cerrada de sus dirigentes; de forma que deben mostrar al resto de compañeros de Iparralde su verdadero empeño a favor de la reivindicación. Finalmente, la reactivación de la estrategia de presión por parte del diputado Inchauspé, y el posterior fracaso de sus intentos por crear la institución vasca en la Asamblea Nacional en 1998, hacen ver definitivamente a los actores la imposibilidad de una reforma del *statu quo* por la vía institucional, de forma que se consensúa una interpretación según la cual sólo sería posible obtener éxito a través de una movilización de masas de la sociedad.

<sup>337</sup> Un interesante documento analizado en AHEDO (2002 y 2003).

A esta difusión de las oportunidades derivada de la acción que desarrolla cada uno de los actores departamentalistas se une la apertura de la estructura de oportunidad política cambiante en el ámbito local, caracterizada: (a) por un incremento de las posibilidades de acceso a los círculos de reflexión territorial (el CDPB se posiciona oficialmente a favor de la demanda a comienzos de 1999) y a las «instituciones» representativas del territorio (Biltzar de Alcaldes); (b) por una nula capacidad de implementación de las políticas públicas de desarrollo que retro-alimenta las posturas de los que pretenden la escisión del departamento como única forma de garantizar el desarrollo del País Vasco; (c) por una correlación de fuerzas favorable al movimiento departamental gracias a la importancia y el paulatino incremento de los actores que se alían a la demanda; (d) por la existencia de alineamientos inestables en las élites de centro y derecha que, bien como consecuencia de un intento de desgastar a los socialistas por sus contradicciones internas, o bien por la necesidad de no aislarse de una ciudadanía cada vez más definida, paulatinamente van mitigando sus posicionamientos anti-departamentalistas; (e) por una clara división en las élites tanto locales como gubernamentales<sup>338</sup>.

En cualquier caso, el ámbito local también muestra la existencia de determinados cierres en la estructura de oportunidad, como lo refleja el papel de determinados notables y organismos para-institucionales como el CEPB, que intentan cortocircuitar los argumentos escisionistas. En cualquier caso, este cruce de apertura y cierre de las oportunidades lo único que sirve es para retroalimentar la voluntad de los actores.

Sin embargo, el análisis de la estructura de oportunidad a nivel nacional muestra los límites de la demanda. En este sentido, como ya hemos analizado, la propia naturaleza del Estado —fuerte y excluyente— desincentiva cualquier forma de acción colectiva contenciosa. Además, en el caso que nos ocupa nos encontramos con dos elementos anexos que refuerzan el cierre de las élites: el primero derivado de la naturaleza de la dinámica, y el segundo condicionado por el contexto internacional.

Así, la actitud de las diferentes formaciones va a venir condicionada por su posición en el eje que surge del conflicto centro-periferia, interpretado en una clave doble: (a) identidad vasca vs. identidad francesa, y (b) apoyo o rechazo a la profundización del proceso de descentralización.

De esta forma, las dos formaciones en las que la identidad francesa tiene un peso mayor (RPR y PCF) van a rechazar de plano la demanda por las connotaciones vascistas que se derivan de la reivindicación institucional. Y aunque parecería sensato pensar que otras formaciones como el PS —en las que el componente identitario francés no es tan importante como su compromiso descentralizador— pudieran apoyar la reivindicación, lo cierto es que la rechazan en base a un segundo elemento que interfiere en el proceso a finales de 1998<sup>339</sup>.

<sup>338</sup> Para un análisis en profundidad de la EOP local en este periodo, ver AHEDO (2003).

<sup>339</sup> También podría pensarse que la UDF, que siempre ha apostado por la descentralización, pudiera apoyar la demanda departamental. De hecho así sucede en el caso de muchos de sus electos locales. Sin embargo, la coincidencia de la Presidencia de la UDF y del Departamento de Pirineos Atlánticos en la persona de Bayrou explica el definitivo rechazo de esta formación a una iniciativa que es vista por éste como un «suicidio» en su «feudo» electoral.

En este sentido, la tregua de ETA no facilita la apertura de las élites del PS, ya que la confusión entre «proceso de pacificación» y «el de construcción nacional» (ZALLO, 2001) explica también la incorporación del Pays Basque al diseño de país de las formaciones nacionalistas del otro lado de la frontera. De esta forma, la extensión del Acuerdo de Lizarra a Garazi, los llamamientos al Estado francés a *solucionar la cuestión vasca en su territorio*, y las presiones paralelas que ponen en marcha las autoridades españolas, cierran definitivamente cualquier posibilidad de acceso de la demanda al centro. Sin embargo, a nivel local, abren oportunidades. O mejor dicho, las refuerzan, ya que la dinámica de confluencia de los actores departamentalistas es previa a la declaración de la tregua por parte de ETA, y se mantiene tras su ruptura<sup>340</sup>

En definitiva, la estructura de oportunidad política se muestra determinante para entender la nueva fase que se inicia en 1999 con la creación del «Llamamiento del 9 de Octubre», ya que esta EOP se concreta en una situación contradictoria entre (a) una importante difusión de las oportunidades de unos actores a otros a nivel interno, (b) una gran apertura local, y (c) un cierre casi absoluto a escala nacional<sup>341</sup>. Así, los actores que habían actuado aisladamente desde 1994 van tomando conciencia de la necesidad de unificar su trabajo para modificar la correlación de fuerzas a nivel nacional. Y esta sensibilidad cooperativa confluye con la estrategia diseñada previamente por Abertzaleen Batasuna.

### 12.2.3. *El clímax del primer ciclo de protesta*

Pero, a pesar de la masiva manifestación convocada a finales de 1999 por el «Llamamiento de los 100», los resultados son exigüos —ya que el Gobierno rechaza por activa y por pasiva la modificación del marco territorial—. Así, se entiende que el movimiento radicalice sus posiciones hasta el punto de que llegue a amenazar a los responsables del centro con la puesta en marcha de una estrategia de desobediencia civil de masas. Sin embargo, el testigo desobediente es recogido por otro movimiento social. Y aunque no llega a concretarse tal y como había sido prevista la tercera de las etapas definidas por Abertzaleen Batasuna, el contexto de partida con el que se encuentra el colectivo *Demo -Demokrazia Euskal Herria-rentzat* (democracia para el País Vasco; movimiento que nace en enero de 2000)— es ampliamente favorable para garantizar la repercusión social necesaria de las acciones disruptivas que desarrolla. Por una parte, los desobedientes gozan de la legitimidad derivada del hecho de que el «Llamamiento de los 100» (en el que además de los abertzales también se ven repre-

<sup>340</sup> Aunque ésta ruptura sea aprovechada como excusa por parte del PS para desmarcarse de un movimiento departamentalista que le desgastaba y deslegitimaba a nivel local ante la intransigente postura de sus compañeros en París.

<sup>341</sup> Que únicamente se mitiga por una doble disposición en el Gobierno: consecuencia de la postura aperturista de los socios Verdes, y del compromiso cada vez más explícito de las bases del Partido Socialista de Francia a nivel local, representado a nivel nacional en la persona de Nicole Pery.

sentados los cargos del centro derecha o el Partido Socialista) asume dialécticamente la necesidad de dar un salto cualitativo de la acción convencional a la desobediencia civil. Por otra parte, el nivel de simpatía de la reivindicación permite que la actividad disruptiva desarrolle, como veremos, el máximo de sus potencialidades (TARROW, 1997). Así, acciones como el robo de las sillas de los 21 electos vascos en el Consejo General de los Pirineos Atlánticos, el «secuestro» de dos docenas de *Mariannes*, el cambio de señales viarias monolingües por otras bilingües...<sup>342</sup> se presentan como un claro desafío a las autoridades, generan un alto grado de incertidumbre en el Estado, y provocan importantes niveles de solidaridad entre los actores que apoyan la demanda. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

En consecuencia, a mediados de 2000 se asiste al punto álgido de un ciclo de protesta iniciado entre 1994 y 1997. Siguiendo a TARROW (1998: 263) podemos definir ciclo de protesta como

la fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y secuencias de interacción intensificadas entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, en la represión y a veces en la revolución.

De esta forma, y a partir de este recurso teórico, trataremos de recapitular los rasgos más significativos del movimiento departamental desde 1994 a 2000. Así, el origen del moderno ciclo de protesta departamentalista se sitúa en 1994, momento en el que uno de los «actores madrugadores» Michel Inchauspé, inicia una dinámica que genera nuevas oportunidades para el resto de actores, que paulatinamente se incorporan a la reivindicación (tal será el caso de los abertzales, del PNB, de la CDFT), o despiertan de una fase de letargo movilizador (por ejemplo la AED, la AND o el PS). Sin embargo, el papel de este actor madrugador no es más que el resultado de una sensibilidad, amplia pero invertida, que ha existido en estos territorios desde la década de los 70<sup>343</sup>.

En cualquier caso, la demanda recogida por Inchauspé y posteriormente dinamizada por el PS y la AED cumple las dos funciones necesarias para la continuación

---

<sup>342</sup> Como hemos señalado, la sede del Consejo General de los Pirineos Atlánticos reúne a 51 consejeros, de los que 21 son elegidos en circunscripciones vascas y el resto en las bearnesas. Con el robo de 21 sillas, los desobedientes pretenden «aportar los escaños a la institución vasca que reivindican los electos». El busto de la *Marianne* ocupa un lugar destacado en todas las alcaldías de Francia, al ser el símbolo de la República. Cuando los Demo roban (o «liberan», según ellos) estos bustos, pretenden simbolizar que los valores democráticos que representa la *Marianne* «se encuentran secuestrados», tratando de alinear los marcos discursivos de los disidentes con los valores republicanos. Finalmente, el Esquema de Ordenación del *Pays Basque*, consensuado por todos los actores sociales y políticos preconiza que la señalización viaria se traduzca al euskera. Ante la falta de avances, los Demo cambian la señalización monolingüe en francés por otra bilingüe en francés y euskera.

<sup>343</sup> En realidad, como hemos visto, este viaje por la identidad y el nacionalismo vasco se inicia con la protesta de Garat en la Asamblea Nacional en 1789. Por tanto, más exactamente, esta sensibilidad nace con el nuevo Estado que se pone en marcha tras la Revolución.

del ciclo (TILLY, 1995; TARROW, 1998): (a) demuestra la vulnerabilidad de las autoridades ante las presiones, lo que permite a otros actores considerar la posibilidad de dar un nuevo salto en la reivindicación (concretado en la sorpresiva posición del Biltzar de Alcaldes en 1996); y (b) cuestiona directamente los intereses de un grupo establecido, concretamente los grandes electos de la costa y los representantes gubernamentales, tanto de derechas (hasta 1997), como de izquierdas (a partir de ese año).

El primero de los aspectos señalados por TARROW (1998, 2002) para caracterizar un ciclo de protesta es la intensificación del conflicto. Una cuestión que queda patente si comparamos el contexto reivindicativo de mediados de la década de los noventa con el que nos encontramos a finales de los setenta. En primer lugar, como ya hemos repetido en varias ocasiones, el cambio de postura de Inchauspé supone la primera ruptura del muro de contención anti-departamental que habían levantado los grandes electos. De la misma forma, la postura consensuada por Abertzaleen Bata-suna en 1997 permite la superación de las diferencias tácticas que habían imposibilitado una dinámica concertada entre todos los sectores del nacionalismo de izquierdas. En tercer lugar, la reivindicación departamental vuelve a convertirse en un factor de consolidación del PS en un entorno políticamente hostil a los tradicionales partidos de masas. Finalmente, y de forma paulatina, la construcción de un(os) nuevo(s) discurso(s), a pesar de que impide(n) en un primer momento la unidad de acción de los actores, posibilita(n) la incorporación de nuevos colectivos que asumen la dimensión que más se adecua a su actividad: tal sería el caso de los sindicatos, de los empresarios, del entorno cultural, en definitiva, de todos los «satélites», más o menos organizados, que finalmente confluyen en el «Llamamiento del 9 de Octubre».

Este elemento, finalmente, posibilita la amplia difusión sectorial de la dinámica, cuya concreción más evidente es la apuesta de la instituciones locales más representativas del ámbito político y de la sociedad civil: el Biltzar de Alcaldes y el Consejo de Desarrollo respectivamente.

De la misma forma, la reivindicación supera los límites geográficos de la acción colectiva contenciosa, tradicionalmente ligados al entorno urbano<sup>344</sup>. En este sentido, la propia caracterización de la reivindicación, uno de cuyos elementos de fuerza se centra en la necesidad de garantizar la cohesión del País Vasco y la integración de las zonas rurales al proyecto de futuro, posibilita la adhesión de este entorno rural, centrado en Baja-Navarra y Zuberoa, a la acción contenciosa. Gracias a la estrategia desarrollada por el sindicato agrícola ELB, y a los colectivos culturales presentes en un entorno en el que la expresión vasquista presenta mayor fortaleza, se garantiza la superación de la orientación urbana de la demanda a favor del departamento Pays Basque.

Pero como señala TARROW (1998: 267), otra de las *características clave de los ciclos de protesta es la extensión de la proclividad de la acción colectiva tanto a*

---

<sup>344</sup> Algo que se hace todavía más explícito desde 2002, con la incorporación de la demanda de un Cámara Agrícola a la tabla reivindicativa del movimiento institucional.

*grupos no relacionados, como a los antagonistas.* Un elemento que queda patente a escala departamental con la activación de un contra-movimiento (que podríamos definir como «colectivo fantasma», en la medida en que su naturaleza y origen parecen un tanto artificiales) como la Asociación de Alcaldes de los Pirineos Atlánticos, que trata de contrarrestar la acción seductora que inicia la AED en 1997 con la difusión del documento «Pour Quoi un département Pays Basque».

En cualquiera de los casos, la expresión más acabada de esta difusión de la actividad colectiva antagonista viene de la mano de dos actores: la formación política RPR, y el movimiento cultural gascón.

RPR rechaza de forma contundente la creación de un departamento Pays Basque a mediados de 2000, vinculando la demanda directamente con una posible extensión de la violencia al territorio francés. Así, el 30 de agosto, la Presidenta del RPR, alcaldesa de Donibane Lohitzune y futura Ministra de Defensa, Michelle-Alliot Marie, afirma que

en el contexto trágico y peligroso en el que se encuentra el País Vasco español, reafirmo mi oposición a la creación de un departamento Pays Basque que sería percibido como una victoria por las formaciones independentistas más duras, que han hecho de esta reivindicación su primer objetivo. De la misma forma, espero que muchos electos reflexionen sobre las nuevas condiciones creadas por la trágica degradación en el País Vasco español, que nos obliga a la mayor prudencia y a una vigilancia total (RPR, 2000).

Sólo un día después, la postura de la Presidenta es refrendada por la federación departamental del RPR, que señala en un comunicado similar al anterior que *la demanda de creación de un departamento Pays Basque está hoy en día entre las primeras de las exigencias del escarapate legal de ETA, es totalmente inoportuna y peligrosa, y no es, en este sentido, conveniente dar alas a las formaciones independentistas más radicales.* Razón por la cual hacen un llamamiento a los habitantes de este «pays» (...) para rechazar vías aventurosas, a la espera de que manifiesten su capacidad de construir, en el marco de las instituciones de la República, un País Vasco fiel a su identidad, a su lengua, a su cultura, abierto a los otros, tolerante y portador de proyectos de futuro (RPR, 2000)<sup>345</sup>.

De la misma forma, aunque con menor repercusión sobre el colectivo contencioso, cuando menos dos grupos culturales gascones (*CAP-Vivre emsemble* y *ACI! Gascona*) reaccionan virulentamente contra la propuesta departamentalista, al considerar que la dimensión culturalista vasca asumida arrincona a la *originaria* cultura gascona de la costa norte de Lapurdi, y más concretamente de su capital, Baiona. Esta reacción podría ser interpretada como otro tipo de respuesta asentada en las claves de la *periferia de la periferia*. Desde LINZ (1986) a LETAMENDIA (1997), pasando por este trabajo, se aplica este concepto a Iparralde en relación con el centro

<sup>345</sup> Este posicionamiento de la Presidenta del RPR y de su dirección departamental provoca la dimisión de media docena de sus electos, que consideran inadmisibles esta vinculación entre la demanda departamental y la violencia. A este respecto, el consejero municipal de Hendaia, Richard Beitia la denuncia como una *decisión tomada desde arriba, sin contar para nada con las bases* (*Egunkaria*, 15-IX-200).

francés y también vasco; sin embargo, también podría ser trasladado a la identidad gascona, si la entendemos como periferia cultural de otra periferia, en este caso, la vasco-francesa. En cualquiera de los casos, la virulencia inicial acaba mitigándose paulatinamente como consecuencia de la asunción de los elementos reivindicativos gascones por parte del movimiento departamental en su conjunto, y especialmente por las organizaciones culturales vascas<sup>346</sup>.

Otro de los ejes que permiten determinar la existencia (o no) de un ciclo de protesta es la ampliación de los repertorios de acción. Como hemos visto a lo largo de este capítulo y como seguiremos viendo pronto, el movimiento unitario, y otros colectivos anexos (como el Biltzar de Alcaldes o los Demo) van a mostrar la forma más acabada de dos de las expresiones del repertorio de acción contencioso. De esta forma, tras una primera fase de acumulación de fuerzas que va de 1996 a comienzos de 1999 (concretada en la consulta en los consejos municipales dinamizada por la AED, la dinámica de presión a nivel nacional protagonizada por determinados cuadros del PS, y la realización de la primera movilización departamentalista a cargo de AB), se pasa a un contexto en el que se visualiza la máxima potencialidad de las acciones convencionales y disruptivas.

- Por una parte, la movilización del 9 de octubre supone el clímax, el punto culminante de la capacidad de movilización de masas del movimiento unitario. A partir de ese momento, una vez *quemado este cartucho*, el «Llamamiento» se ve despojado del instrumento más eficaz de su acción. De forma que la capacidad de movilización *toca techo*, y ante la falta de resultados prácticos, el movimiento *muere de éxito*, para dar paso a la etapa de recomposición que se abre entre 2000 y 2002.
- De la misma forma, este paradójico límite se observa también en la segunda de las formas de presión convencionales. La recepción de los representantes del movimiento unitario y del Biltzar de Alcaldes por parte de los responsables de Interior supone el reconocimiento oficial de su papel de interlocutores ante las autoridades; pero, una vez que sus argumentos son contundentemente rechazados, se agotan temporalmente las potencialidades de esta vía.
- Finalmente, y a pesar de que la acción disruptiva se mantiene incluso cuando el ciclo de protesta se encuentra en su fase descendente, dos actos protagonizados por los Demo (robo de las sillas del Parlamento de Navarra y sustracción de las Actas del Biltzar de 1790 en Pau), aunque muestran una importantísima determinación y capacidad de confrontación y desafío y generan una ola de simpatía y solidaridad que va más allá del entorno de acogida natural de un colectivo que no oculta su vinculación con el abertzalismo, reflejan también los límites de esta forma de actuación. Así, el movimiento desobediente se ve atenazado ante una

<sup>346</sup> En este sentido, resulta paradigmático (a) el papel jugado por la Federación de Ikastolas, que ha promovido una experiencia piloto de enseñanza trilingüe (euskera, gascón y francés) en una de sus escuelas, (b) el esfuerzo de las tres radios privadas que emiten íntegramente en euskera en Iparralde, las cuales han cedido una parte de su programación a las emisiones en gascón, y (c) la apuesta del movimiento que sucede al Llamamiento del 9 de octubre, la ADPB, por incorporar la reivindicación de oficialización del gascón junto con el euskera.

doble amenaza: (a) si los Demo trascienden los *límites* de este tipo de acción, y van más allá, se corre el riesgo de lindar peligrosamente con unos niveles de confrontación que no podrían garantizar la solidaridad que los «vacunasen» contra la represión más furibunda, a la vez que se podrían desviar de la fuente de legitimación que les otorga el discurso del movimiento unitario, y el apoyo personal de algunos responsables del «Llamamiento»; (b) por el contrario, si desciende el nivel de presión los actos pierden espectacularidad y de esta forma no son capaces de generar incertidumbre, desafío y solidaridad; la acción disruptiva se hace rutinaria, y se convierte en marginal (TARROW: 1998 y 1999).

De esta forma, a partir de 2000 se asiste a la curva descendente de la parábola de los ciclos de protesta como consecuencia, paradójicamente, del éxito de movilización. Un elemento que se une a otros, que apuntaremos a continuación, y que determinan la desaparición del movimiento departamental unitario, y el comienzo de una nueva fase en la reivindicación.

A juicio de TARROW, otro de los elementos que permiten determinar la existencia de un ciclo de protesta es la capacidad del movimiento contencioso para generar marcos de significado o ideologías nuevas. Una capacidad que ha quedado patente, de forma que el «Llamamiento» es capaz de integrar los discursos sectoriales de los actores más importantes en un único marco que posibilita una movilización de la sociedad tan importante como la que acabamos de describir. A pesar de todo, el componente esencial es el económico; lo que cambia desde 2001 al incorporarse la demanda lingüística de forma paralela a la institucional.

Finalmente, los ciclos de protesta se caracterizan por un aumento de la interacción entre los disidentes y las autoridades. Rasgo constatable claramente en las entrevistas mantenidas entre los responsables de Interior y los actores pro-departamento a lo largo de 1999 y principios de 2000.

En definitiva, de finales de 1999 a comienzos de 2000 el movimiento departamentalista alcanza su cota más alta de movilización, el clímax del ciclo de protesta, que se refleja no solo en las cuestiones que hemos analizado, sino también en otros elementos no tan ligados a la acción colectiva, pero no por ello menos importantes: la capacidad de incidencia sobre los medios de comunicación y la capacidad de convencimiento en la opinión pública.

- El primero de los elementos va a venir condicionado por los intereses de unos media que no son neutrales, optando por diferentes tipos de discurso, en función de los criterios de sus «controladores» o «propietarios» (ZALD, 1999). Esta cuestión se hace evidente en el diferente tratamiento de los diarios analizados para realizar esta investigación. De esta forma, nos encontramos con posturas claramente favorables a la acción de los colectivos contenciosos, fundamentalmente en los más cercanos al entorno abertzale. Así, el tratamiento de la información en diarios que se imprimen fuera de Iparralde (*Gara* o *Egunkaria*) es incluso más amplia que la que se da en otros medios locales como Sud-Ouest. En este sentido, si bien este último diario presenta los argumentos de los

actores contenciosos, se observa una clara tendencia a sobre-representar los de los oponentes. Por su parte La Semaine du Pays Basque realiza un seguimiento más exhaustivo de la dinámica, primando las posiciones de los sectores departamentalistas (ejemplo de ello es la apertura de la sección «Tribuna Libre» en su primer número con un artículo del Presidente de la AND). Por el contrario, apenas existen artículos de opinión de los oponentes, y su línea editorial, sin apostar de forma clara por el departamento, muestra en varias ocasiones un apoyo a la institucionalización del Pays Basque. En cualquiera de los casos, la absorción de este semanario por parte de Sud-Ouest en 2000 supone una modificación de su línea editorial y un evidente atemperamiento de sus posturas originarias

Finamente, la capacidad de incidencia de los actores departamentalistas sobre los medios, más allá de puntuales participaciones en forma de artículos de opinión, va a ir *in crescendo* en la medida en que se recurre a repertorios de acción más controvertidos (GAMSON & MELLER, 1999). Así, la movilización del 9 de octubre y las dos acciones apuntadas de los Demo se manifiestan como el máximo exponente de la incidencia departamental en la prensa.

- A pesar de que van a ser varios los sondeos que se realizan en Iparralde durante el periodo analizado, el más importante por sus repercusiones, y por haberse realizado en la fase más alta del ciclo movilizador, es el encargado por Sud-Ouest a la empresa CSA, y cuyos resultados son presentados el 29 de agosto de 1999. De esta encuesta se desprenden varios datos significativos: (a) en el conjunto de los Pirineos Atlánticos, el 47% de la población es totalmente favorable o *bastante favorable a la creación de dos departamentos distintos, uno en el Pays Basque y otro en Bèarn*, el 37% es bastante o totalmente contraria, y el 16% no se pronuncia; (b) el 57% de los habitantes del Pays Basque es favorable, el 29% lo rechaza y el 14% no contesta; (c) el 39% del Bèarn lo apoya y el 43% lo rechaza; (d) el 64% de los encuestados en el País Vasco rechazan que *la creación de dos departamentos atente contra la unidad de la república*; (e) el tipo de persona favorable al departamento a nivel de los Pirineos Atlánticos es un hombre (58%) de 25 a 34 años (61%), obrero (58%), simpatizante de los Verdes (59%); (f) las posiciones favorables cruzadas con la pertenencia partidista en los Pirineos Atlánticos muestran que los más favorables, tras los Verdes, son los sectores cercanos al RPR (54%), y el PS (46%), siendo los simpatizantes de la UDF los menos favorables (31%); (g) no existen apenas diferencias si tenemos en cuenta la zona de residencia, ya que los favorables son el 55% en las comunas rurales, y el 57% en las urbanas (CSA, 1999)

En cualquier caso, el sondeo más elaborado se presenta justamente un año después, cuando se había entrado de lleno en la fase descendente del ciclo movilizador. Se observa, en este sentido, (a) que la adhesión a la demanda no disminuye a pesar del descenso de la presión de los actores departamentalistas, sino que, por el contrario aumenta en el País Vasco (66%) y en el Bèarn (57%), de forma que a nivel departamental, la mayoría de la población es favorable (56%) en el año 2000; (b) el 100% de los abertzales son favorables, el 56% de la izquierda (12% más que en 1999), y el 46% de la derecha (3% menos); (c) las

posturas totalmente contrarias también descienden a nivel departamental, ya que el 21% de la derecha lo rechaza totalmente en 2000, frente al 26% de 1999, destacándose un significativo descenso de los «totalmente desfavorables» entre los votantes de la UDF (41% en 1999 y 5% en 2000) que se desplazan sobre todo a los «bastante desfavorables» (23% en 1999 y 61% en 2000). Por el contrario, en el caso del RPR aumentan los «totalmente desfavorables», suponemos que como consecuencia de la analizada toma de posición de su formación (21% en 1999 y 27% en 2000).

Finalmente, esta encuesta muestra otros datos que, aunque no están directamente ligados a la cuestión departamental, son bastante significativos: (a) los habitantes del País Vasco se definen más «como franceses» que los del Bèarn (49% y 44% respectivamente) y menos «como vascos» que en la otra mitad del departamento «como bearnés» (22% y 30%); (b) sin embargo un 48% de los habitantes del Pays Basque apoyaría un estatuto similar al preparado para Córcega (38% en Bèarn, 36% en Haute-Savoie y Saboya, y 38% para el conjunto de la población francesa), siendo totalmente rechazado sólo por el 19% (34% en Bèarn); (c) el 62% de la población del Pays Basque apoya la *enseñanza obligatoria del euskera, con el francés, salvo decisión contraria de los padres*, el 36% lo rechaza (16% totalmente), y el 2% no se pronuncia; (d) el 58% no considera que la creación de un departamento implique una extensión de la violencia, aunque el 17% está totalmente de acuerdo con esta afirmación; en este sentido —a nivel departamental— los que «menos de acuerdo» están son los abertzales (totalmente en contra el 67%), mientras que un 29% de simpatizantes del RPR comparte esta afirmación (CSA, 2000).

En definitiva, entre 1994 y 2000 (a) se observa una amplia intensificación del conflicto, (b) se hace patente la total difusión sectorial de la demanda, (c) se muestra una gran difusión geográfica de la reivindicación, de forma que el movimiento social departamental supera los límites urbanos de la acción contenciosa. Finalmente, la evidencia de esta fase ascendente del ciclo movilizador se refleja (d) en la aparición de contra-movimientos dinamizados por las direcciones de la UDF y el RPR.

En última instancia, durante el periodo 1994-1999 asistimos a un ciclo movilizador que se asienta sobre varios elementos que modifican en varios aspectos el escenario reivindicativo de los dos pasados siglos:

- En primer lugar, los actores unifican por primera vez en la historia una estrategia que integra en un único discurso argumentos de las tres interpretaciones del territorio que hemos presentado, vertebradas en torno al aporte legitimador que posibilita la estrategia de desarrollo. Así, en torno al concepto de «un país en marcha» (que indudablemente remite a las esperanzas depositadas con el proceso Pays Basque 2010 y con la redacción del Esquema de Ordenación) se estructura un discurso en el que la interpretación economicista (departamento = desarrollo) se integra con la culturalista (departamento como garante de la cultura y lenguas vascas) y la política (departamento como forma de acercar la política a la ciudadanía).

- Este marco discursivo unificado —aunque el componente económico prime sobre los otros— (AED, 1997; APPELL, 1999) posibilita que amplios sectores de la ciudadanía sintonicen con los sectores departamentalistas, asumiendo la reivindicación por estar de acuerdo con una u otra de las argumentaciones. De esta forma, se generan las condiciones para que se abra la estructura de oportunidad política a escala local, lo que unido al cierre nacional, incentiva a los actores para interactuar en un movimiento unitario.
- De esta forma, el ciclo movilizador de finales del siglo pasado posibilita no solo la confluencia discursiva, sino también estratégica. Así, el Llamamiento del 9 de Octubre es un movimiento social embrionario que explica el surgimiento posterior y las características de la plataforma Batera.
- Discurso unitario, movimiento embrionario y difusión de oportunidades son los elementos que, perfectamente integrados, posibilitan que a finales de lo 90 se logre la máxima expresión contenciosa convencional de los sectores que demandan la transformación del *statu quo* con la creación de un departamento Pays Basque. Así, como hemos visto, en octubre de 1999 son más de 13.000 personas las que se manifiestan por la institucionalización vasca en la manifestación más numerosa en Iparralde desde el fin de la ocupación nazi.

A pesar de todo, en el mismo momento en el que el colectivo alcanza el clímax movilizador, se desintegra como consecuencia de las diferencias internas, el inicio de un periodo electoral prolongado, la falta de respuesta de las autoridades y los cambios en la estructura de oportunidad política.

Concretamente, a finales de 2000, el Estado trata de recuperar la iniciativa tras su rechazo a la institucionalización vasca. Así, se refuerzan las políticas públicas de desarrollo, intentando desactivar de paso parte de los argumentos de los institucionalistas: se firma la Convención Específica por el Estado, la Región, el Departamento, el Consejo de Electos y la aglomeración *Bayonne-Anglet-Biarritz* (los tres municipios más importantes de la costa). Gracias a este convenio se aportan 400 millones de euros para 70 proyectos, la mayoría de ellos definidos en el Esquema de Ordenación (CEPB, 2001)<sup>347</sup>. De la misma forma, la administración dota de mayores competencias a la sub-prefectura de Bayona.

#### ***12.2.4. La fase de recomposición (2000-2002)***

Como decimos, entre 2000 y 2002, el movimiento departamental entra en una fase de recomposición por las contradicciones internas de algunas de sus organizaciones. Entre ellas, una de las más destacables es la que se da en el seno de Abertzaleen Batasuna. Así, en 2000, Euskal Herriarrok anuncia la apertura de un debate que debería acabar con su reconversión en una nueva organización que también se im-

---

<sup>347</sup> Previamente habían sido concedidas pequeñas partidas por medio de la Convención de Desarrollo de 1997 y el Contrato de Plan Estado-Región de 2000.

plantaría en el País Vasco de Francia<sup>348</sup>. Así, una parte de la militancia de AB comienza a participar en estos debates, aunque la mayoría firma un manifiesto que solicita a Euskal Herritarrok la suspensión del proceso en este territorio<sup>349</sup>. Finalmente, no se suspende este debate, y la Asamblea de AB rechaza la propuesta de integración en la organización surgida de Euskal Herritarrok: Batasuna. En consecuencia, un 20% de la militancia de AB abandona esta organización y pasa a constituir la sección local de Batasuna en Iparralde. En ese momento, AB logra consensuar una nueva posición en torno a la violencia —que hasta ese momento no había condenado—, solicitando a ETA una tregua inmediata<sup>350</sup>.

A partir de ese momento, AB puede retomar su papel en la vertebración del movimiento departamental, coincidiendo con el PNV-PNB, EA y Batasuna, así como otros sectores alejados del nacionalismo que apuestan por el reconocimiento institucional. De esta forma, y aprovechando las oportunidades que genera la apertura del debate sobre descentralización de finales de 2002, se conforma la plataforma Batera, que reclama la creación de un Departamento *Pays Basque*, la oficialización del euskera, una universidad autónoma de la de Pau y una Cámara Agrícola (BATERA, 2002).

En cualquier caso, para entender los contornos de Batera, debemos subrayar los cambios que se opera entre 2000 y 2002. De forma que a pesar de que durante estos dos años la presencia pública de los colectivos departamentalistas sea significativamente menor a la del periodo anterior, varios elementos deben ser destacados, en la medida en que prefiguran los contornos que asume el movimiento institucionalizador en el nuevo ciclo que se abre desde finales de 2002.

Por una parte, el movimiento departamentalista organizado en torno al Llamamiento del 9 de octubre, como hemos visto, centraba su estrategia en la acción convencional. Pero este grupo cede en 2000 el testigo a un nuevo colectivo, éste mucho más cercano a las filas abertzales, que inicia una acción contenciosa de carácter disruptivo. Así, entre 2000 y 2003, los Demo (Demokrazia Euskal Herriarentzat) despliegan sobre Iparralde, como veremos, todo el potencial de las acciones desobedientes (TARROW, 1998; CASQUETTE, 1996), en un pulso a las autoridades en

---

<sup>348</sup> Debemos recordar, que a pesar de que muchas asociaciones culturales —no siempre ligadas al nacionalismo radical— se habían estructurado desde su origen a ambos lados de la frontera, los grupos anti-sistema se retiran de estos territorios en los 80. Sin embargo, a finales de los 90 deciden volver a intervenir orgánicamente en Iparralde fusionándose con colectivos de este territorio (tal es el caso del movimiento juvenil Jarrai-Haika-Segi). De forma parecida, el PNV y EA tratan de reforzar su presencia en este territorio, así como la dimensión transfronteriza de su estrategia: elementos, ambos, que se concretan en la puesta en marcha de la Asamblea de Municipios Vascos (Udalbiltza) durante el periodo de tregua de ETA, en la que participan electos vasco-franceses del PNV, EA y AB hasta 2001.

<sup>349</sup> Entre los firmantes estarían representantes de varias corrientes de opinión, como el «grupo de los 46» dirigido por el fundador de Enbata y adjunto-alcalde de Biarritz, J. Abeberry, el colectivo «Matalaz», ligado a ex-dirigentes de Iparretarrak, y el grupo «Burujabe», a cuya cabeza se sitúan los miembros de los Demo, Gorka Torre y Txetx Etxeberri.

<sup>350</sup> Batasuna participa en las legislativas de 2002 pidiendo el voto nulo (que se estima entre 500 y 1000 papeletas). En las cantonales de 2004 mantiene esta tónica. Sin embargo, su progresión es importante durante las Elecciones Europeas, equiparándose sus resultados a los de AB, como veremos.

torno a tres demandas: el acercamiento de presos, la institucionalización del Pays Basque y la concreción de la estrategia lingüística diseñada en el Esquema de Ordenación. De esta forma, los desobedientes realizan decenas de acciones, algunas de ellas de gran espectacularidad, demostrando la capacidad de desafío, de generación de incertidumbre entre las autoridades y el potencial solidario que trasluce la intervención disruptiva. Durante tres años de actuación radical y no violenta, los desobedientes logran que la sociedad asimile niveles más altos de confrontación que los que se derivan de la simple movilización convencional. Así, paulatinamente, actores que hasta ese momento preferentemente habían contemplado en su repertorio de acción las movilizaciones, manifestaciones, reuniones, comienzan tímidamente a asumir la posibilidad de radicalizar sus estrategias para doblegar la voluntad de las autoridades. Este es el caso, por ejemplo, del sindicato agrícola ELB, que pronto retoma una dinámica de ocupaciones de sedes, gozando a su vez del apoyo simbólico del líder altermundialista y dirigente de Vía Campesina, José Bove (DEMO, 2002; AHEDO, 2004).

Uno de los problemas al que se enfrentaba el Llamamiento del 9 de octubre era que se sustentaba en el compromiso de ciertas personalidades de Iparralde, entre ellos muchos electos, sin que su posición supusiese un enfrentamiento directo con las formaciones en las que militaban. En este sentido, que el secretario de los socialistas vascos, François Maitia, trabajase en la plataforma, no era óbice para que su compañero, Jean Espilondo, manifestase una virulencia inusitada contra la demanda departamental. Lo mismo podría decirse de las posiciones respectivas de Inchauspé y Michèlle Alliot-Marie en el RPR, o de Beñat Gimenez y Lasserre en la UDF. En última instancia, el compromiso de los electos departamentalistas acababa cuando se lindaba peligrosamente con la lógica de partido. Por esta razón, no es casual que el declive del Llamamiento del 9 de octubre coincida con un periodo electoral en el que se debían elegir a los consejeros generales, las alcaldías, y los puestos de diputado de Iparralde.

Sin embargo, los goznes de esta lógica partidista revientan en las elecciones senatoriales de septiembre de 2001, en las que se presenta una lista pro-departamento en la que participan militantes de todas las formaciones, compitiendo con las candidaturas oficiales de sus propios partidos. Unos comicios —en los que vota solamente el cuerpo electivo, con una circunscripción departamental única—, que permiten realizar una doble constatación. Por una parte, a pesar de que el movimiento se hubiera replegado tácticamente en la dinamización de esta reivindicación durante más de medio año, la presentación de esta candidatura refleja que la voluntad de los electos de las diferentes formaciones se ha mantenido inmutable. De esta forma, aunque la lista pro-departamento no logra representación en la Cámara Baja francesa, los casi 200 cargos electos que la apoyaron la convierten en la más votada de Iparralde. En segundo lugar, y más allá de los buenos resultados cosechados, la importancia de esta candidatura reside en el hecho de que todos sus componentes, a excepción de los abertzales, rompían la disciplina de partido al enfrentarse abiertamente con las candidaturas oficiales de su respectiva formación (PS, RPR, Verdes, y UDF). Lo que refleja, en última instancia, que muchos cargos

electos priorizan la clave institucionalizadora sobre la partidista por primera vez en la historia de Iparralde.

Por último, a finales de 2001, e insuflados por el éxito de la lista pro-departamento, los representantes del «Llamamiento del 9 de octubre» inician una reflexión que se concreta en la constitución de un nuevo movimiento unitario, que esta vez supera la lógica de «plataforma de personalidades» o «de partidos» para constituirse sobre las claves clásicas movimentistas. En este sentido, la estrategia de la *Asociación por el Departamento Pays Basque* (ADPB), creada oficialmente en enero de 2002, pasa por la consolidación (a) de un movimiento autónomo, (b) con su propia organización interna, (c) independiente del resto de colectivos y formaciones políticas, (d) una estructuración en base a plataformas locales departamentalistas, y (e) una estrategia centrada en dos reivindicaciones: creación de un departamento Pays Basque y oficialización del Euskera y del Gascón (ADPB, 2002). Sobre esta base, la Asociación participa directamente en las campañas presidenciales y legislativas de mayo y junio de ese año, tratando de lograr el posicionamiento de cada uno de los candidatos ante sus demandas. Finalmente, y a partir de los anteriores presupuestos, diseña una campaña de movilización de masas que debería visualizar la sensibilidad mayoritaria de la población en otoño de 2002<sup>351</sup>.

De esta forma, el nuevo movimiento, que aglutina a los representantes más significativos de Iparralde, comienza a superar por medio de una estructuración más clásica las deficiencias del «Llamamiento del 9 de octubre», fundamentalmente centradas en la falta de una identidad interna *fuerte*. En este sentido, debe ser subrayado el hecho de que por primera vez se incorpore a la demanda institucional, al mismo nivel, un vector que había sido significativamente menos importante durante el anterior ciclo movilizador: la reivindicación lingüística. De esta forma, al elemento administrativo y fundamentalmente economicista que había guiado la estrategia del movimiento unitario hasta 1999, se añade con fuerza el eje identitario, que cada vez es asumido con más contundencia por la ciudadanía y los cargos electos, hasta el punto de que, como veremos, sea apoyado en 2003 por el Consejo de Electos.

En definitiva, el periodo que va de 2000 a 2002 sienta las bases para una nueva fase que se fundamenta

- en la asunción de estrategias más radicales, ligadas a la desobediencia civil, por parte de los sectores institucionalistas,
- la superación de la lógica partidista, condición para la asunción del elemento anterior por parte de los electos de formaciones francesas,
- la estructuración del movimiento como organización social convencional, más allá del modelo del Llamamiento del 9 de octubre, que estaba vertebrado por personalidades pero sin base social militante, y
- la vinculación de la demanda institucional con otras reivindicaciones, siendo la primera de ellas la lingüística.

---

<sup>351</sup> Esta estrategia no se concreta porque la ADPB da paso pronto a un nuevo colectivo, éste más poderoso, denominado Batera.

### 12.2.5. *La nueva estrategia y el nuevo ciclo de movilización (2002-)*<sup>352</sup>

A pesar de los buenos resultados obtenidos por los sectores departamentalistas en las elecciones cantonales de 2001, las legislativas de 2002 suponen un jarro de agua fría para las aspiraciones institucionalistas. Mientras que dos de los tres diputados elegidos en 1997 apoyaban el departamento, ninguno de los de 2002 se mostraba favorable a la demandas; mientras que Jospin se había comprometido en 1995 a la creación de este organismo *si una mayoría de electos así lo demandaba*, Chirac y Raffarin habían dejado claro su *no* rotundo a la institución vasca.

Sin embargo, el anuncio del Primer Ministro de la apertura de un nuevo proceso descentralizador a finales de 2002 (ver AHEDO, 2003b y AHEDO & URTEAGA, 2005) abre nuevas oportunidades para los actores de Iparralde. De esta forma, tanto el Consejo de Electos como los sectores departamentalistas mueven ficha, modificando su estrategia sobre los aportes del periodo anterior.

Efectivamente, la filosofía prevista por el ejecutivo de Raffarin se asentaba en la cesión de competencias a título de experimentación a determinadas colectividades territoriales. Para ello se establecía una metodología consultiva por medio de la celebración de encuentros entre los responsables gubernamentales y las élites de cada territorio. Por esta razón, en noviembre de 2002, el Consejo de Electos aprueba por unanimidad un documento a presentar en los Assises des Libertés Locales de Salies-de-Bèarn. Este texto juega un papel determinante en la medida en que supone el primer reconocimiento explícito del órgano de representación electiva de la existencia de una demanda institucional. Así, Lamassoure defiende ante varios Ministros la necesidad de dar a conocer en Francia *una experiencia singular de gobernación local que se asienta sobre una personalidad política, cultural e identitaria diferenciada que precisa de reconocimiento* (CEPB, 2002).

De esta forma, los electos demandan de la administración respuesta a un debate que venía mediatizando durante décadas la vida local. Pero, más aún, el CEPB también asume una serie de reivindicaciones que venían siendo defendidas históricamente por los euskaltzales. Así, se solicita respuesta a las demandas de creación de una Cámara de Agricultura propia, de oficialización del euskera, y de creación de una agrupación pública para la gestión de la educación superior.

La asunción del debate institucional y el arropo indirecto a varias demandas de los sectores departamentalistas por parte de los electos de Iparralde insufla de ilusión a los sectores escisionistas, que se organizan en la plataforma Batera en torno a cuatro demandas: Departamento Pays Basque, Oficialización del Euskera, Cámara Agrícola y Universidad de pleno ejercicio (BATERA, 2002 y 2003a). De esta forma, Batera se apropia de las reivindicaciones del CEPB dotándolas de un contenido movilizador.

En cualquiera de los casos, la respuesta de la Administración (no) es la esperada: se rechaza la creación de un departamento y se niega la modificación del artículo 2 de

<sup>352</sup> Para un análisis más detallado de esta nueva etapa ver AHEDO & URTEAGA (2005).

la Constitución para dar cabida a una política lingüística que posibilite la defensa del euskera. De esta forma, el Gobierno da la espalda a los cargos electos, y legitima la radicalización discursiva de Batera, que convoca para octubre de 2003 la que define como última movilización convencional.

Efectivamente, el 5 de octubre, en una multitudinaria rueda de prensa, por boca de Jean-Noël Etxeberri «Txex», Batera anuncia que la manifestación de 11 de octubre *abrirá un nuevo ciclo* en el País Vasco. Como señala «Txetx», *esta será la última manifestación de este tipo. Los poderes públicos están nerviosos, porque lo tienen claro*. En consecuencia, con el cierre de la manifestación, Batera anuncia la apertura de un proceso de reflexión, al que se invita a participar a toda la ciudadanía, del que tendría que surgir en el plazo de tres meses una nueva estrategia de intervención.

Finalmente, el sábado 11 de octubre de 2003, son 8.700 personas las que se concentran en las calles de Baiona apoyando las cuatro demandas de Batera. En esta concentración, además de representantes de las formaciones nacionalistas de la CAPV, participan destacadas personalidades de la vida social y política de Iparralde, como el Presidente de Euskaltzaindia Haritschelhar, o los miembros de la Academia Peillen y Xarriton, profesores de universidad de Burdeos, Toulouse, Pau y Baiona, y electos del PS como Capdeville, o de la UMP como Gimenez.

En el discurso final del acto, Jean-Noël Etxeberri destaca el hecho de que esta manifestación haya sido más numerosa que la celebrada para protestar contra la reforma de las jubilaciones, respondiendo así a acusaciones realizadas esa misma semana por dirigentes del PS como Espilondo o el sociólogo Bidart, que señalaban que las demandas de Batera no interesaban a la ciudadanía. Un *mentís* que se une a la presencia de dos docenas de electos portando la banda tricolor —entre ellos algún abertzale—, desactivando las acusaciones de los anteriores, en el sentido de que estas reivindicaciones estaban siendo instrumentalizadas por el nacionalismo.

Finalmente, durante el acto, varias decenas de militantes de la plataforma solicitan de los presentes un compromiso escrito para participar, en el caso de que así decidiese Batera, en ocupaciones de instalaciones públicas, a fin de boicotear su funcionamiento. Así, hacia las siete de la tarde se anuncia desde la tribuna de oradores que son 600 las personas que se han unido a la iniciativa, lo que es respondido por los presentes con una salva de aplausos.

En este sentido, a lo largo del trayecto es distribuido un folleto por medio del cual Batera abre el proceso de reflexión para decidir la estrategia a seguir a partir de ese momento. Un documento repartido públicamente, que presenta varias de las propuestas que contempla Batera, y que deberían ser completadas con las aportadas por otros colectivos o ciudadanos que desearan integrarse en la dinámica.

- Una de ellas se asienta en una estrategia de desobediencia civil, centrada por ejemplo en la ocupación de instalaciones públicas, del Consejo de Desarrollo, del Consejo de Electos, en incluso del Consejo General de los Pirineos-Atlánticos, tratando de boicotear su actividad. De la misma forma se citan iniciativas

como las realizadas por los sindicatos agrícolas de Francia, con Jose Bové a la cabeza, orientadas al «desmontaje» de Mc Donalds, huelgas de hambre ante los domicilios de los diputados, rechazo a pagar determinados impuestos, acciones al estilo «Demo», o la saturación de líneas telefónicas o correos electrónicos de las autoridades.

- Otra de las propuestas contempla la puesta en marcha de un Consejo General paralelo, con su propio Consejo de la Lengua, su Cámara Agrícola y una delegación para la puesta en marcha de una universidad propia. Esta estructura se sufragaría con aportaciones individuales, impuestos paralelos a los existentes y solicitando ayuda a otras instituciones y organismos como Udalbiltza o el Gobierno Vasco. Una estructura paralela que dinamizaría acciones para concretar sus propuestas, tratando de lograr pactos con el Gobierno Vasco, Udalbiltza, Europa, los municipios, etc.
- De la misma forma, el movimiento se interroga sobre la posibilidad de conformar una plataforma electoral, siguiendo la lógica de la candidatura al senado de 2002.
- Finalmente, se propone la celebración de una campaña exigiendo un referéndum, que en caso de no ser aceptada por las autoridades, se pondría en marcha al margen de ellas, realizándolo en cada ayuntamiento (BATERA, 2003b).

En este sentido, en diciembre, Batera consensúa una postura que trata de concitar las expectativas de la pluralidad de actores. Así, se descarta la constitución de una plataforma electoral, lo que es aprovechado por significativos militantes del movimiento que conforman Elgar-Ensemble, plataforma política que asume en su programa los postulados de Batera, pero que se distancia del nacionalismo reclamando el derecho a *ser vascos en Francia y Franceses en Iparralde*. Como veremos, este colectivo se presenta en cuatro cantones en las elecciones de comienzo de 2004, obteniendo buenos resultados. En cualquiera de los casos, la consolidación de este grupo, que conecta con amplios sectores vasquistas de la democracia cristiana vasca, está muy ligada a su carácter de plataforma de notables, lo que le resta implantación social que le permita una movilización electoral significativa. Sin embargo, su sola existencia denota la basculación del vasquismo hacia posiciones políticas — más allá de las estrategias culturalistas que hemos descrito en capítulos precedentes —, muy vinculadas en la práctica con los objetivos de los abertzales.

Finalmente, tras el proceso de debate, Batera consensúa un calendario que se asienta sobre tres ejes: puesta en marcha de la Cámara Agrícola en 2005, celebración de un referéndum en 2005 y puesta en marcha del Consejo General vasco en 2007. Aunque no se rechazan las acciones desobedientes, se insinúa la posibilidad de que varios actos espectaculares puedan ser llevados a cabo. En cualquier caso, es indudable que la coyuntura nacional e internacional les obliga a aparcarse estas iniciativas: así, el surgimiento de un extraño grupo terrorista que amenaza con la colocación de varias bombas en las vías férreas de Francia y sobre todo los atentados del 11-M, ejercen una influencia determinante en el abandono temporal de las estrategias desobedientes.

### 12.3. Hacia un nuevo contrapoder

Como hemos comentado, las dinámicas de desarrollo posibilitan la eclosión del territorio como referente de acción de la mayor parte de los actores de Iparralde. Este hecho, unido a los límites de las redes de gobernación (incapacidad para poner en marcha las propuestas consensuadas) precipita una unidad de acción entre los sectores institucionalistas bajo la centralidad de Abertzaleen Batasuna. Así, el *Llamamiento del 9 de octubre* concita los esfuerzos de electos socialistas y democristianos, del ámbito económico vertebrado por la CCI, y del movimiento cultural vasco; lo que explica la máxima difusión de la demanda, que es abalada por el Biltzar de Alcaldes, el CDPB y hasta un 66% de la ciudadanía en 1999. Se mantiene, así, un ciclo de movilización que decae entre 2000 y 2002: periodo de recomposición de fuerzas caracterizado por la apuesta desobediente de los Demo, la superación de la lógica partidista con la creación de una candidatura departamentalista unitaria en las senatoriales de 2000, y la creación de un movimiento social de masas, ADPB, que supera la lógica de plataforma de personalidades del *Appel des 100*.

Pero el cambio definitivo surge cuando se abren nuevas oportunidades para todos los sectores con el inicio del proceso descentralizador anunciado por Raffarin a finales de 2002. Instantáneamente, los departamentalistas se reorganizan en torno a la plataforma Batera, un aparato movimental mucho más eficaz y vertebrado internamente. Sus reivindicaciones son cuatro: Departamento, Universidad de pleno ejercicio, Oficialización del euskera y Cámara Agrícola para Iparralde.

Por su parte, el Consejo de Electos reacciona inmediatamente ante esta situación, alineándose tímidamente con los institucionalistas. Muestra de ello es la aceptación unánime de la propuesta de Lamassoure, que en un documento destinado al Ministro del Interior, propone la oficialización del euskera, y solicita que Iparralde sea *conocida y reconocida* por el Estado durante el proceso de descentralización (CEPB, 2002); lo que les lleva a asumir por primera vez la posibilidad de creación de un Departamento Pays Basque. Finalmente, en este texto, los electos apoyan otra de las demandas de Batera: la creación de la Laborantza Ganbara.

En cualquiera de los casos, los acontecimientos se precipitan a comienzos de 2003. Tras presentar el CEPB su propuesta en Burdeos, y a pesar de las expectativas generadas, el Estado no responde a la demanda de institucionalización, creación de una Cámara Agrícola o desarrollo universitario. El movimiento consecuente de los sectores departamentalistas es contundente, y en dos frentes. Por una parte, Batera inicia una nueva campaña de sensibilización que se concreta en la celebración de una manifestación en la que participan 6000 personas en febrero de 2003. A su vez, amplía la estrategia convencional llamando a una nueva manifestación para octubre de ese año. Sin embargo, la ruptura de todos los puentes ya es efectiva, de forma que Batera, tras observar expectante la actividad desobediente de los Demo, decide iniciar una estrategia no convencional de oposición frontal. En este sentido, 14 de los miembros del consejo de dirección del Consejo de Desarrollo se declaran en huelga

de trabajo. Por ser éstos los más dinámicos de los miembros del órgano de concertación, saltan las señales de alarma, ya que de continuar en su actitud podría entrar en crisis la estrategia de desarrollo y participación. Finalmente, Batera anuncia su intención de abandonar a partir de 2004 la dimensión convencional en su estrategia, para adentrarse por otras vías, entre ellas las de la desobediencia civil.

En consecuencia, como hemos descrito, los actores de Iparralde abandonan la lógica defensiva y reactiva (*¡no a la Cámara Agrícola de Pau!, ¡no al Departamento Pirineos-Atlánticos!*), trascienden la actitud del demandante (*más recursos para la puesta en marcha del Esquema*), y se embarcan en una estrategia ofensiva y proactiva cuya primera expresión es la creación de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara el 15 de enero de 2005 en la localidad Bajo-Navarra de Monjolose. Este organismo, que necesita un millón de euros para su funcionamiento<sup>353</sup>, como hemos visto, asume un modelo organizativo que posibilita la participación de diferentes sectores en el diseño de su estrategia.

La puesta en marcha de este organismo, finalmente, ha sido saludada, además de por varios consejeros generales y regionales socialistas, verdes y democristianos... por el Presidente del Biltzar de Alcaldes de Iparralde. De esta forma, se visualiza un profundo cambio socio-político en Iparralde, ya que la institución que en los 80 explicitaba las relaciones clientelares entre los pequeños y grandes electos y la administración (posicionándose por ello en contra de las propuestas institucionalistas), tras haber iniciado una estrategia de apoyo a la demanda departamental desde mediados de los 90, se alinea actualmente con los colectivos que apuestan por una estrategia constituyente en clave de contra-poder. De esta forma, la estabilidad local se ve complejizada por las contradicciones internas existentes en los diferentes actores locales, divididos en su rechazo o apoyo a las demandas institucionalistas<sup>354</sup>: se configura, de esta forma un nuevo —y amplio— espacio, vertebrado por una identidad vasquista, que goza del apoyo del abertzalismo, pero que se opone a los baluartes del nacionalismo francés, recludos en los grandes notables y la administración.

Así, aunque la dinámica de desarrollo iniciada en 1992 pretendía un consenso sobre las fórmulas de progreso local, pero sin cuestionar el *statu quo* administrativo, la realidad ha sido otra: (1) las estrategias de participación han posibilitado que se rompan las lógicas aislacionistas de los actores; (2) de la concertación y «la asunción del otro» se ha pasado a un consenso sobre las prioridades de Iparralde; (3) y la clarificación de las expectativas ha topado con la realidad: la falta de recursos otorgados por las autoridades para la concreción de las propuestas; (4) no extraña, en consecuencia, que los actores pasen de pensar en el *cómo* al *quién* debe pilotar el futuro de Iparralde; (5) de esta forma, confluyen las fuerzas de todos los actores en una dinámica asentada en la centralidad abertzale y en el reverdecimiento de la identidad vasca, considerada

<sup>353</sup> Actualmente los baserritarras de Iparralde destinan vía impuestos una cantidad similar a la Cámara de Pau.

<sup>354</sup> Significativo es el caso de los socialistas, ya que mientras sectores capitaneados por Espilondo rechazan visceralmente la puesta en marcha de este organismo, otros militantes como el Consejero General y Regional, Maitia, trabajan codo con codo en Batera.

por todos los actores como un factor de desarrollo local; (6) pero el rechazo absoluto de la administración coincide con un descenso en el ciclo movilizador, lo que explica que Batera radicalice sus posiciones; (7) de esta forma, se deja de mirar a París, y se comienza a pensar en la correlación de fuerzas a nivel local para concretar las propuestas; (8) siguiendo el destello de las acciones de los Demo, que tratan de concretar sus demandas simbólicamente, ELB junto a Batera da un salto: de la concreción simbólica a la concreción práctica. Y la mejor muestra de que el contra-poder comienza a estabilizarse es la reacción airada del Prefecto, así como la respuesta de la Administración, que ha reforzado económica y materialmente a la Cámara Agrícola de Pau para que actúe más eficientemente en Iparralde. Por último, (9) puede destacarse el sustancial cambio que se ha dado, no solo desde el punto de vista identitario y territorial — incremento del deseo de aprender euskera, aumento de las relaciones con el sur, vertebración interna de Iparralde—, sino también en el mismo sistema social. Así, los actores de Iparralde se han dividido en dos amplios espacios, vertebrado el primero por las autoridades; y el segundo por los abertzales/vasquistas.

En definitiva, en Iparralde ha sido una estrategia participativa de desarrollo (y sobre todo sus límites) la que ha posibilitado que el territorio se haga real para los actores; que este territorio se recubra de la identidad y cultura local; que los actores apuesten por su diferencialidad; y que, cuando la administración no responda a sus demandas, éstos se decidan a concretar sus propuestas desde una lógica de contra-poder local. Participación y poder van de la mano en Iparralde.

Por eso no extraña que actualmente y con el aval del Biltzar —que en noviembre de 2005 se pronuncia favorablemente con un 60% de los votos—, se estén explorando las posibilidades legales de la realización de un referéndum, para cuya celebración haría falta recoger 46.000 firmas. Este será el próximo reto. Será, como no, una nueva etapa en el viaje que estamos describiendo.



## LA ECLOSIÓN DEL TERRITORIO

Resulta arriesgado afirmar con rotundidad la tesis del surgimiento de una nueva identidad en Iparralde, que se ubicaría en una posición intermedia entre los dos polos del sentimiento de pertenencia que vertebran el conflicto identitario, cuando menos, en la mayor parte de las sociedades en las que existe un conflicto periférico.

Sin embargo, ésta es una de las hipótesis centrales de este trabajo, sobre la que pretendemos profundizar ahora. En este sentido, creemos que más allá de la dimensión bipolar que enfrenta históricamente a las identidades vasca y francesa en un juego de suma cero, desde 1990 parece eclosionar una identidad *Pays Basque* que, en un primer momento, ejerce un efecto tampón suavizando el conflicto entre los nacionalismos que vertebran las identidades polares.

Tradicionalmente, el conflicto identitario en las sociedades en las que existe un antagonismo nacionalista se articula por la oposición entre (a) un movimiento que dota de contenido político a los elementos culturales, étnicos o de cualquier otro tipo —lengua, memoria histórica, simbología, adscripción al territorio— que permitan pasar de la reivindicación etno-cultural a la reclamación político-territorial que se encuentra en la base de todo nacionalismo periférico y (b) una administración estatal y sus cuerpos de legitimación, que reafirma sus claves identitarias y el sentimiento de pertenencia de la población subordinada a través de unas instituciones reales, palpables, que permiten que esa «comunidad imaginada» (ANDERSON, 1993) sea dotada de contenido práctico: en definitiva, que pase a ser una entidad real que se introduce de forma paulatina, «banalmente» (BILLING, 1998), en el corpus afectivo de la ciudadanía.

Así, mientras que en el primero de los casos —nacionalismo periférico— nos encontramos fundamentalmente en el ámbito de la objetivación simbólica (y en algunos casos, regional-administrativa), en el segundo —nacionalismo estatal— nos encontramos en el espacio de la objetivación más acabada: la del poder institucional (entendiendo el Estado en claves weberianas). En cualquiera de los casos, esta diferenciación no quita para que (a) una de las razones de ser del nacionalismo periférico, o de cualquier identidad, siga siendo su objetivación; así como para que (b) cualquier identidad objetivada (o por objetivar) siga necesitando de un simbolismo legitimador.

- Efectivamente, como apunta PÉREZ-AGOTE (1994), existen varios grados de objetivación social de una definición grupal: (1) el mutuo reconocimiento por parte de los actores que se definen como grupo, (2) el reconocimiento del grupo por parte de otros, y (3) la objetivación político-administrativa. Esta tarea objetivadora es evidente en el caso de los dos nacionalismos antagónicos que vertebran las identidades vasca y francesa/española en Euskal Herria; pero también es la clave, como veremos, para explicar el surgimiento de la nebulosa organizativa que se articula en torno a la identidad Pays Basque en Iparralde, instrumentalizándola para sus objetivos.
- A pesar de todo, como decíamos, más allá de la objetivación política — que en el caso de los nacionalismos vasco y español/francés se concreta(ría) en un Estado propio, y en el de la identidad Pays Basque en la institucionalización local —, será determinante su objetivación simbólica, previa a la anterior (y también condición de continuidad). De esta forma, siguiendo el esquema de PÉREZ-AGOTE, la primera de las fases del nuevo desarrollo identitario en Iparralde —el mutuo reconocimiento— se alcanza con el paso del «ser» (*izan*) al «nombrar» (*izen*), a imagen y semejanza del dicho recuperado por BERIAIN (1998), según el cual «todo lo que tiene nombre es». Es decir, la delimitación simbólica de estos territorios por parte de las élites locales y la ciudadanía como Pays Basque<sup>355</sup> desde 1992 presenta una clara dimensión performativa. En este sentido, convenimos que *cuando los actores definen una realidad colectiva, una realidad grupal, su acción es predicativa en tanto en cuanto definen algo, dicen algo sobre algo, pero es también performativa en el sentido de que hacen algo, pues están generando la realidad que definen* (PÉREZ-AGOTE: 1994). Más adelante profundizaremos en estos dos aspectos, el simbólico-performativo y el objetivo-institucional.

Retomando el hilo argumental, no creemos que todo conflicto identitario derivado de la oposición nacionalista periférica/estatal se asiente sobre una clave bipolar perfecta. Somos conscientes de la que la identidad es un aparato maleable, situacional, que no impide que una persona salte de un polo-ideal al contrario en función de las condiciones a las que se enfrenta. Pero aunque creamos que la dialéctica maniquea (bipolar) es más ideal que real, también pensamos que es un constructo muy eficaz para entender la interacción de los dos polos-tipo.

Paralelamente, pensamos que la capacidad de los actores a la hora de definir claramente los contornos identitarios de cada polo-tipo va a determinar la difuminación o delimitación de las fronteras simbólicas entre ambos. Creemos que en la medida en que las élites vertebradoras del discurso identitario sean capaces de reformular las claves simbólico-prácticas de su modelo de referencia de forma más acabada (fuerte, en términos de GATTI, 2002), las posibilidades de que entre ambas se alcance un juego de suma cero serán mayores. Pero este «cierre identitario» necesita de una estruc-

---

<sup>355</sup> A este respecto basta ver cualquier documento del Consejo de Desarrollo, en el que además, se identifica a la CAPV y la CFN como «Pays Basque sud».

tura de plausibilidad social: un medio en el que la definición tenga sentido para los actores, ciudadanos, instituciones (PÉREZ-AGOTE, 1984). Y ambas dimensiones —discurso y plausibilidad— confluyen en Iparralde desde la Revolución hasta fechas recientes, posibilitando una singular difusión de la identidad francesa que contrasta con el relativo fracaso de las élites españolas para extender su sentimiento de pertenencia entre la mayor parte de la ciudadanía de la CAPV. De ahí que entendamos que el conflicto identitario se haya asentado hasta fechas recientes en Iparralde en un «juego de suma cero», en el que el sentimiento de pertenencia vasco se subsumía en el francés.

1. Como hemos descrito, la entrada de Iparralde en la modernidad se une al fortalecimiento del proceso de construcción del Estado; y sobre todo, con las dos guerras mundiales, a la difusión del sentimiento de pertenencia a la nación francesa. De esta forma, el caso que nos ocupa parecería ser un ejemplo paradigmático del juego de suma cero entre dos identidades: (a) la que se va institucionalizando bajo la forma de un poderoso Estado-nación (la identidad francesa) y se vertebra a través de un evidente nacionalismo estatal (nacionalismo francés) y (b) la identidad vasca, que no había tenido tiempo ni posibilidades de dar el salto de la demanda cultural a la política (lo que explica la inexistencia de un nacionalismo vasco organizado hasta 1963), de forma que sus contornos se difuminan paulatinamente entre 1790 y 1950 bajo la lógica de las «dos patrias» que hemos descrito en este viaje.

Aún así, podríamos considerar que el sentimiento de pertenencia vasco, o más concretamente, la adhesión al territorio, en sentido pre-moderno, es mayoritario en los primeros tiempos de la Revolución: lo que dificulta la consolidación del discurso republicano en estos territorios, sobre todo en un primer momento. Y también explica las reticencias de las clases populares frente a las élites de la administración, al ser las primeras instrumentalizadas por un clero que se opone a los fundamentos laicos del nuevo Estado. Como hemos visto, esta adhesión parece mantenerse a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, siendo los escritos de Chao ejemplo privilegiado del sentimiento fraternal inter-vasco así como del sentimiento de diferencialidad con respecto a otros territorios de Francia. Una diferencialidad, sin embargo, que no contesta el marco institucional más que en los discursos, de forma que se abren las puertas a una difusión del vasquismo incapaz de superar la lógica de las «dos patrias».

Sin embargo, desde el siglo XIX y, sobre todo, a la entrada del siglo XX, confluyen una serie de elementos que posibilitan que la identidad francesa fagocite a una identidad vasca que es incapaz de articularse al carecer de élites competentes para dotarlas de contenido político —entre otras razones, por el carácter económicamente periférico del sistema vasco—. La identidad francesa, por el contrario, se vertebra por un nacionalismo francés que cuenta a su favor con el aparato de un Estado ya consolidado y territorializado. Este Estado establece una estrategia efectiva, que se fundamenta en la educación y un sistema de control del territorio a través de los órganos desconcentrados (prefecturas) y unos notables mediadores entre el centro y la periferia. Y finalmente, la modernización local rompe las pautas históricas de socialización en Iparralde, modificando un entorno que imposibilita la producción,

no ya del nacionalismo, sino la simple reproducción de las tradiciones vascas... en definitiva, del sentimiento de pertenencia comunitario anterior.

Así, los contornos de Iparralde se delimitan claramente hasta 1790, gracias a las instituciones pre-revolucionarias. Por su parte, el sentimiento de pertenencia mayoritario es el que se define por la cultura, tradiciones, ritos y lengua vasca. Frente a esta identidad, que sería abrazada por la mayoría de la ciudadanía vasca, encontramos otra identidad, la francesa, que es asumida por una nueva generación de entusiastas élités (algunas autóctonas, otras recién llegadas), que pronto ocuparán el lugar central de las anteriores (ligadas a un clero vasquista). Una identidad que es tanto interna como externa al marco de referencia (Iparralde), y que cuenta a su favor con el hecho de que se ve reforzada por un nacionalismo que fluye desde el centro, París, hacia la periferia.

Por el contrario, no existe en este momento una respuesta política organizada en el campo del vasquismo, capaz de dotar de contenido político (como sucede en Hegoalde) a esta identidad y al sentimiento de agravio que provocará en un primer momento el proceso de construcción estatal.

2. Tras 1789 Iparralde deja de existir desde el punto de vista institucional, formado parte, junto al Bèarn, del Departamento de Bajos Pirineos (ahora Pirineos Atlánticos). Iparralde, en consecuencia, se inserta en el nuevo marco de referencia: el departamento.

Sin estructura de plausibilidad, y sin articulación nacionalista, la identidad vasca tiende a reducirse paulatinamente, mientras que la identidad francesa se expande. Empieza así la lógica del juego de suma cero, magistral y dramáticamente descrita en las obras de Pierre Loti:

Una euskara cualquiera, a quien yo he conocido encantadora con su cinta en el pelo, desorientada, hoy, bajo un gran sombrero y su gran velo, deja su trabajo para ir a hacer de señora viajera dando vueltas en torno al casino, por las noches. Pierre Loti (1908): «La agonía de Euskaria», en *El País Vasco: la visión de un mundo que terminó en el diecinueve*.

En un primer momento, la identidad múltiple del periodo anterior se mantiene: pero no porque el sentimiento de pertenencia vasco crezca, sino porque éste es subsumido en el francés. Se inicia, de esta forma, la lógica vasquista, que ante la crisis de la identidad vasca, trata de asentar su trabajo sobre componentes eminentemente culturales. Así, el peso de la identidad francesa explica que esta identidad vasca asiente su desarrollo, no sobre una estrategia autónoma, sino sobre la lógica de «las dos patrias». Como hemos visto, ante la crisis de la cultura y lengua vascas, estos sectores tratan de reaccionar desde una perspectiva de acción cultural. Pero, por el contrario, su acción política discurre por los parámetros marcados por el Estado (como hemos analizado con Garat, Chao, o Labèguerie).

En definitiva, y a pesar de los esfuerzos de los vasquistas culturales, llegamos a un contexto en el que la crisis de la identidad vasca puede contrastarse con los datos empíricos: desaparecen las maskaradas, cae la tasa de transmisión del euskera de padres y

madres a hijos e hijas... Y frente a una identidad local sin articulación política (nacionalista o regionalista), el refortalecimiento del nacionalismo francés dota de contenido a la identidad francesa en Iparralde, y a la estructura institucional en la que se inserta.

3. Sin embargo, a comienzos de la década de los sesenta del pasado siglo, se articula el nacionalismo vasco por primera vez en la historia de Iparralde, aunque también esté presente de forma embrionaria de la mano de Legasse a mediados de la década de los 40. Entre otros elementos, esta expresión tardía se asienta en (a) los efectos de la tercera de las olas nacionalistas, la progresista, (b) en la influencia de la seducción del nacionalismo y del renacer cultural de Hegoalde, y (c) en la extensión de los discursos federalistas y contrarios al colonialismo interno en Francia... Pero este nacionalismo, a pesar de dejar constancia de su aspiración institucionalista en la Carta de Itsasu (ENBATA, 1963), sin embargo, necesita reformular las claves identitarias sobre las que se sustenta antes de decidirse a dar el salto a la apuesta política, a la objetivación institucional, siquiera a la demanda efectiva de objetivación de su identidad (departamento vasco como primer paso a la autonomía, y de ahí a la independencia).

Por esta razón, su trabajo más importante —a pesar de puntuales (y fracasadas) incursiones electorales de Enbata y EHAS— se circunscribe al ámbito cultural (lengua, danzas, tradiciones) y al económico (cooperativas...). En estos dos espacios se produce una lenta pero inexorable mutación. Se recuperan las maskaradas (FOURQUET, 1990; FERNÁNDEZ, 1993; ETCHECOPARE-ETCHART, 2001), se inicia la larga marcha de las Ikastolas, o se transforma el contenido de las pastorales.

Poco a poco, se consolida un referente movimentista en Iparralde que se asienta sobre claves definidas en gran medida desde Hegoalde (AHEDO, 2004a; VRIGNON, 1999). Así, se distancian las dos identidades, (a) la vasca, que continúa siendo minoritaria en comparación con la francesa, pero que se ve fortalecida internamente por el surgimiento del abertzalismo organizado; y (b) la francesa, que sigue siendo hegemónica, y que reacciona con virulencia contra la expresión política de su oponente: un nacionalismo francés, para esas fechas insertado en el departamento e Iparralde. El más claro ejemplo de esta dinámica de oposición bipolar lo encontramos en el surgimiento de Iparretarrak en 1973. Y el segundo de ellos en la ilegalización de Enbata por las autoridades en 1974.

Finalmente, el nacionalismo de Iparralde se ve apoyado por una identidad vasca consolidada y fuertemente articulada desde el punto de vista organizativo al otro lado de la frontera. Pero no solo se apoya, sino que se imbrican temporalmente ambos nacionalismos del norte y el sur, siendo su más clara la unión entre EAS y HAS en 1974. A este respecto, el periodo que va de 1963 a mediados de los 70 viene marcado por la impronta de los refugiados del sur en el nacionalismo del norte: tanto desde el punto de vista de los discursos —difusión ideológica— como de las prácticas —necesidad del nacionalismo del norte de responder a la represión francesa contra los refugiados del sur—. Y en el camino de esta eclosión del abertzalismo, como veremos más adelante, se supera la lógica vasquista. Desde ese momento, la Patria pequeña es cooptada por los nacionalistas. La Patria grande se circunscribe como marco de intervención de quienes habían destacado por un cierto trabajo cultural.

El vasquismo y el nacionalismo se bifurcan, siendo la salida de Labèguerie de Enbata su más clara expresión.

4. En cualquiera de los casos, la década de los ochenta no hace sino continuar este esquema bipolar, profundizándose las distancias y las divisiones. En este periodo se empieza a expandir tímidamente la identidad vasca por efecto de la acción nacionalista. Por el contrario, la identidad francesa se pliega sobre sí misma, se reformula como consecuencia de la necesidad de estructurarse al nuevo contexto derivado de la crisis del Estado de Bienestar (descentralización de 1982). Así, el nacionalismo francés se va «difuminando», aunque no deja de existir. Ejemplo de ello será el ascenso del socialismo en Francia, con la arriesgada apuesta descentralizadora y de reparación cultural por bandera (SAFRAN, 1992). En este sentido, los socialistas abrazan en Iparralde la demanda de institucionalización y de apoyo a la lengua vasca, de forma que gozan de la simpatía de ciertos sectores nacionalistas y de la burguesía modernizante para resultar electos como diputados por primera vez en la historia de estos territorios. En consecuencia, Iparralde se va haciendo una realidad más nítida a los ojos de la ciudadanía y del cuerpo electivo. Después de décadas de «dormir el sueño de los justos» se retoma el debate sobre el *ser* (izan); poco falta para que el territorio sea identificado (izen)<sup>356</sup>.

Por su parte, el nacionalismo de Iparralde comienza a buscar su propio espacio tras décadas de división derivada de la extensión de pautas de Hegoalde sobre Iparralde. Así, mientras que la identidad vasca mantiene, e incluso refuerza sus lazos con el sur, sin embargo, su expresión política acaba por centrarse más en su espacio de intervención (Iparralde)<sup>357</sup>.

5. Pero en los noventa eclosionan las dos dinámicas que hemos presentado en el anterior capítulo: las estrategias de desarrollo y la acción contenciosa institucionalizadora. Y sobre estas bases, tímidamente primero, pero con fuerza después, surge una nueva concepción que rompe la lógica bipolar y excluyente de los dos sentimientos de pertenencia (vasco y francés) que habían articulado los dos nacionalismos.

Como ya hemos analizado, el Informe Pays Basque 2010 concita los apoyos de todos los sectores de Iparralde. Es un documento consensuado, en última instancia,

<sup>356</sup> De hecho, se observa una dinámica circular en Iparralde. En 1980, se desata el debate institucionalizador por la propuesta socialista (*izan*). Sin embargo, ésta no llega a buen término por la apatía social, combinada con las presiones españolas y la falta de voluntad del Partido Socialista (CHAUSSEIER, 1997). Como contrapartida se inicia el proceso Pays Basque 2010, que sirve de base para las estrategias de desarrollo, y visualiza la existencia del Pays Basque (*izen*). Y es sobre la base de este aporte, desde donde se entiende el resurgir de la reivindicación institucionalizadora en los 90 (*izan*). Ciclos movilizadores que se concretan con el reconocimiento de la diferencialidad de Iparralde por parte de la Administración (*izen*), sin que se explicita en su articulación política (*izan*), hasta la fecha.

<sup>357</sup> La primera de estas cuestiones (acercamiento entre las identidades de ambos lados de la frontera) se explica por la institucionalización de la CAPV y la CFN, que posibilita la revitalización de la cultura vasca tras décadas de represión franquista en el sur. En consecuencia, el desarrollo cultural de Hegoalde se convierte en referente para la identidad vasca de Iparralde; se amplía el «juego de la seducción». Por otra parte, y reflejo del deseo del nacionalismo del norte de buscar un discurso propio, al margen de los intereses de las organizaciones del sur, es el surgimiento de Abertzaleen Batasuna, que posibilita que paulatinamente vaya elaborándose una práctica abertzale y de izquierdas, autónoma con respecto a la del MLNV.

por los dos polos que hemos delimitado, cuya expresión más evidente es la participación en su elaboración de figuras tan representativas como el Sub-prefecto (delegado del Estado) de Baiona por una parte, y los representantes del nacionalismo radical por otra.

De este Informe se derivan una serie de elementos que nos permiten reafirmar la emergencia de una nueva identidad en Iparralde: la Identidad Pays Basque.

- En primer lugar, la dinámica de desarrollo objetiva el territorio (Pays Basque), a pesar de que no postule en un primer momento su institucionalización (o dicho de otra forma, la dinámica de desarrollo concertada y diferencial a escala vasca se acepta por los grandes electos y la administración con la condición de que la objetivación del territorio sea cultural, económica, pero no institucional: el Departamento de los Pirineos Atlánticos no se cuestiona en los trabajos de elaboración del Informe Pays Basque 2010). En cualquier caso, como hemos tratado de demostrar, tras esta primera objetivación se define el marco de intervención política de los actores: el Pays Basque-Iparralde. Y a pesar de que el territorio continúa siendo una entelequia desde el punto de vista institucional, desde los representantes del Gobierno a los nacionalistas, pasando por los electos, todos admiten que este espacio es el marco de la territorialización de las políticas públicas. En definitiva, como hemos señalado previamente, *la definición por parte de los actores de un agregado como agregado social* (Pays Basque-Iparralde) *es preformativa en el sentido de que genera este agregado social* (lo que en nuestro caso se concreta en la territorialización de las políticas públicas a escala local), *dependiendo del éxito social de la definición, es decir, de que otros también la utilicen, produciendo y reproduciendo así, entre todos, la conciencia de pertenencia* (identidad Pays Basque).
- Pero esta definición diferenciada del espacio local como Pays Basque-Iparralde no solo es propiedad de los actores locales, que se reconocen entre sí, sino que se avanza un paso en los mecanismos de objetivación social de la definición grupal, en la medida en que es la propia administración la que da carta de naturaleza a esta dinámica. Así, del auto-reconocimiento se avanza al reconocimiento externo cuando la administración pone en marcha el proceso Pays Basque 2010 primero, asume la estrategia de cuasi-institucionalización que da carta de naturaleza al Consejo de Electos y el Consejo de Desarrollo después, y normativiza la estrategia de desarrollo, finalmente, con la firma del CIADT de 1997, el Contrato de Plan de 2000 y la Convención Específica (n.b. la propia denominación, «Específica», del documento) en 2001<sup>358</sup>.

<sup>358</sup> El CIADT es el Comité Interministerial de Ordenación del Territorio, y a convocatoria del Primer Ministro reúne a los responsables de diferentes ministerios. Este CIADT concede en 1997, 4 millones de euros para Iparralde. El Contrato de Plan Estado-Región es un instrumento que posibilita la adecuación de las estrategias regionales a las nacionales. El CPER de Aquitania contaba con un capítulo concreto para Iparralde. Por su parte, como hemos relatado, la Convención Específica es firmada por el Estado, el Consejo Regional y el Consejo General de una parte, y el Consejo de Electos del Pays Basque de otra. Con este contrato se aportan 400 millones de euros para la puesta en marcha de parte de las propuestas del Esquema de Ordenación.

- Como decimos, en 1995 se pone en marcha la estructura bicéfala que concita en su seno las voluntades de la sociedad civil (Consejo de Desarrollo) y del cuerpo político (Consejo de Electos). Ambas redes delimitan los ejes sobre los que se sustenta el desarrollo de Iparralde. Y curiosamente, éstos son varios de los ejes sobre los que el nacionalismo vasco había definido la estrategia de reafirmación identitaria durante las décadas anteriores: defensa y promoción de la lengua y culturas vascas, articulación entre la costa y el interior, y relaciones transfronterizas. Como se ve, la estrategia institucional (departamento Pays Basque) es temporalmente aparcada, al entender estos sectores que la evolución de las dinámicas de desarrollo acabarían demostrando la pertinencia de la articulación político-administrativa del territorio.
- Pero, más allá de en la dimensión institucional, la hipótesis del surgimiento de una identidad Pays Basque que aventuramos, puede observarse en otros ámbitos: en el refortalecimiento de las expresiones culturales vascas, en el cambio de actitud de la población respecto a la enseñanza del euskera, en un espacio comunicativo propio (surgimiento de La Semaine du Pays Basque, demanda de incorporación de Zuberoa a la edición Pays Basque de Sud-Ouest, Radio France Pays Basque), en la estructuración territorial de los actores económicos y políticos (CCI de Baiona-Pays Basque, ELB, CFDT Pays Basque, PS Pays Basque,...), en la vertebración de las estructuras intercomunales (Biltzar de Alcaldes del Pays Basque, Sindicato Intercomunal de Apoyo a la Cultura Vasca), en el ámbito estrictamente económico (Herrikoa, Hemen, Euskal Herriko Kola Alternatiboa, IparLait, Akerbetz...) o el deportivo (Biarritz Olimpique-Pays Basque, Tour de France).
- Por otra parte, si analizamos el discurso de los grandes electos de Iparralde, no es posible entender dónde, si no es en el surgimiento de la identidad Pays Basque, está la razón del cambio de actitud de Inchauspé, Lamassoure, Grenet respecto al departamento vasco, la oficialización del euskera y la capitalidad de Baiona respectivamente...<sup>359</sup>.

---

<sup>359</sup> Como hemos visto, en la década de los 80 Inchauspé era uno de los más acérrimos detractores de la demanda departamental. Sin embargo, a mediados de los 90 la abraza, hasta el punto de que financia con dinero de su propio banco una campaña de sensibilización departamentalista en casi 100.000 de hogares del Bèarn, Pays Basque y Bigorre. Desde una primera aproximación podría pensarse que la lógica sobre la que actúa es la de la acción racional, en buena lid con su papel de gran electo. Sin embargo, cuatro años después vuelve a la carga enfrentándose con la dirección de su partido (RPR). Y nuevamente fracasa. ¿Dónde, en consecuencia, está la razón de este significativo cambio si no es en una nueva forma de reconocerse a sí mismo y al territorio en el que se interviene? De igual forma, en 1992, Lamassoure es el responsable de la presentación de una enmienda al artículo 2 de la Constitución en la que se señala que la «lengua de Francia es el francés». Y a pesar de que su voluntad era garantizar la defensa del francés frente al inglés, todos los sectores vasquistas de Iparralde encendieron las alarmas al considerar que podría cerrar las puertas a la oficialización del euskera. Y efectivamente así ha sido. Pero lo interesante es que, Lamassoure, 10 años después, y en calidad de Presidente del Consejo de Electos, ha demandado la supresión del artículo por él propuesto. ¿Cómo se entiende este cambio sino es consecuencia de la apropiación de la lengua gracias a las estrategias de desarrollo? Finalmente, Grenet, aunque se opone a la creación de un departamento —aunque sea ahora indirectamente— se erige como alcalde de una ciudad que él mismo identifica como «capital del Pays Basque». Lo que solo puede significar que, para él, al margen de su institucionalización o no, el Pays Basque existe.

La hipótesis de este trabajo, como decimos, es que entre 1990 y 1997 se consolida una nueva identidad derivada de la acción (in)consciente de los actores. Esta nueva forma de auto-reconocerse trasciende la lógica bipolar (vasca-francesa) del enfrentamiento identitario antes descrito, y rompe también con el modelo de «suma cero» que había caracterizado las relaciones entre las identidades vasca y francesa desde el triunfo de la Revolución. Ruptura de las lógicas bipolar y de suma cero que si no fuese real no nos permitiría entender por qué todos los actores llegan a un acuerdo sobre la estrategia de futuro para Iparralde en 1993 (redacción del Informe Pays Basque 2010) o en 1997 (Esquema de Desarrollo y Ordenación de Iparralde). En este sentido, parecería que existe un espacio entre las identidades vasca y francesa, un sentimiento de pertenencia híbrido que aúna ambas sin negarlas: una identidad, invertebrada en la mayor parte de la ciudadanía pero potente en las élites, que rompe la lógica excluyente sobre la que se asentaban los juegos identitarios en Iparralde hasta los noventa.

Como hemos visto, esta identidad híbrida no es una novedad en Iparralde sino que ha estado presente en todo nuestro recorrido, de Garat a Labèguerie, concretándose en el discurso de ciertos electos ligados al ámbito católico, que sin renegar de su pertenencia a Francia, apostaban por la promoción de los valores y la cultura vasca. Esta identidad dual serviría, en este sentido, como argamasa desde la que ciertos notables como Etcheberry-Aintchart o Errecart asentaban su hegemonía en ciertos cantones. Sin embargo, la entrada en la V República, la consolidación del Gaullismo y el nacionalismo francés por una parte, y el surgimiento de Enbata y el nacionalismo vasco por otra, cierran las oportunidades para la expresión política de este sentimiento híbrido hasta fechas recientes. Pero, lo que es más importante, en la actualidad, las políticas de desarrollo y de institucionalización parecen posibilitar la visualización del territorio local, base desde la que cristaliza políticamente esta nueva identidad con la entrada del nuevo siglo.

Al margen de ello, cada polo trata de jugar la baza del desarrollo a su favor. En este contexto, los nacionalistas son quienes lo tienen más fácil, ya que a pesar de su débil peso político, su fortaleza en los ámbitos económicos y culturales les llama a copar la dirección del Consejo de Desarrollo (lo que se concreta en la elección de Ramuntxo Camblong como Presidente). Por el contrario, los representantes del polo francés —la administración y algunos electos— van a la zaga de las propuestas de la dirección del órgano de concertación. Y dado que éstos (los vasquistas en la dirección del Consejo de Desarrollo) habían decidido jugar dentro de las reglas del juego abandonando temporalmente la apuesta política por el departamento, los primeros apenas tienen capacidad de maniobra: deben asumir lo que se propone desde el CDPB si no quieren quedar a los ojos de la sociedad como los responsables del bloqueo de las propuestas de desarrollo.

Pero este polo (francés) también trata de jugar la baza de la identidad Pays Basque. Está convencido de que ciertas concesiones como la cuasi-institucionalización de Iparralde —creando el CDPB y el CEPB— posibilitaría vaciar de contenido a un nacionalismo políticamente débil, pero que se había mantenido enrocado durante dos décadas en el espacio socio-cultural.

En cualquiera de los casos, y centrándonos en el juego de las identidades en Iparralde, la dialéctica de enfrentamiento bipolar que hemos descrito para la década de los 80 se difumina en la primera mitad de los noventa por el efecto tampón que ejerce la identidad Pays Basque, a pesar de que los dos polos traten de acercarla a su terreno.

En consecuencia, en este periodo, la articulación organizativa nacionalista vasca es menos importante que la francesa. Pero, sin embargo, el discurso y estrategia del nacionalismo vasco sí que está más definido que en los periodos anteriores. La razón se encuentra en la superación de sus históricas divisiones con la creación de Abertzaleen Batasuna. De la misma forma, por la sintonía entre la identidad vasca y la identidad Pays Basque, los puntos de contacto entre ambas son mayores que los que se dan entre esta última y la identidad francesa. Por otra parte, las relaciones de confrontación entre las dos identidades polares y sus respectivos nacionalismos son tamizadas por la Identidad Pays Basque, de forma que no llegan a enfrentarse. Finalmente, el papel del Departamento de los Pirineos Atlánticos ha desaparecido del juego político, aunque el territorio vasco sigue estando difuminado al carecer de reconocimiento. De la misma forma, la identidad Pays Basque carece de articulación político-institucional.

6. Esta nula articulación político-institucional de Iparralde es, sin embargo, la cuestión que desde la segunda mitad de los noventa modifica el panorama que acabamos de describir. Así, la falta de respuesta de las autoridades, que apenas conceden recursos entre 1997 y 2000 para la puesta en marcha de las políticas propuestas en el Esquema de Desarrollo, retroalimenta las aspiraciones, hasta ese momento latentes, de los sectores departamentalistas. En paralelo, al calor de la nueva identidad (Pays Basque) que parece hacerse sitio, estos colectivos ven cómo se abren oportunidades para modificar el *statu quo* administrativo. De esta forma, del espacio de la identidad francesa se desplazan una serie de sectores (económicos, determinados electos) hacia la identidad Pays Basque. Se configura así, una constelación de actores institucionalistas que poco a poco van sintiendo la necesidad de aglutinar sus fuerzas.

A esta estructura de plausibilidad derivada de la crisis de las políticas de desarrollo se añade el que los institucionalistas encuentren cobijo en un poderoso marco de referencia que unifica, en un único discurso, las tres interpretaciones del territorio (económica, cultural y política) sobre las que se sustentaba la demanda departamental. Unas oportunidades, en definitiva, que se amplifican (a) por la incapacidad de la administración para dar respuesta a las políticas públicas, (b) por la gran cantidad y la calidad de los aliados en la demanda institucional, y (c) por la división en las élites... Como hemos visto, esta apertura de las oportunidades a nivel local, que contrasta con el cierre nacional, incentiva la estrategia de trabajo concertado, previamente diseñada y desde ese momento instrumentalizada por el nacionalismo (AHEDO, 2003): éste considera que ha llegado el momento de dar el salto del escenario cultural-asociativo, al político-electivo.

De igual forma, la identidad Pays Basque parece buscar un marco de objetividad que no puede ser otro que la delimitación del territorio sobre el que se define. Esto es

admitido por el Estado, que en 1997 crea el *pays* Pays Basque —figura administrativa que aunque carece de competencias, posibilita un primer reconocimiento de la diferencialidad vasca—. Pero no contenta a los sectores institucionalistas, para quienes la única alternativa es el departamento. En consecuencia, observamos cómo los puntos de unión entre el nacionalismo vasco y la identidad Pays Basque se incrementan, tanto por la expansión de la primera (crecimiento de votos), como por el escoramiento de la segunda hacia un nacionalismo que centraliza el movimiento institucional. Esta (identidad Pays Basque), a su vez, se refuerza en la medida en que ve cómo se abren ciertas expectativas a su institucionalización.

En torno a esta identidad Pays Basque pivotan, como vemos, 4 actores diferenciados. Por una parte, ciertos electos de la derecha y del PS, se ubican entre la identidad francesa y la nueva. Ello no es óbice para que su apuesta en torno a la institucionalización se centre en el Departamento Pays Basque. Por otra parte, entre los actores que asumen el núcleo duro de identidad francesa encontraremos dos posibilidades: (a) posiciones de aquellos que se conforman con la creación del *pays*, y (b) una postura expectante respecto de la evolución de la demanda departamental, de forma que aunque la rechazan, lo hacen tímidamente. Estas actitudes simbolizan el espacio de contacto entre la identidad Pays Basque y la identidad francesa. Como vemos, ésta relación se ha reducido respecto del anterior periodo. Sin embargo, en aquellos actores que se alejan de la identidad Pays Basque se refuerza la dimensión francesa de su sentimiento de pertenencia, y en consecuencia, su núcleo duro: el nacionalismo francés. Esta cuestión se reflejaría en las posiciones de personalidades anti-departamentalistas como Espilondo o Michelle Alliot-Marie, o en el surgimiento de contramovimientos como CAP-Vivre ensemble.

Los económicos son otros de los actores que apuestan por la propuesta departamentalista para dotar de contenido a la identidad Pays Basque. Estos están interrelacionados con algunos electos de la derecha y la mayoría del PS, así como con los nacionalistas. No en vano, es en torno a estos grupos sobre los que se edifica el Llamamiento del 9 de octubre, y desde 2003 la plataforma Batera.

Especialmente relevante es la ubicación del Consejo de Desarrollo. Presionado por los sectores institucionalistas, no tiene más remedio que posicionarse en 1999 a favor del departamento Pays Basque, contraviniendo la lógica de consenso de su origen, según la cual debía pronunciarse sobre el desarrollo de Iparralde, pero no sobre su estructura política. Así, el CDPB se sitúa en la constelación institucional junto al movimiento nacionalista, el más dinámico en su seno, y también junto a los sectores económicos. Finalmente, esta red de actores se convierte en el centro político y organizativo de la identidad Pays Basque. Por el contrario, el CEPB se ubica fuera del debate, cerca de los electos institucionalistas, pero en el espacio de hegemonía de la identidad francesa.

Por último, si comparamos éste periodo con el anterior observamos una modificación importante en lo que se refiere a la identidad vasca y a su movimiento nacionalista. El nacionalismo se expande, y lo hace también fuera de los sectores cultural e identitariamente vascos (sobre todo por su perfil de izquierdas). Por su parte, la

identidad vasca se extiende también, de forma que el punto de contacto entre ésta y la identidad Pays Basque crece.

Finalmente, se da una cierta complementariedad entre la identidad Pays Basque y la vasca. Mientras, el nacionalismo francés se ve ante la necesidad de responder a los apremios de los actores institucionalistas que se sitúan en el espacio de la identidad Pays Basque, y que demandan a la administración recursos para la puesta en marcha de las políticas de desarrollo, y/o el reconocimiento institucional del País Vasco. Además, resurge la polaridad entre la identidad vasca y la francesa y sus respectivos nacionalismos, aunque sea tímidamente. Por último, los contornos de Iparralde se van haciendo más y más evidentes: en 1996 el Biltzar de Alcaldes se posiciona a favor de la reivindicación departamental; entre 1997 y 1999 la mayoría de los consejos municipales refrenda esta propuesta; en 1999 es el Consejo de Desarrollo quien lo acepta; ese año se conoce que el 66% de la población estaría de acuerdo con la institución; por último, los sectores departamentalistas se estructuran en torno al Llamamiento del 9 de octubre, que convoca la manifestación más multitudinaria jamás vista en las calles de Baiona a finales de 1999.

7. Tras la citada movilización del 9 de octubre de 1999, la administración se ve forzada a mover ficha, de forma que se firma la Convención Específica para el Pays Basque, por la que se aportan 400 millones de euros para la puesta en marcha de parte de las propuestas contempladas en el Esquema de Desarrollo. De la misma forma, se anuncia un nuevo proceso de reordenación de los organismos desconcentrados, concediéndose más poderes a la delegación del Gobierno en Iparralde (Sub-prefectura de Baiona). Con estas medidas, por una parte se pretende desactivar el más importante de los recursos movilizados de los sectores escisionistas: la incapacidad de la administración para garantizar la puesta en marcha de los proyectos de desarrollo. Efectivamente, esta cuestión se une a una serie de límites derivados de la configuración del movimiento pro-departamento (el Llamamiento del 9 de octubre), de forma que, como hemos visto, el ciclo movilizador decae desde el momento en el que los departamentalistas habían mostrado su máxima eficacia en la acumulación de fuerzas. En cualquier caso, el espíritu de estos sectores se mantiene intacto, a la espera de nuevas oportunidades que se abren a finales de 2002. Por otra parte, con la firma de la Convención Específica, la administración del Estado trata de recuperar parte de la centralidad que había perdido en torno a la identidad Pays Basque. Así, contenta a los sectores desarrollistas que no se habían animado a dar el paso de solicitar la modificación del *statu quo*.

A pesar de todo, la dificultad de las redes locales (CEPB y CDPB) para implementar entre 2000 y 2005 las propuestas diseñadas las obliga a poner en marcha estrategias de gobernación complejas, de forma que para concretar políticas aparentemente muy simples, se requiere de la concertación de gran cantidad de actores. En consecuencia, la aplicación de las medidas resulta penosa y lenta, lo que es aprovechado por los grupos escisionistas para reforzar sus posiciones: hasta que, con la propuesta descentralizadora del gobierno de Raffarin en 2002, se reabre «la caja de los truenos» en Iparralde.

Sin embargo, en el periodo en que nos encontramos (2000-2002) no podemos asociar la identidad Pays Basque exclusivamente con los sectores institucionalistas, o aún más, con los nacionalistas. Como ya hemos observado, con la eclosión de una nueva identidad Pays Basque finaliza el juego de suma cero que caracterizaba la relación entre las identidades vasca y francesa desde 1915/45 hasta 1990: desde ese momento existen una serie de espacios de conexión entre los dos polos de la identidad «pura» (identidad vasca y francesa) y la identidad Pays Basque. Hemos visto cómo en la medida en que la administración bloquea las estrategias de desarrollo, la identidad Pays Basque se acerca a la vasca en su búsqueda de apoyo, lo que conecta con la estrategia de un nacionalismo que necesita de la ampliación de la base sobre la que se sostiene. Pero también existen vasos comunicantes entre la identidad Pays Basque y la francesa. De hecho, en la medida en que la dinámica de desarrollo parece ser asumida por las élites nacionalistas francesas (puesta en marcha del Informe Pays Basque 2010, creación del Consejo de Electos, concesión de la Convención Específica), éstas aumentan su legitimidad a nivel local retro-alimentando la identidad Pays Basque desde nuevos vectores republicanos. De la misma forma, en el periodo de «calma» que va de 2000 a 2002, encontramos una relativa ampliación de la identidad Pays Basque, no a costa de las otras, sino integrándolas.

Como se observa en este periodo las identidades polares se expanden. Sin embargo, el peso del nacionalismo vasco se reduce como consecuencia de los resultados en las legislativas de 2001. De la misma forma, los contornos de la identidad Pays Basque se amplían.

Se observa, a su vez, como el Consejo de Desarrollo mantiene sus relaciones privilegiadas con los sectores institucionalistas, mientras que el Consejo de Electos — libre de presiones al contar con los recursos financieros de la Convención Específica — se desplaza hacia la identidad Pays Basque. Finalmente, las relaciones entre las identidades polares para con la identidad Pays Basque son de complementariedad en este periodo, mientras que el conflicto entre ellas se mantiene, e incluso se incrementa (tal es el caso de la estrategia de desobediencia civil de los Demos y la respuesta represiva del Estado).

8. Pero el cambio definitivo surge, como insinuábamos, cuando se abren nuevas oportunidades para todos los sectores con el inicio del proceso descentralizador anunciado por Raffarin a finales de 2002. Instantáneamente, los departamentalistas se reorganizan en torno a la plataforma Batera, un aparato movimental mucho más eficaz y vertebrado internamente. Sus reivindicaciones son cuatro: Departamento, Universidad de pleno ejercicio, Oficialización del euskera y Cámara Agrícola para Iparralde.

Como se ve, además de la institucional, se asumen por todos los actores organizados en Batera unas demandas que van más allá de la simple reivindicación territorial. De esta forma, por la influencia de los nacionalistas se logra una fusión entre (a) identidad Pays Basque, que los grupos departamentalistas tratan de objetivar por medio del departamento, la universidad y la política agrícola, y (b) la identidad vasca, cuya esencia es el euskera. De esta forma, además de la fortaleza organizativa del movimiento, se vertebra un discurso mucho más acabado y potente que en 1999.

Poco a poco, como se observa en este periodo, la identidad Pays Basque se funde con la vasca como en un juego de muñecas rusas, aunque ésta última (la identidad vasca) mantenga sus límites de expansión. Por su parte, la propuesta del *pays* ha pasado sin pena ni gloria, para desaparecer del escenario. El Consejo de Electos reacciona inmediatamente ante esta situación en respuesta a la solicitud de la administración central a los representantes locales para que se posicionen ante el proceso de descentralización que reabre Raffarin. Una reacción que hace que el CEPB se desplace claramente a la identidad Pays Basque. Muestra de ello es la aceptación unánime de la propuesta de Lamassoure, que en un documento destinado al Ministro del Interior, propone la oficialización del euskera, y solicita que el Pays Basque sea «conocido y reconocido» por el Estado durante el proceso de descentralización (CEPB, 2002).

De esta forma, se entra en la tercera de las fases de las estrategias de objetivación de las identidades. Como hemos visto, (a) del mutuo reconocimiento de los actores que se auto-definen como grupo, y cuya expresión es el Informe Pays Basque 2010 de 1992, se ha pasado (b) al reconocimiento del grupo por los otros, lo que se concreta en la aceptación de la dinámica por la administración y en el reconocimiento por parte del Estado del papel del Consejo de Electos como representante oficioso de Iparralde. En cualquiera de los casos, (c) la propuesta de concreción política-administrativa, tercera etapa del proceso de objetivación social de una definición grupal, solo es parcial hasta 2002: es aceptada por una mayoría de la población y de los electos, pero no por todos (lo que explica el papel del CEPB como cortafuegos de los sectores escisionistas entre 1997 y 2002). Sin embargo, con el documento redactado por Lamassoure y refrendado por el CEPB, se logra entre todos los actores locales un consenso sobre la necesidad de avanzar en el tercer nivel de la objetivación identitaria: el escrito demanda que *el Pays Basque sea conocido y reconocido en Francia*, lo que les lleva a asumir por primera vez la posibilidad de creación de un departamento Pays Basque. De esta forma, todos los actores de Iparralde se integran, aunque sea por un breve periodo, en el espacio institucionalista.

Siguiendo el hilo argumental, el CEPB solicita que la administración tome en cuenta la creación del Departamento Pays Basque (aunque también considere que no es la única opción). Finalmente, en este texto, los electos apoyan otra de las demandas de Batera: la creación de la Cámara Agrícola. En este momento, el nacionalismo francés se retrae, quedando sus representantes en Iparralde a la expectativa de las respuestas del Estado. Temporalmente, el conflicto identitario entre los polos «puros» queda en suspenso, mientras que se observa cómo los actores que se posicionan en el espacio de la identidad Pays Basque dirigen sus miradas hacia el centro, donde se refugia el nacionalismo francés. Por su parte, París y los portadores de la identidad francesa en Iparralde se interrogan mutuamente sobre la respuesta a dar.

9. En cualquiera de los casos, los acontecimientos se precipitan a comienzos de 2003. Tras presentar el CEPB su propuesta en los Assises des Libertés Locales de Salies de Bèarn y Burdeos, y a pesar de las expectativas generadas, el Estado no responde a la demanda de institucionalización, creación de una Cámara Agrícola o desarrollo universitario. Un autismo de la administración que se explica, en parte, por

el fracaso de su estrategia en Córcega, lo que obliga al Ministro de Interior a abandonar el escenario público y a no abrir nuevos frentes que pudieran desgastarlo, en este caso por la cuestión vasca<sup>360</sup>. De la misma forma, la respuesta de las élites nacionales a una de las cuestiones más sensibles de la agenda de los electos, la oficialización del euskera, es sintomática. Así, el 21 de noviembre de 2002 se rechaza una enmienda presentada en la Asamblea Nacional que pretendía modificar el artículo 2 de la Constitución para garantizar los derechos lingüísticos de las lenguas minoritarias de Francia.

El movimiento consecuente de los sectores departamentalistas es contundente, y en dos frentes. Por una parte, Batera inicia una nueva campaña de sensibilización que se concreta en la celebración de una manifestación en la que participan 6000 personas en febrero de 2003. A su vez, amplía la estrategia convencional llamando a una nueva manifestación para octubre de ese año. Sin embargo, la ruptura de todos los puentes ya es efectiva, de forma que Batera, tras observar expectante la actividad desobediente de los Demo, decide iniciar una estrategia no convencional de oposición frontal. En este sentido, 14 de los miembros del consejo de dirección del Consejo de Desarrollo se declaran en huelga de trabajo. Por ser éstos los más dinámicos de los miembros del órgano de concertación, saltan las señales de alarma, ya que de continuar en su actitud podría entrar en crisis la estrategia de desarrollo. Finalmente, Batera, que aglutina a personalidades de todas las tendencias e identidades, pero que está fuertemente vertebrada por el nacionalismo vasco, inicia una fase de reflexión, apuntando que su estrategia abandona a partir de 2004 la dimensión convencional para adentrarse por las vías de la desobediencia civil. A esta alternativa, Batera añade otras posibilidades que podrían ser del agrado de los sectores menos radicalizados: la convocatoria de un referéndum en 2005, o la puesta en marcha de un Consejo General paralelo al de los Pirineos Atlánticos, que se prevé iniciar en 2007.

Nos encontramos, en definitiva, en un cruce de caminos en el juego identitario que estamos describiendo. Por una parte, el nacionalismo que se sustenta sobre la identidad francesa recupera su posición en Iparralde (como reflejan las manifestaciones del socialista Espilondo o del sociólogo Pierre Bidart, radicalmente contrarias al departamento Pays Basque<sup>361</sup>), viéndose apoyado también desde el exterior (declaraciones del Ministro del Interior ligando la demanda con la violencia). Pero la dimensión identitaria sobre la que se sustenta pierde peso al verse debilitada ante la falta de respuesta de las élites que la dinamizan en el centro. Por el contrario la identidad vasca parece acabar por atraer a la identidad Pays Basque, convirtiéndose en su centro «fuerte». Un corrimiento de la identidad Pays Basque derivado del mayor nivel de influencia de la identidad vasca, gracias al arropo que le concede su expresión política nacionalista, con una gran capacidad organizativa.

Por su parte, esta identidad Pays Basque se expande a lo largo de este periodo, ocupando la mayor parte del espacio institucionalista. Y no solo eso, sino que es

<sup>360</sup> A este respecto ver AHEDO & URTEAGA (2005).

<sup>361</sup> Berria, Gara, *Le Journal du Pays Basque*, 6 de noviembre de 2003 y 14 de enero de 2005.

dotada de contenido explícitamente político con la creación de Elgar Ensemble. De la misma forma, siguen manteniéndose nexos de unión entre esta identidad Pays Basque y la identidad francesa. Sin embargo, la lógica más importante es la de la confrontación. De hecho, por primera vez se expresa esta nueva oposición polar entre la identidad Pays Basque y la francesa; siendo su ejemplo más acabado el enfrentamiento entre el Presidente del Biltzar y el Prefecto en torno a la creación de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara. A pesar de todo, la confrontación es más evidente entre los nacionalismos vascos y franceses. Por su parte, el Consejo de Electos y el Consejo de Desarrollo se ausentan del debate, tratando de continuar su actividad, dejando en suspenso su apuesta institucional a la espera de que Batera y/o la administración tomen una decisión.

Como vemos, Batera decide dar un paso más. Así, se embarca en una estrategia de concreción de sus demandas, cuya primera piedra se coloca el 15 de enero de 2005 con la puesta en marcha de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara. De igual forma, el vasquismo se estructura políticamente de la mano de Elgar-Ensemble, formación que reclama el derecho a «ser vascos en Francia y franceses en Iparralde». En este sentido, los resultados de esta formación en las cantonales de 2004, en las que suma hasta el 10% en los cantones en los que se presenta, muestra la madurez de una sociedad que comienza a dotar de contenido político al vasquismo. Y, aunque la lógica de las «dos patrias» no se diluye, la entente formada por los dirigentes de Elgar con los abertzales en Batera, muestra el cambio operado en Iparralde. De esta forma, el vasquismo se embarca en una estrategia asentada sobre los mismos principios que el abertzalismo: el reconocimiento local. Y aunque es pronto para conocer el recorrido de esta formación, sí que parece claro que con su nacimiento se supera así la visión que encorsetaba durante décadas la estrategia del vasquismo a la acción cultural<sup>362</sup>.

---

<sup>362</sup> Vid *Infra*.

## HACIA UN NUEVO HORIZONTE

Como hemos visto, las estrategias que dinamizan los abertzales en torno a las dinámicas de desarrollo y a la demanda institucional tienen dos efectos. De un lado, posibilitan la «apropiación» del territorio por parte de la ciudadanía, de forma que la mayor parte de los habitantes de Iparralde asumen la diferencialidad local en la que descansa el surgimiento de una nueva identidad Pays Basque que va de la mano de la identidad vasca estructurada por las formaciones nacionalistas. Pero, más allá de los efectos sobre la identidad vasca —a los que volveremos más adelante— el papel de los abertzales en estas estrategias tiene el efecto de colocarles en una posición central en el sistema político jamás conocida hasta la fecha. Una posición que bien podría mejorar habida cuenta de tres elementos en los que nos detendremos a continuación: (a) una recomposición abertzale en tres tendencias, la primera radical, encabezada por Batasuna, la segunda moderada, estructurada en torno al PNB y EA, y la tercera, la más significativa actualmente, que toma Iparralde como marco prioritario de intervención, Abertzaleen Batasuna; (b) una reformulación de las formas de intervención abertzales, asentada en la eclosión de una desobediencia que sirve de alternativa a la violencia, y que bien podría ser integrada por la Izquierda Abertzale habida cuenta del actual «silencio» armado de ETA; (c) una reestructuración del escenario político local que pasa (c.1) por la irrupción de la izquierda en el escenario vasco, (c.2) una serie de indicios que apuntan a la crisis del sistema notabiliar, y (c.3) la eclosión de una formación que trata de vertebrar políticamente el espacio de la identidad Pays Basque, Elgar-Ensemble.

### 14.1. La recomposición abertzale

Como hemos sugerido, la principal formación abertzale de Iparralde —AB— trata de concretar desde 1997 un discurso asentado sobre varios principios: definición independentista e interclasista; apoyo al departamento como primer paso hacia la consecución de cotas más altas de soberanía (estatuto de Autonomía e independencia); apuesta por la unidad abertzale de Euskal Herria en un contexto de enfrenta-

miento armado y civil en Hegoalde sin parangón entre 1997 y 1998 y entre 2000 y 2001; e indefinición sobre la violencia.

Pero este frágil consenso de mínimos no contenta a ninguno de los sectores; y las diferentes asambleas de la formación son un claro reflejo de las importantísimas diferencias internas. Sin embargo, la militancia de AB sabe dejar de lado durante años los planteamientos maximalistas en aras de la unidad interna y del progreso político del abertzalismo.

El balance en 1999, a pesar de la debilidad de esta unidad interna, es prometedor: AB se ha convertido en el centro de un movimiento departamentalista que es apoyado por una mayoría aplastante de la población, cargos electos y representantes socio-económicos; por primera vez en su historia logra acceder a los puestos de decisión política, logrando representación en el Consejo General de Pirineos Atlánticos (por el cantón de Baigorri) y en una de las pocas alcaldías de más de 3.500 habitantes (Hiriburu); y logra reunir a representantes de todas las formaciones abertzales en el Aberri Eguna de 1998, primer paso de un nuevo escenario que se abre con la firma del pacto de Lizarra-Garazi, vislumbrándose por primera vez en décadas una luz en el largo túnel hacia la paz y la soberanía.

De esta forma, Iparralde entra de lleno en el esperanzador proceso abierto; pero las consecuencias se hacen patentes tras el fracaso de esta vía. Así, el debate sobre la violencia vuelve al escenario político del norte, con la diferencia de que el actor principal ya no es Iparretarrak sino ETA. Abertzaleen Batasuna se ve de nuevo ante un grave conflicto interno, ya que parte de su militancia mantiene un apoyo implícito a uso de la violencia, mientras que el sector que antes veía con buenos ojos la actuación de ETA se opone frontalmente a la continuación de su actividad. Nuevamente, es una Asamblea General la que zanja el asunto, evitando un pronunciamiento contrario o favorable, frente a la moción de «los 46», presentada por Jaques Abeberry, y que planteaba la necesidad de que AB rechazase de la violencia.

### ***14.1.1. La escisión Abertzaleen Batasuna-Batasuna***

Sin embargo, como consecuencia del proceso de Lizarra-Garazi se aceleran una serie de tendencias que venían observándose unos años antes. Tras la ruptura de la tregua, Iparralde pasa a convertirse en un escenario privilegiado para las organizaciones políticas de Hegoalde, ávidas de incorporar a su estrategia al, durante décadas, olvidado «hermano del norte». Se suceden las visitas de electos, la apertura de sedes, apuestas para crear delegaciones sindicales (unos lo «sondean», otros lo logran...). Y finalmente se inician los pasos para la unificación de organizaciones de la Izquierda Abertzale de ambos lados de la muga.

Esta cuestión no suscita grandes problemas en grupos juveniles como Gazte-riak, o los organismos anti-represivos, fuertemente cohesionadas internamente y que venían manteniendo lazos sólidos con otros grupos de Hegoalde desde hacía

varios años. Sin embargo, y a pesar de que Abertzaleen Batasuna también conservaba relaciones privilegiadas con Herri Batasuna-Euskal Herritarrok (aceptando incluso recursos financieros para el desarrollo de sus campañas electorales), la propuesta de creación de una única organización política para Euskal Herria contemplada en el proceso Batasuna amenazaba con romper definitivamente la frágil unidad interna de AB.

Desde el momento en el que se comienza el debate se vislumbran cuatro tendencias diferenciadas en dos sectores: por una parte Batasuna, la mayor parte de cuyos militantes proviene de Segi, asume el planteamiento oficialista de la ponencia *Bateginez* de Batasuna; por otra parte, Burujabe, Matalaz, y «los 46», rechazan la conveniencia y oportunidad del debate en un momento marcado por la confrontación electoral que se avecinaba, por un proceso de reflexión interna en AB que debía asentar sus ejes de trabajo durante los próximos años, y por la extrema fragilidad derivada de las ya apuntadas diferencias sobre la violencia. Ninguna de estas tres corrientes rechaza la filosofía que se esconde tras el proceso Batasuna, y cuando menos dos de ellas se pronuncian claramente por la creación a medio plazo de una única organización de izquierdas y abertzale para el conjunto de Euskal Herria. Sin embargo, y habida cuenta de las circunstancias, plantean la necesidad de detener el proceso en el norte a la espera de condiciones mejores.

Pero el proceso no se interrumpe, y la asamblea celebrada en noviembre de ese año sirve para certificar la escisión de una organización nacida para lograr la unidad abertzale. Muchos de los mejores y más activos militantes de Iparralde abandonan AB, constituyendo desde ese momento Batasuna. Por su parte, la mayor parte de la militancia acepta una moción sustentada sobre dos ejes: la configuración de AB como movimiento político —lo que supone la desaparición efectiva y definitiva de EB, EMA y HA—; y una estrategia política fundamentada en la reconducción del proceso de Lizarra-Garazi, y consecuentemente, en la petición de una tregua a ETA.

A pesar de las consecuencias traumáticas de toda escisión, esta división podría servir para reforzar al nacionalismo progresista. Por una parte, la salida de los militantes de Batasuna posibilita un nuevo consenso de mínimos en AB, que esta vez sí contenta a las tendencias enfrentadas hasta ese momento. La apuesta por retomar el proceso de Lizarra-Garazi es aceptada unánimemente por su militancia; la petición de una tregua a ETA reduce la incomodidad de los militantes históricos, y supone la visualización de un sentimiento compartido por el conjunto de su militancia a pesar de que públicamente no había sido reconocido hasta ese momento; sin embargo, esta petición no conlleva una condena de la violencia, sino más bien la toma en consideración de una vía hasta ese momento no explorada y que no tuvo tiempo de expresar toda su potencialidad: la de la tregua de Lizarra.

Abertzaleen Batasuna, de esta forma, refuerza su unidad interna y sienta las bases para acercarse a un importante sector de la población abertzale y progresista de Iparralde que hasta ese momento observaba expectante la evolución de los acontecimientos sin atreverse a dar el definitivo salto en las urnas.

Batasuna, por su parte, goza de condiciones técnicas y militantes para extender el discurso soberanista en Iparralde. Su sola presencia en territorio francés constituye un auténtico *órdago* para las autoridades del centro, que ven cómo esa «Caja de Pandora» de la que hablaba el neo-jacobino Chevènement ya comienza a abrirse. En este sentido, el trabajo de Batasuna podría ser esencial si lograra demostrar la capacidad solidaria del abertzalismo, dejando claro en Iparralde que Euskal Herria no tiene por qué esperar a las respuestas del Estado para ir construyendo una alternativa de futuro (como de hecho pudiera haber sucedido de no haber sido ilegalizada Udalbiltza).

Sin embargo, la lógica de la complementariedad ha dado paso en ocasiones a la de la concurrencia entre ambas formaciones. Ejemplo de ello pueden ser las agrias polémicas que se desatan con motivo de las elecciones legislativas francesas y en torno a la celebración del Aberri Eguna de 2002. En el primero de los casos, AB decide no compartir listas con la recién nacida Batasuna, de forma que esta última se presenta a las elecciones con una consigna abstencionista activa que a lo sumo es apoyada por mil personas en el conjunto de Iparralde. Se genera, de esta forma, un alto grado de confusión entre el electorado abertzale, que debe optar entre 8 candidaturas, 2 más que en las anteriores elecciones, y 6 más que en 1995. A pesar de todo, Abertzaleen Batasuna se consolida como la primera formación abertzale, mientras se asiste a la eclosión —tímida— de Batasuna, y a la pérdida de más de un 50% de la masa electoral del PNB y EA.

Sin embargo, la polémica más importante entre Abertzaleen Batasuna y la Izquierda Abertzale se desata cuando la primera decide celebrar un Aberri Eguna unitario en Donibane Garazi, asentado sobre el eje de un proyecto soberanista no armado. Este llamamiento es secundado por diferentes formaciones minoritarias de Hegoalde, aunque todas las fuerzas políticas y sindicales nacionalistas mandan delegaciones al Aberri Eguna. Batasuna, finalmente se descuelga del acto, decidiendo celebrar el Aberri Eguna en Donibane Lohitzune —aunque también envíe una delegación al acto de AB—. Este hecho, unido a la participación de AB en un foro de discusión junto a Eusko Alkartasuna, Zutik, Batzarre, y Aralar (que se concreta en el documento «tendiendo puentes, uniendo fuerzas») suscita un tímido sentimiento de rechazo en la Izquierda Abertzale, que se explicita después en un furibundo, desmedido e intransigente comunicado de ETA en el que se identifica la actitud de AB con una traición a sus principios originarios.

En cualquiera de los casos, lo cierto es que la postura que asume Abertzaleen Batasuna tras la escisión, consensuada por el 80% de la militancia que decide permanecer en esta formación supone, cuando menos, tres elementos que deben ser tenidos en cuenta:

- Por una parte, como ya hemos apuntado, Abertzaleen Batasuna se consolida como el referente principal del abertzalismo en Iparralde. De hecho, a pesar de los importantes lazos de adhesión simbólica de los militantes que deciden permanecer en AB con la Izquierda Abertzale, importantes sectores juveniles y parte de los militantes más dinámicos asumen las consecuencias de la ruptura. De esta forma, a pesar de la sangría que supone la salida de un 20% de

la militancia, probablemente constituida por el sector más activo, AB logra mantener los recursos humanos y militantes suficientes como para garantizar su continuidad. Paralelamente, los cuadros más referenciales del abertzalismo, entre ellos, históricos electos como Abeberry, Galant o Iriart, continúan en la formación.

- La línea estratégica definida en la Asamblea de Abertzaleen Batasuna, en la medida en que se asienta sobre la necesidad de iniciar un proceso soberanista no armado siguiendo la senda definida en el proceso Lizarra-Garazi, supone la ruptura de los lazos de adhesión simbólica hacia ETA, sobre los que se asienta la histórica indefinición de AB respecto de la lucha armada. De esta forma, AB se libera de cualquier tipo de dependencia indirecta de una organización armada, con lo que se asienta definitivamente la primacía de la dimensión política sobre cualquier tipo de influencia militar.
- Sobre esta base, Abertzaleen Batasuna se encuentra en condiciones de ampliar su base social más allá de los sectores históricos del abertzalismo, incorporando a una parte de la población vasquista y progresista, que sin embargo no era capaz concretar su identidad política votando a Abertzaleen Batasuna por su indefinición sobre la violencia.

Por su parte, Batasuna desarrolla desde ese momento un intenso trabajo que se ve acrecentado como consecuencia de su ilegalización en el sur de Euskal Herria. De esta forma, sus militantes se embarcan en una dinámica que en la mayor parte de los casos convergen con los abertzales de AB. En paralelo, este movimiento se ve reforzado por el nacimiento de Haika tras la fusión entre Segi y Gazteriak. De igual forma, sus militantes intervienen de forma determinante en la puesta en marcha de una serie de estrategias de cooperación «fraternal», entre ellas el Proyecto Zuberoa 2010, puesto en marcha por Udalbiltza, y que pretendía lograr un millón de euros para la dinamización de una serie de iniciativas en esta provincia. En este sentido, esta dinámica presenta un importante papel pedagógico, posibilitando un acercamiento de amplios sectores de Hegoalde a una realidad en ocasiones poco conocida, como es la de Zuberoa. De igual forma, la previsión del «fondo de solidaridad» podría haber servido para fortalecer el debilitado tejido económico de Soule. Sin embargo, la ilegalización de Udalbiltza supone el bloqueo de sus cuentas por parte de la Audiencia Nacional, de forma que los 400.000 euros recaudados pasan a engrosar la nómina de los millones de euros apropiados por ciertas instituciones judiciales en su cruzada paranoica contra la izquierda abertzale y, por extensión —también paranoica—, hacia la cultura vasca.

A pesar de todo, la escisión de Abertzaleen Batasuna y la creación de Batasuna en Iparralde generan una nueva línea de fractura en los nacionalistas de izquierdas del norte. De esta forma, aunque la militancia de AB parece más cohesionada que en las décadas precedentes en torno a la nueva línea definida en su asamblea de 2001 —línea estratégica soberanista no armada—, recientemente hemos asistido a una serie de conflictos internos relacionados con la política de alianzas electorales.

Así, la estrategia en torno a las elecciones cantonales de 2004 provoca una cierta crisis en este colectivo. En un primer momento, AB asume como prioridad configurar

entre todas las fuerzas nacionalistas una plataforma unitaria con la condición de la participación de todas las formaciones, y que sería definida sobre varios elementos como la apuesta por el derecho de autodeterminación, apoyo a las demandas de Batera... Una serie de planteamientos que fácilmente serían asumidos por el PNB, EA y Batasuna. Sin embargo, el mayor de los escollos se encuentra en la demanda de una tregua a ETA.

Ante esta tesitura, y teniendo en cuenta la intención del PNB de no participar en los debates —opta por tomar una decisión sobre su participación en la posible plataforma unitaria una vez conociese el resultado de los encuentros— y de la negativa de Batasuna a demandar una tregua a ETA, los delegados de las diferentes formaciones consensúan un borrador que es sometido al refrendo de sus respectivas asambleas. Sin embargo, la Asamblea General de AB rechaza el documento y decide presentarse en solitario.

Inmediatamente se ponen en marcha los aparatos de propaganda de los respectivos partidos para responsabilizar a los contrarios del fracaso. Y quien sale peor parada de esta situación es, precisamente, quien había tomado la iniciativa: AB. Ciertamente, no parece muy lógico que sus delegados asuman un acuerdo que «salvaba» el escollo de la tregua de ETA y que la militancia no lo refrende. Desconocemos cuáles han sido los debates internos que han llevado a esta decisión, pero creemos entender algunas de las razones.

Por una parte, resulta evidente que las heridas provocadas por la escisión —y la paralela estrategia de desprestigio de ETA— todavía no han cicatrizado en algunos de los militantes de AB. En cualquiera de los casos, creemos que la explicación fundamental de esta polémica está en una visión marcada por ciertas dosis de partidismo táctico. Así, la alternativa encontrada, que sorteaba de forma ambigua la demanda de tregua a ETA, podía disgustar a ciertos sectores históricos de AB, que «siempre» la habían demandado, y que respiraban tranquilos con la solución de 2001. Por otra parte, participando en la plataforma unitaria, AB hipotecaba su capital político sin conocer cuál sería la posición del PNB. De esta forma, si este último decidía presentarse en solitario, AB debería «compartir» los resultados con Batasuna y EA, mientras que el PNB se erigía en la única alternativa nacionalista con marca propia. Y quizá AB no estuviese dispuesta a diluir un potencial electoral, en ese momento 8 veces superior al del PNB, EA o Batasuna en una plataforma unitaria, dejando vía libre para que el PNB pudiera capitalizar en solitario sus propios resultados.

Independientemente de ello, lo cierto es que, además de provocar un evidente sentimiento de frustración, AB se ve dañada internamente. Así lo demuestra la reacción de la corriente interna Matalaz —dinamizada por históricos de IK como Ttotte Etxebeste—, que ha criticado la falta de voluntad por alcanzar un acuerdo.

En definitiva, y a pesar de que AB parece ocupar una centralidad cada vez más clara en el escenario abertzale, siguen manteniéndose las diferencias internas y las crisis se suceden cíclicamente. De hecho, un elemento «externo» al sistema político

vasco parece haber redefinido temporalmente la correlación de fuerzas entre AB y Batasuna. Así, la decisión de Abertzaleen Batasuna de presentar la candidatura de Gorka Torre —destacado activista de los Demo— en la lista de los Verdes, junto a Gerard Onesta en las elecciones europeas, parece no haber concitado la ilusión de amplios sectores cercanos a esta formación. En este sentido, esta colaboración de AB con los Verdes —formación que apoyaba el Tratado de Constitución de la Unión Europea— descansaría en dos dimensiones: una táctica y otra estratégica. Así, no cabe duda de que con la presentación de Torre, Abertzaleen Batasuna refuerza sus relaciones con otras formaciones francesas en su búsqueda de aliados en el interior del Hexágono<sup>363</sup>. De igual forma, e indirectamente, Los Verdes, con Onesta a la cabeza, legitiman a un movimiento desobediente como los Demo. Además, desde el punto de vista estratégico, esta opción parece converger con el espíritu europeísta siempre presente en una facción del abertzalismo.

Pero, en contraste, es inmediata la reacción del sector que desde siempre ha rechazado el proceso de construcción europeo por considerarlo el de «la Europa del Capital». Así, gran cantidad de militantes y votantes de Abertzaleen Batasuna secundan la propuesta de Batasuna, que presenta una candidatura simbólica cuyos sorprendentes resultados se asemejan a los obtenidos por AB.

Poco después, Abertzaleen Batasuna decide iniciar un debate interno con el objetivo de clarificar su postura en torno al referéndum propuesto en Francia. En este sentido, se adopta la decisión de no orientar el voto públicamente si no hubiera un consenso de más del 70% de la militancia. Y como este consenso no se logra, Batasuna se ve libre para encabezar en solitario el rechazo mayoritario al Tratado, mayoritario en las filas abertzales.

Finalmente, el cambio de estrategia de la Izquierda Abertzale, que se visualiza en la Declaración de Anoeta y el silencio de ETA, parece que está posibilitando una paulatina convergencia entre los abertzales de AB y Batasuna, hasta el punto de que actualmente se esté explorando una posible unidad de acción cara al ciclo electoral de 2006. No extraña, en consecuencia, que el portavoz de Abertzaleen Batasuna se presentase en el acto celebrado en enero de 2006 en el BEC —tras la nueva suspensión de batasuna por la Audiencia Nacional— de una significativa forma: *Ayer era de AB. Mañana seré de AB. Hoy soy de Batasuna.*

De igual forma, una vez que en la Izquierda Abertzale parece que ha calado la reflexión según la cual es necesario «sacar el conflicto violento de las calles», se presentan aún con más fuerza las potencialidades de la estrategia alternativa a la violencia que algunos abertzales ponen en marcha desde 2000 de la mano del movimiento Demo. Un colectivo que va a concitar en torno a sí apoyos que van más allá del círculo explícitamente nacionalista.

---

<sup>363</sup> De hecho, a finales de 2005, Onesta encabeza una delegación nacional que arropa a Nazio Eztatidagunea ante las instituciones europeas.

### 14.1.2. *El contra-modelo a la violencia*

Así, en paralelo a la línea *soberanista no-armada* definida por parte del nacionalismo de izquierdas de Iparralde, interesa el papel que comienza a jugar desde 2000 otro colectivo, muchos de cuyos militantes pertenecen a AB (y después, con la escisión, algunos de ellos y ellas a Batasuna): *Demokrazia Euskal Herriarentzat-Démocratie pour le Pays Basque* (Demo).

A diferencia de los repertorios de acción propios del nacionalismo vasco (convencional para el nacionalismo moderado —elecciones, manifestaciones, reuniones,...—, y convencional, pero también violenta para el nacionalismo radical), los *Demo* desarrollan una serie de acciones disruptivas (TARROW, 1998) para alcanzar lo que ellos definen como «objetivos asequibles». Entre ellos se encuentra la oficialización de la lengua vasca y la institucionalización de Iparralde, además del acercamiento de presos.

- Por una parte, como sabemos, la Constitución francesa señala que la lengua de Francia es el francés. Por esta razón, no se permite la utilización del euskera en la administración pública y existen graves problemas para regularizar su enseñanza en las escuelas estatales...
- Por otra parte, como hemos visto, la segunda de las demandas —institucionalización— recoge un sentido mayoritario de la ciudadanía, importante para los nacionalistas en la medida en que la creación de un Departamento se entiende como la primera etapa hacia mayores cotas competenciales.

En el primero de los casos, los *Demo* asumen las preconizaciones del Consejo de Desarrollo y el Consejo de Electos (concretamente las propuestas del Esquema de Ordenación), que solicitaban medidas como la señalización bilingüe o la promoción de la lengua vasca en los servicios públicos. Unas propuestas consensuadas por los electos y representantes sociales, económicos y culturales, que sin embargo no habían sido satisfechas. Por ello, y ante el inmovilismo de las autoridades, los *Demo* tratan de ponerlas en práctica. Así sucede en el caso de la señalización de las carreteras, cuando retiran decenas de paneles monolingües y las sustituyen por otros bilingües. De la misma forma, desde 2001 centran todos sus esfuerzos en la concreción de un programa de promoción de la lengua vasca en la compañía pública de ferrocarriles SCNF. Entre las acciones que realizan se va observando una cierta graduación: del cambio de rótulos se pasa a la ocupación de las estaciones de tren, y de ahí a la suspensión momentánea del tráfico encadenándose a las vías, hasta que finalmente, en marzo de 2003, varios centenares de personas realizan una manifestación por las vías del tren, haciendo caso omiso a las amenazas de la Policía, paralizando el tráfico ferroviario.

De la misma forma, los *Demo* intervienen de forma determinante en la demanda institucional con dos espectaculares acciones. A comienzos de 2000, una veintena de desobedientes logran sustraer los 21 escaños de los electos vascos de la sede del Consejo General de los Pirineos-Atlánticos (sede del Departamento en el que se in-

serta, junto al Bèarn, el País Vasco Francés), para *aportar las sillas necesarias para la institución vasca* (DEMO, 2002). De la misma forma, varios meses después, estos desobedientes *sustraen* de los archivos del Departamento (en Pau) las actas de una institución anterior a la Revolución (el Biltzar de *Labourd*), en las que se recoge la deliberación de los electos vascos en 1790, reclamando a las Cortes Constituyentes de Francia un departamento propio. El objetivo de esta acción era exigir la apertura en el País Vasco de un centro documental que recopilase sus documentos históricos. De su creación —dicen— depende la devolución de un histórico documento que todavía permanece en las manos de los desobedientes.

Con estas acciones, este colectivo muestra los tres elementos que confieren una especial relevancia a este tipo de acción colectiva (TARROW, 1998):

- La *capacidad de desafío* se refleja en las características de los actos que hemos apuntado, de forma que el movimiento *Demo* muestra una sorprendente habilidad para *ridiculizar* dos de las instituciones con mayor prestigio a nivel local: el Consejo General y sus archivos departamentales.
- El segundo de los rasgos, el *fomento de la solidaridad*, está íntimamente ligado con la popularidad sus reivindicaciones. En este sentido, la rueda de prensa convocada con motivo del procesamiento de 15 de los militantes responsables del robo de las actas del Biltzar se acompaña de un manifiesto de apoyo firmado por 24 historiadores, abogados, notarios y profesores de universidades francesas.
- Finalmente, la capacidad para *generar incertidumbre* se deriva de la amenaza de violencia que comportan estos actos disruptivos. En este sentido, el recuerdo de la actividad desarrollada durante casi tres décadas por una organización como Iparretarrak llama la atención sobre la existencia de un caldo de cultivo que podría reproducir formas de acción colectiva más radicales si los niveles de frustración aumentasen como consecuencia de la cerrazón de las autoridades<sup>364</sup>.

En definitiva, como señala TARROW, *la acción disruptiva aumenta el poder de los movimientos gracias a su capacidad de atraer a ciudadanos a confrontaciones más radicales con las autoridades, sin que éstas tengan el menor pretexto para ejercer la represión, que, en caso de producirse, puede extender el conflicto a públicos más amplios, impulsados por el sentimiento de escándalo e indignación*. Sin embargo, para este autor, uno de los más importantes problemas de este tipo de actuaciones es que *pueden disolverse en la violencia o volverse convencionales* (TARROW, 1998: 195).

Esta cuestión, que es analizada por TARROW para explicar la tendencia de paso de la disrupción a la violencia en los movimientos sociales está relacionada con los altos niveles de represión a los que se ven sometidos los disidentes como consecuen-

---

<sup>364</sup> A este respecto, ver las consideraciones del portavoz de AB y significativo miembro de los Demo, Txetx Etcheberry en PERROTIN (2002) en las que apunta la responsabilidad de las autoridades en los altos niveles de frustración que podría provocar el rechazo de unas demandas tan mínimas, y que podría ser un peligroso caldo de cultivo para una radicalización de los sectores nacionalistas.

cia de sus acciones. Sin embargo, el hecho de que las demandas de los Demo sean mínimas, legitimadas socialmente e incluso sustentadas en preconizaciones de los electos vascos, posibilita que, en torno a sí, se genere cierta simpatía. Y esta simpatía sirve de colchón contra los zarpazos represivos. A pesar de todo, la estrategia de las autoridades va *in crescendo*: de las detenciones se pasa a los procesamientos, de los procesamientos a los encarcelamientos, hasta que se alcanza la máxima tensión a finales de 2002, cuando los tribunales de Baiona —en los que se juzgaba a varios desobedientes— son desalojados con una violencia inusitada, en la que hasta se llega a lanzar gases lacrimógenos a los presentes, incluidos miembros de Academia de la Lengua Vasca. A pesar de todo, las acciones de los desobedientes concitan el apoyo de personalidades alejadas del nacionalismo; e incluso, algunos responsables institucionales manifiestan sus simpatías por la imaginación de los Demo<sup>365</sup>.

A este respecto, DELLA PORTA (1999: 140) apunta que *la represión policial de la protesta es una variable que tiene un efecto directo sobre (...) la forma de actuar de los movimientos sociales (...). Las técnicas policiales duras coinciden con las formas de protesta más violentas y más radicales*. Efectivamente, la represión social, ligada a la rutinarización de la protesta, va pisándole los talones a la disrupción: agazapada detrás... está la pantera de la violencia. Esto es evidente en determinados movimientos sociales y conflictos políticos. Como hemos visto, es una de las explicaciones del surgimiento de la violencia en Iparralde en la década de los 70. Sin embargo, y a diferencia de los nacionalistas que se lanzan a la violencia, los Demo son perfectamente conscientes de los límites del terrorismo —que asume un nuevo rostro para occidente a partir del 11-S— y de sus nefastos efectos sobre el nacionalismo. Por esta razón, los desobedientes tratan de mostrar a los nacionalistas más radicalizados que hay otra alternativa a la violenta para canalizar la acción contenciosa.

En consecuencia, sus objetivos son asequibles: (a) creación de una institución vasca, apoyada por el 70% de la ciudadanía, y (b) política de promoción del euskera, en base a las propuestas de los electos y la sociedad civil. De esta forma, una vez alcanzados los objetivos, insuflan de ilusión a los militantes más desanimados. Y si no se logran porque las autoridades los rechazan, los Demo creen desenmascarar los *límites de la democracia* en Iparralde, reforzando su discurso ante la ciudadanía. Sin embargo, si caen en los «cantos de sirena» de la violencia, los Demo creen que tanto los nacionalistas como sus demandas sería deslegitimadas.

De esta forma, los Demo están obligados a sortear la rutina, el desánimo y la represión. Y para ello ponen en marcha diferentes estrategias: imaginación, obcecación y solidaridad.

1. Imaginación: los Demo utilizan magistralmente los recursos de la memoria colectiva de los habitantes de Iparralde. Pero no sólo adecuan sus acciones y objetivos

---

<sup>365</sup> Como tuvimos ocasión de comprobar en las entrevistas realizadas para la redacción de la Tesis Doctoral (AHEDO, 2002), aunque siempre «a micrófono cerrado». Sólo podemos decir que se trataba de significativos dirigentes locales del PS y la UDF.

al imaginario cultural vasco (como sería previsible en un movimiento nacionalista), sino que amplían los receptores de su discurso aprovechándose de la simbología francesa. De esta forma, utilizando las potencialidades de los alineamientos de marcos (SNOW & BENDFORD, 1992) roban decenas de Mariannes (busto republicano, símbolo de Francia, que preside todos los ayuntamientos), para «hacerlas hablar». Así, en sus comunicados, las Mariannes se «posicionan» a favor de sus liberadores, al considerarse *secuestradas en instituciones que no hacían más que prostituir los principios democráticos que las vieron nacer* (DEMO, 2002: 274). De esta forma, se complementa la estética vasca, que limita sustancialmente los posibles receptores, ampliando a toda la ciudadanía —por medio de símbolos como la Marianne, propios de la memoria colectiva francesa (NORA, 1992)— el posible círculo de personas que se sientan aludidas, al margen de su identidad.

Así, no existe elemento que no pueda ser instrumentalizado para los objetivos de los desobedientes: los juicios se convierten en escaparates que *refuerzan* su «marco de injusticia», juegos populares de cartas (como el *mus*) se convierten en armas disruptivas cuando los campeonatos se realizan sobre las vías del tren, el *Olentzero* es un entrañable amigo que cumple los deseos de los niños sobre la presencia del euskera en las navidades, colocando pancartas por todas las carreteras del País Vasco francés... Recursos de la memoria colectiva —da igual que sea vasca o francesa— que, todos ellos, sirven para que cada cual pueda simpatizar por su propia razón con los activistas.

Y entre ellos, uno de los ejes es la instrumentalización del papel de personajes determinantes en la vida vasca como Garat. Hemos visto cómo los Demo hacen hablar a las Mariannes, a bustos de mármol. Y si es difícil imaginar un movimiento que haya logrado algo similar antes, más difícil nos resulta asimilar la capacidad de un colectivo para... ¡resucitar a los muertos! Pero el «milagro» sucede en octubre de 2000, durante la celebración del Lapurtarren Biltzarra de Ustaritz. En este festival que pretende servir de hermanamiento entre los vecinos de la provincia de Lapurdi, los habitantes de los diferentes pueblos tratan de parodiar diversas situaciones de la vida cotidiana a través de un desfile de carretas que da paso a una apetitosa comida popular. Todo prometía transcurrir como en la casi treintena de ediciones anteriores, pero de pronto, ante los atónitos ojos de los asistentes, emerge una extraña figura...

*Queridos señores y señoras, perdonar, la charla no ha finalizado todavía...*

No me conocéis, o mejor dicho, no conocéis mi voz, porque no soy de vuestro mundo, de vuestra época. Hace ya un siglo y medio que fallecí, y me llamo Dominique-Joseph Garat.

Por eso estoy entre vosotros hoy, para celebrar el Lapurtarren Biltzarra. Aquí se homenajea el lugar oficial que expresa la voluntad de este pueblo (debemos recordar precisamente que el Biltzar de Lapurdi reclamó en 1789 la creación del departamento vasco —N.A.—), el lugar que se nos niega hoy. En este sentido, ya hace algún tiempo que una mayoría pide un departamento. Desde el cielo he visto a 12.000 personas en las calles de Baiona el 9 de Octubre (...).

Estoy orgulloso de cómo os expresáis contra el que niega vuestros deseos. Ya hace 200 años que les señalé claro y alto a los jauntxos de París: ¡mi provincia protesta! ¡no está de acuerdo! (...).

Por eso, a todos los que estáis reunidos en este Lapurtarren Biltzarra y a todos los euskaldunes os animo a removeros y a luchar contra esta falta de democracia, como hice en 1789. Yo os animo a participar en acciones como la que realicé el pasado marzo con la ayuda de los Demo, y gracias a la cual logramos recuperar para Euskal Herria el libro de actas del Biltzar. Desobedezcamos a las instituciones que no respetan nuestros deseos, es nuestro derecho, o más, nuestra obligación.

¡Poneros la camisa amarilla y haceros tener en cuenta!

¡Como hice yo! (citado en DEMO, 2002 y AHEDO, 2004b).

Pero Garat ya había hecho acto de presencia antes. Concretamente tres meses después del robo de las sillas de Pau, como hemos sugerido, los Demo vuelven a realizar una acción que los convierte en protagonistas de los medios de comunicación locales y nacionales. El 19 de junio de 2000, un grupo de activistas se dirige nuevamente a Pau, en esta ocasión a los Archivos Departamentales, de donde sustraen el libro de actas del Biltzar de Lapurdi en el que se recoge la petición realizada en 1789 por Garat ante las Cortes Constituyentes, para que fuese creado un departamento que integrase las provincias históricas de Lapurdi, Baja-Navarra y Zuberoa. Así, mientras varios activistas realizan una maniobra de distracción, otro de los Demo pide estudiar el citado Cuaderno, firmando su solicitud, con tanta frialdad como ironía, como *Joseph Garat, notario*. Garat, había vuelto de las sombras para recuperar para el País Vasco lo que le correspondía...

Y es que, como nos recuerdan GAMSON & MEYER (1999), todo movimiento social necesita elaborar un discurso que se adecue a la realidad en la que actúa. Pero más aún, en ocasiones, los movimientos sociales logran aunar su estrategia contenciosa con la cultura, la historia, y los mitos de la ciudadanía sobre la que inciden. Como apunta ZALD (1999), *los activistas de los movimientos y los contra-movimientos desempeñan un gran papel a la hora de crear metáforas, imágenes y definiciones de la situación con las que pueden obtener apoyo para fines alternativos*. Una de las claves simbólicas se encuentra en el stock cultural y la historia. Y, qué mejor ejemplo de adecuación de la memoria histórica de los habitantes de Iparralde a la reivindicación departamental, que el hecho de resucitar y poner en boca del histórico diputado Garat las demandas de la ciudadanía, 200 años después de que fuesen formuladas por primera vez... ¡por él mismo! Se abre así un jugoso recurso argumentativo que acaba utilizando el símbolo republicano por excelencia, la Marianne, al servicio de los postulados abertzales...

Además, la instrumentalización de Garat y las Mariannes no sólo sirve para dotar de fuerza a las argumentaciones de los desobedientes, sino que es un pretexto para reformular el marco de injusticia del movimiento, legitimado de esta forma a partir de la historia y la cultura desde una lógica maniquea que bien recuerda al argumento de las Pastorales. Y sobre esa injusticia, ya no son los Demo quienes señalan a los res-

ponsables, sino aquellas figuras de las que los grandes políticos se reclaman deudores y seguidores: Garat, Marianne...

Finalmente, en ambos casos, los símbolos de la historia son recuperados por los Demo para motivar a los indecisos, para incentivar, en última instancia, la acción contenciosa contra la administración en un público que va más allá del nacionalista, tratando de ampliar los receptores de identidad francesa instrumentalizando sus símbolos. Así mismo, la evocación a los colectivos corsos —realizada en una rueda de prensa a imagen y semejanza de las del FLNC, pero cambiando las armas de fuego por armas desobedientes como una «giraldilla», cadenas, banderas con el número del Departamento de Pirineos Atlánticos (64) tachado... — pretende visualizar la frontera existente entre la disrupción y la violencia, reivindica una forma de actuar legítima (la primera), y sirve para recordar que, con el silencio de Iparretarrak, la violencia está ausente de Iparralde.

2. Obcecación: decíamos que el segundo de los riesgos para los desobedientes en las provincias del norte era el desánimo. Un peligro que los activistas de los Demo tratan de superar de varias formas. La primera de ellas está en la concreción simbólica de sus objetivos. Como hemos dicho, si no se reconoce institucionalmente Iparralde creando un departamento, los Demo aportan los escaños para que se «sienten los electos»; si no se colocan carteles en francés y euskera, los Demo los ponen... Así, cada acción que llega a buen puerto, independientemente de que se haya alcanzado o no el objetivo último, insufla de ilusión a los activistas y atrae a nuevos sectores.

Pero, para evitar la dispersión de fuerzas, los Demo deciden centrar toda su actividad en torno a un objetivo. De esta forma, durante 2001 y 2005 realizan decenas de acciones en las estaciones de tren reclamando una política bilingüe a la dirección de la compañía pública de ferrocarriles SNCF. En última instancia son conscientes de que una vez que este servicio público diese el brazo a torcer —se debe hacer notar que es el servicio más centralizado y jacobino de los existentes en Francia—, el resto de instituciones aceptarían sus demandas. Unas demandas que, no olvidemos, habían sido consensuadas por los electos vascos —la mayoría de ellos no nacionalistas— y los representantes sociales, culturales y económicos en el Esquema de Ordenación.

3. Solidaridad: la represión a la que se somete a los Demo es una buena muestra de su éxito hasta 2003. En su primer comunicado señalan que ponen en marcha el movimiento con 15 militantes (DEMO, 2002: 33). Tres años después son 200 las personas que están organizadas directamente, y más de 600 las que participan esporádicamente en sus acciones (una cifra significativa, habida cuenta de la reducida talla poblacional de estos territorios). Y la progresión de recursos humanos se observa en el número de activistas condenados por la justicia: 3 en el primer juicio, 4 en el segundo, 15 en el tercero, y 65 en el cuarto. Una estrategia premeditada que solo sirve para aumentar la solidaridad. De hecho, actualmente, este grupo goza del apoyo de los sindicatos más importantes de Iparralde y de la CAPV y la CFN, de la Academia de la Lengua Vasca, de *Kontseilua* (federación de más de 200 asociaciones culturales), de la Liga de los Derechos de las Lenguas de Europa... Una solidaridad que es

la mayor baza del éxito de estos activistas, por lo que no extrañaría que dentro de sus objetivos esté el que alguno de sus militantes sean encarcelado. A su juicio, éste sería el mayor altavoz a sus demandas, y símbolo de la injusticia frente a la que — como cualquier movimiento social — dicen luchar<sup>366</sup>.

En definitiva, estamos convencidos de que la actividad de los Demo incentiva a amplios sectores de la sociedad para que se incorporen a la dinámica contenciosa. Una dinámica que se asienta sobre demandas ampliamente aceptadas por la ciudadanía y los electos, pero que no son satisfechas por el Estado. Esta paradoja es instrumentalizada por los nacionalistas para tratar de aumentar su fortaleza en un entorno que tradicionalmente les ha sido hostil. Una acumulación de fuerzas que no es posible con una estrategia violenta como la que el nacionalismo radical se niega a rechazar en los territorios vascos de España.

Como decimos, la disrupción en Iparralde parece incentivar la acción contenciosa, mientras que la violencia claramente la desincentiva, como se ha demostrado la pasada década en Hegoalde. En consecuencia, además de la ética, existe otra frontera bien definida entre las acciones no-violentas y las violentas: la frontera táctica.

Y esto por varias razones. Primero, los actos violentos conocidos hasta la fecha en el País Vasco son clandestinos, no son públicos. Por el contrario, los actos de los desobedientes deben ser públicos (CASQUETTE, 1996). Segundo, derivado de lo anterior, los posibles protagonistas de las acciones violentas deben ser, por definición, pocos y bien organizados (TARROW, 1998); por su seguridad, el espacio debe restringirse para evitar infiltraciones. Los Demo, también por definición, quieren ser muchos, y su espacio debe ampliarse hasta lograr la desobediencia civil de masas. Tercero. En igualdad de condiciones los Demo no solo *quieren*, sino que *pueden* ser muchos; algo que no está tan claro en el caso del nacionalismo anti-sistema de la CAPV y la CFN, que ha sido incapaz de impedir la ilegalización de Herri Batasuna como consecuencia, a nuestro juicio, de la paulatina ruptura del «colchón de seguridad» que le garantizaban ciertos lazos de adhesión con organizaciones como Elkarri, ELA, etc... Cuarto. La represión, no cabe duda, es una de las claves que explican la — actual — menor importancia de la violencia de ETA en el sur entre 2001 y 2003. La represión, en el caso de los Demo, cataliza la solidaridad, convirtiéndose en una de las bazas para su éxito hasta fechas recientes. Quinto, y más importante. Las vías violentas han sido ya exploradas en el País Vasco Francés, y muchos de los que fueron sus protagonistas en los 70 y los 80 son conscientes, sobre todo tras la ruptura de la tregua por parte de ETA, de que la desobediencia no-violenta puede atraer a sectores que se habían alejado tras casi tres décadas de presión armada en Iparralde.

Y el nacionalismo radical de estos territorios, siendo consciente de que comenzaba a generarse un caldo de cultivo que sugería que la única alternativa para desviar la frustración de las nuevas generaciones nacionalistas fuese la violencia, muestra una

---

<sup>366</sup> Esto se modifica en parte a partir de 2004 como consecuencia de la estrategia de represión personalizada y económica de los disidentes. Un ahogo que trata de limitar o erosionar las condiciones de vida de sus activistas ante el que es más difícil generar solidaridades colectivas, como de hecho sucede con la represión judicial o policial.

gran inteligencia al poner encima de la mesa otra propuesta: una acción que refleje la determinación de sus militantes, su poder de desafío, su fortaleza para ridiculizar lo que nadie se había atrevido nunca a hacer... Una propuesta que, sobre todo, logra motivar a nuevos jóvenes en una vía asumible por la sociedad, pero no asimilable con el *statu quo*. El sortilegio parricida del abertzalismo de Iparralde se ha exorcizado.

Se trata, en consecuencia, de una nueva línea de intervención, explorada de forma sistemática durante el proceso de Lizarra por el nacionalismo radical (para ser «abandonada» después de la ruptura de la tregua), que trata de ampliar las posibilidades de acción de los sectores nacionalistas que hasta fechas recientes apostaban por la violencia. Un contra-modelo que nace de la propia tierra vasca, tratando de contrarrestar la expresión más conocida y dramática de un conflicto en Euskadi, que esperemos abra una nueva etapa tras décadas de engangrenamiento<sup>367</sup>.

En definitiva, los Demo, han mostrado hasta qué punto la nueva cocina vasca desobediente es capaz de endulzar la vida política vasca, hasta ahora encorsetada entre los amargos bocados de la violencia y el, en ocasiones, insípido sinsabor de la política convencional institucional (AHEDO, 2004a).

### ***14.1.3. La implosión del sistema electoral y la eclosión del vasquismo***

Que algo está cambiando en Iparralde parece evidente.

Como estamos viendo, tras la aparente estabilidad y sencillez del escenario político de Lapurdi, Zuberoa y Baja-Navarra, fluyen una serie de corrientes internas, que aunque no acababan de eclosionar en la superficie, reflejan la paradoja de un territorio que se debate desde hace décadas en unas profundas contradicciones que aportan un dinamismo y complejidad en ocasiones ocultas. Como hemos visto, la aproximación a Iparralde, así, vacila entre su inexistencia institucional y administrativa, y una demanda de reconocimiento que despierta cíclicamente; fluctúa entre el poder de los grandes notables, mediadores entre el mundo local y el centro, y el incipiente resurgir de nuevas élites políticas ligadas al territorio; se enfrenta con optimismo a la esperanza de un florecimiento del vasquismo frente a la univocidad impuesta por la construcción de un poderoso Estado asentado en los principios de una fuerte identidad francesa, y con desolación ante la frustración provocada por la falta de respuesta de las administraciones ante la compleja situación de la lengua vasca (AHEDO, 2003).

Iparralde, en definitiva, se ha debatido durante décadas entre la continuidad y el cambio. Continuidad de un sistema político dominado por la derecha francesa y cambio por el surgimiento y consolidación del socialismo (a este respecto, ver VRIGNON,

---

<sup>367</sup> Es obvio que la existencia de los Demo no puede entenderse sin el trabajo previo y acumulado de otros movimientos de Francia, pero sobre todo de grupos desobedientes de Hegoalde como el MOC, PreSOS o Solidarios/as con Itoiz. Lo que es nuevo es que amplios colectivos de de izquierdas y abertzales sean capaces de mantener esta alternativa en periodos de confrontación armada.

2005), el nacionalismo y el vasquismo; continuidad de su falta de reconocimiento político, administrativo o institucional, y cambio por la vertebración de un amplio movimiento social que rompe los tradicionales *cleavages* con la demanda clara de institucionalización en forma de departamento; continuidad en la crisis lingüística y cambio de mentalidad en una población que desea aprenderla y usarla; continuidad de un conflicto político entre dos nacionalismos, vasco y francés, que tratan de articular políticamente sus aspiraciones, y cambio de estrategia del primero para superar la dicotomía entre la acción institucional y violenta que fluía del sur hacia el norte de los Pirineos...

Sin embargo, parece evidente que Iparralde se está abriendo paso de esta historia de interinidad, siempre entre la frustración y la espera (AHEDO, 2003). Superación de la interinidad que se logra, por suerte, gracias a la estabilización de la segunda de las variables de la ecuación: la esperanza. Y el mejor reflejo de ello lo encontramos en los resultados de las pasadas elecciones cantonales de marzo de 2004.

Unas elecciones que han visualizado cuatro fenómenos: el inicio de la crisis del sistema notabiliar, la ruptura del espejismo conservador, la consolidación del aberzalismo, y la eclosión del vasquismo.

Como hemos visto, el notable es algo más que un gran electo. Ha sido un mediador entre el centro y la periferia, un puente cultural entre Iparralde y París que sirviéndose de su doble acceso local y nacional, personalizaba las posibilidades de desarrollo de su comarca. Por ejemplo, la saga de los Grenet lleva al mando de la alcaldía de Baiona desde el comienzo de la V república, como los Alliot-Marie en Biarritz, o el siempre presente Inchauspé en el interior de Iparralde. Pero la primera vuelta de las elecciones de 2004 ya apuntaba una cierta «ventilación» de la aparente y exasperante estabilidad política de Iparralde. Tras treinta años de mayorías absolutas, Coumet perdía en Hazparne un 30% de su masa electoral y se retiraba de la segunda vuelta para evitar «más heridas en su orgullo». Caía el primero de los bastiones del sistema notabiliar y todos mirábamos con expectación al cantón más reñido de los que estaban en liza: Garazi, feudo de Inchauspé durante casi cinco décadas, que se presentaba en la segunda vuelta como un claro termómetro del poder socialista, y por ende, de la crisis del sistema notabiliar.

Así, la victoria o derrota del candidato socialista, Maitia, dependería de las nuevas «alianzas» que parecen establecerse en el interior de Iparralde. Entre otras cosas, porque el éxito de Maitia dependía de la voluntad de los nacionalistas de Abertzaleen Batasuna, que finalmente decidieron apartarse de la segunda vuelta a pesar de contar con un alto porcentaje de votos que les permitía competir por el puesto de consejero. Así, en este cantón, los socialistas han dado «la campanada», poniendo fin a una de las luchas electorales más encarnizadas de la historia de Iparralde, derrotando doblemente al sistema notabiliar: por la desaparición del notable, y por la difuminación de las redes clientelares tras su retirada (Inchauspé se retira de la vida política unos meses antes, y su delfín no es elegido). Pero, como decimos, la llave del cambio la han tenido los aberzales, que han cedido en bandeja la victoria de Maitia, a la vez que han «atado en corto» a uno de los socialistas más favorables a la institucionalización vasca (como contrapeso al también victorioso consejero de Anglet Jean Espilondo, conocido por sus posiciones neo-jacobinas y anti-departamentalistas).

Pero no ha sido éste el único caso en que han caído grandes figuras políticas de Iparralde. Así, los efectos del sistema mayoritario se han vuelto en contra de sus históricos beneficiarios, como en Baiona-este donde los socialistas han ganado por 83 votos. De la misma forma, otro de los grandes electos de Iparralde, Millet-Barbe, ha sido derrotado en Baiona-norte, donde el electorado ha confirmado la mayoría de la izquierda, que pasa del PCF al PS. Finalmente, en el tercero de los cantones de la capital laboritana, otro gran electo como Etchegaray ha sucumbido a la «ola roja» que ha sacudido Francia. Y aunque en Biarritz ha sido elegido el secretario del RPR en el País Vasco, Brisson, los socialistas han pasado del 22% en la primera vuelta al 40% de los votos.

Esta cuestión nos remite al mencionado espejismo que hacía ver a Iparralde como una sociedad claramente conservadora, en la que las ideas progresistas apenas tenían cabida. Este espejismo viene determinado por el sistema electoral francés. El modelo mayoritario, como su nombre indica, está orientado a consolidar amplias y potentes mayorías, a través de una lógica según la cual *el ganador se lo lleva todo*. Por un solo voto, el ganador puede obtener el único puesto de consejero en liza en cada cantón, de forma que los votos de los perdedores caen en saco roto. Así, tras el espejismo de una derecha omnipotente y omnipresente, se ocultaban una serie de corrientes internas que indicaban un cierto potencial de las fuerzas de izquierda, que sin embargo no llegaban a eclosionar en las segundas vueltas.

Algo que sí ha sucedido en estas elecciones, en las que los abertzales han sido determinantes, no solo en el caso de Garazi al retirarse de la segunda vuelta brindando en bandeja la victoria a Maitia, sino probablemente también en Baiona, en la que los candidatos socialistas han podido recibir un importante número de votos abertzales en la segunda vuelta, que han optado por un cambio progresista a pesar de que alguno de los oponentes de la derecha era militante de la plataforma Batera. De esta forma, se visualiza una nueva correlación de fuerzas a nivel de Iparralde, hasta el punto de que la izquierda francesa está acariciando la posibilidad de copar la capital simbólica del País Vasco en las próximas municipales, acabando así con la saga de los Grenet. Pero, tanto unos —socialistas— como los otros —notables como el actual alcalde de Baiona— saben que el millar de votos nacionalistas en éste y otros municipios puedan ser la clave del cambio. Por eso, los nacionalistas de la costa puedan estar a las puertas de convertirse en la «reina de la fiesta», con la que todos aquellos que aspiran al poder están obligados «a bailar». Y esto puede provocar cambios importantes en materias sobre las que el abertzalismo toma buena nota. La cuestión institucionalizadora puede dilucidarse pronto con la apuesta por la recogida de 46.000 firmas cara a la convocatoria de un referéndum sobre la cuestión. De igual forma, las políticas lingüísticas y de desarrollo pueden ser la clave que decante a este sector por una u otra opción.

Esas elecciones también fueron las de la división abertzale, pero apuntan en una dirección optimista. Abertzaleen Batasuna se consolida como el referente del nacionalismo en Iparralde, zanjando definitivamente el debate sobre la representatividad abertzale, sin perder apenas votos frente a Batasuna y la nueva formación vasquista Elgar-Ensemble. Por su parte, el nacionalismo moderado desaparece del escenario

electoral, al no haberse presentado el PNV, y al no superar los 200 votos las dos candidaturas de EA. Finalmente, Batasuna se estabiliza en 1200 votos (aunque suba en las elecciones europeas a la cota de 5000 votantes, sin que a nuestro juicio ello suponga una fidelidad total de su electorado. Así, este pico podría ser coyuntural, estando vinculado a la apuesta de AB con los Verdes, que no va a concitar el apoyo de muchos de sus militantes o votantes).

Y a pesar de la división actual, también se constata una cierta sensibilidad que pronto puede derivar en la necesaria unidad del abertzalismo en Iparralde. Así, todas las formaciones han participado en las reuniones previas a las elecciones, llegando a un acuerdo, aunque finalmente no fuese refrendado por la asamblea de AB. En cualquier caso, y aunque sea simbólicamente, esta formación ha realizado un esfuerzo, junto a Batasuna, para presentar una alternativa nacionalista unitaria cara a unas elecciones regionales que por el modelo electoral imposibilitaban la participación de las formaciones minoritarias. Así, el llamamiento a depositar papeletas de voto reclamando el acercamiento de los presos ha sido secundado por dos millares de habitantes de Iparralde. Finalmente, militantes de AB, Batasuna y EA han consensuado durante más de un año de debate una línea estratégica de intervención que sin negar la importancia de la demanda departamentalista, apuesta por una institución propia para Iparralde, en el camino de la vertebración del conjunto de Euskal Herria. En definitiva, y a pesar de las diferencias coyunturales, parece que va consolidándose un espíritu de colaboración que esperemos posibilite que a pesar de la pluralidad de las opciones, los abertzales puedan convertirse ante la sociedad en interlocutores con una voz tan única como plural en el ciclo electoral que se avecina.

Finalmente, estas elecciones permiten constatar la emergencia de un nuevo movimiento político, Elgar-Ensemble, que como hemos visto, vertebra a ciertos sectores vasquistas que hasta este momento seguían la lógica de las formaciones estatales. Como hemos sugerido, Elgar-Ensemble nace a principios de 2004 capitaneado por significativos dirigentes de la plataforma Batera —al frente de los cuales se encuentra el hijo de Michel Labèguerie, Peio—, y con el interés de compatibilizar la identidad vasca y la defensa de la cultura y lengua vascas por una parte, y los principios republicanos por otra. Así, es un movimiento que conecta con la historia de unas ricas relaciones entre la cultura vasca y ciertos sectores ligados a la democracia cristiana. Estos sectores vasquistas, sin embargo, hasta la fecha han votado y se han presentado en formaciones como la UDF. Significativo es, por tanto, que ahora formen un movimiento diferenciado. A su vez, esta doble identidad que profesan (*vascos en Francia, franceses en Euskal Herria*) podría parecer poco novedosa y significativa a los ojos de los nacionalistas de Hegoalde. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el punto de partida de hace varias décadas era el de una clara hegemonía francesa sobre la crisis de la identidad vasca: un juego de suma cero derivado de la fortaleza del proceso de construcción del Estado. En consecuencia, la articulación política de esta doble pertenencia (que reflejan las posiciones de Elgar) es un síntoma, cuando menos, del fin del modelo de pertenencia unívoco. Pero también es síntoma del refortalecimiento de la identidad en su dimensión vasca, sobre todo si tenemos en cuenta que el programa político de Elgar-Ensemble no es aséptico, sino que se enfrenta de forma directa

a un Estado que se niega por activa y por pasiva al reconocimiento político de Iparralde. En este sentido, en la medida en que Elgar-Ensemble legitima un movimiento, Batera, cuya estrategia se asienta en una dinámica de desobediencia civil activa que se está concretando en la puesta en marcha de instituciones paralelas, en esa medida, la variable republicana de la ecuación antes apuntada se ve solapada por la dimensión vasquista. De esta forma, si bien es cierto que los votos de Elgar no son nacionalistas, sí que son votos que tienen mucho más que ver con el nacionalismo que con las formaciones democristianas, de las que previsiblemente se nutre su electorado.

Y lo más importante, aunque todavía es pronto para conocer su recorrido, cuando menos en 2004 parecería que Elgar haya superado la prueba de fuego, ya que aunque solo ha sumado un 4% en los 10 cantones en los que se celebraban las elecciones de 2004, asciende casi al 9% en los 4 cantones en los que se ha presentado.

Ciertamente, si este colectivo se mantiene en activo, pudiera restar protagonismo a formaciones como AB, Batasuna, EA o PNV, que hasta este momento mantenían una postura unánime en torno a las reivindicaciones de Batera. De esta forma, el papel de los abertzales en las movilizaciones institucionalistas puede difuminarse. Sin embargo, e independientemente de estos planteamientos coyunturales, de lo que no cabe duda es que la aparición de Elgar es una buena noticia para el abertzalismo y la cultura vasca. Hace 40 años no fue posible que el Movimiento Demócrata Basque se asentase en el territorio. Hoy en día, una alternativa vasquista ligada a la democracia-cristiana ha encontrado su lugar. La pregunta, por tanto, es por qué hace cuatro décadas no fue posible, y sin embargo hoy sí. Y la respuesta, que hemos tratado de desentrañar en estas páginas, da la medida de los cambios a los que se asiste en Iparralde.

## 14.2. El actual panorama identitario

El binomio «fuera-dentro» remite sin excusa a la dimensión dicotómica sobre la que se sustenta todo juego identitario. Los humanos frente al mundo natural; «mi» grupo frente a «los otros» grupos; o «yo» en «mi» grupo frente a «los otros» en «mi/sus» grupos... son los tres niveles desde los que se edifica el sentimiento de pertenencia. Siempre un modelo polar, de inclusión y exclusión (dentro-fuera) que se construye desde un elemento paradójico: un dato que es objetivo, pero a la vez arbitrario (PÉREZ-AGOTE, 1994).

Como decimos, las identidades colectivas necesitan de una argamasa material desde la que hacer visible la diferencialidad sobre la que se sustenta la originalidad grupal. Muchos son los mimbres a partir de los que se tejen las identidades. El género *puede* ser la base de la identidad sexual; el color de la piel *puede* sustentar la identidad racial; las condiciones materiales de vida *pueden* fundamentar la identidad de clase... la música, la cocina, el respeto a la naturaleza, la religión son los hechos objetivos, los elementos sobre los que se puede asentar cada identidad *heavy*, vegetariana, ecologista o tibetana.

Pero, sin embargo, hablamos de arbitrariedad... Y lo hacemos porque decimos que el género «puede», la religión «puede», las condiciones de vida «pueden» generar sus respectivas identidades... Pero también «puede que no...». Ciertamente, la historia ha demostrado que la relación «dato objetivo-identidad» (trabajador - identidad obrera, por ejemplo) es lógica. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, también es imprevisible: no creemos, como Marx, que se pueda prever la constitución de un grupo sobre la base de un rasgo determinado (trabajador - identidad de clase). Es decir, las condiciones del obrero industrial *pueden* posibilitar el surgimiento de una conciencia que incite a la organización obrera en clave progresista... pero *también pueden* provocar su adhesión al discurso de las élites burguesas y al sistema capitalista, e incluso al fascismo (FROMM, 1989).

### 14.2.1. *Un indicador necesario: la lengua vasca*

Este, también es el caso del dato objetivo que nos ocupa a continuación, el euskera. La existencia de una lengua, o más concretamente, el uso de una determinada lengua no determina que de ella se deba derivar matemáticamente un sentimiento de pertenencia diferencial. Así, el conocimiento y uso del euskera en Iparralde, no tiene por qué provocar una conciencia de pertenencia a la comunidad vasca (de hecho, como hemos visto, muchos de los más fervientes jacobinos —como el notable Ybarnégaray— han elaborado su discurso de pertenencia a Francia en su lengua materna: el euskera). Inversamente, muchas personas que en Iparralde no poseen el dato objetivo (euskera), sin embargo, han sido los portadores y elaboradores de la conciencia de pertenencia a la comunidad vasca —como el fundador de Enbata, Jaques Abeberry—).

En definitiva, este componente arbitrario de las identidades explica la paradoja de que un mismo pueblo con un mismo elemento diferencial, la lengua vasca, evoluciona de forma divergente, de forma que mientras una parte observa un despertar de su conciencia nacional a comienzos del siglo xx, en la otra, la ciudadanía integra el discurso del centro. Sin embargo, hemos destacado la existencia de ciertas relaciones contradictorias entre la identidad y la lengua. Así, si bien es cierto que la supervivencia de la lengua vasca hasta la III República no sirve de fermento para el mantenimiento de un sentimiento de pertenencia propio explicitado políticamente, por el contrario, parece claro que la crisis de la lengua redundaba en la crisis identitaria. Sin embargo, también parecería que actualmente estamos en el proceso inverso: es decir, parece observarse una cierta re-apropiación del valor de la lengua en Iparralde, que puede ser considerada como uno de los indicadores del reverdecimiento de la identidad vasca.

Por eso, a modo de conclusión, querríamos profundizar en una serie de variables que inducen a la esperanza en la década de los noventa<sup>368</sup>. Así, a pesar de la crisis lin-

<sup>368</sup> Y que a buen seguro se completarán con las conclusiones del trabajo «Identidades colectivas y prácticas culturales en Euskal Herria», actualmente en fase de redacción definitiva.

güística, se manifiesta una voluntad clara por parte de la ciudadanía que se acompaña de incipientes mecanismos de dinamización por parte de los poderes públicos.

1. Es evidente una *conciencia* cada vez más clara de la *situación lingüística*. Las tres encuestas socio-lingüísticas (1991, 1996, 2001), la realizada entre los jóvenes de 13-14 años (1999) y el censo de 1999 confirman el estado dramático del euskera y permiten una primera toma de conciencia por parte de los poderes públicos. Según estos estudios, la población vascófona se mantiene en Iparralde en un nivel significativo (29%), pero el conocimiento de la lengua vasca cae de forma notable entre los jóvenes (11%), y aún más entre los adolescentes (9%). Sin embargo, en la CAPV, en los mismos tramos de edad, los vascófonos se encuentran respectivamente en el 33% y el 62%. Una contradicción que hace que los actores locales consideren que la causa no puede ser otra que la falta de una política lingüística para su territorio. En consecuencia, se impone la necesidad de una ordenación lingüística que se sustente en una política voluntarista del conjunto de poderes públicos (lo que se refleja en la elección del líder de la UMP Brisson como responsable de la Oficina Pública del euskera, de reciente creación), así como en una movilización de la sociedad civil que permita dar al euskera un lugar más importante en la vida social y en la transmisión familiar.

2. La *afirmación de un deseo* de conocer la lengua vasca. En estas encuestas se reflejan de forma clara actitudes positivas respecto del euskera entre los jóvenes. Por esta razón, el número de bilingües pasivos ha crecido de manera significativa, especialmente en el BAB, donde la proporción ha pasado del 3,9% en 1996 al 8,3% en 2001.

La explicación se encuentra, en primer lugar, en el desarrollo de la enseñanza en euskera. En los modelos de inmersión o paritarios se han pasado, en primaria, de 3.300 alumnos (14%) en 1995 a 5.400 (22%) en 2002. De la misma forma, se observa desde 1993 un aumento en el número de alumnos que aprenden euskera como asignatura: más del 41% entre 1993 y 1999 en educación primaria, 24% de incremento en educación secundaria desde 1995, y del 23% en los liceos desde 1996. En cualquier caso, estos datos deben tomarse con cautela, ya que las cifras no tienen por qué ser significativas de la calidad de la enseñanza. A su vez, como segundo elemento explicativo, se debe subrayar el importante esfuerzo que se ha dado en la educación de adultos por parte de organismos como AEK. Finalmente, se debe apuntar como factor determinante la reorganización y el relanzamiento de los medios privados de expresión vasca, fundamentalmente en torno al proyecto Euskal Irratiak.

Por último, para confirmar esta tendencia positiva, destacan los datos de una encuesta de 2003 (encargada por Educación Nacional y el BAB), que refleja que en Baiona, Anglet y Biarritz, el 52% de los padres y madres de criaturas de entre 0 y 2 años desean que sus hijos aprendan la lengua vasca durante su proceso de escolarización.

3. Puesta en marcha de un *dispositivo de dinamización* de la política lingüística. En 2000, el organismo encargado de la dinamización de las políticas de desarrollo en

Iparralde, el Consejo de Desarrollo del Pays Basque (CDPB) hacía notar la casi nula evolución de las medidas en esta cuestión, subrayando *la ausencia de una política global de dirección para las lenguas regionales* (CDPB, 1998). Se señalaba que *los esfuerzos de las asociaciones han sido destacables (...) pero los resultados no han estado a la altura de las ambiciones del Proyecto territorial* (Esquema de Ordenación). Sin embargo, un acuerdo entre las redes de desarrollo locales y la administración departamental, regional y estatal (la Convención Específica) va a permitir sentar las bases de una organización susceptible de definir e iniciar progresivamente una política lingüística a favor del euskera. Entre diferentes instrumentos, se subraya la creación de un espacio de decisión como el *Maîtrise d'Ouvrage Publique* (MOP). Puesto en marcha en junio de 2001, el MOP reagrupa al Estado, la región, el departamento, el sindicato intercomunal de apoyo a la cultura vasca y el Consejo de Electos. Tiene por misión determinar las bases de la política y movilizar los medios para apoyar proyectos concretos. En segundo lugar, encontramos un espacio de concertación y de proposición, el Consejo de la Lengua - Hizkuntza Kontseilua. Creado también en junio de 2001, reagrupa a los actores asociativos e institucionales, así como a expertos, con el objeto de formular proposiciones y recomendaciones al MOP. Es responsable, igualmente, de la evaluación del capítulo lingüístico de la Convención. De igual forma, no debe olvidarse el papel de los organismos encargados de la puesta en marcha de las estrategias lingüísticas, implementadores o *maîtres d'oeuvres* asociativos y públicos. En convención con el MOP, diversos actores (AEK, Euskaltzaindia, Euskal Haziak, Euskal Irratiak, Ikas, Ikas-bi, Uda Leku,...) inician y ponen en marcha los proyectos necesarios para el desarrollo del euskera, con una evaluación particular de sus resultados. Finalmente, recientemente se ha creado por parte del Estado una Agrupación Pública (*Groupement d'Interes Public*) que dote de contenido administrativo y poder reglamentario a las propuestas de los citados órganos de concertación: Euskara Erakunde Publikoa

En definitiva, asistimos a una seducción —tímida, pero cada vez más evidente, como reflejan los datos aportados en septiembre de 2005, en los que se observa el crecimiento sostenido de la matriculación en modelos bilingües— de la ciudadanía del norte respecto de la lengua vasca. Una seducción que abre las puertas a una reinterpretación de los datos con los que contamos actualmente en torno al sentimiento de pertenencia.

#### 14.2.2. *La evolución identitaria*<sup>369</sup>

Este panorama lingüístico que hemos descrito no puede abstraerse de la evolución del sentimiento de pertenencia en Iparralde. En este sentido, la débil situación del euskera, o más concretamente, la clara pérdida del número de euskaldunes que

<sup>369</sup> Como decíamos en la introducción, hemos utilizado en este apartado los estudios realizados hasta la fecha sobre la situación de la identidad vasca en Iparralde, a la espera de contar con los resultados del trabajo «Prácticas culturales e identidades colectivas en Euskal Herria», que a buen seguro, reforzarían las hipótesis que presentamos.

se observa entre 1886 y la pasada década es el reflejo de la profunda crisis identitaria a la que se ve sometida la población vasca tras la entrada de Iparralde en la época moderna. En paralelo, los cambios de mentalidad, la actual apertura (tímida, pero real) de la ciudadanía a la lengua vasca sí pueden interpretarse como expresión de los cambios identitarios que parecen poner fin a la lógica del juego de suma cero.

Como hemos visto, la base de la construcción del Estado francés se fundamenta desde 1790 en la extirpación de todo vestigio del Antiguo Régimen, identificándose las formas de organización tradicionales (Biltzarrak) como particularismos anti-revolucionarios. Poco a poco, se consolida una configuración en la que la pertenencia a la comunidad nacional es abierta a todos los individuos que viven en un territorio, donde todos son iguales ante la ley. Las libertades individuales se convierten, por lo tanto, en el centro, y precisamente a consecuencia de la doctrina de la soberanía popular no se consideran legítimas las formas de acción colectiva que no pasen por el Estado. En este sentido, la tradición roussoniana dota de un contenido cívico al nacionalismo francés, en la medida en que tiende a partir del individuo para edificar «la nación»; pero posibilita una concepción que no deja espacio intermedio entre estas dos realidades: no hay lugar para una autoridad mediadora entre el Estado y el individuo. La democracia significa, por tanto, unidad nacional, centralización y uniformidad: por esta razón, los territorios vascos se integran junto a otros de cultura y lengua diferente (occitana-gascona) en una misma estructura político-administrativa, el Departamento de Pirineos-Atlánticos.

Pero, como hemos visto, ninguna construcción estatal se erige desde el vacío: es imprescindible aportar una argamasa desde la que fundamentar el proyecto sobre el que se asienta este artefacto soberano. Y esta selección de símbolos, identidades y lenguas se realiza y mediatiza por parte de las élites que dominan ese centro «constructor» que somete a las periferias geográficas, identitarias, culturales y lingüísticas.

Por eso, contrasta la promoción revolucionaria de los derechos individuales frente al ninguneo de los colectivos. Y quizá el término ninguneo sea benévolo a la luz de la política que llegó a ponerse en marcha tras la Revolución en base a textos tan clarificadores como el Informe Grégoire: *sobre la necesidad y los medios de aniquilar los patois* (expresión despectiva para calificar a las lenguas periféricas) y *universalizar el uso de la lengua francesa*. Una política de exterminio de las lenguas locales que pasa por su sustitución por la del Estado —que, no olvidemos, durante la Tercera República sólo era hablada por la mitad de la población, y menos del 20% de los habitantes de las zonas rurales del hexágono—.

En el caso de Iparralde, sin embargo, la alianza entre las clases populares euskaldunes y una élite católica de gran arraigo enemiga del nuevo Estado laico, unido al carácter fundamentalmente rural de este territorio, posibilitan que las tradiciones y la lengua vasca conserven cierto vigor, más allá de lo que sería previsible habida cuenta de la fortaleza de la construcción del Estado. Lengua y tradiciones, en definitiva, que imprimen un sentimiento de pertenencia local basado en la diferencia con el entorno.

Sin embargo, entre la III República y la primera mitad del siglo xx encontramos un panorama caracterizado por una serie de elementos que explican la crisis de la cultura y lengua vasca: (a) la pérdida de influencia de las élites religiosas que habían mediatizado la cultura local, y su sustitución por notables que paulatinamente asumen el discurso nacional, (b) las consecuencias de un proceso de industrialización que socava los cimientos de una sociedad eminentemente rural, (c) los resultados de la introducción de la enseñanza obligatoria en francés, (d) los efectos psicológicos de la participación de la juventud en dos guerras mundiales en las que matan y mueren por una *nación* que comienzan a conocer, y (e) la difusión de los valores gaullistas, auténtico movimiento populista de exaltación nacional. Estos elementos configuran un nuevo sentimiento de identidad francés que se asimila con los valores *modernos*. Una nueva identidad que se confronta con la anterior pertenencia vasca, definida en base a la lengua y las prácticas culturales, y que van a ser asociadas con el pasado y la tradición entendida desde un punto de vista negativo.

En cualquiera de los casos, como hemos visto, 1945 se inicia con una de las primeras reacciones periféricas de la historia de Iparralde, cuando un diputado vasco deposita en la Asamblea Nacional una enmienda para la aceptación de un Estatuto de Autonomía para estos territorios: el sentimiento de pertenencia vasco, en consecuencia, se explicita políticamente en el momento más agudo de la agonía de la identidad local. Desde entonces, y sobre todo desde la década de los 60, esta identidad asume una cierta dimensión política, siendo mediatizada por el nacionalismo. De esta forma, y por efecto de una serie de fenómenos globales y locales, estructurales y coyunturales, poco a poco va complejizándose el modelo unívoco de pertenencia francesa que anulaba el conflicto identitario hasta mediados de siglo xx, y paulatinamente se asiste a una serie de cambios que hemos analizado desde el punto de vista cualitativo, pero cuyos rasgos cuantitativos presentamos a continuación.

El primer elemento que salta a la vista a la luz de los datos de los que disponemos es que el número de personas que se definen únicamente como *vascos* asciende de forma continuada desde 1979 (6%), situándose en 2001 en torno al 10%. De la misma forma, se incrementa el porcentaje de personas que se definen como *más vascas que francesas* o *tan vascas como francesas*, reflejo claro del creciente peso de la identidad híbrida. Inversamente, el porcentaje de habitantes de Iparralde que se caracteriza como *franceses* baja 5.3 puntos durante las dos pasadas décadas. Sin embargo, aunque crece globalmente la orquilla de personas con doble pertenencia, éstas descienden entre 1996 y 2001.

Si se comparan los datos de 1996 con los de la Comunidad Foral de Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca, parece evidente que el sentimiento de pertenencia vasco es significativamente más débil, mientras que la adhesión al Estado es mucho más alta en Iparralde. En cualquiera de los casos, la doble pertenencia es más alta en el norte que en los otros dos territorios de Euskal Herria (8 puntos por encima de la CAPV y hasta 26 más que en la CFN). Y este elemento es importante, ya que, como hemos sugerido, mientras que en el caso de la CAPV y Navarra, la doble pertenencia parece que se tiende a escorar en la parte «española» de la ecuación, en el caso de Iparralde, ésta se apoya más en la dimensión vasca.

Tabla 2:  
*Sentimiento de pertenencia*

	1979		1996		2001	
Vasco	6		7.3		9.7	
Mas vasco que francés	6	52	6.8	59.4	6.8	54.1
Tan francés como vasco	28		33.4		30.8	
Mas francés que vasco	18		19.2		16.5	
Francés	37		31.7		31.7	
Ns/nc			4.4		4.4	

Fuente: Linz (1986), EUSTAT e INSEE (1996), EUSTAT y EKE (2001).

Si analizamos los datos por *territorios* destaca el descenso del sentimiento *vasco* en el BAB entre 1996 y 2001, que suma en ambos casos un porcentaje casi insignificante. De la misma forma, la pertenencia francesa es la más alta de los territorios del norte de Euskal Herria. Por el contrario, en el resto de Lapurdi y las provincias del interior, los porcentajes de aquellos que se definen exclusivamente *vascos* son más altos que la media de Iparralde, y se incrementan de forma continuada en estos cinco años (no podemos comparar los datos de 1996 y 2001 con los de 1979 ya que estos últimos no están desglosados territorialmente). Una pauta similar a la del sentimiento de pertenencia *francés*, aunque en estas dos zonas (resto de Lapurdi e interior de Iparralde) el porcentaje de adhesión estatal sea menor que la media del conjunto del territorio. Finalmente, se observa que mientras la doble pertenencia se mantiene en el BAB, desciende en Lapurdi interior y en Baja-Navarra y Zuberoa, probablemente como consecuencia de la polarización identitaria que se da en estas zonas.

Tabla 3:  
*Evolución del sentimiento de pertenencia por zonas*

	Vasco		Tan vasco como francés		Francés	
	1996	2001	1996	2001	1996	2001
<b>Iparralde</b>	<b>7</b>	<b>9.7</b>	<b>59</b>	<b>54.1</b>	<b>30</b>	<b>31.7</b>
BAB	4	3	50	49	45	43
Lapurdi Interior	10	14	64	56	21	26
Baja-Navarra y Zuberoa	12	17	74	65	12	14
CAPV	32	38.4	51	48.6	8	5.7
Navarra	23	19.5	33	30.2	35	39.7

Fuente: EUSTAT e INSEE (1996), EUSTAT y EKE (2001).

Como es previsible, el mayor porcentaje de personas que se sienten sólo *vascas* se concentra en 1996 en los nativos (12%) y los bilingües (22%). Por el contrario, la mitad de los inmigrantes se declaran sólo *franceses*, y los monolingües se reparten entre la doble pertenencia y el sentimiento *francés* (con un 52% y un 43% respectivamente).

Tablas 4 y 5:

***Sentimiento de pertenencia por origen y competencia lingüística***

	Vascos	A medias	Franceses		Vascos	A medias	Francés
Iparralde	12	75	11	Bilingües	22	72	
Un padre o dos inmigrante	6	57	33	Bilingües pasivos	9	75	11
Inmigrantes		42	51	Monolingües		52	43

Fuente: EUSTAT e INSEE (1996).

Desgraciadamente, apenas contamos con datos que nos permitan valorar la evolución identitaria a partir de estas variables a lo largo del tiempo. Solo podemos destacar una serie de elementos parciales, que sin embargo no dejan de ser significativos. Así, por ejemplo, en 1979, ocho de cada diez monolingües franceses se declaraban solo *franceses* (82%), y sólo uno de cada 10 (9%) *tan vasco como francés* (LINZ, 1986). Sin embargo, en la actualidad, la doble pertenencia aumenta de forma sustancial en este sector de la población (43 puntos más que en 1979), mientras que la identidad *francesa* cae 39 puntos. De la misma forma, en 1979, entre los euskaldunes de Iparralde, el 25% se declaraba solo *francés*, el 51% *tan francés como vasco* y el 23% *vasco*. En 1996, este último sector se mantiene (-1 punto), pero crece 24 puntos el número de euskaldunes con doble pertenencia, y desaparece ese 25% que solo se sentía *francés*.

Respecto al cruce de la identidad y el origen, la comparación con 1979 debe realizarse con cierta cautela, ya que los datos que disponemos diferencian el origen (entre nacidos en municipios bearsneses, otros departamentos de Francia, o el extranjero). Por el contrario, las encuestas de 1996 y 2001 no lo hacen. En cualquiera de los casos, podemos señalar, a título ilustrativo, que mientras el 73% de los nacidos en el *Bèarn*, el 79% de nacidos en el resto de departamentos, y el 57% de los nacidos fuera de Francia se definían como *franceses* en 1979, en 1996 el conjunto de los inmigrantes con identidad estatal desciende al 51% (por tanto, más baja en el conjunto de los sectores). La doble pertenencia en los tres grupos mencionados en 1979 era del 22%, 10% y 11% respectivamente. Nuevamente estos datos, a pesar de no ser comparables estadísticamente, contrastan con el 42% de inmigrantes que se definen tan *vascos como franceses* en 1996.

En 2000 la empresa de sondeos CSA realiza en el conjunto del departamento un estudio en el que también se trata de visualizar el sentimiento de pertenencia. En

este caso, los encuestados debían elegir entre 5 posibilidades a la pregunta *personalmente, ¿usted se considera en primer lugar como francés, vasco, habitante de su comuna, europeo o aquitano?* Aunque estos datos tampoco pueden ser comparados con los aportados anteriormente, al ser diferente la pregunta y no admitir la doble pertenencia, sí que resultan significativos. Así, un 49% de los entrevistados se define como *francés*, un 22% como *vasco*, el 15% como *habitante de su municipio*, y el 13% como *europeo*. A primera vista, resulta significativo que el porcentaje de personas que se definen como *franceses* es 5 puntos superior que en el Bèarn, mientras que los que se definen como *vascos* son 8 puntos menos que los que en la otra parte del departamento se definen como *bearneses*. La razón de esta posición podría encontrarse en una cierta reacción localista de los bearneses, que observan cómo mientras que en la parte vasca del departamento se han puesto en marcha en la década de los 90 unas estrategias concertadas de desarrollo, sin embargo, ésta propuesta no ha cuajado en el Bèarn. En cualquiera de los casos, se debe señalar que la dimensión política que trasluce el posicionamiento como *bearnés* no es la misma que la que supone definirse como *vasco*, en la medida en que esta última se articula a través de una corriente nacionalista que explicita este compromiso políticamente, lo que no existe en la otra parte del Departamento. Las implicaciones, por tanto, son mayores, de forma que el posicionamiento *bearnés* puede tener una carga cultural que no supone un cuestionamiento de la pertenencia republicana, mientras que en el caso de Iparralde las connotaciones subyacentes al posicionamiento como *vasco* son mayores.

Por otra parte, teniendo en cuenta las diferencias entre la pregunta de la empresa CSA y los resultados de las encuestas sociolingüísticas de Euskal Herria, parece claro que en caso de no poder definirse en base a la doble pertenencia, un 20% más de personas se posiciona como *francés*, mientras que un 12% más lo hace como *vasco* (con la importancia que eso tiene a la luz de los anteriores comentarios). De esta forma, los que se definen como *solo vascos* en la encuesta del CSA son más que los que en la Encuesta Sociolingüística de Euskal Herria se definen como *vascos* o *más vascos que franceses*.

Tomando como base este 22% de personas que se define en el estudio CSA como *vasco* en primera opción, podemos subrayar una serie de datos. En primer lugar, los jóvenes de entre 18 y 24 años asumen el porcentaje más alto, con un 35%, seguido por los de 25-34 años, con un 26%, y por las personas de entre 55 y 64 años. Por el contrario, el tramo de edad de los 45 a los 54 años —precisamente los socializados en plena crisis identitaria vasca— alcanza la cifra más baja de auto-definición vasca (7%) y la más alta de *franceses* (60%). Así, los mayores representarían la continuidad en el tiempo del sentimiento de pertenencia de aquellos que vivieron la crisis de la identidad vasca, pero no su desaparición. Mientras, los jóvenes muestran cómo su socialización ya comienza a realizarse al margen de la lógica del juego de «suma cero».

Por territorios, de los datos del estudio CSA se desprende que el sentimiento de pertenencia *vasco* es mayor en las zonas rurales (32%) que en las urbanas (18%). De la misma forma, atendiendo a las profesiones, el porcentaje más alto se alcanza en los cuadros intermedios (30%).

Finalmente, el 49% de personas que se define como *francés* se distribuye de forma más homogénea en los diferentes tramos de edad, con un cierto predominio de las personas mayores de 65 años (58%) y del mencionado grupo que se sitúa entre los 44 y 54 años. Inversamente a los datos anteriores, el porcentaje de *franceses* es superior a la media en las zonas urbanas y las cifras más altas cruzadas con la adscripción política se alcanzan en el caso de la UDF (80%) y el Partido Socialista (66%).

En cualquiera de los casos, también resulta significativo el hecho de que si se pregunta a los habitantes de Iparralde si se sienten euskaldunes, sin negar, por tanto, la posibilidad de una doble pertenencia, hasta un 47.3% de los entrevistados contestan afirmativamente en 1991, mientras que el 35.7% rechaza este sentimiento.

Por otra parte, resulta interesante analizar las variables sobre las que los habitantes de Iparralde definen la pertenencia vasca. A simple vista destaca el hecho de que la proporción de personas que define la pertenencia vasca a partir de la lengua (*para ser vasco es necesario hablar euskera*) y los antepasados («*descender de euskaldunes*») es significativamente superior en Iparralde que en la CAPV y la CFN, a pesar de que desciende entre 1996 y 2001. En este sentido, autores como LINZ (1986) y PARTON (1998) consideran que este dato permite caracterizar la identidad de Iparralde como primordial o cultural, al excluir *de la nación a los que no hablan el idioma, no descienden de una familia nativa, o no han nacido en la región, mientras que la identidad nacionalista (la de la CAPV y la CFN), cuya última meta es un Estado-nación territorial, está obligada a incluir en la nación a todos aquellos que viven en su territorio, a un proceso de asimilación de los elementos extraños* (LINZ, 1986: 379).

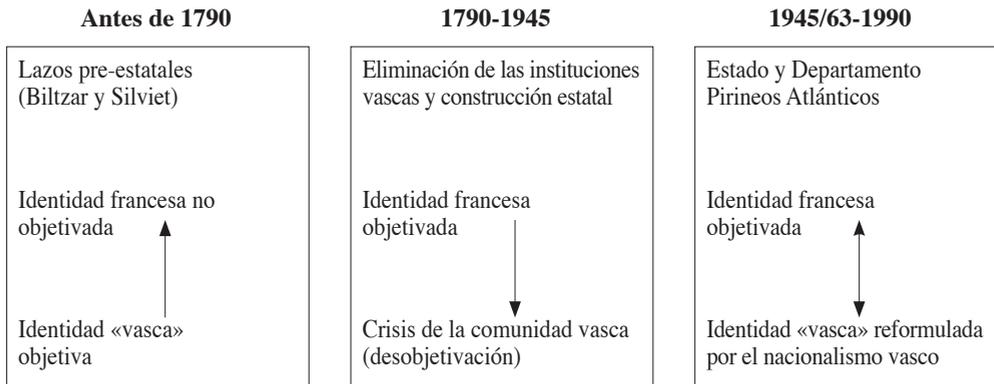
Este elemento, a juicio de este autor, explicaría la difícil recuperación de la identidad y lengua vasca, así como la «improbable» consolidación del nacionalismo en Iparralde. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, las estrategias de desarrollo que se ponen en marcha en la década de los 90, así como la articulación de un movimiento social que reclama la institucionalización local, unido al papel de los nacionalistas en ambas dinámicas, permite una identificación de la vasquidad que se asiente más sobre claves territoriales e instrumentales que sobre las culturales que encontraba LINZ: algo que, por otra parte, no es ajeno al aludido incremento del sentimiento de pertenencia vasco, y al ascenso de votos del nacionalismo que hemos analizado.

Evidentemente, la confirmación científica de esta hipótesis necesita de tiempo y un estudio cualitativo en profundidad que de luz a los análisis cualitativos. Pronto podremos realizar este ejercicio. Y a buen seguro, los datos de la investigación sobre identidades colectivas y prácticas culturales en Euskal Herria confirmarán en parte esta hipótesis.

## Capítulo 15

# FIN DEL VIAJE: PROXIMA ESTACIÓN, «ESPERANZA»

Resumiendo la dinámica que hemos presentado, nuestra hipótesis es que actualmente asistimos a una lucha titánica entre identidades en torno a su consustancial necesidad de objetivación.



Como hemos visto, en el periodo pre-revolucionario encontramos una identidad vasca en sentido laxo, que sin embargo no es capaz de hacer frente a la estrategia de construcción estatal que se pone en marcha desde París a partir de 1790. De esta forma, paulatinamente, entra en crisis la identidad mayoritaria en Iparralde hasta ese momento, siendo fagocitada por el sentimiento de pertenencia a Francia. Subsiste, en cualquier caso, una expresión vasquista que presenta dos componentes: en determinados contextos (Lafitte) se presenta como una forma de sortear y exorcizar la crisis identitaria, adecuando un discurso «emocionalmente» abertzale a un «regionalismo» mínimamente aceptable entre la ciudadanía. De igual forma, este vasquismo sigue en otras ocasiones la lógica sobre la que había descansado el sistema notabiliar en Iparralde: es decir, la de unos grandes electos que desarrollan su estrategia política en el

marco francés, y que intervienen en defensa de los valores y la identidad vasca sólo en el marco de la socialización cultural. En ambos casos, el del vasquismo-regionalista y el del vasquismo notabiliar culturalista, se mantiene la misma contradicción: la de las «dos patrias», una Grande (Francia) y otra pequeña (País Vasco).

Por el contrario, en la década de los sesenta se articula una corriente nacionalista que se aprovecha de cierto capital simbólico que resiste en el ámbito privado en las clases populares. En consecuencia, la eclosión del abertzalismo choca con la lógica del vasquismo de las décadas precedentes. Un choque que se concreta, tras un tímido primer acercamiento, (a) en el paulatino desplazamiento de las élites vasquistas notabillares culturalistas hacia la estrategia política francesa en un contexto marcado por el nacimiento de la V República y (b) en la adhesión del vasquismo regionalista a la estrategia nacionalista. A pesar de todo, el nacionalismo apenas es capaz de dar el salto a la expresión política electiva, de forma que el trabajo de difusión de la identidad vasca se refugia en la cultura y la economía. Sin embargo, no por ello se evita el conflicto identitario.



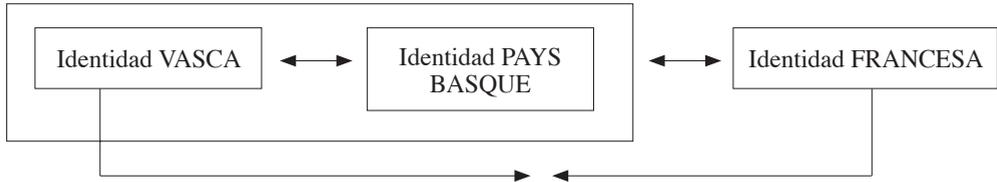
Pero en la década de los noventa se abre paso una nueva estrategia de objetivación del territorio, que como hemos visto, desaparecía en 1790 al ser integrado en el departamento de los Pirineos Atlánticos. Así, Iparralde emerge como espacio sobre el que implementar unas estrategias de desarrollo propias, siendo su corolario la apuesta institucionalizadora. En un primer momento, la dinámica desarrollista es abanderada por las autoridades, de forma que para movilizar a los actores más comprometidos (de identidad vasca) se activan los elementos simbólicos que reproducía este universo.

Sobre la base de un republicanismo reformulado, surge, en consecuencia, una identidad Pays Basque que da sentido a la estrategia que se pretende iniciar. De esta forma, la identidad Pays Basque parece interponerse entre los dos polos en conflicto, que en la década de los 70 se habían enfrentado violentamente.

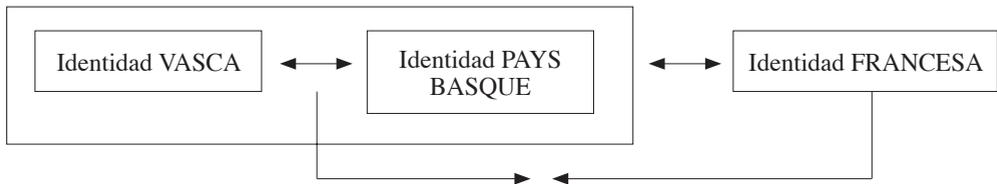


Sin embargo, la identidad Pays Basque va a buscar pronto su objetivación. Siendo conscientes de ello los nacionalistas, y ante la necesidad de adecuar la dimensión identitaria (vasca) a las claves instrumentales de un entorno hostil (francés), abrazarán la demanda departamental abandonando el maximalismo autonomista de Iparretarrak. Se convierten, de esta forma, en padrinos de las aspiraciones de la identidad

vasca, pero también de la identidad Pays Basque. Se forja así una alianza estratégica ante la que las autoridades se ven obligadas a mover ficha; no en vano, ellas habían iniciado la dinámica de desarrollo.



En cualquier caso, las respuestas del Estado (Convención de desarrollo de 1997 y Convención Específica de 2000) no hacen frente a la clave sobre la que se sustenta todo sentimiento de pertenencia: su objetivación. Más aún, teniendo en cuenta que ésta se asienta sobre los principios republicanos (departamento), se radicalizan las posiciones de los sectores que trataban de encontrar acomodo a la identidad Pays Basque sin que llegase a asentarse sobre claves más politizadas (autonomía). De esta forma, de la complementariedad se pasa a la oposición. Nuevamente, parecemos a las puertas de un modelo bipolar, siendo la incógnita el papel que podría llegar a jugar en el futuro la identidad Pays Basque.



## 15.1. Posibles escenarios de futuro

A comienzos de 2006 nos encontraríamos ante varios escenarios hipotéticos para los próximos años; tres escenarios cuyos primeros contornos están presentes actualmente, lo que muestra hasta qué punto nos encontramos en un cruce de caminos que determinará la evolución del conflicto identitario en Iparralde en las próximas décadas:

- Un primer camino y la hipótesis de futuro derivada se asienta en la fusión entre las identidades vasca y Pays Basque sobre el aporte movilizador de la primera, pero suavizando sus contornos étnicos y políticos. Esta hipótesis parece que comienza a vislumbrarse actualmente de forma más o menos evidente en la línea política de Abertzaleen Batasuna, diferenciada de la de la izquierda

abertzale de Hegoalde (la petición de una tregua a ETA), pero también del nacionalismo gobernante en la CAPV. Según esta hipótesis, el nacionalismo de Iparralde tendería a expandirse tras reformular sus principios al suavizar la dimensión identitaria, cultural o étnica. AB podría embarcarse en una nueva tarea de reformulación de lo que significa ser nacionalista en Iparralde, a partir de una visión menos excluyente que la de Hegoalde, superando la lógica que identifica ciudadanía vasca con nacionalismo. Según este escenario, el abertzalismo asumiría un componente más voluntarista y menos esencialista, obligando al nacionalismo francés a replegarse o a reaccionar con virulencia contra el nuevo vasquismo en vías de alcanzar la hegemonía.

En definitiva, el abertzalismo de Iparralde, tras aceptar en un primer momento una doctrina elaborada en un contexto histórico y geográfico concreto, habría logrado reformular sus claves adaptándolas a un territorio sometido a un proceso de construcción estatal diferenciado del que propicia el surgimiento del nacionalismo de Arana.

- Una segunda posibilidad de actuación, y su hipótesis consecuente, se basa en la implosión de la identidad Pays Basque, que se fragmentaría en múltiples sentimientos de pertenencia sin centralidad, irremediamente atraídos por las dos identidades polares, reformulando sus principios, pero reforzando también el conflicto. Esta hipótesis, aunque en aparente contradicción con la anterior, también tiene visos de realidad. Ello se observa en una tensión cada vez mayor entre los dos polos, concretada en (a) una estrategia rupturista de los sectores más comprometidos con el desarrollo de Iparralde, que amenazan con abandonar el CEPB y el CDPB, poniendo el acento en la emergencia de un contra-poder local, y (b) un autismo cada vez más profundo de la administración, que trata de librarse de compromisos e intenta neutralizar el potencial diferenciador de las estrategias de desarrollo ahogándolas en la uniformidad de la legislación de los *pays-es*. De seguir así la situación, y de la mano de la agonía de las estrategias de gobernación, el Consejo de Desarrollo perdería fuerza y la identidad Pays Basque su sentido. De su implosión, finalmente, se fortalecerían los dos polos —el vasco y el francés— y el conflicto se recrudecería sobre parámetros más radicales. La desobediencia civil de los Demo y Batera podría llegar a ser deslegitimada, al tener que hacerse más audaz, más radical y más clandestina (como consecuencia de la rutina, la ausencia de respuesta administrativa y la represión respectivamente). Finalmente, los sectores departamentalistas podrían llegar a disgregarse por el temor a un nacionalismo cada vez más radicalizado de la mano de Batasuna. No extrañaría que, en esta hipótesis, a medio plazo, la frustración diese paso a la violencia (de mano de una —probablemente nueva— Iparretarrak que ha cometido un atentado en 2005 tras años de «silencio»—.

En cualquiera de los casos, esta hipótesis debe ser matizada actualmente por la coyuntura del sur y la declaración de alto el fuego permanente de decretado por ETA el 22 de marzo de 2006 (aunque, paradójicamente, el primer y único sabotaje realizado hasta la fecha —abril de 2006— haya sido la colocación de tres pequeños artefactos en Iparralde, no reivindicados por ninguna organización,

aunque el comunicante finalizase su llamada con el famoso lema de *Herria ez da salgai*).

- El tercero de los caminos que se abren en Iparralde y el escenario de futuro que nos vaticina se sustenta en un reforzamiento de la identidad Pays Basque, ligada estrechamente a la vasca, pero diferenciada de ésta, y haciendo que se supedite su dimensión más política a la más simbólica. Esta identidad Pays Basque dotaría de contenido a un discurso diferenciador de las élites locales, que tratan así de obtener mayores competencias de la administración, pero sin llegar a plantearse la ruptura de los lazos de adhesión republicanos. Una cuestión, ésta, que también está presente a finales de 2002, siendo su máxima expresión el documento consensuado por el Consejo de Dirección del Consejo de Electos, y que hemos presentado más arriba. Otro ejemplo, quizá más evidente, sería el surgimiento de un nuevo movimiento político Elgar-Ensemble, que se presenta a las elecciones cantonales de 2004 con el programa de Batera, reclamándose euskatzales y vasquistas a la vez que franceses. De mantenerse esta articulación política, la identidad Pays Basque serviría de argamasa para profundizar la cooperación transfronteriza con la CAPV y la CFN, gracias a la superación de una dimensión culturalista o política anterior que generaba ciertas suspicacias. Por su parte, los nacionalismos polares se mantendrían, pero el conflicto sería filtrado por una identidad nueva refortalecida. Sin embargo, la evolución de esta hipótesis requiere indudablemente de la satisfacción de las demandas del Consejo de Electos, esto es, el reconocimiento de Iparralde, bien sea en forma de departamento, bien sea bajo otra alternativa con rango constitucional (lo cual, obviamente parece una quimera hoy en día). De la misma forma, creemos que aún es pronto para aventurar la evolución del movimiento político que parece querer estructurar esta identidad. Pero, indudablemente, su sola constitución parece confirmar la veracidad del complejo juego de identidades que hemos descrito.

En definitiva, parecen abrirse paso tres caminos que confluyen entre 2002 y comienzos de 2006 y que podrían conducirnos a tres escenarios de futuro completamente diferentes... O quizá, lo más probable, a una combinación de los tres...

En cualquiera de los casos, y al margen de estos juegos de hipótesis, lo cierto es que parece quedar claro que, actualmente, el efecto tampón ejercido por la identidad Pays Basque entre 1992 y 1997 ha dado paso a un nuevo conflicto bipolar en el que todo parece indicar que la identidad vasca ha salido fortalecida en detrimento de la francesa. En consecuencia, el juego de suma cero que caracterizaba la relación identitaria en Iparralde se ha transformado en un complejo sistema de identidades múltiples. Sin embargo, el futuro está abierto, y no hay nada que nos permita descartar la posibilidad de una involución en el escenario descrito.

\* \* \*

Dicho de otra forma, no sabemos si esa identidad Pays Basque puede ser:

- un sentimiento de pertenencia efímero (débil), que (a) se diluya en la identidad vasca como consecuencia de la estrategia de oposición en la que se ha introducido, o (b) eclosiona, como consecuencia del citado enfrentamiento, reformulando sobre nuevas claves la oposición identitaria vasco-francesa;
- un sentimiento de pertenencia estable (fuerte), que edifique una nueva identidad que vertebré a la sociedad desde la diferencialidad y complementariedad simultánea con el resto de Francia y de Euskal Herria, hasta que se entre en una nueva fase que, si fuese necesario, dilucidase el encaje de Iparralde en su entorno.

Lo que sí sabemos es que sin ella, sin esta difusión de una nueva identidad híbrida que en la práctica se escora hacia la vasca... no es posible entender el esperanzador panorama al que estamos asistiendo, y que se concreta en la creación de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara o en la apuesta por la celebración de un referéndum sobre el futuro institucional. Lo que en los 80 era imposible... mañana quizá sea ya una realidad.

\* \* \*

Y, lo más importante, puede que estas tendencias se profundicen, ya que se asientan en bastos cambios derivados de la travesía en la que se ha visto inmersa un territorio, que partiendo de su invisibilidad y su inexistencia, ha comenzado un proceso de objetivación que se ha concretado primero en el auto-reconocimiento de sus ciudadanos, para lograr el reconocimiento externo después, estando a las puertas, actualmente, de la última de las estaciones: la objetivación institucional. Esta dinámica da nombre a una realidad que antes no existía, o se encontraba adormecida en la memoria colectiva de la ciudadanía. Y poco a poco re-crea la realidad, rompiendo las lógicas de desarrollo exógenas y localistas. Iparralde irrumpe como realidad simbólica, y de su mano, se reafirma un sentimiento de pertenencia vasco y otro vasquista que deshace décadas de unidimensionalidad identitaria francesa.

Finalmente, el territorio se convierte en el eje del sentimiento de pertenencia en Iparralde, de forma que se abren las puertas para una reformulación de la adhesión a la comunidad vasca más abierta y maleable, más porosa, más integradora. Esta cuestión, unida a la necesaria reparación de una cultura y lengua —que sirve de argamasa para la conciencia nacional—, y a la ineludible recuperación de una memoria colectiva —que conecta el presente con el pasado sobre la base de un agravio nunca compensado—, permite que hoy en día pueda pensarse en que es posible que Iparralde comience un nuevo viaje.

Si hasta este momento, lo prioritario era la vertebración local sobre la base del triple proceso de auto-reconocimiento, reconocimiento externo y reconocimiento institucional, el corolario ha sido el paso de la necesidad de uniformización derivada de la crisis de la identidad vasca y la adhesión a la francesa, a la necesidad de diferenciación de lo local. Y este reconocimiento de la diferencia es el primer paso para otra nueva forma de objetivación, cuya esencia esté no tanto en el objeto —el territo-

rio— sino en el sujeto de decisión: la ciudadanía y su esencia, la soberanía política. Pero, esta será otra aventura.

\* \* \*

Finalmente, queda interrogarnos, desde este lado de la frontera, y atendiendo a la grave crisis ciudadana y al conflicto político ante el que hemos encontrado hasta fechas recientes, si podremos ver un poco de luz en estos juegos identitarios para redefinir la identidad vasca en Hegoalde sobre claves más plurales, a partir de la reformulación del nacionalismo que parece que se está abriendo paso, ahora tímidamente en Iparralde y, esperemos que pronto, en Hegoalde.

Indudablemente, el fin del largo túnel de la violencia, no haría sino ayudar. Como de hecho ha sucedido en Iparralde. El «hermano menor» ya lleva unos cuantos años dando lecciones al «grande».

... quizá ahora debamos empezar a aprender...

En Rekalde, septiembre 2006



## GLOSARIO

11-S: 11 de septiembre

AAA: Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista)

ADPB: Asociación por el Departamento País Vasco (ADPB)

AED: Association des élus pour un Département Pays Basque

AEK: Coordinadora de Alfabetización de Adultos

AGO: Abertzale Guzien Oldarra

AND: Association pour un Nouveau Département

ATE: Anti-Terrorismo ETA

BAB: Aglomeración Baiona-Anglet-Biarritz

CAA: Comandos Autónomos Anticapitalistas

CCI: Cámara de Comercio e Industria

CDPB: Conseil de Développement du Pays Basque

CEPB: Conseil des Elus du Pays Basque

CEPR: Contrato de Plan Estado-Región

CFDT: Confédération Française et Démocratique du Travail

CFN: Comunidad Foral de Navarra

CGPA: Consejo General de los Pirineos-Atlánticos

CGPA: Conseil Général des Pyrénées Atlantiques

CIADT: Comité Interministériel d'Aménagement et de Développement du Territoire

CLB-HK: Consejo de la Lengua Vasca - Hizkuntza Kontseilua

CP: Club de Prospective

CP: Club de Prospective

CPER: Contrato de Plan Estado Región (de Aquitania)

CRS: Compagnies Républicaines de Sécurité

DEMO: Movimiento «Demokrazia Euskal Herria-rentzat»

EA: Eusko Alkartasuna

EAS: Euskadiko Alderdi Sozialista

EDB: Euskal Dantzarien Biltzarra

EHLG: Euskal Herriko Laboratza Ganbara - Cámara de Agricultura de Euskal Herria

EITB: Euskal Irrati Telebista

EKE: Euskal Kultur Erakundea	KAS: Koordinadora Abertzale Sozialista
ELA: Euskal Langileen Elkartasuna	LSPB: La Semaine du Pays Basque
ELB: Euskal Herriko Laborarien Batasuna	MDB: Mouvement Démocrate Basque
EMA: Ezkerreko Mugimendu Abertzalea	MLNV: Movimiento de Liberación Nacional Vasco
EOP: Estructura de Oportunidad Política	MOP: Maîtrise d'Ouvrage Publique
ETA: Euskadi Ta Askatasuna	MPR: <i>Mouvement Républicaine Populaire</i>
ETA-m: ETA militar	MS: Movimiento Social
ETA-pm: ETA político-militar	MSO: Movimiento Social Organizado
FDSEA: Fédération Departamentale des Syndicats d'exploitants Agricoles.	PCD: Proyectos Colectivos de Desarrollo
FLNC: Frente de Liberación Nacional Corso	PCF: Parti Communiste Français
GAE: Grupos Armados Españoles	PD: Proyecto de Decreto
GAL: Grupos Antiterroristas de Liberación	PNB: Parti Nationaliste Basque
GIP: Groupement d'Intérêt Publique	PS: Parti Socialiste
HA: Herriaren Alde	PSU: Partido Socialista Unificado
HAS: Herriko Alderdi Sozialista	RPR: Rassemblement Pour la République
HASI: Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea	SIVOM: Syndicat Intercommunal à Vocation Multiple
HT: Herri Taldeak o Herri Taldeak	SIVU: Syndicat Intercommunal à Vocation Unique
IA: Izquierda Abertzale	SUAT: Service d'utilité agricole territorial
IK: Iparretarrak	SW: Sud Ouest (sic)
IMS: Infraestructura del Movimiento Social	UDF: Union pour la Démocratie Française
INSEE: Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques	UMP: Union pour la Majorité Presidencial
IUT: Institut Universitaire Technologique	UPPA: l'Université de Pau et des Pays de l'Adour
JAC: Jeunesse Agricole Chrétienne	

## BIBLIOGRAFÍA

- AB (1995): *Biltzar Nagusiaren Ekarpenak*, 1994-12-11 y 1995-1-29.
- AB (1996a): *Biltzar Nagusia*, 1996-6-26.
- AB (1996b): *Proposition de campagne pour une institution Pays Basque, maintenant!*, 14-décembre 1996.
- AB (1998): *Proposition de campagne soumise a l'approbation d'Abertzaleen Batasuna (lors de la prochaine assemblée generale de juin)*.
- ADPB (2002): *Declaración de la Asociación por el Departamento Pays Basque*.
- AED (1981): *Statuts*.
- AED (1997): *Pour Quoi un Département Pays Basque*.
- AGIRREAZKUENAGA, I. (1991): «Historiographie basque des deux derniers siècles concernant les événements issus de la Révolution française», en ORPUSTAN (ed): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- AGIRREAZKUENAGA, I. (1995): *La articulación político-institucional de Vasconia: Actas de las «Conferencias» firmadas por los representantes de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y eventualmente Navarra (1775-1936)*. Tomo I. Colección de textos forales. Bilbao: Diputaciones de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa.
- AGIRREAZKUENAGA, I. (2005a): «La Constitución político foral de los vascos», en VV.AA (2005): *Vasconia: entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria. Tomo V*. Donostia: Lur.
- AGIRREAZKUENAGA, I. (2005b): «La renovación de los imaginarios culturales de la vasquidad y la difusión de los nuevos conocimientos científicos», en VV.AA (2005): *Vasconia: entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria. Tomo V*. Donostia: Lur.
- AGIRREAZKUENAGA, I. (2006): «Katalanismo eta euskaltzaletasun politikoen arteko begiradak (1876-1919)», en *Argia*, 2034 zbkia. Apirilaren 2a.
- AGUIRRE, I. (1987): «Nacionalismo vasco y relaciones transnacionales en el contexto de la frontera hispano-francesa: cuatro modelos históricos», en ARENAL, C. (coord.): *Las relaciones de vecindad*. Leioa: Servicio Editorial U.P.V./E.H.U Argitaralpen Zerbitsua.
- AGULHON, M. (1979a): *La République au village: les populations du Var de la Révolution à la IIe République*. Paris: Seuil.
- AGULHON, M. (1979b): *Marianne au combat, l'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*. Paris: Flammarion.
- AGULHON, M. (2001): *Métamorphoses de Marianne, L'imagerie et la symbolique républicaines de 1914 à nos jours*, Paris: Flammarion.

- AHEDO, I. & DOLOSOR, F. (2003): «De Sud-Ouest al Euskal Herriko Kazeta: Territorialidad y sentimiento de pertenencia en los medios de comunicación escritos de Iparralde», en *Zer Aldizkaria - Revista de Estudios de la Comunicación*. n. 15. pp. 99-117.
- AHEDO, I. & URTEAGA, E. (2004): *La nouvelle Gouvernance en Pays Basque*. París: L'Harmattan.
- AHEDO, I. & URTEAGA, E. (2005): *Gobernanza y territorio en Iparralde*. Gasteiz: Gabinete de Prospección Sociológica. Gobierno Vasco
- AHEDO, I. (2002): *Redes de políticas públicas de desarrollo e institucionalización y movimiento social pro-departamento Pays Basque en los territorios vascos de Aquitania*. Tesis Doctoral. UPV-EHU. Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Director de Tesis: Francisco Letamendia.
- AHEDO, I. (2003): *Entre la frustración y la esperanza. Políticas de desarrollo e institucionalización en Iparralde*. Gasteiz: IVAP.
- AHEDO, I. (2003b): «El sistema administrativo y político de Iparralde», en *Revista Vasca de la Administración Pública*, n. 66. pp. 11-45.
- AHEDO, I. (2004a): *Presente y pasado del nacionalismo en Iparralde*. Bilbao: Manu Robles Institutoa.
- AHEDO, I. (2004b): *El movimiento Demo y la nueva cocina vasca desobediente*. Irun: Alberdania.
- AHEDO, I. (2006): «La cooperación entre las Cámaras vascas», en LETAMENDIA (2006): *Relaciones parralde-Hegoalde*. Madrid: Fundamentos (en prensa).
- AIERBE, P. (1989): *Lucha armada en Europa*. San Sebastián: Gakoa.
- AJURIAGUERRA (2005): «Etienne Salaberry et la guerre d'Algérie», en VV.AA. (2005): *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- ALTZIBAR, X. (1997): «Zazpiak bat» gaia XIX mendean», en VV.AA (1997): *Antoine d'Abbadie 1897-1997: Congrès International*. Hendaye. Sare: Eusko-Ikaskuntza.
- AMEZAGA IRIBARREN, A. (2001): «Manuel Irujo. A los 20 años de su muerte», en *Euskonews & Media*, 141.
- ANDERSON, B. (1993): *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- APPEL DES 100 (1999): *Pour un Département Pays Basque. L'Appel des 100*.
- ARAI, A. (1995): «¿Cómo vamos a recomponer el jarrón roto?», en *Herria Eginez*, n.º 29, Noviembre de 1995. p. 8.
- ARBELBIDE, X. (1986): *Piarres Lafitte. Bere Bizia*. Donostia: Elkar.
- ARBELBIDE, X. (1994): *Iraultza Heletan. Errepublikarentzat hil behorrari*. Etor
- ARBELBIDE, X. (1996): *Enbata*. Donostia: Kutxa Fundazioa.
- ARBELBIDE, X. (2003): *Euskaldunak Algerian. 1954-1962*. Donostia: Elkar.
- ARBELBIDE, X. (2005): «Herrian agertu artikulua, Aljeriako soldadoen igorrik», en VV.AA. (2005): *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- ARCOCHA, A. (1991): «Sur la traduction en basque des textes officiels de la période révolutionnaire», en ORPUSTAN, J. B. (1991): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux
- ARKOTXA, A. (2005): «Agustin Chao, un républicain basque de la monarchie de juillet au second empire», en GOYHENETCHE, M. (2005): *Histoire générale du Pays Basque. Le XIXe siècle: 1804-1914. Tome V*. Baiona: Elkar.
- ARREGI, N. (1981): *Memorias del KAS. 1975-1978*. San Sebastián: Hordago.
- ARRIEN, G. (1983): *La generación del exilio. Génesis de las escuelas vascas y las colonias escolares 1932-1940*. Bilbao: Ondura.
- AURKENERENA, J. (2003): *Iparraldeko kronikak*. Bilbao: Mensajero.

- BAROJA, J. C. (1986): *El laberinto vasco*. Madrid: Grupo Axel Springer.
- BATERA (2002): *La Charte de Batera*.
- BATERA (2003a): *Valoriser la démocratie en Pays Basque*. 7 mai 2003.
- BATERA (2003b): *Quelle stratégie pour les années à venir en Pays Baque Nord?*
- BEHATOKIA (2004): *Cinco diferentes estatus para la lengua vasca*, en <http://www.behatokia.org/txostenak/Hizkuntz%20eskubideen%20egoera%20Euskal%20Herrian,%202004an.pdf>
- BELLO (1991): «J.J. Rousseau y la Revolución francesa», en PALACIOS, X. (éd.): *Ilustración y revolución francesa en el País Vasco*. Vitoria: Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados.
- BÉNICHOU, P. (1977): *Le temps des Prophètes*. Paris: Gallimard.
- BEÑARAN ORDEÑANA, J. M. «Argala» (1978): «Autobiografía de Argala», en EGAÑA, I. (1994) *Euskadi ta Askatasuna, Euskal Herria y la libertad*, Tomo V. Txalaparta: Tafalla.
- BERGER, P. & LUCKMAN, T. (1998): *La construcción social de la realidad*. Madrid: Ariel.
- BERHOKOIRIGOIN, M. (2005): «Kontra-poterea Euskal Herrian», en VV.AA.: *Poterea Euskal Herria*. Euskal Udako Unibertsitatea. Conferencia 2005.
- BERIAIN, J. (2003): La metamorfosis de las voces ancestrales en la mitología nacionalista vasca», Ponencia presentada al Congreso: *La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico. Ideas, lenguajes políticos e imaginarios culturales*, Valencia. Publicado en COLOM, F. (ed.), *Relatos de la nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Biblioteca Nueva - CSIC - Vervuert, Madrid, 2005. Disponible en [www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c\\_salaconfe/beriaain2.pdf](http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/beriaain2.pdf)
- BERZAITZ, P. P. (1991): *Harizpe Pastoral*. Muskildi: Pastoral.
- BIDART, F. (2005): *Bakartasunez, bi hitz*. Tafalla: Txalaparta.
- BIDART, P. (1979): Préface du reprint Laffite *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques*.
- BIDART, P. (1980a): «Langue et idéologie dans la cultura basque» en BIDART (ed.): *La nouvelle société basque. Ruptures et changements*. Paris: L'Harmattan.
- BIDART, P. (1980b): *La nouvelle société basque. Ruptures et changements*. Paris: L'Harmattan.
- BIDART, P. (1991a): «Revolución francesa y socialización del Estado-Nación», en PALACIOS, X. (éd.): *Ilustración y revolución francesa en el País Vasco*. Vitoria: Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados.
- BIDART, P. (1991b): «La Révolution Française et la question linguistique», en ORPUSTAN, J. B. (1991): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- BIDART, P. (1994): *Le pays Basque et Europe*. Baigorri: Izpegi.
- BIDEGAIN, E. (2006): *Iparretarrak. Erakunde baten historia*. (Manuscrito).
- BILBAO (1948): «Project d'une Université Internationale d'Eté à Biarritz», en LARRONDE (2005 I-II): *Actas del VII Congreso de Estudios Vascos*. Donostia: Eusko-Ikaskuntza.
- BILLING (1995): *Banal nationalism*. Londres: Routledge.
- BORDA (1996): *1989, Allegro ma non troppo*. Hondarribia: Hiru
- BOURDIEU (1985): *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- BOURDIEU (2000): *Cuestiones de sociología*, Madrid: Istmo.
- BOURDIEU (2000a): «El mercado lingüístico», en BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Istmo.
- BOURDIEU (2000b): «Lo que significa hablar», en BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Istmo.

- BOURDIEU (2001): *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Seuil.
- BOURHIS, PERREAULT, SENEAL (1997): «Towards an Interactive Acculturation Model: A Social Psychological Approach», en *International Journal of Psychology*, 32 (6), 369-386.
- BRAY (2002): *Boundaries and Identities on the Franco-Spanish Frontier*. CIBR Working Papers in Border Studies CIBR/WP02-2, en [http://www.qub.ac.uk/cibr/WPpdffiles/CIBRwp2002\\_2\\_rev.pdf](http://www.qub.ac.uk/cibr/WPpdffiles/CIBRwp2002_2_rev.pdf)
- BRULLY (1993): *Nationalism and the State*. Manchester: Manchester University Press.
- BRUBAKER (1992): *Citizenship an nationhood in France and Germany*. Cambridge: Harvard University Press.
- CAMPION (1897): «La langue basque», en LAFITTE (1998): *La tradition au Pays Basque. Ethnographie, folk-lore, art populaire, histoire, hagiographie (Actas del Congreso de la Tradición de Biarritz, 1897)*. Donostia: Elkar.
- CARDILLAC-HERMOSILLA (2005): «Les minorités religieuses ua Pays Basque d'après les documents de P. Haristoy», en VV.AA (2005): *Pierre Haristoy. Historia Jardunaldia. Journée d'Histoire*. Dosnostia: Lankidetza - Eusko Ikaskuntza.
- CASEVANE (1994): «Michel Elissamburu-ren *Frantziako Hirur Errepubliken Ixtorioa Laburzki (1890)*», en ORPUSTAN (ed): *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature du XIXe siècle*. Baigorri: Izpegi.
- CASQUETTE (1996), «Estructura e identidad: los nuevos movimientos sociales», en *Inguruak*, n. 14. pp. 127-142.
- CASSAN (1998): *Francia y la cuestión vasca*. Tafalla: Txalaparta.
- CASTAINGS-BERETERVIDE (1994): *La révolution en Pays Basque*. Donibane Lohitzune: Ikuska.
- CASTELLS (2000): *La era de la información, economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Vol II. Madrid: Alianza.
- CASTOREO (2005): «Langue basque et enseignement primeire public des années 1880 à 1914», en VV.AA (2005): *Pierre Haristoy. Historia Jardunaldia. Journée d'Histoire*. Dosnostia: Lankidetza - Eusko Ikaskuntza.
- CDPB<sup>370</sup> (1994): *Statuts, Conseil de Développement du Pays Basque*. Prefectura de Baiona.
- CDPB (1995): *Informe Lurraldea*, Baiona.
- CDPB (1996): *Schéma d'Aménagement et de Développement du Pays Basque. Orientations Générales*. Baiona.
- CDPB (1998): *Lurraldea* n.º 6. Baiona.
- CDPB (2000): *Evaluation du schéma d'aménagement et développement du Pays Basque*. Baiona.
- CDPB (2001): *Prefiguration des territoires de développement infra-Pays Basque - décembre 2001*.
- CDPB (2003): *Lurraldea: 10 ans déjà, 10 ans après*. Baiona.
- CDPB (2003a): *Cooperations Transfrontalieres en Pays Basque*
- CEPB (1995): *Statuts*. Bayonne.
- CEPB (2001): *Convention spécifique Pays Basque*. Baiona.
- CEPB (2002): *Contribution aux Assises des Libertés Locales*. Novembre 2002.
- CEPB (2003): *Document cadre des temes à traiter avec le Ministre de l'Intérieur - Volet Linguistique*
- CGPA (2003a): *Pyrénées Atlantiques Européennes*.
- CGPA (2003b): *La stratégie territoriale: cohésion, attractivité, développement*.
- CIADT (1997): *Convention de Développement du Pays Basque, 15.XII-1997*. Paris.

<sup>371</sup> La mayor parte de la documentación del CDPB y del CEPB está disponible en <http://www.lurraldea.net>

- CITRON (2005): «Dénationaliser l'histoire de France», en *Liberation*, 6 janvier 2005.
- CITRON, S. (1987): *Le mythe national. L'histoire de France en question*. París: Ed. Ouvrières.
- CITRON, S. (1999): «Le mythe de la nation française», en RUANO-BORBALAN (coord.): *L'Identité. L'individu, le groupe, la société*. París: Ed. Sciences Humaines.
- CITRON, S. (2003a): «Histoire de France: crise de l'identité nationale», en *Dialogues politiques*, 2.
- CITRON, S. (2003b): «Recomposer le passé», en *Le Monde*, 5 novembre 2003.
- CLUB DE PROSPECTIVE (1993a): *Pays Basque 2010, Diagnostic*. Baiona.
- CLUB DE PROSPECTIVE (1993b): *Pays Basque 2010, Analyse Structural*. Baiona.
- CLUB DE PROSPECTIVE (1993c): *Pays Basque 2010, Scenarios*. Baiona.
- CLUB DE PROSPECTIVE (1993d): *Pays Basque 2010, Hipótesis*. Baiona.
- CLUB DE PROSPECTIVE (1994): *Pays Basque 2010, le Pays Basque en Perspective*. Baiona.
- COLUMBIA ENCYCLOPEDIA, Sixth Edition (2001)
- CONNO, W.R (1998): *Etnonacionalismo*. Madrid: Trama.
- CORCUERA, J. (1979), *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. Madrid: Siglo XXI.
- CORCUERA, J. (2001): *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. Barcelona: Taurus.
- CROUZET (1989): «Chao franç-mason et la Révolution bayonnaise de 1848», en VV.AA (1996): *Agustín Chao*. Hélette: Harriet.
- CSA (1999): *Sondage exclusif CSA - Sud Ouest. 29 août 1999*.
- CSA (2000): *Sondage exclusif CSA - La Semaine du Pays Basque - France 3 Aquitaine. 9 septembre 2000*.
- CHALOT, B. (2001): *Ernest Lavisse. «instituteur national»*. Conferencia de Historia, en <http://perso.wanadoo.fr/david.colon/Sciences-Po/lavisse.pdf>
- CHAO, A. (1976): *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos (1830-1835)*. Donostia: Auñamendi.
- CHAO, A. (2000): *Las leyendas de Aitor*. Donostia: El txoko de Josetxo.
- CHAO, A. (2003): *Palabras de un bizkaino a la Reina Cristina*. Bilbao: Likiniano.
- CHARRITTON, P. (1979) «Historiarik gabeko Ipar Euskal Herria?», en *Jakin*, 2, aldia 9 urt. - martxo 1979, p. 22-26.
- CHARRITTON, P. (2003a): *Euskaltzaleen Biltzarra-ren Historia Laburra (1991-2003)*. Baiona: Euskaltzaleen Biltzarra.
- CHARRITTON, P. (2003b): *De Re Publica edo politikaz*. Donostia: Elkar.
- CHAUSSIER, J. D. (1988): «L'echec du projet de creation d'un departament en pays basque», en *Le Bulletin du Musée Basque*, n.º 120. Baiona.
- CHAUSSIER, J. D. (1994): «La Mission Ravail au Pays Basque (1982). Pouvoir du discours identitaire ou discours du pouvoir sur l'identité?», en *Le Bulletin du Musée Basque*, n.º 138. Baiona.
- CHAUSSIER, J. D. (1997): *Quel territoire pour le Pays Basque: les cartes d'identité*. París: L'Harmattan.
- CHAUSSIER, J. D. (1998): «La question territoriale en Pays Basque de France (exception irréductible ou laboratoire de pluralisme?)», en LETAMENDIA, F (coord.): *La construcción del espacio vasco-aquitano. Un estudio multidisciplinar*. Leioa: UPV.
- CHAUSSIER, J. D. (2002): «Le projet d'un département Pays Basque», en PERROTIN, C. (2002): *Pays Basque: Un département, 100 réponses*. Anglet: Atlantica.
- DAVANT (2000): *Histoire du Peuple Basque*. Baiona: Elkar.
- DAVANT, J. L. (1970): *Histoire du Peuple Basque*. Baiona: Elkar.
- DAVANT, J. L. (1977): *Aberri eta klase burruka Euskal Mugimenduan*, Elkar.

- DE BLAS, A. (1984): *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*. Madrid: Espasa.
- DE FOURCAUD (1897): «Discours prononcé a Saint-Jean-de-Luz a l'occasion de l'ouverture du congrès de la tradition basque», en LAFITTE, P. (1998): *La tradition au Pays Basque. Ethnographie, folklore, art populaire, histoire, hagiographie (Actas del Congreso de la Tradición de Biarritz, 1897)*. Donostia: Elkar.
- DE LA ENCINA, R. (2004): *Poder y comunidad. Una sociología del nacionalismo*. Iruna: Pamiela.
- DE PABLO, S., DE LA GRANJA, J. L. & MEES, L. (1998): *Documentos para la historia del nacionalismo vasco*. Barcelona: Ariel
- DELANNOI, G. (1999): *Sociologie de la nation. Fondements théotiques et expériences historiques*. París: Arman Collin.
- DELAY, F. (2000): *Etxemendi*. Hondarribia: Hiru.
- DELLA PORTA, D. (1999): «Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta», en MC ADAM, D., MCARTHUR, J. D. & ZALD, M. (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- DEMO (2002), *Demokrazia Euska Herriarentzat - Democratie pour le Pays Basque*, Baiona: Gatuzain.
- DESPLAT (1991): «El clero vasco-francés y la Revolución», en PALACIOS (éd.): *Ilustración y revolución francesa en el País Vasco*. Vitoria: Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados.
- DESTREÉ, A. (1955): *La Basse Navarre et ses institutions de 1620 á la Révolution*. Zaragoza: universidad de Zaragoza.
- DI MEO, G. & GARAT, I. (1992): «Le quartier dans la ville, ideologie territoriale ou espace vécu», en *Villes et territoires*, 5. Toulouse.
- DOUGLASS, W. A. (1989): «Crítica de las últimas tendencias en el análisis del nacionalismo», en PÉREZ-AGOTE, A. (ed): *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: EHU.
- DROUIN (1973): «L'esotérisme d'Augustin Chao», en VV.AA (1996): *Agustín Chao*. Hélette: Harriet.
- DROUIN (1982): «La place de la Philosophie des Révelations d'Augustin Chao dans l'histoire des idées au XIXe siècle», en VV.AA (1996): *Agustín Chao*. Hélette: Harriet.
- DUBAR, C. (1998): «Socialisation et construction identitaire», en RUANO-BORBALAN, J. C. (1998) (coord.): *l'Identité: l'individu, le groupe, la société*. Auxerre: Sciences Humaines.
- DUHART, M. (1994): *Dominique Joseph Garat* (2 vol.). Extrait du Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne, n.º 148 y 149.
- DUHART, M. (1997): *Yo, Domingo José Garat*. San Sebastián: Txertoa.
- DUPRE-MORETTI (1995): «Esquisses bibliographiques et biographiques d'Augustin Chao», en VV.AA (1996): *Agustín Chao*. Hélette: Harriet.
- EB (Euskal Batasuna) (1986): *Manifiesto fundacional*.
- EDER, K. (1998): «La institucionalización de la acción colectiva. ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales?», en IBARRA, P. & TEJERINA, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- EGAÑA, I. (1996), *Diccionario Histórico-político de Euskal Herria*, Tomo II, Tafalla: Txalaparta.
- ELORZA, A. (1979): *Ideologías del nacionalismo vasco, 1876-1937 (de los Euskaros a Jagi-Jagi)*. San Sebastián: Haramburu.
- EMA (1994): *Rassemblement abertzale, Iparralde Eguna*, 1994ko Urtarrilak.
- EMA, EB, HA y HB (1996): *Etorkizunerako hautabideak*.

- ERAIKITZEN (1994): *Herri proiektua, Autonomia, projec d'un peuple*.
- EREÑAGA, A. (1997): *Marc Legasse. Un rebelde burlón*. Tafalla: Txalaparta.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, I. (2005): *Enciclopedia Auñamendi*, en [www-eusko-ikaskuntza.org](http://www-eusko-ikaskuntza.org)
- ETA (1968): *Resoluciones de la V Asamblea*, en Documentos Y, Tomo VIII. Donostia: Lur. 1979.
- ETA (1978): *Zutik 69*.
- ETA (1995): *Alternativa Democrática para Euskal Herria*
- ETCHECOPAR-ETCHART, H. (2001): *Théâtres Basques. Une histoire du théâtre populaire en marche...* Baiona: Gatuzain.
- ETCHEVERRY, J. N. (2002): «Les partis politiques. Abertzaleen Batasuna», en PERROTIN, C. (2002): *Pays Basque. Un département? 100 Reponses*. Anglet: Atlantica
- ETCHEVERRY, P. (2005): «Le siècle de l'âge industriel: la mise en place du pluralisme basque», en GOYHENETCHE, M. (2005): *Histoire générale du Pays Basque. Le XIXe siècle: 1804-1914. Tome V*. Baiona: Elkar.
- ETCHEVERRY-AINTCHART, P. (2005): «Le Pays Basque et les tentatives de construction nationale», en GOYHENETCHE, M. (2005): *Histoire générale du Pays Basque. Le XIXe siècle: 1804-1914. Tome V*. Baiona: Elkar.
- EUSTAT & EKE (2001): *Encuesta socio-lingüística de Euskal Herria*.
- EUSTAT & INSEE (1991): *Encuesta socio-lingüística de Euskal Herria*.
- EUSTAT, INSEE (1996): *Encuesta socio-lingüística de Euskal Herria*.
- FAGOAGA *et al* (2001): *Madeleine de Jauréguiberry. Omenaldia-Hommage*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- FERNÁNDEZ & MIRANDA, M. (1991): «Exiliados españoles en Baiona en tiempo de la Revolución (1789-1793)», en ORPUSTAN, J. B. (ed): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE, J. L. (1985): *La frontera hispano-francesa y las relaciones de vecindad. Especial referencia al sector fronterizo del País Vasco*, Leioa: UPV-EHU.
- FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE, J. L. (2001): «El marco jurídico de la cooperación transfronteriza. Su concreción en el ámbito hispano-francés. En *Azkoaga. Cuadernos de Ciencias sociales y económicas*. n.º 11, pp. 269-294.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K. (1993): «Nekazal gizartea eta antzerki herrikoia pirineotako haran batean», *Cuadernos de Antropología-etnografía*, 9, Eusko Ikaskuntza.
- FERNÁNDEZ, M. (1991): «Marchena y el País Vasco», en ORPUSTAN, J. B. (ed): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- FORD, C. (1993): *Creating the nation in provincial France: Religion and political identity in Brittany*. Princeton: Princeton University Press.
- FOURQUET, F. (1985): «Crise de la culture souletine», en BIDART, P. (ed), *Processus sociaux, ideologies et pratiques culturelles dans la société basque*. Baiona: Université de Pau.
- FOURQUET, F. (1988): *Planification et développement local au Pays Basque*. Baiona: Ikerka.
- FOURQUET, F. (1990): «La Mascarade d'Ordarp», en *Bulletin du Musée Basque*, n.º 129.
- FRIEDMAN, J. (2001): *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu
- FROMM, E. (1989): *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paydos
- GABILONDO, J. (2000): «On the Postcolonial and Queer Origins of Modern Basque Literature. Rethinking Lore Jokoak and Anton Abbadie's contribution», en VV.AA (2000): *1st International Symposium on basque cultural studies*. Londres: IBS.
- GALLIE, D. (1983): *Social inequality and class radicalism in France and Britain*. New York: Cambridge University Press.
- GAMSON, W. & MEYER, D. (1999): «Marcos interpretativos de oportunidad política», en MC ADAM, D., McARTHUR, J. D. & ZALD, M. (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

- GARAMENDI, A. (1990): *El teatro popular vasco. Semiótica de la representación*. Donostia: ASJU.
- GARMENDIA, J. M. & ELORDI, A. (1982): *La resistencia vasca*. Donostia: Aramburu.
- GARZÓN, B. (1997): «Prologo», en MORÁN, S. (1997): *ETA, entre España y Francia*. Madrid: Complutense.
- GATTI, G. (2002): *Las modalidades débiles de la identidad. Sociología de la identidad en los territorios vacíos de sociedad y de sociología. El caso del aprendizaje de euskera por adultos*. Leioa: Servicio Editorial de la UPV-EHU.
- GAXIE, D. (1972): «Economie des partis et rétributions du militantisme», en *Revue Française de Science Politique*. 27/1. pp. 123-155.
- GEIGER, W. (1990): «La Revolución Francesa. El concepto de Soberanía Nacional y las Naciones sin Estado», en VV.AA.: *Derechos humanos individuales, derechos de los Estados, derechos de los pueblos*. Bilbao: Herria 2000 Eliza
- GELLNER, E. (1988): *Naciones y nacionalismo*, Madrid: Alianza.
- GELLNER, E. (1998): *Nacionalismo*. Barcelona: Destino.
- GOIHENECHÉ, E. (1985): «Idéologies culturelles et espace social en Pays Basque de France à la veille de la I Guerre Mondiale», en *La production social des espaces*. Bordeaux: CNRS.
- GOIHENETXE, E. (1985) «*Historia de Iparralde*». Donosti: Txertoa
- GOÑI, P. & CHARRITTON, P. (2005): «De quelques différences caractéristiques du catholicisme en Iparralde et Hegoalde», en GOYHENETCHE (2005): *Histoire générale du Pays Basque. Le XIXe siècle: 1804-1914. Tome V*. Baiona: Elkar.
- GOÑI, P. (2005): L'abbé Haristoy (1833-1901): le père de l'historiographie conservatrice basque sur la Révolution», en VV.AA (2005): *Pierre Haristoy. Historia Jardunaldia. Journée d'Histoire*. Donostia: Lankidetzta - Eusko Ikaskuntza.
- GOYHENECHÉ, E. (1973): «Un ancêtre du nationalisme basque: Augustin Chao et la guerre carliste», en VV.AA (1996): *Agustín Chao*. Hélette: Harriet.
- GOYHENECHÉ, E. (1979): *Le Pays Basque. Soule-Labourd-Basse Navarre*. Pau: SNERD.
- GOYHENETCHE, J. (1991a): «États de Navarre en 1789: La crise du foralisme provincialiste», en ORPUSTAN (ed): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- GOYHENETCHE, J. (1991b): «Dominique Garat: un représentant de l'esprit des Lumières en Labourd au XVIIIe siècle», en ORPUSTAN (ed): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- GOYHENETCHE, J. (1992): *Les basques et leur histoire. Mythes et Réalités*. Baiona: Elkar.
- GOYHENETCHE, J. (1994): «Deux cas historiographiques des guerres de la Convention: L'évacuation des communes du Labourd et l'exécution de Madeleine Larralde», en ORPUSTAN, J. B. (ed): *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature du XIXe siècle*. Baigorri: Izpegi.
- GOYHENETCHE, M. (2005b): «L'Historiographie ecclésiastique dominante du XIXe siècle», en VV.AA (2005): *Pierre Haristoy. Historia Jardunaldia. Journée d'Histoire*. Donostia: Lankidetzta - Eusko Ikaskuntza.
- GOYHENETCHE, M. (1974): *L'oppression culturelle française au Pays Basque*. Baiona: Elkar.
- GOYHENETCHE, M. (1975): *Histoire de la colonisation française au Pays Basque*, Hendaya
- GOYHENETCHE, M. (1997): «Antoine d'Abbadie. Intermédiaire social et culturel du Pays Basque du XIXe siècle», en VV.AA, *Antoine D'Abbadie. 1897-1997. Congrès International*. Hendaia. pp. 175-207.
- GOYHENETCHE, M. (1999-2005) «*Historia General del País Vasco*». 5 Tomos. Lizarra: Tarttalo.
- GOYHENETCHE, M. (2002): *Histoire Générale du Pays Basque. La Révolution de 1789. Tome IV*. Baiona: Elkar.

- GOYHENETCHE, M. (2005a): *Histoire générale du Pays Basque. Le XIX<sup>e</sup> siècle: 1804-1914. Tome V*. Baiona: Elkar.
- GUILCHER, M. (1986): «La danza tradicional en Euskadi Norte», en HARITSCHELAR, J. (coord): *Ser Vasco*. Bilbao: Mensajero.
- GURRUTXAGA, A. (1996), *Transformación del nacionalismo vasco. Del PNV a E.T.A*, Donostia: Haramburu Editor.
- GURRUTXAGA, A. (2000): *La mirada difusa*. Irun: Alberdania.
- HARAN, D. (2001): «Références historiques des rencontres entre les deux territoires. Synthèse de la Journée», en VVAA: *Jornadas de reflexión sobre la Eurociudad Vasca Bayonne-San Sebastián, Azkoaga II*. Eusko Ikaskuntza.
- HARITSCHELAR, J. (1986): «La creación literaria oral y escrita», en *Ser Vasco*. Bilbao: Mensajero.
- HARITSCHELAR, J. (1990): «La pastorale souletine: une tradition renouvelée», en *Bulletin du Musée Basque*, n.º 127.
- HARITSCHELAR, J. (1986): *Ser vasco*. Bilbao: Mensajero.
- HARITSCHELAR, J. (1991): «Nazioneko Besta», en ORPUSTAN, J. B. (ed): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux
- HARITSCHELAR, J. (1994): «Le centenaire de la Révolution Française dan L'Eskualduna (1889-1895)», en ORPUSTAN (ed): *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature du XIX<sup>e</sup> siècle*. Baigorri: Izpegi.
- HARITSCHELAR, J. (1997): «Zazpiak bat, gaia XIX mendean», en VV.AA. (1997): *Antoine d'Abbadie 1897-1997: Congrès International*. Hendaye. Sare: Eusko-Ikaskuntza.
- HARITSCHELAR, J. (2001): «Michel Labèguerie olerki abestua», en VV.AA (2001): *Michel Labèguerie. Omenaldia-Hommage*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- HASI (1978), *Lehenengo Biltzarra (Primer Congreso)*.
- HASI (1988): *HASIko Aparteko Kongresuari irtetzen den Komite Zentralaren Informea. Informe del Comité Central Saliente al Congreso Extraordinario de HASI*. Diciembre de 1988.
- HASI (1989 sin paginar): *Entrevista mecanografiada a la Dirección de HASI*.
- HASI (1989b): *IV Kongresua*.
- HB, EMA, HA Y EB (1994): *Manifiesto de acción política común en Ipar y Hegoalde*, 24 de marzo de 1994.
- HERNÁNDEZ, A. (2000): «Pierres Lafitte bere eskutitzen bitartez. Euskalzaletasuna iparralden pizteko saiakera bat», en *OhienarT 18*.
- HERRI BATASUNA (1994): *Documento Oldartzen, Análisis de la situación y línea política*. Resumen.
- HOBBSAWM (1995): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- HORDAGO (1975): *Statut d'Autonomie du Pays Basque dans la République Française*. Baiona: Hordago.
- HUNT, S., BENDFORD, R. & SNOW, D. (2001): «Marcos de acción colectiva y campos de identidad», en LARAÑA, E. & GUSFIELD, J. (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- HUTCHINSON, J. (1987): *The dynamics of cultural nationalism*. Londres: Allen & Unwin.
- HUTCHINSON, J. (2003): «The past, present & the future of the Nation-State» en *Georgetown Journal of International Affairs*, Winter-Spring 2003.
- IBARRA, P. (1989): *Evolución Estratégica de ETA*. Donostia: Kriselu.
- IBARRA, P. (2005a): *Nacionalismo. Razón y pasión*. Barcelona: Ariel.
- IBARRA, P. (2005b): *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- IBARZABAL, E. (1978): *50 años de nacionalismo vasco*. Ediciones Vascas.

- IK - Iparretarrak (1978a), «Appel au peuple basque. Coordonner les groupes de lutte», en *Ildo* n.º 2 (publicación interna de Iparretarrak).
- IK (1978b): «Ce que nous voulons», en *Ildo* n.º 2.
- IK (1993): *20 ans de lutte. Autonomie et avant projet, 31-3-1993*.
- IRIONDO, X., JAUREGUI, G., CASTELLS, J. M.: (1997) *La institucionalización jurídica y política de Vasconia*. Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, en Colección Lankidetzan Bilduma 4, Liburutegi Birtuala.
- ITZAINA, X. (2005): «Les politisations plurielles de la société basque à la fin du XIXe siècle», en GOYHENETCHE, M. (2005): *Histoire générale du Pays Basque. Le XIXe siècle: 1804-1914. Tome V*. Baiona: Elkar.
- ITZAINA, X. (2005b): «L'Identité au travail. Economie sociale et solidaire et mouvement identitaire en Pays Basque», en *First European conference of the tirad-sector research (ISTR) and the EMES european research network*. April 27-29, 2005. CNAM, Paris.
- ITZAINA, M. (1999): *Mixel Labèguerie: kantu berritzaile eta politika gizona*. Donostia: Elkar.
- ITZAINA, M. (2001a): «Michel Labèguerie et M. L'abbé Pierre Lafitte», en VV.AA (2001): *Michel Labèguerie. Omenaldia-Hommage*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- ITZAINA, M. (2001b): «Michel Labèguerie: le bertularisme et la langue basque», en VV.AA (2001): *Michel Labèguerie. Omenaldia-Hommage*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- ITZAINA, M. (2005): «Algeria 'Eskual Herrian' Alger-en», en VV.AA. (2005): *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- ITZAINA, X. & IKARDO, I. (1998): «Folklore e identidad en el País Vasco: pistas para una comparación transfronteriza», en LETAMENDIA, F. (Coord): *La construcción del Espacio Vasco-Aquitano*. Leioa: U.P.V.
- ITZAINA, X. (2001): «Michel Labèguerie eta dantza», en VV.AA (2001): *Michel Labèguerie. Omenaldia-Hommage*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- IZQUIERDO, J. M. (1998): *Le Pays Basque, la difficile maturation d'un sentiment nationaliste*. Bordeaux: Mémoire, IEP (Bordeaux).
- IZQUIERDO, J. M. (2001): *Le Pays Basque de France. La difficile maturation d'un sentiment nationaliste basque*. Paris: L'Harmattan.
- IZTUETA, P. & APALATEGI, J. (1974): *El marxismo y la cuestión nacional vasca*. Itxaropena.
- JACOB, J. (1985), «The French Revolution and the Basque of France», en DOUGLASS, W. A. (ed.): *Basque politics: a case study in ethnic nationalism*. Reno: Basque Studies Program Occasional Papers Series, n.º 2.
- JACOB, J. (1994): *Hills of Conflict, Basque nationalism in France*. Reno: University of Nevada Press.
- JÁUREGUI, G. (1981): *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*. Madrid: Siglo XXI.
- JAUREGUBERRY, F. (1994), «Europe, langue basque et modernité en Pays Basque français», en BIDART (ed.): *Le pays Basque et Europe*. Baigorri: Izpegi.
- JEREZ, M. (1997): «Los grupos de presión», en DEL ÁGUILA, R. (ed.): *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C. (1991): *Los vascos en la II Guerra Mundial. El Consejo Nacional Vasco de Londres (1940-1944)*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C. (1994): *En passant la Bidassoa. La réseau «Comète» au Pays Basque*. Anglet: Ville d'Anglet.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C. (1998): *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947)*. Tesis Doctoral. II Tomos. UPV-EHU.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C. (1999): *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947)*. Oñate: IVAP.

- JOHNSON (1993) «The making of the French nation», en TEICH and PORTER (eds), *The National Question in Historical Context*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 35-62.
- JONES, C. O. (1984): *An introduction to the study of public policy*. Monterrey: Brooks Cole.
- JORDANA, J. (1995): «El análisis de los policy networks. ¿Una nueva perspectiva sobre la relación entre las políticas públicas y el Estado?», en *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, n.º 3.
- JUARISTI, J. (1997 y 2000): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa.
- JUARISTI, P. (1998) «Relaciones transfronterizas en el ámbito de la cultura y de la lengua vasca en la CAPV, CFN y en el Consejo Regional de Aquitania» en LETAMENDIA, L. (ed.) (1998): *La construcción del espacio vasco-aquitano*. Servicio editorial de la UPV-EHU.
- JUARISTI, J. (1987): *El linaje de Aitor*, Madrid: Taurus.
- KAMENKA, E. (1976a): *Nationalism: the nature and evolution of an idea*. Londres: Edward Arnold.
- KAMENKA, E. (1976b): *Political nationalism. The evolution of the idea*. Londres: Edward Arnold.
- KANBLONG, R. (1979): «Ipar Euskal Herria I. Economía», en *Jakin* 9. Martxo, 1978.
- KAS (1989): *Reflexiones en torno a la caracterización de la alternativa KAS y al proceso de negociación política*. Cuadernos de pre-militancia 1993.
- KAS (1992a): *Estructuras comunes del Bloque*.
- KAS (1992b): *Situación organizativa*.
- KAS (1994a): *Lehen Barne Zirkularra*.
- KAS (1994b): *Bigarren Barne Zirkularra*.
- KAS (1995): «Ponencia Karamarro» (extracto), en «Euskal Herria Eraikiz»: *Herria Eginez*, núm.34, febrero de 1996.
- KAS (Kordinadora Abertzale Sozialista) (1981): *Alternativa Táctico-estratégica de KAS*.
- KEATING, M. (1996): *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona: Ariel.
- KEDOURIE, E. (1988): *Nacionalismo*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- KINTANA, X. (1976): «Prologo», en CHAO (1976): *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*. III Ed. Donostia: Txertoa.
- KOHN, H. (1944): *The idea of nationalism*, New York: Macmillan.
- KOHN, H. (1967): *Prelude to Nation-States, the french and german experience, 1789-1815*, New York: Van Nostrand.
- KORTAZAR, J. (1997): *Euskal literaturaren historia txikia*. Zarautz: Erein.
- KRIESI, H. (1991): «El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa occidental», en BENEDECTO, J. & REINARES, F. (eds.): *Las transformaciones de lo político*. Madrid: Alianza.
- KRIESI, H. (1996), «The organizational structure of new social movements in a political context», pp. 152-184, en MC ADAM, D., McARTHUR, J. D. & ZALD, M. (eds.): *Comparative perspectives on social movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KRIESI, H. (1999): «La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político», en MC ADAM, D., McARTHUR, J. D. & ZALD, M. (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- KUZIO, T. (2002): «The myth of the civic state: a critical survey of Hans Kohn's framework for understanding nationalism», en *Ethnic and Racial Studies Vol. 25 No. 1* January 2002, pp. 20-39.
- LABEDAN, B. (1998): *Jeu des acteurs et institutions. Etude des oppositions de la revendication departamentaliste contemporaine au Pays Basque Français*. Bordeaux: Memoire DEA, I.E.P.

- LABORDE, C. (2001): «The culture(s) of the Republic. Nationalism and Multiculturalism in French Republican Thought», en *Political Theory*, Vol. 29, n.º 5. pp. 716-135
- LABORDE, P. (1994): *Economie et Société en Mutation*. Donostia: Elkar.
- LAFITTE, P. (1933): *Programme Eskualerriste*.
- LAFITTE, P. (1934): *Le congrès du Foyer D'Etudes Federalistes*.
- LAFITTE, P. (1998): *La tradition au Pays Basque. Ethnographie, folk-lore, art populaire, histoire, hagiographie (Actas del Congreso de la Tradición de Biarritz, 1897)*. Donostia: Elkar.
- LAFONT, R. (1967): *La révolution régionaliste*. Paris: Gallimard.
- LAFONT, R. (1971): *La revolución regionalista*. Barcelona: Ariel.
- LAFONT, R. (1971b): *Le Sud et le Nord: dialectique de la France*. Toulouse: Privat
- LAFONT, R. (1974): *La Revendication occitane*. Paris: Flammarion.
- LAFONT, R., HERAUD, G. (1974): *Où en est la région: la contestation* (Guy Héraud, Robert Lafont, Marcel Loichot), Toulouse: Publication de l'association toulousaine de recherche et d'étude en sciences politiques.
- LAFOURCADE, M. (1998): «La frontière franco-espagnole, lieu de conflits interétatiques et de collaboration interrégionale», en LAFOURCADE, M. (ed.), *La Frontière Franco-Espagnole: lieu de conflits interétatiques et de collaboration interrégionale*. Actes de la journée d'études du 16 novembre 1996, Biarritz: Presses Universitaires de Bordeaux.
- LAFOURCADE, M. (2001): «Les relations entre Bayonne et le Guipuzcoa au XIXème siècle», en VVAA: *Jornadas de reflexión sobre la Eurociudad Vasca Bayonne-San Sebastián, Azkoaga II*. Eusko Ikaskuntza.
- LANDART, D. (2001): «Michel Labèguerie eta Eskualtzaleen Biltzarrak», en VV.AA (2001): *Michel Labèguerie. Omenaldia-Hommage*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- LARRONDE, J. C. (1977): *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*. Donostia: Txertoa.
- LARRONDE, J. C. (1986): «Bosquejo de un cuadro social y electoral», en HARITSCHELHAR (dir.): *Ser vasco*. Bilbao: Mensajero.
- LARRONDE, J. C. (1994): *El movimiento Eskualerrista (1932-1937)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- LARRONDE, J. C. (1994b): *Eugène Goyheneche. Manuel Lekuona Saria*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- LARRONDE, J. C. (1995): *El batallón Gernika. Los combates de la Pointe-de-Grave (abril de 1945)*. Bayona: Bidasoa.
- LARRONDE, J. C. (1997): *Exil et solidarité. La Ligue Internationale des Amis des Basques*. Villefranque: Bidasoa.
- LARRONDE, J. C. (2001): «Michel Labèguerie et le Pays Basque. Son cheminement politique», en VV.AA (2001): *Michel Labèguerie. Omenaldia-Hommage*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- LARRONDE, J. C. (2005 I-II): *Actas del VII Congreso de Estudios Vascos*. Donostia: Eusko-Ikaskuntza.
- LARRONDE, J. C. (2005a): «Historie du VIIIème Congrès D'Etudes Basques, Biarritz, 1948», en LARRONDE (2005): *Actas del VII Congreso de Estudios Vascos*. Donostia: Eusko-Ikaskuntza.
- LARRONDE, J. C. (2005b): «Una plainte contre Herria au temps de la guerre d'Algérie» en VV.AA. (2005): *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- LARZABAL (2005): «Survól d'un siècle de vie politique au Pays Basque Nord», en GOYHENE-TCHE, M. (2005): *Histoire générale du Pays Basque. Le XIXe siècle: 1804-1914. Tome V*. Baiona: Elkar.

- LARZABAL, P. (1996): *Anai Artean*. Tafalla: Txalaparta.
- LAVISSE, E. (1920): *Histoire de France*. Cours Moyen. París: Armand Colin.
- LEGASSE, M. (1945): *Projet de Statut d'autonomie au sein de la République française*.
- LEGASSE, M. (1990): *El zortziko de Iraeta para arpa y txalaparta*. Donostia: Txertoa.
- LETAMENDIA, F. (1991): «El liberalismo pensado desde el Estado-Nación», en PALACIOS (éd.): *Ilustración y revolución francesa en el País Vasco*. Vitoria: Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados.
- LETAMENDIA, F. (1994), *Historia del nacionalismo vasco y de E.T.A*, 3 vols., Barcelona: R&B.
- LETAMENDIA, F. (1997): *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*. Madrid: Trotta.
- LETAMENDIA, F. (2000): *Cocinas de mundo. La política en la mesa*. Madrid: Fundamentos
- LETAMENDIA, F. (2006): «Las relaciones sindicales», en LETAMENDIA (2006): *Relaciones parrale-Hegoalde*. Madrid: Fundamentos.
- LETAMENDIA, P. (1982): «La vie politique en Pays Basque français: 1958-1982: permanence et mutation d'un sous système politique», en *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne*. n. 137-138. p. 513.
- Ley n.º 95-115, del 4 de febrero de 1995.
- Ley n.º 99-533, del 25 de junio de 1999.
- LINZ, J. (1986): *Conflicto en Euskadi*. Madrid: Espasa-Clape.
- LISSAGARAY, H. (2004): *La comuna de París*. Tafalla: Txalaparta
- LIZARRA (1998): *Acuerdo de Lizarra-Garazi*.
- LÓPEZ ADAN, E. (1976): *Nacionalismo y clases sociales*. Donostia: Txertoa.
- LÓPEZ ADAN, E. (1977): *El nacionalismo vasco en el exilio, 1937-1960*. San Sebastián: Txertoa.
- LÓPEZ ADAN, E. (1978) «Ipar Euskal Herria: 150 urte historiarik gabe (1789-1934)», *Saioak*, año 2, n. 2. pp. 99-135.
- LORENZO ESPINOSA, J. M. (1991): *Gudari, una pasión útil*. Tafalla: Txalaparta
- LORENZO ESPINOSA, J. M. (1997): *Historia de Euskal Herria. El nacimiento de una nación*. Tafalla: Txalaparta.
- LOTI, P. (1897): «La Danza de las espadas», San Juan de Luz, 17 de agosto de 1897, en LOTI, P. (2000b): *El País Vasco. La visión de un mundo que terminó en el XIX*. Zarautz: Bibliomanías.
- LOTI, P. (2000a): *Ramuntxo*. Donostia: Trátalo.
- LOTI, P. (2000b): *El País Vasco. La visión de un mundo que terminó en el XIX*. Zarautz: Bibliomanías
- LOUGHLIN, J. (1999): *La democracia regional y local en la Unión europea*. Bruselas: Comité de las Regiones.
- MAIZ, R. (2004): «Per modum unius: más allá de la dicotomía nacionalismo cívico vs. Nacionalismo étnico», en GURRUTXAGA (éd.): *El presente del Estado-Nación*, Leioa: UPV-EHU.
- MALHERBE, J. P. (1977): *Le nationalisme basque en France (1933-1976)*. Toulouse: Tesis en Ciencias Políticas.
- MALHERBE, J. P. (1980): «Le nationalisme basque et les transformations socio-politiques en Pays Basque Nord», en BIDART, P. (ed.): *La nouvelle société basque. Ruptures et changements*. París: L'Harmattan.
- MANSVELT, J. (2004): «Euskal Herria, imagined territory», paper presentado en SGIR Fifth Pan International Relations Conference «Constructing World Orders» the Hague. 9-11 September 2004.

- MARLIARE (1998): *Fêtes et Traditions du Pays Basque*. Luçon: Sud-Ouest.
- MARTÍNEZ DE LEZEA, T. (2005): *La cadena rota*. Donostia: Erein
- MARX, A. (2003): *Faith in nation. Exclusionary origins of nationalism*. New York: Oxford University Press.
- MATA, J. M. (1993): *El Nacionalismo Vasco Radical: discurso, organización y expresiones*. Leioa: Servicio Editorial de la UPV-EHU.
- MATEO, M. & AIZPURUA, X (2003): «Euskararen bilakaera soziolinguistikoa», en *Euskonews & media*, 201.
- MAYTE (2005): «Eskualdun Gazteria face à la guerre d'Algérie», en VV.AA. (2005): *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- MC ADAM, D., MCARTHUR, J. D. & ZALD, M. (1999): «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada delos Movimientos Sociales», en MC ADAM, D., MCARTHUR, J. D. & ZALD, M. (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- MC ADAM, D., MCARTHUR, J. D. & ZALD, M. (1999): «El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral», en MC ADAM, D., MCARTHUR, J. D. & ZALD, M. (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- MDB (1965): *Statuts. Mouvement Démocrate Basque*.
- MEES, L., DE PABLO, S., & RODRÍGUEZ, J. A. (1999-2001), *El Péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I y II*, Barcelona: Crítica.
- MENY, Y. & THOENIG, J. (1992), *Las políticas públicas*. Barcelona: Ariel.
- MITTERRAND, F. (1981): *110 propositions pour la France*.
- MONIER, S. (1992): *Le pere Lafitte. Entretiens souvenirs avec Serge Monier*. Baiona: Elkar.
- MORÁN, S. (1997): *ETA, entre España y Francia*. Madrid: Complutense.
- MOREAU (1999). *Administration régionale, départementale et municipale*. París: DALLOZ.
- MORUZZI, J. F. & BOULAERT, E. (1988): *Iparretarrak: séparatisme et terrorisme en Pays Basque Français*. París: Plon.
- NIETZSCHE, F. (2000): *Así hablo Zaratustra*. Madrid: Alianza.
- NIEVA, J. L. (1999): *La idea euskara en Navarra (1864-1902)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- NOCI, J. & MORET (2005): «La cultura en Vasconia. Entre la tradición y la modernidad», en VV.AA (2005): *Vasconia: entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria. Tomo V*. Donostia: Lur.
- NOCI, J. (1995): «Sociedad y medios de comunicación en lengua vasca en el periodo de entreguerras», en *Revista de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia*, 1995. pp. 263-287.
- NORA, P. (1984-1992) (dir.): *Lieux de Mémoire*. 7. Vols. Paris: Gallimard.
- NORA, P. (2002): *Réception de M. Pierre Nora, Discours prononcé dans la séance publique*, en [http://www.academie-francaise.fr/inmortels/discours\\_reception/nora.html](http://www.academie-francaise.fr/inmortels/discours_reception/nora.html)
- OIHARTZABAL, B (1985): *Zuberoako herri teatroa*. Donostia: Haranburu.
- OLSEN, J.P., RONESS, P. G. & SAETREN, H. (1982), «Norway: Still peacefull coexistence and revolution in Slow Motion?», en RICHARDSON (ed.): *Policy style in Western Europe*. Londres: Aller.
- OLSON, M. (1992): *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.
- ORELLA, J. L. (2001): «Relaciones medievales entre Gascuña y Guipúzcoa: la diócesis de Pamplona y de Bayona», en VVAA: *Jornadas de reflexión sobre la Eurociudad Vasca Bayonne-San Sebastián, Azkoaga II*. Eusko Ikaskuntza.
- ORMAZABAL, S. (2003), *Una historia de sufrimiento (inacabada...)*, Manu Robles: Bilbao.
- ORONOS, M. (2001): *Le mouvement coutlurel basque 1951-2001*. Baiona: Elkar.

- ORPUSTAN, J. B. (1980), «Rôle et pouvoirs de l'Eglise», en BIDART, P. (éd.), *La nouvelle société basque: ruptures et changements*. Paris: L'Harmattan.
- ORPUSTAN, J. B. (1981): «Une tentative ambitieuse d'Augustin Chao», en VV.AA (1996): *Agustín Chao*. Hélette: Harriet.
- ORPUSTAN, J. B. (1991): «Un poète basque au temps de la Révolution: Salvat Moho», en ORPUSTAN, J. B. (ed): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- ORPUSTAN, J. B. (1994a): «De l'histoire a la littérature: L'epidode de Joanis et le chant del soldats de Baigorri dans le Peru Abarka (1802) de Juan Antonio Moguel», en ORPUSTAN, J. B. (ed): *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature du XIXe siècle*. Baigorri: Izpegi.
- ORPUSTAN, J. B. (1994b): «Ideología pro-révolutionnaire et poésie: le *Lehen eta orain* de J.-B. Elisamburu (1879), en ORPUSTAN, J. B. (ed): *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature du XIXe siècle*. Baigorri: Izpegi.
- OYHARÇABAL, B. (1994): «Les documents recueillis lors des enquêtes linguistiques en Pays Basque durant la période révolutionnaire et le Premier Empire», en ORPUSTAN, J. B. (ed): *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature du XIXe siècle*. Baigorri: Izpegi.
- OZOUF, M. (1982): *L'École, l'Église et la République. 1871-1914*. Paris: Cana / Offredo.
- OZOUF, M. (1992): *La République des instituteurs*. Paris: Gallimard / Senil.
- PEILLEN, T. (1991): «Euskaraz idatziak eta beste, Zuberoan, Iruaultza garaian», en ORPUSTAN (ed): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- PEILLEN, T. (1998): «Frontières et mentalités en Pays Basque», en LAFOURCADE (ed.), *La Frontière Franco-Espagnole: lieu de conflits interétatiques et de collaboration interrégionale*. Actes de la journée d'études du 16 novembre 1996, Biarritz: Presses Universitaires de Bordeaux.
- PEILLEN, T. (2001): «Kulturaren Donostiatik Baionara aspaldiko eurohiria = Communauté de culture dans l'Eurocité Bayonne-Saint Sébastien», en VVAA: *Jornadas de reflexión sobre la Eurociudad Vasca Bayonne-San Sebastián, Azkoaga II*. Eusko Ikaskuntza.
- PEILLEN, T. (2005): «Algerian jakile», en VV.AA. (2005): *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- PÉREZ-AGOTE, A. (1984): *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. Madrid: Siglo XXI.
- PÉREZ-AGOTE, A. (1994): «16 tesis sobre la arbitrariedad del ser colectivo nacional», en *Revista de Occidente*, n. 161.
- PÉREZ-NIEVAS, S. (2003): «Partidos y procesos de cambio político. La organización y el desarrollo estratégico del PNV en la transición democrática en España», en *Seminario de investigación de Ciencia Política*. Universidad Autónoma de Madrid.
- PS (1980a): *Proposition de Loi n.º 2224 portant création d'un département de Pays Basque*. Diciembre 1980.
- PS (1980b): *Proposition de Loi n.º 2269, relative à la place des langues et cultures des peuples de France dans l'enseignement, dans l'éducation permanente, dans les activités culturelles, de jeunesse et de loisir, dans les émissions de la radio et de la télévision et dans la vie publique*. Diciembre 1980.
- REIFER, T. (2003): «Religion and nationalism. Understanding the consequences of a complex relationship», en *Ethnicities*, Vol 3(2). pp. 215-242.
- REKALDE, A. (1998): *Dorregarai. La casa torre*. Tafalla: Txalaparta.
- REKONDO, J. A. (1998): *Bietan Jarrai. Guerra y Paz en las calles de Euskadi*. Bilbao: Aranalde.
- REMOND, R. (2002): *Réponse de M. René Rémond au discours de M. Pierre Nora. Discours prononcé dans la séance publique*, en [http://www.academie-francaise.fr/inmortels/discours\\_reponses/remond\\_2002.html](http://www.academie-francaise.fr/inmortels/discours_reponses/remond_2002.html)
- RENAN, E. (1944): «Qu'est-ce qu'une nation?», en *Oeuvres Completes*. Paris: Calman-Lévi.

- REVEL, R. (2004): «Le fardeu de la memorie», en *Correspondances, Bulletin Scientifique de l'IRMC*.
- REYNAUD (2001): «Nationalisme et antisemitisme en France (vers 1880-1914)».
- ROCHER, G. (1983): *Introducción a la Sociología General*. Barcelona: Herder.
- ROKKAN, S. (1970): *Citizens, elections, parties*. Oslo: Universitetsforlaget.
- RPR (2000): *Comunique de presse du 31 août 1999*. RPR, Departament Pyrenees Atlantiques.
- RUBIRALTA, F. (1998): «El espacio pirenaico y la construcción europea: fundamento histórico y revitalización de un área transfronteriza» en LETAMENDIA (Coord.): *La construcción del espacio vasco-aquitano: un estudio multidisciplinar*. Leioa: Servicio Editorial UPV.
- RUTCH, D. (1999): «El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado y transnacional entre movimientos», en MC ADAM, D., MCARTHY, J. D. & ZALD, M. (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- SAFRAN, W. (1992): Estado francés y la cultura de las minorías étnicas: problemática y dimensiones políticas, en RUDOLPH, JR. JOSEPH, R. & THOMPSON, R. J. (1992), *Política etnoterritorial. Desafíos en las democracias occidentales*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- SALABERRY, E. (1952): «Du régionalisme à l'Internationalisme», en *Gure Herria 1952*, 2 y 3.
- SALABERRY, E. (1967): «L'aliénation basque», en *Gure Herria*, 1967, 5 y 6.
- SARASOLA, I. (1976): *Historia de la literatura vasca*. Madrid: Akal.
- SARRAILH SE IHARTZA, F. (KRUTWIG) (1973): *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*. II Edición. Buenos Aires (Baiona): Norbait. I Edición en 1962.
- SARTRE, J. P. (1971): «Prefacio» en HALIMI, G. (1971): *Le procès de Burgos*. Gallimard: París.
- SAVARESE, E. (2002): *Ecole et pouvoir colonial. Retour sur la légitimation de la colonisation*, en <http://www.la-science-politique.com/revue/revue2/papier1.htm>
- SCHNAPPER, D. (1999): «Existe-t-il une identité française?», en RUANO-BORBALAN, J. C. (coord.): *L'Identité. L'individu, le groupe, la société*. Auxerre: Ed. Sciences Humaines
- SEGAS, S. (1998): *Action collective et formulation d'un projet commun: le cas de l'Association des élus pour un Département Pays Basque*. Bourdeaux: Memoire DEA del CERVL, I.E.P.
- SEILER, D. L. (1980): *Partis et familles politiques*. Paris: PUF.
- SÉILER, D. L. (1990): *Sur les partis autonomistes dans la CEE*. Barcelona: ICPS.
- SÉILER, D. L. (1999): «Las fracturas políticas de la historia europea: una aplicación de la carta de Rokkan», en LETAMENDIA, F. (ed.): *Nacionalidades y regiones en la Unión Europea*. Madrid: Fundamentos.
- SERRANO, M. (2005): «Industrialización en Vasconia», en VV.AA (2005): *Vasconia: entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria. Tomo V*. Donostia: Lur.
- SIBÉ, (1988): *Nation dépendentes. France métropolitaine*. J & D. Editions.
- SISTIAGUE, M. (1996): *ELB. Un exemple du syndicalisme agricole en Pays Basque*, Maîtrise d'histoire, université de Pau et des Pays de l'Adour.
- SISTIAGUE, M. (2000): *Euska Herriko Laborarien Batasuna*. Baiona: Gatuzain.
- SMITH, A. (1986): *The ethnic origins of the nations*, Oxford: Blackwell.
- SMITH, A. (1997): *La identidad nacional*. Madrid: Tyrana.
- SMITH, A. (2000): *Nacionalismo y modernidad*, Madrid: Istmo.
- SMITH, A. (2004): *Nacionalismo*. Madrid: Alianza.
- SNOW, D. & BEDFORD, R. (1992), «Master frames and cycles of protest», en MORRIS, A. & MUELLER, C.: *Frontiers in social movement theory*, New Haven: Yale University.
- SOLOZABAL, J. J. (1975): *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*. Madrid: Tucar.

- SPOHN, W. (2003): «Multiple Modernity, Nationalism and Religion: A Global Perspective», en *Current Sociology*, May/July 2003, Vol. 51(3/4). pp. 265-286.
- SUDUPE, P. (2002): *Kazetari-lan hautuak. Piarres Lafitte*. Donostia: Elkar.
- TARROW, S. (1998): *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- TARROW, S. (1999): «Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales», en MC ADAM, D., MCARTHUR, J. D. & ZALD, M. (1999): *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- TARROW, S. (2002): «Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación», en TRAUGOTT (2002): *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Barcelona: Hacer.
- TEJERINA, B. (1992): *Nacionalismo y lengua*. Madrid: CIS.
- TEJERINA, B. (1997): «Ciclo de protesta, violencia política y movimientos sociales en el País Vasco», en *Sociología, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, C.S.I.C.*, núm. 16.
- TILLY, C. (1995): *Las revoluciones europeas. 1492-1992*. Barcelona: Crítica.
- TOCQUEVILLE, A. (1982): *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Alianza: Madrid.
- TORREALDAI, J. M. (2003): *El libro negro del Euskera*. Donostia: Tartalo.
- TOURNAINE, A. (1981): *The voice and the eye: An analysis of social movements*. London: Cambridge University Press.
- URKIZU (1994): «Euskal idazleen bertsoak Bigarren Errrepublikaren gainean (1848-1851), en ORPUSTAN (ed.): *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature du XIXe siècle*. Baigorri: Izpegi.
- URKIZU, P. (1991): «Irautza Frantzesaren garaiko euskal bertsoak (1789-1799)», en ORPUSTAN (ed.): *1789 et les basques*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux
- URKIZU, P. (1996): *Historia del teatro vasco*. Donostia: Orain.
- URKIZU, P. (1998): *Joan Mirande Orhoituz*. Donostia: Diputación Foral de Guipúzcoa.
- URQUIJO, M. (2005): «De una guerra a otra: Política e instituciones en un largo camino a la democracia», en VV.AA (2005): *Vasconia: entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria. Tomo V*. Donostia: Lur.
- URTEAGA, E. (2004): *La politique linguistique au Pays Basque*. Paris: L'Harmattan.
- URTEAGA, E. (2005): «La guerre d'Algérie et le militantisme étudiant», en VV.AA. (2005): *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- VALLART, J. F. (1998): «L'imaginaire dans l'affirmation identitaire», en RUANO-BORBALAN, J. C. (1998) (coord.): *l'Identité: l'individu, le groupe, la société*. Auxerre: Sciences Humaines.
- VILLEPIN, D. (2004): *Allocution de Villepin, Ministre de l'Intérieur, de la Sécurité Intérieure et des Libertés Locales à la Chambre de Commerce et d'Industrie de Bayonne*.
- VRIGNON, V. (1999): *Les années oubliées. Jalons pour une histoire du mouvement abertzale au Pays Basque Nord. 1968-1978*. Baiona: Gatuzain.
- VRIGNON, V. (2005): «El voto en Euskal Herria norte en las elecciones legislativas», en VV.AA. (2005): *Dictadura, democracia y autogobierno. La nueva sociedad vasca, 1937-2004. Historia de Euskal Herria, Tomo VI*. Donostia: Lur.
- VV.AA (1996): *Agustín Chao*. Hélette: Harriet.
- VV.AA (1998): *Nacionalismo vasco. Un proyecto de futuro con 100 años de historia. XII Volúmenes*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- VV.AA (2001): *Michel Labèguerie. Omenaldia-Hommage*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- VV.AA (2005): *Pierre Haristoy. Historia Jardunaldia. Journée d'Histoire*. Donostia: Lankidetza - Eusko Ikaskuntza.
- VV.AA (2005): *Vasconia: entre la tradición y la modernidad. Historia de Euskal Herria. Tomo V y VI*. Donostia: Lur.

- VV.AA. (1997): *Antoine d'Abbadie 1897-1997: Congrès International*. Hendaye. Sare: Eusko-Ikaskuntza.
- VV.AA. (2005): *Aljeriako gerla eta Euskal Herria (1954-1962)*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- WATSON, C. (2003): *Modern Basque History*. Reno: CBS.
- WEBER, E. (1979): *Peasants into Frenchmen, The modernisation of rural France, 1870-1914*. Londres: Chatto & Windus.
- WEBER, E. (2005): *La France de nos aïeux. La fin des terroirs. Les imaginaires et la politique au XIX siècle*. París: Fayard.
- WENTWORTH, W. (1998): *A la découverte del Basques*. Donostia: Elkarlanean.
- WILSON, T. & DONAN, W. (1999): *Borders: Frontiers of Identity, Nation and State*. Oxford: Berg Press.
- WOERHLING, J.: «Le concept de citoyenneté à la lumière d'une comparaison francoallemande», en COUTU, M. BOSSET, P., GENDREAU, C. et VILLENEUVE, D. (coord.): *Droits fondamentaux et citoyenneté - Une citoyenneté fragmentée, limitée, illusoire?*
- XARRITON, P. (1978): «Historiarik gabeko Ipar Euskal Herria?», en *Jakin*, 2, aldia 9 urt. - martxoa 1979, p. 22-26.
- ZABALO, J. (1995): «Les mythes basques traditionnels chez Augustin Chao», en VV.AA (1996): *Agustín Chao*. Hélette: Harriet.
- ZABALO, J. (2004): *Xaho, el genio de Zuberoa*, Txalaparta.
- ZALBIDE, M. (2003): «Hendaia eta Hodarribietako Biltzarrak: XX mendeko hiskuntz plangintzaren iturburu», en VV.AA. (2003): *Euskaltzaleen Biltzarraren Medeaurrena. Sabino Arana Kultur Elkargoko Jardunaldiak*. Bilbao: Sabino Arana Elkargoa.
- ZALLO, R. (1997): *Euskadi o la Segunda Transición. Nación, cultura, ideologías y paz en un cambio de época*. Donostia: Erein.
- ZALLO, R. (2001): *El país de los vascos. Desde los sucesos de Ermua la segundo Gobierno de Ibarretxe*. Madrid: Fundamentos.
- ZUBIAGA, M. (2003): *Mil coces contra la disidencia*. Autoedición.
- ZUBILLAGA, E. (1994): «Agustín Chao et la Révolution Française», en ORPUSTAN, J. B. (ed): *La Révolution Française dans l'Histoire et la littérature du XIXe siècle*. Baigorri: Izpegi
- ZULAIKA, J. (1986): *Del cromañón al carnaval*. San Sebastián: Erein.



Este trabajo realiza una aproximación a la evolución del sentimiento de pertenencia y del nacionalismo vasco en Iparralde desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, analizando variables del ámbito de las políticas públicas, los movimientos sociales, la antropología social, la economía social, etc.

El trabajo se centra en demostrar la hipótesis del surgimiento de una nueva *identidad Pays Basque*, que sirve de apoyo para el desarrollo de la identidad y el nacionalismo vasco desde los años 90 del siglo XX. Es una identidad de carácter híbrido, que no se alía con la identidad más poderosa (la francesa) sino con la vasca, entre otras razones por la falta de voluntad que muestra la administración para reconocer institucionalmente el territorio vasco.

El trabajo constata también que de la mano de esa nueva identidad emerge un elemento novedoso: el peso del territorio en lo que significa «ser vasco» en Iparralde. En la actualidad el territorio aparece —junto a la cultura y la lengua— como elemento importante de la identidad vasca, posibilitando avanzar en la primera etapa de todo desarrollo identitario: un auto-reconocimiento que ahora es más maleable, que no necesita del cambio de apellidos, o del aprendizaje de una lengua, que hasta hace poco se identificaba como única válvula de entrada en el espacio de identificación vasco. Según el autor, desde esta base será más fácil avanzar en el viaje identitario hacia la segunda etapa, la del reconocimiento exterior, y sobre todo a la tercera y definitiva, la del reconocimiento político, que tras la negativa de la administración, parece estar explicitándose «por la vía de los hechos».

### **Igor Ahedo Gurrutxaga**

Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad del País Vasco y Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad de Deusto (Bilbao). Experto en Ordenación del Territorio (Eusko-Ikaskuntza), Estudios Vascos (Eusko-Ikaskuntza) y Gobierno y Análisis Político Comparados (UPV-EHU).

Ha participado en varios proyectos universitarios de la UPV y el IEP de Burdeos sobre la cooperación transfronteriza, y ha centrado su investigación predoctoral y postdoctoral sobre la evolución administrativa y política, así como el nacionalismo y la identidad en Iparralde, en los Departamentos de Ciencia Política y de la Administración de la UPV-EHU y en el Departamento de Teoría Sociológica de la Universidad Complutense de Madrid.

Es autor de los libros *Entre la frustración y la esperanza: políticas de desarrollo e institucional en Iparralde* (2003), *Presente y pasado del nacionalismo en Iparralde* (2004), *El movimiento Demo y la nueva cocina vasca (desobediente)* (2004), *Redes transfronterizas intervascas* (2004) y *La nouvelle gouvernance en Pays Basque* (2004). Ha publicado una veintena de artículos en revistas científicas vascas e internacionales.

Es miembro, a su vez, del equipo de investigación en procesos participativos, Parte-Hartzuz (UPV-EHU), co-coordinador de varios proyectos de investigación aplicada y del Postgrado «Especialista en procesos para la democracia participativa».

